HISTORIA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

HISTORIA
DEL PARTIDO DEL TRABAJO
DE ALBANIA

¡Proletarios de todos los países, unios!

HISTORIA
DEL PARTIDO DEL TRABAJO
DE ALBANIA

Segunda edición

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL CC DEL PTA

CASA EDITORA «8 NËNTORI»
TIRANA, 1982

LA HISTORIA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA HA SIDO PREPARADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS Y SE PUBLICA POR DECISION DEL COMITE CENTRAL DEL PTA

INTRODUCCION

El período que comienza con la fundación del Partido del Trabajo de Albania (PTA) es el más luminoso de la secular historia del pueblo albanés. Durante ese período se produjeron profundas transformaciones revolucionarias de orden político, económico, social y cultural en la vida del país, se alcanzaron grandes victorias de importancia vital, dando fin a la opresión de las masas populares y a la explotación y asegurando el rápido e ininterrumpido desarrollo de Albania en el camino del socialismo.

Estas victorias fueron logradas por el pueblo albanés bajo la dirección del Partido del Trabajo de Albania. Con la fundación del Partido, nació del seno de la clase obrera y las masas trabajadoras, en el fuego de la guerra contra los ocupantes fascistas y los traidores del país, una dirección nacional revolucionaria, resuelta a defender hasta el fin los intereses del pueblo, y capaz de asegurar su liberación nacional y social.

El Partido del Trabajo de Albania siempre ha tenido el marxismo-leninismo como única y segura brújula. Ha mantenido constantemente en alto la combativa bandera de las inmortales ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Su fidelidad al marxismo-leninismo es la fuente de su fuerza inagotable, de su sabiduría y clarividencia, de su coraje y determinación para superar las dificultades y obstáculos, y seguir adelante, con firme confianza, hacia la completa realización de sus objetivos y tareas programáticas.

Si el Partido del Trabajo de Albania ha realizado con éxito las grandes tareas que ha enfrentado, es porque se ha apoyado firmemente en el pueblo, de quien ha heredado

admirables tradiciones patrióticas y revolucionarias. En su lucha contra el yugo extranjero y la opresión social, el pueblo albanés ha puesto de manifiesto con gran fuerza, el ilimitado amor hacia su patria, el gran odio por la esclavitud y la represión, las ardientes aspiraciones y la indoblegable voluntad de progreso, la gran confianza en la victoria, la valentía sin par en la lucha desigual contra los enemigos, el sincero amor y la generosidad para con el amigo y el camarada y la actitud intransigente con los enemigos y los traidores. El pueblo albanés se ha visto obligado a luchar contra numerosos y feroces enemigos con el fin de defender su existencia y su porvenir, para sobrevivir como pueblo y como nación. La resistencia y la lucha de los albaneses contra sus enemigos, han tenido siempre carácter popular de liberación; sus guerras han sido justas. Las patrióticas tradiciones progresistas y la rica experiencia histórica del pueblo han servido de sólido apoyo para la actividad del Partido. Heredero de estas tradiciones, el Partido ha elaborado toda esa experiencia secular a la luz de las enseñanzas del marxismo-leninismo y la ha materializado en su actividad revolucionaria. Bajo la dirección del PTA se han manifestado en todo su vigor las elevadas virtudes morales del pueblo, se ha destacado aún más la vitalidad de éste como nación. Sus tradiciones patrióticas y revolucionarias han sido una poderosa fuerza motriz en la lucha por la liberación de la patria y por la construcción del socialismo.

El Partido unió la lucha por la libertad y la independencia con la lucha contra las clases explotadoras, por la instauración de la dictadura del proletariado, por la supresión de todo tipo de explotación, por la edificación del socialismo. Bajo la dirección del Partido se incrementó el patriotismo popular y se transformó en patriotismo socialista. El amor a la patria ha sido ligado de forma orgánica con el amor y la lealtad al poder popular, al socialismo.

Iluminado por las enseñanzas del marxismo-leninismo, basándose en la experiencia de la lucha revolucionaria de las masas populares, apoyándose vigorosamente en el pueblo que le dio la vida y le hizo crecer, guiándose por los nobles ideales de servir fielmente al pueblo y al socialismo, el Partido del Trabajo de Albania ha logrado elaborar y aplicar constantemente una correcta línea general, y ha alcanzado la madurez que le permite orientarse en cualquier situación. Ha realizado con honor sus deberes hacia su clase obrera y su pueblo, así

como también en relación con el movimiento comunista y obrero internacional.

El Partido logró ser la única fuerza dirigente del pueblo albanés en la lucha por la independencia nacional y la libertad, por la democracia y el socialismo. Organizó y dirigió la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, la triunfante y más gloriosa lucha del pueblo albanés. Organizó y dirigió la reconstrucción del país destruido por la guerra, y también el desarrollo social, económico y cultural de Albania por el camino socialista.

La Historia del PTA es la historia de un partido marxista-leninista revolucionario que ha resuelto problemas vitales para el pueblo:

supresión de toda dependencia política y económica respecto a las potencias extranjeras imperialistas, asegurando la total independencia nacional;

desarrollo ininterrumpido de la revolución popular desde la etapa democrática antiimperialista a la socialista;

consolidación de la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador y con el resto de las masas populares del país y unión de estas masas en un frente común en torno al Partido y bajo su exclusiva dirección;

instauración, fortalecimiento y perfeccionamiento continuo del poder democrático popular como forma de la dictadura del proletariado;

eliminación del secular atraso económico, social, cultural y técnico del país, saltando de un atraso semifeudal al socialismo, sin atravesar la fase del capitalismo desarrollado;

creación y desarrollo de la industria socialista como fuerza rectora de la economía popular;

colectivización de la agricultura, su desarrollo y mecanización;

liquidación de los terratenientes y de la burguesía como clase, de la explotación del hombre por el hombre, y construcción de la base económica del socialismo, tanto en la ciudad como en el campo;

formación de nuevos cuadros para las diversas ramas de la economía y la cultura, creación de la intelectualidad socialista;

educación revolucionaria de los trabajadores, pertrechándolos con la concepción científica marxista-leninista del mundo; ininterrumpido desarrollo de la revolución en el campo ideológico y cultural;

defensa de la patria socialista de los designios y actividades hostiles de los imperialistas, revisionistas y sus instrumentos;

establecimiento de nuevas relaciones del Estado albanés con otros países, sobre la base de la igualdad, el respeto a la independencia nacional y la integridad territorial, la no ingerencia en los asuntos internos y el interés mutuo;

mantenimiento de una monolítica unidad ideológica y organizativa en las filas del Partido;

establecimiento y conservación consecuente de las relaciones fraternales entre el Partido del Trabajo de Albania y los demás partidos marxista-leninistas sobre la base de los principios del internacionalismo proletario; salvaguardia de la independencia del Partido ante las pretensiones y los manejos chovinistas de gran Estado de los revisionistas yugoslavos, jruschovistas y chinos.

El Partido del Trabajo de Albania conduce con decisión e inquebrantable confianza al pueblo albanés por el camino del socialismo, resolviendo grandes y complicados problemas relacionados con él completo desarrollo de la revolución socialista en todos los terrenos, en el político, económico, social, ideológico y cultural, con la lucha por la defensa del marxismo-leninismo contra la ideología burguesa y todas las corrientes del revisionismo moderno.

La Historia del PTA es una escuela de aplicación creadora del marxismo-leninismo en las condiciones de Albania y en circunstancias internacionales concretas. El estudio de esta historia es un importante componente del estudio del marxismo-leninismo por los militantes del Partido y todos los trabajadores del país.

*El camarada Enver Hoxha ha considerado la Historia del PTA «una aguda y poderosa arma ideológica y política para el temple revolucionario de los comunistas, de la clase obrera, de todo el pueblo, para resolver los grandes problemas actuales. La gran obra del Partido no lo es únicamente de los comunistas, sino también de la clase obrera, del campesinado trabajador, de los intelectuales patriotas. Todos, con su sangre y su sudor han contribuido a escribir la historia del Partido».**

---

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado con motivo de la primera publicación de la Historia del PTA, 4 de noviembre de 1968, Zëri i popullit, 5 de noviembre de 1968.

* * *

La Historia del Partido del Trabajo de Albania incluye tres períodos principales.

El primero comienza con la iniciación del movimiento obrero y con el nacimiento del movimiento comunista organizado y llega hasta la fundación del Partido Comunista de Albania (noviembre de 1941).

El segundo incluye la actividad del Partido en la organización y dirección de la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés contra los invasores fascistas y los traidores, y para conquistar la victoria de la revolución popular (noviembre de 1941 — noviembre de 1944).

El tercero, es el período de la lucha del Partido, como partido en el poder, en la construcción y el desarrollo de la sociedad socialista.

* * *

La segunda edición *de la Historia del PTA abarca la actividad del Partido hasta 1980. Además, se ha introducido una serie de correcciones a la primera edición que no alteran su estructura ni su contenido en general. Las correcciones consisten en abreviaciones y en algunas precisiones, sobre la base de los documentos.*

CAPITULO I

LA LUCHA POR LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALBANIA

(1929—1941)

1. COMIENZOS DEL MOVIMIENTO OBRERO. EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO Y ANTIIMPERIALISTA EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

La dominación otomana en Albania duró aproximadamente cinco siglos. Este fue un período de régimen feudal y militar, de feroz opresión nacional, de inicua explotación feudal, de frecuentes y destructoras luchas y de profundo atraso en la educación y la cultura. Al mismo tiempo, también fue un período de lucha invencible del pueblo albanés por la libertad y por la independencia nacional, por el progreso material y cultural, por la justicia social. Esta lucha fue el factor decisivo que condujo a la Proclamación de la Independencia el 28 de noviembre de 1912.

La Proclamación de la Independencia y la creación del Estado nacional eran para los albaneses acontecimientos de gran transcendencia histórica. Pero fueron los terratenientes y la burguesía quienes encabezaron este Estado, de modo que el pueblo, que había luchado y derramado su sangre, no se liberó de la opresión y la explotación de las clases dominantes. Además, las potencias imperialistas, junto con los Estados burgueses vecinos que practicaban una política chovinista, no sólo desmem-

braron Albania cercenándole en 1913 la mitad de su territorio, sino que no renunciaron a sus propósitos de borrarla del mapa político de los Balcanes o ponerla bajo su control.

Albania, país agrario semifeudal

Cuando se proclamó la independencia, Albania era un país agrario atrasado. Si bien las relaciones capitalistas de producción habían comenzado a desarrollarse en las ciudades, y en menor medida en el campo, aquéllas se encontraban por lo general en su fase inicial. El sistema de los latifundios predominaba en las zonas llanas y en parte montañosas; reminiscencias patriarcales subsistían aún en la vida social, particularmente en las altas regiones del Norte.

El campesinado representaba cerca del 90 por ciento de la población. El 77 por ciento del mismo lo constituía el campesinado pobre. La injusta distribución de la tierra, la despiadada explotación de los terratenientes, de los comerciantes y de los usureros, de las instituciones religiosas y del Estado, así como la utilización de aperos de labranza y de métodos agrícolas primitivos eran la causa de la pobreza y de la miseria de las masas campesinas. Como consecuencia de su continua ruina, la mayoría de los campesinos pobres se transformaban en jornaleros y en asalariados agrícolas, una parte de los cuales se veía obligada a emigrar al extranjero.

Las ciudades, generalmente pequeñas, eran atrasadas desde el punto de vista económico y social. Su vida conservaba todavía vestigios medievales. Predominaba la pequeña producción artesana. En las principales ciudades, sobre todo en Shkodra, Berat, Elbasan y Korça, desde el siglo XIX había nacido la manufactura capitalista. El crecimiento de la producción de mercancías y la extensión de las relaciones de mercado habían permitido a la burguesía mercantil acumular importantes capitales. Pero, en general, esos capitales no eran invertidos en el desarrollo de la industria. Es por eso que, en el recién surgido Estado albanés existían solamente 25 pequeñas fábricas y talleres. Estas empresas eran rudimentarias y empleaban un pequeño número de obreros, alrededor de un total de 150 personas.

En los primeros diez años después de la Proclamación de la Independencia, los ritmos del desarrollo industrial fueron demasiado lentos. Se construyeron muy pocas fábricas y talleres nuevos. Sin embargo, las más grandes de ellas no ocupaban a

más de 30 obreros. El mayor número de ellos trabajaba en las salinas, los aserraderos y la construcción, como también en la mina de betún de Selenica (Vlora) administrada por concesionarios extranjeros.

La mayor parte de los obreros empleados por las compañías capitalistas eran temporeros, al terminar su labor regresaban a su aldea para ocuparse de los trabajos agrícolas. Los obreros de las fabricas y de las minas eran de procedencia artesana o campesina. Por lo tanto, aún no constituían una clase con una conciencia política de clase.

Los obreros eran explotados bárbaramente por los propietarios capitalistas. Las jornadas de trabajo llegaban hasta 10 horas y, muchas veces, hasta 14 horas, mientras que el salario era muy bajo, tanto que los obreros penosamente lograban subsistir con su familia. Pero tampoco ese mísero jornal era seguro. La mano de obra disponible, que crecía continuamente, permitía al capitalista rebajar el jornal o retenerlo de manera arbitraria durante meses enteros. No existía ley alguna de protección al trabajador y los propietarios no tomaban medida alguna de seguridad en el trabajo.

Junto a los obreros de las fábricas se encontraba la masa de aprendices de los talleres artesanos y del comercio. La explotación de éstos era aún mayor pues se combinaba con formas y métodos medievales. Aparte del trabajo en el taller o en la tienda tenían que cumplir una serie de trabajos para los patronos.

Desde los primeros años del siglo XX los aprendices habían iniciado la lucha de manera más o menos organizada contra la explotación de que eran víctimas por parte de los propietarios de los talleres artesanos y de los comerciantes. Pero este movimiento, que se desarrolló principalmente en la ciudad de Shkodra, tenía un carácter local y espontáneo. Generalmente las ideas socialistas que allí se divulgaron eran distorsionadas y no pocas veces degeneraban en un «socialismo» pequeñoburgués. Las primeras organizaciones obreras tenían el carácter de asociaciones de ayuda mutua y desarrollaban poco la lucha contra la explotación. En estas organizaciones participaban asimismo los artesanos establecidos por su cuenta que precisaban, para salvaguardar la pequeña producción, el apoyo de los aprendices en la lucha contra la burguesía comercial y los propietarios de manufacturas. Todas estas organizaciones no tenían larga vida.

En las condiciones del dominio extranjero el movimiento obrero revistió también un acentuado carácter patriótico.

Los acontecimientos que siguieron inmediatamente a la Proclamación de la Independencia en 1912 no permitieron que el Estado albanés se desarrollara normalmente. La lucha política interna durante los años 1913 y 1914, y el estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, favorecieron a las potencias imperialistas y a los chovinistas vecinos en la realización de sus propósitos contra Albania. Esta se convirtió en campo de batalla, donde se enfrentaron los intereses políticos y militares de los Estados beligerantes. Por acuerdo secreto de abril de 1915 las potencias imperialistas de la Entente convinieron en suprimir la independencia de Albania y desmembrar su territorio. Los ejércitos de las potencias imperialistas mantuvieron ocupado todo el país, hasta el fin de la guerra.

La ocupación extranjera y las hostilidades en su suelo causaron al pueblo albanés innumerables calamidades. La economía del país se arruinó. Pueblos enteros fueron saqueados e incendiados. El hambre hizo estragos en todo el país. Las epidemias diezmaron parte de la población.

La influencia de la gran Revolución Socialista de Octubre en Albania

Cuando el pueblo albanés, oprimido y despreciado, sufría y eran bárbaramente violados sus derechos por los imperialistas, un gran acontecimiento estremeció el mundo: la victoria de la Gran Revolución Socialista en Rusia.

El 7 de noviembre (25 de octubre según el viejo calendario) de 1917, la clase obrera y el campesinado pobre de Rusia, bajo la dirección del partido de los bolcheviques encabezado por V. I. Lenin, derrocaron el poder de los capitalistas y terratenientes e instauraron la dictadura del proletariado. La bandera del socialismo se izó en una sexta parte del mundo.

La Revolución socialista en Rusia abrió una nueva época en la historia mundial, la época del derrocamiento del capitalismo y de la victoria del sistema socialista, la época de las revoluciones proletarias en los países capitalistas y de las revoluciones de liberación nacional en los coloniales y dependientes, la época de la creación del frente único revolucionario de los proletarios y los pueblos oprimidos de todos los países contra el imperialismo.

La victoria del Gran Octubre fue la victoria del marxismo-leninismo.

La influencia de la Revolución de Octubre repercutió también en Albania. Sus ideas y la política del gobierno soviético ejercieron influencia en el crecimiento del movimiento de liberación nacional, en la defensa de la integridad territorial del país y en la ampliación del movimiento revolucionario, democrático.

El franco desenmascaramiento de los tratados secretos de las potencias imperialistas por parte del gobierno soviético tuvo gran importancia. Entre estos tratados, se hallaba el tratado secreto de Londres de abril de 1915, que fue publicado por resolución del II Congreso de los Soviets, según el cual, Albania debía ser repartida entre Italia, Servia, Montenegro y Grecia. El contenido de este tratado fue conocido inmediatamente en Albania. Una poderosa ola de indignación popular se extendió por todo el país. El movimiento de liberación antiimperialista para asegurar la libertad, la independencia y la integridad territorial contra el tratado de Londres adquirió una amplitud sin parangón. El Congreso Nacional Antiimperialista de Lushnja celebrado en enero del año 1920 y la lucha heroica de Vlora en verano del mismo año, que terminó con la expulsión de los invasores imperialistas italianos de Albania, confirmó el gran patriotismo del pueblo albanés, así como la influencia de la política leninista antiimperialista.

Después del triunfo de la Revolución de Octubre, las noticias sobre las victorias de los bolcheviques rusos comenzaron a extenderse ampliamente entre los obreros, artesanos e intelectuales albaneses. El nombre de Lenin se convirtió en el símbolo de «los altos principios de la humanidad», de la nueva sociedad sin explotadores ni explotados. Del exterior comenzaron a venir los primeros folletos que hablaban de la Unión Soviética y del comunismo, que eran leídos en los pequeños círculos intelectuales y obreros. Las ideas de Octubre se divulgaron entre las masas pobres, principalmente de la ciudad.

La Revolución de Junio de 1924

Después de la expulsión de las fuerzas extranjeras de los imperialistas y los chovinistas vecinos, se puso en primer plano de la vida política y social, la lucha por la instauración del régimen democrático, y de manera especial la solución del problema agrario. En esta lucha parti-

ciparon las masas campesinas y las capas humildes de la ciudad, incluyendo a los obreros.

La clase obrera aún no había logrado el grado de madurez ideológica y política necesaria para crear no ya su partido sino ni siquiera organizaciones sindicales. Es por esto que el movimiento obrero en su conjunto no logró superar sus debilidades iniciales. Las nuevas asociaciones creadas de 1920 a 1923 conservaban su carácter mutualista artesano-obrero y eran invariablemente efímeras. Al lado de los aprendices comenzaron a organizarse también los obreros de algunas fábricas o minas. Pero sus huelgas, siempre espontáneas, tenían carácter puramente económico. Mientras tanto, la actividad contrarrevolucionaria de las clases dominantes después de la Revolución do Octubre adquirió más amplias proporciones.

El movimiento obrero se integró al amplio movimiento popular que abarcó a todo el país. La fuerza principal de este movimiento era el campesinado y las masas pobres de las ciudades, sobre las que pesaba la más feroz opresión y explotación de los terratenientes y la burguesía.

Las masas protestaban contra la política antipopular del gobierno, reclamaban que se les garantizase el pan, se aboliera el alto gravamen aduanero sobre los cereales y se abrieran los almacenes de los especuladores. En algún caso atacaron estos almacenes, se apoderaron de los cereales y los repartieron gratuitamente.

Especialmente la lucha por la tierra adquirió un carácter agudo, manifestándose en bastantes casos en ataques abiertos de los campesinos para arrebatársela violentamente a los terratenientes y al Estado. En la agudización de la lucha antifeudal ejerció influencia también la solución del problema agrario en la Rusia Soviética. En un país agrario atrasado como Albania, el bolchevismo era entendido primero que nada como expropriación sin indemnización de los terratenientes y el reparto gratuito de sus tierras a los campesinos. Pero estas demandas radicales de los campesinos no encontraron el apoyo de los grupos políticos burgueses que conducían el movimiento democrático. Esos grupos tenían una estrecha concepción de la reforma agraria, sólo intentaban conciliar los intereses de los campesinos con los de los terratenientes y «mejorar» el estado de aquéllos sin afectar a éstos.

Las radicales reivindicaciones de tierra de los campesinos fueron apoyadas únicamente por la asociación «Bashkimi»

(Unión), que agrupaba a los demócratas revolucionarios, la mayoría intelectuales de procedencia pequeñoburguesa. «Bashkimi» planteó los problemas políticos y sociales más urgentes que reclamaban una solución.

El crecimiento del movimiento condujo, en la primavera de 1924, a una situación revolucionaria. El asesinato de Avni Rustemi, uno de los dirigentes del movimiento democrático, por la reacción feudal, sirvió de llamamiento a la insurrección armada.

La insurrección que se desató en mayo de 1924 finalizó con la victoria de las fuerzas revolucionarias el 10 de junio del mismo año.

El programa del nuevo gobierno contenía una serie de tareas y reformas que procuraban encaminar al país por la vía del desarrollo democrático-burgués. En el terreno político se propugnaba la instauración de la democracia por medio de elecciones libres y directas, y la transformación del aparato estatal, civil y militar. En el económico-social se planteaba erradicar el feudalismo, liberar al campesinado de la explotación feudal, transformar el sistema tributario en favor del pueblo, facilitar la afluencia de capital extranjero y estimular y proteger el capital nacional. En la educación se tendía a edificarla sobre bases nacionales y modernas. En política exterior el gobierno mantendría relaciones amistosas con todos los Estados, particularmente con los países vecinos.

Este programa recibió el apoyo de las grandes masas populares, que exigían su completa aplicación. Por el contrario encontró la furiosa oposición de los terratenientes del país y la de la reacción imperialista. Al mismo tiempo los cabecillas de la burguesía, asustados por el ardor revolucionario de las masas se acercaron a los terratenientes y a los imperialistas y lucharon juntos contra la puesta en práctica del programa, ejerciendo una fuerte presión sobre el nuevo gobierno.

En estas circunstancias, el gobierno democrático-burgués mostró profundas vacilaciones, practicó una política de conciliación de clases y se encontró incapaz de llevar la revolución hasta el fin. No se apoyó en las masas ni luchó por poner en práctica el programa proclamado. Esto condujo a su aislamiento de las masas populares que lo habían llevado al poder.

La posición antiimperialista del gobierno, que emanaba del carácter democrático de su programa, tuvo consecuencias positivas. El gobierno sustrajo al país de la sumisión servil a la Italia fascista y rechazó las pretensiones de los chovinistas

yugoslavos y griegos sobre el territorio albanés. Estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Pero también en el terreno de la política exterior el gobierno cedió ante las pretensiones del imperialismo inglés y norteamericano.

Los imperialistas y los gobiernos reaccionarios de los países vecinos lanzaron una vasta campaña contra el movimiento democrático de Albania.

Con su apoyo y con el respaldo directo de las tropas reaccionarias servias y de los guardias blancos, las fuerzas contrarrevolucionarias albanesas conducidas por Ahmet Zogu, procedentes en su mayor parte de Yugoslavia, entraron el 24 de diciembre de 1924 en Tirana y derrocaron el gobierno de Fan Noli. En Albania subió al poder el régimen de Zogu.

La Revolución de Junio constituía la primera tentativa en Albania de lograr a escala nacional un viraje radical de carácter democrático antiimperialista en el sistema político social. Esta tentativa fracasó debido a la intervención de la reacción imperialista internacional, a la incapacidad de la nueva burguesía nacional, así como a la ausencia de una dirección sólida de las fuerzas democráticas revolucionarias.

La Revolución de Junio fue parte constitutiva y elemento activo del poderoso movimiento revolucionario de los pueblos que se había iniciado tras la victoria de la Revolución de Octubre. Pero triunfó en momentos en que las fuerzas de la reacción y del fascismo en Europa estaban en plena ofensiva y cuando se anunciaba el reflujo del movimiento revolucionario. Precisamente en ese momento Albania se transforma en un núcleo revolucionario en los Balcanes. La victoria de la Revolución de Junio tuvo una importancia que traspasó las fronteras del país. Suscitó un interés particular en los medios comunistas y democráticos europeos, que apreciaron justamente su carácter revolucionario antifeudal y antiimperialista. Según Jorge Dimitrov, el aplastamiento de esta revolución significó la destrucción de una de las bases del movimiento revolucionario en los Balcanes y la ampliación del frente de la reacción balcánica.

2. NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

En enero de 1925, la camarilla zoguista proclamó la República y eligió como presidente a Ahmet Zogu. En septiembre de 1928, la República fue convertida en monarquía, y Zogu se coronó rey de los albaneses.

La lamentable situación económica y social bajo el régimen zoguista

El régimen zoguista fue durante toda su existencia una bárbara dictadura antidemocrática de los terratenientes y de la burguesía reaccionaria.

El soporte interno del régimen eran los terratenientes, la gran burguesía comercial, los notables del campo y los bajraktars[1] de las zonas montañosas. Estas fuerzas sirvieron como base social del régimen durante 15 años.

Zogu siguió siempre una política interior y exterior antipopular y antinacional. La dictadura de Zogu conservó intactos los vestigios de las relaciones feudales, consolidó la explotación de los terratenientes y capitalistas y creó todo un sistema de expoliación de las masas populares. Frenó el desarrollo económico y cultural dejando así al país en el atraso y la incultura.

Zogu eliminó toda institución y toda libertad democráticas, prohibió la creación de partidos y organizaciones políticas y reprimió cualquier tentativa de expresar libremente las ideas y todo intento de organización. Gobernó con métodos de terror y, bajo la bandera del «anticomunismo», combatió toda idea progresista.

El aparato represivo del régimen estaba totalmente corrupto. Se sostenía principalmente gracias a la gendarmería y la policía. El ejército tenía un marcado carácter antipopular y era mantenido en pie únicamente para defender el poder político de los terratenientes y de la burguesía de la rebelión de las masas trabajadoras. Todas las fuerzas armadas estaban organizadas y mandadas por extranjeros, agentes del imperialismo.

---

1 Bajraktar, jefe de bajrak: Unidad militar y posteriormente administrativa, creada en la división territorial de algunas comarcas de Albania en las que había vestigios de organización tribal, patriarcal y que reemplazó a esta organización.

La camarilla zoguista, consciente de su inestabilidad, solicitó la ayuda de los Estados imperialistas. Así, en un comienzo cedió al gobierno yugoslavo partes del territorio albanés como recompensa por la ayuda que éste le había prestado y luego se alió con Italia e Inglaterra, las dos grandes potencias imperialistas más interesadas en los Balcanes en general, y en explotar las riquezas del subsuelo albanés en particular.

Con relación a las potencias extranjeras capitalistas, Zogu siguió la política de «puertas abiertas». Esta política gradualmente se concentró en el establecimiento de estrechos lazos económicos y políticos con la Italia fascista, que no ahorró sus esfuerzos para poner a Albania bajo su completa dependencia. Estos lazos allanaron el camino a la colonización fascista. Los grupos financieros italianos se apoderaron de las minas más importantes, de la construcción de la mayor parte de las obras públicas, de las aduanas y de casi todo el comercio exterior del país. Servían a los objetivos de rapiña de estos círculos financieros asimismo los préstamos a elevados intereses que el gobierno de Roma otorgaba a la camarilla zoguista y que a la vez favorecían antes que nada el enriquecimiento del rey y de su gente. El capital italiano se convirtió así en verdadero dueño de la economía nacional de Albania. Transformó el país en un sumidero de sus productos industriales y en fuente de materias primas para su economía.

Los acuerdos económicos que abrieron el camino a la penetración del capital italiano, fueron acompañados de tratados políticos, como los de Tirana de los años 1926 y 1927. Estos uncieron a la camarilla de Zogu al carro de la Italia fascista. Albania se iba convirtiendo así, en una semicolonia del imperialismo italiano.

La penetración del capital extranjero en Albania dio a la economía del país un desarrollo de carácter unilateral. La política colonialista italiana, las marcadas reminiscencias feudales y la ausencia de una política económica nacional estimuladora, fueron la causa de que el país no tuviera en realidad industria. En el año 1938 en Albania había alrededor de 300 pequeñas fábricas y talleres. Casi la mitad de ellos tenían menos de 10 trabajadores. En estas fábricas y talleres, y en las minas trabajaban 7.500 obreros aproximadamente. La clase obrera llegaba en esa época a cerca de 15.000 personas, pero estaba desvinculada entre sí y ligada aún a formas rudimentarias de producción. Una buena parte de los obreros estaba cons-

tituida por los aprendices de la artesanía y el comercio. La masiva desocupación y la falta de leyes que amparasen el trabajo, facilitaban a las sociedades y a los patronos capitalistas, apoyados por el aparato estatal, la despiadada explotación de los obreros. En las empresas donde trabajaban obreros albaneses y extranjeros, aquéllos eran bárbaramente discriminados. Por el mismo trabajo un albanés percibía un salario muy inferior al de un italiano.

Las relaciones capitalistas se impulsaron también en la agricultura. Sin embargo el campesinado rico, pese a su consolidación, no consiguió transformarse en una burguesía agraria desarrollada. Las relaciones capitalistas se fueron estableciendo sobre todo en las granjas agrícolas del Estado y también en las creadas por las sociedades capitalistas italianas. Varios miles de jornaleros trabajaban en estas granjas.

Durante el régimen zoguista Albania siguió siendo el país agrario más atrasado de Europa. En 1938 alrededor del 87 por ciento de la población ocupada en la producción material se dedicaba a la agricultura, mientras que solamente el 13 por ciento trabajaba en la industria y en el resto de las ramas de la economía nacional; la producción industrial y artesana constituía sólo el 9,8 por ciento de la producción global, en tanto que la renta industrial representaba el 4,5 por ciento de toda la renta nacional. La forma capitalista de la economía, que englobaba fundamentalmente el comercio, no logró ser la forma predominante de la economía nacional albanesa. Los impuestos eran agobiantes y estrangulaban a las amplias masas del pueblo. Todo el país estaba sumido en la pobreza y la miseria.

El atraso económico había acarreado al mismo tiempo un acentuado atraso cultural. Más del 80 por ciento de la población era analfabeta. El número de escuelas era muy limitado, mientras la enseñanza superior y las instituciones culturales y científicas brillaban por su ausencia. No se mostraba ningún cuidado por la salud del pueblo, amenazado continuamente por epidemias.

Formación del Grupo Comunista de Korça

La política antipopular y antinacional del régimen zoguista suscitó la indignación general de las masas populares. Reapareció en el orden del día la lucha por realizar las tareas democráticas antiimperialistas. A pesar de las condiciones extremadamente difíciles y el terror zoguista

desatado en todo el país, esta lucha no cesó; fue proseguida en diversas formas por las fuerzas democráticas antizoguistas, por los obreros y campesinos.

Los campesinos de diversas regiones lucharon contra la violencia de los terratenientes que trataban de expulsarlos de los feudos o adueñarse de sus tierras, así como también contra los altos impuestos. Esta lucha a veces se manifestó en choques sangrientos con la gendarmería zoguista.

La clase obrera comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante. Bárbaramente explotados por las compañías extranjeras y nacionales, los obreros se levantaban contra las injusticias, protestaban y se declaraban repetidamente en huelga exigiendo el pago de sus jornales que eran retenidos hasta varios meses. La intervención de las fuerzas de la gendarmería zoguista a menudo obligaba a los obreros a regresar al trabajo sin haber obtenido sus derechos.

Durante estos años se formaron varias organizaciones obreras. Tales eran la «Liga Obrera» en Gjirokastra (1925), la Asociación Obrera de Sastres «Përparimi» (Progreso) en Tirana (1927) y la «Liga Obrera de Sastres» de Korça (1927). Estas eran asociaciones de aprendices que tenían por objetivo desarrollar la solidaridad y organizar la ayuda mutua entre los obreros, reducir los vestigios gremiales medievales y resolver los conflictos entre los aprendices y los patronos, etc. Asociaciones así no podían desempeñar, ni desempeñaron, ningún papel de importancia en la organización del movimiento obrero.

La lucha campesina y obrera desde el principio adquirió un carácter antizoguista. Pero esta lucha no era organizada y se desarrollaba a saltos, porque faltaba una dirección revolucionaria.

El movimiento de las fuerzas democráticas, la vivificación del movimiento obrero y el descontento general hacia el régimen, habían preparado, pues, el terreno apropiado para un movimiento comunista organizado. Un papel importante en este sentido desempeñó la literatura marxista que se difundía en los círculos obreros, artesanos e intelectuales. Esta literatura la introducían del exterior los albaneses que estudiaban o trabajaban en el extranjero y que habían abrazado las ideas comunistas, y se empeñaban en propagarlas.

En 1928, elementos progresistas, obreros y artesanos, crearon en la ciudad de Korça la primera célula comunista. Los miembros de la célula pese a no contar con una formación teó-

rica y política suficiente, comprendían la necesidad de organizar el movimiento comunista como condición indispensable para el desarrollo con éxito del movimiento obrero y de la lucha de las masas populares contra el régimen feudal-burgués.

Poco tiempo después en Korça se crearon nuevas células. Esto hizo indispensable la reorganización del trabajo. Para ello en junio de 1929 se convocó la reunión de los representantes de las células comunistas. En esta reunión se creó un comité directivo encabezado por el artesano Mihal Lako, y se decidió trabajar para la creación de nuevas células encargadas de divulgar las ideas comunistas a través de círculos educativos. La reunión tomó la decisión de ligarse a las masas y al movimiento obrero por medio de asociaciones obreras legales. Con este objetivo se planteó la tarea de crear organizaciones obreras revolucionarias que luchasen por reivindicaciones económicas y políticas.

La reunión de julio de 1929 marca la creación del Grupo Comunista de Korça, conocido en la historia con el nombre de «Puna e Korçës» (El Trabajo de Korça), y el comienzo del movimiento comunista organizado. Bajo la dirección de su comité, el movimiento comunista en Korça se animó. En poco tiempo en la ciudad actuaban 8 células con 40 militantes en total. Cada una de ellas dirigía 3 ó 4 círculos educativos.

El Grupo Comunista de Korça es la primera organización política revolucionaria de la clase obrera albanesa.

La creación del Grupo de Korça coincidió con el comienzo de la crisis económica mundial del capitalismo, cuyas funestas consecuencias se sintieron también en Albania. Los terratenientes y los patronos capitalistas se esforzaron en descargar todo el peso de la crisis sobre los hombros del campesinado y la clase obrera. La baja de los precios de los productos agrícolas agravó aún más la situación de miseria del campesinado. Esto obligó a muchos campesinos a abandonar sus tierras y marchar a las ciudades en busca de medios de existencia. Las crecientes dificultades de venta de las mercancías causaron la ruina de muchos artesanos y pequeños comerciantes. Al mismo tiempo interrumpieron o limitaron su producción muchos talleres y fábricas. Todo esto engrosó las filas del ejército de desocupados y ocasionó la caída de los jornales. Por tanto, el movimiento huelguístico de los obreros en defensa de sus reivindicaciones adquirió proporciones más amplias. En 1929 y 1930 desarrollaron huelgas los obreros de los centros de cons-

trucción de puentes y caminos de Librazhd, Kruja, Burrel, Shëngjin, Tirana, Vau i Dejës (Shkodra), Rubik, Sinanaj (Tepelena), los de la construcción del canal de riego de Kavaja, los obreros de prospección del cobre en Puka, los pescadores y los marineros de transporte de cabotaje, etc.

El empeoramiento general de la situación económica y la grave escasez de alimentos que se abatió sobre las masas desposeídas del pueblo acrecentaron aún más el descontento hacia el régimen.

El ascenso del movimiento obrero daba la oportunidad al Grupo Comunista de Korça de ampliar su actividad y de unirse a las masas. Pero debido a la falta de una buena organización, de experiencia, y a las acentuadas deficiencias ideológicas se mantuvo apartado del movimiento. La literatura sobre el comunismo que estudiaban los miembros del Grupo no era en general marxista-leninista. Entre ellas había materiales trotskistas, anarquistas y sobre todo publicaciones archiomarxistas[1] de un grupo de intelectuales trotskistas griegos. El Grupo daría un importante viraje en su trabajo con la ayuda del destacado militante comunista, Ali Kelmendi.

El movimiento comunista albanés y el Komintern

Se efectuaron esfuerzos también fuera del país para organizar el movimiento comunista albanés. La III Internacional Comunista (Komintern), a través de la Federación Comunista de los Balcanes dio una valiosa ayuda en la organización de los demócratas revolucionarios albaneses que se vieron obligados a abandonar el país después de ser aplastada la Revolución de Junio e instaurada la dictadura zoguista.

Las lecciones extraídas de los acontecimientos del año 1924 dieron la posibilidad a los demócratas revolucionarios albaneses de definir, en general, correctamente su orientación política en la arena internacional, donde actuaban dos fuerzas mundiales antagónicas: el imperialismo y el socialismo. Ellos, así, dirigieron sus miradas hacia la Unión Soviética, considerándola como el «genuino defensor de los pueblos oprimidos del mundo», y hacia el movimiento comunista internacional. En marzo de

---

1 Denominación de una organización antimarxista griega; el nombre venía del titulo de su órgano «Archio Marxismou» (archivos del marxismo).

1925, fundaron en Viena la organización democrática llamada «Comité Nacional Revolucionario» (CONARE), al mismo tiempo un grupo de jóvenes revolucionarios, ex-militantes de la asociación «Bashkimi», fueron a la Unión Soviética. Una parte de ellos abrazaron las ideas comunistas, e ingresaron en escuelas y cursos políticos del Komintern para dotarse de conocimientos marxista-leninistas. En agosto de 1928 fundaron el «Grupo Comunista Albanés» en la Unión Soviética con sede en Moscú. La VIII Conferencia Comunista Balcánica, que se reunió en el mismo año, dio a los comunistas albaneses la orientación de realizar una larga y profunda labor preparatoria para la creación, en Albania, de grupos comunistas, para «la organización y la unión de los elementos obreros y campesinos más avanzados» con el fin de fundar después el Partido Comunista de Albania.*

El Grupo Comunista Albanés en la Unión Soviética redactó sus estatutos, que fueron aprobados por el Komintern. Según estos estatutos, la tarea principal del grupo era trabajar por la fundación del Partido Comunista de Albania como sección albanesa del Komintern.

Inmediatamente después el grupo creó dentro del «Comité de Liberación Nacional» (nombre del CONARE después del mes de abril de 1927) su fracción comunista, que se propuso conservar el espíritu revolucionario de la organización y de su órgano «Libertad Nacional».

Para cumplir con los estatutos, al Grupo Comunista Albanés en la Unión Soviética se le planteaba como tarea primordial desarrollar un trabajo revolucionario concreto en Albania y ayudar aquí al movimiento comunista. Entre los comunistas que regresaron con este fin a la patria en 1930 se destacó Ali Kelmendi, que se esforzó por aplicar en ella la línea del Komintern.

Ali Kelmendi se dedicó a la creación de nuevos grupos comunistas clandestinos en Albania. Organizó una célula comunista en Tirana, así como una fracción comunista dentro de la asociación obrera de sastres «Përparimi». Por su iniciativa se formaron también células comunistas en las ciudades de Vlora, Kruja y Elbasan. Generalmente esas células eran pequeñas e inestables. Sus militantes eran fundamentalmente elementos de

* Carta de Jorge Dimitrov dirigida al C.E. del Komintern, 12 de septiembre de 1929 — ACP.

origen pequeñoburgués, maestros, empleados, militares y artesanos sin una sólida formación ideológica y política.

Ali Kelmendi estableció contactos con el Grupo Comunista de Korça, que estaba encerrado en sí mismo, ayudándole a salir de esta situación. Le dio instrucciones para que combinara el trabajo clandestino con el legal, participara activamente en las asociaciones legales de obreros, ampliara su actividad en otras ciudades y particularmente en los centros obreros, tradujera literatura marxista, que serviría para elevar el nivel ideológico de los comunistas. Pese a que fue confinado por las autoridades zoguistas en diversas ciudades, se esforzó por mantener los contactos con las organizaciones comunistas y en prestarles toda su ayuda. Su confinamiento en Korça en 1932 le proporcionó la posibilidad de colaborar directamente con el Grupo Comunista de esta ciudad. La reunión ampliada del comité directivo, celebrada en julio de 1932, a la que asistió también Ali Kelmendi, abrió al grupo perspectivas más claras. El Grupo de Korça acabó por aceptar una plataforma política y organizativa más sólida. Por consiguiente, también su actividad entró en una nueva fase de desarrollo.

Primeras organizaciones obreras dirigidas por los comunistas

Los comunistas se movilizaron para desarrollar entre las masas una labor lo más fructífera posible. La permanente crisis económica favorecía el surgimiento de las condiciones necesarias para esta labor. Las huelgas obreras se sucedían una tras otra. Los obreros de la construcción se mantenían a la cabeza del movimiento huelguístico. Por lo tanto, era natural que el Grupo Comunista de Korça dirigiera su atención, ante todo, hacia esta categoría de obreros. A iniciativa suya, en septiembre de 1933, se fundó en Korça la asociación llamada «Puna» (Trabajo). En ella participaban no sólo obreros, sino también maestros de las diferentes ramas de la construcción, que eran explotados por los empresarios capitalistas. La asociación «Puna» era dirigida por la fracción comunista. Su presidente era el miembro del comité del Grupo de Korça, Pilo Peristeri. En breve tiempo, la asociación contaba aproximadamente con 500 miembros. Con el fin de evitar las persecuciones de la gendarmería, en sus estatutos, aprobados por el gobierno, la asociación «Puna» aparecía como una asociación mutualista apolítica. Pero su verdadero programa fue aprobado en la reunión semi-

clandestina organizada por los comunistas. Según éste, «Puna» era una organización revolucionaria de defensa de los derechos de los obreros, que lucharía al mismo tiempo contra el régimen zoguista por la libertad y la democracia.

Este primer logro animó a los comunistas del Grupo de Korça a continuar sus actividades. Según el ejemplo de «Puna» y a iniciativa de los comunistas fueron creadas durante el año 1934 organizaciones gremiales de zapateros, sastres, conductores, etc.

El Grupo Comunista de Korça extendió su influencia también a las filas de los estudiantes secundarios de la ciudad, que se destacaban por sus sentimientos patrióticos y progresistas. Con los elementos más revolucionarios se creó una célula comunista.

Sin embargo el Grupo en su conjunto seguía aún circunscribiendo su labor a la ciudad de Korça. Sus vínculos con las otras organizaciones comunistas eran débiles o inexistentes. En la reunión del mes de agosto de 1934, decidió extender su actividad comunista a otras ciudades del país. A pesar de ello no obtuvo logros notables.

Con la ampliación de la actividad revolucionaria del Grupo de Korça se agudizó la lucha ideológica dentro de sus filas. Los elementos trotskistas se lanzaron con furia contra la línea seguida por Ali Kelmendi y contra la parte sana del Grupo, esforzándose además en obstruir por todos los medios la propagación de la influencia de los comunistas entre las masas. Su representante principal, Niko Xoxi, ambicionaba apoderarse de la dirección del Grupo para luego obligarlo a que aceptase los puntos de vista trotskistas. Para justificar su labor hostil, propagaba a los cuatro vientos la «teoría de los cuadros», teoría tomada de los archiomarxistas griegos. Según esta «teoría», los comunistas no debían actuar y menos ligarse a las masas y organizarías, sino que tenían que circunscribirse a sus células y preocuparse solamente de la educación teórica.

El Grupo de Korça no podía desarrollar con éxito su actividad sin desenmascarar cabalmente al trotskista Niko Xoxi. Por esta razón, la reunión ampliada del comité directivo decidió expulsarlo de su seno, pero lo dejó como militante del Grupo. Esta incompleta medida permitió a N. Xoxi y a otros elementos archiomarxistas aumentar su hostil actividad de escisión dentro del Grupo y en las filas de las asociaciones obreras. Sólo el gran trabajo de esclarecimiento realizado por la parte más sana

de los comunistas permitió que Niko Xoxi fuera aislado casi por completo.

Participación de los comunistas en el movimiento democrático antizoguista

El movimiento comunista en Albania se había extendido ya a una serie de ciudades. Se crearon nuevas organizaciones comunistas en 1934 y 1935 en Tirana, Shkodra, Fier, Vlora, Elbasan, Gjirokastra. Pero tampoco estas organizaciones tenían una composición obrera, eran pequeñas y generalmente actuaban sin coordinarse entre sí. Difundían las ideas comunistas, pero su propaganda era limitada, discontinua y desvinculada de los problemas políticos y económicos que se planteaban al país. En las filas de las nuevas organizaciones, sobre todo en Tirana, se encontraban también algunos oficiales del ejército con ideas comunistas.

El desarrollo del movimiento comunista en Albania encontraba un terreno muy favorable, debido, como escribiera Ali Kelmendi, «al carácter vivo e irreconciliable de la lucha del pueblo albanés contra el régimen por una parte y, a la traición, indecisión y pasividad de los politiqueros de otras tendencias, por la otra».*

En estas condiciones la consolidación del movimiento comunista podía lograrse estableciendo contactos sólidos entre las diversas organizaciones comunistas y organizando un amplio movimiento democrático, antizoguista y antiimperialista entre los obreros, campesinos, militares y jóvenes, que constituían la gran mayoría de la población y habían sufrido intensamente las consecuencias de la política antipopular y antinacional de Zogu.

El Comité de Liberación Nacional que había asumido la tarea de organizar el movimiento antifeudal y antifascista, a pesar de haber realizado una buena labor de propaganda a través de la prensa y las octavillas, continuaba siendo una organización de refugiados políticos y no se había extendido dentro de Albania. El trabajo clandestino bajo el régimen opresor de Zogu exigía sacrificios y los dirigentes de esa organización no se habían mostrado suficientemente dispuestos a aceptarlos. Por otra parte, los comunistas que se encontraban

---

* A. Kelmendi. Informe enviado al Komintern, 14 de diciembre de 1936 — ACP.

en Albania, debido a su horizonte ideológico generalmente limitado, no comprendían la urgente necesidad de crear un amplio movimiento democrático y antiimperialista. Pero el odio al régimen de Zogu, sus sentimientos progresistas y revolucionarios y su patriotismo hicieron que los comunistas participaran activamente en el movimiento antizoguista de los años 1934-1935.

En 1934 las relaciones entre Albania e Italia se agravaron al extremo debido a las tentativas de Zogu por ligarse a otras potencias imperialistas, lo que entraba en contradicción con los planes colonialistas de Italia. El gobierno de Roma, queriendo convertir a Albania cuanto antes en su colonia y ejercer presión sobre Zogu para que capitulara, envió su flota de guerra a Durrës. La claudicación de Zogu ante la presión de Italia dio nuevo impulso al movimiento antizoguista. Desde el mes de abril de 1934, un grupo de ex oficiales e intelectuales burgueses había creado una organización secreta, cuyo objetivo era derrocar la monarquía zoguista, implantar un régimen republicano y terminar con la intervención italiana en Albania. Esta organización había limitado su actividad a los círculos militares e intelectuales burgueses. La organización comunista de Tirana y varios oficiales comunistas conocidos como militantes antizoguistas se unieron a la organización secreta.

El problema de participar en la organización secreta fue examinado también por el Grupo Comunista de Korça en la reunión del mes de agosto de 1934. Acordó aprovechar esta circunstancia en interés del movimiento democrático antizoguista y, en caso de estallar la insurrección, participar como fuerza independiente con su propio programa. En dicho programa se contemplaba: la proclamación de la República Democrática Popular; la anulación de todos los esclavizantes convenios con la Italia fascista; la supresión de los monopolios y concesiones; la amnistía para los presos políticos. Pero el Grupo de Korça no se movilizó para impulsar el movimiento antizoguista y para ejercer en él su influencia. Mantuvo una actitud expectante.

El gobierno de Zogu descubrió la existencia del movimiento y empezó a tomar medidas de represión. Los jefes del movimiento se vieron obligados a desencadenar la insurrección, el 14 de agosto de 1935, en Fier, antes de la fecha previamente fijada. La insurrección fue aplastada rápidamente por las fuerzas gubernamentales. La falta de organización y su prematuro inicio comprometieron gravemente el plan operacional. Tampoco lograron sus propósitos los insurgentes dirigidos por el comu-

nista Riza Cerova (había regresado de la Unión Soviética en marzo de 1935), quien cayó asesinado por los gendarmes de Zogu y convencido, como escribiera a su familia, de que el pueblo sería libre sólo cuando derrocara a las clases explotadoras.

La insurrección de Fier fracasó. Estaba destinada a finalizar así ya que le faltaba una verdadera dirección revolucionaria, carecía de organización y estaba divorciada de las masas populares de la ciudad y del campo, que no se encontraban preparadas para la insurrección. La oposición antizoguista burguesa se mostró totalmente incapaz de organizar y dirigir un movimiento popular de envergadura. Aparte de esto, en el movimiento estaban agazapados elementos reaccionarios fascistas, quienes trataron de utilizarlo como medio para llevar a cabo los planes de la Italia fascista en Albania. Los comunistas que participaron en el movimiento, si bien estaban resueltos a llevarlo hasta el fin, no lograron situarse a la cabeza de la insurrección, prepararla en todos los aspectos y dotarla de un programa político claro. Todo esto condujo a que la rebelión acabara siendo un simple putsch. Sin embargo, aquello fue una manifestación de ira y descontento contra el régimen de opresión feudal-burgués. Tuvo una gran importancia política y su repercusión trascendió fuera de las fronteras de Albania. La opinión pública interna y externa se levantó contra las medidas de terror que desató Zogu después de reprimir la insurrección. La insurrección —como escribiera Ali Kelmendi— fue «el bautismo de fuego y la piedra de toque» para los comunistas albaneses. «Los comunistas albaneses pasaron esta prueba honrosamente, mostrándose dignos de sus hermanos comunistas de otros países.»*

3. EXTENSION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LUCHA CONTRA EL PELIGRO FASCISTA EN EL PERIODO DE 1935 A 1939

En los años 30 la lucha de los pueblos soviéticos, bajo la dirección del Partido Bolchevique encabezado por J. V. Stalin, por la construcción de la sociedad socialista fue coronada con

* Ed. citada.

la victoria. La Unión Soviética se transformó en una gran potencia industrial, con una avanzada agricultura socialista.

Entre tanto, la profunda crisis económica de los años 1929 a 1933 había estremecido desde sus cimientos el mundo capitalista y agudizado considerablemente sus contradicciones. Para superar la difícil situación, la burguesía imperialista de varios países apoyó el fascismo, es decir, la dictadura terrorista más reaccionaria y chovinista del capital financiero. Con la subida al poder en 1933 del nazismo, se creó en Alemania un foco muy peligroso de guerra. Los fascistas se lanzaron ferozmente contra el movimiento obrero, comunista y democrático y se preparaban febrilmente para guerras agresivas. El peligro de una nueva guerra mundial creció todavía más cuando el Japón militarista atacó a China en 1931 y la Italia fascista a Abisinia en 1935.

El mundo estaba amenazado por el fascismo, por el peligro de una nueva guerra mundial. Las potencias occidentales llamadas «democráticas», como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, no tomaron ninguna medida efectiva contra este peligro, sino que ayudaron al militarismo de los países fascistas y, con su nefasta política de «no intervención», estimularon la agresión fascista con el propósito de dirigirla contra la Unión Soviética.

Solamente el gobierno soviético y los partidos comunistas lucharon con todas sus fuerzas para poner freno a los agresores.

El VII Congreso de la Internacional Comunista

La situación internacional planteaba ante los partidos comunistas del mundo nuevas tareas. El VII Congreso de la Internacional Comunista que se reunió en Moscú en julio de 1935, subrayó la necesidad de desarrollar aún más la lucha contra el ataque del capital y del fascismo. En relación con esto, el Congreso encomendó la tarea de crear el frente único de la clase obrera contra el fascismo, asegurando la unidad de acción del proletariado y, sobre esta base, organizar un amplio frente popular antifascista. Para realizar estas tareas era necesario que los partidos comunistas superaran una serie de deficiencias, tales como las manifestaciones de un trabajo sectario entre las masas, mejoraran los métodos de agitación y propaganda, se lanzaran a valerosas acciones revolucionarias. El Congreso dirigió un llamamiento a todos los pueblos para que movilizaran todas las fuerzas con el objeto de acudir en ayuda de los países que luchaban por su independencia contra el yugo imperialista.

Las decisiones del VII Congreso del Komintern marcaban una nueva etapa en el desarrollo del movimiento comunista y obrero mundial. Su aplicación de manera creadora, en las condiciones concretas de cada país, abría el camino a los comunistas para ponerse a la cabeza de las amplias masas populares y convertirse en la principal fuerza dirigente del movimiento obrero, democrático y antiimperialista.

Estas decisiones tenían gran importancia para todos los países y de manera especial para aquellos que, como Albania, estaban amenazados directamente por el fascismo.

Los comunistas a la cabeza del creciente movimiento revolucionario

La presión de la Italia fascista sobre Albania y la claudicación de Zogu condujeron a la conclusión de los acuerdos ítalo-albaneses de marzo de 1936 que señalaban un importante paso hacia el total sojuzgamiento del país por la Italia fascista.

En estas condiciones, en Albania, paralelamente a la lucha contra la explotación capitalista y el régimen zoguista, cobraba una importancia cada vez mayor la lucha contra los sojuzgadores fascistas. La burguesía albanesa estaba vinculada estrechamente al régimen zoguista y no podía dirigir la lucha en defensa de la libertad y la independencia del país. Tampoco las fuerzas democráticas burguesas que continuaron la lucha contra el régimen zoguista y contra la subordinación del país a Italia, después del fracaso de la insurrección de Fier, eran capaces de dirigir el movimiento antizoguista y antifascista a causa de su falta de decisión y de organización.

La única fuerza revolucionaria en la lucha por la conquista de los derechos democráticos y por la salvaguardia de la libertad y la independencia de la patria eran ahora los comunistas, quienes se colocaron al frente no sólo del movimiento obrero sino también del movimiento popular antizoguista y antifascista.

La insurrección de Fier había estremecido al régimen zoguista y desacreditado su política. El rey se vio obligado, como escribiera Ali Kelmendi, «a maniobrar demagógicamente con el fin de ganar tiempo, de reponerse del golpe recibido y de preparar una nueva ofensiva contra el pueblo.» En octubre de 1935 instaló un nuevo gobierno «liberal», que hizo ruidosas promesas de reformas.

Las libertades decretadas, aunque muy limitadas, fueron

aprovechadas por los comunistas para emprender nuevos pasos en la organización de la clase obrera y en la extensión de su influencia entre las amplias masas populares.

En el otoño de 1935 se puso en movimiento el centro obrero más importante del país, Kuçova (hoy Ciudad Stalin), que era administrado por la Sociedad Italiana del Petróleo (AIPA). En la extracción del petróleo y en los sectores auxiliares trabajaban cerca de 1.600 obreros albaneses. A partir de mediados de 1934 en Kuçova se había organizado, por iniciativa de los comunistas, un núcleo clandestino para la organización sindical de los obreros del petróleo. En octubre de 1935 se fundó la asociación «Puna», que fue reconocida por el gobierno. Aunque en los estatutos —para evitar problemas con las autoridades— se decía que «Puna» se creaba para «defender la dignidad y los intereses de sus miembros, y prestarles una ayuda moral y material», ella se convirtió inmediatamente en una organización obrera revolucionaria, antizoguista y antifascista. Al cabo de un año contaba con más de 1500 miembros.

La asociación «Puna» de Kuçova presentó al gobierno y al parlamento una petición en la que se exigía el establecimiento de la jornada de 8 horas, la adopción de medidas para mejorar las condiciones de alojamiento, alimentación e higiene, así como algunas medidas de seguridad social. Exigió asimismo que los obreros no fueran obligados por los patronos extranjeros a saludar a la manera fascista. Cuando el representante del gobierno enviado a Kuçova rechazó sus peticiones, los obreros protestaron organizando una huelga de poca duración y se manifestaron contra él. Respaldada por el gobierno, la AIPA despidió entonces del trabajo a los dirigentes y otros activistas de la asociación. Con fines claramente antialbaneses, la AIPA decidió que fuera día laborable el 28 de noviembre de 1935, fiesta de la Independencia. Ese día la asociación «Puna» organizó una poderosa manifestación dirigida principalmente contra los fascistas italianos.

En enero de 1936 tomó la decisión de declararse en huelga en apoyo de sus reivindicaciones, huelga que el 11 de febrero adquirió un carácter general. El gobierno envió ingentes fuerzas de la gendarmería bajo el mando del propio ministro del Interior para reprimirla, que arrestaron a 60 obreros de entre los más avanzados y expulsaron de Kuçova a otros 300, confinándolos en diversas ciudades del país. La asociación «Puna» dejó prácticamente de existir.

La huelga general, si bien fracasó, tuvo una gran importancia. Fue para los obreros una escuela revolucionaria. Por otra parte, obligó al gobierno a pedir a los empresarios, aunque sólo formalmente, que se asegurasen a los obreros mejores condiciones de trabajo.

Junto a las huelgas, un poderoso movimiento popular contra el hambre y el régimen zoguista se extendía a otras regiones del país. En el otoño de 1935 la miseria alcanzó proporciones desesperantes. El hambre amenazaba de muerte a millares de personas. El ejército de desempleados había aumentado considerablemente. El descontento y la ira abarcaron diversas capas sociales, particularmente las masas pobres de la ciudad y del campo.

Jugaron un papel activo en el seno del movimiento los artesanos que se arruinaban por la competencia de la producción industrial. Su lucha se nutría de ilusiones pequeñoburguesas en cuanto a la posibilidad de salvaguardar la pequeña producción y detener el crecimiento de la producción industrial. Aunque sus exigencias eran utópicas, la lucha en esencia se dirigía contra la miseria que asolaba el país.

El Grupo Comunista de Korça supo aprovechar la situación creada, ponerse a la cabeza de las masas populares y dar a su lucha un carácter político. Las fracciones comunistas de la asociación obrera de la construcción «Puna», de la asociación de zapateros, sastres, de la «Liga de Empleados Privados», la nueva organización sindical que se formó en diciembre de 1935, etc., comenzaron a actuar con energía para organizar el movimiento, para que fuera más compacto y masivo, y dirigirlo contra el régimen zoguista. El 21 de febrero de 1936 se produjo la gran manifestación antizoguista de Korça, llamada en la historia la «manifestación por el pan». La sangrienta represión de las fuerzas de la gendarmería no impidió a los obreros y artesanos, a los que además se unieron los alumnos de los colegios, organizar una nueva manifestación por la tarde, donde el choque con los gendarmes fue aún más violento.

La manifestación por el pan en Korça fue una gran acción popular antizoguista organizada y dirigida por los comunistas. Tuvo amplia resonancia en todo el país, sembró el pánico entre las autoridades y las clases dominantes e inspiró con su ejemplo a las masas populares de otras regiones. Manifestaciones contra el hambre tuvieron lugar también en Gjirokastra, Saranda, Leskovik, Bilisht, Pogradec y Berat. Otras manifestaciones po-

pulares antizoguistas se realizaron en Vlora y en Elbasan.

En septiembre de 1936 el gobierno zoguista expulsó del país a Ali Kelmendi. Antes de marchar, tomó contacto en Gjirokastra con Enver Hoxha, que acababa de regresar a Albania y se destacaba como activo militante comunista.

La prensa dirigida por los comunistas

Los acontecimientos de 1936 confirmaban el aumento de la influencia de los comunistas entre las masas. Pero a nivel nacional los éxitos eran todavía muy limitados. La prensa debía desempeñar un importante papel en el aumento de su influencia. Pero la severa censura zoguista les impidía expresar abiertamente sus puntos de vista a través de este medio de información. Eran escasos los escritos imbuidos de un espíritu progresista que llegaban a publicarse en los órganos de la prensa burguesa.

«Liria Kombëtare» (Libertad Nacional) y dos folletos publicados en 1934 y 1935 por la fracción comunista del Comité de Liberación Nacional, en los que se trazaba un programa revolucionario para derrocar el régimen zoguista e instaurar la república popular, así como los periódicos «Populli» (Pueblo) y «Sazani», órganos del grupo de los comunistas albaneses de Lyon (Francia), se difundían escasamente en Albania, principalmente en un limitado círculo de intelectuales.

La necesidad de desarrollar las ideas democráticas, antifeudales y antiimperialistas dentro del país imponía a los comunistas la utilización de nuevas formas de trabajo. Habían comenzado a aprovechar con éxito las asociaciones culturales y artísticas. La asociación «Besa Shqiptare» (Lealtad Albanesa), creada desde 1929 por los alumnos del gimnasio de Shkodra, y el grupo teatral de la asociación «Puna» de Korça, ganaron popularidad con sus espectáculos teatrales de espíritu patriótico y progresista. Mientras tanto, las organizaciones comunistas de Tirana y de Korça aprovecharon inmediatamente las circunstancias creadas tras la llegada al poder del gobierno «liberal» y publicaron órganos de este carácter que alcanzaron amplia difusión en todo el país.

La más importante de estas publicaciones fue «Bota e re» (Mundo nuevo), que vio la luz en Korça en el mes de abril de 1936. Aunque en los artículos publicados se empleaba, debido a la censura, el lenguaje de alusiones, este órgano se convirtió en una poderosa arma de crítica contra el régimen en el poder

y las lacras de la sociedad albanesa. «Bota e re» desarrolló una violenta lucha contra la ideología reaccionaria fascista y abordó con espíritu democrático y revolucionario los fundamentales problemas sociales y políticos que se planteaban ante el pueblo, invitando a la opinión democrática albanesa a luchar para resolverlos. Llegó a ser el órgano más apreciado por los obreros y artesanos progresistas así como por la juventud y los intelectuales demócratas.

Se extienden las organizaciones comunistas. El Grupo Comunista de Shkodra

Los acontecimientos revolucionarios de los años 1935 y 1936 significaron un importante éxito del movimiento comunista. Al mismo tiempo reflejaron una serie de debilidades en la organización del movimiento obrero y antizoguista. La tarea inmediata que se planteaba en estas circunstancias era la ampliación del movimiento comunista en todo el país, el establecimiento de sólidos contactos entre las diferentes organizaciones y la coordinación de su actividad.

Con este fin, el Grupo Comunista de Korça creó en diciembre de 1936 un nuevo comité directivo, encargado de desarrollar la actividad en todas las regiones del país. Este comité tenía el objetivo de convertirse en centro de dirección del movimiento comunista de Albania, pero no logró alcanzar este objetivo. Se crearon nuevas organizaciones del Grupo de Korça solamente en Berat y Tirana, donde también se organizó la asociación de obreros tipógrafos. La labor desarrollada por el comité de Korça en diversas regiones del país tenía un carácter superficial y discontinuo. La incorporación de nuevos miembros no se hacía sobre la base de conocerlos bien. Esta era la causa de que en las filas de las organizaciones se hubieran infiltrado elementos antimarxistas que perjudicaron al movimiento comunista.

En esa época surgía en Shkodra un nuevo e importante foco del movimiento comunista. La primera organización comunista en esa ciudad, fundada ya en 1934, había extendido su actividad. Se crearon nuevas células y grupos de simpatizantes. **El Grupo Comunista de Shkodra** extendió sus ramificaciones a Tirana, Elbasan, Gjirokastra, Korça, etc. Para dirigir las organizaciones se formaron, en 1937, comités regionales en Shkodra y Tirana. El dirigente del grupo era Zef Mala, intelectual con

puntos de vista teóricos erróneos y una tremenda confusión política.

La actividad del Grupo entre las masas estaba circunscrita a los medios escolares y artesanos y a algunos centros obreros. La creación de la organización de la juventud en Shkodra y Tirana y la formación de la asociación obrera de carpinteros en Tirana fueron importantes logros suyos.

El Grupo de Shkodra no tenía una clara y precisa línea política, una forma de organización bien determinada, una disciplina y clandestinidad sólidas en sus filas. Las células, constituidas generalmente por tres miembros, se ocupaban fundamentalmente de su propia preparación teórica. La literatura que se utilizaba para este fin, y que incluía una serie de obras de los clásicos del marxismo-leninismo, sirvió para difundir las ideas comunistas. Pero, así como en los otros grupos, en las organizaciones del Grupo de Shkodra circulaba también literatura trotskista y anarquista.

En su camino de desarrollo, el movimiento comunista albanés se enfrentó con serios obstáculos creados por los trotskistas. A principios de 1937, había regresado a Albania desde Atenas Andrea Zisi —bajo el seudónimo de «Zjarri» (Fuego)—, quien pretendía ser el dirigente del llamado «Partido Comunista Albanés», formado en Grecia y reconocido, segun él, por el Komintern. En realidad era el dirigente de un grupo trotskista creado en Atenas en 1936, que se conocía por el nombre de Grupo «Zjarri». A. Zisi se proponía integrar los grupos comunistas albaneses en su «partido» y obligarlos a admitir su línea antimarxista. El Grupo de Korça no reconoció al «partido» de «Zjarri», pero manifestó estar dispuesto a colaborar con él a condición de que aceptase la plataforma del Grupo. Mientras tanto A. Zisi estableció contactos con el fraccionalista N. Xoxi, encontrando con él un lenguaje común. Los dos coordinaron la lucha contra el Grupo Comunista de Korça.

Por otra parte, Aristidh Qendro había comenzado en Tirana su actividad hostil contra el movimiento comunista. Este sujeto, cuya militancia en el Grupo de Korça era sólo formal, había podido actuar sin desenmascararse porque faltaba control en los dirigentes del Grupo. En nombre del Grupo había reclutado en Tirana un cierto número de militantes en los que influía con sus puntos de vista antimarxistas. En 1937 habían degenerado totalmente en un grupo trotskista.

En esa época el Grupo Comunista de Shkodra hizo su pri-

mer intento de vincularse con el Grupo de Korça. En la carta que envió a los comunistas de Korça en 1937 pedía que le prestaran, como grupo de más experiencia, ayuda en el terreno organizativo. Niko Xoxi saboteó la buena voluntad que demostró el Grupo de Korça para ayudar al Grupo de Shkodra. Presentándose como representante del Grupo de Korça anunció al Grupo de Shkodra la creación del «partido comunista albanés» en Grecia y la próxima llegada de su «comité central» a Albania. N. Xoxi acusó a los dirigentes del Grupo de Korça y a Ali Kelmendi de nacionalistas y escisionistas del movimiento comunista. Sus puntos de vista encontraron un terreno favorable entre los dirigentes del Grupo de Shkodra, en el seno de los cuales prevalecía la confusión ideológica. De hecho, Zef Mala y Niko Xoxi se convirtieron en los dirigentes principales del Grupo. Así, se saboteó el acercamiento y la colaboración entre los dos principales grupos comunistas.

La escisión causaba un gran daño al movimiento comunista y, como consecuencia, a todo el movimiento democrático revolucionario. Esta situación existía cuando se desató la furiosa campaña anticomunista tras la llegada al poder del nuevo gobierno reaccionario en noviembre de 1936. Este gobierno organizó grandes persecuciones contra los comunistas y contra todos los elementos progresistas. Disolvió las asociaciones obreras, prohibió la organización de nuevas asociaciones y sólo autorizó la creación de corporaciones obreras de tipo fascista, bajo el directo control de las autoridades estatales. Prohibió la prensa progresista y estableció una severa censura sobre todos los libros, periódicos y revistas, publicados dentro del país o procedentes del extranjero. En 1937 Zogu hizo arrestar a la mayor parte de los oficiales comunistas.

Por otra parte, el gobierno zoguista había permitido la amplia propagación del fascismo en Albania. Enviados especiales de Mussolini comenzaron el trabajo para organizar a la juventud albanesa según el modelo fascista. Crearon en la ciudad de Korça un «comité de acción» con elementos fascistas albaneses, así como una amplia red de agentes que por todas partes preparaban el terreno para el sojuzgamiento total del país por Italia. En este sentido el clero reaccionario católico desempeñaba un papel especial.

Zogu respaldó sin reservas la insurrección contrarrevolucionaria que había estallado en 1936 en España y reconoció a la junta militar fascista de Franco.

La política totalmente reaccionaria profascista de Zogu produjo entre los comunistas y patriotas albaneses gran preocupación por el destino de la independencia nacional. Ellos comprendían cada día mejor el peligro que representaba el fascismo para Albania y para todos los pueblos. También con relación a esto, fueron de gran ayuda las decisiones del VII Congreso del Komintern. Los comunistas albaneses veían la justa lucha del pueblo español como una lucha que también defendía los intereses de Albania. El odio hacia el fascismo y el internacionalismo proletario de los comunistas y antifascistas albaneses encontró su expresión, con una fuerza particular, en su resolución para ir como voluntarios a España. Los grupos comunistas enviaron allá desde el año 1936 a sus militantes a luchar al lado del pueblo español. Los voluntarios albaneses, entre ellos Asim Vokshi, Thimjo Gogozoto, Ramiz Varvarica, Zef Hoti, Musa Fratari, y otros, combatieron valientemente contra el fascismo en las filas de las Brigadas Internacionales. Muchos de ellos cayeron en el campo de batalla. Teni Konomi, miembro de la dirección del Grupo Comunista de Korça, fue asesinado por los fascistas antes de que llegara a tierra española.

Nueva línea del movimiento comunista albanés

En las circunstancias creadas por el aumento del peligro fascista para Albania, no solamente era necesaria la estrecha colaboración entre los grupos comunistas, sino, al mismo tiempo, la reorganización de todo su trabajo a la luz de las decisiones del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Los primeros esfuerzos para aplicar la nueva línea del Komintern fueron realizados por los comunistas albaneses en el extranjero. Por iniciativa de la fracción comunista del Comité de Liberación Nacional, que se encontraba en París, se creó en marzo de 1936 el «Frente Democrático» de las organizaciones políticas albanesas en el exilio. Sin embargo la parte conservadora de la burguesía antizoguista en el exilio, representada en este frente por la «Unión Nacional», había degenerado políticamente y no era capaz de efectuar acciones patrióticas y revolucionarias. Como consecuencia el «Frente Democrático» no tardó en disolverse.

Los grupos comunistas que actuaban en el país no habían establecido aún contactos regulares con el Komintern, debido a la ausencia de un partido reconocido oficialmente como sección de

él. Sin embargo, el Komintern era informado periódicamente por Ali Kelmendi y los comunistas albaneses de Francia sobre la actividad de los grupos comunistas en Albania.

En diciembre de 1936 Ali Kelmendi presentó el informe en la reunión de los activistas comunistas albaneses que actuaban en el extranjero. Esta reunión fue organizada en Moscú por iniciativa de la Sección Balcánica del Komintern para analizar la situación del movimiento comunista albanés y determinar las tareas que se planteaban a la luz de las directrices del VII Congreso del Komintern. Ali Kelmendi exigía consolidar el trabajo organizativo para la creación de un partido comunista. Con este fin debía constituirse en Albania un centro de organización, que se apoyaría en los grupos comunistas existentes y, en primer lugar, en el Grupo de Korça. Este centro tendría como tarea la «consolidación y dirección de los grupos comunistas existentes, la organización del movimiento comunista en toda Albania, así como la convocatoria de un congreso constitutivo del partido comunista de Albania».* Por iniciativa y bajo la dirección de los comunistas se debía crear una organización clandestina y centralizada de carácter democrático y antifascista, para combatir el régimen zoguista y el imperialismo italiano, por una república democrática y para romper los convenios esclavizantes con la Italia fascista. Sobre la base de esta organización se fundaría el frente popular.

Después de examinar el informe, la reunión tomó decisiones que fueron aprobadas también por el Komintern. Según estas decisiones, en Albania se crearía una organización clandestina de carácter democrático y antifascista, que estaría dirigida por un Comité Central, en el que participarían comunistas y nacionalistas patriotas. El núcleo comunista de este comité lo constituirían cinco miembros que debían actuar en el interior del país. Esta organización serviría como soporte para la creación del frente popular. El Komintern observaba que las antiguas células estaban desligadas de las masas y encerradas en su propio marco y, por ello, no eran capaces de aplicar la nueva línea. Por tanto, las células y sus órganos dirigentes debían disolverse temporalmente y reorganizarse en el futuro partido, luego de haberse echado sólidos cimientos entre las masas, gracias al trabajo en las asociaciones legales. Los contactos entre los comunistas debían ser individuales. Las fun-

* Ed. citada.

dones de centro de organización de los comunistas hasta la fundación del partido las desempeñaría el núcleo comunista del Comité Central. El programa mínimo de los comunistas, que sería también la plataforma política de la nueva organización, incluía dos tareas esenciales: a) la lucha en defensa de los derechos nacionales y b) la lucha en defensa de los derechos democráticos. A fin de defender la independencia nacional, la nueva organización colaboraría con todas las clases, capas sociales y personas que estuvieran por la lucha contra la esclavitud fascista. La difusión de la nueva línea se haría por medio de un órgano clandestino que editarían los comunistas.

Ali Kelmendi y Koço Tashko fueron encargados de dar a conocer estas orientaciones en Albania. Ali Kelmendi fue a Francia para arreglar su entrada al país. Allí tuvo que desarrollar una intensa actividad para llevar a la práctica la nueva línea entre las filas de los comunistas y de los exilados albaneses. Dio gran importancia al desenmascaramiento de las actividades hostiles de Llazar Fundo, miembro de la fracción comunista del Comité de Liberación Nacional, quien se esforzaba en socavar toda la labor de los comunistas albaneses en Francia. Llazar Fundo saboteaba el envío de voluntarios albaneses a España para luchar contra el fascismo y finalmente se opuso abiertamente al comunismo, defendiendo a los bujarinistas, trotskistas y demás enemigos condenados por el Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética. Fue denunciado como renegado del comunismo, como provocador y agente del imperialismo, y excluido de las filas del movimiento comunista albanés.

Su estado de salud impidió que Ali Kelmendi regresara a la patria, y cumpliera la misión que le habían confiado. Murió en París el 11 de febrero de 1939.

Esfuerzos para aplicar la nueva línea en Albania

En el otoño de 1937 el Grupo de Korça fue el primero en tener conocimiento de las nuevas orientaciones del Komintern. Después de estudiar la nueva línea, los dirigentes del Grupo la aceptaron como plataforma de su actividad ulterior, aunque recibieron con reservas la orientación de disolver las células comunistas y los comités, y al principio vacilaron en cumplirla. El Grupo designó su propio representante en el núcleo comunista del Comité Central y decidió poner en práctica las nuevas orientaciones, ampliando el trabajo entre las masas en las organizaciones legales, tales

como asociaciones artesanas, consejos de barrios, consejo municipal, consejo de la cámara de comercio, grupos paramilitares, asociaciones juveniles extraescolares, así como también por medio de la prensa legal, etc.

La difusión de la nueva línea entre las otras organizaciones comunistas del país chocó desde el principio con la oposición de los jefes del Grupo de Shkodra. Zef Mala y Niko Xoxi no aceptaron la nueva línea, diciendo que en principio estaban por una revolución social y no nacional, que repudiaban al imperialismo, pero no querían trabajar junto a los nacionalistas, que eran partidarios de acciones directas en el momento oportuno, y no de acciones a largo plazo e indirectas, etc. (!).

La organización trotskista de Tirana también se opuso a la nueva línea. Su dirigente Aristidh Qendro, igual que Zef Mala, consideraba una traición a la clase obrera la colaboración con los nacionalistas y la creación del frente popular.

Hacía falta desarrollar un resuelto y perseverante trabajo de esclarecimiento político e ideológico entre los comunistas, desenmascarar a los trotskistas y unir a las fuerzas comunistas sanas en un solo partido comunista albanés. Pero quienes habían asumido esta tarea se doblegaron frente a las dificultades. El núcleo comunista dentro del Comité Central de la nueva organización que se habría de formar no actuó nunca como tal. Sus miembros no tenían espíritu de sacrificio. El mismo Koço Tashko, que había transmitido las nuevas directrices y era el principal responsable de su aplicación, se mostró totalmente incapaz desde el punto de vista político y organizativo de ponerlas en práctica.

Por su parte, el Grupo de Korça continuaba encerrado en su ciudad. En marzo de 1938, disolvió sus células. Esta medida provocó cierta confusión y desorganización entre las filas de los comunistas, que veían la célula como la forma más adecuada para la educación ideológica marxista y el estudio colectivo de las cuestiones del movimiento obrero. Sin embargo, antes y después de la disolución de las células, los comunistas del grupo lucharon para aplicar la nueva línea en Korça y alcanzaron importantes éxitos en este sentido. Se pusieron a la cabeza del movimiento democrático de la ciudad y aumentaron su influencia entre las masas populares, que veían en los comunistas los defensores más resueltos de los intereses del pueblo. Esto se pudo comprobar en las elecciones de los consejos de barrio, del consejo de la Cámara de Comercio, sobre todo en

la labor con la juventud y en las elecciones municipales. El Grupo amplió y profundizó considerablemente su influencia entre la juventud obrera, artesana y escolar y dirigió la organización extraescolar «Juventud de Korça», frustrando todas las tentativas del gobierno zoguista y de los agentes fascistas de dar a esta organización una orientación contrarrevolucionaria. Los comunistas presentaron a las elecciones del nuevo consejo municipal en junio de 1938, una lista de candidatos del bloque democrático, donde participaban junto a ellos, elementos burgueses progresistas. En estas elecciones lograron una brillante victoria. La lista del bloque democrático obtuvo el 86% de los votos frente a la lista tras la cual se encontraba el grupo capitalista de la «Sociedad General Eléctrica», aunque ésta proporcionó importantes fondos para la campaña electoral y contó con el poderoso apoyo de las autoridades. Gracias a su labor, los comunistas sacaron a las masas de la apatía e indiferencia política en la que hasta entonces se encontraban y lograron hacerlas participar activamente en la vida política. El nuevo consejo municipal de Korça, dirigido por los comunistas, adoptó una serie de medidas de carácter democrático, sin precedentes en la actividad de los consejos municipales del país. Realizaba públicamente sus reuniones para que los electores tuvieran la posibilidad de controlar su actividad, depuró de empleados reaccionarios el aparato administrativo del municipio y los sustituyó por comunistas y demócratas. Una parte de los fondos del municipio los utilizó para ayudar a los pobres y construir calles, acueductos, etc., en los barrios pobres de la ciudad. Demandó ante los tribunales a la «Sociedad General Eléctrica» con el fin de revocar la concesión del servicio eléctrico lograda con sobornos, etc.

También la lista del bloque democrático que presentó la sección del Grupo Comunista de Korça en Durrës logró ganar las elecciones municipales que se efectuaron en julio del mismo año. El mismo éxito cosecharon las listas democráticas en Gjirokastra y Peqin.

Agudización de las contradicciones entre el Grupo de Korça y el de Shkodra

El Grupo de Korça dedicó una especial atención a la lucha contra el fascismo que amenazaba la libertad e independencia del país. Esta lucha constituía una tarea estratégica fundamental de los comunistas. El órgano clandestino «Përpara» (Adelante) — que el

Grupo comenzó a editar en el otoño de 1937 con el fin de educar a sus militantes y propagar su nueva línea— desenmascaraba al fascismo como un régimen de explotación, opresión y guerra, mostraba la verdadera faz de enemigos del pueblo de los promotores del movimiento fascista en Albania, y de sus defensores: terratenientes, grandes comerciantes y usureros. La revista alertaba a los comunistas sobre el peligro fascista que amenazaba al país y llamaba a la movilización del pueblo en la lucha contra ese peligro. El Grupo Comunista de Korça no se limitó solamente a la propaganda para crear un amplio movimiento antifascista, sino que pasó a acciones directas. En 1938 los comunistas se enfrentaron en las calles de Korça con miembros del «Comité Fascista» que actuaba en Albania e hicieron que fracasara el intento de organizar a la juventud según el sistema fascista italiano.

En relación con los problemas internos del país, el Grupo de Korça siguió una línea generalmente justa. Apoyándose en las decisiones del VII Congreso del Komintern, argumentaba teóricamente en las páginas de la revista «Përpara» la necesidad de estrechar los lazos de los comunistas con las grandes masas populares, de dirigirlas en su diaria lucha por la conquista de sus más elementales reivindicaciones políticas y económicas y de crear un frente popular que movilizara a las masas en la lucha contra el peligro fascista. Sobre esta base el Grupo de Korça presentó también su programa mínimo, que incluía luchar: a) por los derechos nacionales del pueblo contra el imperialismo; b) por los derechos democráticos del pueblo contra la violación del estatuto nacional y los esfuerzos para propagar el fascismo en Albania; c) por la paz, contra la guerra y d) por los elementales derechos económicos del pueblo.

«Përpara» subrayaba que, en un país semicolonial como Albania, no existía sólo el problema social, sino también el problema nacional, que pasaba a primer plano y que el movimiento nacional, en el cual estaban interesadas las amplias masas populares, debía ligarse estrechamente con el movimiento social de la clase obrera. Esta clase era la única capaz de dirigir a las masas y de defender fielmente sus intereses. Sin embargo, limitarse a la clase obrera, luchar únicamente contando con sus energías, sin movilizar a las fuerzas nacionales era una peligrosa aventura. «Nos vemos en la obligación de trabajar en todas partes donde haya gente, en las organizaciones esta-

tales, escuelas, clubs, organizaciones religiosas, femeninas, etc... Nuestro programa y nuestra táctica legal facilitan el trabajo en las organizaciones legales, autorizadas o creadas por el Estado. Nos vemos obligados a actuar indirectamente sólo porque queremos acumular fuerzas para actuar directamente. La fuerza es el pueblo; sin las masas populares no somos más que un puñado de gente...»*

Con la aplicación de esta línea el Grupo Comunista de Korça logró una serie de éxitos, mas sólo dentro de la ciudad. El Grupo tenía un concepto muy estrecho de la base sobre la cual se debía formar el frente popular en un país agrario atrasado como era Albania, donde el campesinado constituía la mayoría aplastante de la población. Mientras por un lado preconizaba que la labor desarrollada con la clase obrera debía ser extendida a otras capas de la población, por el otro, no desarrolló ninguna en el campo, en torno a la alianza obrero-campesina, sin la cual no se podía organizar el frente popular.

El Grupo de Shkodra, por su parte, no había extraído las debidas enseñanzas de los logros alcanzados por los comunistas en la actividad democrática y antifascista en Korça y en otros lugares. Los dirigentes principales de este Grupo, en lugar de luchar por la unión de los comunistas del país y estrechar sus vínculos con las grandes masas populares, siguieron el camino de la escisión y de combatir al Grupo que había aceptado la nueva línea. Un papel negativo desempeñó en este sentido la aparición en la segunda mitad de 1938 del «Boletín Verde», órgano clandestino del Grupo de Shkodra.

En este boletín se publicaron extractos de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, escritos sobre los logros de la Unión Soviética en la construcción del socialismo, sobre la superioridad del sistema socialista sobre el capitalista, escritos que denunciaban al régimen zoguista, al fascismo y la política sojuzgadora de Italia hacia Albania, etc. Estos escritos constituían una importante contribución al movimiento comunista albanés. Pero al lado de esto, el Grupo Comunista de Shkodra, por medio también del «Boletín Verde», intentó argumentar teóricamente su errónea línea, manteniendo una actitud antimarxista, impuesta por Zef Mala y Niko Xoxi, hacia el proble-

---

* El movimiento nacional y el movimiento social, «Përpara», septiembre de 1938 — ACP.

ma fundamental de la creación del frente popular antifascista.

Los puntos de vista antimarxistas de los dirigentes del Grupo de Shkodra tenían su origen en una errónea concepción y apreciación del papel de las clases y de las capas sociales en el movimiento revolucionario albanés y de la situación creada en Albania como consecuencia de la política esclavizadora del fascismo italiano. Sostenían que en Albania no existían ni proletariado ni burguesía en la verdadera acepción de la palabra, que el sector más revolucionario de la población eran los artesanos y que el campesinado sería aliado del proletariado cuando este último, a medida que se desarrollara el capitalismo en el país, fuera capaz de tomar en sus manos la bandera de la revolución socialista. Como no existía proletariado ni burguesía, tampoco se desarrollaba una verdadera lucha de clases y, como consecuencia, no se habían producido aún las condiciones para la revolución (!). Incluso el mismo movimiento comunista no había surgido, a juicio suyo, como una necesidad imperiosa de la clase obrera de luchar contra los capitalistas, sino como resultado de la influencia extranjera (!). En estas circunstancias, y dado que había surgido este movimiento, el deber de los comunistas era educar y formar cuadros que mañana comenzasen el amplio trabajo de agitación entre las masas populares, atrajesen al proletariado y tomasen en sus manos la dirección de la revolución comunista(!). Con esos cuadros, educados y formados teóricamente, ellos intentaban organizar el partido comunista albanés.

Los dirigentes del Grupo de Shkodra no podían comprender los cambios políticos que se habían producido en Albania y en el mundo, para elaborar, de acuerdo con estas condiciones, una correcta línea revolucionaria. Rechazaron la directriz del Komintern de crear el frente popular, justificando esto con que Albania era un país semicolonial, sin clases diferenciadas, ni proletariado, sin partido comunista ni otros partidos políticos, afligido de una falta generalizada de cultura, etc. No es que ellos se opusieran a la instauración de un régimen democrático, antiimperialista y antifascista, sólo buscaban dirigir el grueso de sus esfuerzos hacia una democracia proletaria, socialista(!). Estos conceptos aumentaron la confusión ideológica en las filas de los miembros del Grupo.

Entre ambos grupos, se agravaron las discrepancias ideológicas y políticas acerca de la aplicación del marxismo en las condiciones históricas concretas del país. Esta lucha se extendió

al terreno organizativo y adquirió el carácter de un conflicto sin principios.

La lucha contra la agresión fascista

Entre tanto, era cada vez mayor el peligro de la agresión fascista italiana contra Albania. En enero de 1939, el dictador fascista Benito Mussolini firmó el plan de la invasión militar de Albania. La dirección del Grupo Comunista de Korça estimó que se habían creado condiciones favorables para organizar un amplio frente contra el imperialismo italiano. Se esforzó en convencer a los comunistas de otros grupos y a los nacionalistas patriotas de la necesidad de unirse y colaborar contra la agresión fascista, pero estos esfuerzos no fueron perseverantes y terminaron en el fracaso.

Por otra parte, Zogu en ningún momento pensaba organizar la resistencia a la agresión italiana y mucho menos hacerlo colaborando con los comunistas. Hasta el último instante esperaba llegar a un entendimiento con los fascistas italianos, haciéndoles nuevas concesiones y de esta forma asegurar su trono. Al mismo tiempo emprendió bárbaras persecuciones contra los comunistas. La gendarmería zoguista descubrió y arresto a la mayor parte del Grupo de Shkodra. Los dirigentes de este Grupo, Zef Mala y Niko Xoxi, se doblegaron frente al juez de instrucción y durante el proceso montado por los zoguistas en enero de 1939, delatando a sus compañeros, la actividad del Grupo y a una parte de los militantes del Grupo de Korça. Frente al tribunal comparecieron 75 personas, acusadas de actividades subversivas contra el régimen. Qemal Stafa, comunista de 18 años, al igual que un buen número de sus compañeros, mantuvo una actitud valiente frente al tribunal. Declaró que era y seguiría siendo comunista convencido y que el comunismo aportaría la salvación a las masas obreras oprimidas. El tribunal dictó distintas sentencias contra 52 personas.

Lo anterior significó para el movimiento comunista albanés un golpe rudo, debido, principalmente, a la poca clandestinidad y a la traición de los jefes del Grupo Comunista de Shkodra, que no consideraban una grave falta revelar los nombres de sus colaboradores a la policía y al tribunal. ¡Consideraban esto como un medio de poner a prueba a sus compañeros frente a las torturas del enemigo!

La situación internacional se empeoraba cada día. Los países fascistas habían intensificado mucho sus preparativos de guerra.

La Alemania hitleriana ocupó Austria en 1938 y en marzo de 1939, después de la capitulación de las potencias occidentales en Munich, invadió Checoslovaquia, mientras tanto, las tropas fascistas en España se imponían a las fuerzas republicanas españolas.

El 23 de marzo de 1939, la Italia fascista tomó la decisión definitiva de ocupar militarmente Albania. Zogu intentó camuflar por todos los medios la tensión en las relaciones albano-italianas. Sin embargo, el pueblo albanés se enteró de los planes agresivos del fascismo desde los primeros días del mes de abril. Una gigantesca ola de indignación se extendió por todo el país. Los comunistas albaneses, aunque su número era reducido, fueron los organizadores de las potentes manifestaciones que se produjeron en todo el país. En Tirana y otras ciudades, por iniciativa de los comunistas y de los nacionalistas patriotas, se crearon centros de reclutamiento de voluntarios para luchar contra la agresión fascista. Los comunistas encarcelados o deportados pidieron al gobierno ser enviados a la primera línea del frente contra al agresión. Pero la organización de la resistencia popular fue saboteada por Zogu y su camarilla. El pueblo albanés, en pie y dispuesto a luchar por la libertad e independencia, se encontró sin armas, traicionado por las clases dominantes, por el gobierno y el rey. En esos momentos decisivos para el destino del país, los grupos comunistas, divididos y en lucha uno contra otro, no pudieron crear una dirección única ni movilizar al pueblo para emprender acciones armadas contra los agresores.

El 7 de abril de 1939, las tropas fascistas italianas atacaron a Albania. Zogu y su camarilla huyeron del país dejándolo a merced del destino. El ejército albanés, paralizado por los especialistas militares italianos y los oficiales profascistas, se disgregó sin ofrecer resistencia alguna. Por el contrario, grupos de patriotas lucharon heroicamente con las armas en la mano contra los agresores en Durrës, Saranda, Shëngjin, Shkodra, Vlora, etc. Pero las grandes fuerzas del enemigo aplastaron esta resistencia. En pocos días los fascistas ocuparon todo el país. Mas el pueblo albanés no se rindió. Manifestó abiertamente su profundo odio a los opresores italianos y nunca aceptó el régimen de ocupación extranjera.

La ocupación de Albania fue resultado lógico de la política agresiva del fascismo italiano, de la política claudicante, antinacional y antipopular practicada por el régimen zoguista y

de la política de «no-intervención» de las potencias capitalistas occidentales, que reconocieron la invasión. Sólo la Unión Soviética, consecuente en su política en defensa de los países amenazados por el fascismo, levantó su voz contra esta agresión. Una ola de indignación y protesta se extendió por todas las colonias albanesas de emigrados. Igualmente, la opinión progresista en el mundo entero condenó la agresión italiana contra Albania.

4. FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA, NECESIDAD HISTORICA EN LAS CONDICIONES DE LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL

La ocupación de Albania era parte del plan general que las potencias fascistas habían comenzado a ejecutar para establecer su dominación mundial. La política de continuas concesiones que practicaban Inglaterra, Francia y EE.UU. había estimulado los designios agresivos del fascismo. Las conversaciones con la Unión Soviética, que Gran Bretaña y Francia, presionadas por la opinión pública, iniciaron en 1939, fueron utilizadas por éstas como velo para encubrir sus intentos de llegar a un acuerdo con Hitler. Por ello, la Unión Soviética, con el fin de ganar algún tiempo, de fortalecer su defensa y de evitar una guerra en dos frentes —contra Alemania y el Japón— concluyó en agosto de 1939 el tratado de no agresión con Alemania. A comienzos de septiembre, después que los hitlerianos atacaron a Polonia, Gran Bretaña y Francia, encontrándose frente a la agresión fascista que se dirigía también contra ellos, declararon la guerra a la Alemania nazi.

Así, la Segunda Guerra Mundial comenzó como una guerra entre los dos principales bloques imperialistas. Era consecuencia de las contradicciones inevitables del sistema capitalista en la época de su crisis general. Por otra parte, los pueblos se habían levantado contra la agresión y el yugo fascistas. Su lucha en defensa de su libertad e independencia y por su liberación del yugo extranjero era una justa lucha antifascista.

Instauración del régimen fascista de ocupación

La ocupación de Albania por Italia marca para el pueblo albanés el comienzo de un duro período de servidumbre fascista. Los invasores italianos dejaron intacto

el régimen feudal-burgués. Por otra parte, comenzaron a aplicar inmediatamente un extenso plan de medidas políticas, económicas y administrativas, que tenían por objeto legitimar y consolidar el régimen de ocupación.

Los fascistas italianos se esforzaron en alcanzar este objetivo por intermedio de la demagogia y de la violencia. Pata camuflar su propósito de anexión convocaron en Tirana la «Asamblea Constituyente», que proclamó la «unión personal» de Albania con Italia, ofreció la corona de Albania al rey italiano Victor Manuel III y creó un gobierno títere albanés encabezado por el gran terrateniente, Shefqet Verlaci. En realidad, Albania fue convertida en una provincia del imperio italiano, donde se impuso la dictadura fascista. La «Luogotenenza Generale» italiana, cumpliendo fielmente las órdenes del gobierno de Roma, ejercía en nombre del rey todo el poder del Estado. El gobierno títere albanés era nada más que un simple instrumento de la voluntad del dictador fascista Mussolini y de su lugarteniente general. El ministerio albanés de Asuntos Exteriores fue suprimido. Sus atribuciones las asumió el ministerio italiano de Asuntos Exteriores. Los «consejeros» italianos dirigían, de hecho, los otros ministerios. Las fuerzas armadas albanesas fueron incorporadas al ejército imperial y dependían del mando italiano. El convenio sobre la «igualdad de derechos civiles y políticos» en Albania entre ciudadanos italianos y albaneses, fue acompañado de un aluvión humano de colonos italianos (obreros, agricultores, especialistas, maestros, empresarios, comerciantes, oficinistas, etc.). Estos, junto con las tropas de ocupación, constituían la fuerza que tenía como objetivo, entre otras cosas, la colonización y fascistización total del país.

Los invasores italianos proclamaron oficialmente que Italia y Albania constituían «un solo territorio». El capital italiano penetró sin obstáculo alguno en Albania y se adueñó totalmente de la economía nacional, transformando todo el país en una base de materias primas y en un mercado exclusivamente de sus propios productos.

El gobierno italiano emprendió también febriles preparativos para convertir a Albania en una base militar que le sirviera como punto de apoyo para agredir a los países vecinos de los Balcanes.

El gobierno de Mussolini encontró pleno respaldo en las clases dominantes reaccionarias del país para realizar su poli-

tica de ocupación y transformación de Albania en una provincia italiana. Con anterioridad a 1939, la Italia fascista había organizado una poderosa red de agentes entre las filas de estas ciases y de los emigrados políticos burgueses, que la secundó fielmente en su tarea de esclavizar al pueblo albanés.

Los terratenientes albaneses estuvieron siempre ligados a los ocupantes extranjeros, que les garantizaban sus privilegios de clase, e inclinados a subordinar los intereses de la nación a sus propios intereses materiales. Como vehículos tradicionales de la corrupción política, al encontrar en el fascismo italiano el defensor de sus intereses de clase, no les fue difícil abandonar a Zogu, vincularse estrechamente con los invasores italianos y respaldar sin reservas su política en Albania. Obedeciendo a los mismos intereses se echaron en brazos del fascismo también los bajraktars. Los invasores italianos hicieron de ellos instrumentos ciegos del fascismo en Albania.

También la burguesía reaccionaria albanesa, en su mayor parte constituida por la gran burguesía comercial, traicionó los intereses de la nación. Hacía ya tiempo que había renunciado a la lucha en defensa de la libertad y la independencia del país y se había transformado en una fuerza contrarrevolucionaria y antinacional. La ocupación fascista impulsó el desarrollo del comercio. Los grandes comerciantes albaneses junto con los terratenientes y altos empleados fascistas, se convirtieron en intermediarios y colaboradores de los monopolios italianos en la explotación del pueblo albanés. Asimismo, muchos patronos de fábricas que cerraron al afrontar dificultades causadas por la competencia de la industria italiana, se lanzaron al comercio y acumularon importantes capitales. La gran burguesía se convirtió así en apéndice de los ocupantes. Igualmente, el clero reaccionario se convirtió en un instrumento del fascismo.

Las autoridades de ocupación colocaron a los representantes de estas clases y capas sociales, que constituían la reacción albanesa, en los más altos cargos de la administración fascista, con la esperanza de asegurar así una dominación tranquila en Albania.

El pueblo albanés no tardó en sentir las consecuencias de la instauración del régimen fascista. Perdió por completo la libertad y la independencia nacional. Desde el principio, millares de patriotas fueron enviados a las cárceles y campos de concentración de Italia. Los fascistas crearon un poderoso aparato policíaco para perseguir a las personas «sospechosas al

régimen». Los empleados fueron obligados a jurar fidelidad al rey de Italia, de otra forma quedaban cesantes. Las leyes fascistas crearon en todo el país una atmósfera de terror e inseguridad.

Por otra parte, desapareció bien pronto la ilusión de que mejoraría la situación económica, ilusión nacida en los primeros meses, debido al incremento de los trabajos de construcción, sobre todo de carácter militar, lo que eliminó temporalmente la desocupación, y también a causa de la inundación del mercado con artículos italianos menos caros que antes. Los talleres artesanos cerraron uno tras otro por la fuerte competencia de la industria italiana. La ruina de los artesanos cobró carácter general. Los obreros albaneses estaban obligados a trabajar 10 horas diarias por jornales que, con la constante subida de precios, eran de hambre. Después de la ocupación, la discriminación del obrero albanés en comparación con el italiano tomó proporciones mayores. Para los obreros albaneses no existía protección ni seguridad en el trabajo. Las empresas italianas tenían derecho a prolongar la jornada de trabajo cuando lo juzgaban necesario.

Los saqueos sistemáticos efectuados por el invasor, afectaron gravemente también los intereses del campesinado. La entrega obligatoria de los productos agrícolas a bajos precios, el despojo de los pequeños agricultores por los bancos italianos y el acaparamiento de millares de hectáreas de tierra para las necesidades militares, acentuaron el proceso de pauperización de las masas campesinas.

Comienzos del movimiento de liberación nacional. Problema esencial: la unión de los comunistas

La pérdida de la libertad y de la independencia nacional afectó profundamente los tradicionales sentimientos de ardiente patriotismo y de orgullo nacional del pueblo albanés. El odio hacia el invasor aumentaba cada vez más. Este odio se manifestaba en diversas formas: sabotaje de los planes de italianización y fascistización del pueblo albanés, oposición a afiliarse en el partido y otras organizaciones fascistas, resistencia a las leyes del régimen de ocupación, etc. A la vanguardia de esta resistencia antifascista estaban antes que nadie los obreros y la juventud estudiantil.

En las condiciones producidas por la ocupación, el movimiento obrero adquirió un acentuado carácter político antifas-

cista. Las fábricas y los grandes tajos se convirtieron en focos de lucha contra los explotadores capitalistas y los invasores. En diferentes ciudades se produjeron gran cantidad de huelgas, en las que los obreros no sólo luchaban por sus derechos económicos, sino que manifestaban también su indignación y saboteaban la producción destinada al agresor.

Las escuelas de enseñanza media fueron cuna de un impetuoso movimiento antifascista. Ya antes de la ocupación la juventud estudiantil se había destacado por sus sentimientos revolucionarios y democráticos. Bajo la influencia y dirección de los grupos comunistas se había convertido en resuelto combatiente contra el régimen zoguista, el obscurantismo y el fascismo. Además, se había transformado en portador de las ideas comunistas, democráticas y revolucionarias entre las masas. Después de la ocupación, los jóvenes de las escuelas estuvieron entre los primeros que manifestaron con gran fuerza su odio al invasor fascista. Rechazaban y saboteaban la divulgación de la cultura fascista, estaban a la cabeza de las manifestaciones y protestas antifascistas y propagaban las ideas del patriotismo militante y del comunismo. De esta manera, la juventud estudiantil servía como sólido apoyo al movimiento comunista y antifascista en general.

La nueva situación creada después de la ocupación planteaba como tarea fundamental el levantamiento de todo el pueblo para destruir el plan fascista de italianizar y saquear el país, para liberar a Albania y conquistar la independencia nacional.

Para alcanzar todo esto, hacía falta una dirección revolucionaria que elaborara la plataforma política de la lucha antifascista, movilizar y organizar al pueblo en esta lucha.

Esta dirección no existía. Los grupos comunistas eran las únicas organizaciones políticas a quienes incumbía, en esos graves momentos, preocuparse por el destino del país y del pueblo. Estos grupos mantuvieron una actitud resuelta contra el régimen de ocupación. Pero la escisión les impedía elaborar la línea común de la lucha de liberación, vincularse con las masas y situarse a su cabeza.

En el orden del día se planteaba con urgencia la necesidad de la unión de los grupos y de la creación de un solo partido comunista. Resolver este problema no era fácil. Hacía falta superar grandes obstáculos para eliminar las divergencias y la escisión que eran mantenidas sobre todo por los dirigentes, a

pesar de que la necesidad de la unidad era sentida por la mayoría de los comunistas.

Mas, para realizar la unión de las fuerzas comunistas y organizar la lucha antifascista se siguió el viejo camino, el de las conversaciones entre jefes. En estas conversaciones se enfrentaron de nuevo las dos líneas opuestas acerca del carácter de la lucha. Los dirigentes del Grupo de Korça mantenían la posición de organizar la lucha de liberación nacional con la participación de todas las clases y capas sociales que querían luchar contra los invasores. Los jefes del Grupo de Shkodra y de otras organizaciones que no habían renunciado a su actitud sectaria, adaptaron sus viejos puntos de vista a la nueva situación. Creían que con la ocupación italiana, Albania se encaminaba hacia un acelerado desarrollo capitalista. Como consecuencia, el crecimiento de la clase obrera creaba la base para la revolución socialista (!).

Las conversaciones entre los dirigentes de los Grupos de Korça y Shkodra condujeron a la fundación, en el otoño de 1939, de un llamado «Comité Central» conjunto, con paridad de representación, dos por cada grupo. Este acuerdo no fue otra cosa que un «compromiso socialdemócrata».* No incluía la fusión de los grupos en una organización única. Estos continuaban separados, manteniendo cada uno sus puntos de vista y sin depurar sus filas de elementos antimarxistas. Los dirigentes del Grupo de Shkodra solamente aceptaron expulsar al trotskista Niko Xoxi. Apoyada sobre bases tan débiles, esta «unión» realizada desde arriba fue puramente formal.

Entretanto en todo el país crecía el movimiento popular antifascista. Los comunistas estaban a la vanguardia. Con la ocupación del país se había producido un viraje radical en su conciencia. Los simples militantes de los grupos comprendían cada vez más que la unidad no se podía lograr a través de conversaciones infructuosas entre los dirigentes, sino en la lucha común contra los ocupantes fascistas. Esto dio como resultado que las divergencias políticas e ideológicas fueran poco a poco relegadas a segundo plano. La autoridad e influencia de ios dirigentes sobre ios militantes sencillos dé los grupos había declinado. Los comunistas se lanzaron a la lucha contra los

---

* Resolución de la Reunión de los Grupos Comunistas, noviembre de 1941. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, 1971, pág. 17.

invasores extranjeros y se convirtieron en agitadores de la lucha de liberación. Bajo su dirección, a raíz de la fiesta nacional del 28 de Noviembre de 1939, se produjeron grandes manifestaciones antifascistas en las principales ciudades del país. Los manifestantes gritaban las siguientes consignas: «¡Viva Albania libre!», «¡Libertad o muerte!». Los comunistas eran los inspiradores y dirigentes del movimiento antifascista de los obreros y de la juventud estudiantil. «En la lucha y en el combate contra el ocupante y los quislings, unidos para un solo objetivo, la liberación del país del invasor, los comunistas sanos de la base de los diversos grupos se ligaban con vínculos de sangre uno con otro y olvidaban las riñas y rencores. Ahora se estaba cristalizando en ellos la correcta línea de los comunistas y se buscaba la unión en un solo partido, condición sine qua non para organizar la lucha de liberación y para dirigirla.»*

Los éxitos que obtuvieron los comunistas en la organización del movimiento antifascista en los primeros meses de la ocupación del país, animaron al Grupo Comunista de Korça para consolidar e incrementar su actividad en las otras regiones del país, y terminar con el localismo. A principios de 1940, organizó una rama de su organización en Tirana. La dirección de ella le fue confiada a Enver Hoxha.

Enver Hoxha

Enver Hoxha nació el 16 de octubre de 1908 en Gjirokastra. Su infancia coincidió con un período muy duro para el país. Los invasores extranjeros que se sucedían uno tras otro, incendiaban y asolaban regiones enteras, asesinando en masa a la población y sembrando en todas partes la desolación. La vida le enseñó a odiar a los enemigos de la patria y, aunque muy joven, se unió al movimiento democrático de 1924.

En el liceo de Korça, donde terminó los estudios secundarios en 1930, Enver Hoxha conoció por primera vez la violencia de las autoridades zoguistas y la prisión, por organizar junto con sus compañeros una protesta contra las exacciones cometidas a expensas de los alumnos.

Luego se fue a Francia para seguir los estudios universi-

* Enver Hoxha. Informe del CC del PCA, ante el I Congreso del Partido Comunista dé Albania, 8 de noviembre de 1948, Obras, ed. en albanés, t. 5, pág. 245.

tarios. Sus profundas inclinaciones democráticas hicieron de Enver Hoxha un simpatizante del movimiento comunista francés. En París se vinculó con la redacción del periódico *L'Humanité*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Francia, colaborando con escritos que denunciaban al régimen zoguista de Albania.

Al serle suspendida la beca, Enver Hoxha se vio obligado a marchar a Bélgica, donde trabajó durante algún tiempo como empleado del consulado albanés en Bruselas y al mismo tiempo continuó sus estudios. En 1936, los agentes de Zogu en el extranjero descubrieron su actividad contraria al régimen, y fue expulsado del trabajo viéndose obligado a regresar al país.

Enver Hoxha ya era entonces comunista y como tal se dedicó a la lucha para alcanzar la liberación del pueblo. El juramento que hizo en 1936 sobre la tumba del patriota Bajo Topulli en Gjirokastra de luchar junto a los jóvenes «por una Albania mejor», «por la prosperidad de la patria» y «por la verdadera unidad de la nación» fue para él un programa de combate.

Enver Hoxha comenzó su actividad revolucionaria en el país como profesor en el gimnasio de Tirana y después en el liceo de Korça. Se vinculó con el Grupo Comunista de Korça y fue uno de sus militantes más activos. Supo utilizar magistralmente la tribuna que le proporcionaba su cátedra para inculcar a sus alumnos las ideas democráticas y comunistas. Al mismo tiempo, fue uno de los principales educadores de la organización extraescolar «Juventud de Korça», y un infatigable militante en favor de la unidad del movimiento comunista albanés.

En vísperas de la ocupación fascista, Enver Hoxha trabajó vehementemente junto a otros camaradas del Grupo para organizar la resistencia popular. Posteriormente, después de la ocupación del país siguió trabajando en este sentido. Los invasores fascistas conocieron su actividad revolucionaria y lo expulsaron del trabajo como «elemento opuesto al régimen». Por decisión de la dirección del Grupo Comunista de Korça fue enviado a Tirana con la misión de ampliar la actividad del Grupo, sobre sólidas bases, organizando el movimiento antifascista en la capital y en otras regiones del país.

Valorando la decisión de los simples militantes de los grupos comunistas de luchar contra el fascismo y su ardiente deseo

de alcanzar la unidad del movimiento comunista y la fundación del Partido. Enver Hoxha, despojado del espíritu de grupo, desarrolló entre ellos con gran sabiduría y paciencia un trabajo infatigable de esclarecimiento y de organización. Al mismo tiempo, estableció contactos con los nacionalistas patriotas que odiaban al invasor fascista y estaban dispuestos a combatirlo.

Nuevas dificultades en el camino de la unidad. El Grupo de los Jóvenes

Precisamente cuando la unidad de los grupos y la creación de un solo partido comunista era una necesidad indispensable, surgieron nuevas dificultades en el camino que conducía a la realización de este objetivo. Una fracción, que había comenzado a formarse en el seno del Grupo Comunista de Korça desde antes de la ocupación del país, a partir de febrero de 1940 comenzó a aparecer como un grupo independiente. Más tarde tomó el nombre de **Grupo de los Jóvenes**. El nacimiento de este grupo fue favorecido por la escisión y otras debilidades del movimiento comunista, factores que crearon un terreno propicio para la actividad de los elementos antimarxistas.

A la cabeza de este grupo estuvieron Anastas Lula y Sadik Premte, elementos de ideas acentuadamente trotskistas y anarquistas. Aprovechando la falta de vínculos fuertes entre el Grupo de Korça y sus organizaciones de Tirana, Anastas Lula y Sadik Premte habían logrado convencer a los elementos reclutados por ellos, de que la dirección del Grupo de Korça no era capaz de dirigir el movimiento comunista y de que sus puntos de vista ideológicos y su línea política eran erróneos. Muy pronto, lograron engrosar las filas de su fracción con intelectuales de origen burgués y pequeñoburgués, en los que prendieron inmediatamente los puntos de vista antimarxistas, en parte tomados de los jefes del Grupo de Shkodra. El Grupo de los Jóvenes creó sus organizaciones en las principales ciudades del país, también en Korça, aprovechando el estado de desánimo y desorganización que la disolución de las células había suscitado en una parte de los comunistas.

El Grupo de los Jóvenes comenzó a violar abiertamente las decisiones conjuntas del «Comité Central». Los dirigentes del Grupo de Shkodra, pensando que estos fraccionalistas actuaban según orientaciones del Grupo de Korça —en el que formalmente figuraban— acusaron a este Grupo de duplicidad

y deslealtad, utilizando esto como pretexto para abandonar el «Comité Central» y provocaron su disolución.

De esta manera fue roto el acuerdo del otoño de 1939. En lugar de lograr el acercamiento y la unidad, se profundizó aún más la separación entre los grupos. El Grupo de los Jóvenes declaró la guerra abierta al Grupo de Korça y estableció contactos con el Grupo de Shkodra. Las pequeñas organizaciones comunistas se integraron gradualmente en los tres grupos comunistas principales.

La dirección del Grupo de los Jóvenes formuló una plataforma ideológica y política antimarxista. Sostenía que en Albania no había proletariado, ni existía la lucha de clases, por lo tanto no había una base para fundar el partido comunista, y que el campesinado era conservador, reaccionario y no podía ser aliado de la clase obrera. Esta dirección había asimilado la teoría trotskista sobre la educación y preservación de los cuadros. Consideraba que era muy perjudicial trabajar y vincularse con las masas ¡porque se exponía a los cuadros! Así como Zef Mala y Niko Xoxi, los cabecillas de este grupo pensaban que la ocupación fascista desarrollaría el capitalismo, acrecentaría el proletariado y fortalecería los vínculos entre los obreros albaneses e italianos, y de esta manera se desarrollaría la lucha de clases y se crearían las condiciones para la fundación del partido comunista de Albania que dirigiría la lucha por el triunfo del socialismo(!).

Los jefes del Grupo de los Jóvenes y algunos de sus seguidores degeneraron en una secta de anarquistas.

Al mismo tiempo, la creación de las organizaciones del Grupo «Zjarri» (fuego) en el país, aumentó más aún la confusión originada por la fundación del Grupo de los Jóvenes. El trotskista Andrea Zisi, luego de haber impedido, por todos los medios, en nombre del «partido comunista albanés», a los jóvenes antifascistas albaneses que estaban en Atenas, volver al país para luchar con las armas en la mano contra la agresión italiana, regresó a Albania para sabotear el movimiento comunista y antifascista. Fundó en Korça un «comité central» y en Tirana y Vlora «comités regionales». Andrea Zisi inventó una nueva «teoría», según la cual, la fortaleza fascista debía tomarse desde adentro y por lo tanto los comunistas, en lugar de luchar abiertamente contra los invasores, debían introducirse en su aparato político y administrativo(!). Algunos oficiales

comunistas, incitados por Bedri Spahiu, respaldaron también estos puntos de vista.

La actitud de los comunistas y del pueblo albanés con relación a la agresión fascista contra los pueblos vecinos

En junio de 1940, cuando los verdaderos comunistas de los grupos de Albania luchaban contra el fascismo y contra los trotskistas para unir el movimiento comunista, Italia entró en guerra al lado de la Alemania hitleriana. Los fascistas italianos intentaron arrastrar también a los albaneses y usarlos como carne de cañón. El 28 de octubre de 1940, las tropas italianas atacaron Grecia desde el territorio albanés. Después de un pequeño avance inicial, se vieron obligadas a retirarse bajo los golpes del ejército griego, abandonando Korça en noviembre y Gjirokastra a comienzos de diciembre de 1940.

La Guerra Italo-Griega trajo nuevos sufrimientos y destrucciones al pueblo albanés. Este no solamente no se solidarizó con la agresión fascista contra Grecia, sino que ofreció toda la ayuda posible al hermano pueblo griego en su lucha libertadora. El plan fascista de movilización militar y de «movilización civil» de los albaneses fracasó totalmente como resultado del trabajo de los comunistas y de los patriotas antifascistas. Los soldados albaneses, enviados a la fuerza por los fascistas italianos al frente griego, no aceptaron luchar y desertaron en masa. También en la retaguardia se multiplicaron los sabotajes contra la máquina militar fascista. Luchando contra el mismo enemigo, la población de las zonas ocupadas por las fuerzas griegas ayudó a éstas en todo lo que pudo. Pero el gobierno griego mantuvo una actitud abiertamente chovinista hacia el pueblo albanés. Intentó materializar los viejos planes de la burguesía gran-griega de anexionarse Korça y Gjirokastra.

Los comunistas de Korça tuvieron que hacer frente a esta actitud hostil de las autoridades griegas de ocupación. Cuando el ejército italiano se retiró de Korça. los comunistas fundaron el «Comité de Defensa de la Ciudad» y organizaron una pequeña fuerza armada de comunistas y simpatizantes del Grupo para mantener el orden. Desde el primer encuentro entre el Comité de Defensa y las autoridades griegas, surgió el conflicto sobre el carácter de la ocupación griega. El Comité rechazó la demanda de Atenas de considerar la llegada del ejército griego como la «liberación de Korça griega». Por su parte,

los griegos no aceptaron la demanda del Comité de crear algunos batallones albaneses para que lucharan bajo la bandera nacional contra los agresores italianos, y obligaron al Comité a disolverse. El 28 de Noviembre de 1940, día de la Independencia, los comunistas organizaron una gran manifestación en la ciudad de Korça para mantener elevada la moral de la población y demostrar al gobierno griego que si Korça, como todo el pueblo albanés, odiaba a los fascistas italianos, tampoco aceptaba las pretensiones de los chovinistas griegos sobre el territorio albanés.

La ocupación griega de las regiones del Sur fue de breve duración. Los acontecimientos de la primavera de 1941 cambiaron totalmente la situación en los Balcanes. La Alemania hitleriana, luego de haber invadido Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia, penetró con sus tropas en Finlandia, Rumania y Bulgaria y en abril de 1941 atacó a Yugoslavia y Grecia. En pocos días las fuerzas alemanas ocuparon estos países, permitiendo que las fuerzas italianas recuperaran Albania del Sur y entraran en Grecia.

La Guerra Italo-Griega, durante la cual Albania se convirtió en un campo de batalla, tuvo importantes consecuencias para el país. Las pérdidas humanas, los grandes daños materiales y el endurecimiento de la política colonialista de rapiña de los invasores, empeoraron extremadamente la situación de las masas populares. Pero las derrotas sufridas por Italia en esta guerra demostraron claramente la putrefacción del fascismo italiano y le desacreditaron totalmente ante los ojos del pueblo albanés.

Italia amplió su zona de ocupación creando la «Gran Albania», en la que se incluía también una parte de las tierras albanesas que la Conferencia de las Embajadores de las potencias imperialistas de Londres le entregó a Servia en 1913. Para asegurar sus posiciones en los Balcanes, los agresores fascistas alemanes e italianos atizaron las viejas querellas nacionales y el chovinismo de las clases reaccionarias de los países balcánicos. Pero los comunistas y todo el pueblo no cayeron en la trampa de la demagogia fascista, desenmascararon la política provocadora de la «Gran Albania» y siguieron el camino de intensificar la lucha contra los agresores fascistas y de colaborar con los pueblos vecinos en la lucha de liberación contra el enemigo común, invocando para ello el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

La unión de los comunistas en la lucha contra el fascismo

El régimen fascista en Albania había sufrido una profunda conmoción y entraba en un período de crisis política que se ahondaba cada vez más y se manifestaba, entre otras cosas, en su incapacidad de reprimir el movimiento popular antifascista. En la primavera de 1941 una agrupación guerrillera dirigida por el patriota Myslim Peza comenzó a llevar a cabo acciones armadas contra los invasores fascistas. En respuesta a las acciones que realizó en marzo y mayo, los fascistas emprendieron la primera operación punitiva en Peza. Entre las filas de las unidades albanesas del ejército italiano comenzó la deserción en masa. El odio popular contra los agresores extranjeros se manifestó en el mes de mayo con un acto resonante. En plena Tirana, el joven Vasil Laçi disparó contra el rey de Italia, Victor Manuel III, que había venido a hacer una visita a Albania.

La situación revolucionaria en el país maduraba cada vez más. Los fascistas intensificaron las medidas de represión. Arrestaron y encarcelaron a millares de patriotas. Para salvarse de las persecuciones policíacas o del reclutamiento militar, una parte de ellos habían ganado el monte donde llevaban a cabo acciones contra el enemigo, aislados o en pequeños grupos armados.

Valorando la importancia de la agrupación patriótica guerrillera de Peza, Enver Hoxha y sus camaradas decidieron enviar junto a ella comunistas, que imprimirían un carácter organizado y elevarían la conciencia política de sus combatientes. La propuesta de enviar comunistas a la guerrilla, formulada en conversaciones entre Enver Hoxha y Myslim Peza fue aceptada por éste con agrado.

La llegada de los comunistas a la montaña para organizar e impulsar el movimiento de liberación nacional, daba inicio a una nueva época en su actividad. Los comunistas tomaron la iniciativa y se esforzaron también en organizar el movimiento armado antifascista en las otras regiones del país.

Estaba cobrando grandes proporciones la labor propagandística de los comunistas entre las masas populares. Aparte de la agitación individual, desempeñaron un importante papel de vinculación entre los comunistas y las masas, las octavillas y llamamientos, que comenzaron a difundirse en las ciudades y, más tarde, en las aldeas. Sin embargo, algunos de estos escritos contenían consignas políticamente erróneas: «Por una Albania

soviética», «Por Una Albania comunista», «Por la organización del Ejército Rojo Albanés», consignas que tenían su origen en la apreciación inexacta de la situación de Albania.

El desarrollo del movimiento y las perseverantes demandas de unidad de los comunistas, estimularon al Grupo de Korça y al de Shkodra a hacer un nuevo intento de colaborar entre sí. Con el fin de coordinar las acciones antifascistas, crearon una «comisión de arbitraje», como primer paso para llegar a la unidad. Pero tampoco este intento dio los resultados esperados.

Por su parte, la sección del Grupo Comunista de Korça en Tirana había desarrollado una amplia actividad entre las filas de ios comunistas y entre los círculos de los nacionalistas patriotas, estableciendo sólidos lazos con ellos. Enver Hoxha, animado por el ardiente deseo de lograr cuanto antes la unión de los comunistas albaneses en un solo partido, no se doblegó frente a las nuevas dificultades que se habían producido por la actividad fraccionalista de los Jóvenes y de los «zjarristas» (miembros del Grupo «Zjarri»). Supo encontrar también un lenguaje común con los destacados activistas del Grupo de Shkodra, Vasil Shanto y Qemal Stafa. Progresivamente la sección de Tirana, encabezada por Enver Hoxha, se convirtió en el verdadero centro organizador para todo el movimiento comunista y antifascista en Albania, sobresaliendo por encima de los grupos. En torno a ella se agruparon comunistas resueltos de los diversos grupos. La actividad revolucionaria en la lucha contra el fascismo había seleccionado a los comunistas, en primer lugar a los jefes de los grupos. La lucha común contra el enemigo principal del pueblo albanés y de todos los pueblos del mundo se convirtió así en una base real para la unión de los comunistas. Contribuía asimismo de manera particular a la causa de la unidad la definición de Enver Hoxha de las líneas fundamentales de la plataforma de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional sobre la cual se asentaría dicha unión.

Mientras la resistencia antifascista del pueblo albanés se intensificaba día a día, un importante acontecimiento cambió radicalmente la situación política internacional. El 22 de junio de 1941, la Alemania hitleriana atacó alevosamente a la Unión Soviética. El imperialismo alemán había decidido destruir el primer Estado socialista.

El pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista,

con J. Stalin a la cabeza, se alzó como un solo hombre en su Gran Guerra Patria para defender la libertad y la independencia de su país socialista. Esta justa lucha abrió una nueva época en la Segunda Guerra Mundial, consolidó el carácter antifascista de liberación de la lucha de los pueblos contra el bloque fascista y echó las bases para la unión en un frente único de todas las fuerzas antifascistas del mundo.

Las masas explotadas de todo el mundo estaban interesadas en la victoria de la Unión Soviética. Los pueblos agredidos veían con razón en ella la principal garantía de que la guerra antifascista sería llevada hasta el fin, hasta su liberación de los agresores fascistas. Encontrándose frente a un enemigo peligroso, como era la Alemania hitleriana, y bajo la presión cada vez mayor de sus pueblos, que exigían la creación de una potente coalición antifascista, los gobiernos de las más grandes potencias capitalistas —Gran Bretaña y Estados Unidos— se aliaron con la Unión Soviética, que se convirtió en la fuerza principal de esta alianza antifascista.

El artero ataque fascista contra el pueblo soviético y el inicio de su Gran Guerra Patria tuvieron gran repercusión en Albania. Los invasores italianos, que también habían declarado la guerra a la Unión Soviética, y la reacción interna, alentados por las primeras victorias de los nazis, desataron una furiosa campaña antisoviética y anticomunista, mientras que las grandes masas de patriotas albaneses recibieron con indignación la agresión hitleriana.

El amor de los patriotas albaneses hacia la Unión Soviética tenía sus razones históricas. Durante su secular lucha contra los agresores extranjeros, el pueblo albanés se había visto siempre solo, sin aliados. Los países capitalistas o habían mantenido hacia él una actitud abiertamente hostil o se habían mostrado como sus «amigos» sólo con el fin de atacarlo por la espalda y ponerlo bajo su control. Unicamente la Unión Soviética socialista había defendido los derechos de Albania y levantado su voz contra las injusticias cometidas a sus espaldas. Con la entrada de la Unión Soviética en guerra contra el fascismo, el pueblo albanés, por vez primera en su historia, tenía un verdadero amigo y un aliado de combate poderoso, fuerte y sincero, y, como los otros pueblos oprimidos, una sólida garantía de la inevitable derrota del bloque fascista. «Nuestra lucha —ha dicho el camarada Enver Hoxha— no comenzó después de que la Unión Soviética entrara en guerra, pero desde

este momento nuestro pueblo tuvo conciencia de que la sangre derramada no sería en vano.»*

En las nuevas circunstancias creadas con la formación de la coalición antifascista de los pueblos, que tenía como vanguardia a la Unión Soviética, los comunistas albaneses contraían una gran responsabilidad histórica: proporcionar cuanto antes al pueblo albanés su dirección política fundando el partido como condición fundamental para organizar, dirigir e impulsar la lucha antifascista de liberación nacional. Otro camino no había, y nadie, salvo los comunistas, en las condiciones históricas concretas del país, podía asumir esta tarea. Esto lo comprendieron muy bien los auténticos comunistas intemacionalistas de los grupos. Independientemente de sus contradicciones ideológicas, a los comunistas albaneses les unía el inmenso amor que todos abrigaban por su patria, así como el cariño hacia la Unión Soviética. Esto constituyó un factor de gran importancia para el acercamiento y la estrecha colaboración entre ellos y dio el último impulso a la fusión de los grupos en un solo partido comunista. Ahora «...se sintió más que nunca, sobre todo en la base, el gran daño causado al movimiento comunista por la lucha estéril entre los grupos y la necesidad imperiosa de dar fin a esta lucha y crear las condiciones necesarias para la unidad del movimiento en Albania».**

La lucha contra el fascismo, que aseguraría la unidad de los comunistas, adquirió mayores proporciones. Después de la agresión hitleriana contra la URSS, la voluntad de combatir de los comunistas de la base no podía ya ser contrarrestada incluso por los dirigentes del Grupo de Shkodra, quienes habían sostenido que «los comunistas podían lanzarse a la lucha sólo cuando la Unión Soviética entrara en la Segunda Guerra Mundial». Ahora pasaban a desempeñar el principal papel en el Grupo Comunista de Shkodra Vasil Shanto y Qemal Stafa que habían empezado a colaborar con Enver Hoxha. La línea de la Lucila Antifascista de Liberación Nacional predominaba ya también en este Grupo. Entre las orientaciones que se daba en esa época a los militantes del Grupo se decía: «Como hombres que aman

* Enver Hoxha. Discurso en la reunión de la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional, 15 de abril de 1944. Acta de la reunión ACP.

** Resolución de la Reunión de los Grupos Comunistas. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 18.

a su país, penetrad entre las masas, lograd su simpatía, trabajad con ellas y preparadlas para un movimiento nacional armado».*

Todo esto hizo posible que, en agosto de 1941, el Grupo Comunista de Korça y el Grupo Comunista de Shkodra concluyeran un acuerdo para su fusión en un solo partido, fusión que sería precedida por la organización y la realización conjunta de una serie de actividades antifascistas. Más tarde, sobre la base de este acuerdo se unió también el Grupo de los Jóvenes, sin embargo el Grupo «Zjarri» no respondió al llamamiento de colaboración. Entre las actividades conjuntas de los grupos, la más importante fue la gran manifestación antifascista del 28 de octubre de 1941 en Tirana, con ocasión del aniversario de la fiesta fascista de la «Marcha sobre Roma», en la que participaron grandes masas populares de la capital. El organizador principal de esta manifestación fue Enver Hoxha. Los fascistas reaccionaron brutalmente. Enver Hoxha, perseguido por los fascistas, se vio obligado a pasar a la clandestinidad. Las autoridades fascistas le condenaron en rebeldía a la pena de muerte. La manifestación de Tirana fue la piedra de toque de la unión de los comunistas albaneses. Demostró la fuerza de esta unión en el fuego de la lucha contra el fascismo y su gran importancia para movilizar a las masas populares en el Movimiento de Liberación Nacional.

Otra gran manifestación sucedió a la de Tirana, en Korça el 8 de noviembre de 1941, organizada también por los grupos comunistas, para protestar contra los arrestos en masa que llevaron a cabo los fascistas en la capital. Terminó en un choque sangriento con los carabineros y la policía fascista, en el que cayó Koci Bako, viejo militante del Grupo de Korça.

El éxito político de estas manifestaciones ejerció gran influencia en la opinión pública del país. La reputación de los comunistas entre el pueblo aumentó aún más. Por otra parte, su éxito alarmó a las autoridades fascistas de ocupación, que comprendieron que tenían que vérselas con un contrincante que crecía y se fortalecía, y que cada vez representaba una mayor amenaza.

La lucha de los comunistas albaneses creo al fin todas las condiciones para la fundación de su partido. En el seno de los grupos comunistas habían crecido cuadros revolucionarios pro-

---

* Instrucción del Grupo de Shkodra, dirigida a sus miembros. ACP.

fesionales, que habían sabido elevarse por encima de los desacuerdos de los grupos, habían abrazado resueltamente la línea de la lucha intransigente contra los agresores fascistas y los traidores del país y habían luchado para alcanzar sobre esta base la unidad del movimiento comunista albanés. Estos cuadros con su infatigable lucha prepararon en el plano ideológico y organizativo la fundación del Partido Comunista de Albania.

La lucha antifascista de los comunistas de los diversos grupos había estremecido desde sus cimientos el sectarismo y el espíritu de grupo que habían predominado hasta entonces. Esta lucha común fue el factor decisivo para que los principales grupos comunistas lograran el acuerdo de convocar una reunión de los representantes de todos ellos, que resolvería la cuestión de su fusión y de la fundación del partido comunista de Albania.

5. FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALBANIA

Del 8 al 14 de noviembre de 1941, en Tirana se llevó a cabo en la clandestinidad la Reunión de los Grupos Comunistas para fundar el Partido, en la que participaron 15 representantes. Entre ellos estuvieron Enver Hoxha, Qemal Stafa, Vasil Shanto y Pilo Peristeri.

El problema principal, para el cual fue convocada la Reunión, se resolvió en principio desde el comienzo. El 8 de noviembre fue adoptada la decisión histórica de realizar la fusión de los grupos y de fundar el **Partido Comunista de Albania** (PCA).

La Reunión escuchó los informes sobre la actividad de cada grupo, poniéndose de relieve los éxitos y las deficiencias del movimiento comunista en Albania y debatió los problemas vitales que tendría en adelante el Partido.

La mayoría de los representantes expresaron su resolución de poner fin a la división y crear un partido marxista-leninista único, con una sólida unidad organizativa e ideológica y con una línea política combativa.

Solamente Anastas Lula y Sadik Premte, dirigentes principales y representantes del Grupo de los Jóvenes, se esforzaron en obstruir el logro de este objetivo. No se atrevieron a pronunciarse abiertamente contra la unión de los grupos comunistas, porque ésta era reclamada insistentemente por las bases.

Pero sí presentaron y defendieron los conocidos puntos de vista trotskistas de su grupo y de otros traidores del marxismo-leninismo. Trataron de demostrar sobre todo la «ausencia del proletariado», el «carácter reaccionario y conservador del campesinado», la «falta de cuadros preparados», «el peligro que representa la propaganda y agitación abierta contra el fascismo para los cuadros» y «la vanidad de contar con la ayuda y respaldo de la Unión Soviética»(!). Con estos argumentos se esforzaban en crear la idea de que la fundación de un partido comunista único sería puramente formal y que este partido nunca lograría ser el guía del pueblo albanés ni dirigir la lucha por la liberación nacional.

Contra estas tesis liquidacionistas se llevó a cabo una lucha de principios dirigida por Enver Hoxha con el apoyo de Qemal Stafa y otros participantes en la Reunión que mantenían una posición marxista-leninista. Guando vieron su fracaso, Anastas Lula y Sadik Premte aceptaron en apariencia someterse a la mayoría y se comprometieron a ejecutar las decisiones de la Reunión.

La Reunión de los Grupos Comunistas determinó las bases ideológicas y organizativas del Partido y elaboró los puntos fundamentales de su línea general para el período de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional.

Se eligió un Gomité Central provisional compuesto por siete miembros para dirigir la labor del Partido, y Enver Hoxha fue encargado de asumir la dirección, aunque no se designó ningún secretario.

Según el acuerdo adoptado, ninguno de los jefes principales (presidente y vicepresidente) de los grupos fue electo a la dirección del Partido. Esto no fue consecuencia de un simple acuerdo, sino una exigencia del desarrollo del movimiento comunista y revolucionario. Los jefes de los grupos, impregnados de un marcado espíritu grupista, durante mucho tiempo habían sido obstáculos para la unidad de los comunistas albaneses en un solo partido e incapaces de dirigir a los comunistas y a las masas revolucionarias.

Bases ideológicas y organizativas del Partido

La Reunión condenó los puntos de vista socialdemócratas sobre el partido de la clase obrera, puntos de vista que sobre todo Llazar Fundo había tratado de propagar en Albania; desenmascaró la línea y la actividad totalmente

trotskista del Grupo «Zjarri», que se esforzaba por hacerse reconocer como «partido comunista albanés» y decidió irrevocablemente que el Partido Comunista de Albania se organizara y se fortaleciera como un partido de nuevo tipo: «El Partido no debe ser un partido de viejo tipo, parecido a los de la II Internacional social-demócrata, donde reinaban la escisión, la pasividad, el compadrazgo, el fraccionalismo y la traición a los intereses de la clase obrera. Queremos un partido... que sea capaz de dirigir a la clase obrera en la lucha hasta la victoria...»*

Al mismo tiempo, la Reunión estigmatizó todos los puntos de vista erróneos y extraños a la ideología marxista-leninista que aparecían en las filas de los grupos comunistas. De manera especial condenó la «teoría de los cuadros» como derrotista y oportunista, que alejaba a los comunistas de las masas populares, los colocaba a remolque de ellas, los convertía en una secta y, en definitiva, conducía a la liquidación del Partido.

La Reunión precisó que el marxismo-leninismo sería la teoría de vanguardia que guiaría al Partido en la elaboración de su programa y en toda su actividad. A este propósito se fijó la tarea: «Insistir enérgicamente en promover, en el piano teórico y político, la elevación ideológica de los cuadros, mediante el estudio de la teoría marxista-leninista...»**

El Comité Central provisional fue encargado de depurar toda la literatura que utilizaban los grupos comunistas de materiales antimarxistas, trotskistas y anarquistas y de organizar la publicación en albanés, la divulgación y estudio del «Compendio de Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS», así como de algunas obras de C. Marx, F. Engels, V. I. Lenin y J. V. Stalin.

De esta manera, el Partido Comunista de Albania, desde el principio, destacó la importancia de la teoría marxista-leninista y de la conciencia comunista de sus militantes, como una fuerza que da vida e impulsa al movimiento obrero, al movimiento de liberación de las masas oprimidas y explotadas, que les abre perspectivas y les indica el camino que conduce a la victoria.

La Reunión decidió poner fin de una vez para siempre a la podrida organización de los grupos comunistas, al relajamiento

---

* Resolución de la Reunión de los Grupos Comunistas. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 23.

** Ibídem, pág. 24.

de la disciplina, al espíritu de fracción y de grupo, y crear un partido sobre sólidas bases de organización marxista-leninistas. La sólida organización del Partido fue considerada como el medio principal de hacerlo invencible y de garantizar la aplicación de su línea política.

La primera tarea fijada fue transmitir al Comité Central Provisional todos los contactos que tenían los dirigentes de los grupos comunistas con sus militantes. A partir de entonces, los comunistas estaban obligados a aplicar solamente las normas de organización determinadas por esa Reunión y por el Comité Central sobre la base del principio del centralismo democrático, principio organizativo fundamental para un partido marxista-leninista.

Se dio la directriz de crear, lo más pronto posible, en sustitución de las viejas y reducidas células de 2 a 3 militantes, otras nuevas en las que se integrarían los ex-militantes de los grupos, previa depuración de sus filas. Los elementos de manifiestas tendencias sectarias, oportunistas y grupistas se quedarían fuera. Junto con la organización de las células, se crearían los comités regionales del Partido. Entre estos comités y las células deberían mantenerse estrechos lazos. La Reunión exigía que las células demostraran la máxima iniciativa, y penetraran entre las grandes masas de la ciudad y del campo; los comités debían ayudarlas y controlar continuamente su actividad.

Al mismo tiempo, para fortalecer el Partido, fue considerado como una cuestión indispensable el engrosamiento de sus filas con nuevos militantes, con firmes combatientes obreros y campesinos pobres, eliminando todo temor y sectarismo para su admisión.

En lo que concierne a la afiliación al Partido, se adoptó la fórmula conocida de V. I. Lenin, que la Reunión redactó como sigue: «Miembro del Partido puede ser solamente el que acepta su programa, milita activamente en una organización del Partido (célula) y paga la cotización.»*

Una atención particularmente grande fue dedicada a la unidad y disciplina del Partido. «Sin férrea disciplina y unidad en su seno, nuestro Partido, que tiene un gran número de enemigos, no podría dirigir victoriosamente la lucha.»**

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 24.
** Ibídem, pág. 25.

A fin de asegurar una sólida unidad y una fuerte disciplina, se exigía que los comunistas fueran vigilantes para no permitir la infiltración en las filas del Partido de elementos arribistas, intrigantes, con acentuado espíritu pequeñoburgués, que no soportaban la disciplina y creaban un terreno favorable a las actividades antipartido. Asimismo, se encomendaba a las organizaciones del Partido expulsar de sus filas, sin vacilación alguna, a cualquier elemento de tendencias antimarxistas, oportunistas y liquidacionistas. Se subrayó una vez más que el compadrazgo, el espíritu de grupo, el fraccionalismo y la indisciplina no pueden tener cabida en el Partido.

La vinculación del Partido con las masas fue una cuestión fundamental que la Reunión analizó y puso al orden del día. Se insistió en la necesidad de eliminar a toda costa la práctica nefasta de los grupos en esta cuestión.

La Reunión recomendó a los comunistas albaneses que jamás olvidaran las palabras de J. Stalin: «Si no se separan del pueblo, de quien les dio el ser, los comunistas serán invencibles.»*

Para lograr la vinculación con las grandes masas de la ciudad y del campo, con la juventud y las mujeres, y para convencerlas de la justeza de la línea política del Partido, la Reunión indicaba a los comunistas el camino siguiente: desarrollar una combativa e intensa propaganda y agitación entre todas las capas del pueblo; llevar a cabo, lo más activamente posible, acciones políticas y militares; combinar el trabajo político de explicación y las acciones políticas y de combate con la organización de las masas por el Partido.

A fin de establecer sólidos vínculos con las masas, la Reunión exigía que se operase un viraje en el trabajo con la juventud y las mujeres, y se eliminasen la inercia, el sectarismo y otros errores de los grupos en este terreno. El Comité Central provisional fue encargado de crear cuanto antes la organización de la Juventud Comunista, por medio de la cual se movilizaría a todos los jóvenes albaneses en la lucha antifascista. En lo que concierne a las mujeres, la tarea fijada era la de desarrollar con ellas un trabajo cuidadoso, de admitir en las filas del Partido trabajadoras y movilizar a las masas femeninas en la lucha de liberación.

---

* Obra cit . pág. 23.

La Reunión dedicó especial atención a la adopción de medidas para proteger al Partido de los golpes del enemigo que intentaría por todos los medios destruirlo. Los invasores fascistas italianos y sus lacayos albaneses dirigían sus principales golpes contra el Partido Comunista y lo harían con más fuerza que contra los grupos. Para ello contaban, también, con la ayuda de los trotskistas del Grupo «Zjarri» y de todos los renegados del comunismo. Por esta razón, la Reunión encomendó a los militantes del Partido la tarea de dar prueba de una gran vigilancia, guardar los secretos del Partido a toda costa, observar la más absoluta clandestinidad, así como la de habituar al Partido a actuar en condiciones de una completa ilegalidad. A este propósito, fueron condenados enérgicamente los puntos de vista de algunos oportunistas y traidores en las filas de los grupos según los cuales los comunistas, frente a las torturas, podían incluso hasta hacer delaciones a la policía y a los carabineros, sin considerar esto una traición. Esto fue calificado, como punto de vista extraño al partido del proletariado, que debía combatirse inexorablemente.

Al exigir a los comunistas que mantuviesen una rigurosa clandestinidad, la Reunión subrayaba la necesidad de comprender esta cuestión correctamente a fin de que no resultara una limitación en la actividad con las masas. «Nosotros trabajamos en la clandestinidad para proteger nuestra organización contra el enemigo de clase y no para escondernos tras una cortina y encerrarnos en nosotros mismos.»*

Línea política para la Lucha de Liberación Nacional

Las tareas políticas que formuló la Reunión de los Grupos Comunistas fueron materialización de la línea política del Partido. El objetivo estratégico del Partido para el período histórico que el país atravesaba, fue definido así: **Combatir por la independencia nacional del pueblo albanés y por un gobierno popular democrático en una Albania libre del fascismo**.**

Este objetivo estratégico fue definido sobre la base de la contradicción antagónica principal que existía en aquel entonces en Albania y que reclamaba una rápida solución, para así rom-

* Obra cit. pág. 25.
** Ibídem, pág. 26 (el subrayado es nuestro).

per las trabas que impedían el desarrollo social, económico y cultural de la nación: la contradicción entre el pueblo y los invasores fascistas. Existía, al mismo tiempo, otra contradicción: entre las masas populares y las clases explotadoras, mas ésta, en aquel entonces, había pasado a segundo plano. Sin embargo, en las condiciones concretas, esta contradicción no podía solucionarse al margen de la contradicción antagónica principal, porque los terratenientes, los bajraktars y la burguesía reaccionaria constituían el sostén social de los invasores en el país. Los intereses de las principales clases explotadoras del país estaban ligados estrechamente con los intereses de los ocupantes fascistas. Por eso, la realización del objetivo estratégico del Partido no podía no afectar a los intereses de estas clases, instrumentos de los sojuzgadores extranjeros.

Los fascistas italianos eran, en aquel entonces, los dominantes todopoderosos de Albania, y, por tanto, los **enemigos principales** del puebla albanés. Mientras que todos aquellos que se habían unido a los invasores y puesto a su servicio para oprimir al pueblo albanés, fueron calificados de traidores, de instrumentos del fascismo y por esto la lucha contra ellos era la misma que contra los ocupantes.

Los **obreros** y los **campesinos**, sobre las espaldas de los cuales caía el peso más grande del yugo fascista, constituían las fuerzas principales, las más interesadas, en la realización del objetivo estratégico. Por esta razón el Partido señaló como una de sus tareas más importantes: «crear y ampliar la unidad combativa entre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo».*

En la independencia nacional estaban interesadas, asimismo, las capas patrióticas no trabajadoras. El Partido no las podía dejar apartadas y, por eso se planteó la tarea de trabajar incansablemente con ellas para incorporarlas al movimiento de liberación nacional. **«...Unirse con todos los nacionalistas[1] que quieren ver-**

---

* Obra cit. pág. 26.

1 Se llamaba generalmente **nacionalistas** a los patriotas que amaban a su patria y querían verla liberada del ocupante. Se intitulaban nacionalistas también los pseudopatriotas que provenían de las filas de los terratenientes, los bajraktars y la burguesía reaccionaria. Por esto, los auténticos patriotas, para evitar la confusión con los elementos reaccionarios y traidores, se llamaban «nacionalistas honrados» o «nacionalistas patriotas».

daderamente la libertad de Albania, con todos los honrados albaneses que desean combatir al fascismo.»*

De esta manera se lanzaba la idea del **frente de liberación nacional**, idea que se elaboraría con mayor profundidad, de manera más precisa y concreta, durante el desarrollo de la guerra.

Habiendo previsto que los ocupantes fascistas y la reacción interna utilizarían todos los medios para impedir la unidad combativa del pueblo albanés, la Reunión de los Grupos Comunistas recomendó denunciar y destruir todas las maniobras de los fascistas italianos y del gobierno quisling para dividir el Frente de Liberación Nacional del pueblo albanés.

Cuando se fundó el Partido Comunista, en Albania no había ningún partido político antifascista que pudiera representar los intereses de la burguesía o de otras clases o capas. Sin embargo, la Reunión se pronunció en principio por la colaboración del Partido Comunista con otros partidos políticos antifascistas en la organización de la guerra contra los invasores, en el caso de que tales partidos se formasen.

Para conquistar la liberación del país e instaurar la democracia popular en Albania, la Reunión de los Grupos Comunistas llegó a la conclusión de que el único camino justo y seguro en las circunstancias concretas, era la **insurrección armada** contra el fascismo. La Reunión decidió: «... preparar política y militarmente al pueblo para la insurrección armada general, haciendo participar en la guerra a todas las fuerzas patrióticas y antifascistas».**

Tomando la insurrección general como forma fundamental de lucha, el Partido no descuidó las otras formas de lucha: huelgas, manifestaciones antifascistas, sabotajes, denuncias verbales y escritas de los enemigos, etc. Todas estas formas tenían como fin preparar al pueblo para la insurrección armada general.

La organización de la lucha armada exigía necesariamente la organización de **las fuerzas armadas, del ejército de liberación nacional**. La Reunión subrayó que sin la creación de un verdadero ejército popular, que fuera capaz de atacar continua-

---

* Documentos Principales del PTA, t. I, pág. 14 (el subrayado es nuestro).

** Ibídem, pág. 26.

mente al enemigo y destruir su aparato militar y político, no se podía hablar de una insurrección armada, de la liberación del país, ni de lograr la independencia nacional y la instauración de un gobierno democrático popular.

En las circunstancias de existencia de la ocupación de Albania y de la Segunda Guerra Mundial, era imposible que la insurrección armada fuera un estallido generalizado e instantáneo y que el ejército popular revolucionario se creara de un solo golpe. El desarrollo de la insurrección armada y la creación del ejército de liberación nacional constituiría todo un proceso. Esta idea se reflejaba claramente en una de las tareas políticas que señaló la Reunión para la organización del movimiento guerrillero: la creación de grupos guerrilleros en la ciudad y el campo, como esqueleto del futuro ejército popular y como base real para organizar la insurrección general.

Conforme a su objetivo estratégico y a las nuevas condiciones de la situación internacional después de la entrada de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, el PCA determinó los aliados exteriores del pueblo albanés, así como la actitud hacia ellos.

A escala internacional, la Lucha de Liberación Nacional albanesa era parte integrante de la guerra mundial antifascista. El pueblo albanés, con su lucha, debía colocarse entre los miembros más activos de la gran coalición antifascista.

La Reunión de los Grupos Comunistas calificó de aliados del pueblo albanés en la Lucha de Liberación Nacional a la Unión Soviética, Gran Bretaña, Estados Unidos de América y a todos los pueblos subyugados que luchaban contra el enemigo común: el fascismo alemán, italiano y japonés. **La vinculación de la Lucha de Liberación Nacional albanesa con la gran guerra mundial antifascista** fue una de las tareas encomendadas por la Reunión.

El Partido hizo una justa apreciación de la alianza de la Unión Soviética con la Gran Bretaña y los Estados Unidos, como una alianza militar que reclamaban las circunstancias para salvar al mundo del peligro de la esclavitud fascista. Al mismo tiempo, diferenció cada aliado y mantuvo una actitud determinada hacia cada uno de ellos. En un llamamiento dirigido al pueblo albanés, el Comité Central provisional del PCA declaraba que debemos, en primer lugar, «Relacionar estrechamente nuestra Lucha de Liberación Nacional con la heroica lucha de

los pueblos de la Unión Soviética, que se halla al frente de la guerra libertadora contra el fascismo.»*

El Partido Comunista de Albania veía en la Unión Soviética al fiel y sincero aliado del pueblo albanés, que le ayudaría también en la instauración y consolidación del poder popular en Albania. Mientras que la Gran Bretaña y los Estados Unidos eran solamente aliados provisionales en la guerra contra los Estados fascistas.

La Reunión de los Grupos Comunistas para la fundación del Partido recomendó como tarea «inculcar el cariño hacia la Unión Soviética» para lo que se tenía que popularizar el papel de vanguardia que desempeñaba ésta en la lucha contra el fascismo y al mismo tiempo sus grandes logros en la edificación del socialismo.

Orientó asimismo, «desarrollar la amistad y la colaboración militante con todos los pueblos de los Balcanes, principalmente con los pueblos servio, griego, montenegrino y macedonio»**, que se habían levantado en la lucha antifascista de liberación.

Para finalizar, la Reunión expresó su convicción de que el nuevo Partido Comunista eliminaría, en breve tiempo, la situación malsana existente en el movimiento comunista de Albania, se colocaría en las primeras filas de la lucha y sería capaz de realizar sus grandes tareas históricas, como guía del pueblo albanés por su liberación nacional y social.

La importancia histórica de la Reunión de los Grupos Comunistas consiste en el hecho de que fundó el Partido Comunista de Albania, como partido revolucionario marxista-leninista de la clase obrera.

La Reunión pertrechó al Partido con un claro programa político que respondía a las exigencias y aspiraciones de las grandes masas populares y de la patria, y a los principios del socialismo. Este programa no era aún completo y las tareas que planteaba no estaban elaboradas en detalle, porque para ello era preciso que el Partido y las masas populares contaran con una mayor experiencia de trabajo y de lucha revolucionaria. Sin embargo este programa estaba edificado sobre fundamentos científicos marxista-leninistas.

---

* Primer llamamiento del CC del PCA, noviembre de 1941. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 31.

** Resolución de la Reunión de los Grupos Comunistas. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 27.

Las conclusiones de la Reunión marcaron el triunfo del marxismo-leninismo sobre el trotskismo y el oportunismo en el movimiento obrero y comunista de Albania.

El Partido Comunista de Albania siendo antes que nada representante de los intereses de la clase obrera, tomó sobre sus hombros al mismo tiempo la defensa de los intereses de todas las masas trabajadoras, del pueblo oprimido de Albania. Por eso la fundación del Partido fue una gran victoria del pueblo albanés.

Por todas estas razones, **la Reunión de los Grupos Comunistas tuvo la importancia de un congreso fundacional**.

CAPITULO II

EL PARTIDO COMUNISTA DE ALBANIA, ORGANIZADOR Y GUIA DE LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL Y POR LA INSTAURACION DEL PODER POPULAR

(1941—1944)

1. ORGANIZACION DEL PARTIDO. ESFUERZOS POR UNIR Y MOVILIZAR A LAS MASAS EN LA LUCHA ANTIFASCISTA DE LIBERACION NACIONAL

En el cumplimiento de sus tareas históricas, el Partido se enfrentaba con grandes dificultades y obstáculos.

El Partido había heredado de los grupos comunistas, de cuya fusión surgió, muy escasos vínculos con las masas.

Un estado de furibundo terror imperaba en el país. Las fuerzas armadas italianas, estacionadas en Albania para mantener el régimen de ocupación, alcanzaban casi a los 100 mil hombres. En diciembre de 1941, Mustafa Kruja, lacayo y viejo agente del fascismo, considerado como una «mano dura» capaz de destruir las organizaciones comunistas y de someter al pueblo albanés, fue puesto a la cabeza del gobierno títere. La quinta columna y los cabecillas del grupo «Zjarri», ya al servicio del invasor, así como los demás enemigos, obstaculizaban el trabajo del Partido. En estas circunstancias toda la actividad de éste tenía que desenvolverse sólo en la clandestinidad.

Para llevar a cabo la lucha armada, el Partido no contaba con armas, ni con medios financieros, ni tampoco con cuadros militares.

Como Partido que acababa de nacer, carecía de suficiente experiencia para asumir la dirección política, y sus miembros no tenían una profunda y vasta preparación teórica.

Pero estos obstáculos y dificultades, bien conocidos por el Comité Central y por todos los comunistas albaneses, no detuvieron al Partido que continuó marchando valientemente adelante. El Partido no escogió el camino erróneo de aguardar la preparación de cuadros, la consecución de las armas y el dinero necesarios, la acumulación de la experiencia requerida y la elevación del nivel teórico, como pasos previos para dar comienzo a su actividad y lanzarse al combate. Todo esto lo adquiriría en el curso de la lucha, apoyándose en la situación revolucionaria creada en el país, en el gran patriotismo del pueblo y en la fidelidad de los comunistas albaneses al marxismo-leninismo y a la causa del comunismo en general. La confianza del Partido en el triunfo de las fuerzas antifascistas mundiales y, en primer término, en la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo venía a fortalecer aún más su convicción de que cumpliría victoriosamente las propias tareas.

Primeras medidas organizativas

La tarea más apremiante del Partido era proceder a su propia organización. Los miembros del Comité Central provisional se diseminaron por diversas regiones del país para crear nuevas células, organizar las conferencias del Partido y constituir los comités regionales. Alrededor de 200 comunistas, seleccionados entre los miembros de los ex-grupos comunistas, fueron admitidos en las células. Se constituyeron ocho comités regionales del Partido que en su mayoría salieron de las conferencias de éste. En las células y en las conferencias, los comunistas se pronunciaron resueltamente por la fusión de los grupos en un solo partido comunista albanés, lo que reclamaban ya desde hacía mucho tiempo. Se adhirieron a la línea política del Partido, trazada en la Reunión de los grupos comunistas, y expresaron su determinación de luchar sin escatimar esfuerzos bajo la dirección del Comité Central Provisional.

Las primeras células, en su mayoría, fueron constituidas en las ciudades. Los primeros miembros del Partido eran principalmente obreros, artesanos e intelectuales. Junto a cada célula de Partido se organizaron grupos educativos en los que participaban combatientes fieles a la causa del pueblo y del comunismo

con condiciones para llegar a ser miembros del Partido. Igualmente fueron organizados grupos de simpatizantes.

La organización del Partido finalizó casi por completo en enero de 1942.

En este lapso, el Comité Central Provisional tomó también medidas para crear la organización de la **Juventud Comunista Albanesa**, que fue constituida el 23 de noviembre de 1941 por la parte más activa de los jóvenes comunistas ligados a diversos grupos comunistas. Qemal Stafa, miembro del Comité Central del Partido, fue elegido secretario político de la Juventud Comunista. El Comité Central y el camarada Enver Hoxha en persona cuidaron directamente de que la organización de la Juventud Comunista fuera edificada sobre los fundamentos marxista-leninistas. A la Juventud Comunista cupo la misión de transformarse en el auxiliar más fiel y más poderoso del PCA en la educación de las amplias masas de la juventud albanesa en el espíritu del patriotismo y según las ideas comunistas, y en la movilización de estas masas en la lucha antifascista de liberación. La juventud albanesa encerraba en su seno energías revolucionarias inagotables. El Partido veía en ella la mayor fuente de las fuerzas revolucionarias y antifascistas más activas. En respuesta al saludo que la Juventud Comunista, con ocasión de su creación, enviaba al Comité Central del Partido Comunista de Albania, el camarada Enver Hoxha escribía: «El Partido abriga las mayores esperanzas de que la Juventud Comunista Albanesa será digna de la confianza que en ella ha depositado nuestro joven Partido y de que sabrá cumplir revolucionariamente la elevada tarea que se le ha encomendado... en indestructible unidad de voluntades y corazones con el Partido, organizar de manera revolucionaria a la sojuzgada juventud albanesa y dirigirla hacia el futuro luminoso, hacia la liberación de las cadenas medievales de la servidumbre fascista y hacia una nueva vida de progreso, cultura, y felicidad.»*

Con el fin de promover la superación ideológica de los miembros del Partido y de los jóvenes comunistas se organizó, en las células del Partido, en los grupos educativos y de simpatizantes y entre los miembros activos de la Juventud Comunista, el estudio de la historia del Partido Comunista (Bolchevique)

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 33.

de la URSS y el de las cuestiones fundamentales del marxismo-leninismo.

La primera tarea: vincularse con las masas

Paralelamente a su labor para sentar y fortalecer los cimientos organizativos e ideológicos, el Partido Comunista acometió con todas sus fuerzas la tarea de vincularse con las masas populares y de convencerlas de la justeza de su línea política. Dio prioridad a esa tarea considerándola como la clave para la solución del problema de la unidad y de la movilización del pueblo en la lucha.

Inmediatamente después de la creación del Partido, el Comité Central provisional dirigió a todo el pueblo albanés un llamamiento que resonó como un grito a las armas: «...Exhortamos a todos los albaneses honestos que aman verdaderamente la Patria a unir todas sus fuerzas poniéndolas al servicio de la Lucha de Liberación Nacional. La lucha abierta es la única actitud posible frente al invasor. Que cada hijo de este país sea un soldado de la Lucha de Liberación Nacional. Para vencer al enemigo, nuestra lucha debe ser organizada, unida y poderosa...

«¡Todos pues, luchemos unidos! ¡POR LA LIBERACION NACIONAL, CONTRA LOS INVASORES FASCISTAS!»*

El PCA consagró gran cuidado a la propaganda y a la agitación verbales y a través de la prensa. El Comité Central, por medio de llamamientos y octavillas, se dirigía sin cesar a todo el pueblo albanés o, por separado a los campesinos, a los militares, a las mujeres, a los jóvenes. También los comités regionales del Partido difundían llamamientos y octavillas dirigidos al pueblo. Desde comienzos del año 1942 publicaron igualmente comunicados y boletines periódicos sobre los acontecimientos de la lucha antifascista en el interior del país y en el extranjero.

Jamás, ningún grupo u organización política en Albania había llevado a cabo una propaganda y agitación tan vastas y combativas, con un contenido ideológico tan sano, claro y concreto como las que comenzó a desplegar el Partido Comunista de Albania entre las masas de obreros, de campesinos, de intelectuales, de jóvenes, de mujeres y de militares. A través de esta labor infatigable, el Partido esclarecía su línea general,

---

* Primer llamamiento del CC del PCA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, págs. 31-32.

explicaba la situación internacional y nacional, desenmascaraba al fascismo, a los invasores italianos, a los agresores hitlerianos y a los traidores del pueblo albanés.

Entre todas las formas de agitación y de propaganda la más importante era la que se hacía oralmente, conversaciones individuales o en pequeños grupos y charlas en las reuniones de obreros, campesinos y jóvenes. Esta forma de agitación producía los más satisfactorios resultados. Los comunistas se introducían dondequiera había masas. Este propósito lo lograban empleando todos los medios, y con los métodos oportunos. Se aprovechaban ampliamente las viejas y las nuevas amistades, las fiestas nacionales y populares, las bodas, los días de mercado, los parentescos, etc.

Apoyándose en la línea general del Partido, el Comité Central provisional elaboró las consignas principales, que se difundían mediante sus publicaciones, en las manifestaciones antifascistas y verbalmente. Las consignas respondían a las exigencias y a las aspiraciones de las masas populares y eran comprensibles para el pueblo, que se adhería a ellas. La consigna: «¡Muerte al fascismo! ¡Libertad al pueblo!» se convirtió en lema fundamental de la Lucha de Liberación Nacional.

Como consecuencia de la labor propagandística del Partido empezó a quedar clara la necesidad de la unidad y de una lucha organizada contra los invasores. La conciencia de esta necesidad suscitó entusiasmo revolucionario, sobre todo entre las masas juveniles. Los jóvenes comunistas lograron destruir las sociedades juveniles deportivas y culturales instituidas por los fascistas italianos y crear nuevas organizaciones dirigidas directamente por la Juventud Comunista.

La propaganda y la agitación combativas eran armas eficaces para ganar a las masas, pero esto no bastaba. El PCA había extraído enseñanzas muy valiosas de las deficiencias del trabajo de los grupos comunistas y desde el principio se había dado cuenta claramente de que las masas comprenden y asimilan lo que les explica el Partido mediante numerosos hechos y múltiples acciones concretas que respondan directamente a sus exigencias, a sus intereses y a sus aspiraciones.

Inicialmente, parte de la población, sobre todo la campesina, no comprendía los propósitos y el sentido de la actividad política de los comunistas, porque el Partido no era bien conocido y porque existían ciertos prejuicios sobre los comunistas y sobre el comunismo, arraigados por la propaganda burguesa.

El Comité Central recomendaba a los comités regionales del Partido organizar e intensificar todo lo posible las actividades políticas y de combate, manifestaciones antifascistas, huelgas, actos de sabotaje, acciones armadas, etc., como los medios más importantes para fortalecer el Partido y vincularse con las masas. El Comité Central exigía a los comunistas el erigirse en ejemplos de valentía, de firmeza y de lealtad al pueblo y a la patria.

En diciembre de 1941 y a comienzos del año 1942 casi en todas las ciudades fueron organizadas y actuaban secciones de guerrilla urbana bajo el mando directo de los comités regionales del Partido. Las primeras de estas unidades se componían de comunistas, de jóvenes comunistas y de simpatizantes. Eran pequeños grupos armados de 5 a 10 personas. En general sus miembros no habían pasado a la clandestinidad.

A comienzos del año 1942, en las ciudades de Tirana, Korça, Vlora, Shkodra, Gjirokastra y en otras, las secciones de guerrilla eliminaron a decenas de oficiales y jerarcas del fascismo italiano así como a traidores y espías albaneses. Asimismo atacaron y destruyeron depósitos y otros objetivos militares del enemigo. Bajo la dirección de los comités regionales se llevaron a cabo manifestaciones antifascistas en Shkodra, Tirana, Durrës, Elbasan, Vlora, etc. En los choques con los enemigos cayeron los primeros miembros del Partido.

Las acciones armadas de las secciones de guerrilla urbana, no sólo servían al propósito de ocasionar daños al enemigo, sino ante todo a procurar ventajas políticas al Movimiento de Liberación Nacional e influir en la elevación de la conciencia política de las masas.

Las acciones armadas y las manifestaciones antifascistas produjeron entre las amplias masas populares un sentimiento de cariño hacia los comunistas y elevaron rápidamente la autoridad del PCA. El arrojo sin par y la madurez de que los comunistas daban prueba en su lucha contra el fascismo acercaban cada vez más las masas al Partido e infundían al pueblo confianza en sus palabras.

A principios del año 1942 el Comité Central del Partido dio la directriz de preparar la organización de las guerrillas después que fueran dadas las condiciones necesarias, y en particular echadas las bases del movimiento en el campo. Las guerrillas estarían en condiciones de llevar a cabo acciones

más poderosas y de mayor amplitud que las secciones de guerrilla urbana.

A la propaganda y a la agitación combativas y a las acciones políticas y militares, el Partido agregó el trabajo de la organización del pueblo. Si no comenzó éste trabajo por la creación de las organizaciones de masas fue porque éstas necesitaban una previa preparación política para poder organizarse. Como forma inicial de organización del pueblo se recurrió a los contactos individuales de los miembros del Partido, de los jóvenes comunistas y de los simpatizantes con obreros, campesinos, artesanos, intelectuales, mujeres y estudiantes de las escuelas de enseñanza secundaria; se utilizaban también los círculos deportivos y culturales de jóvenes, los cursos femeninos de labores y las reuniones educativas. Mediante esas formas de acción se lograba asegurar la participación de las masas en reuniones y conferencias clandestinas, su esclarecimiento político y su ardiente adhesión al movimiento antifascista.

En febrero de 1942, el Comité Central del Partido lanzó por primera vez la directriz de crear los consejos de liberación nacional como instrumentos de organización y movilización del pueblo en la lucha antifascista, y, al mismo tiempo, como «embriones de nuestro futuro gobierno».* Los consejos estaban llamados a servir de importantes nudos de ligazón del Partido con las amplias masas populares y como eslabones de unión de éstas en el frente de liberación nacional.

La justa actitud del PCA con respecto a los nacionalistas patriotas fue un factor de una particular importancia para su unión con el pueblo. Una parte de ellos ejercía influencia sobre diferentes capas de la población, sobre todo en el campo. La colaboración con los nacionalistas honrados creaba la posibilidad de atraer a la lucha a las masas que se encontraban bajo su influencia. El Comité Central y los comités regionales del Partido ponían comedimiento, mucha paciencia y tacto en su trabajo con los nacionalistas.

Con miras a realizar la unión y colaboración sinceras con los nacionalistas, el PCA no perdió de vista jamás la indecisión y las vacilaciones que manifestaba una parte de ellos, su inconstancia en cuanto a la lucha revolucionaria y a la democratización del país, la tendencia al compromiso con los ocupantes

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 45.

que se percibía en algunos. El Partido asumió la tarea de eliminar las vacilaciones y de neutralizar la influencia de aquellos nacionalistas que, por una razón u otra, se abstenían de participar en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, sin colaborar tampoco con los ocupantes fascistas.

En el marco del trabajo llevado a cabo entre las masas se organizó la recolección de ayuda material. Nadie más que el pueblo podía ayudar al Partido y a la Lucha de Liberación Nacional a afrontar las necesidades financieras y materiales. Cualquier ayuda voluntaria al Partido, por modesta que fuera, en dinero o géneros, dada por el obrero, el artesano, el campesino, el pequeño o medio comerciante, el maestro de escuela y por cualquier otro patriota, significaba al mismo tiempo una adhesión a su línea, un puente más que lo unía con las masas. Las campañas desarrolladas por las organizaciones del Partido tendentes a la recolección de donativos para él y para la Lucha de Liberación Nacional sirvieron también como medio para desplegar una vasta labor política y esclarecedora entre el pueblo. Semejante campaña se organizó por ejemplo en enero de 1942 en toda Albania durante una semana conocida con el nombre de «La semana del Partido Comunista».

La popularidad en aumento del Partido Comunista, el crecimiento de su autoridad entre las masas, las audaces acciones de las secciones de guerrilla y las manifestaciones antifascistas alarmaron a los invasores fascistas y a los traidores. Las autoridades de ocupación y el gobierno quisling tomaron precipitadamente una serie de medidas extraordinarias a fin de desmantelar el Partido Comunista. Circularon órdenes especiales para la ejecución de «una política dura contra los elementos subversivos» y la proclamación del estado de sitio.

Por otra parte, los opresores italianos pusieron en marcha nuevas maniobras para engañar al pueblo albanés y sobre todo a los nacionalistas y a la juventud. La propaganda fascista presentaba el Movimiento de Liberación Nacional como un movimiento puramente «comunista» y «antinacional». Mustafa Kruja se esforzaba por persuadir a la opinión pública de que la Italia fascista era ¡el artífice de la «Gran Albania» y la defensora de la independencia nacional del pueblo albanés! Mussolini instruyó al lugarteniente general italiano en Tirana «de conceder más autonomía a los albaneses». Los invasores decidieron quitar de la bandera albanesa los haces de lictor y la corona de Savoya, considerando estos símbolos como «motivo de indigna-

ción y rebeldía de los patriotas albaneses». A la denominación de «Partido Fascista Albanés» le añadieron la palabra «Nacional».

Pero el terror y la demagogia de los fascistas no tenían suficiente fuerza para impedir el crecimiento del Movimiento de Liberación Nacional y la autoridad del Partido Comunista de Albania.

Los logros eran palpables desde los primeros meses de vida del Partido. Sin embargo, estos logros no se consideraban suficientes. En el trabajo de los comunistas se observaba sectarismo, enfermedad heredada del pasado. Se había hecho poco para organizar a los obreros, sin embargo se observaban mayores deficiencias en el trabajo con los campesinos. Las viejas concepciones de los antiguos grupos, según las cuales el campesinado estaba fuera de la esfera de la actividad comunista, trababan enormemente una justa compresión de la importancia decisiva que presentaban la vinculación del campesinado al Partido y su activa participación en la Lucha de Liberación Nacional. A muchos miembros del Partido les parecía difícil ir al campo y esperaban, para efectuar su trabajo de persuasión con los campesinos, que éstos fueran a la ciudad.

El Comité Central se daba cuenta de que la actividad del Partido estaba obstaculizada no sólo por los vestigios del viejo trabajo de los grupos, sino también por el espíritu grupista que subsistía de manera pronunciada, así como por la labor fraccionalista antipartido que desarrollaban los trotskistas A. Lula, S. Premte y otros amigos suyos, ex-miembros del Grupo de los Jóvenes.

Había indicios de que cristalizaba en el seno del Partido una peligrosa corriente antimarxista y liquidacionista.

El espíritu de grupo y la actividad hostil y trotskista dentro y fuera del Partido constituían un gran obstáculo para extender y fortalecer los vínculos con las amplias masas populares e impedían unirlas y lanzarlas a la lucha antifascista.

Conferencia Consultiva de Activistas del PCA

Con el fin de vencer este obstáculo y de imprimir un nuevo impulso al trabajo del Partido, el Comité Central provisional convocó la Primera Conferencia Consultiva de Activistas del PCA.

La Conferencia Consultiva se inició en Tirana el 12 de abril de 1942 y se desarrolló bajo la dirección del camarada

Enver Hoxha. Participaron en ella los miembros del Comité Central, los secretarios políticos y de organización de los comités regionales, miembros del CC de la Juventud Comunista y otros cuadros. El problema de lograr una estrecha ligazón del Partido con las masas, de la organización y movilización de éstas en la Lucha de Liberación Nacional, constituyó el eje de todas las cuestiones examinadas.

La Primera Conferencia Consultiva de Activistas del PCA, al exponer los éxitos del trabajo político del Partido, ponía de relieve que en Albania «se forma y se robustece la idea de la insurrección general y el pueblo empieza a darse cuenta de que sólo con sus propias fuerzas debe y puede lograr la liberación...»*

Sin embargo, estos logros fueron definidos sólo como los primeros pasos. El Partido habría logrado lazos más extensos y más solidos con las masas si su actividad no hubiera sido estorbada por el espíritu de grupo, si no se hubiera violado la disciplina en su seno y si elementos nocivos y fraccionalistas no hubieran difundido teorías erróneas.

La Conferencia, considerando inadmisible la relativamente frágil vinculación de las organizaciones del Partido con las masas obreras, observaba: «¿Cómo puede ser fuerte nuestro Partido sin obreros, cuando son justamente ellos los que deben constituir su base?»**

Respecto a esto, se encargó a los comunistas la tarea de realizar con los obreros un infatigable trabajo político, de esclarecimiento y de organización, para que cerraran más sus filas alrededor del Partido y para preparar en su seno cuadros dirigentes de la Lucha de Liberación Nacional.

La Conferencia consagró particular atención a la labor tendente a ganar a las masas campesinas y movilizarlas en la lucha. Como condición necesaria para superar las dificultades con que se tropezaba en ese terreno, se exigió a los comunistas luchar contra la vieja mentalidad y contra las concepciones derrotistas sobre el campesinado, penetrar profundamente en el campo, conocer la vida de los campesinos y saber abordar sus pesares y sus problemas.

La Conferencia Consultiva recomendó a las organizaciones del Partido eliminar todo vestigio del pasado en el trabajo con

---

* Obra cit. pág. 58.

** Ibídem, pág. 62.

la juventud y las mujeres, perfeccionar y fortalecer su actividad en estos sectores. La juventud y las mujeres debían llegar a ser un sólido apoyo del Partido.

También se estimó justa la práctica seguida por el Comité Central que consistía en dar primacía a las acciones políticas y armadas. «Sin acciones no puede haber Partido Comunista... Lo que hace crecer y fortalece a nuestro partido es la acción y la lucha; no podemos ligarnos al pueblo si no le demostramos que somos capaces de guiarlo.»*

Con el fin de ampliar la lucha armada se juzgó urgente multiplicar y reforzar las secciones de guerrilla urbana, así como crear las guerrillas.

La Conferencia Consultiva permitió concretar mejor la idea de la unidad de las masas populares en el frente de liberación nacional y de la constitución de los consejos de liberación nacional.

La Conferencia Consultiva consideró la estrecha vinculación con las masas como el mejor índice de la fuerza y de la capacidad de un partido marxista-leninista, de la justeza de su política, y como condición indispensable para preservarlo de los ataques del enemigo.

La Conferencia llamó la atención del Partido sobre la necesidad de luchar contra las tentativas de los fascistas para embaucar al pueblo albanés, utilizando la máscara del nacionalismo y de la autonomía, para provocar la lucha fratricida y enemistarle con sus vecinos.

La eliminación del espíritu de grupo y de la actividad fraccionalista se planteó en la Conferencia Consultiva como un problema fundamental de la vida interna del Partido. Se aconsejó a A. Lula y a S. Premte romper todos los viejos vínculos, abandonar el mal camino, y se les previno que se tomarían las más rigurosas medidas en caso de que hicieran lo contrario. La Conferencia planteó la tarea de depurar el Partido, expulsando sin miramientos a todos los incorregibles, y de hacer al mismo tiempo todo lo posible por encauzar por el buen camino a los elementos descarriados.

En lo que concierne a la admisión en el Partido de nuevos miembros provenientes, principalmente, de las filas de los obreros y de los campesinos pobres, la Conferencia recomendó que no fuera obstáculo el bajo nivel de sus conocimientos teóricos

* Obra cit. pág. 63.

y políticos. Esos hombres decididos serían instruidos y educados como combatientes abnegados de la causa del pueblo y del comunismo en las filas del Partido.

Sirviendo al propósito de luchar con todas las fuerzas para el aniquilamiento de la corriente trotskista dentro del Partido, la Conferencia Consultiva recomendó a los comunistas no olvidar la lucha contra los renegados fuera de sus filas, sobre todo contra el Grupo trotskista «Zjarri». Los comunistas debían ponerse en guardia contra las tentativas del fascismo italiano y de la reacción interna por infiltrar agentes y provocadores en las filas del Partido Comunista.

2. APLASTAMIENTO DE LA CORRIENTE FRACCIONALISTA Y LIQUIDACIONISTA Y ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD EN EL PARTIDO

Después de la Conferencia Consultiva de Activistas del Partido, A. Lula y S. Premte, lejos de renunciar a su actividad de zapa contra el Partido, la intensificaron. La promesa, que habían hecho en la Reunión de los Grupos Comunistas para la fundación del Partido, de someterse a la voluntad de la mayoría y a las directrices del Comité Central no pasó de ser una falsedad. Aprovechándose de las grandes dificultades que el joven Partido Comunista se vio obligado a afrontar, saboteaban con toda suerte de medios y métodos el fortalecimiento organizativo del Partido y la realización de las tareas políticas que éste había asumido. Mantenían sus viejos vínculos con buena parte de los ex-miembros del Grupo de los Jóvenes. Violando las reglas y normas establecidas por el Partido, tomaban parte con ellos en reuniones con fines de «organización» y de «educación», comunicaban a los participantes directrices contrarias a las del Comité Central. Tampoco habían entregado al Partido toda la literatura teórica y de propaganda, ni el material de imprenta y las finanzas de su Grupo.

Los fraccionalistas prosiguieron su intensa lucha contra la línea general del Partido, saboteando de mil maneras la actividad práctica del Comité Central, de los comités regionales y de las células.

Habían encomendado a los miembros de su fracción la tarea de encaramarse a puestos dirigentes, valiéndose de «su mayor

capacidad» y su «preparación teórica superior»(!). Desde esas posiciones debían luchar para apoderarse de las riendas del Comité Central.

Para lograr su propósito, los fraccionalistas habían hecho blanco principal de sus ataques a los dirigentes del Partido en la capital y las regiones, acusándoles de incapacidad, de incultura, y de saber sólo mandar y no dirigir. Vociferaban sobre la «injusticia» de que era objeto el Grupo de los Jóvenes, quien, supuestamente, no estaba representado en la debida medida ni en el Comité Central ni en los comités regionales del Partido, y exigían que cambiara esta situación.

A. Lula, S. Premte y sus seguidores atizaban intencionadamente el descontento de los elementos ambiciosos, arribistas y presuntuosos, ex-miembros de los otros grupos comunistas, y se esforzaban por convertirlos en sus adeptos. Les incitaban a reclamar por no habérseles asignado puestos de responsabilidad en el Partido según ¡sus méritos y su capacidad!

El grupo fraccionalista desplegaba su hostil actividad en todo el país, pero donde era más activo era en Tirana.

No cabía duda alguna que en el seno del Partido se había formado una corriente fraccionalista antipartido con vínculos organizativos y plataforma política propios. Constituían la plataforma política de los fraccionalistas las consabidas tesis liquidacionistas sobre la imposibilidad de llevar a cabo la lucha armada, de efectuar un trabajo fructífero entre los nacionalistas y los campesinos, sobre la desconfianza en la alianza antifascista, sobre todo en el papel libertador de la Unión Soviética en la guerra, etc.

La situación era verdaderamente inquietante. El joven Partido Comunista de Albania, expuesto a los ataques de los fascistas italianos y de los trotskistas del Grupo «Zjarri» desde fuera y a las arremetidas de los fraccionalistas liquidacionistas, desde dentro, estaba amenazado de aniquilamiento. Ciertas señales inducían a creer que algún agente y provocador del fascismo trabajaba en las filas del Partido. Estas infiltraciones habían permitido a la policía capturar y encarcelar a algunos comunistas y patriotas sin partido. Mediante su actividad de espionaje los enemigos consiguieron descubrir la base clandestina en que se refugiaba Qemal Stafa, secretario político del Comité Central de la Juventud Comunista, quien, cercado por la milicia y los carabineros, cayó heroicamente en el combate el 5 de mayo de 1942. en Tirana. Los fascistas consiguieron

además descubrir y apoderarse de los medios tipográficos y del archivo del Comité Central y del Comité Regional de Tirana.

En el Partido no había una completa unidad. Sin una sólida unidad, ideológica y organizativa, sin una disciplina férrea igualmente obligatoria para todos los miembros, el Partido no sería capaz de ganarse la voluntad de las masas ni de dirigirlas, por lo tanto, no se alcanzaría la unidad del pueblo alrededor del Partido y no habría victoria sobre los enemigos. Sin unidad, el Partido o bien se convertiría en un partido trotskista o socialdemócrata, o bien sería desmantelado.

La Conferencia Extraordinaria del Partido

Para conjurar el serio peligro que amenazaba al Partido, el Comité Central provisional convocó una conferencia extraordinaria que se reunió el 28 y 29 de junio de 1942 en Tirana. En ella participaron miembros del Comité Central del Partido, del Comité Central de la Juventud Comunista, del Comité Regional y algunos comunistas de Tirana. También se hallaban invitados A. Lula y S. Premte. Dirigía las labores de la Conferencia el camarada Enver Hoxha.

La Conferencia Extraordinaria examinó solamente una cuestión: las medidas a tomar para aniquilar la corriente fraccionalista y liquidacionista y establecer la unidad en el Partido.

Los numerosos esfuerzos del Partido para encauzar a los fraccionalistas por el buen camino no habían dado ningún resultado positivo, ya que se obstinaban en seguir con sus actividades de sabotaje y de liquidación. La Conferencia juzgaba: «el vaso está lleno y se desborda».

No era posible tolerar por más tiempo la actividad de grupo y la falta de unidad en el Partido, sobre todo en los instantes decisivos e históricos que atravesaba nuestro país, cuando el movimiento de liberación nacional tomaba rápidamente las dimensiones de una sublevación general y cuando la unión del pueblo albanés en torno al Partido se presentaba como más indispensable que nunca.

La Conferencia daba la directriz siguiente: «Para poder cumplir tareas tan arduas y difíciles como las que tenemos por delante, debemos necesariamente guiarnos por un pensamiento único y por un idéntico enfoque tanto en nuestro trabajo político como en nuestra misma organización (la unidad es inherente a todos los partidos del tipo Lenin-Stalin, por eso también nuestro Partido debe erigirse sobre estos cimientos, ya que la

unidad es indispensable, es la condición principal para el éxito del Partido).»*

A fin de lograr la unidad y consolidar el Partido se decidió depurarlo de todos los fraccionalistas incorregibles, expulsándolos inmediatamente. La Conferencia llamó la atención de las organizaciones del Partido sobre la necesidad de mostrarse implacables con todos aquellos que habían querido cavar la tumba del Partido.

El Comité Central, después de haber juzgado las faltas de A. Lula, de S. Premte y de sus más cercanos colaboradores, decidió, conforme a las apreciaciones y proposiciones expresadas en la Conferencia, excluirlos del Partido por un tiempo indefinido. Otros fraccionalistas fueron excluidos sólo por tres meses.

Mediante una circular especial, el Comité Central informó a todo el Partido sobre los trabajos de la Conferencia Extraordinaria y las medidas adoptadas contra los dirigentes principales de la corriente fraccionalista y liquidacionista. Al mismo tiempo recomendó tomar medidas de expulsión contra todos los fraccionalistas que actuaban en las regiones.

Los fraccionalistas expulsados del Partido —puntualizaba la circular del Comité Central— no debían serlo definitivamente, sino que había que ayudarlos a comprender sus faltas y hacer todo lo posible para que los que se enmendaran regresasen a las filas del Partido. En cuanto a los que se empecinasen en su actividad hostil, debían ser objeto de las más severas sanciones.

Finalmente, el Comité Central pedía que fuera justamente comprendida la depuración iniciada, como una manera de librar al Partido de los fraccionalistas liquidacionistas, con vistas a establecer la unidad en el Partido y no como un golpe contra el ex-Grupo de los Jóvenes. De ninguna manera había que pronunciarse contra el grupo en su conjunto sólo porque A. Lula, S. Premte y la mayoría de los fraccionalistas provenían de él. En el Grupo de los Jóvenes militaban muchos comunistas que no se habían mezclado con los fraccionalistas, que habían dado pruebas de determinación y lealtad al Partido y que se mantenían en las primeras líneas del combate al lado de los demás compañeros.

---

* Circular del CC del PCA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 85.

Las decisiones de la Conferencia Consultiva de Activistas del Partido y de la Conferencia Extraordinaria, así como las directrices del Comité Central recibieron la plena aprobación de las organizaciones del Partido en todo el país. En breve tiempo el Partido fue depurado de los fraccionalistas y de los elementos escisionistas. Cientos de nuevos miembros, probados en el combate, leales a la causa del pueblo y del comunismo, engrosaron las filas del Partido. Bastantes seguidores de la corriente fraccionalista reconocieron su falta, se separaron de los cabecillas trotskistas y dieron de todo corazón su palabra al Partido de que marcharían firmemente por el justo camino que éste había trazado.

El aniquilamiento de la corriente fraccionalista y liquidacionista aguzó la vigilancia de los comunistas y reactivó la vida interna del Partido.

La lucha contra los fraccionalistas hizo aparecer al mismo tiempo otras insuficiencias y defectos que obstaculizaban la labor del Partido y su fortalecimiento.

Asimismo el Comité Central condenó en osa época la actividad escisionista de Mustafa Gjinishi, Koço Tashko y la de algunos otros descontentos por no haber sido elegidos en el Comité Central y en los comités regionales. En sus conversaciones con miembros del Partido y con otros denigraban toda directriz de éste juzgándola unas veces precipitada, otras demorada, ora sectaria, ora oportunista, y atizaban la insatisfacción eventual de uno u otro. Procedían así movidos por el propósito de suscitar la desconfianza hacia la dirección del Partido. Fueron advertidos algunas veces por el Comité Central de que renunciasen a esa actividad antipartido.

En la lucha por el aniquilamiento de la corriente fraccionalista y por el establecimiento de la unidad en el Partido se descubrieron tendencias escisionistas en el Comité Regional de Gjirokastra. Este comité no ejecutaba o tergiversaba las directrices del Comité Central sobre la lucha armada y los destacamentos guerrilleros, sobre los consejos de liberación nacional, sobre la juventud, etc. No informaba al Comité Central sobre su actividad y no le hacía llegar las instrucciones ni los principales materiales de propaganda que hacía circular. El principal culpable de estimular estas tendencias era Bedri Spahiu, entonces secretario político del Regional.

El Comité Central dio a esta situación una particular importancia, condenó severamente las tendencias escisionistas en

el Comité Regional de Gjirokastra, lo disolvió y organizó la elección de un nuevo comité.

Las medidas enérgicas tomadas por el Comité Central provisional y el pleno apoyo que éstas recibieron de todas las organizaciones del Partido permitieron extirpar el espíritu de grupo y de fracción, conjurar el peligro que amenazaba al joven Partido Comunista y establecer en su seno una sólida unidad, una unidad combativa sobre la base del marxismo-leninismo.

3. CREACION DEL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL. SURGIMIENTO DEL PODER POPULAR Y DESARROLLO DE LA LUCHA ARMADA

La Conferencia Consultiva de Activistas del Partido y la Conferencia Extraordinaria reanimaron el trabajo de los comunistas entre las amplias masas, tendente a aclararles la línea política del Partido, desenmascarar la nueva táctica de los enemigos y movilizar al pueblo en la lucha.

Por iniciativa del Partido y bajo su dirección, se crearon en bastantes aldeas los primeros consejos de liberación nacional. Además de en las ciudades, las secciones de guerrillas fueron organizadas en una serie de comarcas. A partir de la primavera de 1942 se había iniciado la organización de las guerrillas. En julio de ese año actuaban las guerrillas de Peza, Kurvelesh, Gora, Skrapar, Mokra, Shkodra, Devoll, Dibra y Mat, que limpiaron las primeras zonas del país de autoridades militares y civiles fascistas y de traidores. Según instrucciones del Comité Central, el 24 de julio se cortaron o destruyeron en toda Albania las líneas telefónicas y telegráficas. Cada día se llevaban a cabo ataques contra los vehículos militares en las carreteras; los puestos de carabineros y de la milicia fascista eran atacados, depósitos de material de guerra destruidos, oficinas fascistas y otros objetivos incendiados, etc. Paralelamente a estas acciones proseguían las manifestaciones, las protestas, las huelgas y los sabotajes.

Estas acciones incesantes sembraron el pánico en las filas del enemigo. A Roma y a Tirana llegaban comunicados e informes de los órganos militares y civiles, sobre el «alarmante estado de cosas en Albania», «sobre la situación sin salida» y «sobre la penetración de las ideas comunistas en el pueblo». Los enemigos nuevamente hicieron detener y encarcelar a pa-

triotas, deportaron a las familias de los que estaban en la clandestinidad y de los guerrilleros, y publicaron edictos, aún más severos, que preveían la pena de muerte contra cualquiera que participara en actividades antifascistas. Cayeron otros mártires comunistas, dando prueba de sublime heroísmo en los choques contra el enemigo, en las prisiones, delante de las torturas, el pelotón de ejecución y la horca.

Las acciones incesantes contra los invasores italianos y los traidores ayudaron al pueblo a abrazar cada vez más la línea política del Partido y a darle su concurso y apoyo.

«Zëri i popullit» «Zëri i popullit» (La Voz del Pueblo), órgano del Partido Comunista de Albania, cuyo primer número salió el 25 de agosto de 1942, sirvió como poderosa arma política en manos de los comunistas. Se fundó por decisión del Comité Central y era dirigido por el camarada Enver Hoxha.

En el editorial del primer número, el órgano del PCA se proponía «agrupar a todo el pueblo albanés en torno suyo, unir todo *lo honrado y antifascista,* sin tomar en cuenta *creencias religiosas, tendencias o grupos políticos... por una Albania independiente, libre y democrática».**

«Zëri i popullit» difundía la línea política del Partido, la lucha antifascista del pueblo albanés y de los demás pueblos; explicaba el camino que se tenía que recorrer para obtener la liberación nacional, desenmascaraba la política y la actividad de los invasores fascistas y de los traidores albaneses. En este órgano se publicaban artículos y llamamientos del Partido, comentarios sobre la situación interior e internacional, crónicas sobre los sucesos principales y escritos de los corresponsales regionales.

La aparición de «Zëri i popullit» fue muy bien acogida por las masas populares. Por medio de los miembros del Partido, de los jóvenes comunistas y de los militantes patriotas sin partido, «Zëri i popullit», la palabra del Partido, se divulgaba en cada rincón del país. «Zëri i popullit» era leído con gran interés, y, muy pronto, resultó el periódico más querido del pueblo albanés.

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, págs. 94-95.

La Conferencia de Peza Con su labor de esclarecimiento, de movilización y organización en la lucha contra los ocupantes, el Partido, durante los primeros meses de su vida, pudo echar los cimientos de la unidad combatiente del pueblo albanés. Con el fin de consolidar estos cimientos y de afianzar la unidad sobre bases políticas y organizativas sólidas a escala nacional, el CC del PCA dispuso la convocatoria de la Conferencia de Liberación Nacional de Albania.

La Conferencia tuvo lugar en Peza el 16 de septiembre de 1942. En ella participaron, además de los comunistas, nacionalistas de diversas corrientes. Entre estos nacionalistas, una parte se mantenía muy cerca del Partido Comunista, había aceptado su línea política y luchaba activamente contra los ocupantes. La otra parte se declaraba por la liberación del país y por la unión del pueblo en la lucha contra los invasores extranjeros, pero no se había lanzado a acciones, se mantenía a la expectativa. Entre estos últimos se encontraban los zoguistas representados por Abaz Kupi.

Igualmente el Partido invitó a participar en la Conferencia a otros nacionalistas como Mithat Frashëri, que no habían definido abiertamente aún su actitud. Estos nacionalistas rechazaron la invitación e intentaron boicotear la Conferencia.

En la Conferencia de Liberación Nacional se expuso y se debatió el problema de la unión y la organización del pueblo albanés en la lucha contra los ocupantes fascistas. Los participantes, comprendida la casi totalidad de los nacionalistas, hicieron resaltar la intensa actividad y el gran papel organizador del Partido Comunista en la Lucha de Liberación Nacional. Pusieron de relieve que los fascistas italianos y Mustafa Kruja no habían conseguido separar al Partido de los nacionalistas patriotas, que los comunistas se habían ganado el cariño y la confianza del pueblo, que la propaganda enemiga «sobre el peligro comunista» se había desenmascarado y que «el comunismo en Albania no es ya un espantajo para lo más honesto de nuestro pueblo, no lo es para el campesino, para el propietario medio, para el intelectual; los comunistas no son «apátridas» como el fascismo quiere presentarlos ante el pueblo».*

---

* Resolución de la Conferencia de Peza. Documentos de los Organos Superiores del Poder Revolucionario de Liberación Nacional, pág. 12.

Ni Abaz Kupi ni ningún otro nacionalista osó declararse abiertamente contra el papel dirigente que empezaba a desempeñar el Partido Comunista de Albania en la lucha. Trataron de impedir el crecimiento de su autoridad desaprobando ciertas manifestaciones exteriores que llevaban el sello del Partido, como eran la denominación de «partisano» dada a las guerrillas y la estrella roja que los combatientes llevaban como distintivo. Estas objeciones y algunos puntos de vista divergentes en cuanto a la participación en masa de la juventud en la lucha y al contenido de algunos pasajes de la resolución fueron superados gracias a los pacientes argumentos con que los representantes del PCA lograron demostrar la justeza de sus concepciones.

La Conferencia eligió el Consejo General de Liberación Nacional (provisional) y adoptó unánimemente la plataforma de la Lucha de Liberación Nacional, elaborada por el Partido Comunista. La plataforma contenía los siguientes puntos esenciales:

llevar a cabo una lucha intransigente contra los invasores fascistas y los traidores por una Albania libre, independiente y democrática;

no olvidar jamás que las verdaderas bases de la unidad del pueblo albanés se han echado y se fortalecerán sólo en la lucha contra los ocupantes;

conseguir una sólida organización de todos los auténticos albaneses sin distinción de clase, ideas políticas, creencia religiosa o región en un frente común de liberación nacional:

instaurar en todas partes los consejos de liberación nacional como órganos de unidad y de movilización del pueblo albanés en la lucha y como organismos del poder popular;

popularizar la idea de la insurrección general armada del pueblo, como etapa final y como consecuencia lógica de la lucha guerrillera y preparar esta insurrección;

desarrollar una lucha organizada contra el banco agrícola, las sociedades anónimas italianas y contra todos los explotadores que, por intermedio de los ocupantes, obtienen ganancias a costa del pueblo.

La Conferencia de Peza creó el Frente de Liberación Nacional y sentó los cimientos del poder popular. Afirmó el papel dirigente del Partido Comunista de Albania en la Lucha de Liberación Nacional y registró de esta manera su primera gran victoria política.

La Conferencia de Peza no era una conferencia de partidos políticos. Sólo el Partido Comunista, que era su organizador, participaba en ella como tal. Otros partidos políticos antifascistas no existían.

Así, el Frente de Liberación Nacional no surgió como una coalición de partidos políticos. La Conferencia de Peza legalizó la unidad voluntaria de las amplias masas populares, cuyos fundamentos se habían echado desde abajo en la lucha contra los ocupantes. El artífice de esta unidad y el directo y único dirigente del Frente era el Partido Comunista. Como cimiento, el Frente tenía la alianza de la clase obrera con el campesinado, que constituía su más amplia base. Los nacionalistas patriotas vieron en el programa del Partido la realización de sus urgentes reivindicaciones nacionales, y se adhirieron al Frente como corrientes o de manera individual.

Los consejos de liberación nacional

Como base para la edificación de los consejos de liberación nacional se adoptaron las tesis del camarada Enver Hoxha expuestas en su informe: «Los consejos de liberación nacional como órganos de unidad y de lucha del pueblo albanés», presentado en la Conferencia de Peza.

En las regiones no liberadas los consejos eran órganos que agrupaban a todas las fuerzas populares antifascistas. Aclaraban y lanzaban a las masas a la lucha, las preparaban para la insurrección general, recolectaban ayudas materiales necesarias a la lucha, recogían información sobre los movimientos y el número de las fuerzas armadas enemigas, organizaban la lucha económica contra las sociedades capitalistas italianas y saboteaban el acopio de los productos agrícolas por los fascistas.

En las regiones liberadas, los consejos cumplían las funciones de órganos del poder popular. Aseguraban el orden y la tranquilidad pública, se ocupaban del desarrollo de la economía, del abastecimiento de víveres, del comercio, de las siembras y de la recolección de granos, organizaban la enseñanza, la prensa y el trabajo cultural entre las masas, zanjaban las disputas, reconciliaban las enemistades de sangre por razones de venganza y mantenían viva la disposición de la población para el combate, etc. *«La importancia de los consejos de liberación nacional* — subrayó la Conferencia de Peza — *es grande.* Es por

medio de estos que se constituye el gobierno y se moviliza al pueblo para la lucha y la insurrección.»*

En lo que concierne a la organización de los consejos, el PCA disponía de la gran experiencia de los soviets. Pero, naturalmente, no la copió. En primer lugar se basó en las condiciones concretas en las que se desarrollaba la insurrección popular antifascista en Albania. Los órganos de esta insurrección fueron adaptados a su carácter de liberación nacional. Estos consejos, subrayaba una directriz del Comité Central de junio de 1942, deben englobar a los representantes combativos de todas las fuerzas antifascistas, de todas las corrientes políticas, sin distinción de clase. La idea de los consejos era aceptable para las masas populares de Albania. Desde la antigüedad los albaneses tenían por tradición crear «asambleas» o «consejos» cada vez que tenían que levantarse en armas contra los invasores extranjeros o para resolver sus propios problemas interiores. Pero los consejos de liberación nacional, a diferencia de las «asambleas» o de los «consejos» del pasado, tenían un contenido y una organización enteramente nuevos. Surgieron y crecieron como órganos democráticos revolucionarios, creados directamente por las masas del pueblo, bajo la dirección única del Partido Comunista. Encarnaban la negación de todos los órganos e instituciones del Estado antipopular y explotador.

Como tales, los consejos de liberación nacional alcanzaron gran popularidad entre las masas. Después de la Conferencia de Peza su número creció rápidamente tanto en las zonas liberadas como en las que no lo estaban todavía. La población veía en ellos los defensores de sus intereses y los de la patria.

Los consejos comenzaron a ejercer sus funciones como órganos del poder popular en el campo, porque en el año 1942, sólo un cierto número de regiones rurales habían sido liberadas y las ciudades se hallaban ocupadas todavía por los fascistas italianos. Los consejos resultaron eslabones importantes para la estrecha vinculación del Partido Comunista con el campesinado.

Las guerrillas

Paralelamente a la unión del pueblo en el Frente de Liberación Nacional y al surgimiento de los consejos, la lucha armada guerrillera ganó en amplitud y en intensidad.

---

* Ed. citada, pág. 13.

La guerra de guerrillas era una forma de combate bien conocida y experimentada durante siglos en Albania al igual que en otros países. El pueblo albanés conservaba sólidas y antiguas tradiciones de guerra patriótica de guerrillas contra los invasores extranjeros. La Conferencia de Peza expresó su convicción de que el glorioso camino de sus antecesores volvería a ser recorrido con valor y orgullo.

El Partido Comunista de Albania utilizando la experiencia de la lucha de las guerrillas de los patriotas albaneses en el pasado, dio un contenido profundamente popular y revolucionario a la lucha guerrillera contra los ocupantes fascistas y los traidores.

La primera experiencia de lucha guerrillera fueron las secciones de guerrilla urbana. El movimiento guerrillero alcanzó un nivel más alto y cobró vastas proporciones en todo el país con la formación y la actividad de las guerrillas.

Por lo general para la creación de las guerrillas se procedía de la siguiente manera: los comités regionales del Partido enviaban de la ciudad al campo (a las montañas) un cierto número de miembros del Partido, jóvenes comunistas y simpatizantes, aguerridos en los combates de las secciones de guerrilla, con la tarea de organizarías. En torno a ese núcleo, se engrosaban las guerrillas principalmente con campesinos. El campo pasó a ser la base y la reserva principal de ellas.

No se preveía ninguna restricción en la composición de clase de las guerrillas. Se incorporaban a ellas todos los que deseaban combatir al enemigo. Sólo se rechazaban los elementos de pasado oscuro, criminales y bandidos que el pueblo miraba con odio y repulsión. Todos los guerrilleros eran voluntarios. La guerrilla constaba de 50 a 60 combatientes. A su cabeza estaban un comandante y un comisario político, que dirigían conjuntamente la actividad y respondían de la disposición y de la preparación combativa y política de los guerrilleros. El comandante, en la mayoría de los casos, no era comunista, mientras que el comisario era el representante del Partido en la guerrilla.

Cada guerrilla tenía una célula del Partido que constituía el corazón de la formación.

Las guerrillas desplegaban una intensa actividad combativa contra los ocupantes fascistas y los traidores. Llevaban a cabo, al mismo tiempo, una actividad política incansable al igual que un trabajo cultural y educativo no sólo con los guerrilleros,

sino también con la población de las zonas donde operaban. Las guerrillas tenían su base en las regiones liberadas, donde previamente habían destruido el viejo poder opresor y habían ayudado al pueblo a edificar los consejos de liberación nacional. Prestaban ayuda a los campesinos en sus labores agrícolas y servían como respaldo armado a los consejos para mantener el orden y la tranquilidad.

Las masas populares, por primera vez, veían en las guerrillas su propio ejército, el defensor de sus intereses. Daban a este ejército un múltiple apoyo. Las guerrillas encontraban asilo junto a los campesinos que las proveían de víveres. Recibían ayuda material también de la población de las ciudades. Sin tal ayuda, sin este múltiple y generoso apoyo del pueblo, era imposible organizar la lucha guerrillera ni crear el ejército popular revolucionario.

Además de las guerrillas, después de la Conferencia de Peza, fueron organizados en las comarcas liberadas los destacamentos territoriales (soldados del pueblo), uno por cada aldea grande o por cada dos o tres pequeñas. Eran unidades de autodefensa irregulares, que tomaban las armas cada vez que las guerrillas pedían su concurso para lanzar un ataque importante o para enfrentar las operaciones del enemigo en las zonas liberadas. Al mismo tiempo, estos destacamentos territoriales servían como reserva para completar los efectivos de las unidades guerrilleras regulares.

Después de la Conferencia de Peza el número de las secciones de guerrilla, de las guerrillas y los destacamentos territoriales creció rápidamente. A fines de 1942 el número de guerrilleros se aproximaba a 2 000, aparte de otros miles que participaban el las secciones de guerrilla urbana y en los destacamentos territoriales de las aldeas.

Para aniquilar a los destacamentos, los invasores italianos emprendieron, de septiembre a diciembre de 1942, operaciones militares punitivas con grandes fuerzas en 27 distritos de Albania meridional, central y septentrional. Incendiaron cientos de casas campesinas, masacraron mujeres, ancianos, jóvenes y niños, pero no alcanzaron su objetivo de sofocar el movimento guerrillero. Por el contrario, el terror fascista sólo consiguió inflamarlo aún más. En Peza, Skrapar, Dibra, Mat, Korça, Kurvelesh, Vlora y en otros lugares, junto a los guerrilleros se levantaron miles de hombres y mujeres para combatir a las hordas italianas. En encarnizados combates, en

los que el enemigo era superior en número y en material, se dio muerte a cientos de soldados, milicianos y oficiales fascistas.

Los éxitos de la lucha guerrillera y el completo fracaso de las operaciones militares fascistas en 1942 pusieron al desnudo la descomposición del invasor, la fuerza invencible del pueblo albanés y confirmaron la justeza de la política del Partido Comunista. En Albania, había comenzado una verdadera revolución popular.

La repercusión de esta lucha heroica traspasó las fronteras de nuestra patria. Suscitó la admiración y el alto aprecio de los pueblos y los Estados que luchaban contra el fascismo. En diciembre de 1942, el gobierno de la Unión Soviética en una declaración oficial, especialmente consagrada a Albania, expresaba la simpatía por la lucha libertadora del pueblo albanés, no reconocía ninguna pretensión del imperialismo italiano sobre el territorio albanés y formulaba votos por una Albania liberada e independiente. Declaraciones oficiales sobre el reconocimiento de la lucha antifascista del pueblo albanés dieron a conocer simultáneamente también los gobiernos de los EE.UU. y de la Gran Bretaña, aunque deliberadamente no se pronunciaron contra las pretensiones imperialistas sobre Albania. Estas declaraciones, sobre todo la de la Unión Soviética, constituían un apoyo para el pueblo albanés, fortalecieron su confianza en la victoria y contribuyeron para que se extendiera la lucha armada contra los sojuzgadores fascistas.

La actitud del PCA respecto al Balli Kombëtar

El desarrollo impetuoso de la lucha antifascista, bajo la dirección del Partido Comunista, puso en movimiento a todas las clases, grupos y corrientes políticos en Albania. La ola de indignación y el movimiento antifascista de las masas, así como la lucha guerrillera habían producido una crisis política irremediable en las filas del enemigo. Esta crisis no podía dejar de abarcar también a las clases reaccionarias del país y a sus representantes que habían ligado su suerte a la de los invasores. El ímpetu revolucionario de la lucha antifascista y el crecimiento de la autoridad del Partido Comunista les aterrorizaba porque veían en este fenómeno una amenaza para sus privilegios. La Conferencia de Peza y la formación del Frente de Liberación Nacional había significado para ellos un severo golpe. Inmediatamente después de este acontecimiento, la reacción hizo sonar la alarma del «peligro comunista»

llamando a la lucha para conjurarlo. Los representantes de la burguesía reaccionaria y de los grandes terratenientes apoyados por los ocupantes fascistas, en noviembre de 1942, anunciaron precipitadamente la creación de una organización política que se oponía de forma directa al Frente de Liberación Nacional, que se llamó Balli Kombëtar (Frente Nacional). A su cabeza se colocó el seudopatriota Mithat Frashëri.

Al Balli Kombëtar se adhirieron intelectuales burgueses reaccionarios, terratenientes, comerciantes acaudalados, clérigos reaccionarios, campesinos ricos, etc. También el grupo trotskista «Zjarri» se incorporó a él.

El Balli Kombëtar era un conglomerado político de las diferentes corrientes reaccionarias, con una organización podrida. El camarada Enver Hoxha ha caracterizado muy bien este conglomerado. «El Balli Kombëtar es un ramassis[1] de elementos con tendencias diversas e inconsistentes que tiene por muletilla la palabra nacionalismo... Por dentro el «Balli» es un cesto de cangrejos (... cada uno tira para su lado) ... Unos son guerrilleros de «99 artimañas por un acto de bravura», otros guerrilleros que se van tras la corriente y los demás de ampulosas palabras pero nada práctico.»*

Sólo los comunes intereses de clase y el odio al Partido Comunista y al movimiento revolucionario popular unían a esta gente.

El Balli Kombëtar proclamó de inmediato que no reconocía la Conferencia de Peza y publicó su propio programa que era pura demagogia. Con términos rimbombantes, los cabecillas «ballistas» se jactaban de luchar pretendidamente «por una Albania con un sistema económico y social sin explotadores ni explotados». Apresuradamente crearon en las montañas algunos «destacamentos ilegales» cuyo propósito no era combatir al invasor, sino estorbar la actividad combativa y política de las guerrillas, propagar la política del Balli e intimidar a los campesinos. Formaron en las aldeas «consejos» del Balli Kombëtar que debían sustituir a los consejos de liberación nacional. También usaron una serie de medios y formas de actividad, análogos a los utilizados por el Partido Comunista que ya gozaban de gran popularidad. Haciéndose pasar como «ardientes patriotas»,

---

1 Francés en original — revoltillo.

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 1, págs. 169-171.

aconsejaban al pueblo albanés que no combatiera con las armas contra los invasores italianos porque una lucha así traería ¡el aniquilamiento de la nación albanesa! La consigna principal del Balli Kombëtar era: «Esperar el momento oportuno». Los ballistas desencadenaron una desenfrenada campaña contra el Frente de Liberación Nacional y el Partido Comunista, contra el comunismo y la Unión Soviética.

El único objetivo del Balli Kombëtar era desvincular a las masas populares, en particular al campesinado, del Partido Comunista, destruir el Frente de Liberación Nacional, sofocar el movimiento de liberación nacional y asegurarse la posesión del poder político después de la guerra.

Para lograr sus propósitos el Balli optó por el camino de la colaboración con los ocupantes. No podía actuar de otra manera porque sus designios hacia el Partido Comunista coincidían con los del invasor y porque los fascistas italianos no permitían una actividad independiente a los ballistas. Sin embargo, el interés de ambos exigía que la colaboración se mantuviera a toda costa en secreto. De otra manera a nadie podrían engañar.

La aparición del Balli complicó considerablemente la situación en el país. Lenin enseña que las situaciones complicadas son inherentes a la revolución, que «la revolución misma en el curso de su desenvolvimiento crea *siempre* una situación *extremadamente* compleja».*

En las complicadas circunstancias creadas tras la aparición del Balli Kombëtar, se precisaba que el Partido Comunista de Albania procediera con mucha prudencia, sabiduría y clarividencia. Sólo aplicando una táctica muy hábil respecto al Balli, el Partido podría preservar los éxitos obtenidos, estrechar aún más los vínculos con las masas y así conducir al pueblo albanés hacia la plena conquista de su independencia nacional y hacia la construcción de una Albania democrática y popular.

El Partido Comunista sabía que el Balli Kombëtar era un engendro de la reacción y un instrumento de los ocupantes fascistas. Frente a la labor saboteadora que llevaban a cabo los ballistas, algunas células, e incluso algunos comités regionales, exigían obstinadamente que se recurriera a las armas contra ellos.

Pero el Comité Central se atenía al principio de que no hay

* V. I. Lenin. Obras, ed. en albanés, t. 26, pág. 117.

mayor peligro para un partido proletario que el de edificar su táctica sobre deseos subjetivos. Contestando a los que exigían la declaración inmediata de la guerra al Balli, el camarada Enver Hoxha, en nombre del Comité Central, dio la directriz siguiente: *«...ciertamente es un gran obstáculo* (el Balli Kombëtar — **Red**); *porque, y esto no se debe olvidar, algunos de sus miembros gozan de influencia personal en Albania y han podido crear en el pueblo la idea de que existe una organización nacionalista y de que los comunistas deben entrar en contacto y entenderse con ella...* No olvidemos que en sus filas hay bastantes buenos y resueltos elementos que desean realmente la unión y la lucha».*

Precisamente por esas razones el Partido Comunista de Albania adoptó, al principio, una táctica respecto al Balli Kombëtar, que contenía los puntos siguientes: denunciar la consigna derrotista según la cual «todavía no ha llegado el momento oportuno para tomar las armas contra los italianos»; pedir públicamente al Balli Kombëtar que acepte la unidad de todas las fuerzas antifascistas del país sobre la base de la lucha inmediata sin reservas y sin compromiso contra los ocupantes fascistas italianos; exigir al Balli el cese inmediato de su propaganda contra el Partido Comunista y el comunismo; entablar conversaciones con él sobre las cuestiones concernientes a la lucha contra los ocupantes; desenmascarar ante el pueblo a algunos cabecillas ballistas expuestos como fascistas y traidores.

Por medio de esta táctica el Partido intentaba: hacer una diferenciación en las filas del Balli Kombëtar, atrayendo a la lucha contra los ocupantes a todos los que estuvieran por ese camino; forzar así, desde la base, a que todo el Balli entrara en el movimiento de liberación nacional; desenmascarar la política antinacional y la posición de los jefes ballistas de nadar entre dos aguas; hacer que fueran denunciados por las masas y aislados todos los que obstaculizaran la unidad del pueblo y la lucha contra los ocupantes.

El punto más débil del Balli Kombëtar residía sobre todo en la cuestión de la lucha armada sin reserva contra el ocupante italiano, por el hecho de que el Balli era contrario en realidad a este lucha. Por lo tanto, a fin de desenmascarar a los cabecillas del Balli, el PCA decidió dirigir su principal ata-

---

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. I, pág. 171.

que sobre ese punto débil. La masas populares, que exigían que se luchara contra los ocupantes, debían convencerse por su propia experiencia de que el «patriotismo» de los cabecillas ballistas era falso y de que todos sus histéricos gritos «patrióticos» no eran sino pura demagogia.

Al fijar tal táctica respecto al Balli Kombëtar, el CC del PCA recomendaba a las organizaciones del Partido aplicar rigurosamente sus instrucciones. Consideraba la cuestión de la actitud respecto al Balli Kombëtar como una cuestión muy compleja y que requería mucho cuidado. El Comité Central orientaba con paciencia y clarividencia, conservar la ecuanimidad en toda ocasión, no caer en la trampa de las provocaciones del enemigo y tener en cuenta que *«... no podemos efectuar solos la lucha, sino junto a todo el pueblo, por consiguiente debemos abordar seriamente el trabajo con estos nacionalistas».**

Por otra parte —recomendaba el Comité Central— no hay que apartarse ni un solo paso del camino trazado, ya que la unidad de todas las fuerzas del país sólo se puede alcanzar sobre la base de la lucha armada inexorable contra los invasores y no mediante regateos con los nacionalistas, y que *«ni dejemos que se atropelle la dignidad (por poco que sea) de nuestro Partido, ni permitamos que se pongan obstáculos en la marcha de la lucha de Liberación Nacional...,* esforcémonos en frenarlos (a los ballistas —**Red.**) primero con razonamientos y persuasión, y luego, incluso recurriendo a la «manière forte» (francés en el original —**Red.**)».**

La situación, después de la creación del Balli Kombëtar, comportaba grandes riesgos para el Partido y para la Lucha de Liberación Nacional. Se notaba falta de claridad política en diversas capas del pueblo. Mediante demagogia e intimidaciones, los ballistas lograron ganar parte de la población, sobre todo en el campo. Un cierto número de campesinos vacilantes se separaron del Frente de Liberación Nacional y pasaron al lado de Balli. En estas circunstancias, el camarada Enver Hoxha recomendaba «mucho, mucho cuidado». «Si salimos airosos» (de esta situación) «nuestra causa habrá triunfado, si damos un paso en falso, estaremos perdidos.»***

---

* Obra cit., pág. 174.

** Ibídem, págs. 198-199.

*** Ibídem, pág. 199.

4. LA I CONFERENCIA NACIONAL DEL PCA. ORIENTACION PARA LA INSURRECCION GENERAL ARMADA

Desde abril de 1942, en la Conferencia Consultiva de Activistas del PCA se había decidido la convocatoria de una conferencia nacional del Partido para elegir el Comité Central definitivo y para determinar las ulteriores tareas. Sobre la base de esta decisión, la conferencia se realizaría sólo después de la depuración del Partido de los fraccionalistas y los escisionistas y una vez establecida una sólida unidad en él. Este objetivo ya había sido alcanzado.

En diciembre de 1942, el Partido Comunista de Albania recibió las directrices del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la lucha de liberación nacional. Dichas directrices subrayaban la necesidad de organizar la lucha de liberación nacional contra los ocupantes italianos y alemanes, de unir al pueblo en un frente único de liberación nacional, de hacer participar el mayor número posible de patriotas y nacionalistas honestos en la lucha y en su dirección, y se pedía que las consignas del Partido se mantuvieran en el marco de la lucha de liberación nacional.

Ese acontecimiento era de gran importancia para el joven Partido Comunista de Albania. Dichas directrices demostraban que la línea política del Partido, trazada desde su Reunión Fundacional y concretada después en las directrices del Comité Central, era correcta. Además el PCA era reconocido como destacamento del movimiento comunista internacional.

En estas circunstancias, a finales de diciembre de 1942, el Comité Central Provisional decidió convocar, para marzo de 1943, la I Conferencia Nacional del PCA.

Profundización de la crisis política en las filas enemigas

En momentos en que el Partido preparaba su conferencia nacional, los acontecimientos internacionales y nacionales se precipitaron.

En la segunda mitad de 1942 los ojos de los albaneses, como los de todos los pueblos del mundo, se fijaban en Stalingrado, donde se decidía la suerte de la guerra mundial antifascista. La resistencia heroica de los defensores de Stalingrado inspiraba a los guerrilleros y a los patriotas albaneses en su lucha libertadora contra los invasores.

El 2 de febrero de 1943 la batalla de Stalingrado finalizó con la brillante victoria del Ejército Rojo.

Esta victoria marcó el viraje radical no sólo en la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, sino también en toda la Segunda Guerra Mundial. En Stalingrado comenzó el «ocaso del ejército fascista alemán».*

Este acontecimiento ejerció enorme influencia en la ampliación del movimiento de liberación nacional de los países ocupados por los Estados fascistas. Todos los pueblos sintieron que se fortalecía su confianza en la completa e ineluctable destrucción de la Alemania hitleriana.

La victoria de Stalingrado tuvo gran importancia también para Albania. En las condiciones favorables que esta victoria produjo para todas las fuerzas antifascistas del mundo, la lucha liberadora del pueblo albanés ganó en amplitud y arreció.

La lucha armada se elevó a un nivel superior, pasando de las acciones aisladas a las coordinadas de dos o varias guerrillas. Acciones así, con la participación de varias guerrillas, fueron los combates contra los fascistas italianos en Voskopoja, en Snosëm (Gramsh) en enero de 1943, en Patos, en Selenica (Vlora), en Libohova, y en la ruta Kukës-Puka cerca de Shëmëria, en febrero del mismo año. En sólo tres meses las zonas liberadas casi se duplicaron.

A medida que se ampliaba y se fortalecía el movimiento guerrillero se erigió y reforzó el poder de los consejos de liberación nacional. Fueron creados consejos ilegales en un buen número de ciudades. Las masas populares consideraban cada vez más a los consejos como los únicos órganos de su propio poder, obedecían y se sometían sólo a sus decisiones y orientaciones.

En vísperas de la I Conferencia Nacional, el PCA obtuvo otro éxito importante en la lucha contra el trotskismo y el oportunismo en Albania: a comienzos de marzo de 1943 el Grupo «Zjarri» fue desmantelado completamente. El golpe final le fue asestado por el artículo del camarada Enver Hoxha, «Algunas palabras sobre ciertos lacayos del fascismo: El Grupo «Zjarri»», publicado en enero en «Zëri i popullit». Este artículo desenmascaraba la táctica trotskista de los cabecillas del Grupo «Zjarri», que se presentaban unas veces con consignas izquier-

* J. V. Stalin. «Sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética», ed. en albanés, 1952, pág. 100.

distas sobre la «revolución proletaria», la «lucha contra el capital» y la «dictadura del proletariado» con el propósito de ganar la confianza de las masas trabajadoras, simpatizantes del comunismo, y otras veces como «nacionalistas» a fin de apartar a los nacionalistas patriotas de la Lucha de Liberación Nacional y del Partido Comunista. El artículo mostraba con hechos concretos que los cabecillas del Grupo eran enemigos del comunismo y del pueblo albanés, eran provocadores e instrumentos de los invasores.

Muchos miembros del Grupo, tras haberse dado cuenta de la traición de sus jefes, se separaron y pasaron incondicionalmente al lado del PCA. Un considerable número de ellos fueron reeducados por el Partido.

Con la destrucción del Grupo «Zjarri» sufrió también un golpe el Balli Kombëtar, ya que perteneciendo a él los zjarristas, como «comunistas ballistas», llevaban a cabo la tarea de propagandistas y defensores de la causa de la burguesía reaccionaria.

El desarrollo impetuoso del Movimiento de Liberación Nacional bajo la dirección del PCA, así como las derrotas sufridas por los ejércitos fascistas en el frente del Este y en los restantes frentes de la Segunda Guerra Mundial agravaron aún más la crisis en las filas de los ocupantes y de los traidores en Albania. En enero de 1943, los fascistas italianos relevaron a Mustafa Kruja de sus funciones de primer ministro por su incapacidad para reprimir el Movimiento de Liberación Nacional y formaron un nuevo gobierno quisling. Apenas pasado un mes se vieron obligados a cambiar este gobierno por otro que a su vez tuvo una existencia muy breve. Mientras tanto, en las filas de los soldados, las milicias y los carabineros albaneses empezó la deserción en masa.

Los propios gobernantes italianos se veían forzados a admitir el fracaso de su política en Albania. Por su parte, Hitler escribía a Mussolini en febrero de 1943 que los albaneses, al igual que los demás pueblos de los Balcanes, «se han mostrado poco dignos de confianza», y definía como una «dura realidad» el «odio sin límites» del pueblo albanés hacia Alemania e Italia.*

Para preservar su régimen de ocupación, los fascistas italianos consideraban indispensable intensificar y extender

* «Les Lettres secrètes échangées par Hitler et Mussolini». Paris 1946, pág. 150.

el uso de la violencia. En febrero de 1943 el lugarteniente general fascista Jacomoni fue reemplazado por el general Pariani, juzgado como un hombre «que sabe hablar con la fuerza de las armas y es capaz de servirse de ella». El mando italiano elaboró un plan para realizar una serie de operaciones de mayor envergadura en las diversas regiones del país.

En estos esfuerzos, los invasores solicitaron y consiguieron el apoyo del Balli Kombëtar. En marzo de 1943, el Comité Central del Balli Kombëtar suscribió con el comandante en jefe italiano un protocolo secreto, conocido con el nombre de «Dalmazzo-Këlcyra»[1], mediante el cual el Balli se comprometía a impedir todo ataque contra las tropas italianas y secundar sus operaciones punitivas en Albania del Sur.

Al mismo tiempo los fascistas italianos nombraron primer ministro del gobierno traidor a un representante del Balli Kombëtar[2] y proclamaron la creación de un «ejército nacional albanés» y de una «gendarmería albanesa», el establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Estado italiano y el «Estado albanés», el reemplazo del «Partido Fascista Nacional Albanés» por «La Guardia de la gran Albania», etc., siempre en el marco de la «unión de Albania con Italia», y con Victor Manuel III, como «rey de Albania».

De la propagación de esta ilusoria idea sobre la «fundación del Estado albanés independiente» buscaban beneficiarse tanto los fascistas italianos, que querían fortalecer la vacilante confianza de los nacionalistas reaccionarios con el fin de utilizarlos lo más posible en la represión del movimiento de liberación nacional, como la reacción, con el Balli Kombëtar a la cabeza, que tenía la esperanza de asegurarse el poder político, comoquiera que evolucionara la situación.

La organización de la insurrección general, tarea inmediata

La profunda crisis que sacudía a los enemigos, la extensión de la lucha armada, el crecimiento de la conciencia patriótica revolucionaria del pueblo y las favorables condiciones internacionales eran factores que ponían en el orden del día la organización

---

1 El protocolo se ha llamado así, porque se suscribió entre Renzo Dalmazzo, comandante en jefe de las fuerzas italianas de ocupación y Ali Këlcyra, miembro del Comité Central del Balli Kombëtar.

2 Maliq Bushati.

de la insurrección general popular y la creación del Ejército de Liberación Nacional Albanés.

Desempeñó un papel histórico en la realización de esta tarea la I Conferencia Nacional del PCA, que se realizó en Labinot (Elbasan) del 17 al 22 de marzo de 1943. Setenta delegados y observadores participaron en ella. Los delegados habían sido elegidos por las conferencias provinciales del Partido, reunidas durante el mes de febrero y en los primeros días de marzo, y representaban a cerca de 700 militantes del Partido.

La Conferencia aprobó totalmente la actividad del Comité Central provisional y llegó a la conclusión de que la línea política del Partido era justa, cosa que había sido confirmada por la práctica.

El problema de la preparación del pueblo para la insurrección general popular y la organización de ésta ocuparon un lugar importante en los trabajos de la Conferencia.

Al exponer los grandes progresos obtenidos en la lucha antifascista, la I Conferencia Nacional llamaba la atención de las organizaciones del Partido sobre la necesidad de comprender profundamente las dificultades que había que vencer y los complejos problemas por resolver a fin de organizar la insurrección general y de asegurar la victoria total. Las masas populares estaban sometidas a la presión directa de la propaganda hostil del Balli Kombëtar y del resto de los grupos reaccionarios y se hallaban bajo la amenaza constante del terror fascista. Como consecuencia aquí y allá se advertía vacilación e indiferencia o una inexacta comprensión de la esencia de la política del PCA; una parte de la población estaba siendo engañada por el Balli Kombëtar.

Las nuevas tareas que debían ser cumplidas para poder fortalecer los vínculos del Partido con las amplias masas y prepararlas para la insurrección general, fueron elaboradas a través de una crítica sana de las tendencias sectarias y oportunistas.

Recordando a los comunistas que los obreros eran el pilar del Partido, la Conferencia pedía a las organizaciones del Partido que penetraran aún más entre las masas obreras, en las minas, fábricas, en los tajos, etc., sobre todo en los principales centros industriales como Kuçova, Selenica, y en los puertos, etc.

La Conferencia denunció el punto de vista erróneo, expresado por Tuk Jakova, sobre la ausencia del proletariado en

Albania (en la acepción marxista). Este punto de vista infundado había sido desechado desde la Reunión de los Grupos Comunistas. La clase obrera albanesa tenía ya su Partido Comunista mediante el cual desempeñaba el papel dirigente en la Lucha de Liberación Nacional.

La Conferencia puso de relieve los adelantos alcanzados en el trabajo con el campesinado, cuya mayor parte veía en el Partido Comunista a su propio partido. Sin embargo, en ciertas comarcas del país, particularmente en algunas del Norte, no todo el campesinado participaba activamente en la lucha contra los ocupantes y traidores, ni aceptaba unánimemente la dirección del Partido. El Balli Kombëtar había concentrado sus esfuerzos en el campo. El mantener y fortalecer los vínculos con los campesinos, así como aislar al Balli Kombëtar de las masas campesinas se planteaba como tarea apremiante ante el Partido. De la feliz realización de esta tarea dependía en gran medida la preparación y el desencadenamiento de la insurrección general.

Subrayando el papel importantísimo del campesinado en la Lucha de Liberación Nacional, la Conferencia daba como directriz: «Conceder una importancia particular al trabajo en el campo, puesto que el campesinado constituye la gran mayoría de nuestro pueblo y por eso debe ser nuestra principal reserva de fuerzas para la lucha actual.»*

La Conferencia definió la alianza de la clase obrera con el campesinado como el arma más segura al servicio de la Lucha de Liberación Nacional. Recomendó a los comunistas extender y mejorar el trabajo político de esclarecimiento y organización en el campo. En primer lugar demandaba que se reanimaran los consejos de liberación nacional y se atrajera al mayor número de campesinos posible para las formaciones guerrilleras y para los destacamentos territoriales. Simultáneamente había que movilizar a los campesinos en la lucha contra toda clase de impuestos, de multas, de especulación, de expoliación y contra cualquier forma de opresión y de explotación por parte del fascismo y de sus lacayos en Albania; había que organizar en el campo la lucha contra el analfabetismo y difundir la cultura.

Aunque la mayoría de los campesinos ricos se habían pasado y continuaban pasándose al lado del Balli Kombëtar en contra de la Lucha de Liberación Nacional, la Conferencia re-

---

* Resolución de la I Conferencia Nacional del PCA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 140.

clamó que, como antes, las masas campesinas fueran ampliamente incorporadas a la lucha, sin distinción de clase.

La Conferencia consagró una importante parte de sus debates al trabajo que debía desarrollarse con la juventud y las masas femeninas.

Se puso de relieve el entusiasmo y el espíritu revolucionario de la juventud albanesa, su determinación de afrontar cualquier sacrificio, y la labor incansable de las organizaciones del Partido y de la Juventud Comunista entre las amplias masas juveniles. Fueron formuladas críticas en relación con algunas deficiencias observadas en este terreno, como el sectarismo, la concentración del trabajo principalmente entre la juventud estudiantil, la labor insuficiente con la juventud campesina y, finalmente, algunas tendencias de la dirección de la Juventud Comunista a asumir atribuciones paralelas a las del Partido. La juventud, subrayaba la Conferencia, es la fuente viva de las nuevas energías del Partido y es la fuerza inagotable de la Lucha de Liberación Nacional. Por esta razón, se reclamaba una comprensión más profunda de la línea del Partido acerca de la juventud, una actividad más sólida con las masas juveniles en la ciudad y en el campo y una mayor atención por parte del Partido a este sector de particular importancia.

El problema de la mujer fue considerado como un problema de primer orden y examinado en sus dos aspectos principales: la incorporación de las masas de mujeres al Movimiento de Liberación Nacional y su emancipación social. Las mujeres podían y debían desempeñar un papel importante en la lucha antifascista y en la vida social. Con este fin era preciso ante todo que la mujer albanesa tomara profunda conciencia de su esclavitud secular y de la opresión intolerable de los invasores, se rebelara contra ellas y se convirtiera en una combatiente resuelta por la liberación nacional y por la consecución de un porvenir radiante. Se recomendó particularmente a los comunistas no limitar su trabajo a las mujeres intelectuales, sino penetrar en la masa de las mujeres campesinas y también entre las obreras y las amas de casa de las ciudades.

En lo que concierne al trabajo con la juventud y con las mujeres, la Conferencia consideró la cuestión de su organización como una cuestión prioritaria. Dio directrices para constituir la organización de la juventud antifascista albanesa y la del frente antifascista de mujeres.

Se prestó también gran atención a la actitud hacia los nacionalistas y a la colaboración con ellos.

El desarrollo revolucionario de la Lucha de Liberación Nacional tamizaba constantemente las filas de los nacionalistas. Una buena parte de ellos, sobre todo representantes de la burguesía media, se había unido y continuaba uniéndose al Frente de Liberación Nacional. Otros mantenían una actitud neutral, no tenían confianza en la fuerza del pueblo, no comprendían a fondo el carácter de la Lucha de Liberación Nacional, ponían en duda la derrota del fascismo. Los grupos de nacionalistas que representaban los intereses de la burguesía reaccionaria y de los grandes terratenientes o bien se agruparon en el Balli Kombëtar, o bien permanecieron en espera de un momento más propicio para adoptar una actitud tajante contra la Lucha de Liberación Nacional.

En un terreno tan complicado, como era el del trabajo con los nacionalistas, se corría el riesgo de caer en errores y en manifestaciones sectarias y oportunistas más marcadas. La I Conferencia del PCA criticó la falta de paciencia y de tacto de algunos comunistas y organizaciones con respecto a los nacionalistas vacilantes y neutrales y con los que participaban en el Balli Kombëtar. Asimismo recomendó que se diera prueba de mucha paciencia y que se llegara a la unión sincera o a la colaboración con los nacionalistas. Se encargaba a los comunistas trabajar infatigablemente con todos los individuos que odiaban a los ocupantes y querían combatir contra ellos, incluso con los que se mostraban recalcitrantes, a fin de persuadirlos y hacerlos aliados, aunque fueran inestables.

Los comunistas que habían manifestado una tendencia de claudicación ante la presión de la burguesía reaccionaria fueron criticados aún más enérgicamente. Tales elementos poco firmes habían expresado concepciones según las cuales el Partido debería perder su individualidad y fundirse en el Movimiento de Liberación Nacional. «Estas opiniones —hizo resaltar la Conferencia— conducen a la liquidación del Partido.»*

La Conferencia fijó como tarea fortalecer la individualidad y el papel dirigente del Partido en el Frente de Liberación Nacional, popularizar aún más la función del Partido Comunista como abanderado de la lucha por la liberación del pueblo del fascismo y por los derechos de las capas pobres.

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 137.

La Conferencia se detuvo especialmente en la actitud que había que observar respecto al Balli Kombëtar, que practicaba una política reaccionaria antinacional, de dos caras. Sus cabecillas fueron definidos como profundamente conservadores y reaccionarios, dispuestos a toda especie de colaboración con los ocupantes. Se oponían a la Lucha de Liberación Nacional, porque esta lucha abría los ojos al pueblo, le hacía tomar conciencia y le separaba de todos aquellos que le embaucaban, le oprimían y le explotaban.

Sin embargo, había en el Balli Kombëtar bastantes personas, sobre todo en el campo, que querían combatir a los invasores. «Con ellos —advertía la Conferencia— existe la posibilidad de constituir un frente combatiente común de liberación nacional.»*

Sólo la participación del Balli Kombëtar en la lucha armada contra los ocupantes fascistas haría posible su unión con el Frente de Liberación Nacional. Para alcanzar este objetivo había que utilizar todos los medios y formas, incluyendo las conversaciones con los representantes del Balli Kombëtar. Pero la Conferencia criticó, como manifestaciones oportunistas, los juicios según los cuales todo el trabajo con el Balli y los nacionalistas debía reducirse a conversaciones y combinaciones. Se recalcó una vez más que la labor más importante debía cumplirse con la gente sencilla y honesta que estaba en las filas del Balli, con el fin de crear vínculos combativos con ellos e incorporarlos a actividades contra el fascismo. La presión desde abajo y la lucha armada contra los ocupantes operarían la diferenciación en el seno del Balli Kombëtar y apartarían a las masas de los cabecillas reaccionarios.

El Partido continuaría con más fuerza la denuncia de la propaganda derrotista del Balli Kombëtar, sobre todo de la consigna «no ha llegado el momento oportuno»; combatiría a todos los colaboradores del fascismo incluyendo a los cabecillas ballistas que se habían declarado y se declaraban abiertamente como tales; y desenmascararía la táctica de la reacción de un «Estado albanés independiente» bajo la égida de la Italia fascista.

Con el fin de ampliar y fortalecer el Frente de Liberación Nacional y de avanzar con paso firme hacia la insurrección general, la Conferencia demandó, ante todo, a las organizaciones del Partido que tuvieran en cuenta constantemente el carácter

* Obra cit. pág. 131.

de liberación nacional antifascista de la lucha y no permitieran ninguna deformación de la política del Partido en no importa qué dominio. «Nosotros —subrayaba el camarada Enver Hoxha— no somos oportunistas y no hemos olvidado en absoluto nuestras tareas a largo plazo, pero antes de alcanzar esa fase, debemos cumplir nuestra tarea más inmediata: la Lucha de Liberación Nacional.»*

Como principal eslabón de la insurrección general, la Conferencia definió la organización del Ejército de Liberación Nacional. Este ejército, como consecuencia del desarrollo impetuoso de la lucha guerrillera, estaba en vías de formación. En estas circunstancias se decidió: «Formar, a partir de los destacamentos guerrilleros y de voluntarios, el Ejército Regular de Liberación Nacional, que será una terrible fuerza contra los ocupantes y la firme y poderosa garantía de la liberación del pueblo.»**

En relación con esto se abordaron los problemas de la organización del ejército, de los destacamentos y de las unidades militares, de los estados mayores regionales y del Estado Mayor General, los problemas de su aprovisionamiento en armas, municiones, ropas y víveres, y, finalmente, se examinaron las cuestiones relativas a la táctica militar y a la preparación política de los combatientes, etc.

Al subrayar la necesidad imperiosa de organizar el Ejército de Liberación Nacional y su importancia decisiva para la insurrección general y la victoria sobre los enemigos, la Conferencia pidió a los comunistas que comprendiesen bien que el frente principal de trabajo del Partido, en aquellos momentos, era el ejército.

Mayor fortalecimiento de la unidad del Partido

Los problemas organizativos del Partido fueron examinados en la Conferencia en estrecha relación con su línea política y con la cuestión fundamental: la insurrección general.

El fortalecimiento de la unidad del Partido fue definido como la mayor victoria en su vida interna. Esta unidad era un requisito indispensable para lograr la unión combativa del

---

* Enver Hoxha. Informe presentado en la reunión del CC del PCA, febrero de 1943. Obras, ed. en albanés, t. 1, pág. 230.

** Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 140.

pueblo y la dirección del Partido en la Lucha de Liberación Nacional. La Conferencia juzgó correctas las decisiones de la Conferencia Extraordinaria de junio de 1942, las medidas tomadas por el Comité Central Provisional con el fin de aniquilar la comente fraccionalista y liquidacionista, y su actitud respecto al Grupo «Zjarri», como una actitud marxista-leninista.

Después de su expulsión del Partido, A. Lula y S. Premte lejos de cesar su actividad hostil contra el Partido Comunista de Albania y el movimiento de liberación nacional, la intensificaron. Desde entonces la actitud hacia ellos tenía que ser la que se adoptaba respecto a los traidores y a otros enemigos del Partido, del pueblo y del comunismo. La Conferencia recomendaba a los comunistas estar siempre con los ojos abiertos, combatir sin piedad toda idea extraña, antimarxista, a todo trotskista y desviacionista y a todo desertor de las filas del Partido y del Movimiento de Liberación Nacional y no olvidar que el enemigo proseguiría sus esfuerzos por infiltrar a sus agentes en el Partido.

La Conferencia definió la disciplina férrea en el seno del Partido como primera condición para la salvaguardia y el fortalecimiento de su unidad. Al mismo tiempo y pese a las condiciones creadas por la lucha, no desatendió la cuestión del desarrollo de la democracia interna del Partido. Planteó la tarea de combatir toda actitud de autoritarismo en el Partido y fortalecer la crítica y la autocrítica en él. Los comunistas, las células y los órganos inferiores del Partido no debían esperarlo todo de arriba. La consolidación de la democracia y el desarrollo de la iniciativa incrementarían las capacidades de los comunistas y de las organizaciones del Partido, elevarían su papel dirigente a un nivel superior, impulsarían aún más el sentido de responsabilidad en los cuadros y garantizarían vínculos más estrechos con las masas.

El Partido asumió particularmente la tarea de levantar a amplia escala organizaciones del Partido en el campo, «porque sin ellas la acción del Partido y la Lucha de Liberación Nacional no tendrán éxito».*

La Conferencia dio la directriz de mejorar la composición de los cuadros, dando sin temor responsabilidades a los comunistas jóvenes que habían mostrado espíritu de abnegación y fidelidad a la causa del pueblo y del comunismo.

---

* Obra cit. pág. 143.

La Conferencia dedicó gran importancia a la preparación ideológica y política de los comunistas. Subrayó que los comunistas albaneses jóvenes no podrían cumplir honrosamente sus árduas tareas en las complicadas situaciones que debían afrontar, si no asimilaban las enseñanzas del marxismo-leninismo. Fueron formuladas críticas contra las concepciones de algunos comunistas que juzgaban que en tiempo de guerra no era el libro lo que hacía falta, sino el fusil. «Al igual que el fusil es necesario el libro», subrayó la Conferencia y, a la vez, fijó como tarea superar toda dificultad y obstáculo en el estudio del marxismo-leninismo.

Antes de su clausura, la Conferencia eligió el Comité Central del PCA compuesto por 15 miembros y 5 candidatos. La Conferencia eligió asimismo el Buró Político del Comité Central y a Enver Hoxha como Secretario General del PCA.

Todas las resoluciones de la Conferencia fueron aprobadas por unanimidad.

Al concluir sus labores, la I Conferencia Nacional expresó su convicción de que el Partido Comunista de Albania marcharía firmemente hacia adelante guiado por la bandera del marxismo-leninismo, cumpliría honrosamente sus difíciles tareas y aseguraría al pueblo albanés la victoria total. «No permitiremos que ninguna fuerza —escribían los delegados al Comité Ejecutivo del Komintern— aparte a nuestro Partido de los elevados ideales de Marx, Engels, Lenin y Stalin, de los ideales de la Internacional Comunista.»*

Las decisiones de la I Conferencia jugaron un gran papel histórico en el fortalecimiento general del PCA como partido revolucionario marxista-leninista. La Conferencia elaboró más profunda y ampliamente la línea general del Partido sobre la base de la experiencia adquirida.

5. ORGANIZACION DEL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL Y DE LA INSURRECCION GENERAL POPULAR

Después de la I Conferencia Nacional, el trabajo político y organizativo del Partido se concentró principalmente en la preparación del pueblo para la insurrección general y, en primer

* Acta de la I Conferencia Nacional del PCA. ACP.

lugar, en la organización del Ejército de Liberación Nacional.

El Partido exhortó al pueblo albanés, a los obreros, campesinos, ciudadanos, jóvenes, mujeres, nacionalistas e intelectuales patriotas a unir todas sus fuerzas y a ponerlas al servicio de la lucha contra los invasores fascistas y los traidores, a incorporarse el mayor número posible a las filas guerrilleras con el fin de organizar nuevas unidades, fortalecer la lucha armada y marchar así hacia la insurrección general. «El destino de nuestro país —enseñaba el Partido al pueblo— depende de la lucha que estamos llevando a cabo, y cuanto más amplia y encarnizada sea esa lucha contra el invasor, tanto más cercano estará el día de la liberación.»*

Desenmascarando a los propagandistas del Balli Kombëtar que pregonaban a los cuatro vientos que los albaneses no podían ni debían combatir contra Italia, ya que ésta sería aplastada por los aliados y éstos otorgarían también a Albania la libertad y la independencia(!), Enver Hoxha escribía en «Zëri i popullit»: «¿Qué ocurriría si todo el mundo se pusiera a razonar como estos «grandes politiqueros»?... Ocurriría una cosa bien simple... la pequeña Albania... se convertiría para siempre en sierva de Mussolini...

Uno para todos y todos para uno. Rusia, Inglaterra y los EE.UU. hacen la guerra con grandes ejércitos, con tanques y aviones; pero esto no excluye que nosotros nos batamos con el único fusil que poseemos... La Guerra no se hace ni con pétalos de rosa ni con copos de algodón y la libertad no se conquista ni con palabras ni con compromisos, sino al precio de sufrimientos y de sangre.»**

Paralelamente a la vasta actividad política entre las masas, los comunistas intensificaron su trabajo ilegal entre los soldados, los gendarmes, los policías albaneses y entre todas las personas engañadas que estuvieran al servicio de los ocupantes, así como entre los soldados y los obreros italianos que se encontraban en Albania. Entre estos últimos se repartían octavillas en italiano.

En respuesta al llamamiento del Partido y gracias a la actividad intensa de los comunistas, cientos de nuevos combatientes engrosaban las filas de los destacamentos guerrilleros.

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 149.

** Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 1, págs. 246-247.

Gran parte de los estudiantes de las escuelas secundarias marcharon a la montaña y se unieron a los combatientes de la libertad. Con los guerrilleros se unieron también los patriotas que desertaban de las unidades militares enemigas. En menos de tres meses el número de los guerrilleros se duplicó. En mayo de 1943 se formaron los primeros batallones, así como los primeros estados mayores regionales. En julio de ese año 20 batallones y 30 destacamentos guerrilleros operaban en el país.

Aniquilamiento de la fracción surgida en la región de Vlora

Mientras todo el Partido se ocupaba en realizar las tareas de la I Conferencia Nacional para preparar la insurrección general, los enemigos del pueblo y del comunismo, Sadik Premte y Pali Tërova, crearon bajo cuerda en la región de Vlora una fracción contraria al PCA. En realidad habían ya iniciado la organización de esa fracción cuando los dirigentes principales del Partido en la región estaban ausentes para participar en la I Conferencia del PCA. Aprovechándose de esto y de la falta de vigilancia, de disciplina y de sólida preparación marxista-leninista en las filas de los comunistas, consiguieron engañar y ganar a algunos militantes del Partido y apoderarse del Mando de la guerrilla «Plakë» (vieja) de Vlora. En abril, los fraccionalistas declararon que no reconocían al Comité Regional del Partido e hicieron circular la consigna de convocar una supuesta «conferencia del Partido», que derrocaría al comité existente y elegiría uno nuevo integrado por Sadik Premte y sus íntimos amigos.

La fracción se había propuesto apoderarse de las riendas de la organización del Partido, así como del mando de los destacamentos guerrilleros de la región de Vlora, exterminar a los comunistas firmes comenzando por los cuadros dirigentes, sofocar la lucha libertadora en la región y después extender su labor de zapa a las demás regiones del país, derrocar el Comité Central y aniquilar al Partido Comunista. Los traidores se habían puesto de acuerdo con los cabecillas del Balli Kombëtar para proceder de concierto con ellos al logro de este propósito. Recurriendo a las astucias y calumnias y apoyados por los ballistas, se esforzaron por levantar a la población campesina para que llevara a cabo ataques armados contra el Partido y los destacamentos guerrilleros. Al mismo tiempo, dirigieron cartas a muchos comunistas de distintas

regiones, así como al Comité Regional de Gjirokastra justificando su revuelta que, decían, se producía a causa de las decisiones «injustas» que el Partido había tomado contra A. Lula, S. Premte y los demás fraccionalistas, y solicitando apoyo.

La grave situación creada en la organización del Partido de la región de Vlora fue justamente apreciada por el Comité Central como un gran peligro para todo el Partido. El propio Secretario General Enver Hoxha fue a la región para dirigir la lucha contra la fracción sobre el terreno.

La lucha para el desmantelamiento de la fracción se organizó bajo la consigna de «El Partido por encima de todo». El camarada Enver Hoxha junto con el camarada Hysni Kapo, secretario político del Comité Regional, en reuniones y contactos individuales aclararon en primer lugar a los miembros del Partido el verdadero objetivo de la fracción y el grave peligro que representaba su actividad. Casi todos los comunistas engañados por los traidores, reconocieron sinceramente su falta y cortaron todos los lazos con ellos. Se le aclaró igualmente a la población de la región de Vlora y de Mallakastra la traición de S. Premte. Esta tomó parte activa, al lado del Partido, en el aniquilamiento de la fracción. Ya en mayo todo había concluido, S. Premte, desenmascarado como enemigo del pueblo y del Partido, logró escapar pasando a Vlora ocupada por los fascistas italianos.

Después del aniquilamiento de la fracción hostil en la región de Vlora, el Comité Central del Partido, mediante una circular especial del mes de junio de 1943 en la que se exponían los orígenes y los objetivos de esta fracción, recomendaba a todos los comunistas: «Esta experiencia debe servir de lección a todas las organizaciones del Partido y sobre todo a la organización de Vlora... Nuestra lucha contra estos viles enemigos debe llevarse a cabo con la mayor severidad,... debemos odiar a estos elementos, golpearlos sin compasión dondequiera los encontremos y cada vez que se manifiesten...»*

Lo ocurrido en Vlora fue verdaderamente una lección para todo el Partido. Ayudó a los comunistas a comprender cabalmente el peligro que representaban los enemigos del Partido, a fortalecer la disciplina, a elevar la vigilancia y el espíritu

---

* Circular del CC del PCA, 17 de junio de 1943. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, págs. 172-173.

combativo en su actividad revolucionaria. Lo ocurrido en Vlora no volvió a repetirse en el transcurso de la guerra.

Creación del Estado Mayor General

En momentos en que el Partido luchaba para aniquilar la fracción de S. Premte, en todas partes del país los guerrilleros y los voluntarios asestaban golpes incesantes a los invasores fascistas. Los ataques contra las tropas italianas llevados a cabo en las cercanías de las minas de Selenica en abril de 1943, en Leskovik en mayo, en la carretera Struga-Dibra en junio y en Përmet-Kuqar-Grykë e Mezhgoranit-Qafa e Kiçokut a comienzos de julio fueron los más poderosos. El 6 de julio los guerrilleros albaneses efectuaron su primera acción contra las tropas alemanas en Barmash, localidad que domina la carretera de Korça a Janina. Al mismo tiempo las secciones guerrilleras, secundadas por la población campesina, hicieron frente a las operaciones militares de los fascistas italianos en Kurvelesh y en Mesaplik en abril, y en Peza, Mallakastra, Tepelena y Shpirag en junio. En estas operaciones los ocupantes lanzaron varias divisiones contra los guerrilleros y contra el pueblo, masacraron a miles de mujeres, hombres, ancianos y niños, incendiaron centenares de aldeas, se llevaron rebaños enteros de ganado, pero no sacaron de esto ninguna ventaja militar ni política. Por el contrario encendieron aún más el odio y la cólera del pueblo.

En la situación caracterizada por el ímpetu revolucionario sin precedentes que se había apoderado de todo el país, el Comité Central del PCA propuso al Consejo General de Liberación Nacional examinar los problemas de la lucha contra el fascismo, que reclamaban una solución apremiante. El problema capital era la organización del Ejército de Liberación Nacional Albanés.

La Reunión del Consejo General se efectuó el 4 de julio de 1943 en Labinot. Allí se decidió unánimemente la formación del Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional. El Secretario General del PCA, Enver Hoxha, fue elegido comisario político del Estado Mayor. El 10 de julio, el Consejo y el Estado Mayor comunicaron al pueblo, mediante una proclama especial, este importante acontecimiento.

El Estado Mayor General procedió a la organización del Ejército de Liberación Nacional Albanés (ELNA) y concentró en sus manos la dirección estratégica y operacional de la lucha

armada contra los ocupantes y los traidores, elaborando simultáneamente la táctica de dicha lucha. Con vistas a centralizar el mando de las fuerzas guerrilleras, fueron creados estados mayores regionales y el Estado Mayor de la I Zona de Operaciones. El 15 de agosto de 1943 se creó la I Brigada de Choque.

Cuando se formó el Estado Mayor General, el Ejército de Liberación Nacional Albanés contaba con unos 10 mil combatientes organizados en formaciones guerrilleras permanentes. Un número de combatientes aproximadamente dos veces mayor integraba los destacamentos territoriales de las aldeas liberadas y las secciones de guerrilla en las ciudades y en las regiones ocupadas.

Otra medida muy importante adoptada por el Estado Mayor General fue la organización del poder militar guerrillero en la retaguardia. Como órganos de este poder fueron creadas las «comandancias regionales» y las «comandancias locales». Estos órganos ejercían en las zonas liberadas las funciones de la policía popular, como sólido apoyo y como auxiliares de los consejos de liberación nacional y de las formaciones guerrilleras.

Con la creación del Estado Mayor General, la lucha armada entró en una nueva etapa, la etapa de una organización superior y de una impetuosa expansión, la etapa de la insurrección general popular. En todo el país, las unidades del Ejército de Liberación Nacional y los destacamentos territoriales, respaldados por las masas populares, se lanzaron a la lucha contra las fuerzas armadas italianas de ocupación y contra las fuerzas alemanas que habían comenzado a penetrar y a operar en el territorio albanés. Una orden del día del Estado Mayor General declaraba que mientras los ejércitos de los ocupantes italianos y alemanes «no hayan capitulado incondicionalmente, mientras quede en el territorio de nuestra querida patria un fascista armado, nuestra lucha proseguirá con la mayor intransigencia».*

En julio, agosto y a comienzos de septiembre la dureza de la lucha de liberación contra los ocupantes italianos había alcanzado su punto culminante. Las nuevas operaciones militares que desencadenaron estos últimos en Mallakastrá y Te-

* Orden, 30 de julio de 1943. Documentos del Estado Mayor General y del Alto Mando del ELNA, ed. en albanés, t. I, 1976, pág. 32.

pelena desembocaron en un ignominioso fracaso. El ELNA sostuvo sangrientos combates junto al pueblo armado contra el ejército fascista invasor en Pojska (Pogradec), en Burrel, en Qafë Shtamë y en Qafë Buell (Mat), en Zerqan y en Sofroçan (Dibra), en Kardhiq, Mashkullorë, Libohova y Konispol (Gjirokastra), en Llogara y Tragjas (Vlora), en Vithkuq (Korça), en Reç (Shkodra), en la carretera Elbasan-Tirana, etc.

Aterrados por la insurrección que había estallado en todo el país, los ocupantes fascistas proclamaron en julio zona de operaciones a todo el territorio albanés. Su comandante en jefe se veía obligado a reconocer que «el pueblo albanés en su inmensa mayoría y sin distinción de clase se ha sublevado contra Italia y contra la presencia de nuestras tropas en Albania».[1] Para poder hacer frente a la situación creada en el país, pedía a Roma refuerzos para las tropas de ocupación.

El ELNA, ejército popular revolucionario

La creación del Estado Mayor General permitió al Partido Comunista aplicar de forma más cabal, en las condiciones de Albania, las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la insurrección popular armada y solucionar los problemas militares, políticos y organizativos fundamentales del ELNA.

Aun después de la creación del Estado Mayor General, el Ejército de Liberación Nacional se veía obligado a practicar la guerra de guerrillas como la principal forma de combate contra el enemigo tomando en cuenta la superioridad numérica de las fuerzas de ocupación sobre todo en técnica militar, municiones, medios de transporte y de comunicación, víveres y equipos. En estas condiciones, la lucha frontal hubiera significado el suicidio para la insurrección armada popular.

Las operaciones de las unidades y de los destacamentos guerrilleros tenían un carácter ofensivo, ininterrumpido; se destacaban por la habilidad para rápidas maniobras y ataques por sorpresa, por la gran iniciativa de los mandos de las brigadas, grupos y batallones, por una utilización perfecta del terreno.

El ELNA, a la vez que «llevaba a cabo la guerra de guerrillas, realizaba tareas estratégicas independientes.[2] El Partido le había fijado como misión liberar todo el país con sus

---

1 Commando 9-a Armata. Notizie mensili, N° 8, agosto 1943.

2 Independientes de los diversos frentes de la Segunda Guerra Mundial.

propias fuerzas, mas también asegurar al mismo tiempo la instauración del poder popular y servir de respaldo armado a este poder.

Sólo un ejército regular está en condiciones de realizar semejantes tareas. He aquí la razón por la cual el PCA hizo tantos esfuerzos por crear el ELNA y por convertirlo en ejército regular del pueblo albanés.

Al principio, la más importante unidad del ejército regular popular fue la brigada. El Estado Mayor General preparó un plan que preveía la creación progresiva de una serie de brigadas, la cuales agruparían gradualmente a la mayor parte de las guerrillas, batallones y grupos en las diversas regiones.

La organización del ELNA y su desarrollo incesante iban acompañados de la creciente necesidad de cuadros militares y políticos. El Partido no contaba con tales cuadros. En las condiciones de la guerra, el Estado Mayor y el Consejo General no estaban en condiciones de abrir escuelas para preparar oficiales. Los comandantes y los comisarios eran formados en la fragua de los combates encarnizados contra el enemigo y provenían de las filas de los obreros, campesinos e intelectuales patriotas, de los guerrilleros más honestos, más valientes y más fieles a su pueblo y a su patria.

La principal fuente para el aprovisionamiento de los guerrilleros en armas y municiones, aún después de la creación del Estado Mayor General y hasta el final de la guerra, fue el enemigo, el ejército y los depósitos de los ocupantes, a quienes estas armas y municiones eran arrebatadas en pleno combate.

En cuanto al abastecimiento de los destacamentos y de las unidades del ELNA en equipos y víveres, principalmente estaba asegurado por la población urbana y sobre todo la rural y en parte por el botín arrebatado al enemigo. Los guerrilleros se albergaban en las casas de los campesinos y de los ciudadanos de las zonas liberadas.

El Partido dio primordial importancia al mantenimiento de una moral elevada en el ejército. Todo guerrillero estaba dispuesto a sacrificar su vida por la libertad, por la patria y por el Partido Comunista. Esta fuerza moral tenía sus raíces en la elevada conciencia de los combatientes. Estos sabían por qué luchaban, comprendían a fondo la justeza de la línea política del Partido, eran plenamente conscientes de las dificultades, de las privaciones y de los sacrificios que exigía la lucha y les animaba una firme confianza en la victoria de la causa que defendían.

La figura moral del guerrillero se realzaba aún más por su disciplina consciente, por su amor al pueblo y a los camaradas, por su profunda honradez y su comportamiento ejemplar hacia la población, por su gran cuidado en preservar las buenas costumbres y tradiciones del país.

Si estas altas virtudes morales, políticas y militares de los guerrilleros eran sólidas, se debía a que estaban edificadas sobre la convicción política y sobre la democracia. A diferencia de los viejos ejércitos, que defendían los intereses de las clases reaccionarias, en el ELNA, los simples combatientes gozaban, lo mismo que los comandantes y los comisarios, de igualdad de derechos y de plena libertad para participar en la vida política del país y en la solución de los problemas militares, políticos y organizativos del ejército. Todas las operaciones militares de las unidades, el trabajo político, la actividad de los mandos, el comportamiento de los guerrilleros y de los cuadros, eran sometidos al juicio y a la crítica del colectivo. Las órdenes de los mandos traducían las exigencias de los combatientes y del pueblo. A fin de que esas órdenes, así como las decisiones y las directrices del Partido, fueran aplicadas lo mejor posible, se organizaban vastos debates e intercambios de ideas.

La democracia en el ELNA era la expresión de su carácter popular y emanaba del principio según el cual son las masas las que juegan el papel decisivo como artífices de la historia.

Esa democracia lejos de debilitar la disciplina militar, la fortalecía y la hacía más consciente, no afectaba la dirección centralizada, por el contrario facilitaba su realización.

La aplicación magistral de los principios tácticos de la guerra de guerrillas y la elevada moral del ELNA permitían neutralizar la superioridad numérica y técnica del enemigo e incluso aventajarle.

El temple de las elevadas cualidades morales, políticas y militares de los combatientes del ELNA era obra del Partido Comunista.

Dirigían el trabajo político los comisarios de brigada, de grupo, de batallón y de compañía (destacamento). Los comisarios eran igualmente miembros del mando de la unidad guerrillera. Los vicecomisarios ejercían la función de secretarios del Partido. Para desarrollar el trabajo político en el Ejército, un buen número de los mejores cuadros del Partido eran enviados a él.

Al mismo tiempo que las organizaciones del Partido, fueron

creadas en el Ejército organizaciones de la Juventud Comunista como auxiliares de los órganos y de las células del Partido.

Los comisarios y los vicecomisarios, las organizaciones del Partido y de la Juventud llevaban a cabo un gran trabajo de educación política en las unidades guerrilleras, asegurando el papel de vanguardia de los comunistas y de los jóvenes comunistas en el cumplimiento de las tareas militares. Educaban a los combatientes en el espíritu del patriotismo y la fidelidad a la patria, al pueblo y al Partido Comunista, en las tradiciones combativas revolucionarias del pueblo albanés, en las ideas del marxismo-leninismo y los principios del internacionalismo proletario, en el sentimiento de amor a todos los pueblos que luchaban contra el fascismo. Inculcaban en los guerrilleros y en el pueblo la certidumbre de la victoria y garantizaban la ejecución de las órdenes del Estado Mayor General y de los mandos guerrilleros.

El Partido Comunista gozaba de la plena confianza de los combatientes y los cuadros del Ejército de Liberación Nacional Albanés y de la más alta autoridad entre ellos. Esta confianza y esta autoridad del Partido se debían al ejemplo que daban los comunistas en la lucha, y a su comportamiento.

Todas las cuestiones concernientes a la construcción, a la estrategia, a la táctica y las operaciones militares del Ejército se resolvían con arreglo a las directrices e instrucciones del Comité Central. Enver Hoxha, Secretario General del Partido, era el principal organizador, dirigente y educador del ELNA.

La creación del ELNA representaba una gran victoria política y militar del Partido. El PCA había logrado realizar una de sus tareas más decisivas y arduas.

Desenmascaramiento del falso patriotismo del Balli Kombëtar

Esta victoria fue alcanzada no solamente en el fuego de la lucha armada contra los ocupantes y los traidores, sino también a través de una lucha política encarnizada contra la reacción interna, contra el Balli Kombëtar.

Para sabotear la lucha armada contra los invasores, el Balli Kombëtar utilizó todos los medios y todos los métodos que utilizan los enemigos del pueblo y de la revolución: calumnias, demagogia, intimidación con el «espantajo comunista», amenazas, intrigas, mentiras, falsas promesas, cobardes asesinatos de comunistas, guerrilleros y miembros de los consejos, acuerdos

secretos con los ocupantes para acciones coordinadas contra las fuerzas revolucionarias, etc. En algunas ocasiones los ballistas lograron engañar aldeas enteras. Se encontraba a campesinos que, por instigación y bajo la amenaza del Balli, rehusaban dar asilo a los guerrilleros en sus aldeas y combatir a las tropas italianas en el curso de las operaciones, y no reconocían a los consejos de liberación nacional.

Si no se hubiera puesto coto a tales casos, esto habría conducido a la neutralización del campesinado, la mayor base y reserva de las fuerzas de la Lucha de Liberación Nacional y, como consecuencia, se pondría en peligro la victoria en esta lucha. Este peligro fue superado gracias a la toma de posición y a las acciones a la vez resueltas y bien sopesadas del Partido, fundadas en el profundo conocimiento de las condiciones objetivas, de la situación concreta en el interior del país.

La inmensa mayoría del campesinado quería luchar contra los ocupantes por la liberación de la patria. Sólo el Partido Comunista respondía a este deseo con sus acciones cotidianas. El Balli Kombëtar era contrario a la lucha contra los fascistas. Esta actitud se oponía a las aspiraciones y a las exigencias de los campesinos y del pueblo en general.

En la primavera de 1943, cierto número de campesinos, engañados por los cabecillas ballistas, siguiendo sus «consejos», se quedaron en sus aldeas sin empuñar las armas cuando las tropas italianas penetraron en ellas, creyendo realmente que los fascistas no les tocarían. Pero éstos incendiaron las aldeas indiscriminadamente y asesinaron bárbaramente a mujeres, hombres y niños que no se habían marchado. Esa fue una amarga lección para todos aquellos que se habían dejado engañar por la reacción.

A fin de destruir el Frente de Liberación Nacional, el Balli Kombëtar se acercaba cada vez más al invasor y participaba a su lado en las acciones contra los consejos y contra los destacamentos guerrilleros. Las bandas ballistas secundaron directamente al ejército italiano en sus operaciones punitivas contra los guerrilleros y contra el pueblo. Esta actitud de los ballistas suscitó la cólera del pueblo.

El Partido Comunista prestó su apoyo a los campesinos en su lucha por impedir a los fascistas saquear los cereales, los productos lácteos y la lana. Mientras tanto los ballistas, no contentos con aconsejar a los campesinos la no resistencia a la entrega de sus productos agrícolas a los ocupantes y al gobier-

no títere, ayudaban al enemigo a expoliar a los campesinos. Estos manejos del Balli lo aislaban cada vez más de las masas.

El Partido Comunista, a través de una vasta labor política, propagaba su línea y el programa del Frente de Liberación Nacional, desenmascaraba las maniobras de los sojuzgadores fascistas y de los traidores, revelaba el contenido y el verdadero propósito de cada acción y actitud antinacional y antipopular de los cabecillas y de las bandas ballistas.

De este modo el campesinado se convenció poco a poco, por su propia experiencia, de que una verdadera victoria contra los ocupantes y los traidores sólo podía ser alcanzada bajo la dirección del Partido Comunista. Comprendía cada vez más profundamente que sus anhelos seculares por la libertad y la tierra podían ser realizados solamente por el Partido, y que el Balli no estaba por la supresión de la opresión y de la explotación.

Cuanto más se desenmascaraba la demagogia y la traición del Balli Kombëtar tanto más los campesinos y las restantes capas de la población se acercaban al Partido. En toda Albania las masas populares ridiculizaban al Balli lanzando el epigrama «Aguarda burro que la yerba crezca, he aquí, el consejo del Balli Kombëtar», y le apodaron bishti kombëtar (cola nacional).

Condena del acuerdo de Mukje

La situación creada imponía el máximo de esfuerzos para evitar la lucha fratricida, que los ocupantes fascistas atizaban de múltiples maneras. A propuesta del Comité Central del PCA, esta cuestión fue examinada por el Consejo General en su reunión del mes de julio de 1943. El Consejo decidió que debía intentarse un último esfuerzo para apartar al Balli Kombëtar, como organización, del camino de la traición y para atraerlo a la Lucha de Liberación Nacional. Con este fin, una delegación fue encargada de entablar conversaciones con los cabecillas del Balli sobre las cuestiones siguientes: incorporación inmediata del Balli Kombëtar a la lucha contra los invasores y cese de la lucha contra el Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Comunista; depuración de los fascistas, de los bandoleros y de los criminales que se encontraban en sus filas; reconocimiento de los consejos de liberación nacional; realización, en el fragor de los combates y de los choques con el fascismo, de una conferencia nacional, en la

que participara el Balli Kombëtar y fueran discutidos y resueltos todos los problemas relativos a la unidad.

El primer encuentro con los cabecillas del Balli se efectuó en Tapiza cerca de Tirana y el segundo, en Mukje en las cercanías de Kruja, el 1 y el 2 de agosto.

Los ballistas aceptaron tener esos contactos con la delegación del Consejo General de Liberación Nacional únicamente con el propósito de reforzar sus posiciones profundamente resquebrajadas por el desenmascaramiento de su traición y conquistar así el poder político cuando Italia capitulara, lo que, tras la caída de Mussolini el 25 de julio, parecía inminente.

En el curso de estas conversaciones, Ymer Dishnica, miembro del Buró Político del Comité Central, que encabezaba la delegación, cedió a la presión y a la demagogia de la burguesía reaccionaria y de los grandes terratenientes. En vez de defender tenazmente la línea del Partido Comunista y la justa actitud que el Consejo General había decidido observar con referencia a Balli Kombëtar, concluyó en Mukje un acuerdo que estaba en oposición directa a los intereses de la Lucha de Liberación Nacional y del pueblo albanés. Otro miembro de la delegación, Mustafa Gjinishi, que apoyaba calurosamente las exigencias de la burguesía reaccionaria, jugó un papel particularmente negativo en este asunto.

El acuerdo de Mukje hacía aparecer al Balli Kombëtar, que había saboteado la Lucha de Liberación Nacional y ayudado de diversas maneras a los ocupantes, como una organización que había combatido el fascismo, igual que el Frente de Liberación Nacional. En lugar de exigir que el Balli se empeñase en la lucha contra los invasores, Ymer Dishnica y Mustafa Gjinishi accedieron a la demanda demagógica del Balli sobre la «proclamación de la independencia» y el derrocamiento de la «asamblea fascista del 12 de abril», en la cual habían tomado parte casi todos los cabecillas del Balli y que el pueblo jamás había reconocido. Aceptaron la consigna falaz de la «Albania étnica» que el fascismo y la reacción blandían como un arma para embaucar al pueblo albanés, hacerle olvidar al principal enemigo del momento y enemistarle con los pueblos vecinos. Admitieron la propuesta de la reacción sobre la creación de un «Comité por la Salvación de Albania», compuesto por igual número de representantes del Balli Kombëtar y del Frente de Liberación Nacional, y que debía investirse de las atribuciones de un gobierno provisional.

El Consejo General y, en su conjunto, el poder de los consejos de liberación nacional, producto de la lucha revolucionaria del pueblo, se dejaban completamente en el olvido. Sin el permiso del Consejo General y del Comité Central del Partido, Ymer Dishnica y Mustafa Gjinishi consintieron que se difundiera una proclama del «Comité por la Salvación de Albania», dando a conocer al pueblo las decisiones de Mukje. De este modo cayeron completamente en la trampa que les había preparado la reacción.

El Partido Comunista de Albania no estaba contra todo acuerdo con el Balli Kombëtar. Había hecho muchos esfuerzos por atraerlo a la lucha contra los ocupantes y, sobre esta base, incorporarlo al Frente de Liberación Nacional; había sostenido conversaciones y aceptado la formación de «comisiones de coordinación» de la lucha contra el fascismo, etc. La decisión del Consejo General, de julio de 1943, de entablar conversaciones con los cabecillas ballistas era una última tentativa por apartar el Balli del camino de la traición y atraerlo a la lucha contra los ocupantes. Este esfuerzo se hacía en interés de la patria y de la Lucha de Liberación Nacional. Ahora bien, el acuerdo concluido en Mukje atentaba contra los intereses del pueblo y de la patria. Desorientaba a la población, desviaba su atención de la lucha contra los ocupantes y propiciaba la idea de una falsa unidad, edificada sobre la base de regateos desde arriba. El acuerdo de Mukje destruía las grandes victorias obtenidas en la lucha antifascista bajo la dirección del Partido Comunista y, lo que era peor, abría el camino para que el poder político pasara a manos de la burguesía reaccionaria, que no había disparado ni un solo tiro y no se comprometía a luchar contra los opresores extranjeros, sino al contrario, había colaborado y colaboraba todavía con ellos. En consecuencia, un acuerdo semejante constituía una traición al pueblo y la revolución.

Por esta razón, y por iniciativa del camarada Enver Hoxha, el Comité Central y todo el Partido rechazaron inmediatamente y sin vacilación el acuerdo de Mukje.

Apenas recibió la primera comunicación redactada en términos oscuros, el Secretario General del Partido comprendió que en la reunión de Mukje «era el Balli el que había dirigido la orquesta» y, manifestando una viva inquietud al respecto, llamó la atención a Ymer Dishnica: «...no olvides los intereses de nuestro Partido, éste debe seguir siendo lo que ha sido: el

organizador y el guía de la Lucha de Liberación Nacional, debe mantenerse comó tal y no constituir una fracción en está lucha».* Cuando la traición apareció claramente, definió el acuerdo como «una capitulación completa frente al Balli» y escribía a Ymer Dishnica: *«Tu te has colocado enteramente en las posiciones del Balli...»* Este acuerdo, *«que pisotea nuestra línea política, es condenado por el Comité Central.»***

Al comunicar a los comunistas esta grave violación de las decisiones del Consejo General y de la línea política del Partido, el Comité Central declaraba su firme propósito de no admitir, de ninguna manera, que se compartieran los logros de la lucha de liberación del pueblo albanés y del poder democrático popular con el Balli Kombëtar y todos los demás adversarios de esta lucha y de este poder.

La claudicación de Ymer Dishnica y de Mustafa Gjinishi ayudó al Balli Kombëtar a explotar el acuerdo de Mukje para su lucha contra el Partido Comunista y para sembrar la confusión entre las masas populares. Las organizaciones del Partido tuvieron que desplegar una gran labor de esclarecimiento a fin de desenmascarar el contenido reaccionario de este acuerdo y de los objetivos del Balli Kombëtar, que procuraba arrebatar al pueblo albanés, con la ayuda del invasor, los logros de su lucha de liberación.

Los consejos de liberación nacional, único poder del pueblo

Para fortalecer aún más la unidad del pueblo albanés en la lucha antifascista, se reunió en Labinot, del 4 al 9 de septiembre de 1943, la II Conferencia de Liberación Nacional.

La Conferencia abordó el problema del poder democrático popular, que consideraba como una cuestión clave. A medida que el proceso revolucionario de la lucha se profundizaba, esta cuestión adquiría una importancia cada vez mayor, tanto más cuando el Balli Kombëtar y la reacción en general movían todos los resortes por apoderarse del poder político.

En estas condiciones la Conferencia lanzó la consigna: «Que

* Enver Hoxha. Carta dirigida a Ymer Dishnica, 6 de agosto de 1943. Obras, ed. en albanés, t. 1, pág. 334.

** Enver Hoxha. Carta dirigida a Ymer Dishnica, 9 de agosto de 1943. Obras, ed. en albanés, t. 1, pág. 340.

los consejos de liberación nacional sean reconocidos como el único poder del pueblo en Albania.»*

La II Conferencia de Liberación Nacional adoptó una serie de medidas tendentes al fortalecimiento, la ampliación de la base democrática y la centralización del poder popular. Elevó a 62 el número de miembros del Consejo General de 7 que fueron elegidos en la Conferencia de Peza. Redactó y adoptó los Estatutos y los Reglamentos de ios consejos de liberación nacional, que eran documentos de importancia constitucional. Se decidió que órganos ejecutivos dotados de su aparato administrativo y económico serían creados junto al Consejo General y los consejos regionales.

La Conferencia reconoció las organizaciones de la **Unión de la Juventud Antifascista**, de la **Unión de Mujeres Antifascistas** y de la **Unión de Universitarios Antifascistas** (creadas algún tiempo antes bajo la dirección del Partido Comunista), como partes integrantes del Frente de Liberación Nacional y recomendó que se les diese la mayor ayuda y apoyo posible. Estas eran organizaciones que reunían a las masas juveniles y femeninas de diversas clases y capas del país, y no tenían otro programa que el del Frente.

La Conferencia de Labinot denunció públicamente el acuerdo de Mukje como un acto que violaba los principios fundamentales de la Conferencia de Peza y era contrario a los intereses de la lucha y de la unidad del pueblo albanés.

Como el Balli Kombëtar continuó su actividad hostil en perjuicio del Movimiento de Liberación Nacional y su colaboración con los fascistas italianos, se decidió observar con respecto a él una actitud tajante: desenmascarar hasta el fin su política antinacional, antipopular, su demagógica propaganda unitaria y sus intentos de sembrar la división y provocar la lucha fratricida. Al mismo tiempo se dio la orientación de no renunciar a los esfuerzos por aprovechar incluso la menor posibilidad de colaboración con el Balli y las otras corrientes políticas fuera del Movimiento de Liberación Nacional, pero solamente sobre la base de la plataforma de la Conferencia de Peza y, ante todo, sobre la base de la participación en una lucha intransigente y sin tregua contra los ocupantes, y del reconocimiento de los

* Resolución de la II Conferencia de Liberación Nacional, 8 de septiembre de 1943. Documentos de los Organos Superiores del Poder de Liberación Nacional, ed. en albanés, pág. 58.

consejos de liberación nacional como el único poder del pueblo.

Tal actitud debía abrir los ojos a los que habían sido engañados y apartarlos de los cabecillas reaccionarios.

La Conferencia de Labinot no alimentó ninguna esperanza de que el Balli Kombëtar abandonase el camino de la traición. Mostró al pueblo que los cabecillas ballistas iban cada vez más lejos en el camino de la colaboración con los ocupantes y de la lucha declarada contra el Movimiento de Liberacion Nacional.

Apoyando las decisiones de la Conferencia de Labinot, el Comité Central del PCA recomendaba a los comités regionales: «...presentar claramente al pueblo lo que representa el Balli como factor de división y de lucha fratricida, hacer de modo que el pueblo comprenda bien que la política del Balli nos conducirá a enfrentamientos armados, conseguir que todo el pueblo se alce contra sus manejos y que así las responsabilidades históricas... recaigan, justamente, ... sobre el Balli Kombëtar; prepararnos, preparar a todos los que participan en el Movimiento de Liberación Nacional y al pueblo para un enfrentamiento con el Balli; el Balli está preparando este enfrentamiento y no debe encontramos de brazos cruzados...»*

El mismo día de la clausura de la Conferencia, se conoció la noticia de la capitulación de la Italia fascista. Este acontecimiento vino a modificar la situación existente en Albania. En las nuevas circunstancias creadas, nuevas tareas se planteaban ante el Partido Comunista de Albania.

6. POR EL FORTALECIMIENTO DE LA LUCHA CONTRA LOS OCUPANTES ALEMANES Y EL APLASTAMIENTO DE LA REACCION

La capitulación de la Italia fascista se proclamó el 8 de septiembre de 1943.

El pueblo albanés, que durante cuatro años y medio había llevado a cabo una lucha encarnizada para sacudirse el yugo de los ocupantes italianos había aportado directamente su valiosa contribución a este acontecimiento.

---

* Directrices del CC del PCA, 10 de septiembre de 1943. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 196.

Nueva situación tras la capitulación de Italia y la ocupación del país por los nazis alemanes

El Estado Mayor General, conforme al acuerdo de capitulación, dirigió inmediatamente un llamamiento al ejército italiano de ocupación, invitándole a deponer las armas, o bien a unirse con el ELNA contra la Alemania hitleriana. Pero el comandante en jefe italiano no respondió a este llamamiento. Dio orden a las tropas italianas en Albania de rendirse a los alemanes. No obedecieron esta orden sólo 15.000 soldados y oficiales, que se rindieron al ELNA. El Partido Comunista de Albania veló por que todos ellos fueran acogidos en todas partes fraternalmente, sin reparar en los actos de crueldad cometidos por el ejército fascista italiano en Albania. Los principales responsables de estos actos de barbarie debían rendir cuentas de sus fechorías y ser severamente castigados en el momento en que fueran capturados durante o después de la guerra.

Entre los soldados italianos que se entregaron a las fuerzas del ELNA alrededor de 1.500 aceptaron luchar con las armas en la mano contra los nazis alemanes en las filas de las unidades de guerrilleros albaneses. Fue formado el batallón «Antonio Gramsci» e incorporado en la I Brigada de Choque del ELNA. El resto de los soldados que no deseaban combatir, encontraron asilo en las zonas liberadas del país, donde fueron acogidos generosamente por los campesinos, a pesar de que éstos atravesaban excepcionales dificultades económicas.

Los alemanes, nuevos agresores, sustituyeron en Albania a los italianos. Por dondequiera, al entrar en Albania, les esperaban duros combates. Sobre la carretera Struga-Librazhd, en Drashovica cerca de Vlora, en el puente de Kardhiq cerca de Gjirokastra, a lo largo de la carretera Elbasan-Tirana, en Kruja, Konispol, Delvina, Saranda, Bilisht, a lo largo de la carretera Korça-Leskovik y en otras localidades, las unidades del Ejército de Liberación Nacional infligieron sensibles pérdidas a los nuevos invasores e impidieron que ocuparan todo el territorio de Albania. La mayor parte de las regiones del país y cierto número de ciudades ya liberadas permanecieron libres después de la ocupación alemana.

Las fuerzas alemanas acantonadas en Albania sumaban cerca de 70 mil hombres. Apenas instaladas en el país, se dedicaron a sofocar el Movimiento de Liberación Nacional, a hacer del pueblo albanés un satélite de Alemania. Para alcanzar este objetivo, los nazis, al principio, usaron una táctica dirigida a

camuflar el régimen de ocupación y a engañar al pueblo con la idea de la conquista de la «independencia nacional» y de la «creación del Estado albanés soberano». Proclamaron ruidosamente ¡que habían llegado «como amigos», justamente «para liberar a Albania del yugo italiano», que el ejército alemán «garantizaría la independencia del pueblo albanés, si éste lo secundaba en la lucha contra el comunismo!». Los alemanes hicieron llamamientos a todos aquellos que estaban en las montañas a deponer las armas y volver a sus casas, ¡ya que su misión había sido cumplida plenamente con la ayuda del ejército alemán! Los hitlerianos incitaron y ayudaron a los traidores a proclamar «la separación de Albania de Italia» y a crear los órganos del «Estado albanés independiente», tales como el «comité ejecutivo», la «regencia», el «gobierno albanés», el «ejército albanés», la «gendarmería albanesa», etc. Esta maniobra fue acompañada de una propaganda bulliciosa por parte de los reaccionarios.

Pero, cualquiera que fuera la táctica que adoptaran, los hitlerianos no podían encubrir de ninguna manera la agresión contra Albania. Desde hacía tiempo el Partido Comunista había explicado claramente al pueblo albanés qué feroces enemigos de la humanidad eran los nazis alemanes. El mismo día de julio de 1943 en que hollaron por primera vez el suelo albanés, arrasaron Borova y exterminaron a toda la población de la aldea, incluso a los recién nacidos.

Los propios alemanes no estaban en condiciones de disimular el feroz régimen de ocupación que habían instaurado en Albania. Sus proclamas sobre el «respeto» y la «garantía» de la independencia nacional de Albania eran acompañadas de edictos que ordenaban el desarme de toda la población y amenazaban ¡con fusilar o colgar de 10 a 30 albaneses por cada soldado alemán muerto, por cada acto de sabotaje, por cada arma, partida de material militar o de víveres escondidos! Por dondequiera fue proclamado el estado de sitio. La regencia y el gobierno quisling no podían llegar a ninguna decisión sin el consentimiento del mando alemán de ocupación. Los hitlerianos se apoderaron del Banco Nacional y de todos los recursos económicos del país.

El pueblo albanés, bajo la dirección del Partido Comunista, no se dejó engañar por la demagogia de los nazis. Prosiguió con más ardor su lucha contra los nuevos invasores. Bastó tan sólo un mes para que los hitlerianos se convencieran de la

hostilidad implacable del pueblo albanés contra ellos, contra toda regencia y todo gobierno albanés colaboracionista.

En el otoño de 1943, las unidades y los destacamentos del ELNA lanzaron en todo el país vigorosos ataques contra las tropas hitlerianas y contra las fuerzas reaccionarias. El 18 de octubre, la artillería del Ejército de Liberación Nacional Albanés cañoneó la asamblea de los quislings reunidos por iniciativa del mando alemán. Esta acción fue acompañada por la difusión, el mismo día, en Tirana, de una octavilla del PCA, que tenía por título: «¿Cómo contesta el pueblo albanés a la asamblea de la Gestapo? ¡Con el CAÑON!»*

Paralelamente a las operaciones del Ejército de Liberación Nacional Albanés en las regiones y en las ciudades ocupadas, las secciones de guerrilla ejecutaban diferentes acciones de diversión que fueron adquiriendo más frecuencia y mejor organización.

El Comité Central del Partido prestaba la máxima atención a que la lucha armada contra los nuevos invasores fuera llevada a cabo sin cesar y encarnizadamente en toda Albania. Cuando se enteró de que el Estado Mayor Regional de Berat, mandado por Gjin Marku, había permitido temporalmente que los soldados alemanes entraran libremente en Berat liberada, definió este acto como un crimen y lo condenó severamente. «Podíamos esperar cualquier cosa de un mando guerrillero —escribía en aquella época el camarada Enver Hoxha al Estado Mayor Regional—, pero jamás verlo pactar, siquiera por un minuto, con el peor enemigo de nuestro pueblo y del género humano; esto nunca lo habríamos podido concebir... Aunque todas sus tropas se hubieran perdido, aunque se pusieran en peligro todos los éxitos alcanzados, *jamás debían haberse entendido con los bárbaros nazis.*»**

La ocupación del país por las tropas alemanas creaba en Albania una nueva situación. Esta tenía por rasgo principal el aglutinamiento alrededor de los nuevos ocupantes de todos los grupos, corrientes y fuerzas reaccionarios, y su paso a la lucha armada declarada y general contra el Movimiento de Liberación Nacional.

---

* Llamamientos y octavillas del PCA, 1941-1944, 1962, pág. 310.

** Carta dirigida al Estado Mayor Regional de. Berat, 5 de noviembre de 1943. Documentos del Estado Mayor General..., ed. en albanés, t. I, 1976, pág. 145.

La reacción interior se sentía cada vez más incapaz de hacer frente a la situación con sus propias fuerzas. Esta incapacidad de la reacción y la coincidencia de sus objetivos con los de los invasores alemanes, llevaron a los traidores albaneses a solicitar abiertamente la ayuda y la protección de los nazis y a colocar todas sus fuerzas bajo el mando de estos últimos.

El aniquilamiento de la reacción interior, condición para llevar a cabo victoriosamente la lucha contra el invasor

Muy pronto, el Balli Kombëtar, los bajraktars, el alto clero, especialmente católico, y todos los politiqueros fascistas se unieron a los alemanes. Los cabecillas del Balli Kombëtar, los altos dignatarios del clero y las personalidades de otras corrientes reaccionarias ocuparon puestos en la Regencia, en el gobierno y en otros órganos superiores colaboracionistas.

Ahora que el Balli Kombëtar, al entrar de lleno en el camino de la traición, se había empeñado, al lado de los nazis alemanes, en una lucha armada declarada contra el Movimiento de Liberación Nacional, el Partido Comunista y el Consejo General estaban obligados a responder a este instrumento de los invasores de igual modo, con lucha armada. «La unión con el Balli Kombëtar —orientaba el Comité Central del PCA—, es ya un asunto pasado y no hay que discutir más de ello. Ahora se trata de desbaratar al Balli Kombëtar.»*

Es precisamente en este momento cuando salió claramente al descubierto la traición de Abaz Kupi junto a los zoguistas. Después de haberse negado a participar en la Conferencia de Labinot, Abaz Kupi desertó del Frente de Liberación Nacional. Se había adherido a él con fines bien determinados, tratando de elevar el prestigio de Zogu e impedir el crecimiento de la autoridad, de la influencia y del papel dirigente del Partido Comunista. Siempre había actuado conforme a las instrucciones de los imperialistas ingleses, que intentaban, mediante los zoguistas, asegurar su control sobre el Movimiento de Liberación Nacional y sobre la Albania de la postguerra. No habiendo podido lograr este fin, ante la situación creada tras la capitulación de Italia, Abaz Kupi juzgó el momento propicio para destruir el Frente de Liberación Nacional y el Partido

* Carta del Comité Central del PCA, 1 de octubre de 1943. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 211.

Comunista. Con el apoyo de los ingleses proclamó, en septiembre, la formación del «partido zoguista», que un mes más tarde fue bautizado con el nombre de Legaliteti. En noviembre esta organización convocó un pretendido congreso. El Legaliteti tomó para sí la tarea de separar al pueblo albanés del Partido Comunista y unirle a su alrededor para así restaurar el régimen de Zogu. Con este fin, los zoguistas desencadenaron una vasta campaña de propaganda presentando este régimen como el único legal e idealizándolo como un «régimen de libertad, de tranquilidad, de orden, de paz y de justicia»(!) Invitaron a diferentes partidos políticos, incluidos el Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Comunista, a agruparse bajo la bandera del Legaliteti(!) Al mismo tiempo, Abaz Kupi unió sus fuerzas con las del gobierno quisling y las del Balli Kombëtar y obtuvo el apoyo de los ocupantes alemanes.

Los nazis, aunque sabían que Abaz Kupi y el Legaliteti eran instrumentos de los ingleses, se mostraron dispuestos a concederles ayuda y apoyo. Hitlerianos y zoguistas estaban unidos por un objetivo inmediato común, destruir el Partido Comunista y sofocar el Movimiento de Liberación Nacional.

El Partido Comunista hizo inmensos esfuerzos e intentó todas las posibilidades para persuadir a Abaz Kupi y a los zoguistas de que renunciasen a su actitud hostil frente al Movimiento de Liberación Nacional y se lanzasen, formando parte del Frente de Liberación Nacional, a la lucha armada contra los alemanes. Tras la formación del Legaliteti, el Partido explicó una vez más que no era opuesto a la creación de un partido zoguista o a cualquier otro partido político en el país. Pero todo partido creado debería obligatoriamente combatir a los ocupantes y participar en el Frente de Liberación Nacional.

En las circunstancias dadas, ningún partido, ninguna organización y ninguna fuerza armada fuera del Frente podía permanecer neutral, sino que serviría inevitablemente al enemigo. Por eso, todos los esfuerzos de Abaz Kupi por seguir las instrucciones de los ingleses, que le recomendaban no exponerse a tal colaboración con los ocupantes alemanes resultaron vanos. A comienzos de diciembre, el Consejo General de Liberación Nacional, luego de haber examinado la actividad criminal y antinacional de Abaz Kupi, decidió oficialmente excluirlo del Consejo y del Estado Mayor General. Al mismo tiempo llamó a desenmascarar a Abaz Kupi como a un enemigo del pueblo albanés y al Legaliteti como una organización traidora.

El que la reacción entera se movilizara para combatir abiertamente con las armas al ELNA y al Frente de Liberación Nacional, junto a los ocupantes alemanes, indicaba la profunda diferenciación que se había operado en el seno de las fuerzas políticas de clase internas. El movimiento revolucionario pasó por el tamiz a estas fuerzas y las dividió en dos bloques, enemigos mortales el uno del otro. De un lado, la mayoría abrumadora del pueblo albanés — la clase obrera, el campesinado pobre y medio, la pequeña burguesía y la mayor parte de la burguesía media de las ciudades, los intelectuales patriotas, unidos y organizados en el Frente de Liberación Nacional bajo la dirección del Partido Comunista. El Frente se basaba en las masas populares armadas y tenía como principal fuerza de choque el Ejército de Liberación Nacional y como apoyo exterior la lucha mundial antifascista, en primer lugar la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Del otro lado — los grandes terratenientes, los bajraktars, la burguesía reaccionaria, la mayoría de los campesinos ricos, el sector reaccionario de los intelectuales y del clero, reunidos en organizaciones y grupos heterogéneos sin vínculos sólidos entre sí. La reacción tenía como fuerza armada las unidades de la gendarmería y las bandas ballistas, zoguistas y de los bajraktars. Las organizaciones y las fuerzas armadas reaccionarias no constituían un bloque independiente y separado, eran parte del frente hitleriano y se sostenían principalmente gracias a la ayuda de los ocupantes.

En estas condiciones el Partido Comunista lanzó la directriz de aniquilar por medio de las armas a las organizaciones y las fuerzas armadas reaccionarias, es decir las fuerzas al margen del Frente de Liberación Nacional, considerando la lucha contra la reacción como parte integrante de la lucha general contra los ocupantes. El Estado Mayor General dio orden a las unidades y a los destacamentos guerrilleros de dar caza a los reaccionarios en todas las regiones liberadas. No se podía combatir victoriosamente a los nazis alemanes, sin combatir simultáneamente a sus lacayos.

Las amplias masas populares respaldaron inmediatamente la toma de posición del Partido para la destrucción del Balli Kombëtar, del Legaliteti y de las demás fuerzas reaccionarias. Ellas mismas reclamaban esta destrucción, convencidas por propia experiencia de la traición de estas organizaciones.

El Partido Comunista, obligado a combatir al Balli Kombëtar y al Legaliteti con las armas, no abandonó, sin embargo, su

línea general trazada en su Reunión de fundación y en la Primera Conferencia Nacional. Se conservaron intactos el carácter de liberación nacional de la lucha y el principio de la unión en el seno del Frente de Liberación Nacional de todo el pueblo albanés sin distinción de clase, de convicciones políticas, de religión o de región. Las puertas del Frente permanecieron abiertas incluso para los ballistas, los zoguistas y los gendarmes que abandonaban las organizaciones y las fuerzas armadas reaccionarias a condición de que no se hubieran manchado las manos con sangre. Fueron dadas directrices de desplegar esfuerzos incesantes para apartar de los cabecillas traidores a los elementos engañados.

Por encima de todo, el Partido mostraba un continuo cuidado porque no se relajara la lucha contra los ocupantes alemanes, que seguían siendo el enemigo principal, y porque aquélla no se transformara en una guerra civil, que era estimulada a toda costa por los sojuzgadores hitlerianos, del mismo modo que habían hecho los fascistas italianos.

Ninguna ingerencia exterior en los asuntos de la Lucha de Liberación Nacional

En el otoño de 1943, el pueblo albanés tuvo que afrontar en su Lucha Antifascista de Liberación Nacional un nuevo peligro que provenía de los aliados anglo-americanos.

Desde el mes de mayo de 1943 representantes del Mando anglo-americano del Mediterráneo habían venido a Albania (sin haber sido invitados). Una misión militar británica se estableció junto al Estado Mayor General, seguida, más tarde, de una misión militar americana. Oficiales ingleses se habían agregado asimismo a algunos mandos guerrilleros. Estas misiones presentaron su venida a Albania como inspirada en los comunes intereses militares de la lucha contra los hitlerianos y se comprometieron, de palabra, a ayudar al ELNA con armas y otro material militar. En realidad habían llegado a Albania con fines fundamentalmente políticos. Guiados por sus objetivos, se entregaron a una actividad de zapa y se convirtieron en obstáculos en la lucha contra los ocupantes y sus instrumentos en Albania. Era a los adversarios del Movimiento de Liberación Nacional, a las fuerzas reaccionarias, a quienes los anglo-americanos suministraban la ayuda más considerable. Establecieron junto a ellas misiones militares especiales y abastecían a estas fuerzas de

armas, municiones, equipos e incluso de oro. Cuando el Balli Kombëtar y el Legaliteti se unieron a los alemanes contra el Frente de Liberación Nacional, las misiones militares anglo-americanas no se alejaron de ellos ni les cortaron la ayuda. El Mando de las tropas anglo-americanas del Mediterráneo comenzó a ejercer una fuerte presión sobre el Estado Mayor General para que se comprometiera a no golpear a las fuerzas reaccionarias. También demandó que fuera reconocido a los oficiales ingleses y americanos el papel de árbitros en los asuntos internos del pueblo albanés.

Como los hechos habían de demostrar, los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos no tenían en absoluto la intención de acudir realmente en ayuda a los movimientos de liberación nacional en los Balcanes. Solamente intentaban impedir la victoria de las fuerzas populares revolucionarias, socavar la autoridad y la influencia de los partidos comunistas, establecer el control anglo-americano sobre los países balcánicos.

El Partido Comunista definió la ingerencia anglo-americana como un peligro para la victoria de la revolución y para la independencia nacional y adoptó sin vacilar una actitud bien clara frente a esa intervención. Por intermedio del Estado Mayor General, a las misiones aliadas se les hizo la categórica advertencia de que dejaran de inmiscuirse en los asuntos internos, políticos y militares de Albania, y de que no obstaculizaran el desarrollo de la lucha del pueblo albanés contra los ocupantes hitlerianos y sus lacayos. Todos los oficiales británicos y americanos que se quedaran junto a las fuerzas reaccionarias, serían considerados como enemigos. En una directriz impartida a los comités regionales del Partido, el Comité Central señalaba que las misiones militares aliadas «no deben inmiscuirse en los asuntos internos, y no deben de ninguna manera ser consideradas como árbitros entre nosotros y la reacción. Si nuestra lucha contra la reacción les complace, tanto mejor, de lo contrario no les queda otra alternativa que marcharse».*

Todo representante aliado que no respetara el principio de la no ingerencia en los asuntos internos sería conducido bajo escolta al Estado Mayor General, y luego expulsado del territorio albanés.

---

* Directriz del CC del PCA, 3 de noviembre de 1943. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 232.

Esta categórica y justa actitud revolucionaria frente a los aliados anglo-americanos fue de gran importancia para el desarrollo ulterior de la Lucha de Liberación Nacional y para el destino de la revolución popular.

Fortalecimiento del poder y del ELNA, tarea primordial

El fortalecimiento del poder revolucionario y del Ejército de Liberación Nacional era de importancia decisiva para desbaratar no sólo los planes de los nuevos invasores alemanes y de los traidores, sino también los planes contrarrevolucionarios que los anglo-americanos tratarían de poner en práctica en caso de un desembarco de sus tropas en Albania o mediante sus agentes y misiones militares.

Después del fracaso de la peligrosísima tentativa de Mukje para minar el poder de los consejos y el papel dirigente del Partido Comunista, la reacción recurrió a nuevos medios para destruir ese poder. Según ella los consejos de liberación nacional debían ser aniquilados por la fuerza de las armas. En su lugar sería restaurado, con la venia y el apoyo de los ocupantes alemanes, el viejo poder de los terratenientes y la burguesía. La idea de un régimen zoguista, que patrocinó el Legaliteti, fue respaldada sin objeción alguna por los nazis alemanes. Claramente dan fe de esto la creación por ellos de la «Regencia» quisling, la designación de zoguistas para puestos importantes en el gobierno y la gendarmería colaboracionistas, la libertad de que gozaba el Legaliteti para publicar y difundir sus órganos de prensa y para realizar su actividad en las ciudades y las zonas rurales ocupadas por las tropas alemanas. La idea de la restauración del régimen de Zogu fue respaldada particularmente por los gobiernos británico y norteamericano. En aquel entonces Churchill tuvo conversaciones en Londres con Zogu sobre la creación eventual de un gobierno monárquico albanés en el exilio.

El Partido Comunista y el pueblo albanés asestaron un golpe demoledor a estas maniobras. Frente a esta situación el Comité Central del Partido daba como directriz: *«La cuestión principal que se nos impone es la del poder...*, la creación, en todas partes, de los consejos de liberación nacional, su fortalecimiento y su defensa frente a toda tentativa del Balli o de otro partido cualquiera por sabotearlos y combatirlos abiertamente. A este respecto no debe haber ningún equívoco: solamente tiene

que existir el poder de los consejos, y ningún otro; no hay compromiso ni dualismo posible sobre este punto.»*

Los comités regionales de Berat y de Gjirokastra fueron severamente criticados por no haber tomado, después de la capitulación de la Italia fascista, medidas inmediatas para destruir el aparato del viejo poder en estas ciudades liberadas y por haber permitido que este aparato fuera puesto bajo el control del Balli Kombëtar y utilizado por él. Tras esta crítica, el error fue corregido inmediatamente conforme a la recomendación del Comité Central.

Las organizaciones del Partido llevaron a cabo un amplio trabajo de propaganda y de agitación con miras a desenmascarar el viejo poder, como un régimen de miseria y de opresión. Explicaron aún más claramente a las masas populares que el poder político nunca había sido cedido ni ofrecido por nadie, sino que era necesario arrebatarlo por la fuerza; que el pueblo albanés decidiría su propio destino con las armas que tenía en sus manos y que no permitiría que se le impusiese el régimen de Zogu; que los ingleses y los americanos no tenían ningún derecho a inmiscuirse ni en la cuestión del régimen, ni en los demás asuntos políticos y militares del pueblo albanés.

Con vistas a fortalecer el poder popular, se tomaron una serie de medidas sobre la base de las decisiones de la II Conferencia de Liberación Nacional, de los Estatutos y Reglamentos de los consejos aprobados en esta Conferencia. En todas las ciudades y regiones liberadas se organizaron elecciones a los nuevos consejos de liberación nacional y en algunas se realizaron conferencias regionales de liberación nacional. Los consejos se depuraron de los elementos vacilantes. Su composición creció en número y se fortaleció. La actividad gubernamental del Consejo General y de los consejos de los distritos, las regiones y las ciudades liberadas mejoró y se vitalizó con la institución de los órganos ejecutivos y del aparato administrativo y económico agregados a ellos.

En todas sus actividades, los consejos de liberación nacional gozaban del poderoso apoyo de las masas populares.

La unión de las masas populares en torno al Partido y a los consejos de liberación nacional se robusteció aún más con la creación de los consejos de la Juventud Antifascista, y los de Mujeres Antifascistas en todo el país.

* Carta del CC del PCA, 1 de octubre de 1943. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 204.

El fortalecimiento del ejército seguía siendo un problema esencial de la Lucha de Liberación Nacional, del cual dependía la conquista de la independencia nacional y la instauración del poder popular. En el otoño de 1943, siguiendo las instrucciones del Comité Central, la mayoría de los miembros del Partido y de los jóvenes comunistas se alistaron en el Ejército de Liberación Nacional. Miles de jóvenes campesinos, obreros y estudiantes respondieron al llamamiento del Partido Comunista de engrosar las filas de las unidades y los destacamentos guerrilleros.

Desde el 10 de julio de 1943, el ELNA había doblado sus efectivos. En el otoño, nuevas brigadas de choque (la Segunda y la Tercera) fueron formadas.

El Estado Mayor General conducía las operaciones militares, dirigía y seguía de cerca la aplicación de sus planes para la formación de nuevas brigadas, de nuevos grupos y batallones, para la preparación de cuadros, para abastecerse de víveres y equipos en previsión del invierno. Criticaba y traía a buen camino a los mandos guerrilleros que transgredían o no aplicaban hábilmente los preceptos de la lucha revolucionaria guerrillera. De los errores cometidos en las acciones de las unidades y los destacamentos sacaba valiosas enseñanzas, que hacía saber a todos los estados mayores y a los mandos para que las aplicaran. El Estado Mayor General criticó severamente sobre todo a algunos mandos que no atacaban al enemigo, sino que lo esperaban en sus propias posiciones. También sacó importantes lecciones de los intentos de los mandos alemanes de aplicar la táctica de la lucha antiguerrillera. Las medidas tomadas hicieron fracasar completamente este plan del enemigo. Los nazis alemanes vieron igualmente abortadas sus tentativas de obligar a las unidades guerrilleras a sostener combates frontales.

El desarrollo victorioso de la lucha contra los nuevos invasores alemanes, la extensión y el fortalecimiento del poder popular realzaron más aún la autoridad del Partido Comunista de Albania. Los intentos de los hitlerianos, de la reacción interna y de la reacción imperialista anglo-americana por aislar al Partido del pueblo fracasaron. Las masas populares se hicieron más conscientes de la necesidad de llevar a cabo una lucha sin compromiso contra el enemigo hasta la victoria final.

Era natural que los invasores alemanes y los traidores no aceptaran tal situación, que todo lo pusieran en acción para modificarla en su favor, atacando despiadadamente al Partido Comunista y al ELNA.

El Comité Central recomendaba a las organizaciones del Partido no dejarse embriagar con los éxitos obtenidos, mirar objetivamente y comprender bien la situación, estar atentas para que no se las cogiera desprevenidas, prepararse ellas mismas, preparar a los guerrilleros y al pueblo entero para hacer frente a las grandes dificultades que se alzaban frente a ellos. Ante todo se exigía que el Partido tuviera el temple del acero. «La carga que pesa sobre las espaldas de nuestro Partido es excepcionalmente pesada y para llevarla victoriosamente hasta el final, es preciso que nuestra columna vertebral sea sólida, es preciso que nuestro Partido esté organizado y sea poderoso, que nuestros camaradas estén política y militarmente a la altura de sus tareas, para poder en estos momentos y estas situaciones delicados y decisivos, hacer frente a toda contingencia imprevista y orientarse sin correr el riesgo de extraviarse.»*

7. EL PCA, ORGANIZADOR DE LA LUCHA HEROICA DEL PUEBLO ALBANES POR EL DESBARATAMIENTO DE LOS PLANES DEL ENEMIGO DURANTE EL INVIERNO DE 1943-1944

Para liquidar al Partido Comunista, al Movimiento de Liberación Nacional y a su brazo armado, el Ejército de Liberación National, los invasores alemanes decidieron organizar, con la ayuda de los traidores, una ofensiva militar general.

Fracaso de la ofensiva general de invierno del enemigo

En esta ofensiva el mando alemán utilizó directamente cuatro divisiones y varios miles de ballistas y zoguistas, en total unos 45 mil hombres.

El ELNA contaba en este tiempo con cerca de 20 mil combatientes. Pero conscientes de que su adversario era todo el pueblo y no sólo los guerrilleros, los ocupantes hitlerianos consideraron insuficientes sus fuerzas para desencadenar una ofensiva general mediante una operación única e inmediata. El medio más apropiado que encontraron fue el desencadenamiento

* Directriz del CC del PCA, 3 de noviembre de 1943. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 231.

de una serie de operaciones sucesivas en diversas zonas del país, a fin de liquidar por partes la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés.

La primera de esta serie de operaciones se llevó a cabo en Peza en noviembre de 1943. Después de la operación de Peza, los enemigos emprendieron otras en Dibra y Mallakastra (en el mismo mes de noviembre), en el Valle de Shushica y en la zona de Çermenika-Shëngjergj-Martanesh (diciembre), en la zona de Korça-Berat (enero de 1944) y en los distritos de Vlora y Gjirokastra (enero-febrero). La ofensiva general del enemigo concluyó con la operación en Malësia e Gjakovës (en febrero).

La zona donde se desarrollaba la operación era atacada de forma convergente y simultánea desde distintas posiciones por tropas varias veces superiores a las fuerzas guerrilleras de la zona.

Los enemigos emprendieron al mismo tiempo otras operaciones en las principales ciudades del país, Vlora, Durrës, Elbasan, Shkodra, Korça, Tirana, etc., que estaban ocupadas. Mediante operaciones especiales ocuparon las ciudades de Pogradec, Berat, Peshkopia, Dibra e Madhe, Gjirokastra, etc., que habían sido liberadas en los días que siguieron a la capitulación de la Italia fascista.

En todas partes las tropas de los enemigos se encontraron frente a la heroica resistencia de los guerrilleros y del pueblo. Los destacamentos y las unidades del ELNA, a pesar de encontrarse en circunstancias extraordinariamente difíciles, frente a un adversario tres o cuatro veces superior en número e incomparablemente superior en técnica militar, no permitieron en ningún caso que pusiera los pies en las zonas libres sin entablar duros combates. La mayoría aplastante de las brigadas, los grupos y los batallones guerrilleros y territoriales se mantuvieron compactos, conservaron la capacidad y la disposición combativa, emprendieron ágiles maniobras rompiendo el cerco por los flancos y la retaguardia del enemigo, asestándole demoledores golpes por sorpresa y obligándole a batirse en retirada.

La ofensiva general enemiga de invierno 1943-1944 fue de más graves consecuencias para el Ejército de Liberación Nacional en Albania Central y Septentrional. Las tropas hitlerianas junto a las bandas reaccionarias ocasionaron considerables pérdidas a los batallones de las regiones de Elbasan, Dibra, Kruja y de Mat, del distrito de Tirana, y a las II y III Brigadas.

Sin embargo, los guerrilleros de Albania Central y Septentrional no fueron aniquilados. Pasada la operación, se vieron obligados a actuar en pequeñas formaciones en las zonas ocupadas o cercadas por el enemigo. El grupo de Peza, aun con las pérdidas sufridas, logró conservar el grueso de sus fuerzas e hizo frente valerosamente a cinco operaciones conjuntas de los alemanes y los traidores convirtiendo su zona de operaciones en una fortaleza inexpugnable.

La dirección del Comité Central y del Estado Mayor General con el camarada Enver Hoxha a la cabeza, que quedó cercada por el enemigo en la zona de Çermenika-Shëngjergj-Martanesh, se encontró en una situación muy peligrosa. Los nazis, ballistas y zoguistas recurrieron a todos los medios a su alcance para descubrir y aniquilar a la dirección de la Lucha de Liberación Nacional, pero en vano. Numerosos campesinos conocían el sitio donde se encontraba la dirección, pero nadie se acobardó ante las amenazas del enemigo ni traicionó al Partido Comunista y al Estado Mayor General. Los dirigentes del Partido y del pueblo, afrontando con heroísmo y serenidad extraordinarias dificultades, lograron, con la ayuda de los campesinos, burlar el cerco y escapar sin sufrir daños.

Los ocupantes alemanes acompañaron su gran ofensiva con una ola de terror jamás conocida en Albania. Aldeas enteras fueron saqueadas y reducidas a cenizas. Miles de hombres, de mujeres, de viejos y de niños fueron fusilados, masacrados, quemados vivos, encarcelados o enviados a campos de exterminio. Todas las ciudades de Albania fueron convertidas en verdaderos campos de concentración. Los nazis, los gendarmes y ballistas a cualquier hora del día o de la noche irrumpían en las casas, destrozaban todo, saqueaban, arrestaban a jóvenes, mujeres y ancianos, los torturaban, los mataban sin juicio alguno y arrojaban sus cadáveres en medio de las calles o en las cunetas. Los cuerpos de los guerrilleros asesinados, capturados y exhumados de sus tumbas, eran cargados sobre bestias y paseados por las calles de las ciudades o expuestos en las plazas de mercado. El día de la gran masacre del 4 de febrero en Tirana, los enemigos escribían en su prensa: «La sangre es un remedio radical para los infectados. La sangre debe correr a mares por las calles de Tirana, si queremos restablecer la tranquilidad. Un día de terror garantiza diez años de calma». Mas el terror contra el pueblo albanés no les aseguró ni siquiera un minuto de tranquilidad a los verdugos hitlerianos y a los traidores al-

baneses. El movimiento insurgente de liberación en las ciudades en lugar de extinguirse, prendió con más fuerza.

Además del terror y del pillaje, los nazis alemanes y los reaccionarios procuraron forzar al pueblo albanés a deponer las armas por medio del hambre. Organizaron el bloqueo de las ciudades y de los campos que producían cereales a fin de que ni un grano de trigo o de maíz llegara hasta las zonas montañosas, bases de los guerrilleros. Pero también ese intento fracasó.

Para desorientar al pueblo, los invasores y sus lacayos proclamaron a grandes voces, más de una vez, que los guerrilleros estaban desbaratados y el Partido Comunista, destruido. Pero precisamente en esos momentos el Ejército de Liberación Nacional tomaba la iniciativa de las operaciones y pasaba a la ofensiva. Durante los meses de febrero y de marzo, las unidades y destacamentos guerrilleros en el Sur limpiaron casi la totalidad de las regiones ocupadas por las fuerzas alemanas y reaccionarias en el curso de su ofensiva. La marcha heroica de una parte de las fuerzas de la I Brigada (febrero-marzo), que penetró profundamente en la retaguardia enemiga por Çermenika, Golloborda, Mat, Shëngjergj, Peza y Dumre, fortaleció la confianza de la población en el ELNA y contribuyó a vitalizar el Movimiento de Liberación Nacional en las regiones septentrionales del país.

El pueblo insurgente y su Ejército de Liberación Nacional hicieron fracasar el plan de la ofensiva general de los ocupantes y los traidores en el invierno de 1943-1944. Más de mil guerrilleros dieron su vida en el campo de batalla o murieron a causa del frío, de las graves heridas o las enfermedades, pero las filas del Ejército de Liberación Nacional lejos de reducirse o debilitarse, se engrosaron y se fortalecieron. El plan del Estado Mayor General de crear nuevas brigadas no se interrumpió. Durante el invierno fueron formadas las IV, V, VI y VII brigadas. Los choques contra el enemigo, las dificultades y los sufrimientos que tuvo que hacer frente, dieron al Ejército de Liberación Nacional un temple moral jamás alcanzado anteriormente. Los comandantes, los comisarios y los simples combatientes adquirieron una rica experiencia militar y política. Por otra parte, las unidades y los destacamentos guerrilleros vinieron a mejorar su armamento gracias a la captura de armas alemanas en, el curso de los combates.

Los ocupantes y los traidores sufrieron pérdidas humanas

cerca de tres veces superiores a las de los guerrilleros. Pero las pérdidas sufridas eran sobre todo políticas. Particularmente las fuerzas reaccionarias comenzaron, en su mayoría, a darse cuenta, más clara y profundamente, de la inutilidad de la lucha que ellos llevaban a cabo contra el Frente de Liberación Nacional y perdieron la confianza en la victoria de esta lucha.

Los enemigos no lograron destruir la inmensa mayoría de los consejos de liberación nacional ni hacerlos interrumpir su actividad. Estos prestaron ayuda considerable al Ejército de Liberación Nacional, procurándole víveres, equipos, medios de transporte, y sobre todo nutriéndole de nuevos voluntarios. Los consejos desplegaron una actividad intensa para mantener elevados la moral y el espíritu combativo del pueblo, para socorrer a los damnificados de guerra y para impedir que las masas campesinas murieran de hambre.

Durante la ofensiva general enemiga del invierno de 1943-1944, el Partido Comunista, el Ejército de Liberación Nacional y el pueblo albanés entero vencieron en la más importante y dura prueba que les había tocado afrontar durante toda la Lucha de Liberación Nacional.

Por la manera en que afrontó esta prueba, el Ejército de Liberación Nacional Albanés mostró ser un ejército organizado, disciplinado, dotado de una moral elevada, inmensamente leal a la patria y al pueblo. Aunque marchando y combatiendo día y noche, mal vestidos, mal calzados, hambrientos, desafiando la intemperie en las altas montañas cubiertas de nieve, los combatientes del Ejército de Liberación Nacional no se quejaron jamás de las dificultades ni de las privaciones, no perdieron nunca la fe en la victoria y en la justeza de la causa que defendían. Guerrilleros aislados o por grupos, cercados por todas partes, preferían mil veces morir de frío o de hambre, o caer en el combate, que entregarse al enemigo. Nada les era más caro que mantener en alto y sin mancha su nombre y su honor de combatientes del Ejército de Liberación Nacional. Comandantes y comisarios dieron prueba de una gran maestría en la aplicación de la táctica guerrillera, de capacidad, de madurez política en la apreciación de las situaciones y en las decisiones tomadas, y de iniciativa para emprender acciones independientes.

El Estado Mayor General, mediante sus miembros, que había repartido en diversas zonas del país, seguía la ejecución de las instrucciones y de las órdenes que había dado, hacía la

valoración de las situaciones en el aspecto militar y político y comunicaba las nuevas instrucciones necesarias. Pese a la gran dispersión de las fuerzas, en ninguna ocasión, el control, el apoyo y la dirección del Estado Mayor General le faltaron al ejército. El peligro más grande en ese momento era el relajamiento del espíritu combativo, de choque, de las unidades y de los destacamentos, el nacimiento en ellos del deseo de una pausa, de una tregua después de esta dura campaña. El Estado Mayor General evitó este riesgo al pedir al Ejército de Liberación Nacional que lanzase rápidamente la contraofensiva. El ataque, enseñaba el Estado Mayor, mantiene elevada la moral del ejército, ahorra tiempo y energías, desmoraliza al enemigo, neutraliza su superioridad numérica y técnica. El ataque es la única forma de combate que conviene al ejército revolucionario. El espíritu ofensivo de los combatientes se desarrolla en la lucha incesante contra los ocupantes y la reacción, buscando el combate y no esperándolo.

El penoso período del invierno de 1943-1944 demostró la elevada conciencia del pueblo y su disposición para soportar los múltiples sacrificios que exigía la lucha de liberación, su férrea unidad en torno al Partido en el Frente de Liberación Nacional. Fueron la ayuda y el respaldo de las masas populares los que salvaron al Ejército de Liberación Nacional del aniquilamiento, los que le insuflaban coraje, multiplicaban sus fuerzas y lo hacían salir victorioso de una lucha desigual. Los campesinos jamás cerraron las puertas de sus casas a los guerrilleros agotados en el combate; partían con ellos el último pedazo de pan que habían guardado para sus hijos. En las ciudades, los jóvenes, mujeres y pioneros, desafiando los peligros, distribuían el material de propaganda del Partido, ayudaban a mantener el enlace entre los órganos del Partido y del Ejército de Liberación Nacional. Numerosos jóvenes, mujeres y pioneros ofrendaron su vida, muchos fueron encarcelados o deportados, pero el terror del enemigo no logró doblegar su voluntad.

Los traidores y los nazis alemanes se esforzaron sobre todo por separar a la juventud del Partido Comunista y por forzarla a deponer las armas. He aquí cómo la juventud respondía al llamamiento y a las amenazas del enemigo: «Para la Juventud Antifascista Albanesa existe un solo camino, una sola determinación: la lucha hasta la victoria... La Juventud Antifascista no desmaya ante la horca, no se turba frente a los fusiles, no pierde el coraje delante de los asaltos del enemigo y de los

traidores. Está convencida de la victoria de su causa y de la del pueblo. Está resuelta a vencer a cualquier precio, y vencerá.»*

Espléndida demostración de la justeza de la línea política del PCA

El Partido Comunista fue el inspirador y el organizador de la resistencia y de la lucha heroica del ELNA y de todo el pueblo albanés en el período más difícil, el del invierno de 1943-1944.

En el transcurso de este período se demostró más claramente aún, cuán sólidos e inquebrantables eran los lazos del Partido con las masas, cuán justa era su línea política. En ningún instante los combatientes del Ejército de Liberación Nacional y las masas populares perdieron la confianza en el Partido. Con el nombre del Partido Comunista en los labios morían en los campos de batalla, en la horca y las torturas los hijos e hijas del pueblo albanés. Con tal de preservar al Partido de los golpes del enemigo, miles de personas sencillas del pueblo estaban dispuestas a cualquier sacrificio.

Durante el invierno de 1943-1944, los vínculos del Partido con las masas se fortalecieron todavía más. El pueblo albanés vio mejor, se dio cuenta más a fondo de que el Partido Comunista era la única fuerza dirigente capaz de asegurar la supresión del yugo extranjero, de conquistar la libertad y la independencia nacional, de defender los intereses de su pueblo.

En los momentos más difíciles y críticos, los combatientes del ELNA y las masas del pueblo, en el campo y en la ciudad, en las zonas liberadas y en las ocupadas, sentían de cerca el apoyo y la protección del Partido, veían que éste no los había abandonado, se nutrían a diario con sus enseñanzas y con su palabra salvadora.

Bien en el curso de los encarnizados combates, bien durante las penosas marchas, los comisarios y las secciones políticas, así como las organizaciones del Partido llevaban a cabo una amplia y enérgica labor política, y así mantenían siempre elevados la moral y el espíritu combativo de los guerrilleros impidiendo que se relajara su certidumbre en la victoria. Las reuniones de las organizaciones del Partido se efectuaban en cualquier circunstancia, por crítica que fuera. En ellas se adoptaban decisiones colectivas tendentes a asegurar el éxito de

* «Respuesta». Octavilla de la UJAA, 17 de enero de 1944. ACP.

las operaciones militares y el papel de vanguardia de los comunistas, tanto en los combates como frente a los sufrimientos y a las privaciones. En el invierno de 1943-1944, el número de miembros del Partido en el ejército creció con la incorporación de comunistas probados en los enfrentamientos con el enemigo, en las situaciones más delicadas.

Aunque en las ciudades y en las regiones ocupadas había quedado un número reducido de comunistas, el trabajo del Partido en ellas no se debilitó. Los comités regionales del Partido reorganizaron el trabajo de las células y de los activistas de la Juventud Comunista para adaptarlo al clima de terror y de feroces persecuciones creado por los enemigos. En las ciudades ocupadas, las organizaciones del Partido jamás interrumpieron la publicación y la difusión de boletines, comunicados, octavillas y llamamientos dirigidos a la población. A los enemigos les enfurecía el hecho de ser incapaces de descubrir las imprentas que aseguraban la publicación de estos materiales, de destruir a las organizaciones del Partido, a los consejos de liberación nacional, a las organizaciones antifascistas de la juventud y de las mujeres, a las secciones de guerrilla. Las audaces acciones llevadas a cabo por estas últimas, siguiendo el plan de los comités regionales, no dejaban al enemigo ningún momento de reposo y mantenían elevada la moral de la población urbana. Los comités regionales del Partido mostraban un gran y permanente cuidado por la actividad de cada comunista, mantenían a los miembros del Partido continuamente al corriente de los acontecimientos, no les permitían que cayeran en la inactividad, les orientaban y les asignaban tareas concretas. Los comunistas mostraban mucho cuidado por los elementos inestables, dándoles ánimo y no permitiendo que fueran víctimas de la presión del enemigo. Asimismo, mantenían contactos con los presos políticos y los guerrilleros aislados, enfermos o heridos, que se encontraban en las ciudades. Células del Partido operaban igualmente en las prisiones y en los campos de concentración. Los comités regionales organizaban la recolección de ayudas materiales, equipos y medicamentos para el Ejército de Liberación Nacional, reunían informaciones sobre la situación y los planes del enemigo, para transmitirlas a los estados mayores guerrilleros.

Durante el invierno de 1943-1944, los comunistas albaneses dieron brillantes pruebas de abnegación y de fidelidad al Partido, al pueblo y al comunismo. Numerosos militantes del

Partido, nueve miembros de los comités regionales, un comisario de brigada y el candidato al Comité Central, Vasil Shanto, dieron su vida como héroes en los choques con los hitlerianos y los reaccionarios. El ejemplo y el heroísmo de los comunistas inspiraban a las masas populares en la resistencia y en la lucha contra los ocupantes y los traidores.

En esas horas difíciles, en esas situaciones complejas, el que el movimiento estuviera dirigido constantemente por el Comité Central del Partido y por el camarada Enver Hoxha en persona, fue de una inmensa importancia. Los vínculos de éstos con los comités regionales y con los órganos políticos del Ejército de Liberación Nacional eran permanentes. Por su parte el Secretario General no rompió jamás sus contactos con los miembros del Comité Central, distribuidos en todas las regiones del país para dirigir la lucha directamente. Estos vínculos se mantenían venciendo numerosísimos obstáculos y peligros y no se interrumpieron ni cuando los principales dirigentes del Partido se hallaban cercados en las montañas de Çermenika y de Shëngjergj. La dirección del Comité Central estudiaba con la máxima atención los informes y las comunicaciones, sacaba conclusiones y formulaba juicios de carácter general en relación con la situación en conjunto, con la situación y la actividad del Partido en cualquier terreno y en cada unidad militar. Sobre la base de estos datos, elaboraba y distribuía las instrucciones necesarias, criticaba los errores y las insuficiencias e indicaba a los camaradas cómo proceder para dar solución a los problemas complejos. El Secretario General ponía en conocimiento de los miembros del Comité Central todos los problemas importantes del Partido, les pedía su parecer y sus propuestas a este respecto.

El Comité Central dio la directriz de estar presentes dondequiera que hubiese pueblo, por fuerte que fuese allí la reacción. He ahí un principio fundamental que guiaba a las organizaciones del Partido en su actividad práctica, para impedir que bajara la moral de las masas en los graves momentos que atravesaba el país, para aniquilar la presión de los enemigos sobre la población. En ese momento la dirección del Partido criticó al Comité Regional de Vlora porque había perdido durante algún tiempo sus contactos con la ciudad.

El Comité Central dedicaba particular cuidado a la juventud, para que no se doblegara ni renunciara a la lucha, ya que los enemigos también habían concentrado su atención

especialmente sobre la juventud. Gracias a la acción directa de la dirección del Partido se vinieron abajo todas las tentativas de los ocupantes y de los traidores por obligar a la juventud a abandonar las filas del Ejército de Liberación Nacional. Fue desenmascarado el ensordecedor ruido que levantaron los nazis y los reaccionarios a propósito de ciertas declaraciones anticomunistas preparadas por ellos mismos y firmadas por algunos jóvenes que vacilaron en los momentos difíciles. Tampoco tuvieron éxito los esfuerzos del enemigo para atraerse a la juventud por medio de clubs y de círculos deportivos y culturales. Fue desbaratado en germen el intento de crear una supuesta organización de la «juventud independiente».

El camarada Enver Hoxha apenas supo que el Comité Regional de Tirana había accedido a que algunos jóvenes, con el pretexto de salvarlos de la prisión y la confinación, declararan que «no les interesaba la política», criticó muy severamente esta actitud y recomendó la máxima atención para que no se cayera en ningún caso en las trampas tendidas por el enemigo. Una proposición para la formación de un «partido republicano democrático» con elementos del Frente de Liberación Nacional, con el supuesto propósito de atraer al Frente a los miembros del Balli Kombëtar opuestos a sus cabecillas, fue igualmente rechazada por el Comité Central. La constitución de semejante partido fue definida como una iniciativa totalmente artificial que perjudicaba la lucha de liberación.

El Comité Central velaba, con el mayor cuidado, por que los dirigentes del Partido, en aquellas circunstancias enormemente difíciles, no cayeran en el pesimismo ni perdieran la fe en sus propias fuerzas, en las de todo el Partido y el pueblo. Criticando algunas manifestaciones de pesimismo, apreciadas aquí y allá en el curso del invierno de 1943-1944, el camarada Enver Hoxha daba la directriz siguiente: «La situación es verdaderamente difícil, muy difícil..., pero es justamente en estas situaciones difíciles que debemos esforzarnos en no perder el norte...»*

Recordando el problema de las pérdidas sufridas por algunos destacamentos guerrilleros, definía como grave error sumirse en la desesperación por esas pérdidas. Subrayaba que no hay lucha sin pérdidas y sin daños. Lo principal es no

---

* Enver Hoxha. Carta dirigida al camarada Nako Spiru, marzo de 1944. Obras, ed. en albanés, t. 2, págs. 115-116.

dejarse desorientar, no perder la confianza en las propias fuerzas y en las del pueblo; saber reagrupar las fuerzas, maniobrar hábilmente, reparar las pérdidas, estar preparado para las más adversas circunstancias y ser capaz de volver la situación en provecho propio. Nada es más funesto que la confusión y la pasividad en las situaciones críticas.

Sobre todo el Comité Central tenía cuidado en preservar el Partido, en mantener puras y sólidas sus propias filas. Recomendaba a los cuadros dirigentes trabajar no sólo con coraje, sino también con inteligencia, y no exponerse inútilmente. En primer lugar, debían afirmarse como dirigentes políticos, prudentes y sagaces, saber organizar el trabajo de acuerdo con las circunstancias, estar constantemente en guardia contra toda táctica o procedimiento utilizado por el enemigo para liquidar a los cuadros dirigentes y destruir las organizaciones del Partido. El Comité Central exhortaba constantemente al Partido a estar alerta con los provocadores que podía infiltrar el enemigo en sus filas, a vigilar a todos aquellos que ya habían manifestado un acentuado espíritu de grupo, porque existía el peligro de que este espíritu se reanimara en esas difíciles situaciones. Gracias a la vigilancia del Partido y al temple político de los comunistas, pudieron ser prevenidos peligros de esta índole.

Aún en las difíciles circunstancias del invierno de 1943-1944, el Comité Central encontró el tiempo y la manera de organizar en Panarit (Korça) un curso teórico, en el que participaron los principales cuadros del Partido en el Ejército de Liberación Nacional y cuadros del Partido que actuaban en ciudades y aldeas.

Gracias a la solicitud y a la intensa actividad del Comité Central y de todos los órganos dirigentes del Partido en ciudades y aldeas y en el ejército, jamás como en este período, el trabajo del Partido fue tan fructífero, nunca el Partido fue tan monolítico y tan maduro. Todas las tentativas del enemigo por destruir o debilitar el Partido Comunista de Albania quedaron pulverizadas frente a la fuerza y a la autoridad de éste. Fracasaron todos los esfuerzos de la Gestapo hitleriana y del Balli Kombëtar que pretendían crear un «verdadero partido comunista» y un «partido socialdemócrata» destinados a suplantar al Partido Comunista de Albania.

Los combates encarnizados y los grandes sufrimientos del invierno de 1943-1944 fortalecieron el temple revolucionario del Partido Comunista, del Ejército de Liberación Nacional, de

los consejos de liberación nacional y de todo el pueblo albanés, les prepararon para las batallas decisivas contra los ocupantes nazis y los traidores.

8. FUNDACION DEL NUEVO ESTADO DE DEMOCRACIA POPULAR

Tras el fracaso de la ofensiva general de invierno del enemigo, la Lucha de Liberación Nacional en Albania cobró un nuevo impulso en la primavera de 1944. Ya en el mes de marzo la iniciativa de las operaciones militares había pasado a míanos de los destacamentos y las unidades guerrilleras. En cumplimiento de la orden del Estado Mayor General del 5 de abril, el ELNA pasó de la defensiva a la contraofensiva estratégica. Las tropas nazis de ocupación y las fuerzas reaccionarias se vieron obligadas a atrincherarse de nuevo en las ciudades, en los cuarteles y en los puntos fortificados a lo largo de las principales carreteras y de la costa, bajo la constante amenaza de los ataques de los combatientes del ELNA»

El impetuoso desarrollo de la Lucha de Liberación Nacional en el país agravó en extremo la crisis en las filas de los enemigos. La confusión comenzó a cundir entre las organizaciones y las fuerzas armadas reaccionarias.

El ELNA alcanzó, en el mes de mayo de 1944, la cifra de 35 mil combatientes. Estaba ya plenamente en condiciones de emprender la ofensiva general por la liberación de las ciudades y del país entero.

Esta perspectiva parecía aún más tangible como consecuencia de las brillantes victorias obtenidas por el Ejército Rojo sobre el ejército alemán. Desde enero de 1944 las tropas soviéticas habían lanzado sobre el Frente del Este una gigantesca ofensiva. En su avance arrollador, hacia el Oeste, en abril cruzaron las fronteras de Rumania. De esta manera, las tropas alemanas estacionadas en los Balcanes estaban amenazadas de cerco.

Esfuerzos por frustrar las nuevas maniobras de los enemigos

En esta situación de crisis y de alarma, los enemigos hicieron grandes esfuerzos para encontrar, no importa cómo, una salida y modificar la situación en su favor. Habían depositado grandes esperanzas en el desencadenamiento de una nueva ofensiva

general contra el Ejército de Liberación Nacional. Los hitlerianos habían calculado que esta ofensiva comenzara en abril. Si no lo lograron fue porque el ELNA frustró sus cálculos al emprender su contraofensiva y porque su intento de reclutar nuevos mercenarios fracasó frente a la oposición de la población.

Al mismo tiempo, los traidores albaneses buscaron jugar nuevas cartas. Trataron de crear una coalición de la reacción greco-albanesa con la perspectiva de que se convirtiera en una alianza militar greco-turco-albanesa. Los esfuerzos de los traidores fueron frustrados en embrión por el empuje de la lucha revolucionaria del pueblo albanés.

La tentativa de los reaccionarios de embaucar al pueblo mediante la promulgación aparatosa de algunas medidas de carácter económico, tales como la «reforma agraria» y la creación de una «sociedad para el desarrollo económico del país», sufrió la misma suerte. Estas medidas, según las promesas de los traidores, acabarían con el atraso economico del país, que, según ellos, ¡era la causa de la grave crisis en Albania! Pero estas bellas promesas no podían engañar al pueblo albanés. Este estaba ya convencido de que sólo con la liberación del país y el aplastamiento de los traidores podían hacerse realidad sus sueños y sus aspiraciones.

En aquellos momentos de grave crisis, los colaboracionistas albaneses recibieron la ayuda de la reacción imperialista angloamericana. El Mando de las tropas aliadas en el Mediterráneo aumentó la ayuda en armamentos y en otros medios a las fuerzas reaccionarias del Legaliteti, del Balli Kombëtar y de los bajraktars traidores. La misión militar inglesa se esforzó por persuadir el Estado Mayor General del ELNA para que no procediera a ningún traslado de fuerzas hacia la Albania del Norte, so pretexto de que ésta ¡era una zona de acción del Legaliteti! En Londres, el gobierno británico redobló sus esfuerzos para crear un gobierno albanés reaccionario en el exilio.

El período que atravesaba el país, en la primavera de 1944, fue calificado por el Partido Comunista como decisivo para la suerte de la revolución popular en Albania. En estas circunstancias resultaba indispensable aniquilar toda tentativa del enemigo por modificar la situación en su favor, había que matar todos los ases de la reacción interior y exterior, y tomar medidas militares y políticas que aseguraran la liberación total del país y el triunfo de la revolución popular.

En las condiciones concretas el Comité Central definió como eslabón principal el robustecimiento y la legalización del poder de los consejos de liberación nacional, como único poder genuino del pueblo albanés, la creación del nuevo Estado albanés, con su propio gobierno democrático y su ejército regular.

El Congreso de Përmet. Creación del Estado de democracia popular

Sirviendo a este propósito, se decidió la convocatoria del I Congreso Antifascista de Liberación Nacional, que estudiaría los problemas políticos y militares planteados por la situación y adoptaría las medidas requeridas para resolverlos. La proposición del Comité Central del PCA relativa a la convocatoria del Congreso fue discutida y adoptada en la reunión de abril de 1944 de la Presidencia del Consejo General de Liberación Nacional.

Al mismo tiempo, el Estado Mayor General, siguiendo las directrices del Comité Central, se puso a elaborar el plan para la transformación de todo el Ejército de Liberación Nacional en un ejército regular y el plan táctico y estratégico para la liberación de todo el territorio albanés de los nazis alemanes y de los traidores.

Estos serios problemas políticos y militares fueron examinados en la reunión del Pleno del Comité Central del PCA efectuada el 15 de mayo de 1944 en Helmës, en la región de Skrapar. El Pleno aprobó la decisión de la dirección del Comité Central y de la Presidencia del Consejo General sobre la convocatoria del I Congreso Antifascista. Se juzgaron totalmente fundadas las medidas dirigidas a la creación del gobierno democrático provisional y a la transformación del Ejército de Libéración Nacional en ejército regular. El Comité Central apreció en su justa gravedad el peligro que la actividad hostil de los gobiernos británico y norteamericano constituía para la Lucha de Liberación Nacional, para la independencia nacional y la revolución popular, y reafirmó su determinación de no permitir a ningún aliado, cualquiera que éste fuera, inmiscuirse en los asuntos internos, políticos y militares, del pueblo albanés.

Con intención de prevenir toda evolución enojosa de la situación y teniendo en cuenta ciertas opiniones infundadas que se habían emitido aquí y allá o podían surgir en el futuro en el Partido, en el ejército o en el seno del Frente, el Pleno

llamó la atención de sus miembros sobre dos cuestiones importantes relativas a la línea del Partido. Previno contra cualquier modificación de las consignas del Partido y recomendó que se conservara hasta el final de la guerra su carácter de lucha de liberación nacional. Encomendó la tarea de popularizar todavía más el papel dirigente del Partido Comunista, siguiendo siempre la línea de la Lucha de Liberación Nacional. El Comité Central argumentó esta actitud con el hecho de que la etapa antifascista, antiimperialista y democrática de la revolución no había concluido y no podía concluir sin que fueran logradas la liberación plena de Albania, la instauración y la consolidación del poder democrático popular. Dio, por otra parte, la directriz de combatir toda opinión según la cual todo terminaría al finalizar la Lucha de Liberación Nacional y que, con la expulsión de los alemanes, los combatientes del Ejército de Liberación Nacional abandonarían las armas y regresarían a sus casas. El Pleno reclamaba que fuera claramente explicado que el pueblo albanés conservaría las armas incluso después de la liberación del país para afianzar plenamente todas las libertades, destruir a todos los enemigos, defender las conquistas alcanzadas y desarrollarlas. Recomendó al Partido analizar cuidadosamente las nuevas condiciones que se crearían, para poder prever a tiempo las actitudes y las medidas necesarias que habían de ser tomadas.

El Pleno condenó unánimemente la capitulación de Ymer Dishnica en Mukje y el compromiso de Gjin Marku con los alemanes en Berat. A causa de estas graves faltas ambos fueron exluidos del Comité Central del Partido.

Las masas populares acogieron con entusiasmo la decisión de convocar el Congreso. En amplios mítines y reuniones, el pueblo expresaba su lealtad y su cariño al Partido Comunista, le agradecía su justa dirección, la lucha heroica que había llevado a cabo en defensa de los intereses de la patria, se mostraba presto a luchar hasta el final contra los ocupantes y los traidores, respaldaba la decisión sobre la convocatoria del Congreso y la constitución del gobierno democrático provisional.

Dadas las condiciones de la guerra, las elecciones de los delegados al Congreso se realizaron mediante votación ordinaria. No obstante, fueron las primeras elecciones democráticas en Albania. En ellas participaron también las mujeres, que gozaban, por primera vez en la historia de nuestro país, del

derecho a votar en las elecciones para el poder político. Por primera vez también, los representantes del pueblo no fueron elegidos en función de su casta y de su fortuna, sino sobre la base de sus méritos en la lucha contra los enemigos de la patria y del pueblo. Los delegados al Congreso eran representantes de las masas populares insurgentes.

Las elecciones al Congreso mostraron la madurez política y la alta conciencia de las masas populares. Constituían otra gran prueba de los sólidos vínculos que unían al Partido Comunista con el pueblo.

Los hitlerianos y los reaccionarios utilizaron todos los medios para descubrir el lugar de la reunión a fin de lanzar un ataque armado contra el Congreso. Pero no lograron su objetivo. Los imperialistas anglo-americanos ejercieron fuerte presión y recurrieron a todos los medios para sabotear su celebración. El gobierno británico calificó de «ilegal» la reunión del Congreso Antifascista y dio orden al jefe de la misión militar inglesa en Albania para que declinara la invitación que el Consejo General de Liberación Nacional le había enviado para asistir en calidad de representante aliado. Attlee, viceprimer ministro y posteriormente primer ministro de Gran Bretaña, hablando en la Cámara de los Comunes el día anterior a la apertura del Congreso, atribuyó los méritos de la lucha denodada del pueblo albanés, bajo la dirección del Partido Comunista, más bien al Legaliteti y al Balli Kombëtar, los enemigos de esta lucha.

El Partido Comunista, que seguía con atención y vigilancia la evolución de la situación, frustró todas las tentativas del enemigo, y el Congreso desarrolló sus labores con pleno éxito, según el plan previsto.

El I Congreso Antifascista de Liberación Nacional de Albania se realizó del 24 al 28 de mayo de 1944 en la ciudad liberada de Përmet.

Las labores del Congreso estuvieron impregnadas de un espíritu profundamente revolucionario y de plena identidad de puntos de vista. Los delegados discutieron animadamente acerca del informe «Sobre el desarrollo de la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés en relación con los acontecimientos internacionales», presentado por el camarada Enver Hoxha en nombre del Consejo General de Liberación Nacional. Todos expresaron su aprobación unánime a las propuestas presentadas.

El Congreso eligió el Consejo Antifascista de Liberación Nacional (CALN) como cuerpo legislativo y órgano ejecutivo supremos en Albania, como representante de la soberanía del pueblo y del Estado albanés. El Consejo Antifascista elegido en Përmet fue la primera asamblea popular que existió en Albania. El Congreso encargó al Consejo Antifascista que formara el Comité Antifascista de Liberación Nacional con atribuciones de un gobierno democrático popular provisional. El Comité Antifascista, cuya constitución fue aprobada en el Congreso, fue el primer gobierno democrático popular que conoció Albania. El Secretario General del PCA, Enver Hoxha, fue designado presidente del Comité.

Junto con la creación de los órganos supremos del poder popular, el Congreso de Përmet acordó: «Edificar la nueva Albania democrática popular según la voluntad del pueblo expresada solemnemente hoy en el Consejo Antifascista de Liberación Nacional»; prohibir al ex rey Zogu su regreso a Albania; no reconocer ningún otro gobierno que pudiera crearse en el país o en el extranjero contra la voluntad del pueblo; proseguir todavía más encarnizadamente la lucha contra los ocupantes alemanes y los traidores albaneses hasta su destrucción total y la instauración del poder de democracia popular en todo el país.

El Consejo Antifascista adoptó, en su primera reunión, una serie de decisiones muy importantes, que fueron aprobadas por el Congreso y que constituyeron las primeras leyes del Estado albanés de democracia popular. Fue de importancia particular la decisión esencialmente revolucionaria de anular todos los acuerdos políticos y económicos que había concluido el gobierno de Zogu con los países extranjeros y que iban en contra de los intereses del pueblo albanés. El Consejo creó una comisión especial de Estado encargada de descubrir a los criminales de guerra y verificar todos los crímenes perpetrados por los ocupantes y los traidores.

En estrecha relación con las cuestiones referentes a la organización del poder popular a nivel superior, el Congreso analizó y resolvió los problemas concernientes al fortalecimiento posterior y al perfeccionamiento del Ejército de Liberación Nacional, como arma principal para la completa liberación del país y para la salvaguardia del nuevo poder. Se acordó en el Congreso la unificación del alto mando del Ejército de Liberación Nacional y la institución de los grados militares. El camarada Enver Hoxha fue nombrado comandante en jefe. El

Congreso dio la directriz de crear divisiones y cuerpos de ejército. El Alto Mando anunció la formación de la I División de Choque.

El Congreso de Përmet expresó su reconocimiento a la Unión Soviética y al Ejército Rojo dirigidos por J. Stalin, que con su heroica lucha aceleraban la liberación de Albania y de otros países subyugados por ios fascistas. Reafirmó la fidelidad a la gran alianza antifascista y la amistad del pueblo albanés con todos los pueblos miembros de esta alianza. Pero a diferencia de los congresos y de las asambleas de los albaneses en el pasado, el Congreso de Përmet no solicitó la ayuda de nadie para resolver los problemas y decidir el destino de Albania. Muy al contrario, previno a las potencias imperialistas que había pasado para siempre el tiempo en que Albania servía como moneda de cambio, y que el pueblo albanés no toleraría que se hicieran regateos a costa suya. En el futuro, el pueblo albanés decidiría él mismo su destino. El Congreso denunció públicamente las tentativas de los aliados anglo-americanos de inmiscuirse en los asuntos internos políticos y militares de Albania.

Las decisiones históricas del Congreso de Përmet fueron acogidas con gran júbilo y hechas suyas inmediatamente por las amplias masas populares.

Los esfuerzos del Partido Comunista por destruir el viejo poder antipopular y por edificar el poder democrático popular al calor de la Lucha de Liberación Nacional habían sido coronados con un gran éxito. La Conferencia de Peza había colocado los cimientos de este poder. La Conferencia de Labinot lo había centralizado y proclamado como único poder político en Albania. El Congreso de Përmet solucionó el problema del poder político en favor del pueblo insurrecto y fundó el primer Estado albanés de democracia popular. Las decisiones del Congreso establecieron los cimientos de la Constitución de ese Estado.

Desde ese momento la reacción interna no estaría en condiciones de restaurar el poder de los grandes terratenientes y de la burguesía con sus propias fuerzas ni incluso con el apoyo de los ocupantes hitlerianos.

En la época del Congreso de Përmet, la mitad de Albania todavía se encontraba bajo el control de los ocupantes nazis y de los traidores. En las regiones y en las ciudades ocupadas, ios consejos de liberación nacional actuaban en la clandestinidad. En varias regiones no existían ios consejos. Pero esto no era

lo esencial. Lo era él hecho de que después del Congreso de Përmet, el pueblo albanés en las zonas liberadas y en las no liberadas reconocía como gobierno propio sólo al Comité Antifascista y obedecía las órdenes de éste así como las decisiones del Consejo Antifascista de Liberación Nacional. El ELNA defendía el poder democrático popular de los ataques de los enemigos y estaba en condiciones de asegurar con sus propias fuerzas, con el poderoso apoyo del pueblo insurgente, dentro de un futuro muy próximo, la plena liberación de Albania y la instauración de este poder en todo el país.

Las decisiones del I Congreso Antifascista sobre la creación del Estado de democracia popular, sobre la formación del Consejo Antifascista y del gobierno democrático provisional, no eran simples decretos. El nuevo Estado albanés y sus órganos superiores eran producto de la lucha revolucionaria de liberación del pueblo albanés bajo la dirección del Partido Comunista.

El poder de los consejos de liberación nacional en Albania difería totalmente del viejo poder tanto en su forma como en su contenido. No tenía nada en común tampoco con ninguna forma de poder existente en las repúblicas burguesas parlamentarias. Como tipo de poder político se parecía a la Comuna de París y a los soviets. Sin embargo, conservaba una total originalidad de acuerdo con las condiciones objetivas de Albania y con las circunstancias de la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés.

Según las decisiones del Congreso de Përmet, los consejos y el Comité Antifascista tenían por misión suministrar ayuda múltiple al Ejército de Liberación Nacional para la liberación completa del país; asegurar en toda Albania el triunfo de la democracia popular, imposibilitando para siempre la restauración del régimen de Zogu o algún otro régimen reaccionario; barrer los restos del fascismo y los anticuados métodos de gobierno, organizar la vida social, la transformación del país en todos los dominios y el desarrollo de la economía nacional y de la cultura.

Por su contenido de clase y por las funciones que ejercía, el poder de los consejos de liberación nacional representaba una dictadura democrática de las fuerzas revolucionarias bajo la dirección directa y exclusiva del Partido Comunista.

La solución del problema del poder popular indicaba que se había realizado una de las metas estratégicas del Partido. Sin embargo, este problema no podía ser considerado como

definitivamente resuelto mientras no se hubiera realizado otra tarea estratégica: la completa liberación de Albania de los ocupantes alemanes.

Las resoluciones del Congreso de Përmet, además, significaban un duro golpe a los ocupantes, a la reacción interna y a la reacción imperialista anglo-americana. Fueron de gran importancia para sacudir el yugo imperialista y lograr la liberación social del pueblo albanés.

9. LIBERACION COMPLETA DE ALBANIA. VICTORIA DE LA REVOLUCION POPULAR

El 28 de mayo de 1944 el Comandante Supremo, Enver Hoxha, dio orden al Ejército de Liberación Nacional de lanzarse a la ofensiva general por la liberación completa de Albania de los ocupantes alemanes y por la total destrucción del Balli Kombëtar, del Legaliteti y del resto de las fuerzas reaccionarias. Según el plan táctico y estratégico, preparado detalladamente por el Estado Mayor General, la I División de Choque fue encargada de pasar a la ofensiva, contra los enemigos al norte del río Shkumbin.

El plan del Alto Mando para la completa liberación del país se proponía al mismo tiempo asegurar el fracaso de las tentativas del Mando anglo-americano del Mediterráneo, tendentes a impedir que el ELNA pasara a la ofensiva general y a evitar la destrucción de las fuerzas reaccionarias. El plan preveía igualmente la persecución a las tropas hitlerianas más alla de las fronteras del país.

Fracaso de la ofensiva enemiga de junio de 1944

El 28 de mayo de 1944. fecha en que el camarada Enver Hoxha impartió la orden al ELNA de pasar a una ofensiva general, se dio inicio a una nueva y gran ofensiva del enemigo. Los invasores lanzaron directamente a la ofensiva 4 divisiones y media del ejército alemán y varios miles de gendarmes, ballistas y zoguistas, con un total de 50 mil hombres. El mando de las fuerzas alemanas de ocupación había previsto desarrollar la nueva ofensiva general con una sola operación, que debía durar dos semanas y como máximo un mes. Pero el ELNA, junto al pueblo insurgente, preparado de

antemano desde todo plinto dé vista para hacer frente a una ofensiva general del enemigo, frustraron su plan, como habían hecho ya en el invierno de 1943-1944.

Del 28 de mayo al 10 de junio la ofensiva del enemigo tuvo como teatro la zona de Korça-Elbasan-Berat-Përmet. Los hitlerianos y los reaccionarios chocaron con la encarnizada resistencia de la I División y de las demás unidades y destacamentos del ELNA. Los guerrilleros alternaban la defensa con contraataques fulgurantes contra el enemigo, destruyendo a menudo columnas y unidades enteras de alemanes y traidores. La I División de Choque, bloqueada por las fuerzas alemanas en Tomorica, rompió el cerco y en el espacio de unos días recuperó la totalidad de las posiciones que había perdido.

Del 10 al 24 de junio la ofensiva del enemigo se desarrolló en el territorio de la I Zona Operacional de Vlora-Gjirokastra. Para las unidades guerrilleras que operaban en esta zona, se creó una situación grave y peligrosa, al ser éstas completamente cercadas por las tropas hitlerianas. Pero, gracias al arrojo de los guerrilleros y a la valerosa dirección de los comandantes y comisarios, las fuerzas guerrilleras maniobraron hábilmente y rompieron el cerco enemigo.

La ofensiva general del enemigo de junio de 1944 vino a ser otra gran prueba de la fuerza invencible del Ejército de Liberación Nacional y del pueblo albanés. El ejército popular salió de esta ofensiva más numeroso y fortalecido, el pueblo adquirió mayor resolución para continuar la lucha hasta la victoria, una mayor confianza en la dirección del Partido Comunista.

Lo esencial en aquellas circunstancias era conservar las fuerzas vivas, la cohesión y la capacidad de combate del Ejército de Liberación Nacional y actuar de manera que la aplicación del plan operacional y estratégico del Estado Mayor General no fuera obstaculizada. La orden dada a la I División de Choque de llevar su ataque al norte del río Shkumbin quedaba en vigor. En la situación dada, el Alto Mando estimaba el paso de dicha división a la Albania Central como una medida de extraordinaria importancia estratégica. En unos momentos en que las tropas alemanas se encontraban enfrascadas en sus operaciones militares al sur del río Vjosa, el Alto Mando juzgó el momento oportuno para que la I División pusiera en práctica la orden que había recibido.

Ofensiva general del ELNA. Desbaratamiento de los planes de la reacción interior y exterior

El 25-26 de junio de 1944 la I División de Choque atravesó el río Shkumbin y emprendió la ofensiva. Los enemigos, cogidos por sorpresa, no estuvieron en condiciones de resistir este golpe. Coordinando su acción con los destacamentos guerrilleros territoriales las fuerzas de la División penetraron profundamente en el interior de la Albania Central y sin detenerse prosiguieron su marcha hacia la región de Dibra. Para mediados de julio habían sido liberadas todas las regiones que la orden del Comandante Supremo mencionaba. La población de Albania Central y de la región de Dibra prestaron un poderoso apoyo a la I División y se levantaron a su lado contra los opresores alemanes y contra los traidores. Las brigadas que componían la división se engrosaron con miles de nuevos voluntarios de las regiones que acababan de ser liberadas, mientras que los pequeños destacamentos que operaban en las zonas controladas por los enemigos en Albania Central y Septentrional se transformaron pronto en batallones para llegar a ser poco tiempo después brigadas del ELNA.

Tan inesperada fue para los ocupantes y los traidores la ofensiva de la I División en el Norte que, en un principio, sospecharon que se las habían con «restos» de las fuerzas guerrilleras desbaratadas en el Sur que se pasaban a las regiones del norte buscando salvarse. Pero pronto se dieron cuenta de su error. Enormemente alarmados comenzaron a retirar atropelladamente sus tropas del Sur y a enviarlas al Norte para destruir a la I División de Choque.

En julio y en agosto de 1944 el enemigo emprendió dos operaciones sucesivas contra la División. Ambas terminaron en un rotundo fracaso. Los combatientes del ELNA derrotaron a las fuerzas hitlerianas y reaccionarias y liberaron definitivamente toda la región de Dibra, incluidas las ciudades de Peshkopia y Dibra, y parte de la región de Mirdita.

El desarrollo victorioso de la ofensiva de la I División del ELNA no pudo ser detenido por la presión del Mando de las fuerzas anglo-americanas del Mediterráneo, que repetidas veces exigió amenazante el cese de las acciones militares contra las fuerzas del traidor Abaz Kupi, pretendiendo que los guerrilleros ¡se inmiscuían de este modo en sus planes estratégicos! El Alto Mando del Ejército de Liberación Nacional rechazó las exigencias y las intimidaciones de los aliados anglo-ameri-

canos y cumplió sin vacilar la tarea encomendada por el Comité Central del Partido y por el Congreso de Përmet.

En agosto fue creada la II División de Choque, la cual, junto con la I División, se lanzó a la ofensiva en Albania del Norte, contra las tropas invasoras alemanas y las bandas traidoras. Ambas divisiones y la totalidad de las fuerzas guerrilleras de Albania Central y Septentrional, con excepción del Grupo de Peza, fueron integradas en el I Cuerpo del Ejército de Liberación Nacional Albanés. El Comité Central del Partido encomendó al camarada Hysni Kapo, miembro del CC del PCA, el cargo de comisario político del I Cuerpo de Ejército.

Entretanto, en Albania del Sur, las otras unidades del Ejército de Liberación Nacional se habían lanzado también a la ofensiva general.

La llegada en agosto de la misión militar soviética a Albania, en respuesta a la petición del Congreso de Përmet, fue apreciada por el PCA como una ayuda que la Unión Soviética concedía a la lucha de liberación del pueblo albanés y como reconocimiento de su soberanía. Era también un testimonio de la amistad y la alianza revolucionarias entre el pueblo albanés y los pueblos soviéticos, forjadas en la lucha común contra el fascismo.

Todo el territorio albanés, de un extremo a otro, era un volcán en erupción. Las guarniciones alemanas, las bandas reaccionarias y las vías de comunicación del enemigo se veían sometidas cotidianamente a los golpes demoledores del ELNA. Los enemigos, incapaces de resistir su ofensiva general, cedían unas tras otras las regiones y las ciudades que habían ocupado. Desde el 24 de octubre, los hitlerianos habían sido barridos de todo el Sur del país. Al norte del río Shkumbin los ocupantes alemanes mantenían aún sólo las ciudades de Elbasan, Tirana, Durrës, Kukës y Shkodra.

Dos brigadas del Ejército de Liberación Nacional Albanés (la V y la III), a petición del Alto Mando del Ejército de Liberación Nacional Yugoslavo, desde el 5 de octubre habían cruzado la frontera para operar contra los nazis alemanes en Kosova.

Además de la liberación de la mayor parte del territorio nacional y de los daños infligidos a las tropas alemanas, una de las consecuencias más substanciales de la ofensiva general del ELNA en el curso de sus primeros meses fue el completo desbaratamiento de la reacción interna. El Balli Kombëtar, el

Legaliteti, sus bandas armadas y las unidades de gendarmería fueron aplastados por los golpes de las brigadas y de las divisiones de choque. La Regencia y el gobierno quisling fueron completamente paralizados.

Una nueva tentativa de los oficiales británicos por formar un gobierno fantoche albanés con la participación de los cabecillas de la reacción, como contramedida a la constitución del gobierno provisional revolucionario, no dio ningún resultado.

Los restos de las fuerzas reaccionarias, reunidos en tomo a sus cabecillas bajo la protección del ejército alemán, fundaban su única esperanza de salvación en un eventual desembarco de las tropas anglo-americanas en Albania y en el apoyo por parte de éstos.

Pero también esta última esperanza de los traidores fue frustrada. El Alto Mando del Ejército de Liberación Nacional, aplicando fielmente las directrices del Comité Central del Partido, rechazó resueltamente las demandas reiteradas del Mando anglo-americano del Mediterráneo que quería enviar a Albania tropas paracaidistas y especiales supuestamente para luchar al lado de las fuerzas de Liberación Nacional contra los alemanes. El ELNA estaba en condiciones de liberar todo el país con sus propias fuerzas y no necesitaba ayuda de fuerzas armadas extranjeras. Cuando los comandos de la marina inglesa desembarcaron en Saranda al ser aniquilada la guarnición alemana por las brigadas del ELNA, el Alto Mando obligó al Estado Mayor Británico retirar sin tardanza sus fuerzas del litoral albanés.

Se evitó de esta manera el grave peligro que representaba para la victoria de la revolución popular un desembarco de las tropas anglo-americanas en Albania. El Comité Central del Partido, su Secretario General y Comandante Supremo del ELNA, Enver Hoxha, dieron prueba de madurez, sabiduría y audacia revolucionarias frente a la fuerte y constante presión de los aliados anglo-americanas y no les permitieron en ninguna ocasión inmiscuirse en los asuntos internos del pueblo albanés. Tal actitud consecuente y de principios y el ímpetu revolucionario de la lucha aniquilaron todas las tentativas de los gobiernos de la Gran Bretaña y de los EE.UU., así como de sus misiones militares en Albania, para tomar en sus manos las riendas del Movimiento de Liberación Nacional, para destruir al Frente y al Partido Comunista y ocupar el país mediante el desembarco dé sus fuerzas armadas.

Consolidación de los cimientos de la democracia popular

La liberación de la mayor parte del país hizo posible la ampliación y el robustecimiento del poder popular y una intensificación sin precedentes de la actividad de los consejos de liberación nacional. El Comité Antifascista, junto con las tareas que realizaba en favor de la lucha armada contra los ocupantes, desplegaba una vasta actividad de organización estatal y social, para reconstruir el país devastado, levantar la economía y desarrollar el comercio. En todas las regiones y las ciudades liberadas se reactivó la vida económica. Los destacamentos y los batallones de trabajo emprendieron la reconstrucción de los puentes y los caminos destruidos, de las escuelas y de las casas incendiadas. Se abrieron las escuelas y se organizó el servicio de sanidad. Las presidencias de los consejos asumieron la gestión de todos los establecimientos económicos de importancia y el control de los materiales de construcción.

El Comité Antifascista tomó la decisión de confiscar los bienes muebles e inmuebles de los traidores. Dio la directriz de hacer el catastro de las tierras y de preparar estadísticas sobre la tierra arable y el ganado, los propietarios del suelo y del ganado, y los campesinos sin tierras. Esta medida constituyó el primer acto preparatorio para la reforma agraria, que sería realizada inmediatamente después de la liberación del país.

Las masas populares apoyaron con todas sus fuerzas la actividad del Comité Antifascista y de los consejos de liberación nacional. Expresando su fidelidad al Comité Antifascista, reclamaban que éste adoptara inmediatamente la denominación que correspondía a sus funciones, la de Gobierno Democrático de Albania. Esta exigencia era dictada por el crecimiento de la autoridad del Comité como gobierno único del pueblo albanés y por el hecho de que la completa liberación de Albania era ya inminente.

Esta cuestión fue examinada en la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional que desarrolló sus trabajos del 20 al 23 de octubre de 1944 en la ciudad liberada de Berat.

El Consejo Antifascista de Liberación Nacional acordó unánimemente la transformación del Comité Antifascista en **Gobierno Democrático de Albania**. En su programa, aprobado en la Reunión del Consejo, el Gobierno Democrático se compro-

metía ante el pueblo albanés a poner en marcha fielmente las decisiones del Congreso de Përmet. Asumía la tarea de desarrollar y fortalecer aún más la lucha por la pronta y total liberación de Albania, de salvaguardar la independencia del Estado albanés, de consolidar el poder de los consejos de liberación nacional y de asegurar y defender los derechos de los ciudadanos. El gobierno debía proceder al examen de los acuerdos políticos, militares y económicos, concluidos por el régimen de Zogu con los Estados extranjeros, y anular todos los que perjudicaban los intereses del pueblo y del Estado albanés. Su programa preveía también el establecimiento de relaciones y de una cooperación estrecha con la Unión Soviética y con todos los miembros de la coalición antifascista. El gobierno contraía la obligación de organizar, después de la liberación del país, elecciones democráticas para la Asamblea Constituyente, que determinaría definitivamente la forma de régimen y elaboraría la Constitución del nuevo Estado albanés.

La Reunión de Berat aprobó la ley sobre los consejos de liberación nacional así como la ley sobre las elecciones a los consejos. Hasta entonces los consejos habían sido a la vez órganos del poder y del Frente de Liberación Nacional. En adelante ejercerían exclusivamente las funciones de órganos del poder democrático popular. El Frente crearía sus propias organizaciones.

La adopción de la «Declaración sobre los Derechos de los Ciudadanos» fue una de las decisiones más importantes de la Reunión de Berat. Por medio de ella se garantizaba a todos los ciudadanos albaneses igualdad de derechos ante la ley. libertad de reunión, de expresión, de asociación, de prensa, libertad de cultos y de conciencia; igualdad de derechos reconocida a la mujer; derecho a elegir y ser elegido desde los 18 años; derecho a presentar demandas, etc. La «Declaración sobre los Derechos de los Ciudadanos» era en sí un documento constitucional del nuevo Estado de democracia popular.

Las decisiones de la Segunda Reunión del CALN eran el complemento y la materialización de los acuerdos históricos del Congreso de Përmet y marcaban una nueva victoria política del pueblo albanés sobre el fascismo y sobre la reacción interna. Además asestaban otro golpe a los intentos de los imperialistas anglo-americanos de establecer su control en Albania.

La lucha revolucionaria bajo la dirección del Partido Comu-

nista había extirpado el poder de los colaboracionistas, los grandes terratenientes y la burguesía.

En el momento en que tenía lugar la Reunión de Berat, el ELNA se había transformado totalmente en un ejército regular del pueblo y del nuevo Estado albanés. Contaba ahora en su seno con 70 mil combatientes organizados en brigadas, divisiones y cuerpos de ejército. Las mujeres representaban el 9% de estas fuerzas, los jóvenes aproximadamente el 80% y los campesinos cerca del 90%.

Las unidades del Ejército de Liberación Nacional llevaban a cabo las últimas operaciones contra las tropas alemanas en Albania y en Kosova. Entre estas operaciones la más importante fue la batalla por la liberación de Tirana. La orden del Comandante en Jefe preveía aniquilar al enemigo, impedir el saqueo y la destrucción de Tirana por los alemanes y liberarla a toda costa. La dirección de las operaciones fue encomendada al Mando del I Cuerpo de Ejército.

La operación para la liberación de la capital se prolongó durante 19 días. El 17 de noviembre se izó en Tirana la bandera de la victoria. Esta operación puso de manifiesto el alto grado de organización, de disciplina y la elevada moral del Ejército de Liberación Nacional. En la batalla por la liberación de Tirana su población participó activamente junto a las brigadas de choque.

Entretanto, el 18 de noviembre, las fuerzas del ELNA que operaban más allá de las fronteras estatales conjuntamente con las brigadas de Kosova, barrieron a las tropas alemanas de toda la Meseta de Dukagjin liberando en lucha encarnizada Junik, Deçan, Gjakova, Prizren y Peja y extendiéndose a la mayor parte de Kosova.

Intervención brutal de la dirección del PC de Yugoslavia en los asuntos internos del PCA

En vísperas de la completa liberación del país, el 23 de noviembre, en Berat se reunió el II Pleno del Comité Central del PCA. Ya el Partido había crecido y sumaba unos 2.800 miembros. La reunión del Pleno era necesaria para hacer el balance del trabajo y de las victorias del Partido y del pueblo en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional y para definir las tareas de la nueva etapa de la revolución que se iniciaba con la liberación de Albania.

Pero las labores del Pleno tomaron un sesgo totalmente

erróneo a causa de la brutal ingerencia de la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia (PCY) en los asuntos internos del Partido Comunista de Albania.

Durante la Segunda Guerra Mundial el pueblo albanés y los pueblos de Yugoslavia, que llevaban a cabo una lucha heroica contra el enemigo común, los ocupantes fascistas, habían establecido entre sí relaciones fraternales de combate. Entre el PCA y el PCY se anudaron estrechos lazos.

A petición del CC del PCY, cierto número de cuadros del PCA fueron enviados para organizar el Partido y la lucha contra los ocupantes fascistas en Kosova. La organización del Regional de Dibra del PCA daba una considerable ayuda a la organización de la lucha de liberación en las ciudades de Dibra, Gostivari, Tetova, Kërçova, y en sus distritos.

Para mantener el enlace entre ambos Partidos se quedó en Albania Miladin Popović, comunista intemacionalista yugoslavo, que los comunistas albaneses habían liberado en el otoño de 1941 de un campo de concentración fascista en Peqin, región de Elbasan. En las relaciones entre el PCA y el PCY, él apoyó siempre la posición intemacionalista del CC del PCA.[1]

La dirección del PCY trató de explotar los estrechos vínculos entre el pueblo albanés y los pueblos de Yugoslavia para dictar al PCA su voluntad y para poner en marcha sus designios chovinistas respecto a Albania.

En el verano de 1943, Vukmanović-Tempo, uno de los dirigentes principales del PCY venido a Albania con la misión especial de crear el «estado mayor balcánico»[2] acusó injustamente y de manera absolutamente inadmisible al Comité Central del Partido Comunista de Albania de haber adoptado una actitud oportunista respecto al Balli Kombëtar. Esta burda calumnia servía a una intención deliberada de dar la impresión

---

1 Miladin Popović dejó Albania en septiembre de 1944, obedeciendo la orden de la dirección del PCY y en marzo de 1945 fue asesinado en Prishtina, en un atentado urdido por el servicio secreto yugoslavo.

2 La creación del «estado mayor balcánico» era iniciativa de Tito. Con esto la dirección yugoslava pretendía poner bajo su mando las fuerzas armadas de liberación de Grecia, Albania y Bulgaria. Las tentativas encaminadas a la creación del «estado mayor balcánico» fueron frustradas a causa de la oposición de los partidos comunistas de los Balcanes.

de que el CC del PCA no estaba en condiciones de desempeñar independientemente sus funciones de dirección, que cometería graves errores si no recibía las directrices de la «dirección experimentada» del Partido Comunista de Yugoslavia (!).

Esta diabólica acusación fue refutada en ese momento por el Comité Central del PCA como totalmente infundada. Sin embargo, la primera tentativa de la dirección yugoslava de someter al PCA no pasó sin dejar huellas. Koçi Xoxe, miembro del Buró Político del Comité Central, y Sejfulla Malëshova, candidato al Comité Central apoyaron la falsa concepción de Tempo y se mostraron predispuestos a obedecer la línea y las órdenes de los dirigentes chovinistas yugoslavos. En efecto, desde este momento Koçi Xoxe comenzó a servir a la dirección yugoslava en calidad de agente de ésta en el seno del PCA.

Vukmanović-Tempo manifestó claramente su concepción chovinista en el otoño de 1943. Empapado de esta concepción, consideraba como peligrosa la actividad auténticamente internacionalista de la organización del Regional de Dibra del PCA en las ciudades y las comarcas al otro lado de la frontera, pobladas por albaneses y macedonios, así como la gran autoridad de que gozaba esta organización y el Estado Mayor Regional de Dibra entre la población de esas regiones. Desde Macedonia Vukmanović-Tempo envió al Comité Central del PCA dos cartas sucesivas escritas en términos muy violentos, en las que acusaba «de chovinistas sin medida» y de «granalbanesas a los comunistas y a los guerrilleros albaneses, al comandante del Estado Mayor Regional de Dibra, Haxhi Lleshi, y al mismo Comité Central del PCA. De una manera brutal, exigía que todos los guerrilleros albaneses que vivían en Yugoslavia abandonaran los batallones del ELNA en la región de Dibra y se pusieran bajo el mando del estado mayor yugoslavo; que Haxhi Lleshi se alejara de la ciudad de Dibra y volviera sólo cuando el estado mayor yugoslavo pidiera su ayuda; que el Consejo de Liberación Nacional de Dibra rompiera sus vínculos con el estado mayor albanés y pasara bajo la tutela del estado mayor yugoslavo. «Si no —amenazaba Tempo—, se producirán choques donde participarán también los comunistas»(!).

El Comité Central del PCA profundamente indignado por semejante e intolerable intervención, rechazó las calumnias y las acusaciones de Tempo expresando su mayor asombro por el tono brutal y nada comunista de sus cartas y por sus

invenciones monstruosas. Al mismo tiempo advirtió a Tempo que no admitía de ninguna manera que gente extraña diera órdenes a las unidades guerrilleras albanesas y dictara su voluntad al Partido Comunista de Albania.

En Kosova, igualmente, se ponían de relieve, entre los dirigentes yugoslavos del Ejército y del Partido, manifestaciones de pronunciado chovinismo. Haciendo caso omiso de la voluntad de la población albanesa, combatían de diversas maneras la idea, tan propagada durante la lucha, del derecho de los pueblos a la autodeterminación; perpetraban, igual que los chetniks de Mihailović, frecuentes actos de discriminación y masacres de albaneses en Kosova y en Montenegro. El Comité Central del PCA y los organizaciones del Partido de Shkodra y Tropoja les habían hecho varias objeciones a las actitudes chovinistas de diversos dirigentes yugoslavos y criticado estas actitudes, porque entorpecían sobremanera el desarrollo de la lucha contra los ocupantes italianos y alemanes en Kosova.

Sin embargo, el Partido Comunista de Albania se atenía a una actitud intemacionalista consecuente y, sin permitir la menor manifestación, por ligera que fuera, de chovinismo, ayudaba con todas sus fuerzas al desarrollo de la lucha antifascista en Kosova, combatía por la fraternización, sobre bases marxista-leninistas, del pueblo albanés con los de Yugoslavia. En lo que concierne al problema de Kosova y de las demás regiones habitadas por albaneses en Yugoslavia, el PCA había rechazado siempre la consigna fascista de la «Gran Albania». En la victoria de la revolución popular tanto en Albania como en Yugoslavia veía la justa solución de este problema. El PCA había proclamado públicamente que con la victoria de la revolución en ambos países, el pueblo de Kosova obtendría el derecho de decidir él mismo su propio destino. En caso contrario, dicho pueblo combatiría contra una Yugoslavia que intentara oprimirlo y subyugarlo.

En esa época, el Partido Comunista de Albania no sospechaba todavía que la dirección del PCY alimentaba designios chovinistas, porque no podía concebir que los dirigentes de un partido que se llamaba marxista-leninista tuvieran tales objetivos, que sólo persiguen los partidos socialchovinistas, los imperialistas y sus lacayos. Creía que las manifestaciones chovinistas de Tempo y de algunos dirigentes del partido y de las unidades guerrilleras de Servia y de Macedonia, en el período de la guerra, eran deformaciones cometidas por ciertos

elementos aislados y no actos que traducían la política del PCY.

En 1944, se acentuó aún. más la presión del Comité Central del PCY sobre el PCA. El primero se esforzaba de diversas maneras por difundir en el pueblo albanés la idea de que se lo debía todo, incluso la fundación del PCA y la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, a la «ayuda» del Partido Comunista de Yugoslavia, a Tito; de que la nueva Albania ¡debía mirar su porvenir siempre ligado al destino de Yugoslavia y únicamente de Yugoslavia!

Esta política antimarxista de la dirección yugoslava chocó con la justa oposición del PCA.

La dirección yugoslava veía en la línea marxista-leninista del PCA, en el Secretario General, Enver Hoxha, y en otros miembros del Comité Central que defendían resueltamente esta línea y no admitían ninguna ingerencia extranjera en los asuntos internos del Partido y del país, el obstáculo principal para la realización de sus miras hacia Albania.

El CC del PCY se esforzó por vencer ese obstáculo en el II Pleno del CC del PCA que tuvo lugar en noviembre de 1944.

Para lograr su propósito, la dirección yugoslava despachó especialmente a Albania a Velimir Stojnić, en calidad de jefe de la misión militar yugoslava, encargado de asegurar el enlace entre el PCY y el PCA. Apenas llegó a Albania, Velimir Stojnić lanzó su ataque contra la línea general del PCA definiéndola como totalmente errada y exigiendo que se hicieran sin dilación cambios radicales tanto en su línea como en su dirección. Esta acusación calumniosa y esta ingerencia en los asuntos internos del Partido fueron rechazadas por el Secretario General, el camarada Enver Hoxha, pero fueron apoyadas por dos miembros del Buró Político, Koçi Xoxe y Nako Spiru.

El ataque pérfido de la dirección yugoslava encontró un fuerte apoyo en el Buró Político del CC del PCA, sobré todo después de ser incorporados a él, por cooptación, violando las reglas organizativas, Sejfulla Malëshova y Pandi Kristo, lo que permitió que se formara una mayoría proyugoslava en su seno.

Con el concurso de estos elementos arribistas y ambiciosos, a espaldas del Comité Central y del Secretario General, Velimir Stojnić elaboró la plataforma que debía ser presentada en el Pleno contra la probada línea marxista-leninista del PCA.

La bandera del ataque antipartido en el Pleno fue enarbolada por Sejfulla Malëshova y el representante yugoslavo[1], secundados plenamente por Koçi Xoxe y los otros cómplices en el complot.

El Partido Comunista de Albania, que había combatido con tanto heroísmo y logrado victorias decisivas en su lucha revolucionaria, fue definido por los complotadores como «un partido no auténticamente comunista», dotado «de una línea y de una dirección no marxista-leninistas». Su glorioso camino, probado en el fuego de la lucha, que condujo a la liberación de la patria y a la instauración del poder popular fue empañado y presentado como un «camino sembrado de errores y de deformaciones» que oscilaba constantemente «del sectarismo al oportunismo y viceversa». Enver Hoxha, el fundador y el educador del Partido, el guía y el héroe de la Lucha de Liberación Nacional, fue pintado por los renegados como si fuera la «síntesis de todos los errores». Sejfulla Malëshova apeló a la necesidad del Partido de tener un «presidente», y declaraba, pensando en sí mismo, que debía ser confiado ese cargo a una persona dotada de una «profunda preparación teórica»(!).

Velimir Stojnić definió el trabajo de Miladin Popović en Albania como una actividad errónea desaprobada por la dirección del PCY y presentó una «línea nueva» que esa dirección «recomendaba» al Partido Comunista de Albania.

Calificando de sectario el trabajo llevado a cabo por la popularización del PCA como dirigente del pueblo albanés, planteó la cuestión de que en el futuro no fuera el Partido, sino el Frente, el que debería ser popularizado como tal. Pidió que en los órganos dirigentes del Frente fueran admitidos representantes influyentes de la burguesía reaccionaria y del alto clero, sin tomar en cuenta su actitud hostil hacia la Lucha de Liberación Nacional. Estas recomendaciones de la dirección yugoslava coincidían con los planes de los imperialistas anglo-americanos, que instaban al Gobierno Democrático de Albania a admitir en su seno y en el Consejo Antifascista

---

1 Velimir Stojnić fue invitado a participar en la reunión del Pleno como representante de un partido hermano. Contando con el apoyo de los complotadores en el seno del CC del PCA, intervino brutalmente en los asuntos internos, infringiendo todas las normas que rigen las relaciones entre los partidos comunistas.

a representantes de la reacción, para emplearlos más tarde como puntos de apoyo para derribar el poder popular.

El delegado yugoslavo empañó totalmente la actividad de los consejos de liberación nacional, del Ejército de Liberación Nacional, de los comisarios políticos y pidió que el ejército fuera dotado «de una poderosa cabeza política» y «de un poderoso mando militar». De manera particular se detuvo en las relaciones yugoslavo-albanesas contempladas en el marco de la «fraternidad balcánica». «Albania, declaró Velimir Stojnić, no puede edificar su economía ni desarrollarse independientemente, es un bocado fácil para el imperialismo», por lo tanto, «no tiene otro camino que la unión con Yugoslavia en una confederación e incluso algo más estrechamente»(!). Para conseguir esto, consideró indispensable preparar a las masas populares albanesas para este enlace y popularizar a Tito como el «símbolo de la liberación de los pueblos de los Balcanes y de Europa.»*

Las apremiantes tareas que se planteaban al PCA para el. desarrollo posterior de la revolución, tras la liberación del país, fueron ahogadas en el Pleno por los ataques de los complotadores contra la línea general del Partido y no fueron debatidas casi en absoluto. El delegado yugoslavo y Sejfulla Malëshova llegaron incluso hasta declarar que Albania, por largo tiempo, «no podrá desarrollar la revolución socialista ni encaminarse hacia el socialismo»(!).

No estando al corriente del complot tramado entre bastidores y de las intenciones diabólicas de la dirección yugoslava, cierto número de miembros y de candidatos al Comité Central manifestaron en el Pleno marcadas vacilaciones y aprobaron hasta cierto punto las tesis del enviado yugoslavo y del grupo antipartido.

De esta manera, la reunión del II Pleno del CC del PTA fue minada por el CC del PCY. Allí se dieron orientaciones y se tomaron decisiones que perjudicaban los intereses del Partido y del pueblo albanés.

La única decisión justa adoptada por el Pleno fue la de la exclusión de Liri Gega de las filas del Comité Central por sectarismo y aventurerismo acentuados. Sin el menor fundamento, pero con deliberadas intenciones, los complotadores imputaron estas faltas a la línea del Partido y definieron el sectarismo

* Acta del II Pleno del CC del PCA, noviembre de 1944. ACP.

como el principal peligro que amenazaba al PCA(!). El Pleno decidió que aumentara el Comité Central con 7 miembros y 11 candidatos.

El Pleno de Berat asestó un rudo golpe a la unidad en la dirección del Partido. Abrió el camino para la introducción en el Partido de formas organizativas y de métodos antileninistas, revisionistas, propios de la dirección yugoslava. Se creó un terreno favorable para una amplia intervención de los revisionistas yugoslavos en los asuntos internos del Partido y del país.

Si el complot de los titistas en Berat no logró plenamente su objetivo se debió a que chocó con la firme resistencia del camarada Enver Hoxha y de otros miembros del Comité Central que defendieron la línea marxista-leninista del Partido. La dirección yugoslava no alcanzó su objetivo principal, que era derrocar al Secretario General, ya que la mayoría de los miembros del Pleno desechó la demanda de los complotadores de apartar al camarada Enver Hoxha de esta función y exaltó sus grandes méritos como fundador del PCA y dirigente del Partido y de la Lucha de Liberación Nacional. Sin embargo, este complot constituía la primera tentativa dirigida a minar las bases del Partido marxista-leninista albanés y creaba un gran peligro para la independencia de Albania y para la revolución popular.

Mientras el II Pleno del CC del PCA desarrollaba sus labores en Berat, el Ejército de Liberación Nacional estaba acabando de dar caza a los restos de los invasores nazis en el suelo de Albania. Persiguiendo paso a paso al enemigo y desbaratándolo, el 29 noviembre liberaba la última ciudad, Shkodra. Estaba así liberada toda Albania. El poder de democracia popular quedó así instaurado en todo el país. **El 29 de noviembre de 1944 representa la fecha de la liberación total del país y la victoria de la revolución popular.**

Inmediatamente después de la liberación de Albania, por decisión del CC del PCA y en cumplimiento de la orden del Comandante Supremo, Enver Hoxha, dos divisiones del Ejército de Liberación Nacional Albanés, la V y la VI, continuaron la persecución de las tropas alemanas en Yugoslavia. Los guerrilleros albaneses y Yugoslavos, combatiendo hombro con hombro contra las hordas nazis liberaron en diciembre de 1944 y en enero y febrero de 1945, Montenegro, Sandjak y la Bosnia meridional. Por su actitud profundamente intemacionalista, su educación comunista y su heroísmo sin par en el combate, los

guerrilleros albaneses en Yugoslavia se ganaron el cariño y el profundo respeto tanto de la población albanesa como de las poblaciones macedonia, montenegrina y sandjaka. Centenares de combatientes del ELNA cayeron en los combates por la liberación de los pueblos de Yugoslavia.

10. BALANCE DE LA LUCHA ANTIFASCISTA DE LIBERACION NACIONAL Y CAUSAS DE LA VICTORIA

La Lucha de Liberación Nacional contra los ocupantes italianos y alemanes y contra los traidores, que se llevó a cabo durante más de cinco años y medio, es la más denodada y victoriosa de las luchas que los albaneses han librado a lo largo de su historia.

El pueblo albanés, de un millón de habitantes, inmovilizó en la guerra a más de 15 divisiones italianas y alemanas y puso fuera de combate alrededor de 70 mil enemigos entre muertos, heridos o prisioneros. Como uno de los miembros más activos de la coalición mundial antifascista, Albania, teniendo en cuenta la extensión de su territorio y su población, aportó una preciosa contribución a la histórica victoria sobre el fascismo. Llevó en sus espaldas una carga muy pesada. Su territorio, de 28 mil km^2, fue hollado durante la Segunda Guerra Mundial por cerca de 700 mil soldados fascistas, que le ocasionaron daños y devastaciones extremadamente graves. Albania se sitúa entre los países que sufrieron más pérdidas humanas y sobre todo de bienes materiales y culturales durante la Segunda Guerra Mundial.

Los esfuerzos heroicos, la sangre derramada y las duras pérdidas que el pueblo albanés sufrió en la guerra, fueron coronados con la victoria final sobre los enemigos externos e internos.

El 29 de noviembre 1944, con la completa liberación de la patria y con el triunfo de la revolución popular, se puso término al dominio fascista en Albania; al mismo tiempo fue abolida toda dependencia de las potencias imperialistas, y suprimido cualquier vínculo y relación esclavizante con estas potencias; el pueblo albanés conquistó su plena independencia nacional y derrocó al mismo tiempo la dominación política de los terratenientes y de la burguesía. Albania se separó para siempre del sistema capitalista mundial.

Esto representó la mayor victoria alcanzada por el pueblo albanés a lo largo de toda su historia.

La Lucha Antifascista de Liberación Nacional siguió siendo hasta el final una revolución antiimperialista, democrática. Sin embargo, en su seno se desarrollaron también elementos de la revolución socialista, o sea la burguesía fue despojada del poder político, fue establecida la dirección única del Partido Comunista en el nuevo poder, etc. Esto se produjo como consecuencia de la agravación continua de la lucha contra las principales clases explotadoras del país y de la fusión de esta lucha con la librada contra los ocupantes, lo que profundizó aún más el carácter revolucionario de la Lucha de Liberación Nacional.

El Partido Comunista no incitaba a la agudización de la lucha de clases dentro del país; no lanzó consignas llamando a luchar contra los terratenientes, los bajraktars y la burguesía; hasta el final dirigió sus principales golpes contra los ocupantes fascistas. Fue la traición declarada de las clases explotadoras la que provocó la exacerbación de la lucha de clases.

Las organizaciones políticas, representantes de los intereses de estas clases, el Balli Kombëtar, el Legaliteti, etc., fueron aniquilados por el Ejército de Liberación Nacional sólo porque se pusieron al servicio de los ocupantes fascistas. Con su actitud abiertamente antinacional y antipopular, las ex-clases dominantes perdieron todos los derechos de participar en el poder político.

El nuevo poder ¡político instaurado en Albania sin haber terminado aún la Lucha de Liberación Nacional, se encontraba completamente en manos de las fuerzas revolucionarias democráticas con el Partido Comunista como dirigente único. Durante la guerra este poder no constituía simplemente una dictadura democrática de las fuerzas revolucionarias, sino un poder que contenía en sí el germen, en rápido desarrollo, de la dictadura del proletariado.

Con la histórica victoria en la Lucha de Liberación Nacional la revolución se había cumplido solamente en el campo político. Los problemas económicos y sociales de la revolución antiimperialista democrática quedaban en pie para ser solucionados después de la guerra.

Las principales fuerzas motrices sociales en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional fueron la clase obrera y el campesinado pobre y medio. Participó también en la lucha la pequeña y media burguesía de las ciudades.

La clase obrera desempeñó el papel dirigente en la Lucha de Liberación Nacional. Desempeñó este papel por medio del Partido Comunista de Albania.

La clase obrera albanesa poco numerosa, diseminada, no constituida como proletariado industrial, era sin embargo la clase más progresista a la que pertenecía el porvenir. Sobre todo, ninguna otra clase en el país consiguió formar un partido dotado de una organización sólida, de una política correcta, edificada sobre fundamentos científicos, como el Partido que creó la clase obrera.

El reducido número de obreros en los órganos dirigentes de la Lucha de Liberación Nacional, y también en la composición del Partido, no impidió a la clase obrera cumplir su papel dirigente en esta lucha. El Partido Comunista de Albania educó a sus miembros, aunque muchos provenían de la pequeña burguesía, y sobre todo de capas campesinas, en un profundo espíritu proletario revolucionario, en una absoluta determinación de defender los intereses del proletariado, del socialismo. Estos intereses, en las circunstancias dadas, se fundían con los de la Lucha de Liberación Nacional, con los de todo el pueblo y de la nación albanesa subyugada.

El campesinado se convirtió en la principal fuente y fuerza armada de la Lucha de Liberación Nacional, en el más sólido apoyo de la clase obrera y del Partido Comunista de Albania.

El campesinado albanés constituía la inmensa mayoría de la población. Si bien es cierto que era atrasado desde el punto de vista económico y cultural, encerraba en su seno una pujante capacidad revolucionaria, adquirida en la lucha incesante por la tierra y la libertad, contra la opresión y la explotación de los grandes terratenientes, contra los comerciantes usureros, contra los regímenes antipopulares anteriores, y sobre todo, contra la dominación extranjera. El campesinado, más que cualquier otra clase o capa en Albania, poseía sanas tradiciones patrióticas de combate. Teniendo en cuenta todo esto, el Partido Comunista hizo una muy justa apreciación del papel decisivo del campesinado en esta lucha. «En las condiciones de nuestro país —ha dicho el camarada Enver Hoxha—, vencería en la guerra aquella clase que tuviera al campesinado a su favor.»*

El campesinado aceptó el programa y el papel dirigente del PCA, ya que se convenció, por su propia experiencia, de

---

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 17, pág. 434.

que éste era la única organización política empeñada en una lucha resuelta contra el invasor, la única que traducía sus palabras en actos y que era capaz de asegurar la victoria sobre los ocupantes fascistas y los traidores, y de realizar las aspiraciones de los campesinos a la tierra y a la libertad. Bajo la dirección del Partido, el campesinado dio pruebas de alto patriotismo y de gran heroísmo.

Durante todo el período de la Lucha de Liberación Nacional, el Partido Comunista se atuvo a la consigna de la movilización de todo el campesinado, sin distinción de clases. Sin embargo los campesinos ricos, los notables del campo, como clase, no aceptaron el programa y la dirección del PCA. Ellos se ligaron, por lo general, a las organizaciones traidoras de la burguesía y de los terratenientes, al Balli Kombëtar y al Legaliteti, y llegaron a ser su apoyo en el campo, con la esperanza de conservar así sus privilegios después de la guerra.

Al igual que el campesinado, **la pequeña y media burguesía urbanas participaron en la Lucha de Liberación Nacional sin un partido político que las representara**. Muy heterogéneas, económicamente impotentes, y careciendo sobre todo de resolución, de madurez y de experiencia en la lucha política, estas clases no crearon ni podían crear su partido político. Por esto eran incapaces de desempeñar un papel dirigente en la Lucha de Liberación Nacional. Ellas adoptaron el programa del Partido Comunista, ya que vieron en él la expresión de sus reivindicaciones políticas inmediatas.

La pequeña burguesía, que constituía la inmensa mayoría de la población de las ciudades, aunque no se mostraba muy resuelta ni dispuesta a sacrificarse, se lanzó casi enteramente a la Lucha de Liberación Nacional y dio pruebas de elevado patriotismo. La mejor parte de esta capa burguesa se ligó estrechamente al Partido Comunista.

La burguesía media manifestó una inestabilidad pronunciada. En sus filas se apreciaban tendencias al compromiso con los ocupantes. Sin embargo, atenazada por las leyes de ocupación y sujeta a la presión del capital extranjero y a la influencia del patriotismo tradicional del pueblo albanés, se pronunció, en su mayoría, contra la servidumbre y tomó parte en la lucha antifascista, sin mostrarse, no obstante, muy activa. Solamente una parte reducida de esta clase se adhirió a los ocupantes uniéndose al Balli Kombëtar y al Legaliteti.

Los intelectuales albaneses, la mayor parte de los cuales

provenía de las capas superiores y medias de la población, se mostraron en general patriotas y antifascistas. Los más progresistas de entre ellos, se distinguieron por su patriotismo, su resolución y su profundo espíritu revolucionario, abrazaron la línea del Partido Comunista y lucharon por su aplicación. Sólo unos pocos intelectuales impregnados por la ideología burguesa fascista se adhirieron a los ocupantes, siendo los ideólogos del Balli Kombëtar y del Legaliteti.

La fuerza más pujante de la Lucha de Liberación Nacional fue la juventud. Ella se hallaba al frente de la lucha contra los ocupantes y los traidores en las ciudades, en las aldeas y en las filas del ejército popular.

La mayoría abrumadora de la juventud se distinguió por un alto espíritu patriótico y al mismo tiempo por un espíritu progresista profundamente revolucionario. Se unió estrechamente al Partido Comunista y combatió con ardor por las grandes ideas del marxismo-leninismo.

La primera en arrojarse a la lucha de liberación fue la juventud obrera y estudiantil de las ciudades.

La juventud estudiantil procedía principalmente de la pequeña y media burguesía de las ciudades. Militando, al lado de la juventud obrera, en las filas de la Juventud Comunista, aportó una importante contribución a la propagación de la línea del PCA entre las masas populares. Al mismo tiempo, por su intermedio, el Partido ejercía su influencia sobre la pequeña y media burguesía urbanas.

Sin embargo, la gran masa de la juventud antifascista estaba constituida por la juventud campesina, que, siguiendo a la urbana, se lanzó a la lucha con extremado ardor y determinación revolucionarios. Los jóvenes campesinos formaron de hecho la mayoría de los efectivos del Ejército de Liberación Nacional.

La mujer albanesa fue una gran fuerza en la lucha antifascista. Su participación en esta lucha fue de una amplitud jamás conocida en las anteriores luchas de liberación. Las mujeres abrazaron la línea del Partido Comunista y, al lado de los hombres, lucharon activamente por su aplicación, porque encontraron en ella no sólo el camino seguro que conducía a la liberación nacional y social del pueblo, sino también la senda que llevaba a la conquista de su igualdad de derechos con los hombres, de su liberación de todas las cadenas del pasado que las habían mantenido en la servidumbre.

La gran victoria en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional fue alcanzada en primer lugar gracias a la abnegación y al heroísmo de que dio prueba el pueblo albanés. Nunca antes había estado tan unido, ni había sido tan resuelto. Nunca antes había estado tan seguro de la victoria como en la lucha contra los ocupantes italianos y alemanes y contra los traidores. Nunca antes había tenido tan profunda conciencia de los fines de su lucha ni se había manifestado tan dispuesto a hacer todos los sacrificios y a sufrir todas las privaciones con tal de alcanzar la victoria.

La Lucha de Liberación Nacional hizo aparecer con toda su fuerza las capacidades creadoras de las masas populares en la vida política y militar del país. En el fuego de las encarnizadas batallas se pusieron de relieve sus fuerzas inagotables y sus grandes aptitudes. De la carne y de la sangre del pueblo, de las filas de la gente sencilla, de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales patriotas, surgieron magníficos combatientes y dirigentes de masas, comandantes y comisarios, miembros de los consejos y ministros. Estos hombres del pueblo, a menudo desprovistos de instrucción suficiente, aventajaron en capacidades y en coraje a los generales y a los instruidos oficiales del enemigo, a los politiqueros profesionales del régimen anterior de los grandes terratenientes y de la burguesía.

«Nuestra lucha de liberación —escribía el camarada Enver Hoxha en vísperas de la Liberación— ha puesto al pueblo a la cabeza, y he ahí y únicamente ahí la razón de la victoria»*

Gracias a la lucha heroica que llevó a cabo, el pueblo albanés liberó al mismo tiempo su patria y a sí mismo.

Desempeñaron un papel muy importante en la obtención de la victoria las brillantes tradiciones patrióticas y combativas del pueblo albanés, su rica experiencia adquirida en el transcurso de los siglos en los combates por la libertad y por la independencia, tradiciones y experiencia que él fortaleció y desarrolló en esta última Lucha de Liberación Nacional.

El Partido Comunista de Albania fue el inspirador, el organizador y el guía de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, el artífice de la victoria.

En sus anteriores luchas de liberación, el pueblo albanés no había conseguido dotarse de una dirección monolítica y conse-

* Enver Hoxha. Decisiones históricas de la II Reunión del CALN, noviembre de 1944. Obras, ed. en albanés, t. 2, pág. 375.

cuente. He ahí una de las principales razones que le había impedido conquistar anteriormente su libertad y su plena independencia y que había permitido a los imperialistas, a los señores feudales y a la burguesía del país arrebatarle los frutos de sus esfuerzos. Sin embargo, había sacado de sus luchas, de sus sufrimientos y de su miseria una gran lección: sin una dirección revolucionaria, su sangre vertida y sus esfuerzos no podían ser coronadas con una victoria definitiva. Este sueño se hizo realidad solamente con la fundación del Partido Comunista de Albania, que él engendró, hizo crecer y templó en la lucha. Surgido del seno del pueblo, este partido marxista-leninista heredó de él brillantes tradiciones patrióticas y una rica experiencia de combate, supo recoger y desarrollar más estas tradiciones y esta experiencia, darles un profundo contenido revolucionario y llevarlas a la práctica para conquistar la libertad y la independencia nacional, la victoria de la revolución.

El Partido Comunista elaboró y aplicó sin interrupción, con determinación y coraje revolucionarios, una justa política basada en los principios marxista-leninistas fundamentales y en las condiciones objetivas internas y externas, política que respondía directamente a las apremiantes exigencias políticas, a los intereses esenciales del pueblo, de la patria y del socialismo.

Es el Partido el que inculcó a las masas populares tan elevada conciencia de los objetivos de la lucha y de la justeza de su política. Es el Partido el que descubrió, desarrolló y utilizó en favor de la lucha contra el fascismo, todas las energías y las capacidades creadoras de las masas populares.

Las masas se persuadieron por su propia experiencia de que el Partido Comunista era el verdadero defensor de sus intereses y de los de la nación albanesa, un combatiente fiel y consecuente por la independencia nacional, la libertad, la democracia y la tierra.

El Partido Comunista resolvió con rara maestría tres tareas claves cuya realización debía conducir a la victoria: la unión de las amplias masas en el Frente de Liberación Nacional; la organización de la insurrección general, el armamento del pueblo y la creación del Ejército de Liberación Nacional regular; la destrucción del poder de los ocupantes, de los grandes terratenientes y de la burguesía y la organización e instauración del poder de democracia popular.

El Partido le dio al pueblo albanés numerosos y potentes

aliados exteriores, y le educó en el espíritu del internacionalismo proletario, de la amistad y la fraternidad con todos los pueblos que luchaban contra el fascismo. Practicó respecto a los aliados exteriores una política correcta, edificada sobre principios revolucionarios. Enseñó al pueblo a hacer la distinción entre sus aliados y vincular su lucha, en primer lugar, con la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. El Partido jamás permitió que ninguno de los aliados interviniera en los asuntos internos políticos y militares del país. Frustró el plan de la reacción imperialista anglo-americana que intentaba contrarrestar la victoria de la revolución y establecer su propio control sobre Albania. Observando una actitud franca respecto a los aliados y apreciando en su justo valor la ayuda y apoyo exterior, el Partido no esperó jamás que otros vinieran a regalar la libertad al pueblo albanés. Aplicó con firmeza el principio que consiste en apoyarse en sus propias fuerzas y le enseñó al pueblo a comprender profundamente que la libertad no se regala sino que se conquista al precio de la sangre derramada, con muchos sufrimientos y sacrificios.

El Partido Comunista de Albania nació, creció y demostró su valor como dirigente de una capacidad y de una autoridad sin par, en la lucha revolucionaria contra los ocupantes y los traidores. No esperó a aprender antes la teoría marxista-leninista para lanzarse a la lucha. Esta teoría la aprendió y la aplicó a la vez, con fidelidad y de manera creadora, en el fuego de la lucha y en las más complejas situaciones.

El factor exterior decisivo de la histórica victoria del pueblo albanés fue la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética y su gran victoria sobre el fascismo, independientemente de que el Ejército Rojo no llegó hasta Albania. La Unión Soviética, bajo la dirección de J.V. Stalin, cargó con el más pesado fardo en la Segunda Guerra Mundial y jugó el papel principal en la destrucción del fascismo. Las victorias del Ejército Rojo sobre la Alemania hitleriana crearon condiciones propicias para que todo el pueblo albanés se levantara y lograra, con su propia lucha heroica, la plena independencia nacional y la instauración de poder popular.

CAPITULO III

EL PARTIDO COMUNISTA DE ALBANIA EN LUCHA POR LA RECONSTRUCCION DEL PAIS Y EL DESARROLLO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

(Diciembre de 1944—1948)

1. DEFENSA Y CONSOLIDACION DEL PODER POPULAR

El poder popular, que fue instaurado en el curso de la Lucha de Liberación Nacional, comenzó, inmediatamente después de la guerra, a realizar sus funciones de dictadura del proletariado. Bajo la dirección incompartible del Partido Comunista, este poder garantizaba la salvaguardia de las victorias de la revolución democrática antiimperialista, su desarrollo ininterrumpido y su paso inmediato a la revolución socialista. Se abría así al país la firme perspectiva de restañar rápidamente las heridas de la guerra y eliminar el atraso heredado del pasado, de desarrollar impetuosamente la economía y la cultura popular y liberar a las masas trabajadoras de la pobreza y la explotación.

Para el cumplimiento de estas grandes tareas que surgían tras la Liberación, el Partido debía tener necesariamente en cuenta la situación interna e internacional.

Cambio radical en la correlación de fuerzas en el mundo a favor del socialismo

Cuando Albania se liberó de los invasores extranjeros, la Segunda Guerra Mundial continuaba todavía. Finalizó con la capitulación incondicional de la Alemania hitleriana el 9 de mayo de 1945 y del Japón militarista el 2 de septiembre de 1945.

La fisonomía del mundo experimentó grandes transformaciones.

La Unión Soviética socialista tuvo más pérdidas humanas y materiales que ningún otro país. No obstante, salió de la guerra más fuerte política y militarmente. Su autoridad y prestigio internacionales crecieron considerablemente.

Como consecuencia del triunfo de la revolución, surgieron nuevos regímenes populares democráticos en diversos países de Europa y de Asia.

El desprendimiento de estos países del sistema capitalista mundial constituía un viraje radical en la correlación de fuerzas a escala internacional en favor del socialismo.

En estas condiciones el movimiento de liberación nacional y anticolonial cobró un gran auge. El proceso de descomposición del sistema colonial abarcó grandes territorios. En Asia y Africa surgieron nuevos Estados nacionales.

Estas grandes transformaciones ahondaron considerablemente la crisis general del capitalismo, creando condiciones más apropiadas para el triunfo del socialismo a escala mundial.

Las transformaciones operadas en la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas rompieron el equilibrio en el sistema mundial capitalista. Alemania, Japón e Italia, que fueron derrotadas en la Segunda Guerra Mundial, perdieron sus anteriores posiciones políticas y militares. Su economía estaba arruinada. Pero también Gran Bretaña y Francia se encontraban debilitadas económica, militar y politicamente, no podían desempeñar ya el papel de grandes potencias como antaño.

Sólo los Estados Unidos de América salieron más fuertes de la guerra. Aumentó considerablemente su potencial económico y militar y se convirtieron en el centro principal del mundo capitalista.

Las potencias imperialistas no podían aceptar el crecimiento de las fuerzas socialistas y democráticas en el mundo y el auge del movimiento de liberación anticolonial. Guiadas por el imperialismo americano, que puso en movimiento su gigantesca máquina burocrático-estatal, su gran potencial económico-financiero y militar, estas potencias movilizaron todas sus fuerzas y medios, pusieron en pie a toda la reacción mundial en violenta lucha contra la Unión Soviética socialista y los países de democracia popular, contra todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y antiimperialistas.

La principal característica de la situación internacional de la postguerra era la creación de dos campos: el campo demo-

crático antiimperialista y el campo imperialista antidemocrático, con objetivos estratégicos diametralmente opuestos.

El campo democrático antiimperialista, con la Unión Soviética a la cabeza, tenía por objetivo la defensa del socialismo, de la democracia, de la libertad y de la independencia nacional en todos los países donde éstas habían sido conquistadas, el apoyo a los movimientos revolucionarios y de liberación nacional que se proponían liquidar la dominación burguesa imperialista y salvaguardar la paz en el mundo. Esto se lograría en lucha intransigente contra el imperialismo y la reacción internacional, contra todos sus lacayos, integrando en ella al proletariado mundial, a las fuerzas democráticas y progresistas, a los pueblos amantes de la libertad.

El campo imperialista antidemocrático estaba dirigido por los EE. UU. Tenía el objetivo de salvar y mantener el viejo sistema capitalista, revitalizar el capitalismo europeooccidental y japonés, aplastar todo movimiento revolucionario y de liberación nacional, restablecer el capitalismo en la Unión Soviética y en los países de democracia popular. El imperialismo americano pretendía establecer su propia hegemonía en el mundo.

Orientándose por este objetivo, el imperialismo internacional con los EE. UU. a la cabeza organizaba una tras otra furiosas campañas hostiles contra el campo democrático antiimperialista y contra los partidos comunistas en los países capitalistas. Intervino directamente con las armas y ahogó en sangre el movimiento insurgente democrático en Grecia. Al mismo tiempo asestó serios golpes a los movimientos revolucionarios democráticos en Francia, en Italia y otros países. Los EE.UU. comenzaron a aplicar una descarada política agresiva, militarista y a hacer preparativos para una nueva guerra mundial. La «doctrina Truman» y el «plan Marshall» eran manifestación de esta política y de estos preparativos, que comprendían todo los aspectos fundamentales, políticos, económicos y militares. Instalaron sus bases militares en numerosos países, en Europa, en Asia y otras zonas. De manera particular utilizaron como medio de presión y de intimidación el monopolio temporal de la bomba atómica. La política agresiva imperialista y reaccionaria fue acompañada de la agresión ideológica anticomunista y de una amplia actividad subversiva, destinada a socavar por dentro a la Unión Soviética, a los países de democracia popular, a los partidos comunistas y obreros, para conducirlos a la degeneración burguesa.

También sobre la nueva Albania democrática y popular los imperialistas ejercían una intensa presión hostil.

Dificultades en la situación interna

La Liberación encontró al país en una situación lamentable. La economía había sido destruida desde sus cimientos. Faltaba la energía eléctrica, las minas habían quedado inutilizables. Las pocas fábricas que se habían salvado de la destrucción no funcionaban por falta de materias primas. Todos los puentes, grandes y pequeños, habían sido volados. Las carreteras, los puertos y la red telefónica estaban destruidos. El paro se había extendido a todo el país.

También la agricultura se encontraba en muy grave situación. Una parte de la tierra había quedado abandonada; un tercio del ganado, sobre todo los animales de labor, había sido exterminado.

La pobreza y la ausencia de medios de comunicación habían paralizado el comercio. El erario nacional estaba exhausto. Los invasores habían saqueado el oro de los bancos. La inflación había alcanzado inauditas proporciones. El pueblo padecía grandes necesidades de vestido, de vivienda y de alimentos. El peligro de hambre y de las enfermedades se cernía sobre todo el país.

Esta situación se hacía aún más grave a consecuencia de la lucha que desarrollaban contra el poder popular las fuerzas de la reacción interna y de la reacción externa imperialista, unidos en íntima alianza contrarrevolucionaria.

Las misiones americanas e inglesas, que permanecieron en Albania después de la Liberación con el supuesto objetivo de preparar el reconocimiento del nuevo gobierno, se transformaron en centros de espionaje, complots y sabotajes.

La reacción interna, contando con el apoyo de los imperialistas americanos e ingleses, centró principalmente su actividad en la organización de levantamientos armados contrarrevolucionarios, utilizando para ello las bandas fugitivas de criminales de guerra que estaban dispersas en todo el país, principalmente en las regiones del Norte. Estas bandas se esforzaban en suscitar inseguridad, amedrentar al campesinado y obstaculizar la instauración del orden y la tranquilidad. Perpetraban actos terroristas contra los comunistas y los activistas del poder popular. En enero de 1945, restos de las fuerzas reaccionarias llegaron a realizar hasta un ataque armado contra la localidad de Koplik, pero fueron desbaratados en pocas horas.

Representantes de la burguesía reaccionaria y de los terratenientes organizaron grupos clandestinos hostiles, como el «mo-

nárquico», el «socialdemócrata», el «democristiano» y otros, dirigidos por las misiones inglesa y americana en Tirana. Estos grupos perpetraron actos de sabotaje y causaron daños a la economía.

Después de la Liberación el pueblo albanés esperaba con justa razón el establecimiento de relaciones estatales normales con todos los aliados de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional. Pero los gobiernos de los EE.UU. y de Inglaterra obstaculizaban por todos los medios el establecimiento de tales relaciones. Su principal objetivo era derrocar el poder popular en Albania.

Con este fin los imperialistas americanos e ingleses habían planificado incluso emprender una intervención armada. En enero de 1945 pidieron ampliar sus misiones militares en Tirana y, en mayo y junio del mismo año, hacer venir a Albania de 1.500 a 1.700 oficiales y técnicos del «Military Liaison» (ML) afirmando que se ocuparían de la distribución de la «ayuda». El Gobierno Democrático de Albania rechazó enérgica y categóricamente estas demandas.

El imperialismo utilizó también a la Grecia monarco-fascista contra la nueva Albania. Inmediatamente después de la Liberación, el gobierno griego, incitado directamente por los EE. UU. e Inglaterra, desplegó una ruidosa campaña en favor de sus viejas pretensiones de anexión de Albania del Sur, organizó sistemáticas provocaciones fronterizas y se entregó a múltiples preparativos para una agresión armada, que iba a ser acompañada con el desembarco de fuerzas británicas.

Frente al nuevo peligro que amenazaba al país, el pueblo cerró aún más sus filas en torno al Partido, para defender a toda costa la independencia y la integridad territorial de la patria, para realizar al mismo tiempo las tareas que planteaba el desarrollo de la revolución y la reconstrucción económica.

La dirección del pueblo por parte del Partido para el cumplimiento de estas tareas no era menos importante o menos ardua que la dirección de la Lucha de Liberación Nacional. Pero el Partido tenía la plena convicción de que superaría todas las dificultades y realizaría con éxito las nuevas tareas. Esta convicción se basaba en su determinación de llevar hasta el fin la revolución, en la experiencia revolucionaria adquirida en el curso de la lucha, en sus estrechos lazos con las masas populares y en el gran entusiasmo que se había apoderado de éstas.

La defensa y la consolidación del poder popular, problema central

En esas circunstancias, la defensa y consolidación del poder popular era el eslabón fundamental en la cadena de tareas que se planteaban al Partido. «Después de toda guerra o revolución —daba como orientación el CC del PCA—, el problema más importante y más difícil es tomar y mantener el poder. También para nosotros, para nuestro Partido, la cuestión fundamental es la del poder: éste es nuestro problema central. Por lo tanto, hoy nuestro objetivo esencial es... consolidarlo y marchar con él de victoria en victoria, de reforma en reforma.»*

Para alcanzar este objetivo tenía una importancia particular la consolidación de la base política del poder, de los consejos de liberación nacional, para que éstos pudieran realizar plenamente su papel de «motor de todo paso adelante en los campos político, económico y social». Sirvieron a este objetivo las elecciones a los órganos locales del poder celebradas en todo el país, en mayo de 1945.

Durante la campaña electoral de ese año, el Partido desplegó un gran trabajo político entre las masas esclareciendo el carácter popular del nuevo poder y sus tareas. Desenmascaró la propaganda de la reacción sobre la «incapacidad del poder» y los intentos de ésta por hacer pasar la dirección de los consejos a manos de representantes «con experiencia» de las clases derrocadas.

A los consejos fueron elegidos hombres probados en la lucha, firmes y fieles a los intereses del pueblo y que gozaban de su confianza.

Paralelamente a esto, el Partido organizó la edificación completa del nuevo aparato estatal, nuevo tanto en su forma como en un contenido. Sobre nuevas bases se erigieron las instituciones administrativas, los tribunales populares, se creó la Policía Popular, se reorganizaron y reforzaron los órganos de Seguridad del Estado, etc.

El Partido designó para el nuevo aparato estatal a sus mejores cuadros. Era cierto que les faltaba la experiencia necesaria para gobernar, pero estaban decididos a aplicar fielmente la línea del Partido. Durante el trabajo habrían de aprender el arte de gobernar.

Al mismo tiempo, entraron también en el nuevo aparato estatal empleados de la vieja administración, personas políti-

* Circular del CC del PCA, diciembre de 1944. ACP.

camente vinculadas con el Partido y con el pueblo, pero de cultura, práctica y mentalidad burguesas. Aportaron su ayuda al funcionamiento del nuevo aparato estatal, pero introduciendo a la par, de manera inconsciente, en el método y el estilo de trabajo del nuevo aparato, elementos del método y del estilo del viejo aparato, algunas formas burocráticas de trabajo incompatibles con el carácter revolucionario del poder.

La mayor fuerza armada de la revolución y del poder era el Ejército de Liberación Nacional. Las clases derrocadas y la reacción exterior veían en él el principal obstáculo para la realización de sus objetivos contra el poder popular. Los enemigos intentaron suprimirlo exigiendo que fuera desmovilizado, ya que supuestamente ningún peligro amenazaba a Albania y representaba una grave carga para el Estado y toda la economía del país(!).

El Partido consideraba el mantenimiento y fortalecimiento del ejército como una cuestión vital para la revolución, para la defensa del poder popular, de la libertad y la independencia del país. Para que el ejército cumpliera con su elevada misión, el PCA exigía que se perfeccionara, se modernizara y se hiciera «un ejército modelo, un ejército con cualidades que lo hagan digno... de defender al pueblo y a su poder erigido al precio de tantos sacrificios y de tanta sangre derramada».* Era pues plenamente justificado cualquier sacrificio del pueblo y del Estado para el ejército popular.

En base a las instrucciones del Comité Central, el ejército comenzó la preparación militar sistemática para dominar los principios de la guerra moderna. Con el fin de elevar la capacidad militar y política de los comandantes y comisarios se abrieron escuelas y cursos regulares. Se estableció el servicio militar obligatorio. Junto al fortalecimiento y la modernización del ejército, el Partido realizó una amplia y múltiple labor política para elevar la conciencia revolucionaria de los combatientes.

Bajo la dirección del Partido, el Ejército se constituyó en firme defensa del nuevo Estado democrático popular.

Una tarea urgente era la limpieza radical del país de los restos de las fuerzas traidoras. El Partido hizo del cumplimiento de esta tarea una gran acción política, movilizando a todo el

---

* Enver Hoxha. Nuestro Ejército de Liberación Nacional. Noviembre de 1944. Obras, ed. en albanés, t. 2, pág. 416.

pueblo. Con el apoyo de las masas campesinas, los órganos del poder y las unidades del ejército aniquilaron a las principales bandas armadas de la reacción. Los tribunales revolucionarios del pueblo dieron el merecido castigo a los criminales de guerra. Los procesos judiciales se convirtieron en un gran acto de acusación nacional a la política de traición de las clases explotadoras. Esto representó un demoledor golpe no sólo para la reacción interna, sino también para los imperialistas que la apoyaban.

El Frente Democrático de Albania

Las nuevas tareas históricas que se planteaban ante el Partido podían ser cumplidas únicamente si se defendía y consolidaba aún más la unidad de las masas populares en torno a él, creada en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional.

En las nuevas condiciones, debían incluirse en esta unidad, además de las amplias masas populares que habían participado activamente en la lucha por la liberación nacional, todas aquellas gentes del pueblo que habían permanecido al margen de ella o que habían sido engañadas por los cabecillas reaccionarios.

El Frente de Liberación Nacional, que había desempeñado un papel decisivo en la victoria sobre los enemigos, había justificado plenamente su misión como una organización revolucionaria muy adecuada para el logro de la unidad combativa de las amplias masas. La experiencia acumulada en este terreno serviría de ayuda al Partido para desarrollar aún más la tradición de unidad y de organización directa de las masas en el Frente bajo su dirección.

La consolidación continua del Frente era el método democrático más apropiado y que contribuiría además a desbaratar los intentos de los enemigos internos y externos de crear en Albania partidos «democráticos» reaccionarios con el fin de dividir al pueblo y arrebatarle sus victorias.

Bajo la consigna de la unidad nacional, el PCA convocó el I Congreso del Frente que se celebró en agosto de 1945. En dicho Congreso se determinaron las tareas del **Frente Democrático de Albania**, nombre que adoptó a partir de entonces, y las medidas para su consolidación.

El Frente, encamación de la unidad del pueblo en torno al Partido, era el principal sostén del poder popular en la lucha por la salvaguardia de la libertad y de la independencia

nacional, por la reconstrucción del país, por su desarrollo económico-social y cultural en el camino del socialismo.

El Congreso del Frente, interpretando la voluntad del pueblo, reclamó la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente. Después de la fundación del Estado democrático popular en el Congreso de Përmet, la Asamblea debía sancionar, ahora que el país estaba enteramente liberado, la forma de régimen político y proclamar la Constitución. Esta tarea había sido ya fijada en la II Reunión del CALN en octubre de 1944.

El Congreso y las elecciones a los nuevos consejos del Frente impulsaron esta organización y acrecentaron su papel en la vida del país.

Sin embargo la actitud oportunista de Sejfulla Malëshova y la intervención de la dirección del PCY alteraron la línea del Partido relativa al Frente. Bajo la máscara de «lucha contra el sectarismo», las puertas del Frente fueron abiertas también a elementos hostiles. La reacción aprovechó esto para infiltrar a sus agentes en las filas del Frente con el fin de minarlo desde dentro y, partiendo de esas posiciones, desarrollar la lucha contra el poder popular. Pero la vigilancia del Partido y de las amplias masas del pueblo fueron una barrera insuperable para las hostiles actividades de los elementos de la reacción infiltrados en el Frente.

La fuerza dirigente en el Frente era la **clase obrera** a la que, en ese momento, se le abría el amplio camino de su crecimiento y transformación en una clase obrera industrial dotada de una alta conciencia socialista. Ya en febrero de 1945 la dase obrera había creado también sus organizaciones profesionales **(sindicatos)**. El Partido encomendó a las Uniones Profesionales jugar un papel importante en la educación comunista de los obreros y empleados, y constituirse en «firme pilar del Frente Democrático y del poder popular».*

Así como anteriormente, la base más amplia del Frente era el **campesinado trabajador**, que había soportado el mayor peso de la Lucha de Liberación Nacional. Con la instauración del poder popular se crearon todas las posibilidades para que aquél pudiera hacer realidad su sueño secular: ser dueño de la tierra y salir de su estado de pobreza y atraso.

---

* Instrucciones del CC del PCA sobre el trabajo preparatorio del I Congreso de los sindicatos, 2 de septiembre de 1945. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 326.

La Unión de la Juventud Antifascista Albanesa y la Unión de Mujeres Antifascistas Albanesas, como poderosas palancas del Partido en el seno del Frente Democrático, habrían de desempeñar un papel especial en la movilización y la educación política de las masas.

La **juventud albanesa**, como la parte más activa y más combativa del pueblo, tenía que situarse al frente de la nueva batalla por la reconstrucción y la edificación socialista del país. Destacando su gran papel, el camarada Enver Hoxha se dirigió a la juventud con las siguientes palabras en su II Congreso: «El Gobierno Democrático, que ha cifrado sus esperanzas en vosotros, está convencido de que estaréis siempre a la vanguardia, os lanzaréis al trabajo como ayer a la lucha, estudiaréis y os educaréis con gran ahínco para el bien propio y el del pueblo, fortaleceréis y ayudaréis a nuestro ejército, escudo de acero de los intereses del pueblo, defenderéis el poder por el que habéis vertido tanta sangre...»*

Con su participación y contribución en la lucha, la **mujer albanesa** había demostrado ser un factor indispensable para el desarrollo de la vida política y social del país. Los primeros grandes pasos hacia su liberación, dados durante la guerra, debían servir como base de la emancipación total de todas las masas femeninas para hacer de ellas una gran fuerza en la construcción de la nueva sociedad. El Partido pedía ahora que la igualdad de derechos de la mujer y del hombre, legalizada por la Reunión del CALN en Berat, se hiciera realidad. Para alcanzar este objetivo, el Comité Central recomendaba al Partido desarrollar un incansable trabajo para elevar el nivel político de la mujer, posibilitar su acceso a la enseñanza y a la cultura, acabar con el sectarismo en la admisión de la mujer en el Partido y con las vacilaciones para promoverla a puestos de dirección. Un papel decisivo en la emancipación de la mujer desempeñaría su participación activa en Va vida económica del país, en primer lugar en la producción.

Política exterior La consolidación del nuevo Estado democrático popular requería al mismo tiempo el afianzamiento de su posición internacional, obtenida con la contribución aportada por el pueblo albanés a la causa común

* Enver Hoxha. Discurso en el II Congreso de la Juventud, 16 de abril de 1945. Obras, ed. en albanés, t. 3, pág. 38.

de la victoria sobre el fascismo. La nueva Albania no podía ser ya una moneda de cambio o una mercancía para las grandes potencias imperialistas. Entraba en la arena internacional como un Estado libre y soberano.

La amistad con la Unión Soviética y los países de democracia popular se colocó en la base de la política exterior del Gobierno Democrático. El Partido consideraba la amistad y la colaboración estrecha con estos países como un factor exterior de gran trascendencia para garantizar la libertad y la independencia nacional, para fortalecer la posición internacional del nuevo Estado democrático. Apreciaba de modo especial el respaldo político y moral en el plano internacional y la ayuda económica de la Unión Soviética, Concedía también una gran importancia en ese momento al establecimiento de relaciones de amistad y de colaboración con la nueva Yugoslavia, a cuyos pueblos estaba unido el pueblo albanés por la sangre vertida en la lucha común contra los ocupantes fascistas.

El Partido Comunista de Albania seguía con preocupación el desarrollo de los acontecimientos en Grecia, donde la reacción interna e internacional había desatado un ataque desenfrenado contra el Frente de Liberación Nacional Griego, al cual el pueblo albanés estaba unido también por la lucha común contra el fascismo. El Partido y el Gobierno Democrático de Albania mantuvieron una actitud intemacionalista prestando ayuda y respaldo a las fuerzas progresistas griegas en su justa lucha para hacer frente a la reacción y establecer la democracia.

El PCA estaba igualmente por el establecimiento de relaciones estatales regulares con los países capitalistas sobre la base del respeto a la independencia nacional y a la integridad territorial, de la no ingerencia en los asuntos internos y del beneficio económico mutuo. Sobre esta base el Gobierno Democrático realizó esfuerzos para normalizar las relaciones con los EE.UU., la Gran Bretaña y otros países; pero chocó con la política agresiva de los imperialistas americanos e ingleses.

A causa de la actitud hostil y alevosa de los EE.UU. y de Inglaterra, Albania no fue invitada a la Conferencia de San Francisco para la fundación de la Organización de las Naciones Unidas. Tampoco fue convocada a la Conferencia de Londres sobre las reparaciones de guerra por parte de Italia. Los representantes ingleses y americanos intentaron también impedir su participación en la Conferencia de París sobre las reparaciones por parte de Alemania. Pero esta vez no consiguie-

ron su objetivo. A Albania se le reconoció el derecho a ser indemnizada por Alemania. Nuevamente no fue invitada a participar en las conversaciones para la redacción del Tratado de Paz con Italia. En todos estos casos Albania tenía derecho a ocupar el lugar que le correspondía y que había alcanzado a costa de su sangre.

Los EE.UU. e Inglaterra amenazaban la independencia y la soberanía del país. Se esforzaron mediante calumnias, por presentar a la pequeña y nueva Albania, que desarrollaba una decidida lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos, contra la política agresiva y belicista imperialista, como un país que perturbaba la paz y la seguridad en los Balcanes. Pero todas las tentativas del imperialismo americano e inglés de minar la posición internacional del nuevo Estado albanés fracasaron.

El pueblo albanés dirigido por el Partido hizo frente con decisión a la presión imperialista. La valiente defensa de su independencia, de sus legítimos derechos, del camino que había emprendido y su participación en el campo democrático y antiimperialista fortalecieron la posición internacional de la nueva Albania.

2. MOVILIZACION DE LAS MASAS PARA LA RECONSTRUCCION DEL PAIS. PRIMERAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

Albania estaba desvastada por la guerra. En estas circunstancias, la reconstrucción y normalización de toda la vida económica y cultural del país era uno de los problemas más urgentes.

Para solucionar este problema eran necesarios grandes recursos materiales y financieros. Ante el PCA se planteaba la cuestión de cómo obtener estos recursos.

Apoyarse en las fuerzas internas

Los imperialistas norteamericanos e ingleses intentaron aprovechar la difícil situación económica de Albania para realizar sus objetivos y se apresuraron a ofrecer su «ayuda». El PCA rechazó categóricamente esta «ayuda» esclavizadora y eligió el camino de la construcción del país apoyándose, primeramente, en sus propias fuerzas así como

también en la ayuda fraternal que le prestarían la Unión Soviética y los países de democracia popular.

El Partido hizo del problema de la reconstrucción y desarrollo económico y cultural del país un asunto de todo el pueblo. Los obreros, campesinos, intelectuales y mujeres organizaron en todas partes equipos, destacamentos, batallones y brigadas de trabajo voluntario. Para socorrer a los damnificados por la guerra, la gente daba lo que tenía, alimentos, dinero, ropa y todo lo que podía servir para aliviar sus sufrimientos. El gobierno aseguró pan para el pueblo contando también con la ayuda en cereales de la Unión Soviética.

En condiciones sumamente difíciles y a pesar de la falta de recursos técnicos y de cuadros, el pueblo trabajó con abnegación para reconstruir en primer lugar los puentes y carreteras destruidos y restablecer rápidamente las comunicaciones.

Durante el año 1945, gracias al esfuerzo de los obreros, se logró poner en marcha y comenzaron la producción una parte de las fábricas, plantas eléctricas y minas. El Partido movilizó a los campesinos en la siembra de las tierras laborables y en la reconstrucción de las viviendas destruidas durante la guerra, trabajos que se llevaron a cabo con la gran ayuda del Estado. Comenzaron su trabajo las instituciones de enseñanza y de cultura y se abrieron escuelas, sobre todo en el campo. Se. dio inicio a una gran campaña para liquidar el analfabetismo entre los adultos, grave lacra heredada del pasado. En esta campaña participaron, voluntariamente, los viejos maestros y millares de otros nuevos preparados en cursos especiales.

Durante el trabajo de reconstrucción se sintió la gran necesidad de cuadros técnicos de diversas especialidades. Para superar esta dificultad se abrieron cursos de preparación técnica y de capacitación de obreros.

El mayor peso de la reconstrucción del país recayó sobre la juventud. Los jóvenes de la ciudad y del campo fueron los primeros en engrosar las primeras filas de las brigadas de trabajo voluntario. Se encontraban al frente del trabajo en la reconstrucción de carreteras, puentes y viviendas destruidos, a la vanguardia de la lucha para difundir la enseñanza y la cultura.

Los beneficios que habían obtenido durante la guerra habían permitido a los capitalistas acumular capitales considerables, sobre todo en oro y en stocks de mercancías. En estas circunstancias, el gobierno consideró justo y necesario que una

buena parte de estas ganancias pasara a manos del Estado para destinarlas a las necesidades del pueblo y a la reconstrucción del país. Con ese propósito, en enero de 1945 promulgó la ley de impuesto extraordinario sobre beneficios de guerra. El impuesto era progresivo. La ley preveía asimismo la confiscación. sin indemnización alguna, de los bienes de todos aquellos que no cumpliesen con dicha obligación. Así, esta disposición se dirigía, al mismo tiempo, contra el poderío económico de los capitalistas.

Los comerciantes, dueños de fábricas y todos los afectados por dicha ley realizaron muchos esfuerzos para eludir su cumplimiento. Escondieron las mercancías y el oro. Se esforzaron en presentar esta medida como «expoliación al pueblo» y se valieron de todo medio para salvaguardar sus riquezas, obtenidas a costa de las masas trabajadoras.

El Comité Central recomendó a las organizaciones del Partido no hacer ninguna concesión y luchar consecuentemente por el cumplimiento estricto de dicha ley. Toda concesión en este asunto redundaría en perjuicio del prestigio del Estado.

Las comisiones correspondientes apoyadas por las masas, obligaron a los comerciantes y a todos los capitalistas a pagar los impuestos estipulados por la ley. En el año 1945, con los ingresos procedentes del impuesto extraordinario sobre beneficios de guerra, el gobierno aseguró más de la mitad de todo el ingreso del presupuesto estatal.

Confiscando los bienes de todos los capitalistas que no pagaron los impuestos, el Estado concentró en sus manos una gran cantidad de mercancías. Sobre esta base, se crearon almacenes estatales. Esto señaló el nacimiento del sector estatal socialista en el comercio.

Paralelamente a la ley de impuesto extraordinario sobre beneficios de guerra, el gobierno adoptó otra serie de medidas revolucionarias. Una ley prescribió la requisa de artículos alimenticios y de materiales necesarios para la reconstrucción. Se estableció el sistema de precios regulados en lugar de precios libres. Se organizó el control de precios por parte del pueblo y se emprendió una lucha severa contra la especulación y el mercado negro. Fue prohibido categóricamente el acaparamiento y venta de cereales por los comerciantes privados. Se instituyó el monopolio del Estado sobre almacenamiento y venta de los granos y se fijaron precios únicos de compra y venta por el Estado. La inflación legada por el

ocupante se atenuó en cierta medida gracias al timbrado de los viejos billetes de banco y se estableció así un control sobre el viejo papel moneda en circulación. Estas medidas fueron reforzadas con el establecimiento del control estatal sobre el comercio exterior, que posteriormente fue convertido en monopolio del Estado.

De esta forma se resolvió por cierto tiempo el problema financiero en beneficio del país, se normalizó la vida económica al tiempo que se iban debilitando las posiciones económicas de la burguesía.

Creación del sector socialista de la economía

El poder popular no podía mantenerse sobre la vieja base económico-social. Sobre esta base no podía realizar con éxito las tareas de la reconstrucción y mucho menos las del desarrollo del país por la vía del socialismo.

Este desarrollo exigía insoslayablemente la aplicación de profundas transformaciones económicas sociales y la construcción de una nueva base socialista de la economía.

Es verdad que la realización de transformaciones de carácter democrático, antiimperialista y antifeudal inmediatamente después de la Liberación, como continuación inevitable y lógica de la revolución popular, se planteaba como tarea urgente en el terreno de las transformaciones económico-sociales.

Pero en las nuevas condiciones políticas, cuando el poder había comenzado a ejercer las funciones de dictadura del proletariado, el Partido no podía posponer ni pospuso la realización de las tareas de carácter socialista en el terreno económico-social a la solución previa de todas las tareas democráticas. La correlación de fuerzas políticas de clase en Albania permitía que, paralelamente a las transformaciones democráticas, se pasara también de inmediato a la introducción de transformaciones socialistas.

Entre estas transformaciones, la más importante y decisiva era la socialización de los principales medios de producción mediante su nacionalización.

El control estatal sobre la producción y la distribución, establecido desde el mes de diciembre de 1944, sirvió como primer paso y medida previa a la nacionalización de los principales medios de producción. Este control representaba al mismo tiempo una forma de control obrero. Englobaba las empresas

del capital nacional y extranjero que tenían importancia para la economía popular.

El control era ejercido a través de comisarios designados por el Estado.

Los obreros, dirigidos por el Partido, participaron activamente, con la ayuda de los comisarios, en la organización de la producción y en la gestión de las empresas. De este modo tuvieron la posibilidad de comprobar sus fuerzas y adquirir las aptitudes necesarias para dirigir la producción. El control obrero permitió conocer la capacidad de producción de las empresas, las fuentes y reservas de materia prima, de materiales y de combustibles. Ejerciendo su control, la clase obrera se preparó para tomar las empresas en sus manos y administrarlas después de su nacionalización.

En diciembre de 1944 se nacionalizaron las minas y los bienes de los exilados políticos. Un mes más tarde, una ley decretaba la confiscación de todos los bienes de los ciudadanos italianos y alemanes en Albania. Con la aplicación de esta ley pasaron a manos del Estado albanés, sin indemnización alguna, el Banco Nacional y los otros bancos así como las propiedades de 111 sociedades anónimas de capitalistas extranjeros, convirtiéndose en patrimonio común del pueblo albanés. En abril de 1945 el gobierno requisó, previa una determinada compensación, todos los medios de transporte que pertenecían a los propietarios privados.

Estas nacionalizaciones tuvieron gran importancia. Con la liquidación de las posiciones económicas del capital extranjero se puso fin a la dependencia económica del país respecto a las potencias imperialistas y se fortaleció aún más su independencia política.

Desde el punto de vista de la forma, las nacionalizaciones del año 1945 eran medidas de carácter democrático general, mientras que desde el punto de vista del contenido social y económico, representaban transformaciones que superaban ese límite. Las nacionalizaciones se realizaron en interés de las masas trabajadoras, y los medios de producción nacionalizados fueron puestos directa y enteramente a su servicio. Por lo tanto, estas nacionalizaciones eran en esencia una socialización de carácter socialista de los principales medios de producción. Sobre esta base, en la economía popular nació el sector estatal socialista.

En julio de 1945 comenzaron a organizarse en la ciudad

las cooperativas de consumo para obreros y empleados. Se trata de las primeras organizaciones económicas de masas. En estas condiciones, cuando el sector estatal en el comercio era aún muy pequeño, estas cooperativas jugaban un gran papel en el abastecimiento regular de los trabajadores de la ciudad y en la lucha contra la especulación y el mercado negro. Paralelamente a la organización de las cooperativas de consumo, el Partido desplegó asimismo una gran labor de esclarecimiento y persuasión entre los artesanos para promover su cooperación.

La creación de los sectores económicos socialistas fue seguida de otras medidas importantes en interés de los obreros y los empleados. Se estableció la jornada de trabajo de ocho horas, la igualdad de salarios para iguales trabajos, independientemente de la edad y sexo, así como también el derecho al descanso anual de 15 días con salario completo. El desempleo fue prácticamente eliminado.

Estos logros revolucionarios mejoraron hasta cierto punto las condiciones de vida de los trabajadores y afirmaron el terreno para nuevas victorias en el desarrollo económico-social del país sobre bases socialistas.

Por la eliminación de las viejas relaciones agrarias

En la agricultura, el problema más agudo e imperioso era la eliminación de las viejas relaciones agrarias. La solución de este problema implicaba la solución radical de la contradicción antagónica entre el campesinado trabajador y los grandes propietarios de tierras, o sea, la mayor transformación democrática que había quedado por realizar. Esto constituía el principal medio para el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado. Por ello, el Partido dedicó una atención especial a la realización de esta tarea.

En el primer semestre de 1945 se adoptaron algunas medidas que aliviaban en cierta medida la grave situación económica del campesinado trabajador. Se promulgó una ley de anulación de todas las viejas rentas sobre la tierra que hubieran quedado sin cancelar, reduciéndose las de los años 1944 y 1945 hasta un 75 por ciento. No obstante se trataba de una medida incompleta, que no fue del agrado del campesinado pobre, quien no llegó a pagar nada de las rentas. Entre las más importantes figuraban; la nacionalización del sistema de regadío (antes

dé propiedad privada), que fue entregado al campesinado para su usufructo común; la supresión de todas las deudas usurarias (contraídas hasta la Liberación del país), que agobiaban en particular a los campesinos pobres.

El PCA consideraba transitorias estas medidas; la medida fundamental que cambiaría radicalmente la situación en beneficio del campesinado trabajador era la reforma agraria, que le entregaría la tierra. Inmediatamente después de la Liberación el Partido lanzó la consigna de «¡La tierra para el que la trabaja!»

La Ley de Reforma Agraria fue promulgada en agosto de 1945. Según esta ley, fueron expropiadas y enajenadas todas las propiedades del anterior Estado, así como las de las instituciones religiosas, y todas las tierras privadas que rebasaban los límites estipulados por la ley. La superficie máxima sería de 40 ha. cuando el propietario tenía una explotación modelo y la dirigía él mismo, de 20 ha. cuando el propietario las trabajaba o las administraba él mismo; de 7 ha. cuando el propietario no las trabajaba él mismo, pero a condición de que lo hiciera dentro de no más de dos años.

En las condiciones de Albania, donde la superficie de tierras labrantías era bastante limitada, la cantidad de 20 a 40 ha. de tierra de la que disponía una parte de los propietarios privados era muy grande. Con estas superficies muchos terratenientes mantenían aún sus posiciones en el campo, no era afectado en nada el potencial económico de los campesinos ricos (kulaks), mientras que muchos campesinos pobres se quedaban sin tierras. Este error en la ley de la reforma, fue consecuencia directa de la influencia de Sejfulla Malëshova con sus puntos de vista oportunistas y de los representantes del PCY.

La expropiación de las tierras que sobrepasaban los límites fijados se realizó sin indemnización alguna. Eran distribuidas gratuitamente, en forma de propiedad privada, a los campesinos sin tierra o con poca tierra. A cada cabeza de familia se le asignaron hasta 5 ha. Fue prohibida la venta, compra y arrendamiento del suelo.

Una parte de las tierras expropiadas se transformaron en propiedad del Estado, que creó las empresas agrícolas estatales, las cuales marcaron el nacimiento del sector estatal socialista de la agricultura. Aparte de esto, los bosques, aguas y riquezas del subsuelo pasaron a ser propiedad común del pueblo.

Antes y después de la promulgación de la Ley de Reforma

Agraria, el Partido desplegó una gran labor de esclarecimiento, de manera particular entre los comunistas del campo y ios campesinos trabajadores, sobre el objetivo de esta reforma.

El Partido les previno que la reacción utilizaría todos los medios para obstaculizar la realización de la Reforma Agraria, para desanimar a los campesinos y presentar como incapaz ante el pueblo al Gobierno Democrático. El Comité Central orientaba considerar la Reforma Agraria como una gran acción política. Su aplicación vincularía aún más al campesinado con el Partido.

Para realizar rápida y correctamente la Reforma Agraria, el Partido creó los comités de campesinos pobres. Estos comités desempeñaron un papel importante en la determinación exacta de las tierras del anterior Estado, de los terratenientes y enemigos del pueblo y en el censo de las familias campesinas sin tierra o con poca tierra. Ayudaron en la distribución de las tierras expropiadas y sobre todo en la movilización de los campesinos trabajadores para descubrir y combatir la actividad hostil de los terratenientes y de las otras fuerzas reaccionarias que desde un comienzo se levantaron contra la Reforma Agraria. La creación de los comités de campesinos pobres y toda su actividad contribuyeron considerablemente a la elevación de la conciencia política de clase del campesinado pobre.

3. CONSOLIDACION DEL ESTADO DE DEMOCRACIA POPULAR COMO FORMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO

En septiembre de 1945, el Consejo Antifascista de Liberación Nacional promulgó la ley sobre las elecciones a la Asamblea Constituyente.

Según esta ley, las elecciones —que se realizarían el 2 de diciembre de 1945— serían democráticas y libres, sujetas al sufragio universal, igual, directo y secreto. El derecho de voto era reconocido a todos los ciudadanos albaneses, hombres y mujeres a partir de los 18 años de edad. Los combatientes del Ejército de Liberación Nacional gozaban de ese derecho independientemente de la edad. La ley excluía del derecho de voto a los ministros del gobierno quisling, a los criminales de guerra y a todos aquellos que habían perdido sus derechos cívicos.

Resolución del pueblo para seguir el camino trazado por el Partido

Las elecciones a la Asamblea Constituyente eran para el Partido la acción política más importante, una gran prueba de su madurez y capacidad de organización, de sus vínculos con las masas trabajadoras y de la resolución del pueblo para seguir el camino trazado por el Partido. El PCA se movilizo por entero para lograr la victoria en esta nueva batalla política bajo la consigna «Por la República Popular».

En el IV Pleno del CC, que examinó la cuestión de las elecciones a la Asamblea Constituyente, el camarada Enver Hoxha decía: «Es necesario que el pueblo vea concretamente que los hombres que liberaron el país de los ocupantes y de los traidores están en condiciones de gobernar, de reconstruir y mejorar la vida económica y social del país. Los camaradas deben salir de la campaña electoral dotados de una gran experiencia; ella debe servirles de escuela y armarles para resolver otros grandes problemas que tendrán que afrontar.»**

El Partido dio la orientación de convertir las elecciones en un gran plebiscito popular, asegurar la participación de todos los electores y el completo triunfo del Frente Democrático en ellas. Decidió que sería presentada una lista única de candidatos, la del Frente. Sin embargo, debido a las desviaciones oportunistas de Sejfulla Malëshova, un cierto número de representantes de la reacción fueron incluidos en esta lista, y fue propuesta una coalición electoral al clero católico.

Las fuerzas reaccionarias internas y externas intentaron explotar la campaña electoral en favor de sus objetivos.

En un principio, valiéndose de las disposiciones legales, la reacción decidió presentarse a las elecciones con sus propias listas como bloque contra el Frente. Al fracasar esta primera tentativa, por no haber encontrado apoyo en el pueblo, cambió de táctica y decidió boicotear las elecciones, llamando al pueblo a la abstención. Intentaba justificar esta actitud con la supuesta «falta de democracia», la «existencia de la dictadura de un solo partido». Con este objetivo Gjergj Kokoshi, uno de los principales portavoces de la reacción, ex miembro del CALN, abandonó de forma demostrativa el Frente. La organización ilegal «Bashkimi Shqiptar» (Unión Albanesa) dirigida

* Enver Hoxha. Informe ante el IV Pleno del CC del PCA, 17 de octubre de 1945. Obras, ed. en albanés, t. 3, págs. 164-165.

por el clero católico reaccionario recurrió también al terror con la colaboración de los criminales de guerra fugitivos.

Otros representantes de la reacción que se quedaron en el Frente, no se sentían tan fuertes como para crear una oposición declarada. Por ello decidieron permanecer en sus filas hasta que terminaran las elecciones, con la intención de ser elegidos a la Asamblea bajo la bandera del Frente, para crear después en su seno un grupo, una oposición «legal» u otro partido.

Las actividades hostiles de la reacción interna estaban directamente alentadas y organizadas por los imperialistas americanos e ingleses, que se valieron de todos los medios para que el Frente sufriera un fracaso político en las elecciones. Desataron una campaña propagandística contra el Frente y el PCA, y, entre otras cosas exigieron brutalmente al Gobierno Democrático que permitiese que los oficiales de sus misiones militares en Tirana controlasen libremente el desarrollo de las elecciones. Como presión utilizaron principalmente la cuestión del reconocimiento del Gobierno Democrático de Albania. Los gobiernos americano y británico informaron que sólo reconocerían al gobierno albanés cuando «se garantizase que las elecciones se desarrollarían libremente». Era una tentativa de ingerencia en los asuntos internos de Albania, ya que, de hecho, la ley y toda la actividad del poder popular garantizaban elecciones plenamente libres.

El gobierno americano presentó otra condición; exigió en esta ocasión que fueran reconocidos todos los acuerdos suscritos entre los EE.UU. y Albania antes del 7 de abril de 1939.

El PCA rechazó resueltamente todas las nuevas tentativas de los imperialistas y no permitió ninguna intervención en los asuntos internos de Albania. Desenmascaró los objetivos y las tácticas de la reacción externa e interna, consiguió aislar a las fuerzas de la oposición y consolidó la unidad política del pueblo en tomo suyo.

En plena campaña electoral, en noviembre de 1945, el gobierno de la Unión Soviética reconoció oficialmente al Gobierno Democrático de Albania. Lo mismo hicieron Yugoslavia y Polonia y después sucesivamente Bulgaria, Checoslovaquia, Francia y otros países. Este hecho fortaleció la posición internacional del poder popular en Albania e hizo crecer la confianza de las masas populares en el porvenir del país.

En las elecciones del 2 de diciembre participaron cerca del

90% de los inscritos; el 93% de ios votantes se pronunciaron por los candidatos del Frente Democrático. Estas fueron, en todos los aspectos, las primeras elecciones democráticas que conocía el país y se convirtieron en una gran escuela política para el pueblo, para el Frente y el mismo Partido.

El PCA logró un gran triunfo, mientras que la reacción sufrió un rotundo fracaso.

Esta victoria traducía la plena adhesión del pueblo albanés, libre y soberano, a la política del Partido, y su resolución inconmovible de seguir el camino trazado por éste.

Proclamación de la República Popular de Albania

El 11 de enero de 1946 la Asamblea Constituyente, interpretando la voluntad del pueblo, proclamó por unanimidad a Albania República Popular y formó el nuevo gobierno con el camarada Enver Hoxha a la cabeza.

El PCA sometió el proyecto de Constitución, elaborado por el gobierno, al juicio de todo el pueblo. La discusión pública sobre este proyecto duró dos meses. Las propuestas de las masas populares eran una valiosa contribución al reforzamiento del contenido revolucionario de la Constitución. El 14 de marzo de 1946, la Asamblea adoptó la Constitución. Después la Asamblea Constituyente se convirtió en Asamblea Popular, en tanto que órgano supremo del poder estatal de la República Popular de Albania.

La nueva Constitución democrática sancionaba los triunfos históricos logrados y reflejaba los cambios operados en el orden político y económico del país después de la instauración del poder popular. Encarnaba el nuevo proceso de desarrolle del país por el camino del socialismo y abría perspectivas para nuevas transformaciones económicas y sociales.

La Constitución definía, ante todo, el principio fundamental de la edificación y la actividad del poder popular: **El poder emana del pueblo y pertenece al pueblo.**

Sobre la base de la Constitución, los principales medios de producción social estaban constituidos por el patrimonio común del pueblo, los bienes de las cooperativas y los privados. El sector privado era sometido al control del Estado.

La propiedad social (los sectores socialistas de la economía, estatal y cooperativista) era declarada fundamento del régimen socio-económico. A fin de desarrollar y fortalecer continuamente la economía socialista, la Constitución reservaba al

Estado el derecho de limitar y de expropiar la propiedad privada, cuando lo reclamara el interés general de la sociedad. Sobre esta base se podían nacionalizar ramas enteras de la economía o empresas concretas. Se prohibía la creación de monopolios, trusts o cartels.

A fin de velar por los intereses vitales del pueblo y de elevar su nivel de vida, se encomendaba al Estado la tarea de dirigir la vida y el desarrollo económico sobre la base de un plan general. Para llevar a cabo esta tarea, el Estado se apoyaba en la participación directa de las masas trabajadoras.

La Constitución consideraba el trabajo como un honor y un deber general. Proclamó el principio de la remuneración según el trabajo y la capacidad de cada uno.

La Constitución contemplaba el principio de elecciones libres, mediante sufragio universal, directo, igual y secreto. Otorgaba a los electores el derecho de revocar a sus representantes en los diversos órganos del poder, garantizaba la libertad de reunión, de organización, de expresión y de culto y las condiciones necesarias para la salvaguardia y el ejercicio de estos derechos.

Estos son algunos de los principios fundamentales de la primera Constitución de la República Popular de Albania. **Con la adopción de la Constitución se completó el proceso de organización política del régimen de democracia popular como Estado de dictadura del proletariado.**

La dictadura del proletariado, como establece la teoría marxista-leninista, constituye una ley general, una necesidad histórica para la transición del capitalismo al comunismo. Esta, también en Albania, sería el arma principal para destruir el viejo régimen de explotación feudal-burgués y para construir la sociedad socialista sin explotación del hombre por el hombre, para conducir esta sociedad hacia el comunismo, donde desaparecerán por completo las clases.

El aspecto específico es que en Albania la dictadura del proletariado nació y se desarrolló en la forma de Estado de democracia popular.

Esta forma obedecía a las condiciones históricas de la revolución, que adquirió un amplio y profundo carácter popular, como una revolución democrática antiimperialista en su primera etapa y que, al desarrollarse ininterrumpidamente, se transformó en revolución socialista inmediatamente después de la liberación nacional del país. La dictadura del proletariado en

la forma de democracia popular era producto de esta revolución popular ininterrumpida, era continuación del poder popular creado en la Lucha de Liberación Nacional, tras la destrucción desde los cimientos del aparato estatal de los ocupantes y las principales clases reaccionarias feudal-burguesas.

Los consejos papulares, directos continuadores de los consejos de liberación nacional, pasaron a ser la base política de la dictadura del proletariado.

La alianza de la clase obrera con el campesinado, principio supremo de la dictadura del proletariado, se encarnó en el Frente Democrático, continuador directo del Frente de Liberación Nacional.

La revolución democrática antiimperialista y la revolución socialista constituyen, pues, en Albania, eslabones de una única revolución, realizada bajo la dirección exclusiva e incompartible del partido marxista-leninista de la clase obrera. La conquista de la plena independencia nacional y la instauración del poder democrático, objetivo estratégico de la revolución antiimperialista democrática, sentaron las bases y crearon las condiciones necesarias para pasar inmediatamente a la revolución socialista. En la nueva etapa de la revolución, el Partido definió como objetivo estratégico **la liquidación de la base económica del capitalismo y la edificación de las bases del socialismo** a través de la dictadura del proletariado.

4. ORIENTACIONES DEL PARTIDO PARA LA PROFUNDIZACION DE LA REVOLUCION Y LA EDIFICACION DE LAS BASES DEL SOCIALISMO. LIQUIDACION DE LAS MANIFESTACIONES OPORTUNISTAS

Las transformaciones económico-sociales del año 1945 constituían las primeras piedras en los cimientos del desarrollo de Albania por el camino del socialismo. Ahora se planteaba el problema de avanzar, más aceleradamente, por este camino.

Pero los puntos de vista y las actitudes oportunistas que se habían manifestado en la aplicación de la línea del Partido obstaculizaban la solución de este problema. El portador dé estos puntos de vista y actitudes oportunistas era Sejfulla Malëshova, entonces miembro del Buró Político del CC del Partido. El oportunismo de Sejfulla Malëshova era una directa

expresión de claudicación ante la fuerte presión que ejercían las clases derrocadas y sobre todo los imperialistas americanos e ingleses sobre el Gobierno Democrático y la dirección del PCA.

Las manifestaciones oportunistas habían sido criticadas y combatidas severamente en la reunión del Buró Político de diciembre de 1945, pero Sejfulla Malëshova, a pesar de no haber encontrado respaldo alguno, se empecinaba en defender sus puntos de vista.

El V Pleno del CC del PCA Para definir las orientaciones del Partido en lo que respecta a la profundización de la revolución y la edificación de las bases del socialismo fue convocado en febrero de 1946 el V Pleno del CC del PCA.

El Pleno hizo ver que la línea del Partido había sufrido un grave perjuicio a causa de los puntos de vista, marcadamente oportunistas, sostenidos por Sejfulla Malëshova en los campos político y económico.

Según el punto de vista de Sejfulla Malëshova el nuevo régimen democrático instaurado en Albania debía ser un régimen de tipo democrático burgués. Buscaba ablandar la lucha de clases, sobreestimaba la fuerza de las clases derrocadas y no tenía confianza en la fuerza del Partido y del pueblo. Era partidario de una plena libertad de acción del sector privado capitalista, del desarrollo incontrolado e ilimitado de este sector, y se declaraba contra el respaldo al sector cooperativista de la ciudad y del campo. En esencia estaba contra la edificación del socialismo y defendía el libre desarrollo del capitalismo.

En el terreno de la política exterior, los destinos de la libertad y la independencia de Albania, los destinos del poder popular dependían —segun él— de las concesiones políticas y económicas que había que hacer al imperialismo americano-inglés. Exigía que no se hiciera distinción entre la URSS, los EE.UU. y la Gran Bretaña, sino que se observara la misma actitud en las relaciones con ellos.

Con sus puntos de vista oportunistas de derecha, Sejfulla Malëshova se había hecho intérprete y defensor de los intereses de la burguesía del país y del imperialismo en el seno del Partido, se había transformado en su servidor. Si no se desenmascaraba y no se combatía estos puntos de vista peligraba la línea del Partido y se obstaculizaba la edificación del so-

cialismo en Albania. Su liquidación era una cuestión imperiosa y vital.

El V Pleno del CC del PCA no vaciló en estigmatizar y en rechazar estos puntos de vista. Como Sejfulla Malëshova se obstinó en sus convicciones, el Pleno lo excluyó del Buró Político y del Comité Central del Partido.

Al acabar con el oportunismo de Sejfulla Malëshova, el Comité Central orientó al Partido hacia la profundización de la revolución socialista en los frentes político, económico e ideológico. El Comité Central trazó, en líneas generales, las principales orientaciones para la construcción de las bases del socialismo.

Como primera tarea planteó que la industria, el comercio al por mayor interno y el comercio exterior pasaran completamente a manos del Estado. Debían organizarse cooperativas de producción y de consumo en la ciudad y en el campo. El estado debía ejercer un riguroso control sobre el sector privado y limitar constantemente los elementos capitalistas. El camarada Enver Hoxha definió el curso que iba a seguir el Partido en la economía de la siguiente manera: «Todo para el fortalecimiento del sector estatal, guerra implacable al capital privado, la mayor ayuda posible a las cooperativas de consumo y de producción por parte del Estado...»*

Con objeto de desarrollar las fuerzas productivas y explotar las riquezas naturales se dio la orientación general de crear la industria socialista, explotar las minas y las industrias existentes, abrir nuevas minas y levantar nuevas empresas.

En el camino emprendido para la liquidación de las viejas relaciones en el campo, se decidió que la Reforma Agraria fuera radical, que se realizase hasta el fin y se diera inicio a la colectivización de la agricultura. Al mismo tiempo debían organizarse granjas estatales modelo. El Estado tenía que ayudar con medios financieros e instrumentos de trabajo a los campesinos trabajadores y limitar a los kulaks. La mecanización de la agricultura, la eliminación de su carácter unilateral, la propagación de nuevos cultivos, el desarrollo de la ganadería, la mejora y bonificación de tierras constituían las orientaciones generales para el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo.

Para la profundización de la revolución en los terrenos

---

* Enver Hoxha. Informe ante el V Pleno del CC del PCA, 21 de febrero de 1946. Obras, ed. en albanés, t. 3, pág. 272.

de la enseñanza y de la cultura, como parte integrante de la revolución socialista, el Pleno recomendó realizar la reforma educacional partiendo de la siguiente base: la enseñanza y la cultura debían ser patrimonio de las amplias masas del pueblo y no privilegio de una minoría; la escuela debía depurarse del viejo espíritu e impregnarse de un nuevo espíritu revolucionario. Ante todo, era necesario liquidar el analfabetismo.

La formación de la nueva intelectualidad, pertrechada de una concepción del mundo marxista-leninista, era de decisiva importancia para la construcción del socialismo.

En el terreno de la política exterior se subrayó la necesidad de que el Partido luchara por la defensa de la libertad e independencia nacional, por el fortalecimiento de la amistad con la URSS y con los países de democracia popular, por la salvaguardia de la paz en el mundo. Particularmente el Pleno recomendó mantener una actitud tajante, resuelta y de principios hacia los imperialismos americano e inglés, que representaban el mayor peligro para la independencia nacional y el régimen democrático popular.

El poder popular sería siempre el arma decisiva para hacer frente a todos los nuevos problemas del desarrollo socialista. El Pleno dio la orientación de reforzar y democratizar el poder no sólo en su contenido, sino también en su estructura, en la composición del aparato administrativo. Para evitar la introducción de métodos burocráticos era necesario mantener bajo control continuo a los viejos especialistas. A fin de consolidar el Frente, se dispuso depurar radicalmente sus filas de los elementos hostiles. Finalmente la realización de todas las tareas relativas a la profundización de la revolución y a la edificación de las bases del socialismo exigía a toda costa fortalecer el mismo Partido, elevar a un nivel superior su papel dirigente y organizador en toda la vida del país. Por esta razón fue aprobada la idea del IV Pleno (octubre de 1945) de convocar el I Congreso del Partido para el 25 de mayo de 1946. Pero la intervención de la dirección del PCY impidió el cumplimiento de esta decisión y el Congreso fue aplazado por tiempo indefinido.

Profundización de las transformaciones económicas, sociales y culturales

Las directrices del V Pleno del CC fueron reflejadas inmediatamente en la Constitución de la República Popular de Albania, cuyo proyecto en este momento estaba siendo discutido por el pueblo.

Después del Pleno se inició una nueva fase de nácionalizaciones. Fueron nacionalizadas las plantas eléctricas, la industria de materiales de construcción y toda la industria ligera y alimenticia existente, propiedad, en su mayor parte, de la burguesía del país. A fines de 1946, los principales medios de producción en las ciudades eran ya propiedad social, y correspondía al sector estatal el 87 por ciento del volumen de la producción industrial global. A fines de 1947, desapareció casi por completo la producción de la industria capitalista privada.

La socialización de carácter socialista de los principales medios de producción puso fin al dominio económico de la burguesía. Echó los cimientos económicos de la dictadura del proletariado. Sobre la base de esta socialización nacieron la propiedad social, las relaciones socialistas de producción y el sector socialista de la economía en la industria, comercio, transporte y en las finanzas. Las empresas nacionalizadas se convirtieron en empresas socialistas.

La nacionalización de los principales medios de producción en Albania se realizó a rápidos ritmos y sin indemnización. Esto fue resultado de la profunda diferenciación de clases que se había operado durante y después de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, lo que había conducido al aniquilamiento del dominio político de la burguesía. Con esto se había eliminado el principal obstáculo para liquidar también su base económica.

Las medidas adoptadas a tiempo por el Partido y el poder popular hicieron que la nacionalización se aplicara sin conmociones ni perjuicios económicos.

Paralelamente al sector socialista estatal, se creó y desarrolló el sector cooperativista. Durante el año 1946 se crearon decenas de nuevas cooperativas de consumo en las ciudades y cooperativas de compraventa en las aldeas. A fines de este año, las cooperativas artesanas agrupaban a más de la mitad del número total de artesanos.

Para asegurar el aprovisionamiento a la población con pan, en junio de 1946 se estableció el sistema estatal de compra, almacenamiento y venta de granos. Esta medida hizo imposible a los comerciantes privados toda especulación con él pan del pueblo.

En julio de 1946 se realizó la Reforma Monetaria que fijó el máximo cambiable en nuevos billetes de banco por familia. Mediante esta medida se arrancó de las manos de los

elementos capitalistas una buena parte de sus medios monetarios y se eliminaron las graves consecuencias de la inflación, que pesaban sobre las masas populares.

El sistema de racionamiento puesto en vigor en septiembre de 1946 iba a asegurar una más justa y regular distribución de los artículos alimenticios.

En momentos en que la provisión de artículos alimenticios era limitada, la adopción del sistema de racionamiento era una medida necesaria. Este sistema aseguraba la satisfacción de las necesidades fundamentales de las masas trabajadoras y cerraba el paso a la especulación con los géneros alimenticios racionados. El Partido tenía conciencia de que la adopción de este sistema era una medida eventual que sería levantada en cuanto se crearan condiciones económicas adecuadas.

Con la creación del sector socialista y su ampliación se hizo necesaria la dirección y regulación planificada de toda la vida económica del país. En agosto de 1946 se promulgó la ley sobre el plan económico general del Estado y sobre los órganos de planificación. La Comisión de Planificación, creada en 1945, fue reorganizada y comenzó de inmediato a estructurar el plan general de la economía para el año 1947.

En mayo de 1946 se hicieron diversas modificaciones en la Ley de Reforma Agraria dándole un más profundo contenido revolucionario. Expropiábanse todas las tierras, viñedos, olivares, huertos, casas, de campo y herramientas agrícolas, propiedad de todos aquellos que no trabajaban la tierra. A todos los agricultores y propietarios que trabajaban sus tierras se les dejaba no más de 5 ha. Se prohibía la venta, compra o hipoteca de tierras con cualquier título.

Estas modificaciones aseguraban la plena aplicación del principio de «La tierra para el que la trabaja», se liquidaba la gran propiedad sobre la tierra y se golpeaba la posición económica de los kulaks.

Estas modificaciones chocaron con una fuerte resistencia de las clases explotadoras. Los terratenientes y los kulaks se valieron de todo medio posible para obstruir la aplicación de la Reforma Agraria. Amenazaban a los campesinos con el fin de que renunciaran a las tierras que les entregaba la Reforma Agraria, le intimidaban lanzando la consigna: «Las grandes potencias no reconocerán al gobierno, y el poder popular pronto será derrocado». Por otro lado, el clero reaccionario pregonaba que la tierra «es sagrada» y que «dios castigará a quien la

toque». Be manera particular, llevaban a cabo actividades hostiles una parte de los técnicos burgueses y los representantes de las clases derrocadas que se habían infiltrado en los comités de campesinos pobres, en el aparato estatal y en los órganos agrarios. Todos ellos se esforzaban en poner en manos de los terratenientes y kulaks las mejores tierras o más de lo que les correspondía. Los proprietarios ricos comenzaron a sacrificar el ganado y a destruir los aperos que iban a ser distribuidos entre los campesinos. En algunos casos recurrieron a verdaderos actos de terrorismo contra los militantes del Partido y del poder. En su ayuda acudieron directamente las misiones americana e inglesa en Tirana, que trataron de sabotear la reforma, sobre todo en la zona de Myzeqea.

Para la plena ejecución de la Reforma Agraria se puso en movimiento todo el Partido, que levantó a las masas de campesinos pobres y organizó una dura lucha contra el enemigo de clase. Las masas trabajadoras de la ciudad apoyaron también a los campesinos en esta batalla. En noviembre de 1946 la Reforma Agraria finalizó en toda Albania. Así el campesino se convirtió en verdadero dueño de la tierra en la que había trabajado y derramado su sudor generación tras generación. El Partido hizo realidad su sueño secular. Cerca del 90% de la superficie total de las tierras expropiadas, la mitad del total de los pies de olivo y todos los animales de labranza fueron distribuidos gratuitamente a 70.000 familias campesinas sin tierra o con poca tierra.

La Reforma Agraria fue la primera revolución en las relaciones económico-sociales del campo. Su esencia era la transformación democrática de las relaciones agrarias en el campo. Liquidó la gran propiedad sobre la tierra, barrió para siempre los restos del feudalismo y a la clase de los terratenientes. La limitación de la propiedad privada sobre la tierra, la prohibición de su compraventa, arrendamiento e hipoteca, fueron medidas que impidieron la diferenciación del campesinado en dos polos y restringieron al máximo los límites de su explotación por los kulaks. Como tal, la Reforma Agraria contenía al mismo tiempo elementos de un acentuado carácter anticapitalista. Ello se debía al hecho de que era realizada por la dictadura del proletariado.

En estas circunstancias la Reforma Agraria, si bien conservaba la pequeña propiedad privada del campesino trabajador sobre la tierra y acrecentaba el número de campesinos

medios, reducía las posibilidades de desarrollo del capitalismo en el campo.

La aplicación de la Reforma Agraria demostró que solamente la clase obrera y su partido están en condiciones, después de la toma del poder político, de realizar transformaciones radicales en las relaciones agrarias.

La Reforma Agraria fortaleció aún más, sobre bases económicas, la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador, consolidó asimismo el poder popular, que estaba cimentado en esta alianza. Los campesinos estrecharon aún más sus filas en tomo al Partido y adquirieron una más profunda convicción de la justeza de su línea política. Todo esto era un importantísimo punto de apoyo del Partido para emprender el camino de la gradual transformación socialista del campo. El trabajo realizado por el PCA con vistas a difundir las ideas de la colectivización entre los campesinos, dio sus resultados con la creación, desde 1946, de las cooperativas agrícolas de producción. La primera cooperativa fue formada en Krutje, en la región de Myzeqea.

Las transformaciones económico-sociales crearon nuevas condiciones que facilitaban el desarrollo de la revolución cultural, mientras que las nuevas tareas de la construcción del socialismo exigían que esta revolución se desarrollara a pasos acelerados. En primer lugar, la revolución cultural encontró su expresión en la Reforma Educativa de agosto de 1946. Según esta reforma, la enseñanza debería ser general, gratuita, igual para todos, laica y en la lengua nacional. La escuela adquirió enteramente un carácter estatal y único. Los derechos de matrícula en los centras de enseñanza fueron suprimidos. La enseñanza primaria se hizo obligatoria en toda la República. Se elaboraron planes, programas y textos escolares de un contenido nuevo. Fueron abiertas escuelas primarias en todas las aldeas, al tiempo que se intensificaba la campaña por la liquidación del analfabetismo.

Un problema fundamental de la revolución cultural y de la revolución socialista en general era la creación de la nueva intelectualidad. La solución de este problema, cuando el número de los intelectuales albaneses era muy reducido, revestía una importancia vital. Con este fin muchos hijos del pueblo fueron enviados a seguir estudios superiores al extranjero, sobre todo a la Unión Soviética. No obstante las dificultades económicas, el Estado creó favorables condiciones de trabajo, de creación y vida para los especialistas. El trabajo constructivo, el trabajo

educativo y el ardiente apoyo del Partido hicieron posible que muchos de los viejos cuadros fueran reeducados, abrazaran la ideología marxista-leninista y aceptaran el papel dirigente del Partido.

Las nuevas transformaciones socialistas en los terrenos económico, social y cultural fueron acompañadas de la depuración de los elementos hostiles de los órganos del poder popular y de las organizaciones del Frente Democrático.

Una ley especial amplió los derechos y las atribuciones de los órganos locales del poder y se creó la Comisión de Control del Estado. Por medio de esta Comisión se acrecentaría el control de las masas trabajadoras sobre los órganos estatales y sobre su actividad.

Las nuevas medidas revolucionarias mejoraron la constitución social del Frente Democrático. Este era ahora, enteramente, una organización política de las masas trabajadoras.

Las transformaciones socialistas y el entusiasmo revolucionario de las masas hicieron posible, durante el año 1946, que se reconstruyeran las principales obras destruidas por la guerra. A fines de ese año tanto en la industria como en la agricultura la producción alcanzó el nivel de 1938. Aparte de esto, apoyándose principalmente en el trabajo voluntario, se emprendió la construcción de nuevas obras. La juventud construyó la carretera Kukës-Peshkopia. Se desecó el pantano de Maliq, se abrieron nuevos canales de irrigación y de avenamiento, etc. En el ardor del trabajo de reconstrucción del país se desarrollaron la iniciativa y actividad creadoras de las masas, se organizó la emulación socialista y surgió el movimiento de vanguardia, como expresión de una nueva actitud hacia el trabajo.

Las tesis para la revisión del Pleno de Berat

El V Pleno del Comité Central, que elaboró las orientaciones fundamentales de la construcción socialista, a pesar de haber asestado un rudo golpe al oportunismo, no descubrió ni eliminó la fuente de ese oportunismo: las valoraciones y orientaciones erróneas del II Pleno de Berat. No condenó ni eliminó la intervención yugoslava en los asuntos internos, tampoco restableció la unidad y la dirección colectiva dentro de la dirección del Partido. Como consecuencia, el Comité Central tropezaba con grandes obstáculos en la dirección de la vida del Partido y del país. Los revisionistas yugoslavos, por intermedio de sus agentes en el PCA, hacían todo lo posible para separar al Secretario General de la dirección

de los trabajos del Partido, utilizando como pretexto la sobrecarga que suponían sus funciones estatales, como Presidente del Consejo de Ministros. Toda la dirección del Partido estaba de hecho en manos de Koçi Xoxe, secretario de organización del CC. De esta forma, se había creado una dualidad partido-poder. Pero, en verdad, Koçi Xoxe, utilizando la autoridad del Partido, se esforzaba en apoderarse también de la dirección del poder. Llegó incluso a crear un sistema para que toda disposición, decreto o ley no fuera aplicada sino después de qué él aparato del Comité Central diera orientaciones especiales firmadas por él. Este método de trabajo había debilitado considerablemente el papel de los órganos estatales además de fometar el burocratismo y obstruir la rápida y correcta solución de los problemas.

En esta situación no existía ninguna garantía para la salvaguardia de la pureza de la línea general y para que el Partido pudiera resolver con éxito las grandes tareas de la edificación socialista y de la defensa de la libertad e independencia nacional.

El camarada Enver Hoxha, que no había estado jamás convencido de la justeza de las apreciaciones y decisiones de] Pleno de Berat, había llegado a la conclusión de que éstas debían ser revisadas y corregidas. Solamente así podría restablecerse la unidad en la dirección, funcionar normalmente el Buró Político y el Comité Central como órganos dirigentes del Partido y de la vida del país y garantizarse la aplicación de las orientaciones dadas por el V Pleno para la construcción de las bases del socialismo.

Con este propósito, en junio de 1946, el camarada Enver Hoxha presentó al Buró Político un informe especial sobre la revisión del II Pleno del Comité Central.

Las tesis principales de este informe eran:

—La preparación de los trabajos del II Pleno se realizó violando gravemente las normas de la vida interna del Partido. Las cuestiones sometidas al examen del Buró Político antes del Pleno, no se plantearon de una manera camaraderil y comunista, sino que se decidieron fuera del Buró, sin un profundo análisis marxista-leninista, a impulsos de pasiones y prejuicios, y sin someterlas previamente a un libre debate de opiniones. Fueron planteadas en forma de un «golpe de Estado».

—Las apreciaciones y las conclusiones del Pleno de Berat son enteramente erróneas.

—El Pleno de Berat «empañó, rebajó y denigró» la brillante etapa de la Lucha de Liberación Nacional.

—La independencia del PCA fue gravemente atropellada.

—Los principales responsables son Velimir Stojnić y Sejfulla Malëshova. «Velimir Stojnić jugaba con nuestro Partido y nuestros hombres.» Fue él quien «dirigió los trabajos del Pleno e hizo que tomaran un rumbo errado.»

—Las orientaciones del Pleno de Berat tuvieron consecuencias graves para nuestro Partido y, si se mantienen, se convertirán en un gran peligro para él.

El camarada Enver Hoxha no tenía todavía conocimiento de los cabildeos de Berat, del complot urdido por la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia y de la identidad de todos los que participaron en este complot. Señalaba como responsables principales a Velimir Stojnić y Sejfulla Malëshova, ya que habían sido los que levantaron la bandera de ataque contra el Partido en el II Pleno del Comité Central. Koçi Xoxe, Pandi Kristo y Nako Spiru sólo fueron criticados en su informe por haber respaldado a Velimir Stojnić y Sejfulla Malëshova. Pero incluso sin tener conocimiento de esos tejemanejes, el camarada Enver Hoxha, analizando como marxista los trabajos del Pleno de Berat, se había convencido plenamente de que en este Pleno la línea del Partido había sido condenada injustamente y sin razón alguna, pues el Partido no había cometido ningún error político, su línea había sido correcta. Por tanto, exigía que las decisiones de este Pleno fueran rechazadas, que se restableciera la verdad histórica y que se conjurara el peligro que amenazaba a la independencia del Partido y a su línea marxista-leninista.

Estas justas tesis del camarada Enver Hoxha fueron contestadas en el Buró y rechazadas por Koçi Xoxe y Pandi Kristo. Ellos temían que el examen detallado y la aprobación de estas tesis revelasen su labor antipartido y la intervención hostil del PCY en los asuntos internos del PCA.

Tampoco Nako Spiru tuvo el valor de revelar abiertamente su actividad y la de los otros participantes en la organización de la confabulación. Pensando que el error que cometió en Berat sería borrado por el tiempo y que repararía su culpa con su trabajo, Nako Spiru, después que el camarada Enver Hoxha presentara sus tesis, dio un viraje y comenzó a respaldar en todo momento los correctos puntos de vista del Secretario General. Desde entonces luchó resueltamente en

defensa de la línea del Partido sobre la cuestión de la edificación del socialismo.

Como las tesis presentadas en el informe fueron rechazadas, el camarada Enver Hoxha, siempre con el objetivo de crear las condiciones para rectificar los errores y para establecer la unidad en el Buró Político, propuso que éste fuese ampliado con nuevos miembros probados en la lucha y en el trabajo. Pero, igualmente, esta propuesta chocó con la oposición de Koçi Xoxe y Pandi Kristo y se aceptó sólo parcialmente.

Esfuerzos para normalizar la vida interna del Partido

Las nuevas condiciones creadas en el país después del triunfo de la revolución popular y las nuevas tareas históricas que afrontaba el Partido, exigían la eliminación de las limitaciones de los tiempos de la guerra en la democracia interna del Partido, y la aplicación de todas las normas marxista-leninistas en la vida organizativa. Pero la intervención de la dirección yugoslava, la imitación de sus formas y métodos trotskista-revisionistas llevada a cabo por Koçi Xoxe, impedían la realización de tal objetivo y habían producido desviaciones y acentuadas deficiencias en la línea organizativa del Partido. Para corregir estos defectos y normalizar la situación, el camarada Enver Hoxha propuso que se hiciera un análisis del trabajo de organización del Partido y de las relaciones entre el Partido y el poder. Koçi Xoxe fue encargado de presentar un informe al Buró Político sobre esta cuestión. Pero a instigación de la dirección del PCY eludió esta tarea y nunca presentó el informe. La razón de esto era evitar que fuera atacado Koçi Xoxe, directo responsable de las deformaciones en las cuestiones organizativas, disimular la intervención de la dirección yugoslava y mantener intacta la línea errónea que ésta le imponía al PC de Albania.

Ante la perseverante demanda del camarada Enver Hoxha y de otros camaradas de la dirección, el Comité Central adoptó, sin embargo, algunas medidas para normalizar la vida orgánica del Partido. A falta de Estatutos, dio directrices detalladas que debían regir la vida interna del Partido, la admisión de nuevos miembros y las relaciones del Partido con el poder y las organizaciones de masas; pero no se hablaba nada aún sobre elecciones a los órganos del Partido. Más tarde, en marzo de 1947, el Comité Central resolvió convocar elecciones sólo para secretarios de célula. Pero tampoco en esto fueron cumplidos todos los reglamentos organizativos. Los secretarios fueron

elegidos en votación ordinaria. No se realizaron elecciones de los burós y comités del Partido.

Una medida particularmente importante para la vida interna del Partido fue la depuración de sus filas (la revisión), que se llevó a cabo durante el año 1946, y la distribución de carnets. Al terminar esta revisión fueron expulsados del Partido 1.246 miembros que constituían el 10 por ciento de sus militantes y candidatos. Entre ellos había muchos que no eran dignos de ser miembros del Partido. Mas, la revisión no se realizó totalmente según los reglamentos organizativos marxista-leninistas. A causa de una serie de errores, quedaron en el seno del Partido miembros indignos, mientras que otros fueron expulsados injustamente.

Después de la revisión, el número de miembros del Partido comenzó a aumentar rápidamente. En un año aumentó más de tres veces y media. Por una parte esto indicaba el acrecentamiento de la autoridad del Partido, por la otra, debilitaba su composición y su espíritu combativo, ya que únicamente se miró por el aumento numérico relegando casi al olvido la cuestión de la calidad. Esto permitió que se infiltraran en las filas del Partido gente absolutamente extraña y hasta enemigos. Mientras que en la admisión de mujeres, sobre todo en el campo, se mantuvo una actitud sectaria.

Paralelamente a los esfuerzos por normalizar la vida organizativa del Partido, el Comité Central adoptó medidas para elevar el nivel teórico de los comunistas, que era bastante bajo. Esto resultaba aún más urgente porque muchas organizaciones del Partido no consideraban el estudio de la teoría marxista-leninista como una necesidad imperiosa. Con este fin se abrieron cursos y círculos teóricos y se organizó el estudio individual. Además, se amplió el trabajo de agitación y propaganda entre las masas populares, utilizando nuevas formas y medios.

Agudización de la lucha de clases

La profundización de la revolución tropezó con la fuerte resistencia de los enemigos de clase. Los imperialistas y la reacción interna, a pesar de los fracasos sufridos en Albania, no podían conformarse, ni con la existencia del poder popular, ni con los cambios revolucionarios económicos y sociales. No habiendo podido alcanzar el objetivo que se habían propuesto lograr en las elecciones a la Asamblea Constituyente, los gobiernos americano e inglés urdieron un

nuevo plan de medidas contra la RP de Albania, para crear una situación tensa en el país. Esta situación permitiría crear incidentes que motivaran la intervención armada de los imperialistas y que justificaran esta intervención ante la opinión pública internacional.

Así, la propaganda imperialista desencadenó una frenética campaña contra el régimen de democracia popular, llamando al pueblo albanés a levantarse contra él. Los servicios de espionaje anglo-americanos reunieron en campos especiales de Grecia e Italia a fascistas, zoguistas y ballistas fugitivos del país, organizando con ellos entrenamientos militares y de subversión, preparándolos para el ataque conjunto que iba a emprenderse pronto desde el exterior y el interior contra los «comunistas». En las aguas territoriales de RPA patrullaban de manera demostrativa buques de guerra ingleses, quienes de vez en cuándo disparaban hacia el territorio albanés.

Entretanto, las misiones militares americana e inglesa en Albania pusieron en movimiento a la reacción interna. Organizaron un grupo especial con algunos reaccionarios electos diputados en diciembre de 1945. Estos comenzaron a pronunciarse abiertamente contra las transformaciones socialistas y se esforzaban en crear toda suerte de obstáculos en la adopción y aplicación de las leyes.

La misión americana había asumido especialmente la tarea de desorganizar la economía del país, mediante el sabotaje en los principales sectores de la construcción y de la producción. Grupos de saboteadores, compuestos por especialistas burgueses vendidos, operaban bajo su dirección en Maliq (donde se realizaban obras de avenamiento), en el sector de construcción de puentes, en la empresa de petróleo de Kuçova, en la mina de cobre en Rubik y en otros lugares.

En septiembre de 1946, las bandas contrarrevolucionarias realizaron un ataque armado contra la ciudad de Shkodra, calculándolo como punto de partida para la intervención militar extranjera. Pero los cálculos de los imperialistas fracasaron ya que las bandas reaccionarias fueron aniquiladas en un solo día. En octubre los imperialistas organizaron contra Albania una provocación de carácter internacional. Cuando una formación de buques de guerra ingleses desfilaba frente a la costa albanesa, con deliberados fines de provocación, dos de ellos toparon con minas que habían quedado desde la guerra en el Canal de Corfú, resultando averiados. Acusando al Gobierno Demo-

crático de Albania de haber minado la zona del canal, los gobiernos británico y americano se esforzaron en utilizar el incidente del Canal de Corfú como medio para justificar ante la opinión pública un desembarco eventual de sus tropas en Albania. Entretanto, el gobierno monarcofascista griego había multiplicado sus provocaciones terrestres y aéreas en las fronteras de la RP de Albania.

La intensificación de los manejos de los imperialistas y de la reacción interna había acrecentado el peligro que amenazaba la revolución popular de Albania. Pero el PCA y las masas trabajadoras, que habían ganado una gran experiencia en la lucha contra los enemigos de clase, tanto del interior como del exterior, mantenían los ojos abiertos y estaban dispuestos a hacer frente a cualquier peligro. El «grupo de los diputados» y los otros enemigos del interior no encontraron ningún respaldo en las masas. Los trabajadores de la ciudad y del campo participaron activamente al lado de los órganos de Seguridad del Estado y de las unidades militares en el descubrimiento y aniquilación de los enemigos. Los traidores y saboteadores comparecieron ante los tribunales populares. donde fueron juzgados y recibieron el merecido castigo. Se vieron obligados a revelar el plan urdido por los gobiernos estadounidense y británico contra la RPA y confesar públicamente su traición.

Al mismo tiempo fracasó el objetivo que pretendían alcanzar los imperialistas con la provocación en el Canal de Corfú. No obstante haber movilizado a las organizaciones internacionales, instrumentos en sus manos, como el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, etc., no lograron convencer a la opinión internacional de que Albania fuera realmente culpable de lo sucedido en el Canal de Corfú. El Gobierno Democrático de la RPA demostró ante todo el mundo que no asumía ninguna responsabilidad en este suceso, que éste constituía una provocación organizada con objetivos deliberados por el gobierno británico contra la RPA.

Asimismo, los obstinados esfuerzos de los gobiernos americano y británico para negarle a la RPA su legítimo puesto en la Organización de las Naciones Unidas, reforzaron la convicción del pueblo albanés de que los EE.UU. y la Gran Bretaña actuaban como sus enemigos jurados. Efectivamente, hicieron uso del veto en el Consejo de Seguridad contra la admisión de Albania en esa organización.

Los imperialistas americanos e ingleses realizaron esfuerzos asimismo para impedir a toda costa la participación de Albania en la Conferencia de Paz, que se inauguró en París en julio de 1946, pero no alcanzaron su objetivo.

Para exponer los puntos de vista del gobierno albanés con respecto al Tratado de Paz con Italia, fue a París una delegación encabezada por el camarada Enver Hoxha. La delegación albanesa reclamó que Italia se comprometiera a respetar no sólo la soberanía e independencia del Estado albanés, como se proponía en el proyecto del tratado, sino también su integridad territorial; que se devolviera a Albania el oro saqueado por los invasores alemanes, y que Italia pagara indemnizaciones por daños de guerra; que la RPA fuese declarada potencia asociada. Estas legítimas demandas fueron rechazadas por la Conferencia bajo presión de las delegaciones inglesa y americana, pero gracias a la insistencia del Gobierno Democrático, las demandas albanesas fueron aceptadas por el Consejo de los Ministros de Relaciones Exteriores de las grandes potencias aliadas, en noviembre de 1946.

Los representantes anglo-americanos intentaron también obligar a la Conferencia de la Paz a examinar las reivindicaciones territoriales de Grecia con relación a Albania y a considerar a ésta como «Estado vencido», pero la firme actitud de la delegación albanesa hizo que fracasara también este intento.

«Declaro solemnemente —dijo el camarada Enver Hoxha— que ni la Conferencia de París, ni la Conferencia de los Cuatro, ni ninguna otra conferencia, tienen derecho a examinar la cuestión de las fronteras de nuestro país, en cuyo interior no hay ni un palmo de tierra extranjera. Nuestras fronteras son indiscutibles y nadie se atreverá a tocarlas... Sepa todo el mundo ... que el pueblo albanés no ha enviado su delegación a París para rendir cuentas, sino para exigirlas a los que le han hecho tanto daño y contra los que ha luchado encarnizadamente hasta el fin.»*

En los logros de la RP de Albania en la arena internacional, desempeñó un papel importante el respaldo que le dieron los países amigos, particularmente la Unión Soviética.

El Partido Comunista de Albania sacó importantes lecciones

---

* Enver Hoxha. Declaración a los representantes de la prensa en París, 16 de septiembre de 1946. Obras, ed. en albanés, t. 3, págs. 448-449.

de la experiencia adquirida en la lucha contra la reacción en los primeros años después de la Liberación. Los comunistas se convencieron asimismo en la práctica, y al mismo tiempo persuadieron también a las masas trabajadoras de que solo podía desarrollarse la revolución y edificarse el socialismo mediante *«una violenta e inexorable lucha contra nuestros enemigos internos y los imperialistas que los apoyan desde el exterior».** El Partido no se dejó jamás embriagar por las victorias conquistadas por las masas populares bajo su dirección y por los fracasos de los enemigos. El Comité Central recomendaba que «se debe valorar seriamente la labor del enemigo y para ello se precisa vigilancia, una vigilancia continua y revolucionaria».**

Modificación de la estructura económica y social y primeros resultados en el desarrollo socialista de la economía

La socialización de los principales medios de producción y la Reforma Agraria cambiaron la estructura económica y social del país a favor del socialismo. La economía comprendía ahora tres formas principales: la socialista, la pequeña producción mercantil y la capitalista.

La forma socialista englobaba la industria, las minas, las centrales eléctricas, el transporte y comunicaciones, el sistema financiero, el comercio exterior, el comercio interior al por mayor, las empresas estatales y las cooperativas de comercio al por menor, las explotaciones agrícolas estatales y cooperativistas en la agricultura, las estaciones de máquinas y tractores, los bosques, las aguas y el subsuelo. A fines de 1947, este sector ocupaba posiciones dominantes en la economía. En la producción industrial global su peso alcanzaba al 95 por ciento.

La pequeña producción mercantil ocupaba a la mayor parte de la población activa y representaba el 80 por ciento del volumen total de la producción de la economía nacional. Estaba constituida por las economías de los campesinos pobres y medios y de los artesanos que no empleaban jornaleros. Todos ellos vivían principalmente de los ingresos de su trabajo.

---

* Instrucciones del CC del PCA, 17 de junio de 1947. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 456.

** Ibídem, pág. 458.

El sector capitalista estaba constituido por las economías de los kulaks en el campo, de los comerciantes e intermediarios y de los artesanos y pequeños empresarios de la ciudad, que empleaban mano de obra asalariada. Su peso en el volumen global de la economía nacional era cerca del 5 por ciento. Esta forma de economía estaba concentrada principalmente en el terreno de la circulación de mercancías. En 1947 el comercio privado representaba cerca del 80 por ciento del volumen total de la circulación de mercancías al por menor.

Correspondían a estas tres formas de economía tres clases sociales: la dase obrera, el campesinado y la burguesía. La dase obrera y el campesinado se habían constituido en las dos clases principales de la sociedad. La burguesía, al perder el poder político y los principales medios de producción, se había convertido en una clase no fundamental. Pero para defender sus intereses de clase, desarrollaba una violenta lucha contra el poder popular y la edificación socialista del país, contando en esta lucha con el respaldo del imperialismo internacional.

Mas el Partido estaba convencido de que triunfaría sobre los enemigos de clase, internos y externos, y cumpliría con éxito las grandes tareas de la construcción socialista.

Eran factores decisivos para realizar estas tareas: la acertada línea marxista-leninista del Partido y su dirección incompartible de toda la vida del país; la dictadura del proletariado; la sólida unidad de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo alrededor del Partido en el Frente Democrático; el temple revolucionario de éstas obtenido en la lucha por la liberación nacional y social y en defensa de las victorias alcanzadas en esta lucha. Al Partido le resultaron de una gran ayuda la experiencia de la construcción socialista en la Unión Soviética, el respaldo político, económico y moral de ésta y de los países de democracia popular; el apoyo en el movimiento internacional comunista y obrero y de liberación.

El Partido tenía en cuenta al mismo tiempo los obstáculos y las dificultades provenientes no sólo de la actividad contrarrevolucionaria de los enemigos de clase, sino también de las condiciones objetivas internas y externas, en las que debía construirse el socialismo. Tales condiciones eran: la situación agraria, semifeudal, del país; el acentuado atraso educativo y cultural del pueblo; la ausencia de una clase obrera industrial desarrollada; la ausencia de cuadros ingenieros y técnicos; los

escasos recursos materiales y financieros; el bloqueo del país por los imperialistas y por los países vecinos que mantenían una actitud hostil.

En estas circunstancias, para la edificación del socialismo, el Partido planteó como primera tarea el rápido desarrollo de las fuerzas productivas, poniendo en acción y empleando todas las posibilidades y recursos internos. El cumplimiento de esta tarea constituía al mismo tiempo una condición determinante para reducir y eliminar al elemento capitalista, para edificar la base material del socialismo y ampliar las relaciones socialistas de producción.

Los cambios en la estructura económica y social del país dieron al PCA la posibilidad de adoptar medidas concretas para el desarrollo planificado de la economía y de la cultura. Los primeros planes de los años 1947 y 1948 tendían a consolidar la economía socialista, desarrollando, en primer lugar, las minas y las ramas de la industria ligera. En el terreno de la agricultura, se preveía la ampliación de la superficie de tierras labrantías, el incremento de la producción de cereales de panificación y la propagación de nuevos cultivos industriales. En el terreno de la cultura fue puesto en primer plano el desarrollo de la educación, la lucha contra el analfabetismo y la preparación de especialistas.

Para afrontar las tareas de la dirección planificada de la economía, el CC del Partido y el Gobierno adoptaron durante el año 1947 una serie de medidas. Las empresas industriales del Estado fueron asentadas en el cálculo económico. Se trataba de un nuevo método de dirección planificada de la actividad económica de las empresas, que requiere de cada una de ellas que cubra todos los gastos de producción con los ingresos obtenidos de la venta de sus productos y que se asegure al mismo tiempo una acumulación de fondos.

El asentamiento de las empresas económicas sobre tales bases fue completado asimismo con la organización del trabajo normado y con el nuevo sistema de remuneración según el trabajo.

Para centralizar la acumulación y la distribución se procedió a la reorganización del sistema financiero, del presupuesto, de los impuestos y de las funciones de los bancos. Despojándose de su carácter casi administrativo, el presupuesto fue convertido en un plan financiero fundamental de toda la eco-

nomía popular. Los impuestos perdieron asimismo su carácter fiscal. Como forma principal de ingresos del presupuesto se determinaron el impuesto sobre los giros de las empresas económicas y el excedente de sus beneficios. La Banca se convirtió en él único centro de crédito y cálculo.

Los derechos y deberes de los trabajadores estaban sancionados por la nueva ley sobre trabajo y seguridad social. Esta ley regía asimismo los contratos colectivos entre las direcciones de empresa y los obreros, la remuneración y la jornada de trabajo así como las vacaciones. Defendía en particular los derechos de los menores de edad y de la mujer, como trabajadora y madre. Todo trabajador se beneficiaba de los seguros sociales del Estado en caso de enfermedad y de accidente de trabajo, o por vejez y maternidad.

Haciendo una correcta valoración del papel del sector cooperativista para la edificación de la economía socialista, el Partido combatió todas las deformaciones que constituyesen un alejamiento de su línea económica.

Se prohibió la distribución del total de los beneficios entre los miembros de las cooperativas artesanas sin antes reservar una parte para la ampliación de la producción y se estableció en ellas la remuneración del trabajo sobre bases socialistas.

Se prohibió categóricamente que las mercancías acopiadas por las cooperativas de consumo de la ciudad fueran revendidas a los comerciantes privados, como había sucedido en algunos casos.

Las cooperativas de compraventa se encargaban no sólo del abastecimiento del campo con artículos industriales, sino también del acopio de productos agrícolas para el normal abastecimiento de la ciudad. Esta medida evitaba los intermediarios y los especuladores privados.

La adopción de estas medidas en el sector cooperativista revestía importancia económica y política. Ayudaron a situar al movimiento cooperativista sobre bases justas y sólidas y a cortar el camino al aprovechamiento de sus deficiencias por parte de los elementos capitalistas, que combatían la línea económica del Partido en la edificación del socialismo.

Sin subestimar el papel e importancia de la cooperación en el campo de la circulación, el Partido consideraba esto sólo como el paso inicial, como punto de partida para pasar a la cooperación de la producción agrícola. Conforme a esto, du-

rante los años 1947-1948 continuó la labor para la formación de cooperativas agrícolas de producción sobre la base de la voluntariedad.

Para que las primeras cooperativas agrícolas se convirtieran en economías socialistas ejemplares y modernas, necesitaban de una base material y técnica avanzada. Con este fin fueron creadas en 1947 las primeras estaciones de máquinas y tractores (EMT).

Las EMT tuvieron desde el comienzo el carácter de empresas socialistas estatales en la agricultura. Eran utilizadas como una forma especial de la gran ayuda que el Estado prestaba al campesinado de manera organizada para la creación y fortalecimiento del nuevo sistema cooperativista en el campo. Las EMT fueron la primera piedra de la nueva base material y técnica de la agricultura socialista. Representaban un potente instrumento económico, (político y organizativo para la transformación socialista del campo.

Un gran problema económico y político del Partido y del poder era asegurar el pan. Para resolver este problema el poder popular tuvo que promulgar disposiciones especiales, según las cuales el campesino productor estaba obligado a vender al Estado los excedentes de cereales, después de proveerse de la cantidad necesaria fijada por la ley para su familia y la siembra.

De esta forma el Estado logró acopiar la cantidad necesaria de cereales, Pero el cumplimiento de esas disposiciones tropezó con dificultades causadas por la oposición de los productores rurales y con los esfuerzos de los enemigos por aprovechar esta oposición a su favor. Por otra parte, este sistema de acopio no suscitaba entre los campesinos ningún interés o incentivo material para que incrementaran las superficies de cultivo y la producción agrícola. Por esta razón, durante el año 1948, se realizaron modificaciones en el sistema de acopio de cereales. Ahora, cada familia campesina tenía que entregar una cuota determinada de cereales al Estado a precio único. El campesino podía reservar los excedentes de esta cuota o venderlos al Estado a un precio más alto que los de la cuota obligatoria. Este sistema creaba hasta cierto punto una especie de estímulo material para que el campesino incrementara la producción agrícola. Pero tampoco esto resolvía totalmente el problema, ya que daba lugar a anomalías que conducían, o al

acopio obligatorio de todos los excedentes de producción o a dejarle cantidades mayores de lo dispuesto.

Los frecuentes cambios en el sistema de acopio durante los años 1946-1948 eran consecuencia no sólo de las dificultades con las que se chocaba para asegurar el pan, sino también de la falta de experiencia para encontrar formas más adecuadas de relaciones económicas entre la ciudad y el campo, a lo que se sumaba la intervención yugoslava.

Durante los años 1947 y 1948 las masas trabajadoras realizaron grandes esfuerzos para cumplir los planes. En estos dos años fueron construidas nuevas obras industriales, además del ferrocarril Tirana-Durrës-Peqin, y se incrementó la capacidad de producción de las minas. En 1948 la producción industrial global era dos veces mayor que la de 1938.

También la producción agrícola sobrepasó, en esa época, el nivel de antes de la Liberación. Con la difusión de nuevos cultivos industriales, comenzó a cambiar poco a poco, pero de forma segura, la vieja estructura de la agricultura. Se dieron los pasos iniciales para la desecación de los pantanos y para el avenamiento e irrigación de las tierras.

Las transformaciones económico-sociales de carácter democrático y socialista que se operaron en Albania inmediatamente después de la liberación fueron profundas, rápidas e impetuosas. Esto constituía una prueba de la capacidad dirigente del Partido Comunista y de la vitalidad de la dictadura del proletariado. Otra de las razones era la amplia base social de la revolución socialista. La actividad del Partido y del poder por la transformación revolucionaria del país contaba con el apoyo no sólo de la clase obrera y del campesinado pobre, sino también del campesinado medio y de la pequeña burguesía de la ciudad.

La completa derrota militar y política que los terratenientes y la burguesía reaccionaria habían sufrido en 1944 y las sólidas bases que tenía el poder popular entre las amplias masas, impidieron que las clases explotadoras derrocadas pudieran conducir, después de la Liberación, su lucha de clase a una guerra civil, a pesar de sus múltiples esfuerzos y particularmente los del imperialismo americano e inglés. Después de la Liberación, estas clases sufrieron otra gran derrota en los terrenos político y económico-social.

5. DESBARATAMIENTO DE LA INTERVENCION HOSTIL DE LOS REVISIONISTAS YUGOSLAVOS. DESENMASCARAMIENTO DE LA ACTIVIDAD ANTIPARTIDO DEL GRUPO DE KOÇI XOXE

Los éxitos logrados durante los primeros años de la Liberación habrían sido más considerables sin la intervención flagrante de la dirección del PCY en los asuntos internos del PCA y del Estado albanés. Su actividad hostil causó un gran daño a la edificación del socialismo en Albania.

Basándose en la política consecuente e intemacionalista del PCA, que tendía a la consolidación de las relaciones fraternales con la Unión Soviética y con los países de democracia popular, en julio de 1946 el Gobierno de la RP de Albania suscribió con el gobierno de la RFP de Yugoslavia el Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua. Unos meses más tarde fue suscrito también el Convenio Económico.

El PCA veía con confianza la alianza entre el pueblo albanés y los pueblos yugoslavos, que habían luchado juntos contra el mismo enemigo para alcanzar los mismos objetivos. La estrecha colaboración y la ayuda recíproca entre la RPA y la RFP de Yugoslavia, eran consideradas por el Partido como un factor externo importante para la edificación del socialismo en Albania y para la defensa de la independencia nacional del país.

Sin embargo, el Secretario General y otros camaradas del Comité Central veían con preocupación la intervención de los representantes yugoslavos en los asuntos internos del Partido y del Estado albanés. No obstante, no sospechaban todavía que estas intervenciones se hacían sobre la base de las instrucciones y con la aprobación del Comité Central del PCY. Manifestando su oposición cada vez que los diplomáticos y militares yugoslavos en Albania buscaban inmiscuirse en los asuntos internos del Estado y del Partido, se esforzaban al mismo tiempo por allanar toda incomprensión u obstáculo en las relaciones entre los dos países y partidos.

Pero estos esfuerzos tropezaron con la actitud antimarxista y antialbanesa de la dirección yugoslava. Tras esta actitud, que la propaganda yugoslava se esforzaba en presentar como una política de «ayuda desinteresada fraternal», se ocultaban sus designios de liquidar la independencia del PCA y del Estado albanés.

Resistencia del PCA contra la intervención yugoslava

A comienzos de 1947 entraron en vigor los acuerdos finalizados en base al Convenio Económico. La primera medida que preveían estos acuerdos era establecer la paridad de la moneda.

El Comité Central del Partido y el gobierno albanés, por iniciativa del camarada Enver Hoxha, desde un comienzo rechazaron en principio esta medida, ya que existían muchos obstáculos que impedían llegar a una verdadera paridad. Existía desigualdad entre los dos países en el nivel de desarrollo económico, en los salarios de los obreros y en los precios de las mercancías. Pero la dirección del PCY consideró esta oposición sin fundamento y la calificó como una expresión de desconfianza hacia el espíritu del Convenio. Bajo la presión de la dirección yugoslava, se estableció la paridad del lek con el dinar sobre una base totalmente arbitraria y favorable para el segundo.

La segunda medida aplicada fue la unificación de precios. También sobre este punto el Comité Central del Partido y el gobierno albanés hicieron objeciones basadas en el hecho de que la industria, la agricultura y otras ramas de la producción material de los dos países tenían diferentes estructuras de fondos básicos. La productividad del trabajo y los gastos por unidad de producción eran igualmente distintos. Estos factores fueron considerados sin importancia por la dirección del PCY. Como consecuencia de su presión logró que para las mercancías de los dos países se fijaran las mismas normas de acumulación y fuesen intercambiadas sobre la base de los precios del mercado interno y no de los del mercado internacional.

La tercera medida fue la unión aduanera. El PCA se esforzó por que esta unión sirviera para facilitar el intercambio entre los dos países. Mientras que la dirección del PCY deformó el contenido del Convenio y, después de una serie de presiones, logró asegurar que cualquier empresa o comerciante privado yugoslavo tuviera derecho a comprar sin restricción alguna en el mercado albanés y a cambiar libremente dinares por leks albaneses. Como consecuencia, las empresas y los comerciantes privados yugoslavos se llevaron todo lo que encontraron en el mercado albanés. Esto creó una situación bastante grave para la economía y los trabajadores de Albania y motivó que una nueva inflación amenazara al país produciéndose una subida general de precios en el mercado libre.

Con la finalidad de coordinar los planes económicos y la aplicación de los otros acuerdos económicos se creó una comisión especial. La dirección yugoslava insistía en asignarle a esta comisión derechos y funciones tales, que de hecho la transformasen en un gobierno por encima del gobierno albanés. El Comité Central del PCA rechazó estas demandas.

En el marco de los acuerdos económicos fueron creadas sociedades conjuntas albano-yugoslavas, que incluyeron las ramas más importantes de la economía popular. Pretendidamente estas sociedades estaban constituidas en pie de igualdad. Sin embargo, mientras la parte albanesa aportó a las sociedades conjuntas toda la suma convenida, la parte yugoslava no invirtió ni un centavo para los fondos básicos. Estas sociedades operaban pues sólo con los fondos del gobierno albanés, mientras que la parte yugoslava se apropiaba de la mitad de los beneficios.

Todos estos acuerdos representaban una violación de las normas más elementales que rigen las relaciones entre dos países soberanos, ocasionando graves daños a la economía de la RPA.

Para la realización de estos acuerdos económicos, el gobierno yugoslavo prometió que para el año 1947 otorgaría a Albania un crédito de 2.000 millones de leks, pero sólo cumplió con menos del 50 por ciento de dicho crédito. Además de ello, las mercancías que comprendían el crédito yugoslavo estaban cotizadas al doble o el cuádruple del precio internacional. Toda la llamada ayuda yugoslava se reducía a cuatro pequeñas fábricas, viejas y amortizadas desde hacía tiempo. Aparte de esto, el crédito fue utilizado para ejercer presión sobre el Partido y el Estado albanés y suscitar la desconfianza hacia ellos con el pretexto de que eran incapaces de dirigir el desarrollo planificado de la economía. Esto dificultó enormemente la realización del plan económico de 1947, que fue trazado basándose también en la ayuda yugoslava. El gobierno yugoslavo no le entregó tampoco a la RPA el crédito ofrecido para 1948.

A fin de hacer frente a las exigencias del plan, el gobierno se vio obligado a poner en explotación todas las reservas de materias primas, materiales de construcción y artículos de amplio consumo de que disponía. Mas, como éstos eran insuficientes, se empeoró la situación económica y financiera del país.

Paralelamente a sus esfuerzos por apoderarse de posicio-

nes importantes en la economía, la dirección del PCY comenzó a intervenir para poner bajo su mando al ejército albanés. Contando en este sentido con el respaldo de la Dirección Política del Ejército, concentró sus ataques contra la justa línea del Partido en el terreno militar y la independencia del Ejército Popular. También a propósito de las cuestiones militares los puntos de vista y las exigencias de la dirección del PCY chocaron con la resistencia de la parte sana del CC del Partido, dirigida por el camarada Enver Hoxha.

Para doblegar la resistencia del CC del PCA, la dirección del PCY le envió en junio de 1947 una carta provocadora. En esta carta Tito, Secretario General del PCY, atacaba abiertamente al Comité Central del PCA acusándole de deformar la línea del Partido y de que en Albania «se cristalizaba una segunda línea, de orientación antiyugoslava». Mediante esta acusación la dirección yugoslava intentaba fortalecer su débil posición en el PCA y proporcionar a su agente, Koçi Xoxe, un arma para combatir al Secretario General y a los otros camaradas firmes de la dirección albanesa, a quienes intentaba indirectamente presentar como los principales responsables de las deformaciones de la línea del Partido.

La carta del CC del PCY fue sometida al examen del Buró Político. Koçi Xoxe y Pandi Kristo no refutaron la acusación de la dirección yugoslava, pero tampoco se atrevieron a salir abiertamente en su defensa. El Buró la rechazó y encargó al camarada Enver Hoxha responder al Comité Central del PCY, considerando la acusación totalmente infundada y como una abierta intervención en los asuntos internos del PCA.

Después de esto las cosas se agravaron aún más. La dirección del PCY intensificó sus intervenciones y sus presiones sobre el PCA. Al respecto inventó nuevos pretextos.

A comienzos del año 1947, el CC del PCA dio a los órganos estatales la directriz de emprender la elaboración de un plan bienal (1948-1949) de desarrollo económico. El Partido partía del verdadero estado de cosas en Albania: de las posibilidades internas, del nivel de estudios realizados y de la experiencia que habían podido adquirir los órganos estatales para la elaboración de un plan a medio plazo.

Sin tener presente en lo más mínimo esta situación, la dirección del PCY exigió obstinadamente que también Albania trazara un plan quinquenal a largo plazo, como el que estaba elaborando Yugoslavia. Y no sólo esto, sino que reco-

mendaba incluso al gobierno de la RPA la orientación que debía seguir para este plan, (considerando a Albania como una república yugoslava. Según esta orientación, la economía de la RPA no debía desarrollarse de forma independiente, sino integrarse en la economía yugoslava. Albania no debía crear ni desarrollar su industria nacional, sino contentarse con producir materias primas agrícolas y mineras, que serían elaboradas en Yugoslavia. En cambio Albania iba a recibir de Yugoslavia los artículos industriales necesarios. Esta orientación tendía a la subyugación y explotación de la economía albanesa y a su transformación en un apéndice de la economía yugoslava.

El Comité Central del PCA rechazó de inmediato esta orientación. Aceptó que se elaborara un plan quinquenal, pero recomendó al gobierno que el plan tuviera como meta la edificación y desarrollo de la industria nacional, la electrificación del país, el desarrollo de la agricultura sobre bases socialistas, y que este plan se apoyara fundamentalmente en las fuerzas internas, así como en la ayuda de la Unión Soviética y de los países de democracia popular.

Para fortalecer y ampliar las relaciones políticas y económicas de la RP de Albania con la URSS y con los países de democracia popular, el Partido dio pasos concretos. Pero estos pasos tropezaron con la oposición de la dirección del PCY, que se esforzaba en mantener a Albania aislada de la Unión Soviética y de los países de democracia popular.

En julio de 1947, una delegación gubernamental fue a Moscú para entablar conversaciones con el gobierno soviético. Iba encabezada por el camarada Enver Hoxha. Al finalizar las conversaciones, la Unión Soviética concedió a la RP de Albania un crédito destinado a equipar la agricultura con tractores y otra maquinaria agrícola, así como para la construcción de algunas importantes obras industriales.

La dirección yugoslava, invocando como pretexto el Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua que existía entre los dos países, se esforzó en impedir la conclusión del acuerdo con la Unión Soviética. Y llegó hasta el punto de exigir a la representación albanesa en Moscú, por medio del representante yugoslavo, la entrega de las copias de este acuerdo, declarando amenazadoramente que no debía concluirse nada sin la aprobación del gobierno yugoslavo. El gobierno albanés protestó contra esta nueva intervención en sus asuntos internos.

La justa orientación dada al Gobierno por el CC del Partido para la elaboración del plan económico y la visita de la delegación gubernamental a Moscú fueron utilizadas por Tito como pretexto para formular su segunda acusación contra el PCA. En noviembre de 1947 acusó al gobierno albanés de haber trazado un plan quinquenal autárquico e irreal, que separaba la economía de Albania de la economía yugoslava. Condenó de forma tácita la aceptación de ayuda material y moral directamente de la Unión Soviética y acusó abiertamente al camarada Enver Hoxha de haber modificado, a su regreso de Moscú, la política hacia Yugoslavia. La orientación hacia la Unión Soviética era definida como antiyugoslava. Culpaba al Partido Comunista de Albania de haber permitido el surgimiento de un frente antiyugoslavo en Albania, y le hacía responsable del grave deterioro de las relaciones entre el pueblo albanés y los pueblos de Yugoslavia. Al final, el camarada Nako Spiru particularmente, era acusado de ¡colaborar con el enemigo!

Las nuevas acusaciones significaban otro rudo golpe contra el PCA. Conmocionaron profundamente la dirección del Partido y agudizaron al máximo la tensa situación que se había creado en el seno del Buró Político. Estas acusaciones ponían en manos de la fracción de Koçi Xoxe la bomba destinada a volar los cimientos del Partido. Y, en efecto, Koçi Xoxe, Pandi Kristo y Kristo Themelko[1] fueron los más fervientes defensores de las tesis yugoslavas. En la reunión del Buró Político, que examinó estas acusaciones, Koçi Xoxe no convocó algunos de sus miembros, a fin de privar al camarada Enver Hoxha de todo respaldo y apoyo.

Además, en lugar de revelar las causas de la intervención de la dirección yugoslava y de rechazar sus acusaciones prefabricadas, Koçi Xoxe y Pandi Kristo las respaldaron, y pusieron el acento en la «traición» de Nako Spiru. Se trataba de una maniobra que tendía a ocultar el rudo golpe que se asestaba al PC de Albania y a su Secretario General por parte de la dirección yugoslava, así como a encubrir los objetivos de esta última.

En esta aguda situación y en dificilísimas circunstancias pa-

---

1 Kristo Themelko aceptó sus errores e hizo autocrítica ante el Partido, después que fue descubierta totalmente la traición de la dirección del PC de Yugoslavia, en junio de 1948.

ral él, el camarada Nako Spiru no pudo mantenerse como deben mantenerse los comunistas ante cualquier situación, sino que se suicidó.

Para fortalecer las relaciones con los países que habían ingresado en el camino del socialismo, en diciembre de 1947, una delegación gubernamental encabezada por el camarada Enver Hoxha viajó a Sofia, donde suscribió el Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua entre la RP de Albania y la RP de Bulgaria.

La dirección del PCY se esforzó en obstaculizar la conclusión de este tratado. Mediante Koçi Xoxe, que era miembro de la delegación albanesa, procuró que este tratado se redactara en un espíritu tal que toda acción común entre Albania y Bulgaria fuera subordinada a la aprobación previa de Yugoslavia. Esta exigencia insistente de Koçi Xoxe fue rechazada. Ante la imposibilidad de impedir la conclusión del tratado y alterar su sano espíritu, la dirección yugoslava hizo todo lo posible por disminuir el valor del mismo.

Manifestándose a favor del fortalecimiento de las relaciones con los partidos comunistas hermanos sobre la base del internacionalismo proletario, el Pleno del CC del PCA aprobó totalmente, en octubre de 1947, la Declaración y la Resolución de la Reunión Consultiva de Varsovia de algunos partidos comunistas y obreros, celebrada a fines de septiembre de 1947, y la creación de la Oficina de Información en dicha reunión. El PCA mostró su disposición a intercambiar experiencias y, si era necesario, coordinar también sus acciones con las de otros partidos comunistas y obreros hermanos. El Comité Central solicitaría, en el momento oportuno, la admisión del PCA como miembro de la Oficina de Información.

Descubrimiento de los planes antimarxistas y antialbaneses de la dirección yugoslava

El suicidio de Nako Spiru representó un grave daño para el Partido y agudizó aún más la tensa situación creada en el seno de su dirección. Este incidente fue explotado por la camarilla revisionista yugoslava como «una prueba que confirmaba la veracidad» de sus acusaciones y para lanzar un nuevo ataque contra la línea del PCA, su unidad y su Secretario General.

En estas circunstancias, Koçi Xoxe, presentándose como el «salvador» del Partido preparó, con el directo apoyo de la di-

rección del PCY, el VIII Pleno del CC del PCA. Las tesis antimarxistas y antialbanesas del CC del PCY, expuestas en forma programática en un discurso pronunciado por Koçi Xoxe en la Escuela del Partido, sirvieron de plataforma para este Pleno. Durante los preparativos del Pleno, Koçi Xoxe intensificó las persecuciones contra los sanos y probados cuadros del Partido que defendían la línea justa y desató una campaña de denigración contra los comunistas intelectuales. Mediante los órganos de Seguridad del Estado dirigidos por él, maquinaba y fabricaba cargos contra los cuadros dirigentes que no eran de su agrado y que debían ser condenados en ese VIII Pleno.

Precisamente en este tiempo, la dirección yugoslava a través de Savo Zllatić, su representante en la República Popular de Albania, presentó al Comité Central del PCA su plan de «unión de Albania con Yugoslavia sobre una base federal». En la federación serían incluidos también «otros países de los Balcanes, pero particularmente Bulgaria». Según este plan, la federación se concretaría al principio en las «relaciones económicas» «fusionando las economías nacionales» y «elaborando planes comunes». Asimismo se procedería a la «unión de las fuerzas armadas en un solo ejército». Más tarde sería tomada en consideración la «creación de un Estado único», que sería supuestamente «la voluntad de los pueblos y de los partidos»[1]. Las tesis de este plan fueron incluidas por el grupo de Koçi Xoxe en las bases del programa preparatorio para el Pleno.

La actividad hostil de los titistas y sus agentes, encabezados por Koçi Xoxe, contra el PCA, llegó a su extremo en el VIII Pleno del CC del PCA, que se celebró en febrero de 1948.

Koçi Xoxe y Pandi Kristo de hecho declararon al camarada Enver Hoxha principal responsable del camino supuestamente erróneo por el que se había encauzado el Partido. Koçi Xoxe fraguó una pretendida fracción en la dirección del Partido, que actuaba «¡bajo las mismas narices del Secretario General!». ¡Hasta se dio a entender que el camarada Enver Hoxha encabezaba dicha fracción! Esto representaba un duro golpe contra su posición y la unidad del Partido.

En el Pleno se aprobó el establecimiento de tales lazos

1 Tesis de Savo Zllatić sobre la unión de Albania con Yugoslavia, presentadas al CC del PCA, 5 de diciembre de 1947. Notas de la conversación. ACP.

económicos entre Albania y Yugoslavia que apuntaban a la liquidación del Estado albanés. Se lanzó la idea de unificar los ejércitos albanés y yugoslavo. Se realizaron abiertos esfuerzos por alejar a Albania de la Unión Soviética y se manifestaron tendencias antisoviéticas.

El VIII Pleno profundizó aún más los errores en la construcción y en la vida interna del Partido. Los métodos organizativos de la dirección del Partido fueron reemplazados cada vez más por métodos militares y policiacos.

En este Pleno la resistencia del CC del PCA en defensa de su línea cedió frente a la presión de la dirección yugoslava. El Pleno aceptó las acusaciones de Tito, formuladas en noviembre de 1947. Fue violada gravemente la justa línea política y económica del Partido. Se puso directamente en peligro la independencia y la soberanía nacional. El VIII Pleno creó un terreno favorable al plan yugoslavo para la colonización de Albania, además de representar un negro baldón en la gloriosa historia del PCA.

Después de este Pleno, el grupo de Koçi Xoxe se empeñó con todas sus fuerzas en llevar a la práctica el plan yugoslavo. Aceleró los preparativos para desacreditar e incluso para liquidar físicamente a los cuadros dirigentes del Partido y del Estado que se oponían a la intervención y a las presiones de los revisionistas yugoslavos.

La dirección y la actividad de las organizaciones de masas fueron llevadas por un mal camino. Surgieron manifestaciones tendentes a disgregar la organización de la juventud. Al privarlas de una serie de funciones, las uniones profesionales se convirtieron en un simple aparato burocrático.

En el aparato estatal fueron introducidos los métodos policíacos. Los órganos de Seguridad del Estado fueron colocados por encima del Partido.

Creyendo de que ahora habían logrado someter por completo al PCA, los titistas intervinieron más descarada y brutalmente en los asuntos internos del Partido y del Estado albanés. La comisión de coordinación de los planes llegó casi a transformarse en un segundo gobierno. Las sociedades conjuntas albano-yugoslavas se estaban transformando en empresas puramente yugoslavas. Una comisión especial de control vino de Yugoslavia con la misión de ayudar a la fusión de la economía albanesa con la economía yugoslava, lo que serviría de base para la unión política de los dos países. Mientras tanto, el grupo de

Koçi Xoxe lanzó una amplia campaña propagandística por «la unión y la fraternidad» con Yugoslavia, con el fin de presentar esta unión como expresión de la voluntad del pueblo albanés.

La dirección yugoslava y la fracción de Koçi Xoxe exigieron insistentemente al CC del Partido y al gobierno la retirada de los consejeros militares soviéticos. Finalmente, plantearon al Buró Político del CC del PCA el problema de la creación de un alto mando único de los ejércitos albanés y yugoslavo con Tito a la cabeza, y le exigieron que aprobara la aplicación del plan de unión de Albania con Yugoslavia. A pesar de la grave situación creada en el Buró Político y de la extraordinaria presión ejercida por los titistas y sus secuaces, estas demandas antimarxistas y antialbanesas, tras la firme oposición de principios del camarada Enver Hoxha, no fueron aprobadas.

La dirección yugoslava, temiendo que sus objetivos fueran de pronto revelados y teniendo en cuenta la resistencia que ofrecía el PCA, se esforzó por alcanzar sus fines mediante argucias intimidatorias. Invocando como pretexto el supuesto peligro de un próximo ataque por parte de Grecia contra Albania, propuso enviar urgentemente varias divisiones del ejército yugoslavo. De este modo la ocupación militar de Albania sería un hecho consumado. Esto permitiría a los titistas vencer cualquier resistencia a sus planes de anexión de Albania. Esta proposición fue respaldada por Koçi Xoxe y su grupo. El y Ranković, uno de los más cercanos colaboradores de Tito, incluso habían elaborado un proyecto para anunciar a todo el mundo la llegada de las tropas yugoslavas, después de que se instalasen en suelo albanés, ¡como un acto que se emprendía en base al Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua!

Pero también este plan yugoslavo fracasó. El camarada Enver Hoxha planteó este asunto ante la dirección del Comité Central. En base a su propuesta, la dirección se pronunció contra la entrada de tropas yugoslavas en Albania. Esta decisión histórica salvó al país del derramamiento de sangre que habría acarreado la llegada de las tropas yugoslavas, y de una nueva tiranía.

Sobre la petición de la dirección yugoslava para que se enviasen a Albania algunas divisiones y su rechazo por parte del Comité Central del PCA, el camarada Enver Hoxha informó a J.V. Stalin, tal como había hecho anteriormente con

las otras graves intervenciones de Tito y de diversos funcionarios yugoslavos en los asuntos internos del Partido Comunista de Albania y del Estado albanés.

El Partido y el Estado estaban pasando pues momentos extremadamente difíciles. Precisamente en esos momentos, el PCA conoció las cartas enviadas por el CC del PCUS al CC del PCY.

En estas cartas la dirección yugoslava era criticada severamente por su actitud antisoviética, por seguir una línea oportunista que conducía a la restauración del capitalismo, por violar las normas leninistas en la vida interna del Partido y por la arrogancia y megalomanía de los dirigentes del PCY.

Estas cartas fueron de gran importancia para el PCA y el pueblo albanés. «En el momento más grave del violento conflicto existente entre el Comité Central del Partido Comunista de Albania y los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia, conflicto provocado por la dirección antimarxista yugoslava, la ayuda prestada por el Partido Bolchevique de la Unión Soviética... a nuestro Partido y a todos los demás partidos comunistas hermanos fue providencial para nuestro pueblo y nuestro Partido Comunista.»*

A la luz de estas cartas quedaron totalmente claros para el CC del Partido el carácter y los objetivos de la intervención yugoslava en Albania.

La reunión de la Oficina de Información que se celebró en junio de 1948 hizo una importante contribución para el desenmascaramiento de la actividad revisionista y chovinista de la dirección del PCY. La Oficina de Información llegó a la justa conclusión de que la dirección del PCY se había apartado del marxismo-leninismo y había emprendido el camino de su revisión, que había traicionado el socialismo y había pasado a posiciones de un nacionalismo burgués. Partiendo de esta situación, condenó a la dirección del PCY como traidora a la causa del socialismo y del internacionalismo proletario.

El CC del PCA aprobó totalmente la resolución de la Oficina de Información «Sobre la situación en el Partido Comunista Yugoslavo». En un comunicado especial, condenó el camino de traición, antisoviético y antialbanés de la dirección del PCY.

---

* Comunicado del CC del PCA, 29 de junio de 1948. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 476.

Esta actitud del Comité Central fue aprobada por todo el Partido. En sus reuniones todas las organizaciones del Partido expresaron su firme confianza en el Comité Central y en su Secretario General, el camarada Enver Hoxha.

XI Pleno del CC del PCA. Aniquilamiento de la intervención yugoslava y de la actividad hostil de Koçi Xoxe

Después de haber sido revelados los objetivos hostiles de los revisionistas yugoslavos, las relaciones económicas y políticas entre Albania y Yugoslavia debían depurarse de todo espíritu y contenido de explotación y sometimiento. A este propósito, el PCA demandó que, a excepción del Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua, todos los demás acuerdos fueran reexaminados. Pero la dirección yugoslava no tomó en consideración esta justa demanda. Entonces el gobierno albanés se vio obligado a anular los acuerdos económicos suscritos entre la RP de Albania y la RFP de Yugoslavia.

Para erradicar la intervención yugoslava y las deformaciones en la línea política y organizativa del Partido, se convocó el XI Pleno del CC del PCA que se reunió en septiembre de 1948. En este Pleno participaron también los miembros y candidatos del Comité Central expulsados injustamente por el VIII Pleno.

El Pleno hizo un análisis exhaustivo de la línea política y de la actividad del Partido, descubrió las causas de los errores y determinó las medidas para el viraje que dictaban las nuevas circunstancias históricas.

El Pleno estimó justa la línea política seguida por el Partido desde su fundación. Las deformaciones surgidas después de la Liberación eran consecuencia de la ingerencia yugoslava. Esta ingerencia y la actividad trotskista de Koçi Xoxe hicieron que la línea organizativa del Partido, en el período posterior a la Liberación, se transformara en una línea en general incorrecta.

Las principales decisiones del II Pleno y todas las del VIII Pleno fueron calificadas de antimarxistas, nocivas y, como tales, fueron condenadas y anuladas.

El Pleno analizó detalladamente las relaciones del Partido y del Estado albanés con el partido y el Estado yugoslavo. Condenó duramente los designios nacionalchovinistas y colonialistas de los revisionistas yugoslavos hacia la RP de Albania.

Por otra parte, el Comité Central se autocrítico por la exagerada confianza que había tenido en la dirección del PCY.

El Pleno consideró incorrecto que se hubiera mantenido al Partido en una condición de semiclandestinidad aun después de convertirse en un partido dirigente en el poder. Calificó de grave error el hecho de que el programa del Partido estuviese camuflado bajo el programa del Frente Democrático, de que los militantes del Partido guardasen secreto de su militancia y de que las orientaciones del PCA fuesen emitidas como decisiones del Frente. Estas formas tomadas de prestado del PCY debilitaban el papel dirigente del Partido en todos los aspectos de la vida del país y conducían a su liquidación.

La falta de Estatutos, que había dado lugar a que en el Partido se adoptasen arbitrariamente las formas y métodos antimarxistas de la dirección yugoslava, fue criticada como perjudicial y se planteó la necesidad de preparar este documento fundamental.

El Pleno imputó a Koçi Xoxe una grave responsabilidad por haber apoyado sin reservas a los titistas y deformado la línea organizativa del Partido. Acumulando las funciones de secretario de organización del Partido y ministro de Asuntos Interiores, Koçi Xoxe había aprovechado este doble cargo para someter al Partido al control de los órganos de Seguridad del Estado y aplicar en él métodos policíacos de dirección. Con esto había violado el principio del centralismo democrático y sofocado la crítica y autocrítica de principios. Los órganos de dirección del Partido no eran elegidos, sino nombrados desde arriba, y no rendían cuentas regularmente ante los militantes. No existía ningún control de la base sobre los órganos de dirección. En muchos casos los derechos del militante del Partido eran violados. La disciplina era más bien mecánica que consciente. La dirección colectiva del partido era sustituida por órdenes e instrucciones individuales.

La política de cuadros adolecía de serios errores y deficiencias. En ella predominaban el sectarismo, el localismo y el compadrazgo. Los cuadros no eran considerados como un precioso tesoro del Partido. La labor de educación y capacitación de los mismos había sido descuidada prácticamente. Todos los viejos cuadros, aptos y con autoridad, se habían concentrado en los órganos centrales del Partido y del poder dejando completamente debilitados los órganos locales.

Esta grave situación dentro del Partido había dejado pro-

fundas huellas en todos los aspectos de la vida del país. Como ministro de Asuntos Interiores, Koçi Xoxe había permitido graves violaciones de la legalidad socialista y de los derechos democráticos de los trabajadores. Los órganos del Interior, sobre todo los de Seguridad del Estado, se habían convertido en órganos omnipotentes, no estaban sometidos a ningún control. Con su actuación arbitraria y nociva, estos órganos iban divorciándose cada vez más del pueblo.

Los órganos del Partido y del Estado habían mantenido en diversas ocasiones una actitud política errónea hacia la pequeña burguesía patriota y la capa de los intelectuales. Contra los pequeños comerciantes se habían tomado medidas económicas extremas que habían conducido a su eliminación prematura por vía administrativa. Fueron declarados injustamente enemigos del pueblo, patriotas de las capas medias de la ciudad y del campo que habían luchado por la liberación del país bajo la dirección del Partido. Tomando como pretexto la actividad hostil de determinados elementos intelectuales habíase atacado arbitrariamente a un amplio círculo de ellos.

Se trataba de errores que traían graves consecuencias, que estaban creando entre las masas populares un sentimiento de inseguridad y debilitando los lazos del Partido con las masas y con el Frente Democrático.

El XI Pleno del CC del PCA eliminó todas las deformaciones y errores en la línea política y organizativa del Partido.

Rehabilitó al camarada Nako Spiru como militante del Partido y adoptó sanciones contra Koçi Xoxe, Pandi Kristo y algunos otros componentes del grupo fraccionalista. Se decidió que todos aquellos que, en el espíritu del VIII Pleno, habían sido promovidos a puestos de dirección del Partido y del Estado, volvieran a sus puestos anteriores, mientras que todos aquellos que habían sido sancionados injustamente fueran rehabilitados pasando a ejercer las funciones anteriores. Los expulsados en contravención a los reglamentos del Partido fueron reintegrados a su seno.

El XI Pleno reafirmó su firme intención de seguir también en el futuro la política de amistad y estrecha colaboración fraternales con la Unión Soviética y con el Partido Bolchevique dirigido por J. Stalin, que encabezaban el campo socialista y todo el movimiento revolucionario obrero, democrático y antiimperialista en el mundo. El Partido tenía como tarea estudiar la experiencia de la edificación del socialismo en la

Unión Soviética y aplicarla de forma creadora a las condiciones de Albania.

Las organizaciones del Partido fueron encargadas de desplegar una amplia labor propagandística para esclarecer a las masas trabajadoras que el enemigo principal de la RPA y de toda la humanidad eran los imperialistas americanos e ingleses, exponerles la traición al marxismo-leninismo y al campo socialista de la dirección revisionista yugoslava encabezada por Tito, así como su actividad hostil contra el PCA y la RP de Albania.

El Pleno decidió reanudar la publicación del «Zëri i popullit», órgano del CC del Partido.

Para normalizar la vida del PCA se decidió su inmediata legalización, la convocatoria del I Congreso y la aplicación de los principios marxista-leninistas en las cuestiones organizativas.

El XI Pleno del CC del PCA marcó el inicio de un viraje radical en la vida del Partido y en el destino del país. Restableció la unidad en la dirección y acrecentó considerablemente la autoridad del Partido. Las decisiones del Pleno, que fueron publicadas en la prensa por primera vez, sacudieron de su torpeza y pusieron en movimiento a todas las organizaciones del Partido, estimularon la iniciativa y la audacia de los comunistas y acrecentaron su confianza en las propias fuerzas.

Para liquidar la influencia de los revisionistas yugoslavos en el sector socialista de la economía, fueron adoptadas diversas medidas. Se redactaron los nuevos Estatutos de las cooperativas agrícolas y se decretaron nuevas leyes que regulaban e impulsaban el desarrollo económico del campo por el camino socialista. Fueron suprimidos algunos elementos de cooperación capitalista, tomados de prestado de los revisionistas yugoslavos. Se abolió la distribución de los ingresos en las cooperativas agrícolas sobre la base de la cantidad de tierra, en adelante serían distribuidas sólo en base al trabajo; se limitó el número de animales de labor y la superficie de la parcela de propiedad personal de los cooperativistas. El Estado prestó mayor atención a la organización y buena marcha de las cooperativas.

En este momento toda la atención del Partido y de los trabajadores se había concentrado en los preparativos del I Congreso del PCA. El trabajo creador de las masas adquirió un gran impulso con objeto de llegar al Congreso con el plan económico cumplido. El entusiasmo revolucionario que se había apoderado de todo el pueblo fue de gran ayuda para que el Partido se preparase en alto grado para su Congreso.

CAPITULO IV

LA LUCHA DEL PARTIDO POR LA TRANSFORMACION DE ALBANIA DE UN PAIS AGRARIO ATRASADO EN UN PAIS AGRARIO-INDUSTRIAL

(1948-1955)

1. EL I CONGRESO DEL PCA, VIRAJE HISTORICO EN LA VIDA DEL PARTIDO Y DEL PAIS

El I Congreso del PCA celebró sus trabajos en Tirana del 8 al 22 de noviembre de 1948. Participaron en él 563 delegados con voz y voto y 299 delegados únicamente con voz, que representaban a 29 137 miembros y a 16 245 candidatos al partido.

El informe sobre la actividad del Comité Central fue presentado por el Secretario General del Partido, Enver Hoxha, quien analizó en este informe toda la actividad del Partido desde su fundación. Al mismo tiempo definió la política del Partido para el período futuro. El espíritu de partido proletario de que estaba imbuido el informe y la actitud marxista-leninista de principios ante los problemas fundamentales, dieron a los delegados al Congreso una justa orientación y determinaron la buena marcha de sus trabajos.

Desenmascaramiento y condena de los revisionistas yugoslavos

El Congreso se detuvo de manera particular en el desenmascaramiento y condena de los puntos de vista y de las prácticas antimarxistas de los revisionistas yugoslavos, debido a que, como se pone de relieve en la Resolución de este Congreso,

todos los graves errores que se habían verificado en la vida del Partido habían tenido como fuente principal la «presión e ingerencia ilícita de la dirección trotskista yugoslava». Sin desenmascarar y condenar sus posiciones y actividades antimarxistas y antialbanesas, no era posible llevar hasta el fin y realizar plenamente el viraje ya iniciado en el XI Pleno del CC.

El PCA veía que numerosas actitudes de la dirección yugoslava, después de la Liberación, no se ajustaban a la teoría marxista-leninista y al socialismo científico, que en Yugoslavia no se avanzaba por el camino leninista de la construcción socialista. Cuando se informó acerca de las cartas enviadas por Stalin al CC del PCY, el PCA adquirió la plena convicción de que allí no se construía el socialismo, sino que se estaba desarrollando el capitalismo.

El Estado yugoslavo de la postguerra no era una dictadura del proletariado, sino el Estado de una nueva clase burguesa en alianza con la vieja burguesía yugoslava. El ejército y el ministerio del Interior junto con la UDB, como en una dictadura de corte fascista, se habían hecho omnipotentes en este Estado.

El propio PCY había sido colocado bajo el control directo del ministerio del Interior y de la UDB. En este partido se habían violado todas las normas marxista-leninistas sobre la construcción y el papel dirigente del partido proletario. Se había transformado pues en un órgano estatal destinado a reprimir a la clase obrera y al resto de las masas trabajadoras.

Los titistas, puso de relieve el Congreso, habían intentado con todas sus fuerzas y medios imponer al Partido Comunista de Albania su ideología, su política y sus métodos antimarxistas. Con este fin, habían organizado entre otras cosas el grupo complotador de Koçi Xoxe. Como consecuencia, habían influido para que se introdujeran en el PCA muchos de sus puntos de vista y prácticas extraños al marxismo-leninismo y al socialismo científico, especialmente en las cuestiones organizativas, pero en muchos casos, también en las económicas y políticas. La injustificada situación de semiclandestinidad del Partido en los primeros años posteriores a la Liberación era también resultado de esta influencia. Sin embargo las presiones y la ingerencia de los revisionistas yugoslavos no habían conseguido lesionar la política proletaria del Partido sobre la lucha de clases, su política económica y su línea política revolucionaria en conjunto.

Al desenmascarar y condenar a los revisionistas yugosla-

vos, el Congreso desbarató por completo al grupo traidor de Koçi Xoxe.

En el curso de las reuniones de estudio de la Resolución del XI Pleno en las organizaciones del Partido, se descubrieron numerosas pruebas y documentos que ponían claramente en evidencia la actividad hostil de Koçi Xoxe, Pandi Kristo, etc., y que agravaban aún más su culpabilidad como lacayos de la dirección revisionista yugoslava. Por esta razón, los comunistas consideraron leves las sanciones adoptadas contra ellos por el XI Pleno del CC y exigieron que se adoptaran medidas más severas, radicales. El Congreso, interpretando la voluntad de todos los comunistas, expulsó de las filas del Partido a Koçi Xoxe y Pandi Kristo, porque mediante su actividad hostil y «en plena colaboración y en coordinación con el grupo nacionalista trotskista de Tito y Ranković intentaron destruir a nuestro Partido, acabar con la independencia de nuestro país y hacer degenerar nuestra República Popular en una colonia yugoslava y en una república burguesa vasalla del imperialismo...»*

En lo que atañe a la actitud frente a Yugoslavia, el Congreso se pronunció de manera resuelta por el mantenimiento de la amistad con los pueblos yugoslavos, amistad nacida en la lucha común de liberación contra los invasores fascistas, y por el desarrollo de una lucha intransigente ideológica y política contra el grupo traidor revisionista de Tito.**

Orientaciones fundamentales para la edificación de las bases del socialismo

Al plantear la necesidad de llevar hasta el fin la lucha contra las deformaciones en la línea política, generadas por la ingerencia hostil yugoslava, el Congreso trazó las orientaciones fundamentales para la edificación de las bases del socialismo.

La tarea económica fundamental consistía en sacar al país de su gran atraso mediante un rápido impulso de las fuerzas productivas.

Los elementos esenciales de esta tarea eran la industrialización socialista y la electrificación del país. La indispensabi-

---

* Resolución del I Congreso del PCA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 575.

** Ibídem, págs. 563-564.

lidad de la industrialización obedecía a la necesidad de crear una base material y técnica enteramente nueva en la economía popular, de ampliar la producción de mercancías en el país, de preparar las condiciones para la reorganización de la agricultura sobre bases socialistas, de acrecentar la clase obrera de manera que pudiese consolidar sus posiciones dirigentes. La industrialización socialista contribuiría directamente a la salvaguardia de las conquistas de la revolución y a su desarrollo, a la construcción de la sociedad socialista.

La industrialización socialista debía ser realizada a ritmos rápidos para poder superar en el más breve plazo el atraso heredado del pasado, garantizar el desarrollo independiente de la economía y lograr una notable elevación del nivel de vida material y cultural de las masas trabajadoras. Para el cumplimiento de esta tarea había que apoyarse, en primer lugar, en la explotación más completa de las riquezas del suelo y del subsuelo, mejorando y reorganizando la industria existente, construyendo una serie de obras y creando nuevas ramas industriales.

Al mismo tiempo que la industrialización socialista, el Congreso dio gran importancia a la necesidad de sacar la agricultura de su atraso y de promover su desarrollo. El único camino para lograr el cumplimiento pleno de esta tarea, era la reorganización del campo sobre bases socialistas. Luego de haber criticado los errores cometidos en el terreno de la colectivización, el Congreso orientó al Partido «hacia el fortalecimiento del sector socialista en la agricultura (granjas del Estado) y hacia la colectivización gradual, mesurada y voluntaria de la tierra mediante las cooperativas agrícolas de trabajo, apoyadas por el Estado política, económica y organizativamente...»* Puesto que aún no habían madurado las condiciones para una colectivización en gran escala, la actividad del Partido en este terreno se orientaba por la consigna: «En la cuestión de la colectivización no debemos apresurarnos, ni quedarnos estancados».

Debido al escaso nivel de desarrollo de las economías individuales que constituían la forma de explotación mayoritaria en la agricultura, se juzgó necesario prestar una ayuda múltiple al campesino individual para promover el incremento de la producción agrícola.

---

* Ed. citada, pág. 565.

Al mismo tiempo, el Congreso recomendó no olvidar ni por un instante el peligro del desarrollo del capitalismo en el campo, en las condiciones de predominio de las economías individuales. Dio la directriz de aplicar una política de limitación económica y de aislamiento político de los elementos capitalistas del campo.

Al poner en práctica su política respecto al campo, el Partido se guiaría por la consigna leninista: «Apoyarse en el campesino pobre, aliarse con el campesino medio, luchar contra el kulak».

El desarrollo del país por el camino del socialismo exigía la continuación de la lucha por superar el atraso en el terreno de la cultura y profundizar la revolución cultural e ideológica. En esta materia hacía falta tomar todas las medidas para implantar la obligatoriedad de la enseñanza primaria y extender la secundaria, en particular la profesional, crear todas las condiciones para el desarrollo de la enseñanza superior y preparar cuadros superiores en el país y en el extranjero.

Después de haber sido criticadas las tentativas de los revisionistas yugoslavos y del grupo de Koçi Xoxe de introducir en la instrucción, el arte y la cultura un espíritu de negación de las tradiciones y de los valores culturales del pueblo albanés, el Congreso dio en esta materia las principales directrices que debían constituir el fundamento del desarrollo de la revolución cultural. La instrucción y la cultura debían llegar a ser patrimonio del pueblo, servir a las amplias masas trabajadoras y, apoyándose en los valores nacionales, debían dotarse de un profundo contenido socialista. En la enseñanza, el arte y la cultura, el Partido combatiría la influencia de la ideología burguesa y se apoyaría firmemente en la ciencia marxista-leninista.

El Congreso examinó y aprobó las directrices del plan bienal de desarrollo económico y cultural del país para los años 1949-1950. La realización de este plan prepararía las condiciones que permitirían pasar al desarrollo de la economía con planes a más largo plazo.

En el plan bienal se consagraba principal importancia al desarrollo de la industria, al que fue destinado cerca del 47 por ciento del total de las inversiones del bienio. El primer lugar estaba destinado al incremento de la producción minera, en particular del petróleo y del betún, el segundo, al desarrollo de la industria ligera. Se había previsto construir en estos dos

años un complejo industrial textil en Tirana, una refinería de azúcar en Maliq, una central hidroeléctrica en Selita y varias obras más. El desarrollo de la artesanía y una cooperativización más eficaz en este sector debían desempeñar un papel importante para superar las dificultades en el abastecimiento de la población con artículos industriales.

En la agricultura se preveía incrementar su producción mediante la ampliación de la superficie sembrada, la elevación de los rendimientos, la extensión de los trabajos de bonificación y la elevación del grado de mecanización agrícola, etc.

Fortalecimiento y democratización aún mayores del poder popular

El Congreso recalcó que, para llevar a cabo la edificación de las bases del socialismo, era necesario consolidar y democratizar aún más el poder, fortalecer el Ejército Popular y los órganos de Seguridad del Estado.

La división del poder en consejos de distrito y de ciudad, los primeros encargados, sobre todo, de los problemas del campo y los segundos principalmente de los de las ciudades, fue definida como un error de principio. Esta medida administrativa tomada de los revisionistas yugoslavos, había conducido a una ruptura artificial entre los trabajadores de la ciudad y los del campo. A fin de eliminar esta deficiencia, se dio la directriz de que se fusionasen de inmediato los consejos de distrito y los de ciudad de tal forma que los órganos locales del poder pudiesen ocuparse de todos los problemas de la vida económica y política del distrito.

El Congreso criticó el dualismo poder-partido y la situación irregular que había engendrado. Este dualismo había originado la subestimación y el debilitamiento del papel de los órganos del poder, el aumento de la burocracia, la tendencia a diferir la solución de los problemas. Los consejos populares y sus comités ejecutivos debían ejercer todos los derechos que les eran conferidos por ley, de manera que se acrecentara su papel.

Los designios y la actividad hostil de los imperialistas y de sus lacayos contra la RP de Albania, completamente cercada por Estados enemigos, planteaban al Partido y al pueblo la importante tarea de mantenerse constantemente vigilantes y de reforzar continuamente el potencial defensivo del país.

Al respecto, el Congreso impartió la directriz de reforzar

el Ejército Popular en todos los aspectos, de elevar la disposición combativa de éste y del pueblo; dio orientaciones para que la preparación militar y política del Ejército se desarrollara con arreglo a programas estructurados sobre la base de la ideología y de la ciencia militar marxista-leninista, de la experiencia del ELNA y del arte militar staliniano adaptado a las condiciones del país.

Uno de los más arduos problemas que se planteaba en ese entonces era el de la eliminación de los errores verificados en la actividad de los órganos de Seguridad del Estado, su encauzamiento por el camino justo, y el fortalecimiento de estos órganos, que en los años transcurridos habían resultado más afectados que otros sectores por la ingerencia yugoslava y la actividad trotskista de Koçi Xoxe. El Congreso aprobó todas las medidas adoptadas por el Partido después del XI Pleno del CC destinadas a eliminar los métodos policiacos en los órganos de Seguridad y depurar éstos de los elementos que habían cometido graves faltas. En forma particular, subrayó que los órganos de Seguridad debían desarrollar su actividad bajo la dirección y el control directos del Partido y que la legalidad socialista debía ser defendida.

Al mismo tiempo, el Congreso recomendó que el análisis de los errores en los órganos de Seguridad del Estado se hiciera en un espíritu de partido. Estos órganos habían hecho inapreciables servicios a la salvaguardia de las conquistas de la revolución. La condena de los errores de ninguna manera debía poner en duda su indispensabilidad ni transformarse en una lucha contra los integrantes de los órganos de Seguridad en general. Los que habían incurrido en errores debían ser ayudados por el Partido a rectificarlos. El Congreso advirtió que el enemigo de clase intentaría aprovechar la situación para debilitar los órganos de Seguridad, y que, por su parte, «el Partido trabajará para que el arma de la Seguridad del Estado se fortalezca lo más posible, porque es la apreciada arma del poder dirigida por el Partido, que protege a ambos frente a la actividad hostil de los enemigos del exterior y del interior».*

De conformidad con la política interior revolucionaria del Partido, el Congreso estableció asimismo una política exterior

---

* Resolución del I Congreso del PCA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. I, pág. 567.

marxista-leninista, que emanaba de la naturaleza misma del Estado socialista y respondía a los intereses del pueblo y de la patria. Esta política se orientaba en primer lugar por la amistad y la colaboración con la Unión Soviética y los otros países socialistas, por el apoyo que debía prestarse a los pueblos que luchaban contra el imperialismo para defender y conquistar su independencia nacional, por los esfuerzos para salvaguardar la paz y establecer relaciones de buena vecindad.

Los Estatutos del PTA

Sólo si se eliminaban todas las deformaciones en materia de organización y se trazaba una línea organizativa marxista-leninista podía ponerse en práctica la correcta línea política. El restablecimiento de las normas marxista-leninistas permitiría un viraje radical en la vida del Partido.

El Congreso decidió cambiar el nombre del «Partido Comunista de Albania» por el del **Partido del Trabajo de Albania (PTA)**. Esta modificación estaba relacionada con la composición social de la población del país y del Partido y no alteraba en nada el carácter ni los objetivos de éste. Los campesinos constituían en Albania la mayoría, un 80 por ciento de la población. Esto se reflejaba igualmente en el Partido, la inmensa mayoría de cuyos militantes eran trabajadores del campo. El Partido del Trabajo de Albania debía ser la continuación del Partido Comunista.

Las normas y las reglas de edificación de la vida interna del Partido se materializaron en los Estatutos del Partido del Trabajo de Albania, que fueron aprobados por el Congreso.

Los Estatutos enunciaban en líneas generales en su introducción los objetivos del Partido: el objetivo inmediato — la construcción del socialismo, el objetivo final — la edificación del comunismo.

Los Estatutos reafirmaban el papel dirigente del Partido tanto en el poder como en toda la vida política, económica y cultural del país.

La estructura y toda la vida interna del Partido estaban cimentadas en el principio del centralismo democrático. La aplicación de este principio fundamental durante la Lucha de Liberación Nacional estuvo limitada como consecuencia de las circunstancias. Después de la Liberación, el centralismo democrático fue gravemente violado por la ingerencia de los revisionistas yugoslavos y por la actividad del grupo de Koçi

Xoxe. El Congreso recomendó «aplicar este principio y preservarlo como a las niñas de los ojos».*

Los Estatutos garantizaban la unidad orgánica e ideológica del Partido y la definían como condición indispensable para que éste preservara y fortaleciera la unión de las masas trabajadoras en torno suyo y fuera capaz de alcanzar sus objetivos.

En este documento fundamental se formularon por primera vez los deberes de los miembros del Partido como combatientes de vanguardia por la edificación del socialismo en el pais, por el continuo fortalecimiento de la unidad del pueblo en el Frente Democrático y por la defensa de la RP de Albania. En particular se subrayaba el deber de todo comunista de constituirse en «ejemplo de conducta y de moral», así como de mantener y estrechar constantemente sus vínculos con las masas, de destacarse como dirigentes de ellas.

Los Estatutos definían las reglas de admisión en el Partido en base a las condiciones sociales del país en la etapa de la construcción de las bases del socialismo. Ninguna persona que explotara trabajo ajeno podía ser admitida en el Partido. Para la admisión de nuevos miembros de entre los trabajadores fueron previstos requisitos escalonados según su extracción de clase y su posición social, dando prioridad a los obreros y a los campesinos pobres.

La adopción de los Estatutos representaba un gran acontecimiento para el Partido, cuya vida interna se había regido durante 7 años únicamente por decisiones, circulares e instrucciones.

Los Estatutos creaban una firme garantía para no permitir en el futuro ninguna violación de las normas leninistas que rigen la vida interna del Partido. El Congreso propuso la tarea de «combatir toda manifestación tendente a infringir las reglas y los principios organizativos del Partido, tal como se había sancionado en sus Estatutos».**

A fin de fortalecer el trabajo ideológico, el Congreso dio orientaciones y determinó medidas concretas para el estudio del marxismo-leninismo y de la historia del Partido a través de los seminarios de educación practicados en el Partido, los cursos de la Escuela del Partido y el estudio individual.

El Congreso eligió al nuevo Comité Central del Partido,

---

* Ed. citada, pág. 570.

** Ibídem, pág. 573.

compuesto por 21 miembros y 10 candidatos. Para el Buró Político del CC fueron elegidos 9 miembros. Enver Hoxha fue reelegido Secretario General.

El Congreso desarrolló sus trabajos con un alto nivel ideológico, con un sano espíritu crítico y autocrítico. La amplia y activa participación en la discusión de los problemas, basada en los principios del marxismo-leninismo, contribuyó a la justa solución de las cuestiones fundamentales de la política y de la vida interna del Partido.

Al condenar la ingerencia de los revisionistas yugoslavos y la actividad trotskista de Koçi Xoxe, el Congreso impidió, al mismo tiempo, que se cayese en el extremo opuesto. Consideró muy perniciosos y condenó los esfuerzos de Gjin Marku tendentes a dar una orientación completamente errónea a los trabajos del Congreso. Especulando con la lucha declarada por el Partido contra el trotskismo y el revisionismo, Gjin Marku se esforzó por echar abajo toda la línea política del Partido en el pasado; acusó a todos los principales cuadros dirigentes del Partido de estar contaminados de trotskismo y trató de meterlos a todos en el mismo saco con Koçi Xoxe y hacer que se los condenase severamente. Con esto intentaba cambiar la dirección del Partido, presentarse como su «salvador» y colocarse a su cabeza. Otros, que también habían cometido faltas graves contra el Partido, adoptaron la misma actitud para así encubrir su responsabilidad y aparecer como inocentes. El camarada Enver Hoxha, con su intervención, ayudó a los delegados a descubrir las verdaderas intenciones de Gjin Marku y de otros elementos malsanos, a disipar toda confusión y a preservar hasta el fin el espíritu revolucionario y de principios de los trabajos del Congreso.

El I Congreso del PCA profundizó aún más y concluyó el viraje iniciado por el XI Pleno del CC en la vida interna del Partido y del país. Dotó al Partido de una correcta línea general marxista-leninista y armó a los trabajadores con un programa científico para la construcción de las bases del socialismo.

El Congreso coronó la victoria del marxismo-leninismo sobre el oportunismo y el trotskismo y pertrechó al Partido de una gran experiencia de lucha contra el revisionismo moderno.

Consolidó la unidad del Partido y afirmó su fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario.

El I Congreso previo igualmente las grandes dificultades económicas y políticas con que tropezaría el Partido en el cumplimiento de las tareas que le eran planteadas y lo preparó para afrentar todos los obstáculos.

Los materiales del Congreso fueron estudiados y discutidos por todo el pueblo. Las masas trabajadoras se adhirieron íntegramente a la línea del Partido, criticaron decididamente los errores cometidos y expresaron su fidelidad al Partido y su determinación de aplicar su programa.

2. FORTALECIMIENTO DE LOS LAZOS ENTRE LA CLASE OBRERA Y EL CAMPESINADO EN LA LUCHA CONTRA LAS DIFICULTADES

El Comité Central del Partido tomó de inmediato una serie de medidas indispensables para llevar a la práctica el viraje marcado en el Congreso. Se procedió a la revisión de todas las leyes, ordenanzas, etc. Cuadros experimentados y de prestigio fueron enviados desde los centrales a los órganos locales del Partido y del poder. La fusión de los consejos de ciudad y de distrito puso fin al divorcio que se había creado entre la ciudad y el campo.

Las organizaciones de base del Partido fueron creadas a nivel de centros de producción. El Partido encauzó las organizaciones de masas por buen camino. Se rectificaron los errores cometidos en relación con el Frente y se definieron correctamente su estructura organizativa y sus tareas, que fueron formuladas en los nuevos Estatutos del Frente Democrático de Albania. El Partido golpeó a su debido tiempo la tendencia que apareció después del Congreso entre algunos comunistas, quienes consideraban que ¡el Frente debía disolverse ya que el trabajo político entre las masas lo efectuaban las uniones profesionales, las organizaciones de la juventud y de la mujer! El Frente Democrático, como forma de organización de las amplias masas, que era ya una sana tradición, continuaría desempeñando en el futuro un importante papel para la salvaguardia y el fortalecimiento constante de la unidad política del pueblo en la lucha por la edificación socialista y la defensa de la patria.

Conforme a la orientación del I Congreso del PCA, el Congreso de Unificación de la Juventud, reunido en Shkodra en

septiembre de 1949, decidió la fusión de la Juventud Comunista y de la Juventud Popular[1] en una organización única que adoptó el nombre de **Unión de la Juventud del Trabajo de Albania**. El Partido asignó a la UJTA la tarea fundamental de mantener vivos y desarrollar todavía más entre las amplias masas de la juventud el elevado espíritu revolucionario que le había caracterizado durante la Lucha y en los primeros años después de la Liberación. Situada al frente de la edificación del socialismo, la juventud estaba llamada a volver sus ojos hacia el terreno de la enseñanza, de la cultura y de la técnica, a fin de que se formaran nuevos cuadros dotados de un alto nivel ideológico y técnico-profesional.

El Partido dedicó un cuidado mayor a la educación de la clase obrera, que crecía continuamente con el proceso de industrialización socialista del país, para capacitarla como clase dirigente en la construcción de la sociedad socialista. A esto contribuyó también el II Congreso de las Uniones Profesionales celebrado en octubre de 1949.

La política del Partido respecto al acopio y al abastecimiento

El problema más apremiante, que constituía entonces el eslabón principal en la serie de tareas, era fortalecer los vínculos económicos entre la clase obrera y el campesinado e impulsar inmediatamente las fuerzas productivas agrícolas. En un país como Albania, donde predominaba la pequeña economía campesina, era imposible que se superara el atraso y se construyera el socialismo sin mejorar la situación de la agricultura, sin desarrollarla y hacerla progresar. No podía levantarse la industria si no se aseguraba su abastecimiento con materias primas, así como el suministro de productos alimenticios a la clase obrera.

Para lograr este objetivo, era necesario ante todo aplicar una política tal que estimulara el incremento de la producción agropecuaria.

El sistema de acopio y abastecimiento en vigor, lejos de poder resolver este problema, representaba un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas del campo. Aunque la ley reconocía al campesino el derecho de vender libremente

---

1 La Unión de la Juventud Antifascista Albanesa en su III Congreso celebrado en octubre de 1946, pasó a llamarse «Juventud Popular».

los excedentes de los principales productos agrícolas, una vez que hubiera entregado al Estado las cuotas obligatorias, de hecho le quedaba muy poco o ningún excedente, especialmente de cereales. Esto daba lugar a que no mostrara el debido interés por el incremento de la producción. Además, el viejo sistema de racionamiento que también proveía a los campesinos de libreta de abastecimiento de artículos industriales, ejercía una influencia negativa en este sentido. En estas condiciones los campesinos no se sentían obligados a llevar a las cooperativas de compraventa los productos no sujetos a cuota obligatoria. A causa de la escasez de productos industriales en el mercado libre, los campesinos vacilaban también en entregar las cuotas obligatorias al Estado. Los kulaks y especuladores, aprovechaban esta situación. El Estado, mediante libretas de racionamiento, les había garantizado los artículos de primera necesidad, y éstos mantenían un mercado negro de productos agrícolas e industriales y explotaban a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Los vínculos económicos entre el campo y la ciudad estaban debilitándose. Los obreros comenzaban a considerar a los. campesinos como especuladores. Los órganos del poder a menudo se veían obligados, a fin de asegurar la entrega de las cuotas obligatorias, a tomar medidas administrativas con los campesinos. La alianza de la clase obrera con el campesinado estaba en peligro.

Para evitar este peligro y fortalecer la alianza con el campesinado, el CC del Partido adoptó una serie de importantes medidas económicas a favor del campo: aumento del crédito agrícola, extensión de los trabajos de bonificación, ayuda por medio de las EMT, etc. Sin embargo, estas medidas no podían solucionar a fondo el problema en condiciones de predominio de la pequeña propiedad privada en el campo. La alianza entre la clase obrera y el campesinado podía fortalecerse aún más, principalmente estableciendo vínculos económicos en el comercio a través del intercambio de productos industriales y agrícolas. Estos lazos eran más comprensibles y ventajosos para el campesino. El Partido concretó su política en este dominio con la institución del **nuevo sistema de acopio y abastecimiento** aprobado por el Comité Central en enero de 1949.

Según el nuevo sistema de acopio, la cuota de productos, que el campesino debía entregar al Estado era determinada en función de la extensión y de la calidad de su tierra. No

debía entregar la totalidad de los excedentes de sus productos agrícolas y pecuarios, sino solamente una parte, quedando el resto a su libre disposición. Este sistema estimulaba el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y la ganadería. En estas nuevas condiciones el campesino, sabiendo de antemano la cuota de productos que debía entregar al Estado, se esforzaba por producir más y disponer de la mayor cantidad posible de excedentes.

Mediante este nuevo sistema de acopio el Estado se proveía de una buena parte de la cantidad de cereales y de productos agrícolas y pecuarios que le era necesaria. La otra parte la obtenía mediante la aplicación del nuevo sistema de abastecimiento que le permitía regular el intercambio de productos industriales con productos agropecuarios, así como el abastecimiento de los trabajadores de la ciudad con artículos de primera necesidad. Este sistema se apoyaba en la organización de tres tipos de mercado. **El mercado estatal garantizado** abastecía, sobre la base de libretas de racionamiento, a los trabajadores de la ciudad. **El mercado recíproco** abastecía al campesinado de productos industriales a cambio de los excedentes de productos agrícolas. **El mercado libre**, en el que los precios eran mucho más elevados, abastecía a una categoría de personas desprovistas de libretas de racionamiento y satisfacía las demandas de mercancías que no circulaban en los mercados garantizado y recíproco.

El nuevo sistema de abastecimiento estableció una diferenciación entre los trabajadores y los elementos parásitos, estimuló la afluencia de una mayor fuerza de trabajo a la producción tanto en el campo como en la ciudad, economizó una gran cantidad de cereales anteriormente distribuidos sin sistema alguno o desperdiciados.

La aplicación del nuevo sistema de acopio y de abastecimiento requería el fortalecimiento y la activación del comercio estatal y cooperativista. Según este sistema, se procedió a la reorganización del comercio. Las nuevas formas instituidas en el comercio sirvieron directamente a activar y a desarrollar la industria ligera.

A fin de asegurar una mejor organización del comercio, una justa y rápida distribución de las mercancías, el Partido dedicó particular cuidado a la formación de cuadros y lanzó la consigna: «Que los comunistas aprendan el comercio».

Una nueva actitud fue asimismo adoptada respecto al pe-

queño comercio y artesanía privados. En las condiciones en que el comercio y la industria socialistas no estaban aún en situación de satisfacer todas las necesidades de los trabajadores, era preciso activar también en cierta medida el pequeño comercio privado. Se hacía esto con el fin de satisfacer mejor las necesidades de los trabajadores.

Permitir el desarrollo del pequeño comercio y de la artesanía privados significaba tolerar cierta reanimación de los elementos capitalistas. Sin embargo, cualquier peligro que pudiera crear el sector capitalista a la economía socialista era eliminado gracias al control sistemático que el Estado ejercía sobre dicho sector. Además, el sector capitalista no constituía una parte importante en la economía nacional y menos aún estaba en condiciones de competir con la economía socialista.

El nuevo sistema de acopio y abastecimiento era parte constitutiva muy importante de la política económica del Partido, contribuía directamente al desarrollo de todas las ramas de la economía popular. Este sistema aportaba una justa solución al problema del fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado.

En lucha contra las dificultades en la aplicación del nuevo sistema de acopio y abastecimiento

La puesta en marcha del nuevo sistema de acopio y abastecimiento chocó con grandes dificultades. Este sistema materializaba también la política del Partido de limitar a los elementos capitalistas de la ciudad y del campo en favor de las masas trabajadoras. Las nuevas disposiciones gravaban a los kulaks con impuestos suplementarios y les impedían la especulación. Esta fue una de las principales razones por las que los kulaks, desde un comienzo, se levantaron contra el nuevo sistema y se esforzaron por distorsionar su contenido y suscitar la animadversión del campesinado contra el poder popular, explotando el hecho de que los campesinos ignoraban al comienzo las ventajas de ese sistema y de que la propaganda del Partido en este terreno era aún débil Lanzaron consignas como: ¡«el nuevo sistema es ventajoso sólo para los obreros y empleados», «el Estado ha dejado a los campesinos sin pan y sin vestido, por tanto no trabajéis la tierra», «los campesinos pobres van a morir de hambre», «no entreguéis los cereales»! A fin de encubrir su actividad hostil, los kulaks, por una parte, cumplían con todas las obligaciones, por la otra, incitaban

a los campesinos pobres y medios a no entregar sus productos. Algunos campesinos, a instigación de los kulaks, rehusaron sembrar los cereales planificados, pensando que de este modo evitarían la entrega de las cuotas obligatorias de cereales. No comprendían que estas cuotas obligatorias no estaban establecidas según la cantidad producida, sino en función de la superficie de tierra cultivable.

En el campo hubo también resistencia a cumplir las ordenanzas gubernamentales sobre la entrega obligatoria de otros productos agrícolas y pecuarios, sobre todo de la carne. En esta cuestión influyó también negativamente el hecho de que en el curso de la discusión de la Resolución del I Congreso, ciertos funcionarios del Partido, criticando los errores del pasado, dieron a entender que en el futuro ya no habría cuotas obligatorias.

Algunos comunistas cayeron también en la trampa tendida por los kulaks. No comprendiendo la importancia del nuevo sistema, las perspectivas que abría al desarrollo de la economía en su conjunto, y a la agricultura en particular, temieron que este sistema perjudicara a los campesinos pobres. Hubo secretarios de organizaciones de base, comunistas y miembros de consejos populares que, bajo la presión de los kulaks, cayeron en posiciones oportunistas y retrocedieron ante las dificultades que encontraba la aplicación de las ordenanzas de acopio. Otros cayeron en el pesimismo, «lamentándose» ante el Comité Central y ante el camarada Enver Hoxha de que las «disposiciones del Gobierno sobre el acopio no son justas», que la «agricultura va a la ruina», que «los campesinos estan descontentos», etc.

La carta abierta del camarada Enver Hoxha «Sobre algunos problemas del campo» publicada en «Zëri i popullit» en marzo de 1949 tuvo gran importancia para modificar la situación creada. Esta carta esclarecía la indispensabilidad de este nuevo sistema y subrayaba sobre todo las perspectivas que se abrían al desarrollo de la agricultura y de la economía popular en su conjunto.

El camarada Enver Hoxha llamó la atención de las organizaciones del Partido sobre la actividad hostil de los kulaks. Estos no estaban en condiciones de sostener la lucha contra el poder popular con sus propias fuerzas; necesitaban aliados, gente que abrazara y propagara sus consignas. Por eso se esforzaban en generalizar su descontento, en difundirlo entre todo el campesinado y en levantar a éste contra el poder popular. La carta exhortaba a los comunistas a estar al frente

de la lucha por la aplicación del nuevo sistema de acopio y abastecimiento, a no arredrarse ante las dificultades y a que, con su labor de esclarecimiento, liquidasen la influencia de la actividad de los enemigos de clase entre los campesinos.

El camarada Enver Hoxha criticó a los comunistas que no tenían clara la perspectiva de desarrollo del campo por el camino del progreso y de la prosperidad, que seguían siendo esclavos de una mentalidad retrógrada, afirmando que «nuestro campesino no exige nada más que petróleo y sal, que se producen en el país». Denunció el carácter reaccionario de esta tesis, que apartaba al campesinado de su objetivo y de sus esfuerzos por elevar su bienestar, que ensombrecía las perspectivas de desarrollo de la agricultura y de la edificación del socialismo, en el campo. Explicó que «el Partido conduce al pueblo hacia el socialismo, hacia una vida feliz y próspera y no al medievo. El Partido trabaja para el presente y el porvenir». Las condiciones de vida del campesinado no pueden ser mejoradas sin la construcción de fábricas, plantas, centrales eléctricas, sin la amplia mecanización de la agricultura, y esto no se podía lograr si la agricultura no estaba en condiciones de abastecer a las ciudades con los productos agrícolas necesarios y a la industria con materias primas.

El mal, explicaba el camarada Enver Hoxha, no residía en el contenido de las ordenanzas sobre acopio y abastecimiento, sino en los débiles vínculos entre los comunistas y las masas campesinas, en la ausencia de una amplia labor de esclarecimiento en el campo.

La carta «Sobre algunos problemas del campo» intensificó la lucha de las organizaciones de base y de los comités regionales del Partido por una justa y plena aplicación de la decisión del Comité Central del Partido y de las disposiciones del Gobierno sobre el nuevo sistema de acopio y abastecimiento.

Tras la publicación de la carta del camarada Enver Hoxha, los comités del Partido, que antes habían estimado en general imposible el cumplimiento de las tareas que planteaba el acopio, mudaron de parecer renunciando a esta actitud. Se tomaron medidas en todos los sentidos para convencer a los campesinos de la justeza del nuevo sistema y para desarrollar una lucha organizada y más eficaz contra el enemigo de clase.

La puesta en práctica del nuevo sistema de acopio y abastecimiento tropezaba también con el obstáculo de la insuficiente cantidad de reservas de artículos industriales de que disponía

el Estado para cambiarlos por productos agrícolas. Asimismo, debido a las deficiencias de las empresas comerciales, no se hacía una buena distribución de las mercancías.

Estas deficiencias tenían su origen también en el poco interés que mostraban las organizaciones del Partido por las cuestiones económicas. Después del I Congreso, éstas centraron su atención en los problemas internos del Partido que fueron estudiados y solucionados correctamente. En cambio, fueron insuficientes los esfuerzos por cumplir las tareas de índole económica. Además, las organizaciones del Partido tenían todavía poca experiencia en materia de dirección de la economía. De ahí su falta de iniciativa y su actitud expectante en el sentido de que todo fuera solucionad© por los órganos centrales. A menudo las cuestiones económicas se enfocaban desde un ángulo estrecho, partiendo únicamente de la satisfacción de las necesidades inmediatas.

El Comité Central criticó estas actitudes erróneas y exigió a las organizaciones del Partido que centraran su atención en la organización sólida y en la dirección política de los problemas económicos, rechazaran la opinión de que todo podía ser solucionado mediante mítines y manifestaciones. Fue criticado asimismo el punto de vista erróneo, que había comenzado a propagarse entre ciertos cuadros del Partido y del Estado, según el cual, la economía podía progresar apoyándose principalmente en la ayuda del exterior.

En estas condiciones, el Partido tuvo que desarrollar un trabajo en todos los sentidos para afianzar la confianza de los cuadros y de los trabajadores en sus propias fuerzas, arraigar en su conciencia la convicción de que el factor decisivo para la edificación del socialismo en Albania lo constituían los recursos y las fuerzas internas, y de que la ayuda exterior no representaba sino un factor complementario.

Con el propósito de satisfacer las necesidades de los trabajadores en productos industriales y agrícolas, el Partido tomó medidas para fortalecer la artesanía cooperativizada. A fin de estimular el incremento de la producción agrícola y pecuaria, el Consejo de Ministros asignó un crédito especial para las siembras de otoño de 1949 y, después de las rectificaciones efectuadas en la clasificación de tierras, redujo en un 15 por ciento el fondo de acopios de ese año.

El Partido veía claramente que las grandes tareas que se le planteaban únicamente podían realizarse si se apoyaba enér-

gicamente en las masas. Expuso abiertamente al pueblo todas las dificultades por las que el país atravesaba y continuaría atravesando y le exhortó a vencerlas. En respuesta a este llamamiento, miles de trabajadores de la ciudad y del campo integraron las brigadas de voluntarios para la construcción del complejo textil «Stalin», la refinería de azucar de Maliq y otras obras del plan bienal. La determinación del pueblo de construir el socialismo se manifestó una vez más con motivo de la emisión del primer empréstito del Estado, que se transformó en una gran acción política, en la que se manifestó la unidad del pueblo con el Partido y la fidelidad a su línea.

Desbaratamiento de los planes de los enemigos del exterior y del interior

Los imperialistas y los revisionistas yugoslavos trataron de explotar por todos los medios las grandes dificultades económicas por las que atravesaba nuestro país después del viraje histórico marcado por el I Congreso. Pensaron que el PTA no sería capaz de superar la grave situación creada y que había llegado el momento adecuado para poner en práctica sus siniestros planes contra Albania, cercada geográficamente por Estados enemigos.

La radio y la prensa de los EE.UU, de la Gran Bretaña, de Yugoslavia, de Grecia, etc. desataron una desenfrenada campaña de calumnias y de mentiras contra la RP de Albania tildándola de «agresora». Por aire y por otros medios, las agencias de espionaje imperialistas y yugoslavas, continuamente, hacían llegar octavillas llamando al pueblo albanés a sublevarse contra el Partido y el poder popular.

Paralelamente a su actividad propagandística, los enemigos del exterior reunieron y organizaron a los reaccionarios albaneses fugitivos. Los imperialistas y los revisionistas yugoslavos formaron con ellos nuevas organizaciones subversivas. Centenares de fugitivos fueron enviados a Albania para llevar a cabo actividades contrarrevolucionarias.

Por aire, por tierra y por mar, a lo largo de las fronteras de nuestro país, las provocaciones se sucedían sin interrupción. Toda esta actividad tenía como propósito preparar el terreno para ataques armados directos contra la RP de Albania.

Las agencias de espionaje americanas, inglesas, italianas, griegas y yugoslavas coordinaron sus planes y sus maniobras contra la República Popular de Albania.

La dirección revisionista yugoslava, por medio de su re-

presentación diplomática en Tirana, puso en movimiento a sus agentes en Albania. Esta representación llegó a ser un centro de organización de actos subversivos y de sabotaje económico. Recurrió a la propaganda y la intimidación para organizar la huida de albaneses a Yugoslavia.

Las agencias extranjeras de espionaje crearon bandas subversivas constituidas con elementos reaccionarios y criminales fugitivos, unos llegados del exterior y otros que habían permanecido en el interior del país. Estas bandas perpetraban acciones terroristas, asesinatos de militantes del Partido y funcionarios del poder, como es el caso del diputado a la Asamblea Popular y primer secretario del Comité del Partido de la región de Mirdita, Bardhok Biba. Organizaban incendios de almacenes de las cooperativas agrícolas, oficinas del Estado y escuelas en el campo.

En el terreno diplomático, los dirigentes titistas recurrieron a toda suerte de presiones y chantajes a fin de aislar a la RP de Albania. Interrumpieron el tráfico aéreo entre ésta y los demás países socialistas, rompieron en forma unilateral el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre Yugoslavia y Albania y finalmente exigieron el cierre de la legación albanesa en Belgrado.

Los enemigos de clase en el interior del país, estimulados por la intensificación de la actividad imperialista y revisionista, hicieron todo lo posible por crear una atmósfera de temor e incertidumbre. Propagaron las consignas: «la guerra no tardará en estallar», «hay desacuerdos en el seno del gobierno y del Comité Central», «la situación pronto va a cambiar», etc.

Explotando los errores anteriormente cometidos, los elementos hostiles trataron de atacar la línea del Partido en su conjunto, los órganos y los cuadros dirigentes del Partido y del poder, presentándose a sí mismos como ¡«afectados injustamente» por las reformas y las leyes del Estado, fingiendo «compadecerse de la suerte del pueblo» y «desear la reparación de todos los agravios causados»! La advertencia efectuada por el I Congreso a propósito de las deformaciones que podían hacer los enemigos de clase de la justa lucha del Partido contra los errores y las deficiencias para beneficiarse de ella, contribuyó a descubrir a tiempo sus tácticas y especulaciones, a defender de este modo al Partido y al poder, y, en particular, a los órganos de Seguridad.

En estas circunstancias de aguda lucha de clases, el 2 de agosto de 1949, tropas griegas apoyadas por la artillería y la

aviación atacaron por sorpresa el territorio albanés penetrando de 300 a 400 metros en su interior. Esta provocación era un acto de agresión, calculado para materializar las pretensiones chovinistas griegas sobre Korça y Gjirokastra. Las fuerzas armadas de la RP de Albania hicieron frente a la agresión, la desbarataron y aniquilaron completamente al enemigo.

Mientras el ejército griego violaba las fronteras de Albania, el gobierno yugoslavo intensificó asimismo su actividad hostil, emprendiendo un movimiento de tropas amenazador en las fronteras septentrionales de Albania, en los distritos de Struge y Ohri. Al mismo tiempo, las agencias de espionaje americanas, inglesas e italianas enviaron por aire un mayor número de agentes subversivos a fin de suscitar desórdenes en la retaguardia del Ejército Popular. Elementos reaccionarios del país se hallaban dispuestos para echarse al monte. El gobierno yugoslavo se había comprometido a pertrecharlos de armas. Estos grupos, compuestos de restos del Balli Kombëtar y del Legaliteti, fueron aniquilados antes de que pudieran desencadenar su «insurrección».

Todos estos hechos testimoniaron que la RP de Albania se hallaba frente a una actividad agresiva coordinada de los monarco-fascistas griegos, de los revisionistas yugoslavos, de los neofascistas italianos, bajo la dirección y el apoyo de los imperialistas americanos e ingleses.

En estos difíciles momentos, el pueblo albanés se unió aún más estrechamente en torno al Partido. Manifestó su disposición de defender a cualquier precio las conquistas de la revolución popular. Miles de personas solicitaron alistarse como voluntarios para ir a combatir con las armas contra los agresores. Por decisión del CC del Partido y del Gobierno se les dio armas a decenas de miles de campesinos, que participaron, junto a las fuerzas de Seguridad y de las tropas fronterizas, en el aniquilamiento de las bandas de agentes subersivos y criminales. Las masas de trabajadores testimoniaron su fidelidad al Partido y al poder popular desplegando todos sus esfuerzos para cumplir las tareas económicas.

La visita que realizó el camarada Enver Hoxha a las regiones del Norte en septiembre de 1949 y sus entrevistas con el pueblo, desempeñaron un papel muy importante en el reforzamiento de los lazos del Partido con las masas y en el acrecentamiento de la confianza del pueblo en el Partido y en el poder popular.

3. POR LA SALVAGUARDIA Y EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD IDEOLOGICA Y ORGANIZATIVA Y POR LA REALIZACION DEL PLAN BIENAL

La lucha contra los enemigos de clase del interior y del exterior y contra las dificultades se entrelazó con la lucha por la salvaguardia y él fortalecimiento de la unidad ideológica y organizativa del Partido y con la lucha por el cumplimiento de los planes de producción.

Eliminación de las deformaciones y de las violaciones de la línea del Partido

Como consecuencia de una comprensión a veces errónea de la democracia interna en el partido, después del viraje en la vida de éste, y de la presión ejercida por los enemigos de clase del interior y del exterior, se verificaron violaciones y deformaciones de la línea del Partido, infracciones de la disciplina y un uso abusivo de la crítica y la autocrítica.

El Comité Central del Partido adoptó medidas inmediatas para poner término a esas manifestaciones exigiendo la rigurosa aplicación de los Estatutos.

Se saneó la situación malsana creada en la organización del Partido del distrito de Lushnja, donde se había arraigado el espíritu de rivalidad mezquina, la presunción, el arribismo, el liberalismo respecto a los kulaks, situación de la que se habían aprovechado los enemigos de clase. Este comité del Partido fue disuelto y los principales culpables fueron expulsados de los órganos dirigentes y del Partido. Cuadros enviados por el CC reforzaron la dirección del Partido de ese distrito.

El Partido condenó las manifestaciones de oportunismo que se pusieron de manifiesto en ciertos elementos de los órganos de Justicia, quienes, especulando con el carácter independiente de estos últimos, subestimaban el control del Partido y no tenían en cuenta, en la práctica de su trabajo, el carácter de clase de dichos órganos y el hecho de que éstos no podían actuar al margen de la lucha de clases y de la dirección del Partido.

En esta época se descubrió el grupo antipartido de Abedin Shehu y Niazi Islami. Este grupo tenía como característica la sumisión ante la presión de la burguesía, el derrotismo y la desconfianza en la línea económica del Partido. Consideraba el plan bienal como irreal y propagaba el espíritu de desmo-

vilización entre los cuadros y los obreros. La labor derrotista de los elementos de este grupo influyó en el incumplimiento del plan en la industria, el Petróleo y el Transporte, donde habían copado los puestos de dirección. Además, subestimaban la historia del pueblo albanés, mantenían una actitud desdeñosa hacia las masas trabajadoras y la clase obrera albanesa en particular, y no creían en la capacidad defensiva del país y en la disposición combativa del Ejército Popular.

El Pleno del Comité Central del PTA, reunido en febrero de 1950, desenmascaró los puntos de vista y la actividad del grupo antipartido y adoptó medidas en todos los sentidos para eliminar el espíritu derrotista que este grupo había difundido.

La vigilancia del Comité Central permitió descubrir a tiempo y golpear también la actividad antipartido de Gjin Marku y Nexhip Vinçani que deformaban la política del Partido y minaban la dirección de éste en el Ejército.

A fin de cerrar el paso a las violaciones de la línea del Partido, de preservar y fortalecer la unidad, era indispensable, entre otras medidas, depurar sus filas de un cierto número de miembros indignos de ese título. Con este fin, el Comité Central del PTA tomó en enero de 1950, la decisión sobre la verificación de documentos del Partido.

La verificación de documentos del Partido fue una medida organizativa importante que sirvió para depurar sus filas, reunir datos exactos y completos sobre cada comunista y establecer el orden en las cuestiones administrativas del Partido. Al mismo tiempo, contribuyó al fortalecimiento de toda la vida interna del Partido y se transformó en una escuela de educación para los comunistas.

Junto con esto, el Partido dedicó gran atención a la preparación ideológica y política de sus miembros, sobre todo de los que habían sido admitidos antes del tiempo requerido en el Partido, que tenían una escasa preparación ideológica y política, pero que sin embargo eran leales al Partido y resueltos a aplicar su línea. Al mismo tiempo, el Partido adoptó medidas importantes para elevar el nivel de instrucción de los comunistas.

La II Conferencia Nacional del Partido

La II Conferencia Nacional del PTA que se llevó a cabo en abril de 1950 en Tirana, consagró sus trabajos a la superación de las dificultades que impedían la

realización del plan bienal y a la elevación del papel dirigente del Partido.

La Conferencia hizo una valoración de la situación internacional e interna creada después del I Congreso del Partido.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la correlación de fuerzas en el mundo se había modificado notablemente en favor del socialismo y de la liberación de los pueblos y en detrimento del capitalismo y del imperialismo.

El proceso de transformaciones revolucionarias políticas y económico-sociales en los países de democracia popular se había ido profundizando de forma continua y había conducido a su transformación en países socialistas. Estaba creado el poderoso campo socialista que comprendía a la Unión Soviética, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, la República Democrática Popular de Corea, Mongolia, Polonia, Rumania y la República Democrática de Viet Nam.

También China entró a formar parte de este campo después del triunfo de la revolución china y de la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949. El PTA, al igual que todo el movimiento comunista internacional, consideró entonces este acontecimiento como la más grande victoria después de la Revolución Socialista de Octubre. Pero el tiempo demostró que la revolución china no rebasó los límites de una revolución democrático-burguesa y que China no avanzó por el camino del desarrollo socialista.

Sin embargo, el triunfo de la revolución china constituía una gran victoria para todas las fuerzas antiimperialistas y democráticas del mundo.

Entre tanto, el capitalismo mundial, el imperialismo encabezado por los EE.UU., intensificó sus esfuerzos para aplastar todo movimiento revolucionario y de liberación nacional, sobre todo para destruir el campo socialista. Con este fin en 1949 creó el bloque militar agresivo de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) valiéndose también para ello del revisionismo yugoslavo.

El ataque imperialista y revisionista contra Albania, destinado a derrocar el poder popular estaba directamente relacionado con la actividad agresiva y de zapa contra el socialismo. Los enemigos creían que la RP de Albania, dado que no limitaba geográficamente con el campo socialista, representaba el punto más débil de este campo. Pero el pueblo albanés

dirigido por el Partido había desbaratado los planes del enemigo. «Hay gente en el mundo —dijo el camarada Enver Hoxha refiriéndose a este fracaso de los enemigos— que se preguntan: «¿Cómo pudo un pueblo pequeño, como es el albanés, completamente cercado por semejantes lobos fascistas, que arremetieron sobre él para destrozarlo y aplastarlo, resistir heroicamente, combatir en todos los frentes y salir victorioso?». La respuesta es simple: el pueblo albanés resistió, combatió, triunfó y triunfará siempre sobre sus enemigos externos e internos, porque le dirige su glorioso Partido...»*

Los enemigos habían fracasado, pero, puntualizaba la Conferencia, no habían depuesto las armas. Por el contrario, incrementarían sus esfuerzos para liquidar el socialismo en Albania. La garantía para hacer fracasar sus planes en el futuro era el constante robustecimiento de la situación interna desde todo punto de vista, político, económico, militar y organizativo.

Analizando la situación interna, la Conferencia puso en evidencia que, no obstante los progresos obtenidos, el plan de producción de 1949 en la industria y, en particular, el plan de extracción de petróleo no habían sido cumplidos. Este estado de cosas obedecía a ciertos motivos, a saber: Los especialistas yugoslavos habían desgasificado los campos petrolíferos antes de marcharse; la influencia nefasta que había ejercido la actividad derrotista del grupo antipartido; las deficiencias en la dirección de la industria y la escasez de mano de obra.

Las tareas agrícolas tampoco habían sido cumplidas.

A fin de superar esta situación y de garantizar la realización del plan bienal, la Conferencia dio la orientación de que se sobrecumpliese el plan de 1950 en todas las ramas a fin de cubrir los déficits de 1949, allí donde fuese posible.

En el terreno de la agricultura, la Conferencia asignó al Partido la tarea esencial de llevar a cabo pacientemente una amplia labor política de esclarecimiento y de organización para persuadir a los campesinos de que sembraran los cultivos necesarios para la economía nacional, contemplados en el plan del Estado.

Al mismo tiempo, la Conferencia advirtió que no debía desatenderse el problema de la colectivización, sin que esto

---

* Enver Hoxha. Informe a la II Conferencia del PTA. Obras, ed. en albanés, t. 7, pág. 140.

implicase tampoco que debiera acelerarse. Recomendó velar particularmente «por el fortalecimiento de las cooperativas agrícolas de tal modo que éstas se constituyan en ejemplo y estimulen la formación de nuevas cooperativas en las zonas del llano».*

Con el fin de elevar el papel dirigente del Partido, la Conferencia orientaba que se mejorara el método de trabajo y de dirección colectiva, se combatiera el burocratismo y se prestara un cuidado mayor a la dirección política de los asuntos económicos y estatales. Criticando aquellos casos en que los órganos estatales y económicos eran substituidos por las organizaciones del Partido, reclamó que la dirección del partido fuera aplicada no mediante tal sustitución, sino a través de una sana actividad política y una ayuda y control constantes desarrollados con espíritu de partido.

La Conferencia criticó algunos casos aislados de comportamiento desdeñoso con las organizaciones de masas y la actitud arrogante de algunos comunistas hacia los ciudadanos. Subrayó la necesidad de llevar a cabo una perseverante labor para estrechar los vínculos entre el Partido y las masas, para vitalizar aún más las organizaciones sociales y los consejos populares, a fin de acrecentar la participación de los trabajadores de la ciudad y del campo en la solución de los problemas relativos al gobierno del país y la economía.

Cumplimiento del plan bienal 1949-1950. Fortalecimiento de la situación interna

Las decisiones de la II Conferencia Nacional ayudaron a corregir un buen número de defectos en el trabajo del Partido y a una mayor movilización de los comunistas y de todos los trabajadores para la ejecución del plan bienal.

Como resultado de ello fue sobrepasado el plan de producción industrial para el año 1950. Sin embargo, los déficits de 1949 no fueron plenamente cubiertos. De este modo el plan bienal no fue realizado sino en un 91 por ciento. A pesar de todo, el ritmo medio anual de crecimiento en un 10.5 por ciento, constituía un gran éxito teniendo en cuenta las excepcionales dificultades. En 1950 la producción industrial se había cuadruplicado con respecto a 1938.

---

* Resolución de la II Conferencia Nacional, 14 de abril de 1950. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, pág. 156.

Por otra parte la producción agrícola durante el bienio 1949-1950 había aumentado con un ritmo bastante lento, de un 2 y un 2,2 por ciento respectivamente. Esto se debía principalmente a la gran fragmentación de la tierra, y al predominio de la pequeña economía individual (en 1950 existían tan sólo 90 cooperativas agrícolas frente a 145 mil economías individuales). Sin embargo, la aplicación del nuevo sistema de acopio, acompañado de una amplia labor política de esclarecimiento del Partido entre las masas trabajadoras campesinas, proporcionó la mayor parte del fondo estatal de cereales y de otros productos agrícolas.

Estos logros en el terreno de la producción y del acopio condujeron a la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras. En 1950 se registró una importante baja de los precios de las mercancías en el mercado estatal.

La alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador bajo la dirección de la primera así como la unidad Partido-pueblo se reforzaron en la dura lucha contra las dificultades y contra los enemigos internos y externos por el cumplimiento de las tareas políticas, económicas, culturales, militares, etc. Un claro testimonio de ello fueron las elecciones a la Asamblea Popular de mayo de 1950, en las que participó más del 99 por ciento del electorado y votaron por los candidatos del Frente Democrático, es decir por la línea revolucionaria del Partido, más del 98 por ciento de los votantes.

En julio de 1950, la Asamblea Popular resolvió realizar algunas adiciones y enmiendas a la Constitución de la República Popular de Albania. Estas disposiciones correspondían a las transformaciones económico-sociales que se habían operado en Albania durante los cuatro años posteriores a la aprobación de la Constitución. Se añadió a ésta el artículo: «La República Popular de Albania es un Estado de obreros y campesinos trabajadores». Otro nuevo artículo reconocía el papel dirigente del Partido en el conjunto de la vida del país.

Entre tanto, el Partido había permanecido fiel a su política exterior revolucionaria.

En julio de 1950, la Asamblea Popular tomó la decisión de adherirse al llamamiento de Estocolmo sobre el apoyo al movimiento por la paz en el mundo. Asimismo publicó una declaración condenando la intervención armada de los imperialistas americanos en Corea. En enero de 1951 promulgó una ley que condenaba toda instigación o propaganda a favor de

guerras agresivas, considerándolas como «graves crímenes contra la humanidad, la paz entre los pueblos y contra la patria».

Contra las manifestaciones de conciliación con el enemigo de clase

Entre tanto los imperialistas americanos e ingleses, junto con sus instrumentos, los círculos dominantes reaccionarios de Italia y de Grecia y los revisionistas yugoslavos, prosiguieron rabiosamente su actividad hostil contra la RP de Albania. La CIA norteamericana había elaborado un plan especial para derrocar el poder popular en Albania y separarla del «bloque comunista». Con este objetivo, los enemigos del exterior intensificaron su propaganda hostil, las provocaciones fronterizas, el envío de bandas subversivas y sobre todo de agentes de espionaje. Los agentes subversivos se entregaron a diversas acciones terroristas, al sabotaje y al saqueo de la economía estatal y cooperativista. Los enemigos utilizaron en particular la táctica de la presión directa sobre los comunistas, especialmente sobre los comunistas del campo. A unos les enviaban cartas intimidatorias, a otros directa y sorpresivamente a los agentes subversivos. Dirigían numerosas quejas a los comités del Partido con fines provocadores acerca de uno u otro comunista, sobre tal o cual medida severa que se había adoptado «injustamente» y que debía ser anulada. Incitaban a distintos miembros del Partido a infligir la moral comunista, a dilapidar y a robar el patrimonio socialista. Los kulaks se esforzaban por ligarse a los comunistas a través de vínculos matrimoniales, de «ayudas» materiales, etc.

Frente a esta presión, cierto número de comunistas vacilaron, otros se doblegaron. Como consecuencia, aparecieron manifestaciones de blandenguería, benevolencia y tolerancia hacia los kulaks y otros enemigos de clase y se percibió en algunos cierta tendencia a la conciliación.

Ante la presión de los enemigos de clase cedieron también algunos miembros del Comité Central, entre ellos Tuk Jakova, miembro del Buró Político y secretario del CC encargado de los asuntos de organización. Su sumisión no tenía nada de fortuita. Toda su actividad como comunista había estado impregnada siempre de un profundo oportunismo, de falta de vigilancia revolucionaria, de negligencia en el cumplimiento de las tareas y de indiferencia por elevar su nivel ideológico.

En el I Congreso del PCA, había aprovechado la ocasión de

la condena a la actividad hostil de Koçi Xoxe para presentarse como uno de los comunistas más perseguidos por éste y ocultar por un tiempo su propia actitud opuesta a la línea del Partido.

Después del Congreso, como anteriormente, Tuk Jakova cedió a la presión de la burguesía, y, con su actitud oportunista frente al enemigo de clase, perjudicó gravemente la actividad del Partido. Para él, la lucha de clases caminaba hacia su extinción, ningún peligro proveniente de los imperialistas norteamericanos y de los revisionistas yugoslavos amenazaba a la RP de Albania. Estimulaba mediante diversas formas la aplicación de una política blanda con los kulaks. Intercedía ante los órganos del Estado en favor de los elementos enemigos para darles facilidades, hacer que fueran liberados de la prisión, subestimaba enteramente la actividad hostil del clero reaccionario católico y lo apoyaba en las más diversas formas.

Tuk Jakova estaba en oposición a la línea económica del Partido que daba prioridad al desarrollo de la industria pesada y en particular, a la industria minera. Se manifestaba sobre todo contra las inversiones en la industria petrolera. Estimaba que el plan económico, en algunas ramas, se apartaba de la realidad. Su actitud oportunista y derrotista había entorpecido el trabajo de las organizaciones del Partido y de las masas por la realización del plan del Estado.

Tuk Jakova había cometido errores intolerables asimismo en los problemas organizativos del Partido. Su negligencia y condescendencia en la aplicación de los Estatutos y de las decisiones del Partido, así como su estilo burocrático de dirección habían acarreado serias fallas en la aplicación de la política de cuadros, en el método de trabajo de los órganos y de los aparatos del Partido y de las organizaciones de masas. Igualmente esto había dado lugar a la violación de las reglas de admisión en el Partido, a infracciones de la disciplina, al debilitamiento de la crítica y de la vigilancia.

Sostuvo la idea errónea de que la verificación de los documentos del Partido debía ser efectuada fuera del control de los militantes, sin la participación directa de las organizaciones de base.

El IX Pleno del Comité Central reunido en febrero de 1951, al analizar la situación política y el trabajo del Partido, descubrió las causas de estas manifestaciones de oportunismo

con el enemigo de clase e indicó el camino para combatirlas. Condenó la actitud antimarxista y los graves errores de Tuk Jakova, lo destituyó de sus funciones como secretario del CC y lo excluyó del Buró Político.

En esta ocasión, el Comité Central procedió a una sana crítica, marxista-leninista, de su propio trabajo y remedió de inmediato las deficiencias que se habían permitido bajo la influencia de las actitudes desdeñosas y oportunistas de Tuk Jakova. Se tomaron medidas a fin de mejorar la dirección colectiva, de fortalecer la crítica y la autocrítica, de exigir más a los miembros del Pleno que rindiesen cuentas de su actividad en el futuro, de ejercer un control más sistemático y más estricto en la aplicación de las decisiones.

El Partido se movilizó con nuevas fuerzas para cortar el paso a toda tendencia o manifestación de conciliación con el enemigo de clase. Las organizaciones del Partido se colocaron en posiciones más combativas. El análisis marxista-leninista que hizo el Comité Central de la situación política y del trabajo del Partido y su estricta posición de principios frente al oportunismo, ayudaron a los comunistas a comprender más a fondo y concretamente la necesidad objetiva de la lucha contra los enemigos de clase y a que prestaran un mayor cuidado para no deslizarse a posiciones de conciliación con ellos.

En particular se centró la atención en la justa aplicación de la política del Partido sobre la limitación económica y el aislamiento político de los kulaks, movilizando más ampliamente a los campesinos pobres y medios en la lucha contra ellos. En este sentido ayudó la medida especial de identificación precisa de todos los kulaks. Los kulaks fueron excluidos de toda la ayuda que el Estado concedía a los campesinos y fueron gravados con mayores impuestos. Se decidió que en caso de confiscación de sus bienes, una cuarta parte de éstos sería distribuida gratuitamente entre los campesinos pobres.

Luchando contra la conciliación con el enemigo de clase, el Partido golpeó al mismo tiempo todas las manifestaciones de sectarismo que causaban confusión política entre las masas y obstaculizaban su movilización en la realización de las tareas políticas y económicas y su participación en una lucha activa contra los enemigos. Fueron criticados severamente los Comités del Partido que deformaban la política del Partido en la práctica y permitían la adopción de medidas administrativas prematuras para la liquidación inmediata de los kulaks, como

clase y, peor aún, la inclusión de los campesinos medios en la categoría de los kulaks. El Partido estaba contra toda medida que condujera a una exacerbación artificial de la lucha de clases, ya que sólo los enemigos se beneficiaban de tales medidas.

En la lucha por superar las dificultades, contra los imperialistas y los revisionistas yugoslavos, contra el enemigo interno de clase y contra el oportunismo, el Partido preservó y fortaleció su unidad ideológica y organizativa y enriqueció su experiencia de dirección política en la edificación socialista del país.

Esfuerzos para sacar la agricultura del atraso

Uno de los problemas que más inquietaban al Partido era el atraso de la agricultura. A pesar de sus efectos beneficiosos, las medidas adoptadas en los años 1949 y 1950 no podían dar salida al problema. La agricultura continuó desarrollándose con lentitud, la desproporción entre su desarrollo y el de la industria se acentuaba. Esta situación había creada dificultades para la satisfacción de las demandas de las masas trabajadoras de productos agrícolas y para el abastecimiento de la industria con materias primas.

El problema de sacar a la agricultura de su atraso fue examinado por el Pleno del CC del PTA de abril de 1951. Pero en este Pleno el problema fue tratado de forma unilateral y se llegó a la conclusión no correcta de que las pequeñas economías campesinas habían agotado todas sus posibilidades de acrecentar su producción. Partiendo de la justa apreciación de que la cooperativización era el medio principal para sacar la agricultura de su atraso, el Pleno decidió emprenderla de manera masiva. Pero ésta era una decisión prematura que conllevaba el peligro de comprometer la colectivización, ya que no se habían creado aún las condiciones para la reorganización socialista de toda la agricultura. El Partido rectificó a tiempo esta decisión apresurada. En mayo se reunió nuevamente el Pleno del Comité Central. Subrayó que, teniendo en cuenta las condiciones concretas del país, la tarea esencial no consistía en extender la colectivización en el campo, sino en fortalecer las cooperativas agrícolas ya creadas y en explotar todas las posibilidades de las pequeñas economías rurales para acrecentar la producción.

El Partido, haciendo una justa apreciación de todas las

condiciones, posibilidades y medios existentes, llegó a la conclusión de que el mejor camino para hacer avanzar la agricultura en ese período, era el fortalecimiento y perfeccionamiento de los vínculos económicos entre la ciudad y el campo, y el ajuste de la desproporción entre la industria y la agricultura.

En 1951 aumentó la ayuda para el campo. Se adoptaron medidas para rectificar los errores que se habían cometido en la elaboración del catastro y en la clasificación de las tierras.

Las cuotas obligatorias de cereales fueron reducidas en un 25 por ciento y se eximió de impuestos a las economías agrícolas individuales de escaso ingreso anual.

Dado que la proporción entre los precios de los artículos industriales y los productos agrícolas era tal que no estimulaba al campesinado a incrementar la producción y atraerlo totalmente al mercado recíproco, el CC del Partido tomó la decisión de que fueran rebajados los precios de los artículos industriales. La nueva baja de precios de estos artículos en 1951 redujo en cierta medida la desproporción en los precios.

Al mismo tiempo se trabajó en el fortalecimiento de las cooperativas de compraventa, con objeto de hacer de ellas poderosas organizaciones de masas que ayudaban a estrechar los lazos económicos y políticos entre el campo y la ciudad.

Las medidas económicas para sacar a la agricultura del atraso fueron acompañadas de un vasto trabajo político y organizativo del Partido.

4. EL II CONGRESO DEL PTA. TAREAS PARA LA TRANSFORMACION DE ALBANIA EN UN PAIS AGRARIO-INDUSTRIAL

El II Congreso del PTA desarrolló sus trabajos del 31 de marzo al 7 de abril de 1952. Participaron en él 592 delegados con voz y voto y 142 con voz que representaban a 44 418 miembros y candidatos del Partido. El Partido llegó a su II Congreso con un número menor de militantes que al I, debido fundamentalmente a que durante el trabajo de verificación de documentos, el 8 por ciento de sus miembros fueron excluidos.

Las directrices del primer plan quinquenal

El Congreso consideró enteramente posible el desarrollo económico y cultural del país sobre la base de un plan a más largo plazo. Aprobó las directrices del primer plan quinquenal para 1951-1955.

Estas directrices, antes de ser aprobadas por el Congreso, fueron discutidas durante más de dos meses por las organizaciones del Partido y en el curso de reuniones públicas de los trabajadores de la ciudad y del campo.

La elaboración del plan se apoyaba en primer lugar en las fuerzas y en los recursos internos, en la experiencia adquirida y en la capacidad de los cuadros del país. El plan se apoyaba igualmente en la ayuda de la Unión Soviética en primer lugar y en la de los otros países socialistas. La ayuda concedida entonces a la República Popular de Albania por la Unión Soviética tendía principalmente al desarrollo de las fuerzas productivas del país, a que la economía popular pudiera marchar con sus propios pies. El Partido apreciaba esta ayuda como un factor exterior importante para la edificación del socialismo.

La tarea principal del primer plan quinquenal era: **la aceleración de los ritmos de construcción de la base económica del socialismo y del desarrollo de las fuerzas productivas con el objetivo de que, al finalizar el quinquenio, Albania se transformara de un país agrario atrasado en un país agrario-industrial; el fortalecimiento de la alianza entre la clase obrera y el campesinado trabajador y la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas trabajadoras.**

El Partido definió como eslabón esencial de la realización de estas tareas, la creación de una nueva industria socialista. En realidad, la industrialización del país se había iniciado ya con el plan bienal, pero fue en el II Congreso donde se elaboró un amplio y gran programa para la construcción de las bases de la industria socialista.

El Partido hizo una justa valoración del principio según el cual la producción de medios de producción desempeña un papel decisivo en el desarrollo de la industria y de toda la economía popular. Con arreglo a este principio se concedió una gran importancia al desarrollo y a la creación de las ramas de la industria pesada. El objetivo fijado no preveía sin embargo el desarrollo de todas las ramas de esta industria porque el país no contaba con las posibilidades económicas y

técnicas para llevar a cabo tal empresa. La maquinaria necesaria sería adquirida en los países socialistas mediante intercambios comerciales y créditos. En Albania se desarrollarían aquellas ramas de la industria pesada para las que se contaba con recursos naturales, que presentaban mayor rentabilidad económica y que tenían una particular importancia estratégica. En las condiciones concretas del país, la industria pesada estaría constituida principalmente por las industrias minera, mecánica, eléctrica y de materiales de construcción. Se había previsto que precisamente estas ramas se desarrollaran a más rápidos ritmos. La industria minera ocuparía el primer lugar.

Debido a que el país tenía una grande y apremiante necesidad de artículos de amplio consumo y a fin de disminuir su importación, el plan asignó un lugar importante al desarrollo de la industria ligera y alimenticia, que se apoyaría sobre todo en la explotación de las materias primas del país.

Para garantizar el rápido crecimiento de la producción industrial establecido en el plan, se previo triplicar las inversiones con respecto a las de los cinco años comprendidos entre 1946-1950.

Las tareas determinadas por el II Congreso para la industria podían ser cumplidas si se lograba vencer dos obstáculos principales: primero, los lentos ritmos de desarrollo de la agricultura; y segundo, la falta de cuadros técnicos y el bajo nivel de instrucción y de preparación técnica de los obreros. Se dedicó un cuidado especial a superar estas dificultades.

Para acelerar el crecimiento de la producción agrícola, el Congreso desarrolló y concretó aún más las directrices del Partido sobre el fortalecimiento de las cooperativas agrícolas, la consolidación y ampliación de las empresas agropecuarias, la ampliación de las EMT y la mecanización de la agricultura, el aumento de la ayuda del Estado al campesinado trabajador mediante créditos agrarios y otros medios. El campo sería abastecido con mayor cantidad de artículos industriales. Con este fin se procedería a una nueva regulación de las proporciones entre los precios de los artículos industriales y agrícolas.

El incremento de la producción de cereales de panificación se definió como la principal tarea para la agricultura. Se ampliaría asimismo la producción de cultivos industriales que constituía una exigencia legítima para el desarrollo de la industria.

Con objeto de garantizar el cumplimiento de las tareas agrícolas se habían previsto inversiones dos veces superiores a las de los años comprendidos entre 1946 y 1950.

En estrecha ligazón con el desarrollo económico se desarrollaría con mayor rapidez la revolución cultural. Durante el primer quinquenio la red educativa debía extenderse considerablemente, el número total de alumnos aumentaría en más de tres veces y media respecto a 1938, el de agrónomos más de cinco veces y el de ingenieros dieciocho veces. Asimismo se aseguraría la formación de más de 8 500 técnicos medios y alrededor de 54 mil obreros cualificados.

El Congreso llamó la atención del Partido sobre el atraso de las regiones del Norte, como Kukës, Tropoja, Mirdita, Puka y otras y recomendó dedicar un cuidado especial a la elevación de su nivel cultural.

El plan quinquenal preveía la liquidación del analfabetismo.

El crecimiento de la producción industrial y agrícola debía contribuir a mejorar el bienestar de las masas trabajadoras y a crear las condiciones para la abolición del sistema de racionamiento.

Para elevar el bienestar material y garantizar el desarrollo cultural del pueblo, el Estado destinaría fondos aproximadamente más de tres veces y media superiores a los utilizados a lo largo de los cinco años comprendidos entre 1946 y 1950.

El primer plan quinquenal marcaba una nueva fase en el desarrollo económico y cultural del país con rápidos ritmos. Su cumplimiento crearía las condiciones necesarias para pasar a la fase final de la construcción de la base económica del socialismo.

Mejorar el método de dirección política por parte del Partido

El Congreso trató el perfeccionamiento del método de dirección política del Partido como un problema de particular importancia para el cumplimiento del primer plan quinquenal y del resto de las grandes tareas. Criticó las manifestaciones de oportunismo hacía los enemigos de clase, el burocratismo, la monopolización del trabajo que incumbía a los órganos estatales por parte de los comités del Partido, el método de trabajo de simple exposición, la ausencia de un verdadero trabajo político, la insuficiente actividad de los comunistas y de las organizaciones de masas,

etc. El camarada Enver Hoxha criticaba la tendencia a solucionar los problemas mediante reuniones y decisiones sin fin con estas palabras: «Se celebran reuniones que se prolongan durante horas y días enteros, y de las que muy poco se saca en limpio.»*

«Se toman decisiones, incluso muchas, pero no todas se llevan a la práctica y entonces se vuelven a tomar un número casi igual de decisiones para aplicar las decisiones anteriores que no se cumplieron. También se vuelven a tomar decisiones sobre asuntos que ya han sido decididos anteriormente, pero que han sido abandonados en el olvido. Esto significa burlarse del trabajo y de las decisiones, fingir que se trabaja engendrando resoluciones, mas sin hacer nada en realidad, permaneciendo inactivo, obstaculizando el trabajo.»**

Basándose en la experiencia adquirida, el Congreso determinó como condición esencial para asegurar la realización del primer plan quinquenal lo siguiente: «Mejorar y fortalecer la dirección del Partido en la economía. Fortalecer y mejorar el trabajo para vincular estrechamente los problemas económicos con el trabajo político. Ejercer un control continuo, sistemático y riguroso sobre la aplicación de las decisiones y las tareas del Partido y del Estado. Luchar por un trabajo mejor organizado y por la eliminación del burocratismo en el trabajo.»***

Los órganos centrales y locales junto con las organizaciones del Partido fueron encargados de revisar y mejorar el método de trabajo en general. Los principios leninistas de dirección colectiva, de rendición de cuentas por parte de los órganos dirigentes ante los militantes que los habían elegido, de crítica y de autocrítica, sobre el papel de las masas trabajadoras como constructoras del socialismo y de sus organizaciones como poderosas palancas del Partido, sobre la preparación sistemática marxista-leninista de los miembros del Partido, no debían constituir únicamente enunciados teóricos admitidos y propagados por todos, sino que tenían que ser puestos en práctica con perseverancia y cabalmente.

Al mismo tiempo, el Congreso recomendó particularmente a los comunistas, mantenerse siempre vigilantes, no olvidar un

---

* Enver Hoxha. Informe ante el II Congreso del PTA. Obras, ed. en albanés, t. 9, pág. 185.

** Ibídem, pág. 184.

*** Resolución del II Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, págs. 271-272.

solo instante la amenaza que se cernía sobre el Partido por la presión de los imperialistas y de los titistas desde fuera, de los kulaks y de otros enemigos de clase desde dentro. La experiencia de la lucha del Partido contra las desviaciones y contra los enemigos infiltrados en sus filas, después de la Liberación, sobre todo en el período entre los dos Congresos, enseñaba que el principal peligro lo constituía el oportunismo de derecha, como producto de la claudicación ante la presión imperialista y revisionista. «Considerar la desviación de derecha, el oportunismo, como el peligro más grande para nuestro Partido... sin olvidar en absoluto el peligro de la desviación de izquierda... La presión de la burguesía sobre nuestro Partido debe ser considerada como un peligro muy serio que es preciso combatir constantemente con el mayor vigor.»*

En una mano el pico y en la otra el fusil

El Congreso advirtió al Partido y al pueblo que sus esfuerzos por la realización del primer plan quinquenal tropezarían con múltiples dificultades, cuya superación exigía una seria preparación en todos los sentidos, moral y material, política y militar. Las dificultades eran diversas.

Las dificultadas propias del crecimiento estaban ligadas con el atraso heredado por el país del pasado, con la falta de experiencia, con la insuficiente preparación técnica y cultural de los cuadros y de los obreros en general. Estas dificultades serían superadas oponiéndoles la organización, la disciplina, la firme confianza de las masas en la justeza de la línea del Partido y la movilización de estas últimas.

Los enemigos del interior crearían dificultades y, con el apoyo de los enemigos del exterior, intentarían socavar el desarrollo del país por el camino del socialismo. Estas dificultades debían ser superadas mediante una lucha de clases aguda, justa, multilateral, en el campo y en la ciudad, contra los kulaks, la burguesía, los saboteadores, los ladrones, contra la ideología burguesa, el burocratismo, el oportunismo, el sectarismo. Todos debían tener claro, subrayaba el Congreso, que «la lucha de clases no se ha extinguido ni se extinguirá mien-

* Ed. citada, pág. 277.

tras existan las clases en nuestro país, hasta el completo triunfo del socialismo».*

Al mismo tiempo, el Partido y el pueblo debían estar bien preparados para enfrentar las dificultades que crearían los imperialistas y los revisionistas yugoslavos mediante una incesante, directa y multilateral actividad hostil contra la RP de Albania. Los enemigos del exterior urdían nuevos planes para destruir el régimen de democracia popular en Albania. El gobierno yugoslavo, de concierto con los gobiernos griego y turco, instigados y con el apoyo de los imperialistas norteamericanos, hacían preparativos para crear un pacto agresivo en los Balcanes, dirigido contra Albania.

Partiendo de esta situación, el Congreso reafirmó la consigna del Partido, que llegó a ser el principal lema de las masas populares en su actividad después de la Liberación del país: «Edifiquemos el socialismo, **manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil.**»** El Congreso estableció la tarea de aguzar la vigilancia y dedicar mayor importancia a la continua consolidación de la unidad del pueblo en torno al Partido. Demandó no escatimar ningún esfuerzo para acrecentar la capacidad defensiva de la patria, el constante perfeccionamiento del Ejército Popular, de la Guardia Fronteriza y de las fuerzas de Seguridad del Estado.

Condenando la agresión de los imperialistas de los EE.UU contra Corea y toda su política belicista y agresiva, el Congreso recomendó trabajar sin cesar para acrecentar el odio del pueblo albanés al imperialismo, sobre todo al imperialismo americano, para su total desenmascaramiento. El Congreso consideró la lucha contra el imperialismo como la principal condición para la salvaguardia y la consolidación de la paz.

El Congreso expresó asimismo su solidaridad con la clase obrera internacional y con todos los pueblos que luchaban por su liberación del yugo del imperialismo. Fijó la tarea de fortalecer aún más la amistad y la colaboración con los países socialistas y reafirmó la necesidad de desenmascarar a la camarilla de Tito como agente del imperialismo.

El Congreso eligió el Comité Central del Partido con 27

---

* Enver Hoxha. Informe ante el II Congreso del PTA. Obras, ed. en albanés, t. 9, pág. 265.

** Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, pág. 289.

miembros y 12 candidatos. Enver Hoxha fue reelegido Secretario General del Partido.

5. POR LA REDUCCION DE LA DESPROPORCION ENTRE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA Y LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA

La realización del primer plan quinquenal tropezó con obstáculos que no habían sido debidamente previstos. El plan de desarrollo de la economía para los años 1951 y 1952 no fue cumplido. La meta prevista en la mejora del bienestar de los trabajadores no fue alcanzada. La producción agrícola avanzó con ritmos más lentos que los establecidos por el Congreso. Mientras las superficies sembradas se habían ampliado según el plan, el rendimiento, sobre todo el de los cereales, había quedado rezagado. Se registraba una notable baja en la ganadería. La desproporción entre la industria y la agricultura, lejos de reducirse tal como se preveía en el plan, se había acentuado.

Causas de la desproporción entre la industria y la agricultura

Esta situación suscitó gran preocupación en el Comité Central, quien la examinó de forma exhaustiva y descubrió las causas que la habían creado.

El atraso que la agricultura había heredado del pasado, el bajo nivel de instrucción y de cultura de las masas campesinas y la pequeña propiedad privada en el campo, obstaculizaban la amplia utilización de la técnica y el aprovechamiento de todas las posibilidades creadas para incrementar la producción agrícola. La justa orientación del II Congreso de acelerar el desarrollo de la agricultura y reducir la desproporción entre el desarrollo de ésta y el de la industria, no fue convenientemente observada y, por ello, no se reflejó íntegramente en las cifras del plan. Las inversiones asignadas a la agricultura eran inferiores a las destinadas al transporte. Esto no respondía a la tarea fijada por el Congreso de incrementar en un 171 por ciento la producción agrícola para el final del quinquenio, principalmente mediante el aumento de los rendimientos.

Entre tanto la construcción de nuevas obras industriales

adquirió una amplitud que rebasaba las fuerzas y las posibilidades existentes. Los plazos fijados para la finalización de algunas importantes obras resultaron difíciles de mantener. La construcción de éstas exigía un considerable aumento de la fuerza de trabajo calculada en una media anual de 26 mil trabajadores. Para proporcionar esta fuerza de trabajo fue preciso que un gran número de campesinos abandonaran la agricultura.

Además de las deficiencias de planificación, las elevadas cuotas obligatorias que debían entregar los campesinos al Estado, incluyendo los impuestos agrícolas que eran aún bastante onerosos, tenían una nefasta influencia en el desarrollo de la agricultura. Los campesinos se vieron en la imposibilidad de cumplir estas cuotas sobre todo a causa de la sequía de los años 1950-1952.

La sequía causó grandes daños a la agricultura con la consiguiente disminución de las cabezas de ganado. El número de economías agrícolas que no disponían de bueyes de tiro alcanzó a una tercera ¡parte del conjunto del país, en un momento en que las superficies cultivadas habían aumentado, el volumen y la variedad de las labores agrícolas se habían ampliado, y la maquinaria agrícola era insuficiente.

Los rendimientos previstos en la producción de cereales no fueron alcanzados debido a que las mejores tierras fueron destinadas a cultivos industriales. Las superficies sembradas con dichos cultivos fueron aumentadas sin un previo estudio e incluso a menudo sin tener en cuenta la voluntad de los campesinos ni la mano de obra requerida para dichos cultivos.

A pesar de las medidas adoptadas por el Partido, la desproporción entre los precios de los productos industriales y agrícolas no había sido suprimida por entero. De este modo el campesino difícilmente podía adquirir instrumentos agrícolas con los ingresos que obtenía. Las dificultades existentes para suministrar aperos de labranza a los campesinos se debían además al hecho de que la industria y el sector artesano no habían producido la cantidad prevista de dichos aperos.

El no haber alcanzado los objetivos previstos para la agricultura, obstaculizaba directamente el cumplimiento de las tareas de producción de artículos de amplio consumo. Este estado de cosas ocasionaba dificultades en el abastecimiento de la población e impedía la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo.

La elevación del nivel de bienestar era igualmente dificultada por algunas otras circunstancias. Con el fin de lograr el máximo de beneficios, las cooperativas de consumo efectuaban operaciones de acopio y distribución de los productos agrícolas, así como la venta de aperos de labranza, principalmente mediante el mercado libre, no asegurando de esta forma las mercancías necesarias al mercado garantizado y recíproco. El gran crecimiento del número de obreros procedentes de las filas del campesinado que afluía a las ciudades, requirió nuevas inversiones para la construcción de viviendas para ellos y sus familiares y para abastecerlos con artículos racionados. Los esfuerzos por suprimir el pequeño comercio privado mediante medidas administrativas y prematuras, sin tomar en cuenta las orientaciones del Comité Central al respecto, habían influido negativamente en la dismunición de los productos en el mercado.

Medidas a favor de la agricultura y para elevar el bienestar de los trabajadores

El Partido no podía permitir que se pusiera en peligro el cumplimiento del primer plan quinquenal y se debilitara la alianza de la clase obrera con el campesinado. En marzo de 1953, el Comité Central decidió adoptar una serie de medidas dirigidas a eliminar los obstáculos al desarrollo de la agricultura y al incremento de la producción agrícola. Como consecuencia, aumentó en cierta medida la ayuda al campo, se garantizó que las obras de bonificación fueran finalizadas en el plazo previsto, se mejoró el trabajo de las EMT y se aceleró la preparación de cuadros para la agricultura.

Pero estas medidas resultaron ser todavía insuficientes, no podían resolver plenamente el problema, ya que no proporcionaban los nuevos recursos que debían permitir que el Estado ampliara su ayuda al campo, como principal eslabón para hacer progresar la agricultura.

El Partido extrajo la enseñanza de que la solución de los problemas del campo fuera considerada por todos con más detenimiento, como una gran cuestión política, y que era preciso que se adoptaran medidas más estudiadas y radicales.

De este modo, por iniciativa del Comité Central y bajo su directa dirección, el Consejo de Ministros adoptó en 1953

nuevas y muy importantes medidas a favor de la agricultura, dirigidas al mismo tiempo a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo y de la ciudad.

La distribución de las inversiones del primer plan quinquenal para las principales ramas de la economía fue revisada. Algunas obras industriales cuya construcción no era precisa por el momento, fueron suprimidas del plan. Se disminuyó el ritmo de construcción de algunas otras obras. La mayor parte de las inversiones liberadas de la industria fueron transferidas a la agricultura, el resto al incremento de la producción de artículos de amplio consumo y a la construcción de viviendas.

Fueron condonadas todas las obligaciones atrasadas de los campesinos hasta 1952 en cereales y en otros productos agrícolas y pecuarios, así como los impuestos financieros atrasados para el conjunto de los miembros de las cooperativas agrícolas y de las economías agrícolas individuales que no poseían yuntas, mientras que para los que las poseían se disminuyó en un 75 por ciento. Fueron reducidas las cuotas obligatorias para todas las categorías de tierra. Posteriormente se resolvió una reducción general de un 25 por ciento de los impuestos a las economías campesinas. Los precios de los aperos de labranza producidos en el país fueron igualmente rebajados, mientras que fueron elevados los precios de compra, por parte del Estado, de aceitunas, algodón, tabaco y remolacha azucarera.

Al mismo tiempo, se decidió aumentar en importante cuantía el crédito agrario y dotar a la agricultura de un mayor número de tractores.

El personal del aparato administrativo del Estado y de las organizaciones de masas fue reducido en un 30 por ciento, varios cuadros de este sector pasaron a la producción y muchos de ellos fueron enviados al campo.

Las ordenanzas que conducían a la eliminación del pequeño comercio privado fueron abrogadas y se adoptaron medidas para reanimarlo en cierta medida. Al mismo tiempo, se fortaleció el comercio estatal y cooperativista. El Partido, prosiguiendo en los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sin desatender el desarrollo de la industria pesada, dedicó gran importancia al de la industria ligera, a fin de aumentar la producción de los artículos de amplio consumo. A fin de satisfacer lo mejor posible las necesidades del campo en artículos industriales, se estimuló

la producción artesana privada y se realizaron esfuerzos para crear el sector artesano en el campo.

Todas estas medidas eran testimonio de la fuerza del Partido, de su capacidad para examinar con ojo crítico y de rectificar a tiempo sus propias decisiones de acuerdo con las condiciones concretas. El Partido tenía claro que no podía concebirse la dirección de la edificación del socialismo sin una revisión periódica de las tareas, sin abrogar las decisiones que el tiempo había invalidado, sin llenar las lagunas que aparecían en el camino. V. I. Lenin, en su tiempo, explicaba que la edificación del socialismo es imposible «sin una inmensidad de repeticiones, sin cierto retornar, sin comprobar, sin algunas correcciones, sin nuevos procedimientos...»*

A pesar de su gran importancia, las medidas tomadas en 1953 por el CC del Partido y el Gobierno no eran sino medidas tomadas en la cúspide.

Con el fin de alcanzar el progreso deseado en el desarrollo de la economía, y de la agricultura en particular, era necesario proceder a una movilización general de todos los recursos materiales y humanos, elevar a un nivel más alto el ímpetu revolucionario y la iniciativa creadora de las masas. Este objetivo podría lograrse si se aplicaba la directriz del II Congreso, que recomendaba al Partido mejorar radicalmente su método de dirección política en la economía.

Para mejorar su método de dirección, el Partido se empeñó ante todo en resolver dos importantes contradicciones.

La primera se manifestaba entre la insuficiente preparación técnico-profesional y de instrucción de los cuadros dirigentes y la cada vez mayor demanda de éstos para la dirección de la economía popular en impetuoso y general proceso de desarrollo. El ritmo de formación de los cuadros, la elevación de su nivel educativo y técnico, el aumento de su capacidad organizativa debían responder a las exigencias de una perfecta dirección de los asuntos económicos y estatales.

La otra contradicción se planteaba entre la elevada tecnología de producción y el bajo nivel técnico-profesional de los obreros y del personal ingeniero-técnico. En Albania se estaba levantando una nueva industria, con complejos procesos de producción, basada en una técnica moderna, en tanto

* V. I. Lenin. Obras, ed. en albanés, t. 31, pág. 572.

que la formación de los obreros, de los técnicos y de los ingenieros no estaba a la altura de poder hacer frente a las exigencias de esta industria. Esta era la causa de que no se utilizaran las maquinarias en toda su capacidad, de que fuese baja la productividad del trabajo y elevado el costo de producción.

A fin de resolver estas contradicciones, el Comité Central del Partido reexaminó el problema de la formación y la cualificación de los cuadros y de los obreros, criticó las deficiencias en este terreno y adoptó medidas para asentar este trabajo sobre bases más sólidas.

Estas medidas no tardaron en dar notables y satisfactorios resultados. En 1954, el plan de producción industrial fue sobrecumplido en una escala superior a la de ningún otro año. Tanto las superficies sembradas como la producción de cereales crecieron igualmente. La caída de la ganadería se detuvo y comenzó un aumento considerable del número de cabezas de ganado, la superficie habitable ocupada por los trabajadores fue un 27 por ciento mayor que la de 1953. La circulación global de mercancías registró un aumento anual de más del 13 por ciento. Se ampliaron los intercambios entre la ciudad y el campo.

Estos resultados contribuyeron a un mayor fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado y prepararon el terreno para la realización del plan quinquenal en su conjunto.

6. FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO IDEOLOGICO Y DESBARATAMIENTO DE LAS TENTATIVAS DE REVISAR LA LINEA MARXISTA-LENINISTA DEL PARTIDO

Después del I Congreso del Partido, sobre todo en los años del primer plan quinquenal, la revolución cultural e ideológica se amplió y se profundizó en todos los sentidos. Se registró una elevación del nivel dé instrucción y cultura de los trabajadores. La instrucción y la cultura se habían transformado verdaderamente en patrimonio del pueblo. Todo el país estaba cubierto por una densa red de escuelas, teatros, cines, casas y hogares de cultura. Se habían fundado los primeros institutos de enseñanza superior. Una de cada siete personas asistía a

las escuelas. El patriotismo tradicional del pueblo albanés se había enriquecido con un nuevo contenido socialista. Se habían operado profundos cambios en la conciencia de los trabajadores. Había surgido una nueva actitud socialista hacia el trabajo y el patrimonio social; los trabajadores se habían liberado de una multitud de prejuicios retrógrados, religiosos, burgueses y pequeñoburgueses.

Sin embargo, la preparación ideológica y cultural de los comunistas y todos los trabajadores seguía siendo bastante baja. Esto se veía en su trabajo y en su forma de vida. Las manifestaciones extrañas a la moral comunista, la poca preocupación por elevarse ideológicamente, el bajo nivel del trabajo ideológico y político, el repliegue frente a las dificultades que había que superar para adquirir instrucción y cultura, eran factores que obstaculizaban la edificación socialista del país.

Elevación a un nivel superior de la educación ideológica, política y cultural

El viraje que había empezado a operarse en el terreno del aumento de la producción y de la dirección de la economía, la defensa y el desarrollo incesantes de las conquistas de la revolución socialista, exigían una más amplia y activa participación de las masas en la vida política, económica y cultural del país, y, por consiguiente, el temple de su conciencia socialista. Albania había ingresado en el camino del desarrollo socialista en condiciones de un acentuado atraso económico y cultural, con una clase obrera poco numerosa, con un bajo nivel de instrucción y de cultura y una concepción del mundo acentuadamente pequeñoburguesa entre los trabajadores. El país edificaba el socialismo en las condiciones del cerco capitalista, cuando el imperialismo y sus agentes ejercían una múltiple y fuerte presión sobre el pueblo y el Partido, cuando habían desatado una vasta campaña de calumnias y de amenazas con el propósito de derrocar el poder popular.

El Comité Central del Partido, considerando la educación ideológica y política marxista-leninista de los comunistas y de los trabajadores como una tarea fundamental, la examinar con particular cuidado y adoptó medidas para organizaría mejor y situarla en posiciones más combativas.

Se criticó la tendencia a sustituir los métodos de persuasión por los administrativos en el trabajo entre las masas. Se condenó la idea errónea según la cual cuando el Partido se

coloca a la cabeza del poder, sólo manda e imparte órdenes. Se criticó particularmente el comportamiento de ciertos comunistas en el campo, que, en lugar de efectuar una labor de persuasión entre los campesinos para que cumpliesen con la entrega de las cuotas obligatorias de cereales, recurrían a procedimientos expeditivos, realizando actos arbitrarios, tales como el cierre de molinos, la prohibición de que los campesinos llevasen las cosechas a sus casas sin previamente haber cumplido con sus cuotas obligatorias, etc.

Los comités del Partido organizaron una labor más amplia y más concreta para explicar la línea política del Partido. La labor de esclarecimiento político se relacionó más estrechamente con los problemas económicos, con las tareas que se habían de cumplir para realizar los planes de la empresa, de la aldea o de la institución. Se dedicó particular cuidado a la educación de los trabajadores en la actitud socialista hacia el trabajo y el patrimonio social. Como principal eslabón en la serie de problemas relacionados con la educación ideológica, el Partido abordó mejor el problema de la lucha de clases. Hizo resaltar mejor la necesidad de librar esta lucha y no permitió que se arraigara en la mente de los comunistas y de los trabajadores la idea antimarxista de la «extinción de la lucha de clases en el período de la edificación socialista», idea que propagaban los revisionistas yugoslavos y habían comenzado a respaldar diversos ideólogos en algunos partidos comunistas y obreros, incluyendo al PCUS. El Comité Central exigía que se arraigara profundamente en la mente de los comunistas y de los trabajadores la conclusión del II Congreso del PTA de que la lucha de clases proseguiría sin interrupción a lo largo de todo el período de la edificación del socialismo. Las clases explotadoras, después de haber perdido el poder, no renuncian jamás a sus intentos de restaurar su dominación, mientras que por su parte la burguesía internacional tiene como principal objetivo impedir la victoria del socialismo a escala mundial, aplastar las revoluciones socialistas allí donde hayan triunfado o donde estallen. En lo concerniente a esto, el Partido intensificó aún más la propaganda y la agitación para desenmascarar los designios de los imperialistas y de sus lacayos, las nuevas formas de acción que utilizaban para alcanzar estos objetivos. Esto hizo comprender mejor a los trabajadores las diversas formas de la lucha de clases, llamando la atención sobre el hecho de que también eran manifestación de la lucha de

clases el robo, el deterioro y la dilapidación del patrimonio socialista.

Se tomaron medidas para mejorar el trabajo de la prensa y la radiodifusión como poderosas armas de educación y de movilización en manos del Partido. Fue reorganizado el sistema de educación en el Partido. Se amplió la publicación de la literatura marxista-leninista. Junto con las obras de J. Stalin, que habían comenzado a publicarse en 1952, se resolvió editar las obras completas de V. I. Lenin. En particular se centraron los esfuerzos en la elevación del nivel ideológico, cultural y profesional de los trabajadores de los aparatos del Partido y de los cuadros de los órganos estatales y económicos. Todos los cuadros y todos los comunistas fueron mejor activados en el trabajo de educación ideológica y política, refutando así la opinión enteramente errónea y perniciosa según la cual esta tarea incumbía únicamente a los órganos de agitación y de propaganda.

A fin de llevar adelante la revolución cultural, el Partido centró su atención en desarrollarla sobre todo en profundidad, sin descuidar asimismo su extensión constante. Se dedicó un cuidado particular al fortalecimiento del contenido científico e ideológico-político de la escuela.

Con la creación de la nueva intelectualidad y la constitución de centros científicos, el Partido planteó la tarea de ligar más estrechamente la ciencia a la producción, de manera que las investigaciones científicas contribuyeran a resolver los principales problemas del desarrollo socialista del país. Fueron adoptadas medidas concretas con el fin de estimular los estudios en el terreno de la historia de Albania y de la lingüística.

Precisamente en esta época fueron creadas diversas instituciones científicas, culturales y artísticas, como el Instituto de la Historia del Partido, el Instituto de Historia y Lingüística, el Teatro de Opera y Ballet, etc.

Vigilancia del Partido para impedir la penetración del revisionismo

Cuando el Comité Central del Partido examinaba, en su Pleno de abril de 1955, el fortalecimiento del trabajo ideológico y cultural, Tuk Jakova intentó aprovechar la ocasión para golpear la línea general del Partido, manifestando sus puntos de vista revisionistas.

La autocrítica que hiciera en el IX Pleno y que reiterase

en el II Congreso resultó un engaño. De hecho continuaba en oposición a la línea del Partido. Persistía en su descontento y sentía un odio acerbo contra la dirección del Partido y su línea marxista-leninista. Estimaba que la lucha del Partido contra el oportunismo y las medidas adoptadas contra los enemigos de clase eran incorrectas. Al valorar los acontecimientos internacionales de los últimos años partiendo de posiciones antimarxistas y revisionistas, había comenzado su labor de revisar la línea del Partido. Con este objetivo se aproximó a los elementos que habían sido condenados por el Partido por su actividad antimarxista.

Tuk Jakova exigió una revisión de toda la línea política y organizativa del Partido, ya que, según él, ¡tenía grandes deformaciones que precisaban ser corregidas lo más pronto posible! Con deliberados propósitos de golpear a la dirección del Partido y en particular al camarada Enver Hoxha, desenterró la manida y hostil tesis de los dirigentes revisionistas yugoslavos, según la cual ¡fueron ellos quienes habían creado el Partido Comunista de Albania y habían hecho posibles todas las victorias del pueblo albanés en su Lucha Antifascista de Liberación Nacional! Planteó que fuesen revisadas las apreciaciones efectuadas por el Partido desde su fundación sobre el trabajo de los grupos comunistas, e insistía sobre todo en que fueran atenuados los aspectos negativos del Grupo de Shkodra, del que había sido, durante algún tiempo, miembro dirigente.

Estaba contra la política del Partido concerniente a la lucha de clases. Defendía la tesis de la extinción de la lucha contra el enemigo de clase y se esforzaba, en diversas formas, por hacer cesar en todo terreno la lucha contra la ideología, las tendencias y las manifestaciones antipartido y por que se admitiera así la coexistencia pacífica con las concepciones burguesas en el seno del Partido.

La hostilidad de Tuk Jakova al Partido había llegado al punto de valerse, en su lucha contra él, de la consigna reaccionaria de la división del pueblo albanés en «gege» y «toske»[1].

Tuk Jakova pidió abiertamente que se renovase la composición del Comité Central del Partido y se designase para la dirección a personas que habían sido condenadas por faltas

1 Gege — albaneses del Norte; toske — albaneses del Sur.

graves y, actividades antimarxistas. Al mismo tiempo, se pronunció por la rehabilitación de todos los elementos antipartido.

Los objetivos eran evidentes: substituir la línea marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania por una orientación nueva, análoga a la de los revisionistas yugoslavos, hacer que Tuk Jakova apareciera como «salvador» de la situación, como un «ferviente partidario» de esta orientación y como el hombre que merecía colocarse a la cabeza del Partido.

Las tesis revisionistas de Tuk Jakova encontraron la adhesión de Bedri Spahiu.

A lo largo de su vida como miembro del Partido, a Bedri Spahiu se le había criticado por su acentuado oportunismo y por graves errores en su actividad. Y siempre que se veía en peligro de ser desenmascarado, pedía «voluntariamente» retirarse de la dirección del Partido con el fin de ocultar las culpas que pesaban sobre él. Había alimentado siempre un nacionalismo burgués y apoyaba en forma tácita el camino oportunista y liquidacionista de Sejfulla Malëshova e Ymer Dishnica.

También Bedri Spahiu se oponía a la política del Partido relativa a las clases y a la lucha de clases, había cedido frente a la presión de la burguesía y demandaba la extinción de la lucha de clases. Al igual que Tuk Jakova, estaba por la revisión de la línea general del Partido, por la sustitución de su dirección por otra, antimarxista, que debía estar encabezada por Tuk Jakova e integrada por otros elementos antipartido.

En el II Congreso del Partido, Bedri Spahiu no fue reelegido miembro del Buró Político por sus graves errores políticos del pasado, que fueron puestos plenamente al descubierto en el curso de la verificación de documentos. Desde entonces, su odio al Partido fue creciendo y aguardaba sólo el momento propicio para verter toda su hiel contra él.

Los puntos de vista y la actividad oportunistas de Tuk Jakova y de Bedri Spahiu fueron denunciados y condenados sin la menor vacilación por el Pleno del CC del Partido reunido en junio de 1955. Tuk Jakova fue expulsado del Comité Central, más tarde también del Partido, mientras que Bedri Spahiu, que observó en el Pleno una actitud profundamente hostil, fue expulsado inmediatamente del Comité Central y del Partido.

Al tomar esta decisión, el Comité Central recomendaba:

«...elevar constantemente la vigilancia revolucionaria e intensificar la lucha contra el oportunismo y los oportunistas, y aplastar en embrión cualquiera de sus actos en detrimento del Partido y del pueblo».*

Así fue defendida la unidad del Partido y preservada la pureza de su línea general marxista-leninista. El Comité Central preparó a las organizaciones y a todos los comunistas para que combatiesen las concepciones de los enemigos que pretendían desarrollar en el Partido nocivas tendencias a la quietud y a la extinción de la lucha de clases.

La actividad revisionista de Tuk Jakova y de Bedri Spahiu no era casual. Tenía sus raíces en la múltiple actividad subversiva de los revisionistas yugoslavos contra los partidos marxista-leninistas y contra la unidad del campo socialista. Estaba estrechamente ligada a la preparación de la ofensiva general de los revisionistas modernos contra el marxismo-leninismo y contra el movimiento comunista internacional.

Tras la muerte de J. Stalin, acaecida en marzo de 1953, los elementos revisionistas de los partidos comunistas y obreros, incluido el Partido Comunista de la Unión Soviética, comenzaron a activarse, a socavar los cimientos de sus partidos y a minar la unidad del movimiento comunista internacional.

En los primeros años posteriores a este acontecimiento, se dedicaron a fortalecer sus propias posiciones y a tomar las riendas de la dirección del Partido, apartando de la dirección a los elementos sanos mediante calumnias, intrigas y complots. Con este fin Jruschov desencadenó la campaña de la lucha contra el llamado «culto a la personalidad». El PTA, al condenar el culto a la personalidad como «una práctica antimarxista y perniciosa», no cayó en la trampa tendida por Jruschov para revisar la línea política del Partido y preparar el terreno al cambio de la dirección. La respuesta que daba en esta ocasión era: «En el Comité Central y en los demás órganos de dirección de nuestro Partido, jamás ha faltado el espíritu colectivo, y se ha luchado sin cesar para que el trabajo en este sentido fuera reforzado diariamente... El Comité Central de nuestro Partido está unido como un bloque de granito y dirige al Partido con sabiduría y coraje por el glorioso camino del socialismo y del comunismo. La unidad

* Decisión del Pleno del CC del PTA, 17 de junio de 1955. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, pág. 541.

del Partido es de acero. Ninguna fuerza enemiga, sea interior o exterior, podrá jamás destruirla.»*

En los años 1954 y 1955, los preparativos de los revisionistas para una ofensiva general contra el marxismo-leninismo adquirieron gran amplitud. Centraron principalmente su actividad en tres objetivos: la difusión de la idea de la extinción de la lucha de clases; el acercamiento con la camarilla de Tito y su rehabilitación; la sustitución de la lucha de los pueblos en pro de la salvaguardia de la paz por la colaboración con los cabecillas del imperialismo.

Como consecuencia de esta actividad, en Hungría y en algunos otros países europeos de democracia popular se hicieron notables concesiones a elementos capitalistas de la ciudad y sobre todo del campo y se permitió la propagación de la ideología y de la cultura burguesas. En cambio, en la RP de Albania, no sólo no se hizo ni la menor concesión al enemigo de clase, sino que se intensificó la lucha contra él.

Los revisionistas modernos veían en el camino seguido por los dirigentes yugoslavos el modelo de su propio camino, y en la camarilla de Tito su más segura aliada en la lucha contra el marxismo-leninismo. En esta época Jruschov, secundado por otros dirigentes de los países socialistas, comenzó a ponderar la política exterior de Yugoslavia, así como «sus esfuerzos por lograr la coexistencia pacífica y la salvaguardia de la paz». Jruschov se esforzó en demostrar que la política exterior de Yugoslavia no difería de la de los países socialistas. Comenzó a expresar la opinión de que las cuestiones que unían a los partidos marxista-leninistas con los revisionistas yugoslavos eran más numerosas y más importantes que las que los separaban. Se desplegaron esfuerzos en todo sentido para probar que era indispensable rehabilitar a la dirección revisionista yugoslava. En mayo de 1955, Jruschov, sin recibir la aprobación de los demás partidos, resolvió refutar las decisiones del Kominform y las apreciaciones de todos los partidos comunistas y obreros sobre la traición de la camarilla de Tito, y viajar a Belgrado encabezando una delegación del partido y del gobierno soviético. Jruschov quiso imponer a los demás partidos esta decisión unilateral, injusta y arbitraria. Sólo dos días antes de su partida informó al Partido del Trabajo de Albania de este hecho consumado y solicitó su aprobación

---

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 11, págs. 452-453, 456.

para refutar la resolución del Kominform de noviembre de 1949 y para reexaminar la de junio de 1948 que ponían al descubierto la traición de la dirección yugoslava. Reclamaba, al mismo tiempo, la aprobación del texto de una «decisión» sobre este problema, redactado por él mismo y que debía publicarse en nombre del Kominform ¡sin que éste se hubiese reunido! A pesar de la gran confianza que el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania tenía en el Partido Comunista de la Unión Soviética, vio con bastante desconfianza este gesto de Jruschov y mediante una carta fechada el 25 de mayo de 1955, dirigida al Comité Central del PCUS, se pronunció contra el viaje de Jruschov a Yugoslavia y contra la rehabilitación de la camarilla de Tito. «Nosotros estimamos —se decía en la carta— que hay mucha diferencia entre el contenido de su carta del 23 de mayo dé 1955 y las tesis principales de nuestra actitud comúnmente observada hasta el presente para con los yugoslavos... La experiencia diaria de nuestro Partido en las relaciones con los yugoslavos, tanto antes de la ruptura con ellos en 1948 como posteriormente hasta hoy, demuestra en forma clara y completa, con numerosos hechos concretos, que el contenido de principios de todas las resoluciones del Kominform relativas a la cuestión yugoslava ha sido enteramente juste, con alguna excepción de importancia táctica. El procedimiento que se nos propone seguir para aprobar la abrogación de la resolución de la reunión del Kominform de noviembre de 1949 no nos parece justo... En nuestra opinión, una decisión tan rápida (y precipitada) sobre una cuestión de tanta importancia de principios sin un profundo análisis previo, junto con todos los partidos interesados en esta cuestión, y con mayor razón su publicación y su proclamación en las conversaciones de Belgrado, sería no sólo prematura, sino que causaría graves perjuicios en la orientación general... Estamos convencidos de que salvo alguna que otra excepción de importancia secundaria, esta línea general de nuestro Partido en las relaciones con Yugoslavia es justa.»*

El Comité Central del PTA solicitaba al CC del PCUS que estas cuestiones fuesen examinadas en el curso de una reunión de los partidos miembros del Kominform, a la cual debería ser invitado también el PTA para dar su opinión.

Según la decisión tomada, N. Jruschov fue a Yugoslavia,

* Carta del CC del PTA al CC del PCUS, 25 de mayo de 1955. ACP.

reconoció en forma rastrera ante Tito que «se habían cometido faltas graves en contra del PCY y de su dirección»(!), y de hecho lo rehabilitó. Se trataba de un acontecimiento sin precedentes en la historia del movimiento comunista internacional, una violación flagrante de las decisiones adoptadas en común por los partidos hermanos, una actitud de desdén hacia los demás partidos.

Jruschov halló en la línea revisionista de la camarilla de Tito la materialización de sus deseos y esfuerzos de acercamiento con el imperialismo americano. Expresó claramente este objetivo en el discurso que pronunciara en Belgrado. La política de colaboración de Yugoslavia con los países de Occidente, dijo entonces, «encuentra nuestra plena comprensión». En una entrevista que sostuvo con algunos periodistas norteamericanos, Jruschov expuso el punto de vista de que la lucha por la paz era una noción política situada al margen de la lucha de clases, y que los países imperialistas igual que los países socialistas estaban interesados en garantizar la paz. La interpretación que Jruschov dio al problema de la paz, rechazaba de plano la conocida tesis leninista, según la cual el imperialismo es fuente de guerras.

Esforzándose por erigir en teoría sus puntos de vista antimarxistas, los revisionistas modernos intentaron paralizar la lucha activa de las masas por la paz contra el imperialismo y se dedicaron a predicar que la «principal forma de lucha» para garantizar la paz eran los encuentros y las negociaciones con los cabecillas del imperialismo. Bajo la influencia de estas maniobras, la actividad de las organizaciones internacionales para la salvaguardia de la paz sufrió en 1955 una caída notable. En lugar de la lucha por la paz, los revisionistas pusieron en primer plano el pacifismo.

Jruschov definió la Conferencia de jefes de Estado de las cuatro grandes potencias, URSS, EE.UU, Inglaterra y Francia, celebrada en Ginebra en julio de 1955, como una nueva etapa en las relaciones entre los Estados, como un viraje en los esfuerzos por la consecución de la paz, y a los jefes de los gobiernos imperialistas que participaron en ella, como personas razonables que se esforzaban por garantizar la paz. Y comenzó a preconizar por todas partes el «espíritu de Ginebra».

Bajo la influencia de Jruschov y a instigación de éste, los elementos revisionistas se activaron también en otros países. En Hungría, Imre Nagy se levantó directamente contra el

desarrollo socialista del campo, contra los principios del centralismo democrático y el papel dirigente del partido, llegando a representar un serio peligro para el Partido de los Trabajadores Húngaros y para el poder popular. Un papel análogo habían querido desempeñar Tuk Jakova y Bedri Spahiu en Albania.

Defender el marxismo-leninismo entonces y no permitir la transformación del revisionismo en una corriente internacional homogénea, significaba preservar la pureza de la línea marxista-leninista, en primer lugar en el partido, depurarlo de los elementos revisionistas y mantener intacta su unidad.

Al expulsar de sus filas a Tuk Jakova y a Bedri Spahhi y al liquidar el oportunismo de derecha, el PTA no solamente impidió que el revisionismo se infiltrara en su seno, sino que se preparó aún mejor para sostener la lucha que había de librar contra las manifestaciones de oportunismo de derecha en el movimiento comunista internacional.

Cumplimiento del primer plan quinquenal

La lucha del Partido en el frente político e ideológico fue ligada estrechamente a la lucha por el cumplimiento del primer plan quinquenal.

Las medidas económicas adoptadas para liquidar el atraso de la agricultura fueron completadas gracias al perfeccionamiento de la planificación en esta rama. Según el nuevo método de planificación, en el plan del Estado para el desarrollo de la agricultura se determinaba el volumen de acopio de los productos agropecuarios, sobre la base de las cuotas obligatorias, el volumen de compra de los excedentes y el de las remuneraciones en especie por los servicios de las EMT. Al mismo tiempo cada economía agrícola estatal, cooperativista o individual en colaboración con los organismos agrícolas estatales y las EMT, realizaba directamente la planificación de su propia producción teniendo en cuenta la más completa explotación de las condiciones del suelo y del clima de cada región. El nuevo método liberaba del trabajo burocrático a numerosos especialistas agrícolas y hacía aumentar la responsabilidad de los cuadros del Estado en los distritos en lo que atañe a la dirección de las actividades agrícolas.

Todo esto produjo importantes progresos en el aumento de la producción agrícola. La producción de cereales de panificación fue en 1955 un 53 por ciento mayor que en 1950.

La producción industrial se desarrolló con un ritmo aún más rápido. En el curso del quinquenio su incremento anual fue aproximadamente de un 23 por ciento. En 1955 el volumen global de la producción industrial fue 15,5 veces mayor que en 1938.

El impetuoso desarrollo de la economía y el incremento de la producción industrial y agrícola permitieron mejorar las condiciones materiales de vida de los trabajadores. La renta nacional aumentó cerca del 70 por ciento. Esto hizo posible que a finales del quinquenio se decretara la abolición parcial del sistema de racionamiento.

Se alcanzaron importantes logros en el desarrollo de la cultura y la enseñanza. La red de escuelas fue ampliada y por consiguiente creció considerablemente el número de alumnos y estudiantes. Fue completamente liquidado el analfabetismo de la población hasta la edad de 40 años.

Las tareas principales del primer plan quinquenal para la transformación de Albania de un país agrario atrasado en un país agrario-industrial, fueron cumplidas en su totalidad. Se sentaron las bases de la nueva industria socialista, fue ampliado el sector socialista de la agricultura, se crearon las condiciones para acelerar los ritmos de colectivización de la agricultura y para finalizar la construcción de la base económica del socialismo en el curso del siguiente quinquenio.

Durante el primer quinquenio, el Partido adquirió una valiosa experiencia en la dirección del Estado y de la economía para la edificación socialista del país. Asimismo, acumuló una gran experiencia en su labor de movilización de las masas y en la lucha política e ideológica contra los enemigos de clase del interior y del exterior, así como contra el oportunismo de derecha.

CAPITULO V

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA EN LUCHA PARA CONCLUIR LA CONSTRUCCION DE LA BASE ECONOMICA DEL SOCIALISMO

(1956-1960)

1. EL III CONGRESO DEL PTA. ORIENTACION PARA ACELERAR LA COLECTIVIZACION DE LA AGRICULTURA

En diciembre de 1955, el Comité Central resolvió convocar el III Congreso del PTA en el que se determinarían las nuevas tareas a cumplir en el quinquenio siguiente. Se presentaba ante el Partido y el pueblo con un rico balance de éxitos, habiendo desarrollado una firme lucha de principios por la aplicación de la línea marxista-leninista, con claras perspectivas en el camino de la edificación del socialismo en el país. Durante la preparación del nuevo congreso, el PTA se vio frente a los agudos problemas que creó el XX Congreso del PCUS para el movimiento comunista internacional, y bajo la presión de la dirección soviética que buscaba imponerle su línea revisionista.

La linea revisionista del XX Congreso del PCUS

En el XX Congreso del PCUS celebrado en febrero de 1956, el grupo de Jruschov, después de tres años de preparativos, lanzó un violento ataque contra los principios fundamentales del marxismo-leninismo y contra la línea general marxista-leninista seguida por el PCUS bajo la dirección de J. Stalin.

El informe del CC del PCUS, presentado al Congreso por N. Jruschov, proponía un cierto número de tesis, calificadas de «nuevas», que constituían un pretendido «desarrollo creador de la teoría marxista-leninista en las condiciones creadas por la modificación de la correlación de fuerzas en el mundo en favor del socialismo». Estas tesis constituían en realidad un alejamiento y una revisión del marxismo-leninismo.

Jruschov tergiversó las enseñanzas leninistas sobre la guerra y la paz, erigió «la coexistencia pacífica entre los dos sistemas» a «línea general de la política exterior» de la Unión Soviética y de todos los Estados socialistas. Lenin enseñaba que el principio fundamental de la política exterior de un país socialista y de un partido comunista es el internacionalismo proletario y no la coexistencia pacífica, es «la alianza con los revolucionarios de los países adelantados y con todos los pueblos oprimidos contra los imperialistas de toda calaña».* Jruschov colocó a los Estados socialistas, al movimiento obrero y comunista internacional, y a todos los pueblos ante la alternativa: «o la coexistencia pacífica o la guerra más destructora de la historia. No hay tercer camino». De este modo la dirección soviética, en aras de la coexistencia pacífica a todo trance con el imperialismo, preconizaba la renuncia a la lucha de clases a escala mundial, a la lucha revolucionaria de liberación de los pueblos contra el yugo imperialista, y a la ayuda que los países socialistas y el movimiento obrero y comunista internacional debían prestar con todos los medios a los pueblos amantes de la libertad. Subordinaba la solución de los problemas de la paz y de la libertad de los pueblos al «establecimiento de relaciones amistosas entre las dos grandes potencias del mundo: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América».

Por una parte, Jruschov difundía así la falsa idea de que el imperialismo norteamericano, el mayor y más feroz enemigo de la paz y de la libertad, había renunciado o podía renunciar a sus objetivos de rapiña y de agresión, de que el socialismo triunfaría a escala mundial mediante la ¡coexistencia y la emulación pacífica entre los dos sistemas — el capitalista y el socialista! Por otra parte, el grupo de Jruschov daba a entender a los imperialistas americanos que las posiciones dominantes económicas y militares de los EE.UU. en diversos

---

* V. I. Lenin. La política exterior de la revolución rusa. Obras, ed. en albanés, t. 25, pág. 86.

países en nada serían afectadas, que debían aceptar el reparto de la dominación del mundo entre las dos grandes potencias, que estas potencias dominantes, en estrecha colaboración ¡«garantizarían la paz» utilizando todo su gran potencial económico y militar, todos los medios de propaganda a su disposición y las organizaciones internacionales, como la ONU, etc.!

Subordinando la transición al socialismo a la coexistencia pacífica, Jruschov puso énfasis en la «transición pacífica» «por la vía parlamentaria». En las condiciones actuales, declaró, ¡«la clase obrera tiene la posibilidad de ganar una mayoría estable en el parlamento y convertir éste de un órgano de la democracia burguesa en un arma de la verdadera voluntad del pueblo, en un órgano de democracia auténtica, de democracia para los trabajadores»! Mientras que el camino de la Revolución de Octubre fue calificado por él de ¡«justo únicamente para aquellas condiciones históricas»! Estas tesis constituían una negación de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

En el informe del CC del PCUS, Yugoslavia era considerada abiertamente como un «país socialista», en el que «durante el proceso de edificación del socialismo se están creando formas originales y concretas de gestión de la economía y de estructuración del aparato estatal». Con esta apreciación se desechaban enteramente las resoluciones del Kominform sobre la traición de la dirección revisionista yugoslava y se apoyaba el camino yugoslavo de destrucción del partido marxista-leninista y de la dictadura del proletariado, y de restauración del capitalismo.

Un golpe aún más duro fue asestado al Partido, a la revolución y a la dictadura del proletariado en el informe «secreto» «Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias», que fue leído a los delegados del XX Congreso por N. Jruschov. En este informe se ensombrecía el glorioso camino seguido por el Partido Bolchevique a partir de la muerte de V. I. Lenin, al que se calificaba como un camino «lleno de errores, de graves tergiversaciones y de crímenes monstruosos». La responsabilidad por todo ello se le adjudicaba a J. Stalin, que había conducido durante treinta años al partido y al Estado soviético con tanta sabiduría y perspicacia hacia victorias de importancia histórica mundial, a quien todo el movimiento comunista internacional reconocía como un gran marxista-leninista y un gran revolucionario. Fabricando las más viles calumnias y

mentiras basadas en la interpretación arbitraria de documentos y en las declaraciones de elementos hostiles al socialismo, Jruschov culpó a Stalin de «brutal arbitrariedad», de «haberse desprendido de la vida y la realidad», lo tildó de «déspota», «terrorista» y de «inculto». Al mismo tiempo, proclamó la rehabilitación de los enemigos del régimen socialista, condenados como agentes de los Estados imperialistas,

El ataque contra J. Stalin se hacía con el fin deliberado de legitimar la destrucción de la línea marxista-leninista del PCUS elaborada en sus anteriores congresos, con el fin de adoptar una nueva línea política revisionista y revisar el marxismo-leninismo. A fin de preparar el terreno para alcanzar este objetivo, el grupo de Jruschov necesitaba imprescindiblemente repudiar a Stalin, quien con tanta resolución había defendido el marxismo-leninismo y lo había desarrollado en las nuevas condiciones que se crearon en el mundo con la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, con la edificación de la sociedad socialista en la Unión Soviética y la constitución del campo socialista después de la Segunda Guerra Mundial.

J. Stalin fue contrario al culto a la personalidad y frecuentemente lo criticó, hizo una correcta valoración del papel de las masas y siempre se atuvo al principio de la dirección colectiva del partido y del Estado soviético. Ferio no tomó todas las medidas necesarias para frenar los elogios exagerados, enteramente innecesarios, que la propaganda soviética había hecho a su persona, especialmente en los últimos años de su vida, a ejemplo de los enemigos encubiertos en la dirección del partido e incitada por ellos con pérfidas intenciones. Esto fue aprovechado por Jruschov y compañía para fabricar el llamado «culto a la personalidad de Stalin», como arma principal en su lucha contra la revolución y el socialismo, especulando con el hecho de que el culto a la personalidad es ajeno al marxismo-leninismo y está reñido con él.

Jruschov y su grupo proclamaron la línea revisionista del XX Congreso, como línea general del movimiento comunista internacional e hicieron todo lo posible y utilizaron todos los medios para imponerla a todos los partidos comunistas y obreros.

Las conclusiones del XX Congreso llegaron a constituir el alimento ideológico de los revisionistas de todos los países. Fueron un arma de gran importancia en manos de los imperialistas y de todos los reaccionarios para combatir a los países

socialistas, el comunismo y el movimiento revolucionario de liberación. Aletándos por estas conclusiones, los enemigos del comunismo desataron una frenética campaña contra el marxismo-leninismo, sobre todo contra la revolución y la dictadura del proletariado. En particular, atacaron el régimen socialista en la Unión Soviética y en los demás países, así como a los partidos comunistas de los países capitalistas. En esta campaña se destacaron los revisionistas yugoslavos, quienes veían que la línea del XX Congreso coincidía con el camino que seguían desde hacía tiempo. En el movimiento comunista internacional, se creaba una tensa situación.

Fracaso de las tentativas de revisar la línea del PTA

El XX Congreso del PCUS infundió ánimo y puso en movimiento también a los elementos antipartido y enemigos en Albania, avivando sus esperanzas de que había llegado el momento de cambiar la línea marxista-leninista del PTA y de recuperar sus posiciones, es decir, que comenzase el mismo proceso que se estaba desarrollando en la Unión Soviética y en ciertos países de democracia popular. La camarrilla de Tito acudió directamente en ayuda de estos elementos sobre todo por intermedio de la Legación Yugoslava en Tirana. Bajo su dirección comenzó a organizarse un movimiento contrarrevolucionario secreto con miras a subvertir la situación y apoderarse de las riendas de la dirección del Partido y del poder popular. En este movimiento estaban incluidos también cierto número de miembros del Partido, condenados por graves errores o que eran agentes camuflados de los imperialistas y de los revisionistas yugoslavos. Los elementos hostiles y antipartido más que nadie, hacían propaganda del XX Congreso y se empeñaban en crear en el seno del Partido un ambiente propicio para revisar la línea política marxista-leninista y rehabilitar a Koçi Xoxe, Tuk Jakova, Bedri Spahiu y a otros enemigos del Partido y del pueblo. Obscurecían los logros políticos y económicos alcanzados bajo la dirección del Partido, hablaban de la existencia del «culto a la personalidad», de «transgresión de las normas leninistas», de «actitud severa hacia los kulaks y otros enemigos de clase», de «vacilación y lentitud en lo relativo a la mejora de las relaciones con Yugoslavia». Consideraban todo esto ¡«consecuencias de las concepciones y de la práctica erróneas de J. Stalin» y planteaban la necesidad

de cambiar esta línea, de tomar medidas contra los responsables que habían permitido tal estado de cosas! Los elementos antipartido en Tirana aprovecharon asimismo la falta de vigilancia y otras deficiencias acentuadas del Comité del Partido de esta ciudad.

Los revisionistas utilizaron la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, de abril de 1956, para iniciar sus ataques contra la línea y la dirección marxista-leninista del Partido. A través de sus representantes que habían llegado a ser elegidos delegados, presentaron su plataforma antimarxista. Al mismo tiempo reclamaban que se aplazase el III Congreso bajo el pretexto de que ¡era necesario disponer de tiempo para reexaminar la línea y proceder a nuevos preparativos en el espíritu del XX Congreso del PCUS! Como resultó más tarde, todas esas maniobras habían sido fraguadas entre bastidores por la Legación Yugoslava.

Los elementos antipartido, abusando de la democracia interna del Partido, y aprovechando la actitud pasiva del delegado del Comité Central, Beqir Balluku, crearon así una situación tensa en la Conferencia. Los puntos de vista revisionistas fueron refutados por la mayoría de los delegados, pero hubo entre ellos algunos que vacilaron ante la demagogia sutil.

El Comité Central, con justa razón, consideró extremadamente seria la situación e inmediatamente llegó a la conclusión de que en esto tenía que ver la acción de los enemigos del Partido y del socialismo. Envió a la conferencia al camarada Enver Hoxha, quien desenmascaró los designios de los revisionistas y expuso la firme actitud del PTA para salvaguardar la pureza de su política y de su práctica revolucionarias. Los delegados apoyaron enteramente esta actitud del Partido y denunciaron las tentativas de los enemigos de apartarlo de su línea marxista-leninista. La Conferencia obligó a los elementos antipartido a que por propia boca confesaran los objetivos y la naturaleza de su actividad contrarrevolucionaria. El complot revisionista fracasó.

Extrayendo enseñanzas de este hecho, el Comité Central recomendaba a todo el Partido: «...De ninguna manera debemos permitir que se relaje en lo más mínimo la vigilancia, no debemos permitir que se ceda al sentimiento de autosuficiencia y se deje campo libre a la acción de los enemigos».*

* Carta del CC del PTA dirigida a todas las organizaciones del Partido, 21 de abril de 1956. ACP.

Esto abrió aún mas los ojos a los comunistas y ios movilizó en una lucha todavía más revolucionaria en defensa de la línea del Partido y por el cumplimiento de las tareas.

Durante ese período Jruschov, por su parte, presionaba al Comité Central del PTA para que reexaminara su línea general en el espíritu de las conclusiones del XX Congreso del PCUS y adoptara una nueva línea en el III Congreso. Al principio, ejerció esta presión en Moscú a través de Suslov, integrante del grupo revisionista soviético. En nombre del CC del PCUS Suslov demandó mediante Liri Belishova que la dirección del PTA volviera a examinar sobre todo su actitud en lo referente a los revisionistas yugoslavos y a las sanciones aplicadas a Koçi Xoxe, Tuk Jakova y a otros elementos antipartido, so pretexto de que «podían haberse cometido errores bajo la influencia del culto a la personalidad de Stalin». Esta demanda fue repetida en forma más abierta e insistente por el jefe de la delegación del PCUS, que vino a Tirana para asistir al III Congreso.

El Pleno del Comité Central rechazó unánimemente y sin vacilación alguna toda tentativa de revisar la correcta línea del Partido y expresó su determinación de proseguir consecuentemente el camino seguido hasta entonces por el PTA. En la fecha fijada, 25 de mayo de 1956, el **III Congreso del PTA** comenzó sus trabajos, que se prolongaron hasta el 3 de junio. En este Congreso participaron 670 delegados con voz y voto y 121 sólo con voz que representaban a 41.372 miembros y 7.272 candidatos al Partido.

El Congreso examinó la actividad del Comité Central y de todo el Partido, adoptó algunas modificaciones en los Estatutos del Partido y aprobó las directrices del segundo plan quinquenal.

Determinación del Partido de seguir la línea marxista-leninista

En las condiciones del ataque general desencadenado por el revisionismo internacional contra el marxismo-leninismo y de la presión ejercida por Jruschov sobre el PTA, la cuestión esencial era saber: ¿cuál debía ser el camino que seguiría el Partido? ¿El del XX Congreso del PCUS, o su propio camino marxista-leninista?

Contrariamente a lo que reclamaban los revisionistas, *«el III Congreso del Partido del Trabajo de Albania, después de*

escuchar y discutir el informe «Sobre la actividad del Comité Central del PTA», presentado por el camarada Enver Hoxha, Primer Secretario del Comité Central del PTA, resolvió aprobar totalmente la línea política y la actividad práctica del Comité Central así como las propuestas y conclusiones del informe.

*El Congreso constató con satisfacción que la línea general política, económica y organizativa seguida hasta hoy por el Partido ha sido correcta».**

El Congreso condenó con firmeza la actividad de los elementos antipartido en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana y todas las tentativas de revisar la línea política del PTA. Estimó enteramente justas las medidas tomadas por el Partido, aplicando con precisión las normas marxista-leninistas, «contra todos los grupos y elementos antipartido y desviacionistas, revisionistas, trotskistas, oportunistas».**

Al tratar la cuestión de la lucha de clases como una de las cuestiones más importantes en tomo a la que se desarrollaba la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, el Congreso consideró «un error pensar que la lucha de clases se está extinguiendo y que las clases derrocadas renunciarán voluntariamente a la lucha».***

El Congreso recomendó a los comunistas no relajar ni un solo instante la vigilancia y les advirtió que habría elementos «que piensen que el cambio de situación implicará también un cambio en la disciplina del Partido, en la vigilancia del Partido, y que todo será substituido por una blandenguería oportunista en la línea, por la extinción de la lucha de clases,... que ha llegado el momento de que, al socaire de la democracia, se atropelle la verdadera democracia...».****

De esta forma el Congreso se prevenía ante la tensa situación que se iba creando en el movimiento comunista internacional después del XX Congreso del PCUS.

Al respecto, fijó como tarea perseverar en la lucha inexorable contra toda manifestación oportunista, contra el peligro del derechismo y preservar como lo más preciado la unidad y la cohesión de las filas del Partido.

---

* Resolución del III Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, pág. 593.

** Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, pág. 609.

*** Ibídem.

**** Ibídem, pág. 610.

El III Congreso decidió por unanimidad y sin la menor vacilación proseguir en todos los órdenes la línea marxista-leninista aplicada por el Partido desde su fundación.

Todas las conclusiones y las decisiones del III Congreso del PTA estaban imbuidas de un espíritu revolucionario marxista-leninista que en esencia se oponía al espíritu revisionista del que estaban impregnadas las conclusiones y las decisiones del XX Congreso del PCUS.

Sin embargo, el III Congreso no condenó abiertamente las tesis antimarxistas del XX Congreso. El Comité Central del PTA había dado a conocer a la dirección soviética su oposición y sus reservas acerca de una serie de tesis y actividades de esta dirección. Al mismo tiempo la prensa del PTA formulaba intencionadamente sobre estas cuestiones apreciaciones diferentes, prácticamente opuestas a las del XX Congreso. Pero el PTA no podía expresar públicamente en su Congreso su oposición y sus reservas hacia las conclusiones del XX Congreso del PCUS, ya que semejante forma de proceder en ese momento no favorecería sino a los enemigos del comunismo, quienes habían desencadenado un violento ataque contra la Unión Soviética, y contra la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Los comunistas albaneses han considerado siempre como un alto deber intemacionalista defender al primer Estado socialista del mundo y al campo socialista en su conjunto. Aparte de eso, todavía no se conocía bien, en aquel entonces, el verdadero objetivo que pretendía alcanzar el grupo de Jruschov con sus nuevas tesis.

Lo esencial era que el Partido del Trabajo de Albania, a diferencia de lo que se produjo en el seno de muchos otros partidos comunistas y obreros, no hizo ninguna concesión de principios frente a la presión del grupo de Jruschov y no adoptó como base de su línea la orientación revisionista del XX Congreso del PCUS. Mantuvo intacta su línea general marxista-leninista.

Las modificaciones introducidas en los Estatutos del Partido por el III Congreso no alteraban los principios y las normas marxista-leninistas. Los nuevos Estatutos dieron una mejor definición de los deberes y derechos de los miembros del Partido. En éstos se traducía la gran experiencia que había adquirido el Partido en cuestiones organizativas e ideológicas y en la dirección política de la edificación socialista del país.

Directrices del segundo plan quinquenal

Al aprobar las directrices del segundo plan quinquenal para los años 1956-1960, el III Congreso determinó como tareas principales de aquél: **el desarrollo de la industria, sobre todo el de la industria minera, principalmente sobre la base del aprovechamiento integral de las capacidades productivas existentes y de la explotación de las reservas internas; el rápido desarrollo de la agricultura, principalmente a través de la reorganización socialista de la producción agrícola; la mejora de las condiciones materiales y la elevación del nivel cultural del pueblo.**

El cumplimiento de estas tareas, según lo previsto, debía determinar un aumento del volumen de la producción industrial global con un ritmo medio anual no inferior al 14 por ciento. Con rápidos ritmos se desarrollaría sobre todo la producción de petróleo, de mineral de cromo, de carbón y de energía eléctrica, así como de artículos de amplio consumo.

El Congreso dio asimismo la orientación de acrecentar considerablemente la producción agrícola y pecuaria. Sin embargo, la tarea esencial que determinaba a la agricultura y a toda la economía popular era la **extensión de la colectivización de la agricultura** a fin de llevar a su meta la construcción de la base económica del socialismo en todo el país y de garantizar un desarrollo rápido y general del campo.

El Congreso consideró enteramente justa y oportuna la orientación del Pleno del Comité Central de diciembre de 1955 dirigida a acelerar la colectivización de la agricultura. Estaban creadas todas las condiciones políticas, organizativas y económicas requeridas para la transición a esta nueva etapa de la reorganización socialista del campo. Las masas campesinas estaban convencidas de la superioridad de la gran producción agrícola colectiva. Se habían formado cuadros cualificados y ampliado la base de los medios técnicos para la agricultura. El Partido y el Estado estaban enteramente en condiciones de afrontar las tareas que se derivaban de la extensión de la colectivización de la agricultura. La existencia de las condiciones necesarias para pasar a la reorganización socialista del campo en amplia escala, era confirmada también claramente por el hecho de que la tarea establecida por el Comité Central del Partido en diciembre de 1955, de duplicar el número de cooperativas para fines de 1956, había sido cumplida ya en vísperas del Congreso.

Apoyándose en esas condiciones, el III Congreso determinó la tarea de concluir en líneas generales la colectivización de la agricultura durante el segundo quinquenio. La colectivización debía extenderse en primer lugar en las zonas llanas y parcialmente en las zonas de colinas. En las zonas montañosas debían crearse principalmente colectivos agrícolas y cooperativas ganaderas.

El Congreso recomendó llevar a cabo la colectivización ateniéndose estrictamente al principio leninista de la libre voluntariedad del campesino. Demandó que las organizaciones del Partido y los órganos del poder no emplearan sino el método de persuasión, difundió el ejemplo de las cooperativas ya creadas. Cualquier otro método de trabajo que contraviniese, por poco que fuese, el principio de la libre voluntariedad, sería considerado extraño a la política del Partido y condenado.

El Estado apoyaría la colectivización de la agricultura desarrollando su mecanización, acrecentando la superficie de tierras cultivadas, ampliando los trabajos de bonificación y prestando una ayuda multilateral a las cooperativas agrícolas.

Las directrices del plan estaban profundamente imbuidas del objetivo de mejorar continuamente las condiciones de vida y de elevar el nivel cultural de los trabajadores. El incremento de la producción industrial y agrícola permitiría la completa supresión del sistema de racionamiento en el curso del segundo quinquenio y una baja anual de los precios de los artículos de amplio consumo.

Para realizar lo mejor posible las tareas del segundo plan quinquenal, el Congreso llamó a los comunistas y a todos los trabajadores a tener bien en cuenta que «el lugar de honor, el frente de lucha por la construcción del socialismo está allí donde se producen los bienes materiales, en las fábricas, en los centros de construcción, en las granjas , en las EMT, en las cooperativas».*

Antes de clausurar sus trabajos, el Congreso eligió el nuevo Comité Central del Partido cuyo número fue aumentado hasta 43 miembros y 22 candidatos. Enver Hoxha fue reelegido Primer Secretario.[1]

El III Congreso sostuvo la política revolucionaria del Par-

---

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. II, pág. 607.

1 El cargo de Secretario General del Partido había sido reemplazado por el de Primer Secretario del CC del Partido, por decisión del Pleno del CC del PTA, el 12 de julio de 1954.

tido y, en el espíritu de esta política, designó las nuevas tareas a cumplir en la vía de la construcción de la base económica del socialismo, dando prioridad a la finalización de la colectivización de la agricultura.

2. LA LUCHA DEL PTA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO COMO PELIGRO PRINCIPAL PARA EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Después de su III Congreso, el PTA se vio frente a una peligrosa situación que se había creado en el movimiento comunista internacional como resultado de la difusión y reanimación del revisionismo moderno.

Reanimación del revisionismo en el movimiento comunista internacional

Esta situación, creada durante el segundo semestre de 1956, era consecuencia del XX Congreso del PCUS. Una profunda confusión ideológica se apoderó de la mayor parte de los partidos comunistas y obreros. El grupo de Jruschov, aprovechándose del prestigio y de la gran autoridad del PCUS y del Estado soviético, ejercía una constante presión sobre la dirección de otros partidos para sustituir su línea marxista-leninista anterior por la línea revisionista del XX Congreso. Tramó complots para desbancar de la dirección de los partidos a todo el que obstaculizase la difusión del revisionismo. La camarilla de Tito, por su parte, armaba un gran alboroto sobre «el triunfo de la vía yugoslava» e intervenía de mil formas y donde podía para acelerar la disgregación de los partidos marxista-leninistas y del régimen socialista. Los dirigentes soviéticos y los revisionistas yugoslavos colaboraban estrechamente en la gran campaña anticomunista desatada por el revisionismo internacional bajo las consignas de la lucha contra el «stalinismo», contra el «dogmatismo», contra el «culto a la personalidad». Jruschov mantuvo una entrevista con Tito para coordinar las acciones de esta campaña y determinar cuáles eran los dirigentes que debían ser descartados y cuáles debían ser llevados a la dirección de los diversos partidos.

En esta situación, en el seno de los diversos partidos comunistas y obreros, salieran a luz los oportunistas, que, con

el respaldo directo de la dirección soviética y de los titistas, se lanzaron al ataque contra el marxismo-leninismo. Fueron rehabilitados elementos antipartido, que en su mayoría eran conocidos por todos como contrarrevolucionarios.

En los países capitalistas, los oportunistas italianos, encabezados por Palmiro Togliatti, se destacaron en esta campaña contra el marxismo-leninismo y el régimen socialista. Plantearon la necesidad de crear en los países socialistas un «régimen de democracia sin limitaciones». Bajo el manto de la «lucha contra la hegemonía de un partido» inventaron la tesis del «policentrismo», de la creación de multitud de centros en el movimiento comunista internacional. Lanzaron la consigna de la «vía italiana al socialismo», camino reformista parlamentario, que excluía toda insurrección revolucionaria y toda tentativa de destruir el poder burgués. Este camino sería, según los revisionistas italianos, el único apropiado para todos los países capitalistas de Occidente.

En los países socialistas, el revisionismo se propagó y desarrolló en profundidad sobre todo en Polonia y en Hungría. Con el apoyo del grupo de Jruschov, los elementos antimarxistas, condenados por sus puntos de vista y su actividad revisionistas y antisocialistas, se colocaron a la cabeza de los partidos obreros de estos países. La dictadura del proletariado fue paralizada. Se permitió la difusión en gran escala de la ideología y de la cultura burguesa de Occidente.

Esta situación fue aprovechada por los imperialistas. El imperialismo internacional y los revisionistas organizaron de común acuerdo el motín contrarrevolucionario de Poznan (Polonia) en junio de 1956, así como la insurrección contrarrevolucionaria de Hungría en octubre y noviembre de 1956.

La democracia popular húngara se vio ante la amenaza de ser destruida totalmente. El Partido de los Trabajadores Húngaros fue desmantelado. Los comunistas y los trabajadores húngaros, traicionados por los revisionistas, opusieron una resistencia desesperada. La contrarrevolución de Hungría atizó la histeria anticomunista en el mundo entero. El sistema socialista debía hacer frente a una dura prueba.

Los pueblos de los países socialistas y las fuerzas revolucionarias del mundo entero manifestaban una gran preocupación por los destinos del socialismo en Hungría. En la República Popular de Hungría estaban estacionadas tropas soviéticas, pero el grupo de Jruschov vacilaba en ponerlas en

acción. Sólo ante la gran presión ejercida desde abajo, especialmente cuando vio que Hungría escapaba a su esfera de influencia, se vio obligado finalmente a permitir al Ejército soviético que aplastara la contrarrevolución armada. Esta contrarrevolución fue desbaratada.

La contrarrevolución húngara era producto del revisionismo, apoyado por los imperialistas. Los revisionistas yugoslavos, que eran los más ardientes sostenedores de los revisionistas húngaros, izaron la bandera a media asta cuando aquélla fracasó. Tito la calificó de «insurrección popular», aplastada «por una intervención brutal e inadmisible». Imre Nagy, jefe de la contrarrevolución, encontró asilo en la embajada yugoslava en Budapest.

Mientras tanto, la dirección soviética, que no era menos responsable que la camarilla de Tito en la preparación de la contrarrevolución, después del fracaso de ésta hizo todo lo posible por ocultar las huellas de su grave culpabilidad. Sacrificó a Imre Nagy, que ella misma había colocado a la cabeza del Estado húngaro, y se vio obligada, a diferencia de los titistas, a calificar la insurrección de «contrarrevolucionaria», tal como era efectivamente. Sin embargo, hizo responsables a los «dogmáticos» y no a los verdaderos culpables: los revisionistas.

Lo malo fue que la contrarrevolución armada húngara fue aplastada por contrarrevolucionarios, que restauraron el capitalismo, pero en formas más encubiertas, como habían hecho los revisionistas jruschovistas en su país, engañando a los trabajadores revolucionarios húngaros.

La actitud revolucionaria intemacionalista del PTA

El PTA se solidarizó sin reserva alguna con los trabajadores revolucionarios húngaros y puso en píe al pueblo entero para acudir en su ayuda con todos los medios. A través de «Zëri i popullit», el Partido declaraba: «El pueblo albanés condena con odio los actos sangrientos de los imperialistas y de los contrarrevolucionarios fascistas que tienen por fin separar a Hungría del campo del socialismo, derrocar el poder de los obreros y de los campesinos e instaurar la bárbara dictadura del capital.»*

Mientras el Gobierno de la RP de Albania, en una declaración especial, hacía el llamamiento: «En las circunstancias

* Editorial de «Zëri i popullit», 30 de octubre de 1956.

actuales, las conquistas socialistas del pueblo húngaro, alcanzadas durante estos años, deben defenderse con firmeza.»*

Al analizar este triste acontecimiento, el Partido del Trabajo de Albania, a diferencia de la dirección soviética y de la nueva dirección húngara que culpaban de la contrarrevolución a los llamados «dogmáticos» y a «la anterior dirección húngara», señalaba a los verdaderos y principales culpables, los revisionistas, y les criticaba por los «cambios sucesivos y súbitos en la dirección (en Hungría — Nota de la Red.), que dejaron de hecho al Partido y al Estado sin su estado mayor dirigente, sin una dirección fuerte y fiel».**

El PTA sacó de los acontecimientos de Hungría importantes lecciones para su propia actividad en el plano nacional e internacional. «La tragedia del pueblo húngaro —declaraba el camarada Enver Hoxha inmediatamente después del fracaso de la contrarrevolución—, será sin duda alguna una gran lección para todos los hombres honestos del mundo, una lección para todos los que se duermen sobre sus laureles y que frente a las melifluas frases de los imperialistas y de la reacción, frente a las consignas demagógicas, relajan la vigilancia y la sustituyen con una actitud oportunista y una peligrosa blandenguería...

«Por tanto, hoy más que nunca, a nuestro Partido se le plantea la tarea de fortalecer su resuelta lucha de principios para preservar la pureza de la teoría marxista-leninista, para fortalecer sus filas en el plano ideológico y organizativo, para robustecer la solidaridad internacional de los trabajadores, y considera que la lucha en defensa de los principios marxista-leninistas, la lucha cimentada sobre estos principios, es la única lucha justa.»***

La agravación de la situación internacional causada por la contrarrevolución en Hungría se profundizó todavía más al desatarse la agresión anglo-franco-israelí contra Egipto en octubre de 1956. Esta acción constituía otro eslabón de la ofensiva general del imperialismo y la reacción contra las fuerzas amantes de la libertad.

---

* Declaración del Gobierno de la RP de Albania, 3 de noviembre de 1956. «Zëri i popullit», 4 de noviembre de 1956.

** Editorial de «Zëri i popullit», 5 de noviembre de 1956.

*** Enver Hoxha. Discurso pronunciado en la reunión solemne del 8 de noviembre de 1956. Obras, ed. en albanés, t. 14, págs. 123, 126.

En tal situación, el PTA juzgaba indispensable elevar la disposición combativa del pueblo para hacer frente a la presión multiplicada imperialista-revisionista.

En diciembre de 1956, el Comité Central del PTA presentó a la dirección del PCUS, a través de su delegación que encabezada por el camarada Enver Hoxha viajó expresamente a Moscú, todas sus preocupaciones por el enorme peligro que constituía la difusión del revisionismo moderno, puntualizando la necesidad de desarrollar una resuelta lucha contra él. Expresó asimismo su opinión crítica sobre una serie de posiciones de la dirección soviética frente a la actividad escisionista y de zapa de los revisionistas yugoslavos contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional, frente a los acontecimientos de Hungría y Polonia, posiciones que el PTA consideraba erróneas. Jruschov y compañía intentaron, hipócritamente, en diversas formas, tranquilizar a la delegación del PTA y convencerla del supuesto ¡desarrollo normal de los asuntos! Pero el PTA no podía dejarse engañar ni renunciar a sus opiniones y posiciones de principio respecto a la creación de una peligrosísima situación para el movimiento comunista internacional. «Esta situación —decía el camarada Enver Hoxha— exige que se libre una lucha contra los enemigos de clase, contra los titistas yugoslavos y otros elementos enemigos del marxismo-leninismo... Por eso no solamente debemos estar vigilantes, sino que debemos prepararnos bien para asestar en todo momento golpes contundentes a todos los enemigos del comunismo...»*

A este mismo objetivo sirvió la reunión del Pleno del CC del PTA de febrero de 1957. El camarada Enver Hoxha hizo en él un profundo análisis marxista-leninista de la situación del movimiento comunista internacional y del mundo y recalcó las tareas del Partido en su lucha revolucionaria contra el imperialismo y el revisionismo.

Los diversos imperialistas y revisionistas, yugoslavos, italianos, polacos, húngaros y otros habían colocado en el blanco de sus ataques a la Unión Soviética, a fin de escindir el campo socialista y el movimiento comunista mundial, de liquidar la importancia universal de las enseñanzas y la expe-

---

* Enver Hoxha. Informe presentado en el Buró Político sobre las conversaciones desarrolladas en Moscú, 3 de enero de 1957, Obras, ed. en albanés, t. 14, págs. 196-197.

riencia de la Revolución de Octubre y de la edificación del socialismo, de los principios del marxismo-leninismo. Las tesis y las decisiones revisionistas del XX Congreso del PCUS estaban dirigidas contra estas enseñanzas y principios y contra esta experiencia. En estas condiciones el PTA consideraba que la lucha en defensa de la Unión Soviética, estrechamente ligada con la lucha en defensa de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, era una lucha en defensa del socialismo, en defensa del marxismo-leninismo. El PTA consideraba esta actitud, en esta época, como una importante cuestión de principios, y también como una táctica contra los jruschovistas y contra el revisionismo moderno en general.

La lucha ideológica contra el revisionismo, en las circunstancias creadas, orientaba el Comité Central, adquiría importancia primordial.

Era necesario sobre todo desenmascarar los esfuerzos del revisionismo internacional por sembrar la confusión ideológica en tomo a las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre el papel dirigente del partido de la clase obrera, sobre la dictadura del proletariado y sobre la lucha de clases.

Toda la experiencia histórica, señalaba el camarada Enver Hoxha, nos enseña que «la función dirigente del partido marxista-leninista es una necesidad vital para llevar a cabo la revolución socialista y construir el socialismo y el comunismo».* Negar la dirección del partido marxista-leninista significa dejar a la clase obrera sin su estado mayor dirigente, desarmarla totalmente y perpetuar la dominación de la burguesía,

Desenmascarando a los revisionistas que propagaban frenéticamente la liquidación de la dictadura del proletariado o su «liberalización», el PTA destacaba: «Se trata, pues, no de suprimir la dictadura del proletariado,... sino de reforzarla lo más posible, no permitir su debilitamiento, su «liberalización», no permitir la confusión y la desorganización en sus filas, porque esto es justamente lo que desean nuestros enemigos.»** Aquellos que rechazan la dictadura del proletariado

---

* Enver Hoxha. Informe ante el Pleno del CC del PTA, 13 de febrero de 1957. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. III, 1972, pág. 37.

** Ibídem, pág. 43

rechazan el marxismo-leninismo en su conjunto y se pasan al campo de los enemigos del comunismo.

Es peligrosa asimismo, recalcó el Pleno del CC, la propagación por parte de los revisionistas de la «teoría» de la negación de la lucha de clases. Esta «teoría» tendía a desarmar a los trabajadores en la lucha contra el imperialismo norteamericano y contra la burguesía reaccionaria local. El PTA se atenía siempre a la tesis marxista de que la lucha de clases «es una realidad objetiva»* y que no puede extinguirse mientras no hayan desaparecido las clases y el capitalismo a escala mundial.

El revisionismo camuflaba su lucha contra el marxismo-leninismo con tres principales consignas demagógicas: «el desarrollo creador del marxismo-leninismo y la lucha contra el dogmatismo», «la aplicación creadora del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de cada país» y «la lucha contra el stalinismo» o «el culto a la personalidad».

A diferencia de los revisionistas, que sólo especulan con la justa tesis del desarrollo y la aplicación creadora del marxismo en las nuevas circunstancias y en las condiciones concretas de cada país, «los marxista-leninistas —señalaba el camarada Enver Hoxha— no conciben el desarrollo creador del marxismo-leninismo como la negación de sus bases, sino como el enriquecimiento de esta teoría con nuevas conclusiones y tesis extraídas de la experiencia de la lucha de la ciase obrera y del desarrollo de las ciencias... El marxismo es una ciencia y las leyes objetivas que ha descubierto son verdades absolutas... Ellas no pueden caducar o ser abolidas... Las cuestiones fundamentales de la construcción del socialismo son comunes a todos, las leyes de desarrollo de la sociedad no conocen fronteras nacionales. La experiencia histórica indica que estas cuestiones comunes son: la dictadura del proletariado o dicho de otra manera, la instauración del poder político de la clase obrera bajo la dirección del partido marxista-leninista; el fortalecimiento por todos los medios de la alianza de la clase obrera con el campesinado y otras capas trabajadoras; la liquidación de la propiedad capitalista y la instauración de la propiedad social sobre los principales

* Obra cit. pág. 44.

medios de producción; la organización socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía; la función de guía de la teoría revolucionaria marxista-leninista; la defensa resuelta de las conquistas de la revolución socialista contra los atentados de las viejas clases explotadoras y de los Estados imperialistas».*

El PTA puso de manifiesto una vez más que la lucha contra «el culto a la personalidad de Stalin», «contra sus errores», contra «el stalinismo» era una lucha contra el marxismo-leninismo, que pretendía preparar el terreno en todos los partidos comunistas y obreros para sustituir la línea revolucionaria con otra oportunista y reformista, y poner a los revisionistas a la cabeza de estos partidos. «Nosotros no estamos de acuerdo con aquellos que niegan la actividad revolucionaria de Stalin en conjunto... J. V. Stalin, como se sabe, fue un gran marxista que, después de Lenin, defendió el marxismo-leninismo de todos los enemigos y los revisionistas e hizo una valiosa contribución al desarrollo de esta ciencia.»**

El Partido, en esos momentos, dirigió el filo principal de su lucha contra el revisionismo yugoslavo que era el abanderado del ataque contra el marxismo-leninismo. Mas no era difícil deducir que esta lucha estaba dirigida contra el revisionismo de cada país y de cada partido, y que las tesis del informe del camarada Enver Hoxha se contraponían a las tesis revisionistas del XX Congreso.

La firmeza del PTA de no adoptar la línea del XX Congreso y preservar intacta su línea general revolucionaria, sobre todo la publicación en «Zëri i popullit» del informe del camarada Enver Hoxha «Sobre la situación internacional y las tareas del Partido», presentado en el Pleno del CC, alarmaron a la dirección soviética. Por eso solicitó que una delegación de alto nivel del PTA viajara con urgencia a Moscú, con la intención de doblegarla y someterla.

La delegación albanesa, encabezada por el camarada Enver Hoxha, hizo una exposición de la situación y de la lucha del PTA en las condiciones de aquel entonces en sus conversaciones con los principales dirigentes soviéticos. Jrus-

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. III, págs. 31-32.

** Ibídem, pág. 33.

chov, descontento y muy irritado por la actitud revolucionaría del PTA, intervino diciendo: ¡«Se ve que ustedes los albaneses, buscan llevarnos de nuevo al camino de Stalin»! Calificó la actitud del PTA hacia los revisionistas yugoslavos como una «actitud no objetiva» que se apoyaba en la «exageración de los desacuerdos con ellos» y demandó ¡«no atacarlos injustamente»! No vaciló en asumir la defensa de algunos enemigos del Partido y del pueblo albanés, solicitando su rehabilitación. Irritado por la firmeza con que el camarada Enver Hoxha y los demás miembros de la delegación defendían los puntos de vista y la actividad marxista-leninistas del PTA, Jruschov les dijo en tono amenazante: ¡¡«Ustedes los albaneses son muy arrebatadas y sectarios»!! ¡¡¡«Con ustedes no podemos entendernos. Interrumpimos las conversaciones»!!! Este incidente constituía el primer choque directo entre la línea revolucionaria marxista-leninista del PTA y la línea revisionista del grupo de Jruschov.

A pesar de todas estas amenazas, la dirección soviética no se atrevió a interrumpir las conversaciones. El grupo de Jruschov abrigaba muchas esperanzas de que el PTA renunciase a su «porfía» y se sometiese a su dictado. Uno de los medios que utilizaría para lograr sus objetivos era la ayuda económica de la Unión Soviética, sin la cual, creía Jruschov, ¡Albania no podría dar ningún paso en su avance! Una forma de hacerlo fue condonar los 422 millones de rublos viejos que la Unión Soviética había concedido en calidad de crédito a la República Popular de Albania desde la Liberación hasta el año 1955. La dirección soviética, como se comprobó posteriormente, no hizo tal exención guiándose por una amistad verdadera y por los principios del internacionalismo proletario. Por otro lado, el PTA, el Gobierno de la RP de Albania y el pueblo albanés en su conjunto no consideraban esta ayuda como una limosna, sino como una ayuda fraternal, intemacionalista de los pueblos soviéticos a un país socialista.

Ni las amenazas, ni los «regalos» lograron hacer vacilar la firmeza de la dirección marxista-leninista del PTA para defender hasta el fin su línea general revolucionaria. «La defensa de la pureza del marxismo-leninismo, la lucha contra el revisionismo, el fortalecimiento de la vigilancia —declaró el camarada Enver Hoxha en Moscú— constituyen algunas de las tareas fundamentales del Partido del Trabajo de Albania. Nuestro

Partido... marchará resueltamente por su justo camino para la edificación con éxito del socialismo en Albania.»*

«...Nosotros no cesaremos ni un solo momento la lucha contra aquellos que pretenden revisar las ideas del marxismo-leninismo, sean yugoslavos, albaneses u otros»,** reiteró a su regreso a Tirana.

La actitud revolucionaria intemacionalista del PTA quedó expresada también en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en Noviembre de 1957.

En la Conferencia, el grupo de Jruschov, respaldado por conocidos elementos revisionistas miembros de las diversas delegaciones, se esforzó por legalizar la línea revisionista del XX Congreso del PCUS como línea general del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

La delegación del PTA, encabezada por el camarada Enver Hoxha, hizo una importante contribución al fracaso de estos esfuerzos. Se pronunció en contra de los puntos de vista de los revisionistas, que presentaban como caducas las enseñanzas marxista-leninistas sobre el imperialismo, la guerra y la paz, la insurrección armada, la revolución y la construcción del socialismo, la dictadura del proletariado, señalando el valor siempre actual de estas enseñanzas. Persistió en que fuera rechazada la exigencia de los revisionistas de no valorar al imperialismo norteamericano en los documentos de la Conferencia como el principial enemigo de la paz y de los pueblos, incluso de no mencionar en absoluto al imperialismo.

Los jruschovistas, que en aquella situación estaban interesados en que se mantuviese a toda costa la «unidad», al menos en apariencia, se vieron obligados a replegarse. Así, en lo fundamental de los documentos aprobados por la Conferencia, fueron colocados principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

En contra de su deseo, la Conferencia definió al revisionismo y al oportunismo de derecha, como el peligro principal para el movimiento comunista internacional y expuso también sus orígenes: uno interno, la influencia burguesa, otro externo, la claudicación frente a la presión del imperialismo.

Además de aprobar el contenido revolucionario de la Decla-

---

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado en el mitin de la amistad albano-soviética en Moscú. «Zëri i popullit», 17 de abril de 1957.

** Enver Hoxha. Discurso pronunciado en el mitin organizado en Tirana. «Zëri i popullit», 14 de mayo de 1957.

ración, la delegación del PTA y las otras delegaciones que defendieron el marxismo-leninismo, aceptaron que permaneciera en ella la formulación incorrecta que definía el XX Congreso del PCUS, como un congreso que abría una nueva etapa en el movimiento comunista internacional. Esto constituía realmente una concesión, justificada por la necesidad de defender a la Unión Soviética frente al furioso ataque que habían desatado contra ella los enemigos del comunismo y de salvaguardar la unidad en el movimiento.

Sin embargo, la Declaración Moscú de 1957 se contraponía en general a la línea revisionista del XX Congreso. Su aprobación fue una victoria de las fuerzas revolucionarias marxista-leninistas.

El PTA aprobó plenamente la actividad de su delegación en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, apreciándola como una contribución intemacionalista. Se adhirió a las tesis revolucionarias de la Declaración de esta Conferencia.

3. LA LUCHA DEL PARTIDO POR EL ESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES SOCIALISTAS EN EL CAMPO Y POR LA REALIZACION DEL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL

Al poner en primer plano la lucha política e ideológica, el Partido no desatendió las tareas económico-sociales planteadas por el III Congreso. Al contrario, consideraba el cumplimiento de estas tareas, ante todo, como una importante cuestión política e ideológica.

El trabajo para la colectivización masiva de la agricultura

El PTA dedicó su atención principal a la aplicación de la grandiosa tarea establecida por su III Congreso sobre la colectivización masiva de la agricultura. Los órganos y las organizaciones del Partido, llevando a cabo con este fin una intenso trabajo de dirección, de organización y de esclarecimiento, apoyaban por todos los medios la iniciativa de los campesinos orientada a la formación de nuevas cooperativas o a la ampliación con nuevos miembros de las cooperativas existentes.

El Comité Central del Partido encomendó especialmente a todos sus miembros y a numerosos cuadros dirigentes que

ayudaran a los campesinos y a los comunistas del campo en la obra de la colectivización. Las empresas estatales, en primer lugar las agrícolas, y las organizaciones del partido de la ciudad se pusieron en movimiento para ayudar a la transformación socialista del campo. Un número considerable de comunistas y especialistas agrícolas, que trabajaban en los aparatos administrativos estatales, fueron enviados al campo para trabajar en las cooperativas agrícolas.

Al mismo tiempo, el Partido luchaba firmemente contra los defectos y deficiencias que se constataban en la colectivización. Combatía la tendencia errónea de cierto número de campesinos y de algunos comunistas del campo que aprobaban la creación de las cooperativas con la única esperanza de que el Estado les proveyese de cereales de panificación y les satisfaciese otras necesidades. Fue combatida asimismo la otra tendencia de mantener parcelas personales de mayor superficie que la establecida por los Estatutos de las Cooperativas Agrícolas. Se adoptaron medidas para superar las vacilaciones de los campesinos ante la colectivización del ganado, quienes en bastantes casos lo mataban o vendían antes de entrar en la cooperativa. Se criticó la adopción de medidas administrativas en la creación de las cooperativas y la infracción del principio de libre voluntariedad.

El Partido se movilizó de manera particular, para aplastar toda tentativa de los enemigos de clase de obstaculizar la colectivización. Los kulaks, incitados también por los agentes subversivos enviados por los imperialistas y los revisionistas yugoslavos, se esforzaron en sabotear y provocar todo tipo de desórdenes. Los enemigos utilizaron consignas tales como: «no se apresuren en la creación de cooperativas; el plazo es hasta 1960», «en las cooperativas morirán de hambre», «la colectivización es un medio para despojar a los campesinos de sus tierras», etc. Solapadamente hacían esfuerzos por persuadir a los campesinos de que no se adhiriesen a las cooperativas. Cuando se formaba una cooperativa, incitaban a los cooperativistas a no obedecer los Estatutos, sembraban el descontento, intentaban provocar la escisión entre ellos, sabotear la entrega de las cuotas obligatorias al Estado, etc.

Gracias al trabajo del Partido y al ímpetu revolucionario de las masas campesinas, los esfuerzos de los kulaks y de otros enemigos quedaron frustrados y fueron aplastados. Estos fueron completamente aislados y desenmascarados. La colectivización

avanzó por el camino y con el ritmo determinados por el Partido. El movimiento por la colectivización de la agricultura se convirtió en una gran causa patriótica.

El año 1957 marcó el viraje radical en la colectivización de la agricultura. La superficie de tierras colectivizadas en toda la República llegó a un 58 por ciento. Numerosas aldeas fueron enteramente transformadas en cooperativas. En algunas regiones la colectivización abarcó hasta el 90 por ciento de las tierras de las economías campesinas. En todas las aldeas de Vlora, Bilisht, Kolonja, Cërrik, Saranda, etc., se formaron cooperativas agrícolas. El sector socialista llegó a ser el sector predominante en la agricultura. En este año produjo cerca de la mitad del volumen total de cereales de panificación, 3/4 del algodón, el 90% de la remolacha azucarera.

Entre tanto, la colectivización continuó con ritmos acelerados. A finales de 1959, la superficie de tierra colectivizada superó el 83 por ciento de la tierra labrantía del país. De este modo, la colectivización de la agricultura se había realizado en su mayor parte. Solamente habían quedado sin colectivizar las economías de las zonas muy montañosas. La orientación del III Congreso del Partido fue materializada un año antes del plazo. Esto confirmó lo correcto y oportuno de la orientación.

La finalización de la colectivización de la agricultura, constituía una de las más importantes victorias históricas de la revolución socialista en el terreno económico-social. Condujo a la creación de nuevas relaciones socialistas de producción en el campo. **La colectivización de la agricultura era la segunda revolución, el viraje revolucionario más radical en las relaciones económico-sociales del campo.** Abrió así el camino para un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y para transformaciones radicales socio-culturales en el campo.

En lo que concierne a la colectivización de la agricultura, el PTA ha tenido siempre presente las condiciones del desarrollo político y económico del país. De acuerdo con esas condiciones fueron aplicadas también las formas, los métodos y los ritmos de la cooperativización de la agricultura.

La colectivización comenzó y se realizó en las condiciones de la existencia de la pequeña propiedad privada del campesino sobre la tierra. Se llevó a cabo en circunstancias en que la joven industria socialista no podía aún equipar a la agricultura de medios modernos de trabajo. El PTA tenía la certeza de

que la colectivización no debía ser obstaculizada de manera artificial, esperando que concluyera la industrialización, como tampoco debía apresurársela artificialmente antes de que fuesen creadas las condiciones materiales y espirituales indispensables.

Siguiendo esta línea revolucionaria, el Partido adoptó a tiempo medidas para crear la base mecánica de la gran producción agraria colectiva, que había venido creciendo continuamente con la ampliación y la consolidación del sistema cooperativo socialista. Los medios mecanizados, concentrados en manos del Estado, se importaron de los países socialistas mediante intercambios comerciales y créditos.

La colectivización de la agricultura comenzó y se realizó únicamente sobre la base de la cooperativa agrícola de producción, en la que se socializaron tanto la tierra y el trabajo como los medios de producción. La distribución de los ingresos se organizó únicamente según el trabajo que aportaba cada miembro de la economía colectiva.

Durante el proceso de colectivización se realizaron esfuerzos para utilizar también otras formas primarias de cooperación en la producción, como eran los colectivos agrícolas, en las que se socializaba únicamente el trabajo. Pero estas formas, que servirían como eslabones de transición a la cooperativa agrícola de producción, no tuvieron larga duración, ni gran extensión en el campo. El campesinado se incorporó directa e inmediatamente a la cooperativa agrícola de producción.

En el pasado no existía tradición de movimiento cooperativista en el campo albanés. Por eso el campesinado aceptó la forma de cooperación en la producción que el Partido le señaló como más apropiada. El campesinado albanés tenía una gran confianza en el Partido. Unicamente bajo su dirección se liberó del yugo extranjero, del terrateniente y del usurero y llegó a ser dueño de la tierra. Sabía por propia experiencia que el Partido le había señalado siempre el camino justo y que defendía resueltamente sus intereses. Es esta la razón por la que aceptó la cooperativa agrícola de producción.

Después de la Reforma Agraria no existía en el campo albanés, gran diferenciación económica entre los campesinos en cuanto a la cantidad de tierra y de equipo agrícola. Por esto al unirse en las cooperativas agrícolas, no surgieron entre los miembros grandes contradicciones de intereses económicos que hicieran indispensables formas intermedias de cooperación.

La colectivización masiva de la agricultura no modificó la política del Partido hacia los kulaks. También en esta etapa la lucha contra los kulaks se desarrolló rigiéndose por la anterior política de su limitación económica, de su aislamiento político y de su liquidación. Aplicando esta política, los kulaks desaparecieron en general como clase, sin ser necesario recurrir a la expropiación obligatoria y masiva. Se empleaba la fuerza y la violencia contra los kulaks únicamente cuando no obedecían las leyes y las disposiciones del poder popular o cometían delitos políticos.

En 1960 existían cerca de 1 500 explotaciones en propiedad de los kulaks, es decir menos del uno por ciento del total de las economías campesinas. Ellos habían perdido ya su antigua base económica. Cada una de estas familias tenía como promedio menos de 3 hectáreas de tierra, una cabeza de ganado mayor y menos de 10 de ganado menor. Por consiguiente, fue disminuyendo el número de kulaks y debilitándose sus economías. A la par de esta política de limitación, el Partido dio gran importancia a la reeducación, sobre todo de los jóvenes procedentes de las familias kulaks, sin descuidar en ningún momento la vigilancia y sin dejar de aplicar, cuando era necesario, severas sanciones.

La finalización de la colectivización de la agricultura y el fortalecimiento del comercio socialista crearon la posibilidad de reducir en mayor escala los elementos capitalistas en la ciudad. Los pequeños comerciantes privados fueron organizados en colectivos comerciales cuya actividad fue puesta bajo el control del Estado. La mayoría de los escasos artesanos que ejercían su oficio privadamente fueron incorporados a las cooperativas artesanas.

Al comenzar la colectivización se crearon cooperativas agrícolas en cada aldea, grande o pequeña. Para aquella época, en que tanto los medios como los cuadros dirigentes y los especialistas eran escasos y no había todavía experiencia en la dirección de la economía colectiva, su creación a escala de aldea era indispensable.

Al finalizar la colectivización, cuando las pequeñas cooperativas comenzaron poco a poco a no responder a las necesidades de su fortalecimiento económico y organizativo y al rápido desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, surgió la necesidad objetiva de ampliarlas y fortalecerlas. El mismo campesinado cooperativista sentía esta necesidad y la

reclamaba. Por tanto, el Partido planteó la tarea de ampliar las cooperativas mediante la unión de las mismas, recomendando que se hiciera esto con prudencia y en base a la libre voluntariedad y a la plena convicción de los cooperativistas. Esta era una tarea a largo plazo que no debía realizarse apresuradamente a manera de campaña.

Sin embargo, a comienzos de 1959, llevadas por el entusiasmo del campesinado, algunas regiones proclamaron la unión de las cooperativas como el problema principal del día. Se previo que este trabajo concluiría al cabo de uno o dos años. La unión de las cooperativas se extendió también a las zonas montañosas. Se crearon cooperativas unidas que comprendían de 10 a 15 aldeas, con una superficie de tierra que alcanzaba las 4 000 ha. Do este modo se deformaba la orientación del Partido.

El Comité Central descubrió a tiempo esta aceleración errónea, insistió en el daño que podía ocasionar a la causa de la colectivización, adoptó medidas para el estudio minuicioso de las condiciones objetivas y subjetivas correspondientes y para que, sólo sobre la base de estas condiciones, se determinara el futuro de la unión de las cooperativas.

Después de esto, la unión se llevaba a cabo meditada y estudiadamente, y sólo en las llanuras. Estas cooperativas se crearon uniendo al principio no más de 2 ó 3 aldeas. Al mismo tiempo, el Estado intensificó la ayuda económica con medios mecanizados, créditos agrarios y especialistas. Con el fin de fortalecer la dirección de las cooperativas unidas, el Partido envió al campo cuadros de la ciudad que fueron elegidos presidentes de ellas.

La agrupación de las pequeñas cooperativas en grandes creaba nuevas posibilidades para su fortalecimiento económico y organizativo, para aprovechar mejor las ventajas del nuevo sistema socialista en la agricultura. Las relaciones económicas entre el Estado y las cooperativas se reforzaron.

La colectivización de la agricultura creó una nueva base económica y social para la formación de la concepción socialista del mundo del campesinado. Sin embargo, esta formación no se lograba espontáneamente ni de inmediato, sin una labor educativa del Partido y otras medidas económicas y organizativas. El campesino se había acostumbrado durante siglos a vivir y trabajar dentro de la economía privada, es por ello que pesaban sobre él el espíritu y los hábitos de la

propiedad privada. Esto tenía su reflejo en las deficiencias y defectos que se observaban en el orden organizativo y en la actitud hacia el trabajo y la propiedad colectiva.

En estas condiciones, el Partido reforzó su labor educativa entre los campesinos de las cooperativas a fin de que concentraran todos sus esfuerzos en el desarrollo de la economía colectiva, incrementaran la participación en la producción y fortalecieran la disciplina en el trabajo. Aparte de esto, fueron adoptadas medidas especiales en lo referente a la organización, la remuneración del trabajo y la aplicación de los Estatutos de las cooperativas.

La colectivización de la agricultura significó también un cambio en las condiciones materiales y culturales de la vida en el campo. Sólo durante los años 1956 a 1960 el campesinado construyó cerca de 30 000 viviendas. En 1959 había en el campo más de 2 500 escuelas de enseñanza general y cerca de 1 300 casas y hogares de cultura. Allí trabajaban centenares de cuadros especializados dotados de enseñanza media o superior.

Cumplimiento antes del plazo de segundo plan quinquenal

Paralelamente al trabajo para finalizar la colectivización de la agricultura, el Partido luchaba para garantizar la realización del segundo plan quinquenal en todas las ramas de la economía popular.

Como consecuencia de esta lucha y del ímpetu revolucionario que se había apoderado de la clase obrera y del campesinado trabajador, el año 1957 marcó un viraje no sólo en el terreno de la colectivización, sino también en el de la producción industrial y agrícola. En comparación con 1956, la producción industrial global creció en un 26 por ciento. El plan fue considerablemente sobrepasado en todas las principales ramas de la industria. La producción agrícola se incrementó en un 15 por ciento.

Estos éxitos hicieron posible, desde el mes de octubre de 1957, la supresión completa del sistema de racionamiento y una rebaja de precios de las mercancías. Esto representaba una gran victoria política y económica.

Analizando la realización del plan de los dos primeros años del segundo quinquenio, el Partido llegó a la conclusión de que el país contaba con grandes reservas inexplotadas y

que debían ser descubiertas y puestas al servicio del rápido desarrollo de la economía y la cultura. Este problema fue sometido a debate de las amplias masas trabajadoras. Al mismo tiempo, los organos estatales de planificación fueron encargados de reexaminar los índices del plan quinquenal con miras a su elevación. El debate popular descubrió reservas internas tales que sobrepasaban las previsiones de la Comisión Estatal de Planificación.

El Pleno del Comité Central, convocado en febrero de 1958, basándose principalmente en las propuestas de los trabajadores, tomó la decisión de elevar todos los índices del segundo plan quinquenal. Los aumentos que se introdujeron en el plan se apoyaban principalmente en las acumulaciones y reservas internas.

Para llevar hasta la meta final el viraje iniciado, el Partido movilizó sus fuerzas y las inagotables energías de los trabajadores de la ciudad y del campo. La labor de dirección, organización y esclarecimiento de las organizaciones de base y de los comités del Partido se mejoró notablemente. La composición de éstas se fortaleció con nuevos miembros, procedentes de las filas de los obreros y de los campesinos de las cooperativas, de las filas de las mujeres trabajadoras, probadas en el intenso trabajo por la edificación socialista y en la lucha contra los enemigos de clase.

Las Uniones Profesionales acrecentaron sus esfuerzos para la educación comunista de los trabajadores. Intensificaron su propaganda para el logro de una producción mayor y mejoraron su labor para incorporar a los trabajadores en la dirección y administración de la economía. Las reuniones de los obreros dedicadas a los problemas de la producción se reanimaron. Surgieron y se extendieron nuevas formas de emulación y se elevó la iniciativa creadora de los trabajadores. Se amplió el movimiento dirigido a prolongar la vida de la maquinaria, hacer economías y explotar enteramente las capacidades productivas. Numerosos obreros destacados, posponiendo su interés material, dejaron las brigadas de vanguardia y se incorporaron a las otras brigadas para ayudar a que éstas se pusieran a la altura de las anteriores. Surgió el movimiento 1 + 2 (es decir que cada obrero cualificado se encargaba de preparar a otros dos).

En el campo se propagó el movimiento de que cada cooperativista realizara anualmente 300 días de trabajo. Los obre-

ros del servicio de maquinaria agrícola adoptaron la iniciativa avanzada de prolongar la vida de los tractores y de economizar combustible.

El sobrecumplimiento del plan de producción industrial con sus índices previamente elevados para el año 1958 confirmó la justeza de la decisión del CC del Partido de elevar los índices del segundo plan quinquenal.

Aun luchando por la realización del plan desde el punto de vista cuantitativo, el Partido centró también su atención en la calidad de la producción. En los primeros años de la edificación socialista, el nivel extraordinariamente bajo de las fuerzas productivas y las numerosas dificultades por las que atravesaba el país, hacían que el cuidado principal se centrara en la cantidad. Había llegado el momento de prestar mayor cuidado también a la calidad. El Partido no consideraba esto como una cuestión puramente económica, sino también como una cuestión política e ideológica. La calidad de la producción expresa el nivel de progreso económico y cultural de un país. En las condiciones del sistema socialista, es la expresión del grado de elevación de la conciencia socialista en el trabajo, estimula el patriotismo socialista y fortalece la confianza del pueblo en sus propias fuerzas.

En diciembre de 1959, el Comité Central del Partido lanzó la consigna: «¡Esforcémonos en la calidad sin descuidar la cantidad!».

Con objeto de cumplir esta orientación, se adoptaron una serie de medidas económicas que tenían por objeto perfeccionar la organización y la forma de remuneración del trabajo. Se procedió a un reexamen de las normas de trabajo y de la clasificación de los obreros según las categorías del trabajo. En todas las ramas de la economía, la remuneración se ligó estrechamente con la calidad del trabajo realizado. Fue establecida una relación más cabal entre el incentivo material y el incentivo moral, partiendo del principio de la subordinación del interés personal a los intereses de la sociedad. Las organizaciones del Partido junto con las organizaciones sociales realizaron una amplia labor política entre los trabajadores para esclarecerles la importancia revolucionaria de estas medidas, para explicar el perjuicio que acarreaba a la causa del socialismo la tendencia manifestada en algunos, de dejarse llevar por el dinero y la opinión errónea según la cual «sin dinero, no hay emulación».

En 1960, surgió y se difundió en todo el país el movimiento de equipos y brigadas de trabajo socialista. Tenía por lema la consigna del Partido: «Trabajar, estudiar y vivir de manera socialista». Este movimiento llegó a ser una gran fuerza de estímulo para el incremento de la producción, la mejora de la calidad, la elevación técnica y profesional y el fortalecimiento de la conciencia socialista de los trabajadores. El movimiento de innovaciones y racionalizaciones experimentó también un nuevo impulso.

De este modo el segundo plan quinquenal fue realizado y sobrecumplido. Las tareas que fijaba fueron sobrecumplidas en una medida considerable, sobre todo en la industria, el transporte y en las inversiones y construcciones básicas. El volumen de la producción industrial global que fue realizado en cuatro años y nueve meses, en 1960, fue 2,2 veces superior que en 1955 y 25 veces mayor que en 1938. La estructura de las diversas ramas de la industria experimentó una mejora sensible.

Durante el segundo quinquenio se construyeron 250 grandes obras de carácter económico y cultural. Se pusieron en explotación nuevos yacimientos de petróleo y nuevas minas de hierro-níquel, de cromo, de cobre y de carbón. La construcción de estas obras contribuyó a la creación de nuevas ciudades.

En la agricultura, la principal victoria de importancia histórica fue la finalización de la colectivización en general. En 1960, el sector socialista de la agricultura comprendía el 87 por ciento de las tierras de cultivo. A pesar de las malas condiciones climáticas, sobre todo durante los dos últimos años del quinquenio, la producción agrícola en 1960 fue un 25 por ciento mayor que la de 1955.

El incremento de la producción industrial y agrícola, el aumento de la productividad en el trabajo y la disminución del costo de la producción fueron los principales factores que determinaron una elevación sensible del bienestar y del nivel cultural del pueblo. El salario real de los obreros y de los empleados, así como los ingresos reales del campesinado aumentaron más de lo que se preveía en el plan. Durante los años del segundo plan quinquenal fueron decretadas seis disminuciones de precios de artículos de amplio consumo, de las que la población obtuvo un beneficio de 7 200 millones de leks (viejos). El volumen de la circulación de mercancías creció a un ritmo 2 a 3 veces mayor que el índice de crecimiento natural de la población.

La enseñanza se elevó a un nivel superior. En 1957 se fundó la Universidad de Tirana, el mayor centro educativo y científico del país. En 1960, una de cada cinco personas iba a la escuela. El número de cuadros superiores se triplicó respecto a 1955. El promedio de vida de la población llegó a 62 años.

La realización de las tareas del segundo plan quinquenal creó nuevas bases de partida para el desarrollo de la economía y de la cultura en el camino de la construcción socialista del país.

4. CRITICA DE LOS PUNTOS DE VISTA REVISIONISTAS Y DE LA ACTIVIDAD ESCISIONISTA DE LA DIRECCION SOVIETICA

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1957 sólo frenó el revisionismo por cierto tiempo, pero no impidió su extensión ni su desarrollo en profundidad en el seno del movimiento comunista internacional.

Mayor difusión del revisionismo internacional

Los revisionistas yugoslavos definieron abiertamente la declaración de la Conferencia «como una negación del XX Congreso del PCUS», como «un paso atrás», como «un retorno al stalinismo». Desataron un frenético ataque contra su contenido revolucionario y no tardaron en contraponerle su «programa» antimarxista, que publicaron en 1958 presentándolo como «un manifiesto internacional».

Mientras tanto, la dirección soviética con Jruschov a la cabeza, no hizo caso alguno de las conclusiones revolucionarias de la Declaración conjunta sino que continuó propagando y poniendo en práctica las conclusiones revisionistas del XX Congreso. No perdía ninguna ocasión para acercarse cada vez más a los imperialistas norteamericanos y establecer una estrecha colaboración con ellos. Jruschov declaró públicamente ¡injusta e inhumana toda guerra en las condiciones actuales! Demandó a la ONU que pusiera en práctica «el desarme general y total» de cada país y pueblo, a excepción de la policía de cada Estado, «encargada de guardar el orden

público»(!) y de «una fuerza armada internacional» que debía ser creada en el marco de la ONU, y que serviría, claro está, para reprimir las luchas y las insurrecciones populares. Comenzó a propagar la idea falaz de que a partir de 1960 se crearía «¡un mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras!».

La política seguida por el grupo de Jruschov tenía un carácter demagógico, ecléctico y contradictorio, rasgo común de toda suerte de revisionismo. Unas veces ensalzaba a los EE.UU. y buscaba colaborar estrechamente con ellos, otras los tildaba de agresores y gendarmes internacionales. Algunas veces llamaba al presidente norteamericano «amigo», «gran hombre», «sensato» y «amante de la paz», otras, «verdugo» y que «no. servía ni para director de un jardín de infancia». En algunas ocasiones ponía por las nubes a Tito y la experiencia yugoslava y en otras calificaba al revisionismo yugoslavo de «Caballo de Troya» y reprochaba a Tito el que «no marcha al compás de todo el pelotón». Del mismo modo se vio obligado a condenar a media voz el programa antimarxista de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY). Así el grupo de Jruschov se encaminaba hacia el revisionismo esforzándose en sembrar la confusión en la mente de las gentes, oscilando entre el oportunismo y el aventurerismo y preparando el golpe decisivo, a traición, contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional.

El proceso de difusión y de profundización del revisionismo se desarrollaba también de manera ininterrumpida en los partidos comunistas y obreros de una serie de países socialistas y capitalistas.

La línea y la actividad de los revisionistas, sobre todo de la dirección soviética habían aumentado la confusión ideológica en el movimiento comunista internacional.

Esta situación de confusión en la mayoría de los países socialistas y de los partidos comunistas y obreros era aprovechada por los imperialistas norteamericanos, por todo el capitalismo internacional, para poner en práctica su estrategia de destrucción del sistema socialista mundial y del movimiento comunista, de represión de los movimientos revolucionarios de liberación, utilizando tanto la táctica de la contrarrevolución pacífica, como la intervención armada. El gobierno norteamericano de Eisenhower había elaborado también un plan especial para derrocar el poder popular en Albania.

Lucha sin compromiso para desenmascarar y destruir al revisionismo moderno

El Partido del Trabajo de Albania seguía con gran preocupación la difusión del revisionismo, y consideraba la lucha contra él como una de sus más importantes tareas.

La proclamación del programa de la LCY dio al Partido una ocasión propicia para golpear al revisionismo internacional en todas las direcciones de su actividad y de su ideología antimarxista. Denunciando el programa yugoslavo como un cúmulo de podridas teorías de Proudhon, Bernstein, Kautsky, Trotsky, Bujarin y otros, camufladas con un nuevo ropaje, el Partido lanzó la consigna: «Lucha sin compromiso para desenmascarar y destruir teórica y políticamente al revisionismo moderno.»*

Refiriéndose indirectamente a la actitud oportunista de Jruschov y de otros revisionistas en diferentes partidos comunistas y obreros, el PTA subrayaba: «El papel que desempeña el revisionismo yugoslavo al servicio de los imperialistas deja de verlo sólo quien cierra los ojos deliberadamente.»**

El PTA hizo publicar una serie de artículos en los que se criticaban severamente las concepciones de los revisionistas, se sacaban a la luz las distorsiones que hacían de las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, se defendía al partido de la clase obrera y su papel dirigente, a la dictadura del proletariado y el camino revolucionario de transición al socialismo.

A la vez que golpeaba al revisionismo internacional en el campo ideológico y político, la dirección del PTA seguía con gran atención la actitud y la actividad de N. Jruschov y de su grupo. Los veía alejarse cada vez más de los principios marxista-leninistas. El proceso de conocimiento del revisionismo se profundizaba continuamente. Las dudas y las reservas de la dirección del PTA hacia el PCUS aumentaban cada vez más. Esto ayudó al Partido a no caer en las trampas que le tendía Jruschov para doblegarlo y llevarlo

---

* Véase la decisión del Pleno del CC del PTA, del 20 de junio de 1958. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. III, pág. 208, y «Zëri i popullit», 22 de junio de 1958.

** Enver Hoxha. El revisionismo moderno debe ser combatido inexorablemente hasta su total destrucción teórica y política. «Zëri i popullit», 22 de junio de 1958, y Obras, ed. en albanés, t. 16, pág. 58.

al camino revisionista. La dirección revisionista soviética abrigó en vano la esperanza de que las cosas cambiarían después de la suscripción del acuerdo que preveía otorgar a la RP de Albania un nuevo crédito para el tercer plan quinquenal, sobre todo después de la visita de Jruschov a Albania, en mayo de 1959.

En oposición a las obstinadas demandas de la dirección soviética de que se siguiera su línea revisionista, el PTA continuó firmemente su camino marxista-leninista e intensificó su lucha para desenmascarar al revisionismo yugoslavo y al revisionismo moderno en general.

Sin embargo, hasta la primera mitad del año 1960, las divergencias ideológicas entre el PTA y la dirección soviética no se habían hecho públicas ni se habían extendido a las relaciones estatales entre ambos países.

Al mismo tiempo, el PTA no disminuyó ni un instante su vigilancia con el fin de frustrar los planes y la actividad hostiles de los imperialistas norteamericanos y de la camarilla de Tito contra la RP de Albania. En el verano de 1960 fue descubierta y aniquilada una organización secreta antiestatal, en la que participaban viejos agentes del servicio de espionaje extranjero, que habían logrado penetrar en las filas del Partido, en los órganos estatales y en el Ejército. Con esto fue desbaratado el complot que tenía por objeto organizar una insurrección contrarrevolucionaria y una intervención armada coordinada entre la VI Flota norteamericana, los monarcofascistas griegos y los revisionistas yugoslavos. Al mismo tiempo fracasó también el plan de la dirección revisionista soviética, que estaba informada de este complot, lo respaldaba y planeaba aprovecharlo para sus propios fines.

Actitud de principios marxista-leninista del PTA en la Reunión de Bucarest

A finales de 1959 y comienzos de 1960 el PTA había llegado a la plena convicción de que la dirección soviética encabezada por Jruschov era revisionista, traidora, de que sus puntos de vista y sus posiciones erróneas no eran pequeñas desviaciones, sino renuncia al marxismo-leninismo.

Con esta convicción marchó a Bucarest en junio de 1960 la delegación del PTA, encabezada por el camarada Hysni Kapo, para participar, además de en el Congreso del PO Rumano,

en un encuentro de los representantes de los partidos comunistas de los países del campo socialista. En este encuentro, según el acuerdo previo, se determinaría el lugar y la fecha de una reunión de los partidos comunistas y obreros del mundo. Pero Jruschov solicitó una reunión de las delegaciones de todos los partidos participantes en el Congreso del POR, en la que se discutieran inmediatamente los desacuerdos surgidos entre el PCUS y el PCCh, sobre la base de un material lleno de acusaciones contra este último y distribuido sólo pocas horas antes.

El CC del PTA tenía conocimiento de estos profundos desacuerdos a través de las polémicas no abiertas desarrolladas en la prensa y de las conversaciones de algunos miembros del Buró Político del CC del PTA con dirigentes soviéticos y chinos en Moscú y Pekín.

Nada más tener conocimiento de los desacuerdos entre los dos más grandes partidos comunistas, la dirección del PTA había definido su firme actitud: Estos desacuerdos deben ser resueltos cuanto antes de manera marxista-leninista entre el PCUS y el PCCh. En caso de que no se solucionaran así, entonces sería necesario convocar a los representantes de los partidos comunistas del campo socialista. Sus posiciones y puntos de vista podrían plantearlos después en una reunión ampliada de los partidos comunistas y obreros, como la de Moscú de 1957.* El PTA valoraba la solución por la vía marxista-leninista de los desacuerdos entre el PCUS y el PCCh como una cuestión de gran importancia para la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, para el futuro de ambos.

Frente a una situación extremadamente grave, la delegación del PTA, que tenía bien clara esta actitud revolucionaria, informó de inmediato al CC. Este extrajo la justa conclusión de que Jruschov estaba tramando un gran complot contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. El PTA debía intentar por todos los medios hacer fracasar este complot. Su delegación en la Reunión de Bucarest debía defender indoblegablemente la posición marxista-leninista establecida. «La reunión que se proyecta realizar ahora en Bucarest sobre los desacuerdos entre el PCUS y el PC de China con la participación de los representantes de los partidos co-

---

* Enver Hoxha. Carta dirigida al camarada Hysni Kapo en Bucarest, 22 de junio de 1960. Obras, ed. en albanés, t. 19, pág. 13.

munistas y obreros hermanos que asisten como delegados al Congreso del Partido Obrero Rumano —escribía el camarada Enver Hoxha al camarada Hysni Kapo en respuesta a la información sobre esta reunión—, nuestra dirección la considera prematura y muy nociva.»* La delegación del PTA, insistiendo en la Reunión de Bucarest sobre esta valoración y aplicando las demás orientaciones correspondientes del CC, consideró dicha reunión en completa oposición a las reglas organizativas y a las prácticas conocidas en las relaciones entre los partidos comunistas y obreros.

Jruschov y Cía se enfurecieron por esta manifiesta audacia de la delegación del PTA y la calificaron de «acto de rebeldía».

A pesar de sus obstinados esfuerzos, la dirección soviética no logró en la Reunión de Bucarest realizar su objetivo. Allí se decidió convocar una conferencia de acuerdo con las normas de todos los partidos comunistas y obreros en noviembre de 1960. Una comisión especial constituida por representantes de 26 partidos, entre ellos el Partido del Trabajo de Albania, fue encargada de los preparativos de esta conferencia.

El complot internacional montado por el grupo revisionista de Jruschov fracasó. En Bucarest este grupo sufrió su primera derrota. Significó un fracaso para todo el revisionismo moderno.

Esto reforzó la convicción del PTA de que la dirección del PCUS con N. Jruschov a la cabeza representaba una camarilla de traidores y constituía un gran peligro para el marxismo-leninismo y el socialismo.

El Pleno del CC del Partido de julio de 1960 estimó que su delegación había mantenido en Bucarest una actitud de principios marxista-leninista, en defensa de los intereses del socialismo y del movimiento comunista internacional. Informó a todo el Partido sobre los trabajos de la Reunión de Bucarest y el complot urdido por N. Jruschov. Las organizaciones de base del Partido juzgaron unánimemente oportuna la actitud del CC y de la delegación del PTA en esta reunión. Esta posición era consecuencia lógica de toda la línea revolucionaria seguida por el PTA.

---

* Obra cit. págs. 13-14.

Firme resistencia del PTA ante los ataques de la dirección soviética

Inmediatamente después de la Reunión de Bucarest, la dirección soviética lanzó un violento ataque contra el PTA para doblegarlo.

Los ataques fueron lanzados en diversas direcciones. El Comité Central del PTA fue el primer blanco. La dirección soviética se esforzó en escindirlo, someterlo y lograr a todo precio que condenara su actitud de Bucarest, adoptando medidas contra los «responsables» de ella.

Para este fin, el grupo de Jruschov se valió de Liri Belishova, entonces miembro del Buró Político del CC del PTA, infectada de una enfermiza ambición pequeñoburguesa y de un acentuado espíritu arribista. Preparada en Moscú y azuzada por este grupo, se opuso a la línea del Partido, convirtiéndose así en vehículo de la línea antimarxista de la dirección soviética. Pero sus esfuerzos chocaron con la férrea unidad del Comité Central, con su determinación de no hacer concesión alguna en la actitud de principios y en la línea revolucionaria marxista-leninista del Partido. Así, la tentativa del grupo de Jruschov de modificar o hacer vacilar las posiciones del Comité Central fracasó.

La dirección soviética, aprovechando el inmenso cariño de los comunistas albaneses al Partido Bolchevique y la Unión Soviética, se esforzó en crear una atmósfera de confusión y levantarlos contra la dirección marxista-leninista de su Partido. Mediante el personal de su embajada en Tirana, que gozaba de plena libertad de acción en Albania, estableció contactos con oficiales y generales, con cuadros del Partido y de los órganos estatales, con trabajadores de la economía y la cultura. Los agentes de Jruschov les manifestaron su ¡«preocupación» por el «abandono de la línea marxista-leninista» y por la «traición a la amistad soviético-albanesa» de la dirección del PTA! Después les hacían preguntas provocadoras: ¿«Estarán al lado de la Unión Soviética o contra ella como hace su dirección»? El grupo de Jruschov cifraba sobre todo sus esperanzas en los cuadros que habían cursado estudios en las escuelas soviéticas. Pero todos estos esfuerzos y esperanzas fueron frustrados. Los revisionistas jruschovistas no encontraron ni lograron abrir ninguna brecha en las filas del Partido. Fue precisamente en esta férrea unidad en torno a su Comité Central, donde se estrellaron sus planes.

El CC del Partido protestó ante el CC del PCUS por estas presiones e intervenciones descaradas en los asuntos internos del PTA y del Estado albanés. Protestó, asimismo, al enterarse por la prensa griega, de que Jruschov había declarado al político reaccionario griego Venizelos, en una entrevista con él, que durante su visita a Albania había visto griegos en Korça, alentando su reclamación chovinista sobre la «autonomía del Epiro del Norte». Se presentaron igualmente protestas sobre otras posiciones antialbanesas de diversos dirigentes y funcionarios soviéticos.

Además de Liri Belishova, el grupo de Jruschov puso en acción contra el PTA a su otro agente, Koço Tashko, entonces presidente de la Comisión de Revisión del PTA, el cual había manifestado marcadas vacilaciones y había sido criticado frecuentemente por desviaciones y actitudes oportunistas. Ambos fueron expulsados del Partido como enemigos.

La dirección soviética extendió también sus ataques a los terrenos económico y cultural. Sin respetar los acuerdos suscritos entre los gobiernos de la RP de Albania y de la URSS, entorpeció y en algunos casos suspendió por completo el envió de mercancías y de equipos industriales a Albania. Rechazó incluso la demanda de cierta cantidad de cereales de panificación, que escaseaban a causa de la excepcional sequía de 1960. El grupo de Jruschov aprovechó esta oportunidad como medio de presión para obligar al PTA a someterse, pensando que el hambre haría que el pueblo albanés se levantara contra su Partido. Amenazó al Partido y al Gobierno de la RP de Albania con suspender el envío de todo tipo de armamento y de equipo militar para el Ejército Popular Albanés, porque «ustedes —declaró— están sólo temporalmente en el Tratado de Varsovia».

En agosto de 1960, la dirección soviética envió una carta al CC del PTA en la que exigía que el ¡«Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética fueran a la futura conferencia de noviembre con plena unidad de opiniones»! En otras palabras, el PTA debía renunciar a su actitud de principios y a la línea marxista-leninista que mantuvo en Bucarest. De lo contrario, amenazaba el grupo de Jruschov, ¡«la chispa de la incomprensión», originada en Bucarest, «prenderá»!

El PTA no podía aceptar de ninguna manera tal «unidad», que no sería sino una criminal colaboración. Por tanto re-

chazó categóricamente la pérfida demanda de la dirección revisionista soviética.

Mientras tanto, la delegación del PTA en la comisión de los 26 partidos para la preparación y redacción de la Declaración de la Reunión general de los partidos comunistas y obreros del mundo, combatía decididamente los esfuerzos que realizaban los revisionistas por preparar un documento antimarxista. En esta lucha aplicaba la directriz del CC del Partido: «No apoyamos el punto de vista de que se «arregle lo que pueda arreglarse...». *Nosotros estamos porque se vaya al fondo del asunto...* Un revisionista obstinado no cambia de camino... Un compromiso con ellos no beneficia a nuestra causa.»*

En Tirana, la delegación del PTA que participaría en la Conferencia se preparaba para la dura batalla que se preveía iba a desarrollarse allí.

Crítica del PTA contra los revisionistas jruschovistas en la Conferencia de Moscú de los 81 Partidos

La delegación del PTA a la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, que se celebró en Moscú en noviembre de 1960, estaba encabezada por el camarada Enver Hoxha.

Para la delegación estaba claro que se encontraba en un país en el que el poder estaba en manos de los revisionistas, quienes la tratarían como enemigos. Esto se confirmó nada más llegar a Moscú. Las presiones y las provocaciones fueron abiertas. Los jruschovistas utilizaron todos los medios para que, en caso de no someterla, al menos obligar a la delegación a no manifestarse abiertamente en la Conferencia contra los XX y XXI Congresos del PCUS y a no hablar de los crímenes perpetrados por ellos contra el Partido y el pueblo albaneses. Maniobraron con este fin como mercaderes prometiendo mayores ayudas económicas y aceptando algún error que «podían haber cometido los funcionarios soviéticos». Amenazaron a la delegación con cortar cualquier ayuda o respaldo, afirmando, además, que ¡«de ahora en adelante las relaciones entre la Unión Soviética y Albania se establecerán sobre nuevas bases»!

* Enver Hoxha. Carta dirigida al camarada Hysni Kapo en Moscú, 13 de octubre de 1960, Obras, ed. en albanés, t. 19, págs. 329, 330.

Pero ninguna presión ni maniobra logró que la delegación albanesa desistiera de su determinación de manifestar sin reservas ante la Conferencia los puntos de vista revolucionarios, marxista-leninistas del PTA, sobre los principales problemas en torno a los cuales habían surgido desacuerdos, sobre las cuestiones fundamentales de la estrategia y la táctica del movimiento comunista internacional, desenmascarando a la vez las tesis y las posiciones revisionistas del grupo de Jruschov sobre estas cuestiones, así como también los métodos antimarxistas que utilizaba este grupo para obligar a los demás partidos a abrazar esas tesis y posiciones.

En el discurso pronunciado en la Conferencia en nombre del CC del PTA, el camarada Enver Hoxha rechazó los puntos de vista contrarrevolucionarios del cambio de naturaleza del capitalismo y del imperialismo en las nuevas condiciones, que eran sostenidos por Jruschov junto a los demás revisionistas para justificar la colaboración con los imperialistas norteamericanos con objeto de crear ¡«un mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras»! El imperialismo, en primer lugar el norteamericano, declaró, no ha cambiado ni de pellejo, ni de pelaje, ni de naturaleza. Es y seguirá siendo agresivo aunque sólo le quede un colmillo; por consiguiente es capaz de precipitar al mundo a otra guerra. No existirá garantía absoluta contra una guerra mundial mientras no haya triunfado el socialismo en todo el mundo o por lo menos en la mayor parte de los países. «Quien no ve esto, es un ciego, y quien lo ve, pero lo encubre, es un traidor al servicio del imperialismo.»*

Considerando la salvaguardia de la paz mundial como una tarea de enorme importancia, el camarada Enver Hoxha defendió el punto de vista revolucionario del PTA de que es imposible salvaguardarla siguiendo el camino de las discusiones vacías con los cabecillas del imperialismo, de las lisonjas, las adulaciones y las concesiones a los imperialistas norteamericanos y capitulando ante sus presiones. Para salvaguardar y reforzar la paz era necesaria una resuelta lucha política e ideológica destinada a destruir los planes agresivos del imperialismo, oponiéndoles la colosal fuerza unida del campo socialista, del proletariado internacional, de todos los países y pueblos amantes de la libertad y de la paz.

---

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 19, pág. 387.

El camarada Enver Hoxha criticó duramente la interpretación y la aplicación oportunistas que la dirección soviética hacía de la cuestión de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente sistema social, calificó de antimarxista su proclamación de la coexistencia pacífica como la línea general de la Unión Soviética y de todo el campo socialista, como el camino principal para la victoria del socialismo sobre el capitalismo. La coexistencia pacífica, señaló, constituye sólo uno de los aspectos de la política exterior de un país socialista. Los demás aspectos más importantes de esta política debían ser la colaboración fraternal y la asistencia mutua entre los países socialistas, el apoyo sin reservas a la lucha revolucionaria de liberación de las masas trabajadoras y de los pueblos oprimidos contra el imperialismo y la reacción. En aras de la coexistencia pacífica no se podía renunciar, como hacían los jruschovistas, a la lucha de clases a escala nacional e internacional no se podía pasar a la reconciliación de clases y a la coexistencia ideológica. «Por el contrario, la lucha de clases debe proseguir, la lucha política e ideológica contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista debe fortalecerse cada vez más.»*

Según el punto de vista del PTA, la tarea principal del partido comunista en cada país capitalista es levantar a las masas en lucha contra el imperialismo y todos sus lacayos en el interior del país, para minar su dominación, para destruir su poder político en una situación revolucionaria, para establecer el poder popular, para consolidarlo y desarrollarlo como dictadura del proletariado.

Sólo así, por la vía revolucionaria y por medio de la violencia, es posible la transición del capitalismo al socialismo y no por la vía pacífica parlamentaria. «Hasta el presente —señaló el camarada Enver Hoxha—, ningún pueblo, ningún proletariado, ningún partido comunista u obrero ha tomado el poder sin violencia, sin derramamiento de sangre.»** Esta cuestión ha estado clara para los marxista-leninistas, mientras Jruschov la complicó y deformó en la dirección deseada por los oportunistas.

De manera particular, el camarada Enver Hoxha criticó

---

* Obra cit. pág. 391.

** Ibídem, pág. 392.

al grupo de Jruschov por su actitud contrarrevolucionaria frente a Stalin. Consideró un acto arbitrario, un grave error la condena de éste en el XX Congreso. La cuestión de Stalin incumbe a todo el movimiento comunista internacional. El PTA, en tanto que destacamento de este movimiento, opinaba que «todos debemos defender la grande e inmortal obra de Stalin. Quien no la defienda es un oportunista y un cobarde».*

Stalin y el Kominform, subrayó el camarada Enver Hoxha, habían tenido toda la razón al condenar y desenmascarar al revisionismo yugoslavo como una corriente contrarrevolucionaria antimarxista, como una agencia del imperialismo. El tiempo había confirmado cabalmente esta apreciación, por lo que la lucha contra él continuaba siendo una tarea permanente de todos los partidos comunistas. Pero el revisionismo, recalcaba, no se encontraba ni actuaba únicamente en Yugoslavia. Se difundía también de manera preocupante en otros países. Los revisionistas eran enemigos jurados del proletariado, de la revolución y del socialismo, escisionistas del movimiento comunista internacional y del campo socialista. Por ello, el PTA persistía en que se subrayase de nuevo la valoración de la Conferencia de Moscú de 1957 sobre el revisionismo moderno como el principal peligro en el movimiento comunista internacional y no se renunciara a esta definición, como querían Jruschov y otros, que consideraban superado(!) este peligro.

Tras demostrar con hechos el gran peligro que representaba el revisionismo, citando los acontecimientos de Hungría, Polonia y otros lugares, de los que los responsables directos no eran sólo los revisionistas húngaros, polacos, yugoslavos, etc., sino también la dirección soviética, el camarada Enver Hoxha decía: «Formulamos la pregunta: ¿por qué sucedieron tales cosas en el movimiento comunista internacional, en el seno de nuestro campo, después del XX Congreso?...

«Esto nos tiene que preocupar sobremanera y debemos buscar la causa de la enfermedad y curarla. La enfermedad no se cura, con toda seguridad, dando palmadas en los hombros del renegado Tito, ni señalando en la Declaración que el revisionismo moderno ha sido derrotado definitivamente, tal como pretenden los camaradas soviéticos.»**

---

* Obra, cit. pág. 457.

** Ibídem, págs. 459-460.

Para cortar el paso al revisionismo era de gran importancia poner fin al método de recurrir a las presiones, a las ingerencias, los complots en las relaciones entre partidos comunistas. Era preciso condenar particularmente el complot del grupo de Jruschov en la Reunión de Bucarest, que el PTA consideraba «una mancha en el movimiento comunista internacional»; condenar asimismo todos los intentos chovinistas de gran Estado de los dirigentes soviéticos para obligar a los demás partidos a ir a la Conferencia de Moscú siguiendo su paso erróneo. El camarada Enver condenó particularmente los actos hegemonistas y propios de mercaderes de estos dirigentes hacia Albania socialista. Entre otras cosas, Jruschov, no habiendo logrado someter a la delegación del PTA, había declarado a la delegación china: ¡¡«Nosotros perdimos a Albania y ustedes la ganaron»!!

Dando a conocer a la Conferencia todas estas actividades enteramente antimarxistas del grupo de Jruschov, el camarada Enver Hoxha se dirigía a éste: «¿ Qué significan estos... tratos de «mercader» para con nuestro Partido, nuestro pueblo y un país socialista, que se puede perder o ganar como en un juego de cartas?... Usted considera Albania como una mercancía... Hubo un tiempo en que Albania era considerada como una mercancía, cuando los demás creían que dependía de ellos la existencia o la inexistencia de Albania, pero aquellos tiempos se han acabado desde que las ideas del marxismo-leninismo triunfaron en nuestro país.»*

La delegación del PTA aclaró que al hacer esta severa crítica de principios a la dirección soviética, partía únicamente del propósito de preservar la unidad del movimiento comunista internacional y del campo socialista. La unidad no podía ser defendida sin revelar los errores y las manifestaciones nocivas, sin condenarlos severamente y rectificarlos sobre bases marxista-leninistas. A quienes se esforzaban por hacer callar al Partido del Trabajo de Albania, el camarada Enver Hoxha les replicaba: «...pero que nadie se imagine que Albania, por ser un pequeño país, y el Partido del Trabajo de Albania, por ser un partido pequeño, obedecerán a quienquiera que sea si están convencidos de que se equivoca...

«Es el marxismo-leninismo el que nos ha dado el derecho a exponer nuestras ideas y nadie nos lo puede arrebatar, ni

---

* Obra cit. págs. 424-425.

con las presiones políticas o económicas ni con las amenazas o los insultos que puedan aplicarnos.»*

Ningún otro partido llevó a cabo una defensa tan audaz del marxismo-leninismo y un desenmascaramiento de principíos tan profundo de la línea y la actividad antimarxista de los jruschovistas. Los demás partidos no lo hicieron porque en una u otra medida todos estaban afectados por la enfermedad del revisionismo, mientras que el PTA mantenía limpios su pensamiento y su línea revolucionaria.

La delegación china habló también contra el grupo de Jruschov. Pero su actitud era expectante, conciliadora, oportunista y no combativa, ofensiva. Como quedó claro más tarde, la dirección del PCCh, a diferencia del PTA, no partía del objetivo de defender el marxismo-leninismo y los intereses del comunismo internacional; tenía el propósito de defender estrechos intereses chovinistas, hegemonistas, al igual que los jruschovistas.

El discurso del camarada Enver Hoxha produjo un efecto extraordinario, inesperado, para los dirigentes soviéticos y los demás revisionistas. Desbarató la diabólica táctica de Jruschov de encubrir las profundas contradicciones y desacuerdos en el movimiento comunista internacional, de soslayar las críticas y el desenmascaramiento de su línea revisionista, de su actividad escisionista. Por medio de esta táctica el grupo de Jruschov se proponía descargar la culpa sobre las espaldas del Partido del Trabajo de Albania y el PC de China, contra los cuales se habían lanzado numerosos ataques y calumnias en un documento distribuido a las delegaciones en vísperas de la Conferencia, y presentarse como ¡abanderado del marxismo-leninismo y de la unidad! Como ha escrito más tarde el camarada Enver Hoxha, los jruschovitas querían desempeñar en la Conferencia el papel de «procuradores», y colocar a la delegación del PTA en la posición de acusados. «Pero, contrariamente a sus deseos, nosotros nos transformamos en procuradores y acusadores de los renegados y traidores. Ellos estaban en el banquillo de los acusados. Nosotros mantuvimos la cabeza alta porque estábamos con el marxismo-leninismo. Jruschov apoyaba la cabeza en las dos manos cuando recibía la artillería de nuestro Partido.»**

---

* Obra, cit. págs. 394, 422.

** Enver Hoxha. Los jruschovistas, ed. en español, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana 1980, pág. 459.

La crítica directa y de principios de la delegación albanesa hizo estallar la polémica. Las delegaciones de los diversos partidos se vieron obligadas a manifestar su actitud sobre los problemas en discusión. Los feroces contraataques desatados por los revisionistas soviéticos y otros contra el PTA, intentando suprimir el efecto de bomba que causó su voz, sólo consiguieron hacerla más fuerte y demoledora. La influencia del combate del PTA se manifestó también en la Declaración aprobada por la Conferencia.

En este documento internacional se encarnaron, en general, los principios revolucionarios marxista-leninistas. La tentativa de los revisionistas jruschovistas de imponer al movimiento comunista internacional su línea revisionista fracasó. La línea marxista-leninista logró otra victoria.

La definición del contenido fundamental de nuestra época como la del «paso del capitalismo al socialismo», hecha por la Conferencia de Moscú de 1957, en la nueva Declaración, fue completada como sigue: «Nuestra época, cuyo contenido fundamental está constituido por el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino socialista, la época del triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial.»*

De esta manera, a los revisionistas se les privó de la posibilidad de especular con la definición incompleta del contenido de nuestra época y de presentarla como la época de la coexistencia pacífica y de la competencia económica sin revoluciones ni luchas de liberación.

Fueron rechazadas asimismo una serie de tesis revisionistas que contenía el proyecto de declaración presentado por la dirección soviética y aplicadas por ella en la práctica. Tales tesis eran: «la coexistencia pacífica es la línea general de la política exterior de los países socialistas»; «las posibilidades del tránsito pacífico al socialismo son cada vez mayores»; «en nuestra época existe la posibilidad de evitar cualquier guerra», etc.

---

* Declaración de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, noviembre de 1960.

Contra el deseo de los revisionistas jruschovistas, en la Declaración de la Conferencia se determinaron claramente: — la naturaleza del imperialismo no ha cambiado y sigue siendo origen de guerras de agresión; — la principal fuerza de agresión y de guerra es el imperialismo norteamericano; — es al mismo tiempo el bastión de la reacción mundial y gendarme internacional, enemigo de los pueblos del mundo entero; — para conjurar la guerra mundial es necesario que se levanten todos los pueblos en lucha contra el imperialismo, asestando el principal golpe al imperialismo norteamericano y creando un frente común antiimperialista; — las luchas de liberación nacional constituyen una importante fuerza para evitar la guerra mundial; — estas luchas deben ser apoyadas en todo sentido por los países socialistas y el movimiento obrero y comunista internacional; — todos los partidos marxista-leninistas son independientes e iguales; — elaboran, mediante consultas, sus puntos de vista comunes y coordinan sus acciones en la lucha por los mismos objetivos, etc.

Los múltiples esfuerzos de los revisionistas jruschovistas por evitar la definición de la Declaración de 1957 sobre el revisionismo como peligro principal, también fracasaron. En la nueva Declaración quedó intacta esta definición. Además se añadió: «Los partidos comunistas condenaron unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las teorías del revisionismo moderno. Después de su traición al marxismo-leninismo... los dirigentes de la LCY separaron su país del campo socialista, haciéndole depender de la llamada «ayuda» de los imperialistas norteamericanos y demás imperialistas... Ante los partidos marxista-leninistas sigue planteada la tarea imprescindible de continuar denunciando a los dirigentes revisionistas yugoslavos y de luchar activamente por impedir la penetración de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos en el movimiento comunista y en el movimiento obrero.»*

Sin embargo, la Declaración contenía algunas apreciaciones incorrectas, como la del XX Congreso del PCUS que se dejó tal como había sido expuesta en la Declaración de 1957, así como otras tesis erróneas. En lo concerniente a estas apreciaciones y tesis erróneas, el PTA tenía sus puntos de vista enteramente opuestos, que expuso abiertamente en el curso de

---

* Ed. citada.

la Conferencia. La delegación del PTA firmó la Declaración partiendo del hecho de que su contenido general era correcto.

El Pleno del Comité Central de diciembre de 1960, aprobó unánime y totalmente la actividad de la delegación del PTA en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros. Definió la actitud de la delegación como «firme y de principios», y sus intervenciones y actividades en conjunto, como «muy positivas y útiles».

La valerosa actitud marxista-leninista de principios de las delegaciones albanesas en la Reunión de Bucarest y en la Segunda Conferencia de Moscú, en las circunstancias tan complejas creadas por la actividad de los revisionistas jruschovistas, testimoniaba el alto grado de madurez revolucionaria del PTA. Esta actitud fue para todos los comunistas albaneses un gran ejemplo que los guiaba en la dura lucha que había estallado entre el marxismo-leninismo y el revisionismo moderno. Creció aún más la simpatía de las fuerzas marxista-leninistas revolucionarias del mundo entero hacia el PTA, así como su respaldo.

CAPITULO VI

EL PTA EN LUCHA POR LA COMPLETA EDIFICACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA EN LAS CONDICIONES DEL BLOQUEO IMPERIALISTA-REVISIONISTA

(1961-1965)

1. EL IV CONGRESO DEL PARTIDO. ORIENTACION PARA LA COMPLETA EDIFICACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

El IV Congreso del Partido se llevó a cabo en Tirana del 13 al 20 de febrero de 1961. En el Congreso participaron 754 delegados con voz y voto y 54 delegados sólo con voz, representando a 50 802 miembros y a 2 857 candidatos a miembros del Partido.

El Congreso hizo el balance de las transformaciones económicas y sociales, determinó la orientación para la nueva etapa de la edificación socialista del país y aprobó las directrices del tercer plan quinquenal.

Edificación de la base económica del socialismo

Al producirse la transformación de los principales medios de producción y circulación en propiedad social común y al concluirse, casi por completo, la colectivización socialista de la agricultura, desapareció en general la economía multiforme, que fue sustituida por un sistema económico único, socialista. En 1960 el sector socialista comprendía el 99 por ciento de la producción industrial global, el 80 por ciento de la producción agrícola

global, el 100 por ciento del comercio al por mayor y el 90 por ciento del comercio al por menor. Cerca de 90 por ciento de la renta nacional provenía del sector socialista. El IV Congreso del Partido, apoyándose en estos radicales cambios económicos y sociales, llegó a la conclusión de que **en la RP de Albania se había edificado la base económica del socialismo tanto en la ciudad como en el campo**.

El triunfo de las relaciones socialistas de producción, acabó con las clases explotadoras, como tales, y con la explotación del hombre por el hombre.

En la etapa actual, el rasgo más característico y fundamental de la estructura de las clases de nuestro país —señaló el Congreso— **es la existencia de dos clases amigas, la clase obrera y el campesinado cooperativista, su alianza, bajo la dirección de la clase obrera, y el fortalecimiento sobre esta base de la unidad del pueblo.***

La colaboración fraternal y la ayuda camaraderil entre los trabajadores emancipados de todo tipo de explotación eran el rasgo característico de las relaciones entre estas clases.

En 1960, los obreros y sus familias constituían el 22,5 por ciento del total de la población, el campesinado trabajador el 62,8 por ciento y la intelectualidad popular el 13,6 por ciento.

La creación del sistema económico socialista en la ciudad y el campo trajo consigo la consolidación de la base económico-social de la dictadura del proletariado, de la democracia socialista y de la unidad Partido-pueblo.

Las importantes transformaciones económico-sociales, el trabajo para la edificación del socialismo, la múltiple actividad educativa del Partido, transformaron notablemente la fisonomía moral del hombre trabajador, su conciencia y su psicología hacia el trabajo y la propiedad social, su actitud respecto a la sociedad y la familia. La ideología socialista, en tanto que ideología dominante, actuaba ahora con más fuerza en la transformación socialista de la sociedad, de la conciencia de la gente y de su vida material.

El establecimiento de las relaciones socialistas de producción abrió grandes perspectivas para el rápido desarrollo de las fuerzas productivas y el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país.

---

* Resolución del IV Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. III, pág. 532.

Por la completa edificación de la sociedad socialista

Con la construcción de la base económica del socialismo, Albania entró en una nueva etapa histórica de la revolución. **En esta etapa se definió como objetivo estratégico la edificación completa de la sociedad socialista.** El IV Congreso del Partido dio las orientaciones para el desarrollo del país en esta etapa.

Como tarea esencial de esta etapa se determinó la completa edificación de la base material y técnica del socialismo llevando a un nuevo y más alto nivel las fuerzas productivas. Los primeros pasos hacia la edificación de la base material y técnica del socialismo se habían dado al efectuarse la nacionalización de los principales medios de producción y gracias al desarrollo de la economía socialista en los quinquenios precedentes. Según las orientaciones dadas, la completa creación de esta base material y técnica se llevaría a cabo en los siguientes quinquenios, en el curso de los cuales Albania debía transformarse de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario.

La continuación de la industrialización del país fue considerada como el principal eslabón para la completa edificación de la base material y técnica del socialismo. Otra orientación del Congreso era asignar a la industria socialista, también en el futuro, un papel rector en la economía popular. Para el desarrollo de la industria el Congreso recomendaba que se utilizaran principalmente las materias primas con que contaba el país. Dio la directriz de seguir concediendo prioridad a la industria pesada, a la producción de medios de producción.

Junto con la industria, se dio la orientación de desarrollar más aceleradamente la agricultura, procurando de esta manera hacer desaparecer la desproporción en el desarrollo de estas dos ramas fundamentales de la economía popular. El aumento de la producción de cereales de panificación con el fin de abastecer las necesidades del país, siguió siendo la meta primordial de la agricultura. Al mismo tiempo el Congreso reclamó que se intensificara también el cultivo de otros productos agrícolas a fin de satisfacer mejor las necesidades crecientes de la población, las demandas de la industria en materias primas y para incrementar su exportación. El continuo aumento de los rendimientos, sin interrumpir el trabajo de roturación de nuevas tierras, fue indicado como el principal camino para el desarrollo de la agricultura.

Con la elevación y el desarrollo a un más alto nivel de las fuerzas productivas, se dio la orientación de impulsar el desarrollo y el perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción.

Se fortalecería y ampliaría aún más la propiedad social, la base de las relaciones socialistas. Esto se lograría mediante el aumento, de acuerdo con las posibilidades, de la acumulación interna, la colectivización de las economías campesinas individuales de las zonas montañosas, la unión de las cooperativas pequeñas en unidades mayores, el fortalecimiento económico y orgánico de las cooperativas agrícolas, la defensa de la propiedad socialista de los daños y dilapidaciones.

El Congreso dio la directriz de perfeccionar el sistema de trabajo en base a normas, fortalecer la colaboración y la ayuda entre las diversas ramas de la producción, entre las empresas y los colectivos de trabajadores, mejorar el sistema de planificación, propagar, de manera organizada, las experiencias avanzadas.

En materia de distribución, se dio la directriz de perfeccionar: la aplicación del principio de la retribución según la cantidad y la calidad del trabajo, las proporciones en cuanto a la distribución de la renta nacional (entre el fondo de acumulación y el del consumo), así como las proporciones entre los fondos de distribución individual y los fondos de distribución social de consumo.

Sobre la base del desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción crecería y se fortalecería la clase obrera, se templaría más aún la alianza de ésta con el campesinado trabajador bajo la dirección de la primera y se elevaría continuamente el bienestar material y el nivel cultural del pueblo.

La educación comunista de los trabajadores cobraba primordial importancia en la nueva etapa de la edificación socialista. «La edificación integral de la sociedad socialista —señaló el camarada Enver Hoxha— no se puede concebir sin crear a la vez un hombre nuevo, con nuevos pensamientos e ideas, con elevados rasgos y virtudes morales.»*

El Congreso dio la orientación de que la lucha del Partido por la educación comunista tendiera, en primer lugar, a for-

* Enver Hoxha. Informe ante el IV Congreso del PTA. Obras, ed. en albanés, t. 20, pág. 267.

mar una profunda actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad social, desarraigar las concepciones y los hábitos burgueses y pequeñoburgueses en la conciencia de las personas, los prejuicios religiosos, las supersticiones y las costumbres retrógradas, para inculcar en los trabajadores una concepción científica materialista del mundo.

Otra tarea principal era salvaguardar las victorias alcanzadas y obtener otras nuevas en la edificación socialista, contra cualquier tentativa de ocasionar perjuicios o destruir estas victorias y restaurar el régimen de los terratenientes y de la burguesía.

Por lo tanto, quedaba perfectamente claro que con la desaparición de las clases explotadoras del país no se había extinguido la lucha de clases. Esta lucha seguiría desarrollándose agudamente también a lo largo de la etapa de la edificación completa de la sociedad socialista. La lucha de clases en el frente ideológico adquiría una importancia mayor. El Congreso subrayó que el debilitamiento o cese de la lucha de clases prepara el terreno a la contrarrevolución en el interior y a la intervención armada del exterior, y por consiguiente, a la restauración del capitalismo.

Era indispensable que la lucha de clases en el interior fuera considerada estrechamente ligada con la lucha de clases en la arena internacional entre el socialismo, los pueblos oprimidos y el marxismo-leninismo, por una parte, y el imperialismo, la reacción y el revisionismo, por la otra. El imperialismo y el revisionismo ejercían continuas presiones sobre el PTA y el pueblo albanés y no habían renunciado a sus miras y a sus tentativas de derrocar el régimen socialista en Albania.

El continuo fortalecimiento y perfeccionamiento de la dictadura del proletariado fue considerado como condición indispensable para la edificación total de la sociedad socialista y para la defensa del sistema socialista.

De conformidad con las nuevas condiciones, las funciones esenciales del Estado socialista adquirirían un nuevo y mayor desarrollo y perfeccionamiento.

La función económico-organizativa y cultural-educativa, que el Estado albanés había empezado a ejercer desde su creación, se profundizó y cobró mayor extensión en la esfera de la actividad estatal. Para que pudiera ser debidamente cumplida esta función, se estableció la tarea de mejorar el método de dirección en la economía y la cultura por parte

de los órganos del poder popular y perfeccionar su actividad de planificación y organización.

La función del Estado en la defensa de la patria socialista continuaba siendo tan importante como antes. A este efecto se señaló el deber de reforzar el potencial defensivo del país, fortalecer el Ejército Popular y todas las fuerzas armadas, preparar sistemáticamente desde el punto de vista militar a todo el pueblo.

La función represiva del Estado continuaba siendo una de sus funciones principales, igualmente tras la desaparición de las clases explotadoras. La represión por medios administrativos estaba dirigida contra los restos de las clases explotadoras y contra todos los enemigos de clase, contra los agentes del imperialismo y del revisionismo y contra los que atentaban seriamente contra la propiedad social, infringían las leyes del Estado y las normas morales de la sociedad socialista.

Al igual que antes, en la etapa de la completa edificación de la sociedad socialista, el Partido del Trabajo de Albania continuaba siendo el dirigente y organizador de toda la vida del país. En relación con esto se planteó como otra tarea importante y permanente la elevación rápida e ininterrumpida de las capacidades de dirección, de organización y de educación del Partido, la consolidación de su unidad, de su temple ideológico y de su composición social.

La edificación de la base económica del socialismo, el cambio de la estructura de clase de la sociedad habían hecho indispensable la modificación de los artículos de los Estatutos del Partido en lo que concierne a los requisitos de admisión en el Partido. El IV Congreso suprimió los requisitos diferenciados según la procedencia social y estableció una regla única para todos los que solicitaban su admisión en el Partido. La supresión de los requisitos diferenciados no significaba en absoluto que el Partido descuidara la procedencia social de los admitidos, sino que se orientaría y se guiaría poniendo gran atención como siempre, para las admisiones en el Partido, al engrosamiento de sus filas con los militantes más revolucionarios, más activos, más ligados a las masas y más leales a la causa del Partido y del pueblo. También en el futuro la aplastante mayoría de los admitidos estaría compuesta por gente que trabajaba en la producción, en la ciudad y en el campo, en primer lugar por obreros de

la industria, de las minas y del transporte y a continuación por miembros de las cooperativas agrícolas.

Directrices del tercer plan quinquenal

Las directrices del tercer plan quinquenal (1961-1965) para el desarrollo económico y cultural fueron elaboradas por el Congreso de acuerdo con la orientación dada sobre la completa edificación de la sociedad socialista. Estas directrices fijaban la siguiente tarea primordial: **el tercer plan quinquenal marcaría un importante paso adelante en la construcción de la base material y técnica del socialismo; Albania debe marchar a ritmos más acelerados por el camino de su transformación de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario; la producción agrícola debe aumentar a más grandes pasos y, como consecuencia, debe elevarse aún más el nivel material y cultural de las masas trabajadoras.**

En el volumen global de la producción industrial se preveía un ritmo medio anual de crecimiento de un 8,7 por ciento. Como siempre tendría prioridad el desarrollo de la industria pesada, particularmente la de extracción y elaboración de minerales y petróleo.

En la producción agrícola se preveía un ritmo medio anual de crecimiento de un 15,5 por ciento, dando prioridad a la producción de cereales.

Para la realización de las tareas fijadas en el plan, se invertiría un 51 por ciento más fondos que los asignados para el segundo quinquenio. El 82 por ciento de estos fondos se destinaba a los sectores productivos.

Las previsiones sobre el aumento de la renta nacional, del salario real de los obreros y empleados, así como de los ingresos del campesinado garantizaban una continua elevación del bienestar material y cultural de los trabajadores. Los fondos destinados a los seguros sociales, las jubilaciones, la instrucción y cultura, los jardines de infancia y guarderías aumentarían de manera apreciable, mientras que la asistencia médica gratuita incluiría a todos, comprendiendo también el campesinado.

El tercer plan quinquenal preveía un gran viraje en la organización de la instrucción pública y del trabajo de investigación, para ligar más estrechamente la enseñanza y la ciencia con la práctica de la edificación socialista y con la vida. En

las escuelas secundarias y superiores se formarían cuadros en número tal que superase en el doble al existente en 1960.

La realización del tercer plan quinquenal se basaba principalmente en el empleo de los recursos, de los medios y de las fuerzas internas, en la elevación de la productividad del trabajo, la explotación total de las capacidades productivas, el descubrimiento y la explotación de todas las reservas, la disminución de las pérdidas y la eliminación de los gastos superfluos, etc. Esta realización se apoyaba también en la ayuda de los países socialistas, sobre la base de los acuerdos concluidos o por concluirse.

Sin combatir al revisionismo no se puede luchar con éxito contra el imperialismo, ni salvaguardar la unidad en el movimiento comunista internacional

El IV Congreso se realizaba en condiciones de agudización de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo en el movimiento comunista internacional.

El revisionismo se había convertido en un enorme e inminente peligro para las grandes victorias históricas alcanzadas por el proletariado, en un peligro para el socialismo y el marxismo-leninismo. Al revisionismo titista se le habían añadido el jruschovista y otras corrientes. A diferencia del antiguo revisionismo de Bernstein, de Kautsky y otros, que sobrevivía con las limosnas de la burguesía dominante, el revisionismo moderno estaba en el poder y poseía un gran potencial económico y militar. Lo peor era que este revisionismo estaba a la cabeza de la Unión Soviética, del primer Estado socialista y del Partido Comunista de Lenin y Stalin. Esto constituía la más grande tragedia que había conocido el movimiento comunista internacional. La ideología burguesa común, así como los numerosos intereses afines habían acercado y estaban ligando cada vez más a los revisionistas modernos con los imperialistas, con los socialdemócratas y con todo tipo de lacayos del imperialismo, en lucha contra el comunismo, contra la revolución.

Los revisionistas jruschovistas desecharon la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1960 al día siguiente de dicha Conferencia. Aplicaron por el contrario en todos los terrenos su línea revisionista y desplegaron una actividad escisionista mediante formas y métodos bárbaros de presión y de ingerencia en

los asuntos internos de los países socialistas y de los partidos comunistas y obreros para imponerles su línea antimarxista y para organizar un bloque contra los que se oponían al revisionismo.

En estas condiciones, el PTA consideraba como su deber primordial defender con vigilancia y aplicar consecuentemente su línea general revolucionaria, salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo, defender y difundir los principios fundamentales marxista-leninistas que se habían convertido en blanco de los ataques de los revisionistas.

La lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo se llevaba a cabo principalmente en torno a los grandes problemas del desarrollo mundial planteados y discutidos en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, en la que el PTA había expresado claramente su posición revolucionaria frente a estos problemas. El IV Congreso revalidó esta posición. Declaró que «aprueba enteramente la actividad de la delegación del PTA, presidida por el camarada Enver Hoxha, en la Conferencia de Moscú del 1 de noviembre de 1960, así como también sus históricos documentos».*

El Congreso condenó severamente los puntos de vista revisionistas sobre la colaboración y la coexistencia de clases con intereses contrarios, así como los esfuerzos de todos aquellos que trataban de presentar la época actual como una época de tranquilidad y armonía general, en que todo el mundo llegaría al socialismo sin revolución, sin insurrecciones y sin luchas de liberación. Puso al desnudo las tentativas que de manera particular hacían los revisionistas para liquidar la dictadura del proletariado en los países socialistas, señalando que no sólo la liquidación, sino incluso el menor debilitamiento y liberalización de ésta significarían un suicidio para estos países.

El Partido del Trabajo de Albania, orientó el Congreso, mantendrá siempre en alto la bandera del marxismo-leninismo y del socialismo victorioso y continuará la lucha por la salvaguardia y el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional.

El IV Congreso del PTA consideraba que para la defensa del marxismo-leninismo y de la unidad del movimiento comu-

---

* Resolución del IV Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. III, pág. 547.

nista internacional era indispensable llevar a cabo una lucha resuelta contra el revisionismo moderno, desbaratar su actividad escisionista y de zapa. Condenó la actitud de los dirigentes de aquellos partidos comunistas y obreros que habían renunciado a la definición del revisionismo como el peligro principal en el movimiento comunista internacional y al desenmascaramiento del revisionismo yugoslavo como expresión concentrada del revisionismo moderno, tal como había sido decidido de forma conjunta en la Conferencia de Moscú. «Si no se desenmascara inexorablemente al revisionismo... no se puede desenmascarar como se debe al imperialismo.»* Por esta razón el Congreso recomendaba *«que la lucha contra el revisionismo continúe y se eleve a un más alto nivel, hasta su total destrucción ideológica y política.* Luchando resueltamente contra el revisionismo como peligro principal, el Partido debe combatir también cualquier manifestación de dogmatismo y de sectarismo».**

Adoptando una firme posición de principios contra el revisionismo y desenmascarando los puntos de vista revisionistas, el IV Congreso no criticó, sin embargo, abiertamente a la dirección soviética con relación a estos puntos de vista, ni su actividad escisionista en el seno del movimiento comunista y del campo socialista así como tampoco su actividad antialbanesa. Esto el PTA lo había hecho en la Conferencia de Moscú que era una reunión de partidos hermanos, así como también en las reuniones a puerta cerrada del Comité Central y de sus organizaciones. No quería que los desacuerdos con la dirección del PCUS y con algunos otros partidos fueran dados a conocer públicamente. Respetaba rigurosamente el principio de solucionar los desacuerdos entre los partidos hermanos por la vía de las consultas, como había sido decidido en la última Conferencia de Moscú.

El desenmascaramiento por el IV Congreso de los puntos de vista antimarxistas de los revisionistas modernos encontró la oposición directa de los representantes de la dirección del PCUS y de algunos otros partidos comunistas y obreros que participaban en el Congreso. Conociendo ya la posición mar-

---

* Enver Hoxha. Informe ante el IV Congreso del PTA. Obras, ed. en albanés, t. 20, pág. 283.

** Resolución del IV Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. III, pág. 547.

xista-leninista y la lucha resuelta sostenida por la delegación del PTA en la última Conferencia de Moscú contra el revisionismo moderno, estos representantes vinieron al IV Congreso del PTA con la misión especial de ejercer presión sobre los delegados e inducirles a rechazar la línea revolucionaria marxista-leninista de su Partido y oponerse a su dirección.

Con el fin de alcanzar este objetivo, el representante soviético y algunos otros, presentaron en sus intervenciones tesis contrarias a las contenidas en el informe del CC del PTA. Con chantajes y demagogia, intentaron obligar a los representantes de los demás partidos comunistas y obreros a modificar el contenido de sus discursos y a no respaldar la línea del PTA.

Estas ingerencias de los revisionistas modernos causaron una profunda indignación entre los delegados al Congreso. Su respuesta a dichas ingerencias fue la resolución de continuar con más vigor aún la lucha por la salvaguardia de la pureza del marxismo-leninismo, por hacer realidad la línea política revolucionaria del PTA y las decisiones del IV Congreso, fortaleciendo aún más la unidad del Partido en torno al Comité Central con el camarada Enver Hoxha a la cabeza.

Clausurando sus trabajos, el Congreso eligió por unanimidad el Comité Central del PTA compuesto de 53 miembros y 29 candidatos. Enver Hoxha fue reelegido Primer Secretario.

El IV Congreso del PTA ingresó en la historia como el Congreso que abrió una nueva etapa en el desarrollo del país, en la de la total edificación de la sociedad socialista y que preparó al Partido para el ataque general ideológico contra el revisionismo moderno.

En el Congreso se demostró la unidad monolítica marxista-leninista de las filas del Partido y la resolución de éste de salvaguardar y fortalecer esta unidad contra cualquier designio o ataque de los revisionistas modernos. Esta unidad se expresó con gran fuerza en las intervenciones de sano contenido e impregnadas de un profundo espíritu combativo y en la aprobación unánime de los informes, de la resolución, de las directrices para el tercer plan quinquenal y en la elección por unanimidad de los altos órganos dirigentes del Partido.

2. EL PARTIDO EN LUCHA POR LA REALIZACION DE LAS TAREAS DEL TERCER PLAN QUINQUENAL. ANIQUILAMIENTO DE LOS DESIGNIOS HOSTILES DE LOS REVISIONISTAS CONTRA LA RP DE ALBANIA

La clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad popular abrazaron inmediatamente las decisiones del IV Congreso del Partido y movilizaron todas sus fuerzas para ponerlas en práctica. El elevado espíritu revolucionario de los trabajos y de las decisiones del Congreso suscitó inmenso entusiasmo entre las amplias masas trabajadoras en su lucha para vencer las dificultades y los obstáculos y realizar las tareas del nuevo plan quinquenal.

Fortalecimiento del régimen de economías

Para cumplir las tareas del plan el Partido centró toda su atención en el mejor aprovechamiento de todos los valores materiales y financieros, en el establecimiento de un riguroso régimen de economías en la economía popular y en toda la actividad estatal y social del país.

El régimen de economías, como método de dirección en la economía socialista, emana del modo socialista de producción. La transformación socialista de la economía nacional, la creación de la propiedad socialista tanto en la ciudad como en el campo, habían permitido ampliar la esfera de acción del régimen de economías, descubrir las reservas internas y transformarlas en fuentes suplementarias para el desarrollo de la economía y de la cultura. Por otro lado, la mejor explotación de las reservas internas ayudaba directamente a superar las dificultades originadas al país por el cerco capitalista-revisionista.

Además, el Partido preveía que en el futuro el grupo de Jruschov y sus seguidores intensificarían su actividad de zapa contra Albania socialista. Esto hacía todavía más necesaria la utilización, en más amplia escala y con mayor economía, de los recursos, de las fuerzas y de los medios internos.

El PTA expuso este problema tan importante al juicio de las masas trabajadoras para solicitar su pensamiento creador y hacer de esta cuestión un problema de todo el pueblo. En la amplia consulta popular organizada en junio de 1961, los colectivos de trabajadores de las empresas presentaron propuestas concretas y muy valiosas para el incremento de

la producción sin necesidad de gastos suplementarios. La iniciativa de trabajar tres meses al año utilizando únicamente las reservas internas sin emplear piezas de recambio y materiales importados se difundió por doquier. Como consecuencia de la disminución del costo, de la reducción de inversiones innecesarias y prematuras y demás medidas se economizó una suma que constituía casi el 6 por ciento del presupuesto del Estado.

La consulta popular sobre el régimen de economías mostró el alto grado de madurez política y el patriotismo socialista del pueblo albanés, su disposición de responder al momento político. Dicha consulta mostró también que era indispensable que las empresas y las instituciones del Estado pusieran mayor cuidado en la elaboración de los planes económicos de modo que se descubriesen y aprovechasen mejor las posibilidades del desarrollo de la economía popular.

El Comité Central del Partido analizó los resultados de esta consulta popular y procedió a su generalización. Sobre esta base señaló la tarea de dedicar un cuidado particular a la economía de los materiales de producción mediante su empleo más racional, la sustitución de las materias primas y de los demás materiales de importación por los de producción nacional, sin perjudicar la calidad. Importantes economías se deberían hacer asegurando el proceso ininterrumpido de la producción, el empleo en toda su capacidad de la maquinaria y de los equipos, el aprovechamiento racional del tiempo de trabajo, la reducción de los gastos en el sector improductivo y el aumento de los ingresos por medio de las exportaciones.

En el sector de las inversiones existían igualmente grandes posibilidades para hacer economías y crear numerosas reservas. Con este fin, las instituciones estatales competentes debían hacer estudios completos para determinar correctamente la rentabilidad económica de las nuevas obras que serían construidas, sin descuidar su importancia política.

El PTA frente al salvaje ataque de la dirección revisionista soviética

Cuando el Partido y las masas trabajadoras apenas habían comenzado la realización de las tareas del tercer plan quinquenal, la dirección soviética se lanzó a un ataque general contra la RP de Albania en el campo político y económico extendiendo las divergencias ideológicas al terreno de las relaciones estatales.

El gobierno soviético rompió en forma unilateral todos los acuerdos regularmente concluidos entre los dos países. Interrumpió completamente los créditos que en virtud de los acuerdos suscritos, estaba obligada a otorgar a la RP de Albania para los años comprendidos entre 1961 y 1965 y rompió toda relación comercial, técnico-científica y cultural. Retiró de Albania, de una manera sensacionalista y amenazadora, todos los especialistas soviéticos.

Estos actos antimarxistas, antialbaneses, fueron acompañados de una carta de este gobierno dirigida, en abril de 1961, al Gobierno de la RP de Albania. En ella se decía entre otras cosas que Albania ¡«no podrá contar en lo sucesivo, como contaba en el pasado, con la ayuda de la Unión Soviética, ayuda a la cual tienen derecho solamente los verdaderos amigos y hermanos»! Es decir, la dirección revisionista soviética declaraba abiertamente, lo que de hecho ponía en práctica, que había renunciado a las relaciones fraternales de asistencia mutua entre los países socialistas. Inmediatamente después de esto, en mayo, rompió arbitrariamente los acuerdos bilaterales en vigor, sobre las obligaciones que había asumido en virtud del Tratado de Varsovia, suprimiendo enteramente el envío de armamento y de otros pertrechos necesarios para el Ejército Popular Albanés. Retiró, ante a los ojos de todo el mundo, los buques de la base militar naval de Vlora y se apoderó de 8 submarinos así como de los buques de guerra albaneses que estaban en reparación en Sebastopol. Todos estos actos debilitaban el potencial defensivo de la RP de Albania y del campo socialista, estimulaban considerablemente las ambiciones de los imperialistas norteamericanos, de los monarcofascistas griegos y de los revisionistas complotadores yugoslavos.

Sin embargo, el PTA no condenó públicamente estos actos hostiles de la camarilla de Jruschov. Por el contrario, el CC del PTA, aún en julio de 1961, escribía al CC del PCUS: «hay que renunciar a que las divergencias ideológicas existentes entre nuestros dos partidos, se extiendan al terreno de las relaciones entre Estados ya sea en lo económico o en lo político y militar».*

---

* Carta del CC del PTA y del Consejo de Ministros de la RP de Albania dirigida al CC del PCUS, 6 de julio de 1961. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. IV, pág. 60.

Pero los revisionistas jruschovistas hicieron caso omiso de esta propuesta y no cesaron en sus ataques contra el Partido y el pueblo albanés. Anularon el acuerdo sobre instrucción de los ciudadanos de la RP de Albania en los establecimientos de enseñanza de la Unión Soviética, suprimieron las becas a todos los estudiantes albaneses, civiles y militares, expulsándolos de la Unión Soviética. A partir de ese momento excluyeron de hecho a la RP de Albania del Tratado de Varsovia sin tomar en consideración la soberanía del pueblo albanés. Por tanto negaron también a la delegación plenipotenciaria del PTA presidida por el camarada Ramiz Alia, secretario del Comité Central, el derecho de participar en la reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países miembros del Tratado de Varsovia que fue celebrada en agosto de 1961, en Moscú.

De este modo los revisionistas jruschovistas organizaron un feroz bloqueo económico, político y militar contra Albania socialista, acompañándolo de una múltiple actividad hostil abierta y encubierta. Con esto tenían por objetivo crear una situación de inseguridad en la RP de Albania, obligar al Partido del Trabajo y al pueblo albanés a arrodillarse, a abandonar el camino marxista-leninista y a abrazar el camino revisionista.

Este objetivo de los revisionistas jruschovistas se manifestó más claramente en el XXII Congreso del PCUS que se realizó en octubre de 1961. N. Jruschov violando brutalmente las declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 y las normas más elementales que rigen las relaciones entre partidos comunistas y obreros hermanos, atacó públicamente al Partido del Trabajo de Albania, recurriendo a infames calumnias y acusaciones. En el informe presentado ante el Congreso, llegó hasta el punto de calificar a la dirección del PTA de ¡«agente del imperialismo», «vendida por 30 monedas» y a llamar a los comunistas y al pueblo albaneses a la contrarrevolución!

La dirección revisionista soviética tenía como objetivo hacer que todos los delegados en el Congreso y todos los representantes de los partidos comunistas y obreros del mundo se pronunciasen unánimemente contra el PTA. Pero no alcanzó su objetivo. Muchos representantes de otros partidos y numerosos delegados que tomaron la palabra en este Congreso no se pronunciaron en favor de esta actitud antimarxista de la dirección soviética.

Por su parte, Chou En-lai que presidía la delegación

china en el congreso soviético criticó el ataque abierto contra el PTA, pero criticó únicamente el método utilizado por Jruschov consistente en revelar ante el enemigo los desacuerdos entre los partidos, sin decir, sin embargo, ni una sola palabra en defensa de las correctas posiciones y la línea del PTA. Al mismo tiempo, pidió el cese de la polémica en un momento en que el grupo revisionista de Jruschov había atacado brutalmente al PTA que defendía decididamente el marxismo-leninismo. El cese de la polémica en esas circunstancias beneficiaba únicamente al revisionismo moderno. Esta actitud de Chou En-lai demostraba que la dirección china vacilaba, no estaba por una lucha resuelta de principios contra el revisionismo jruschovista.

Revelando así pública y unilateralmente los desacuerdos y lanzando un abierto ataque contra el PTA, el grupo de Jruschov dio armas al enemigo, asumiendo así la responsabilidad histórica de escindir la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

El PTA en abierta lucha contra la dirección revisionista soviética

En estas condiciones, el PTA no podía permanecer callado, no sólo porque tenía toda la razón sino porque estaba en el deber de dar a conocer públicamente sus puntos de vista, de revelar al movimiento comunista y a la opinión pública internacional la verdad sobre las relaciones entre el PTA y la dirección revisionista soviética, sobre la actividad hostil, antialbanesa de esta dirección.

El PTA, a través del discurso pronunciado por el camarada Enver Hoxha el 7 de noviembre de 1961, con ocasión del 20.° aniversario de la fundación del PTA y del 44.° aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, hizo un profundo análisis marxista-leninista de las relaciones albano-soviéticas y demostró claramente con argumentos que la causa de su agravamiento era la política antimarxista y chovinista de gran Estado seguida por Jruschov y su grupo revisionista. Dicho grupo había traicionado el marxismo-leninismo y la política tradicional que el Partido Bolchevique y el gobierno soviético habían seguido perseverantemente bajo la dirección de V. I. Lenin y de J. Stalin.

El PTA, a lo largo de 20 años de existencia, había luchado constantemente por el fortalecimiento de la amistad

entre el pueblo albanés y el pueblo soviético, por el establecimiento de los más estrechos lazos entre la RP de Albania y la URSS. Había educado a los comunistas y al pueblo albaneses en el espíritu de la inmensa fidelidad y amistad hacia el gran partido de Lenin y Stalin y el primer Estado socialista. La experiencia del PCUS había sido fuente de inspiración y de enseñanza para la revolución popular y para la edificación socialista. La RP de Albania había recibido importantes ayudas intemacionalistas, aunque insuficientes, de la Unión Soviética. Hasta el verano de 1960 la colaboración entre ambos partidos y países había sido en general normal, independientemente del desacuerdo y la oposición del PTA ante una serie de puntos de vista y acciones erróneas del grupo de Jruschov.

Expresando el deseo y la resolución del Partido y de todo el pueblo albanés, el camarada Enver Hoxha subrayó que también en el futuro se conservarían inalterables en Albania los sentimientos puros de amistad hacia los pueblos soviéticos. Pero, del mismo modo el PTA no se conciliaria de ninguna manera con la línea revisionista del grupo de Jruschov, jamás aceptaría renunciar a sus puntos de vista y a sus convicciones marxista-leninistas ni se sometería al dictado jruschovista.

El PTA veía en la dirección jruschovista no sólo a su enemigo y el de todo el pueblo albanés, sino en primer lugar a un enemigo del marxismo-leninismo y de la misma Unión Soviética.

El camarada Enver Hoxha subrayó que el criterio para medir la lealtad hacia las enseñanzas del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y el amor hacia la unión Soviética, no es la actitud frente al XX Congreso o frente al programa aprobado en el XXII Congreso del PCUS. Las decisiones de los congresos de un partido son obligatorias solamente para sus miembros. Los partidos comunistas y obreros son iguales e independientes. Elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países y teniendo como base las enseñanzas del marxismo-leninismo. Las tentativas de los revisionistas jruschovistas de presentar las tesis oportunistas del XX Congreso como normas internacionales, obligatorias para todos los partidos comunistas y obreros, no tenían nada en común con las enseñanzas del marxismo-leninismo y eran una violación directa del principio de igualdad y de independencia de los partidos marxista-leninistas.

Al mismo tiempo, el Comité Central del PTA hizo un nuevo llamamiento al Comité Central del PCUS, elegido en su XXII Congreso, a analizar con objetividad y equidad leninistas la grave situación que había creado el grupo de Jruschov en las relaciones soviético-albanesas y a tomar las medidas necesarias para su normalización.*

A esta demanda de sincera camaradería, el grupo revisionista de Jruschov respondió con otro acto hostil sin precedentes en las relaciones entre países socialistas, con la ruptura de las relaciones diplomáticas con la República Popular de Albania. Como excusa para perpetrar esta acción se sirvió de la patraña según la cual, «el gobierno albanés había desencadenado en su país una campaña calumniosa y hostil contra la URSS», que «este gobierno aplicaba con premeditación medidas que tendían a obstaculizar la actividad normal de la Embajada y de la Representación Comercial de la URSS en Albania», etc. De hecho este acto testimoniaba el fracaso de los esfuerzos de los dirigentes soviéticos para obligar al PTA a renunciar a la lucha de principios que llevaba a cabo contra su línea revisionista y de las tentativas de imponérsela a todo precio.

Al comenzar la lucha abierta contra el revisionismo jruschovista, el PTA asumía toda la responsabilidad, tanto ante el pueblo albanés como ante el movimiento comunista internacional. Comenzó esta lucha con la convicción de que saldría victorioso, puesto que defendía una causa justa, la causa del marxismo-leninismo, la causa del socialismo, porque junto a él luchaban los comunistas y todas las fuerzas revolucionarias del mundo. Para eliminar al mismo tiempo cualquier idea falsa que hubiera podido surgir acerca de una victoria fácil y rápida, el Comité Central advertía que «la lucha que se le ha impuesto a nuestro Partido y a nuestro pueblo será larga y ardua. Pero las dificultades jamás han atemorizado a nuestro Partido y a nuestro pueblo».**

---

* Carta del CC del PTA dirigida al CC del PCUS, aprobada en la reunión del Pleno del 12 de octubre de 1961 y remitida a la Embajada de la URSS en Tirana el 11 de noviembre de 1961. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. IV, pág. 151.

** Declaración del CC del PTA, 20 de octubre de 1961. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. IV, pág. 154.

Férrea unidad del pueblo en torno al Partido en la lucha contra los revisionistas jruschovistas

Los revisionistas jruschovistas creían que con la ruptura de las relaciones diplomáticas y el bloqueo económico Albania se aislaría por completo y finalmente se arrodillaría puesto que es un país pequeño y, como tal, no podría hacer frente a las presiones. Según los revisionistas soviéticos, Albania no tenía más que dos caminos: o aceptaba la línea antimarxista del XX y XXII Congresos y se sometía a su dictado, o se dejaba caer en brazos del imperialismo. Haciendo muy mal sus cálculos, esperaban que el pueblo albanés, movido por el cariño a la Unión Soviética, se levantaría contra la dirección revolucionaria de su Partido y de su Estado.

Los revisionistas jruschovistas pretendían dar una lección a los otros países de democracia popular y mostrarles que si no se sometían a su diktat, se tomarían con ellos las mismas medidas.

La actividad hostil del grupo de N. Jruschov ejercida en todos los campos: económico, militar, político y cultural, perjudicó enormemente al pueblo albanés. Los créditos que debían otorgarse a la República Popular de Albania en virtud de los acuerdos regulares concluidos con el gobierno soviético ocupaban un lugar importante en las inversiones del tercer plan quinquenal. La total suspensión de estos créditos hacía problemática la construcción de algunas obras importantes de este plan. El volumen de las exportaciones e importaciones con la Unión Soviética durante doce años consecutivos habían constituido el 50 por ciento del total de las actividades comerciales con el exterior. La completa ruptura de las relaciones comerciales por el gobierno soviético creaba grandes dificultades a la exportación de mercancías albanesas y a la importación de maquinarias y de otros artículos muy necesarios para el desarrollo de la economía popular. Además, el gobierno albanés, debido a la suspensión de la ayuda militar, se vio obligado a gravar enormemente la economía del país para reforzar la defensa de la patria.

En esta grave situación, las potencias imperialistas creyeron por su parte que había llegado el momento de atraer a Albania al campo imperialista. Con este propósito, no tardaron en ¡ofrecer a Albania créditos y en expresar su disposición de satisfacer las diversas demandas que podría hacerles!

Pero, tanto los revisionistas jruschovistas como los imperialistas se equivocaron gravemente en sus cálculos y en sus esperanzas. El camarada Enver Hoxha en su discurso del 7 de noviembre de 1961 había expresado muy claramente los sentimientos y la decisión del pueblo de avanzar por el camino del socialismo sin retroceder ante las dificultades y los obstáculos. «...El pueblo albanés y su Partido del Trabajo, señalaba, se alimentarán de hierbas si es necesario, pero jamás se venderán «por 30 monedas», prefieren morir de pie y con honor antes que vivir avergonzados y de rodillas.»*

Al llamado de los revisionistas jruschovistas a derrocar la dirección del Partido y del Estado, a sus ataques, presiones y chantajes, los comunistas albaneses y las amplias masas trabajadoras respondieron con la intensificación de la lucha para realizar las tareas del plan estrechando cada vez más sus filas en torno al Partido y su Comité Central. La férrea unidad entre el pueblo y el Partido alcanzó un grado superior.

A pesar de las dificultades creadas por la cancelación de los créditos y la retirada de los especialistas soviéticos, se garantizó en general la continuación de los trabajos en las obras en construcción; el plan del año 1961 fue realizado, la producción industrial fue rebasada, la producción agrícola aumentó en un 22 por ciento respecto al año anterior.

Estos resultados impidieron, pese a las difíciles condiciones del bloqueo, que resultara dañado el nivel de vida del pueblo. Según el plan, en octubre de 1961, se efectuó una nueva rebaja de los precios de venta al por menor de artículos industriales en la medida prevista.

Ante el Partido se planteaba la importante tarea de garantizar, la realización de los planes de los otros años del quinquenio. Pero, para alcanzar este objetivo debía vencer grandes y numerosas dificultades.

Estas dificultades se agravaron aún más en 1962 tras la cancelación de los créditos por parte de los gobiernos de algunos países de democracia popular de Europa que seguían el camino y el ejemplo del gobierno soviético. A pesar de que estos gobiernos no rompieron completamente las relaciones económicas con la RP de Albania, como lo había hecho el grupo de Jruschov, con fines premeditados difirieron por largo tiempo la conclusión de los acuerdos comerciales y se

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 22, pág. 127.

opusieron al intercambio de mercancías de exportación albanesa por sus productos, muy necesarios para el desarrollo de la economía albanesa.

En estas condiciones de bloqueo y de presiones de todo tipo ejercidas por los revisionistas modernos, el apoyo en las propias fuerzas adquiría mayor significado político. Resultaba imprescindible fortalecer el optimismo revolucionario del pueblo, la inquebrantable confianza en sus fuerzas y capacidades creadoras, la profunda convicción de que podía luchar, trabajar y construir con éxito el socialismo y lograr la victoria en cualquier circunstancia, por complicada que fuera.

El Partido consultó a las masas populares sobre la situación creada, las grandes dificultades que debían ser superadas en cumplimiento de las tareas de la edificación socialista, del desarrollo económico y cultural y de la defensa.

Respondiendo a la llamada del Partido, la clase obrera, el campesinado cooperativista, la intelectualidad, la juventud se lanzaron a un amplio movimiento patriótico y revolucionario con objeto de que no quedara incumplida ninguna de las tareas. Las masas luchaban al mismo tiempo, junto al Partido, contra el revisionismo jruschovista y el revisionismo moderno en general para defender el marxismo-leninismo, para materializar la línea del Partido.

La inquebrantable unidad del pueblo en torno al Partido en la actividad revolucionaria por el cumplimiento de las tareas, en lucha contra el imperialismo y el revisionismo, se manifestó con toda su energía en las elecciones a la Asamblea Popular del 3 de junio de 1962, en las que participaron y votaron por los candidatos del Frente Democrático, por la línea marxista-leninista del Partido, cerca del 100 por cien de los electores.

En las circunstancias marcadas por el bloqueo imperialista-revisionista, la formación de los cuadros y la elevación del nivel técnico-profesional de los trabajadores adquiría un carácter más agudo. El Comité Central del Partido analizó en una reunión plenaria especial estos importantes problemas para la completa construcción de la sociedad socialista. Se adoptaron medidas con el fin de preparar 118 mil obreros cualificados durante el quinquenio, así como para elevar el nivel educativo de los obreros en general según las exigencias de la técnica avanzada. Se dedicó especial cuidado a una mayor capacitación y elevación de la función de los técnicos

medios. Asimismo se mejoró el trabajo de preparación, cualificación y especialización de los cuadros superiores. Un mayor número de especialistas fueron incorporados al trabajo de investigación científica.

Al mismo tiempo se fortaleció el trabajo para el temple ideológico revolucionario de los cuadros y especialistas de todas las ramas. Eso ayudó a los intelectuales y a todos los cuadros a afirmarse en sus convicciones revolucionarias marxista-leninistas, a tomar parte más activa en la lucha contra la influencia de la ideología burguesa y de las teorías oportunistas y revisionistas. El trabajo ideológico del Partido y la actividad revolucionaria desarrollaron en el conjunto de los trabajadores el espíritu de sacrificio y de abnegación, su determinación para superar las dificultades.

A la par de la lucha por la realización de las tareas económicas del tercer plan quinquenal, el PTA dedicó una gran atención al crecimiento del potencial defensivo del país y a la creación de reservas del Estado para poder hacer frente a cualquier situación o imprevisto.

3. TAREAS PARA EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA SOCIALISTA

El problema del campo y de su desarrollo continuaba siendo de gran importancia.

En los años posteriores a la Liberación se habían producido grandes transformaciones en la agricultura. En 1961 la producción agrícola global se había duplicado en comparación con 1938.

En la primera etapa de la edificación socialista, el PTA aplicó principalmente la política del desarrollo extensivo de la agricultura. Entonces no podía actuar de otra manera, puesto que faltaban los medios mecanizados, un sistema de bonificación y de irrigación, cuadros cualificados, fertilizantes químicos, etc. Hasta el año 1961, el 62 por ciento del aumento global de la producción agrícola se debía a la extensión de la superficie de tierras cultivadas y sólo el 38 por ciento al mayor rendimiento de los cultivos. El desarrollo de la agricultura por este camino no respondía a las exigencias derivadas del rápido crecimiento de la población, del aumento de su capacidad adquisitiva, así como de la ampliación de la industria y la exportación. Para que se desarrollara acelerada-

mente era preciso que emprendiese el camino de la intensificación.

Para la intensificación de la agricultura

Este importante problema fue examinado en el Pleno del Comité Central del Partido de octubre de 1962.

El proceso de intensificación de la agricultura, subrayó el Pleno, es un proceso múltiple, exige el aumento sistemático de las inversiones y de los medios mecanizados, el incremento de las obras de bonificación y del sistema de irrigación, el amplio uso de fertilizantes químicos y orgánicos, la elevación ininterrumpida del nivel técnico agrícola para aumentar la fertilidad de las tierras y obtener una mayor cantidad de productos agropecuarios en las mismas superficies con mínimos gastos.

La colectivización de la agricultura, la creación de las grandes economías socialistas, su dotación de una base mecánica bastante poderosa, la construcción de grandes sistemas de avenamiento e irrigación, el empleo en amplia escala de semillas seleccionadas, el aumento del número de cuadros especializados y la roturación de nuevas tierras, etc., habían creado las condiciones indispensables para pasar a una agricultura intensiva.

Para garantizar la ejecución de la gran tarea de la intensificación, el Comité Central encomendaba a los órganos del Partido y del Estado que insistieran en la aplicación de una técnica agrícola moderna, así como en la movilización de todas las reservas internas que sirviesen al aumento continuo de la producción agrícola y de la participación en el trabajo, en el óptimo empleo de las fuerzas de trabajo durante todo el año y en la mejor utilización de los medios e instrumentos de labranza y de las tierras.

La transformación de una agricultura extensiva en una agricultura intensiva marcaba otro gran paso, una nueva etapa en el desarrollo socialista de la agricultura.

El Partido llevó a cabo un particular trabajo de organización y esclarecimiento respecto a la aplicación de las directrices del Comité Central sobre la intensificación de la agricultura. Como consecuencia, aumentó visiblemente la movilización de los trabajadores agrícolas, se incrementó el promedio anual de jornadas de trabajo por cada cooperativista; se acumularon y se utilizaron en más amplia escala los fertilizantes

orgánicos; se pusieron en régimen de riego nuevos miles de hectáreas de tierra; la plantación de árboles frutales, vides y cítricos adquirió el carácter de un movimiento.

Entre tanto el Estado continuó, en mayores proporciones, el trabajo de bonificación de las tierras, apertura de canales de avenamiento y de irrigación. Venció los obstáculos creados por el bloqueo y no interrumpió el reforzamiento y el aumento de la maquinaria agrícola, aunque en escala inferior a la que preveía el plan quinquenal.

Al mismo tiempo, continuó el trabajo de roturación de nuevas tierras, sobre todo en las zonas de colinas. Pero las reservas en este campo eran superiores a las previstas y durante los años 1961 a 1965 no fueron explotadas en la medida deseada.

Para una mejora radical de la situación económica, social y cultural del campo

La transformación socialista del campo requería no solamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, la elevación de la productividad del trabajo, sino también la mejora radical de la situación económica, social y cultural del campo y el perfeccionamiento de las relaciones socialistas.

En comparación con el pasado, como resultado de las nuevas condiciones creadas en el campo, había cambiado también el modo de vida de los campesinos. Se habían operado cambios en su forma y manera de alimentarse y de vestirse. Había aumentado el número de escuelas, de alumnos y de instituciones sanitarias y culturales, habían sido construidas guarderías y jardines de infancia.

Pero todo eso no constituía más que los primeros pasos en el largo camino hacia la supresión de las acentuadas diferencias esenciales entre el campo y la ciudad, diferencias que se debían al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, de socialización de los instrumentos de trabajo y del trabajo mismo, a las condiciones y el modo de vida, a la difusión de la cultura, de la enseñanza, de la salud pública, etc.

El problema de la mejora radical de la situación económica, social y cultural del campo, de la reducción de las diferencias entre el campo y la ciudad, fue analizado en el Pleno del CC del Partido del mes de junio de 1963. «El Partido plantea este gran problema con particular fuerza —señalaba el Pleno—, porque su solución es una necesidad objetiva dic-

tada por la nueva etapa del desarrollo histórico dé nuestro país, la completa edificación de la sociedad socialista.»*

El desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento de la producción agropecuaria, principalmente a través del incremento de los rendimientos, según la orientación del Partido sobre la intensificación de la agricultura, servirían como base para elevar el bienestar del campo.

Otro camino a seguir era el perfeccionamiento de los diversos aspectos de las relaciones de producción, en primer lugar la más justa determinación de las proporciones en la distribución de la producción agropecuaria, con el fin de conseguir una mejor reproducción ampliada, satisfacer las necesidades generales del Estado, así como las del consumo del campo.

El Pleno dedicó particular atención a la armonización de las proporciones entre el fondo de acumulación y el fondo de consumo en las cooperativas agrícolas. Se criticaron las tendencias incorrectas que se observaban en ciertas cooperativas, como el determinar el fondo de acumulación en un nivel inferior a las posibilidades económicas para la reproducción ampliada o los gastos excesivos en la esfera improductiva.

El Pleno observó que en algunas cooperativas agrícolas de las zonas montañosas los ingresos de la parcela individual obtenidos eran iguales e incluso superiores a los ingresos de la economía colectiva. Para hacer desaparecer este fenómeno temporal, los órganos del Partido y del Estado fueron encargados de estudiar de manera concreta este problema y adoptar medidas para aumentar los ingresos de la economía colectiva. Al mismo tiempo se recomendó proceder con precaución, ya que cualquier prisa en este sentido podía acarrear consecuencias perjudiciales, y para evitarlas era necesario no descuidar la mejor explotación de los patios a fin de aumentar los ingresos y elevar el bienestar de los campesinos.

Para el incremento de los ingresos del campesinado se consideró necesario una más amplia participación de éste en el trabajo productivo, la limitación al máximo de las jornadas de trabajo en las esferas improductivas, la organización en amplia escala en cada cooperativa de actividades productivas

* Enver Hoxha. Informe «Sobre la situación económica, social y cultural del campo y las medidas para mejorarla continuamente». Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. IV, pág. 302.

subsidiarias, con el fin de garantizar ingresos suplementarios a los miembros.

El Pleno determinó como un problema social de gran importancia la transformación y mejora del modo de vida en el campo, que se había quedado rezagado respecto a las relaciones socialistas de producción. Esta contradicción tenía su origen en el nivel relativamente bajo de la producción, en los conceptos retrógrados heredados del pasado y que aún existían en la conciencia de las gentes, en su bajo nivel cultural.

Para cambiar el modo de vida en el campo, se dio la orientación de proceder gradualmente a una mejora radical de la base alimenticia del campesinado, de la manera de preparar y emplear sus alimentos, de su modo de vestir, del amplio uso de enseres domésticos a fin de hacer mas higiénica y mas culta la vida en el campo. Se estableció como tarea la más amplia organización de los servicios comunales y artesanos en el campo, la urbanización de las aldeas conforme a un plan establecido y la construcción de viviendas bellas, higiénicas y baratas, la instalación del alumbrado eléctrico y del agua potable, la extensión de la red de comunicaciones y de transporte entre las aldeas y la ciudad y entre las aldeas mismas, la ampliación de la red de instituciones sanitarias, el establecimiento, para los campesinos, de la gratuidad de l tratamiento médico en estas instituciones.

Con el fin de elevar el nivel educativo y cultural del campesinado se planteó como tarea ampliar la red de escuelas de ocho grados en el campo, realizar esfuerzos para que toda la juventud campesina asistiese a estas escuelas. El Comité Central exigió el reforzamiento del papel de la escuela como centro principal de difusión de la cultura y del saber entre la población campesina.

Otra tarea fundamental, señaló el Pleno, era la liberación del campesinado de la vieja psicología pequeñoburguesa, del espíritu de la propiedad privada, y su educación en la moral socialista.

Para conseguirlo, el Partido debía desarrollar un trabajo y una lucha grandes y continuos contra las concepciones, los prejuicios y las costumbres retrógradas. Particularmente se combatirían las costumbres que humillaban a la mujer, para hacer de ella una digna combatiente de la edificación de la sociedad socialista.

Uno de los importantes objetivos del trabajo de esclareci-

miento político del Partido sería extirpar la mentalidad que predominaba en el campo de contentarse con poco. Esta mentalidad constituía una traba en los esfuerzos del campesinado por elevar su bienestar, cambiar su modo de vida y desarrollar las fuerzas productivas.

Las decisiones adoptadas por los Plenos del CC del PTA de octubre de 1962 y de junio de 1963, pertrecharon al Partido y a todos los trabajadores de un combativo programa para el desarrollo de la agricultura, la mejora radical de la situación económica, social y cultural del campesinado, para la reducción de las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad en el período de la completa edificación de la sociedad socialista.

4. FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO ORGANIZATIVO E IDEOLOGICO DEL PARTIDO PARA LA EDUCACION COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES. REALIZACION CON EXITO DE LAS TAREAS ECONOMICAS

Los duros años de lucha posteriores al IV Congreso confirmaron aún más claramente la justeza de la línea general del PTA, mostraron su determinación y la de todo el pueblo de marchar por el camino trazado por el Congreso.

Pero, el cumplimiento de estas grandes tareas en las condiciones determinadas por el cerco hostil del país y la aguda lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, requería de modo indispensable fortalecer de forma constante el Partido tanto desde el punto de vista organizativo como ideológico, reforzar su papel dirigente, mejorar el trabajo de educación revolucionaria de los trabajadores.

La atención del Partido por los problemas organizativos e ideológicos alcanzó un nivel sin precedentes.

Fortalecimiento organizativo del Partido

La lucha por el fortalecimiento organizativo del Partido se desarrolló en varios sentidos: en la aplicación con fidelidad de los principios marxista-leninistas sobre la edificación y el papel del partido revolucionario de la clase obrera; en el desenmascaramiento de las tesis revisionistas sobre el partido; en la lucha contra las violaciones de las normas establecidas en los Estatutos; en la mejora

de la composición y la ampliación de las filas del Partido; en el fortalecimiento de la dirección política de los órganos y de las organizaciones de base del Partido, y en la elevación del nivel ideológico de los comunistas.

«Cualquier desviación de los principios leninistas —subrayaba el Comité Central—, cualquier debilitamiento del papel dirigente del Partido crean el gran peligro de dejar a la clase obrera desarmada en su lucha. Ello constituye el origen de las enfermedades y las manifestaciones extrañas en el seno del Partido, su degeneración ideológica y organizativa, su descomposición y finalmente su liquidación.»*

Esto lo demostraba de la mejor manera la degeneración del antiguo Partido Comunista de Yugoslavia en un partido social-chovinista burgués. Por este mismo camino habían introducido los revisionistas jruschovistas al Partido Comunista de la Unión Soviética.

El PTA condenó la tesis jruschovista sobre la substitución del partido del proletariado por «el partido de todo el pueblo», proclamada en el XXII Congreso del PCUS, como una tesis profundamente antimarxista. V. I. Lenin había rechazado en su tiempo semejante tesis de contenido socialdemócrata. La lucha revolucionaria del proletariado y de todas las masas oprimidas había demostrado plenamente la justeza de las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre el papel del partido de la clase obrera como vanguardia de esta clase, como dirigente en la revolución socialista y en la construcción de la sociedad socialista y comunista. Sólo cuando las clases hayan desaparecido por completo (teniendo también en cuenta los factores externos) dejará de ser necesaria la existencia de un partido político de la clase obrera, llegará a su fin el papel dirigente de la clase obrera y de su partido.**

La proclamación del partido como «partido de todo el pueblo» y la substitución de la dictadura del proletariado por el «Estado de todo el pueblo» liquidaban el papel dirigente de la clase obrera en la Unión Soviética. La reorganización del partido sobre la base exclusiva de la producción emprendida por el grupo de Jruschov (después del XXII Congreso)

---

* Informe del Buró Político «Sobre el mayor fortalecimiento del Partido», presentado en el Pleno del CC del PTA, 13 de diciembre de 1963. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. IV, pág. 390.

** Ibídem, pág. 392.

destruyendo los órganos anteriores del partido y creando, en su lugar, comités y ejecutivos industriales y agrarios y fundiéndolos con los órganos estatales, servía al mismo fin.

El PTA desenmascaró y declaró la guerra a estas tesis y prácticas revisionistas sobre el partido. Esta lucha le ayudaba a aplicar mejor y de manera más justa las enseñanzas marxista-leninistas sobre el partido revolucionario de la clase obrera que formaban la base de las orientaciones del IV Congreso para el crecimiento y el fortalecimiento organizativo del Partido.

Según estas orientaciones, la inmensa mayoría de los admitidos en el Partido, tras el IV Congreso, estaba constituida por gente de la producción procedente de las filas de la clase obrera y del campesinado trabajador. En el curso de este período la composición social del Partido sufrió mayores transformaciones: del total de sus miembros los obreros constituían el 33 por ciento, los miembros de las cooperativas agrícolas el 26 por ciento, los empleados el 37 por ciento y otros el 4 por ciento.

El crecimiento de las filas del Partido y el fortalecimiento de su composición reflejaban los cambios operados en la estructura de clases, el crecimiento en cantidad y calidad de la clase obrera y la transformación socialista del campo. El engrosamiento de las filas del Partido con obreros y con gente de la producción en general condujo al fortalecimiento de la vida interna de las organizaciones del Partido y a la elevación a una nueva escala de su papel dirigente en la economía. Esto constituía también un testimonio de los estrechos vínculos que unían el Partido con las masas trabajadoras.

La dinámica, en general satisfactoria, del crecimiento y la composición social del Partido mostraba el cuidadoso trabajo de sus organizaciones para introducir en ellas sangre nueva. Sin embargo hubo casos que probaban que las orientaciones del IV Congreso y del Comité Central no se habían observado en todas las nuevas admisiones en el Partido. No siempre y en todos los casos se había tenido presente la orientación de seleccionar a las personas sobre la base de sus cualidades. Prueba de ello es que el 18 por ciento de los expulsados durante los años 1961-1965 eran comunistas admitidos en este mismo quinquenio. No podía considerarse completamente correcto el hecho de que las camaradas constituían sólo el 12,5 por ciento del número total de los comunistas y

solamente el 3 por ciento del total de las mujeres en relaciones de trabajo (en la ciudad y en el campo), mientras que este porcentaje para los hombres alcanzaba el 16 por ciento. Esto indicaba que las organizaciones del Partido no respondían en la medida requerida al ímpetu revolucionario y a la participación activa de las mujeres en todos los campos de la edificación socialista.

El Partido dedicó una particular atención a la distribución de las organizaciones de base y de sus fuerzas en función de las tareas de la edificación socialista. La mayoría de las organizaciones de base del Partido que fueron creadas después del Congreso, se encontraban en los sectores estatales de la producción. Asimismo sólo un número muy reducido de aldeas carecía aún de organización de base del Partido. Mas la distribución de las fuerzas del Partido no podía ser considerada totalmente establecida según criterios científicos. En las ciudades se encontraba el 68 por ciento del número total de los comunistas, mientras que en las aldeas sólo el 32 por ciento, a pesar de que la población rural constituía el doble de la urbana. No se podía considerar como justo tampoco el hecho de que en algunos distritos el número de comunistas en las zonas montañosas fuera mayor que en las llanuras, igualmente mayor en el comercio que en la industria, la construcción y los transportes.

El Comité Central llamó la atención en torno a los problemas que la experiencia de la lucha por el fortalecimiento organizativo del Partido había planteado y reclamó que se dedicara una mayor atención a esta cuestión fundamental.

La educación comunista de los trabajadores, tarea fundamental del Partido

El establecimiento de las relaciones socialistas y el multilateral trabajo educativo, ideológico y político del Partido reducían en gran medida la esfera de influencia de la ideología burguesa. La ideología proletaria se arraigaba cada vez más en la conciencia de la gente.

Pero entre las filas de los trabajadores subsistían, unas veces más, otras menos, viejas concepciones usos, hábitos y mentalidades feudales y patriarcales, que se manifestaban en su vida y su trabajo diarios. Otras manifestaciones dañinas tenían su origen en la diversión ideológica imperialista-revisionista que se intensificó después de la traición de los jruscho-

vistas y la extensión del revisionismo moderno en el movimiento comunista internacional. Las concepciones y manifestaciones extrañas constituían un gran peligro interno para el socialismo en Albania, una base de apoyo para el enemigo de clase.

Para cortarle el paso a este peligro y avanzar por el camino de la edificación completa de la sociedad socialista, era indispensable fortalecer el trabajo de educación comunista de los trabajadores sobre la base de la orientación impartida por el IV Congreso del Partido. El Comité Central planteó esta cuestión fundamental en un Pleno especial, en julio de 1964.

Según las directrices del Pleno, se adoptaron medidas para desarrollar un trabajo de educación ideológica y política del Partido más intenso, más variado y fructífero.

Un objetivo fundamental de este trabajo era la educación de las personas en **la actitud socialista hacia el trabajo**. En la lucha para alcanzar este objetivo el Partido junto con sus palancas centró la atención en conseguir una participación cada vez más viva de cada ciudadano apto en el trabajo social útil, para liquidar las manifestaciones de parasitismo y de pereza, para que cada uno viviera del sudor de su propio trabajo y dispusiera todas sus capacidades físicas e intelectuales al servicio del socialismo y la defensa de la patria. Esto requería que se fortaleciera el amor hacia todo tipo de trabajo y el respeto al hombre del trabajo productivo, que se elevara la disposición de la gente a trabajar en cualquier sector y dondequiera que lo necesitara el interés del socialismo. Ello reclamaba asimismo una disciplina y un orden ejemplares en el trabajo, un aprovechamiento máximo de las horas de trabajo, un trabajo de alta productividad y calidad.

El Partido relacionó estrechamente la educación de los trabajadores en la actitud socialista hacia el trabajo con su **actitud socialista hacia la propiedad social**. Apoyándose firmemente en la base económica socialista, en la ciudad y el campo, en la propiedad social, el Comité Central exigía que se reforzara y perfeccionara el trabajo de educación ideológica y política con los trabajadores para erradicar de su conciencia el espíritu de la propiedad privada, la psicología pequeño-burguesa creada durante siglos. Este sentimiento y esta psicología eran la causa de numerosas manifestaciones extrañas a la psicología socialista, como el deterioro, el despilfarro y las apropiaciones indebidas de la propiedad social, la explotación

incompleta de las capacidades productivas, los casos en que se ocultaban las reservas, etc. Sobre la base de las orientaciones del CC se profundizó la lucha contra estas manifestaciones, mejoró el trabajo destinado a crear y fortalecer la psicología socialista de la propiedad, a que cada trabajador considerara la propiedad social como la base inviolable del orden socialista, la defendiera como las niñas de sus propios ojos, la desarrollara y consolidara continuamente.

Colocar el interés general del pueblo, del socialismo por encima del interés personal constituye la esencia de la actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad social. Poniendo el acento en el interés general, el Partido no olvida el interés personal. Trabaja porque se cree una relación cada vez más correcta entre el interés general y el interés personal, y, en función de ello, entre el estímulo moral y el material.

El CC dejó bien claro que es necesario modificar la correlación entre el estímulo moral y el material de conformidad con el progreso socialista del país. Con la consolidación del orden económico-social socialista, con la elevación del nivel de vida del pueblo y de su conciencia socialista, el estímulo moral en el trabajo adquiere una prioridad cada vez mayor.

Al respecto el PTA condenó los puntos de vista de los revisionistas modernos, que tergiversan deliberadamente las enseñanzas de V. I. Lenin sobre el papel del estímulo material, poniéndolo por encima de todo y proclamándolo como la principal fuerza motriz de la actividad productiva de los trabajadores en el socialismo.

La lucha por anteponer el interés general al personal se entrelazó con la lucha general por lograr la pureza de la **figura moral de los comunistas y del conjunto de los trabajadores**, como combatientes revolucionarios, forjados con rasgos morales y políticos comunistas, como personas honestas, justas, de principios. Se colocaron mejor en el blanco de esta lucha las tendencias que se observaban en algunos trabajadores y comunistas a asegurarse una vida fácil, beneficios y privilegios ilícitos para ellos mismos y sus allegados, abusando de la tarea o de la función que les habían confiado el Partido y el pueblo; las manifestaciones de burocratismo, el favoritismo, el espíritu de camarilla, las intervenciones injustas; el libertinaje en la vida familiar; los atropellos a la personalidad de la mujer; el conservadurismo, las costumbres retrógradas, los prejuicios religiosos, etc.

Como resultado de esta labor se hizo más evidente que sólo un paso separa la degeneración moral de la degeneración política.

El mantenimiento y el desarrollo incesante del patriotismo tradicional del pueblo albanés, el dotar a este patriotismo de un contenido proletario, socialista era asimismo un importante objetivo de la labor educativa del Partido. En el marco de esta labor se criticaron algunas manifestaciones nocivas y peligrosas, a pesar de que se presentaran de forma aislada, como los casos de una actitud desdeñosa hacia lo albanés, la manifestación de idealismo y de reverencia servil ante lo extranjero; de subestimación de las capacidades de los especialistas, de los obreros y de los agricultores albaneses, de sobreestimación de los especialistas extranjeros; de sumisión ante el arte, la literatura y la música occidental, etc.

Para la educación de los trabajadores en los sentimientos del patriotismo socialista, en las condiciones concretas, el Partido dio una gran importancia política y un significado aún más profundo al **principio de apoyarse en las propias fuerzas**. «El principio de apoyarse en las propias fuerzas es un principio marxista-leninista, revolucionario e intemacionalista. Emana del hecho de que la causa de la revolución y de la edificación socialista es en primer lugar, una cuestión interna de cada país, y el factor decisivo para su realización son las fuerzas internas revolucionarias de cada pueblo.»*

La educación patriótica y revolucionaria de los trabajadores fue ligada estrechamente, como siempre, con **la educación de las masas en el espíritu del internacionalismo proletario**, de la solidaridad y la amistad con los pueblos de los países socialistas, con la clase obrera y con los pueblos y las fuerzas revolucionarias antiimperialistas de todo el mundo.

Arraigar en la mente de las personas y en su actividad práctica **el método de análisis de clase y el considerar los diversos fenómenos sociales a través del lente de clase**, anteponiendo a todo los intereses de la clase obrera, del pueblo, del socialismo era asimismo un objetivo de la labor educativa. El método de análisis de clase ayuda a los comunistas y a los

---

* Informe del Buró Político «Sobre el continuo fortalecimiento del trabajo ideológico del Partido para la educación comunista de los trabajadores», presentando en el Pleno del CC del PTA, julio de 1964. ACP

trabajadores a no dejarse engañar por las tretas de la propaganda burguesa y revisionista, a no caer en el oportunismo y el sectarismo, les ayuda a aguzar la vigilancia revolucionaria, a ser personas de principios y de espíritu combativo en la lucha, en el trabajo, en la vida.

El Partido dedicó una particular atención a la **educación revolucionaria de clase de la juventud**, que ha constituido y constituirá siempre la fuerza más dinámica de la revolución y del socialismo.

En todo su trabajo destinado a la educación revolucionaria de los trabajadores, el Partido se orientaba por el principio marxista-leninista de que las condiciones materiales, las transformaciones económico-sociales socialistas crean una conciencia socialista, pero de un nivel muy bajo; la conciencia revolucionaria elevada, necesaria para la construcción del socialismo, no nace ni puede nacer de manera espontánea; «esta conciencia se forma sobre la base de la ciencia marxista-leninista, y es el Partido quien la introduce entre las masas mediante el conjunto de su labor educativa cotidiana».*

Al mismo tiempo el Partido tenía en consideración que la labor educativa alcanza su objetivo tan sólo cuando se liga de manera orgánica con el trabajo, con la actividad revolucionaria, con la práctica de la revolución y de la construcción de la sociedad socialista. *«La formación del hombre nuevo,* —señaló el camarada Enver en el Pleno del CC—*,... no puede ser comprendida ni disociada jamás de la cuestión del trabajo, no debe ser concebida fuera del trabajo.»***

La formación y el fortalecimiento de la conciencia socialista es un largo proceso de educación y de reeducación de las personas. El Comité Central hizo explícito una vez más, que en este proceso **el método de persuasión** ocupa siempre el primer lugar.

El Partido exigía que se hiciera una clara distinción de las contradicciones: entre la ideología socialista y las concepciones y manifestaciones extrañas a esta ideología en la conciencia de las personas, por una parte, y entre aquélla y los portadores de éstas, por la otra. Las contradicciones entre la ideología socialista y las concepciones y manifestaciones extrañas en la conciencia de las personas son contradicciones entre dos

---

* Ed. citada.

** Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 27, pág. 124.

ideologías opuestas, contradicciones antagónicas de clase. Por lo tanto debe desarrollarse una intransigente lucha contra ellas. Mientras que las contradicciones entre la ideología socialista y los portadores de concepciones y manifestaciones extrañas, en la gran mayoría de los casos, son contradicciones no antagónicas. En general son portadores de estas concepciones personas estrechamente vinculadas con el poder popular. Por ello la lucha de clase no se dirige contra estas personas, sino contra las concepciones y manifestaciones extrañas en sus actitudes, su conducta y sus actos. Sólo en casos penalmente condenables, de violación de las leyes del Estado y de las normas de la sociedad socialista, de infracción de la disciplina proletaria, el método de persuasión y de educación debe ceder su lugar al método coercitivo.

La literatura y el arte constituyen poderosos medios para la educación del hombre nuevo en los ideales del socialismo y en las normas de la moral comunista. El desarrollo, el perfeccionamiento del contenido socialista, la elevación de la calidad ideológica y artística de la literatura y el arte adquirían una importancia aún mayor en las condiciones de la completa construcción de la sociedad socialista, del recrudecimiento de la lucha política e ideológica contra el imperialismo y el revisionismo moderno a escala mundial.

Durante los años del poder popular se habían creado en Albania una nueva literatura, un nuevo arte musical operístico y coreográfico, una nueva pintura y escultura, una nueva cinematografía, etc., que se distinguían por su pureza ideológica, su espíritu combativo, revolucionario y su sólida forma nacional.

Apoyándose en los éxitos alcanzados hasta ese momento y en la experiencia acumulada, el Partido intensificó y perfeccionó su trabajo orientado a hacer de la literatura y del arte poderosos medios de educación revolucionaria. Como resultado directo de esta labor, el trabajo y la vida revolucionaria del pueblo hallaron un más amplio y profundo reflejo en las obras literarias, plásticas y musicales, en la cinematografía, etc.; se elevó su nivel ideológico y artístico.

«Luchando para fortalecer el contenido revolucionario y elevar el nivel artístico de la literatura y el arte, el Partido previno contra el peligro que las amenazaba como consecuencia de la gran difusión en el mundo burgués y revisionista de una serie de corrientes decadentes, contrarrevolucionarias, antisocialistas, en estos campos. Aguzó la perspicacia revolucionaria,

el espíritu de partido proletario y la vigilancia en las filas de los escritores y artistas, previniéndoles contra este peligro y arraigando profundamente en su mente que el método del realismo socialista es el único camino revolucionario justo para desarrollar la literatura y las artes en Albania socialista, que la aplicación de este método exige de ellos que se liguen más estrechamente a los trabajadores, conozcan lo más profundamente posible la realidad, la vida del pueblo. «Debemos encontrar en el pueblo —enseñaba el camarada Enver Hoxha— nuestra inspiración, la melodía de las canciones, el ritmo de las danzas, la pureza de la lengua, el compás del trabajo, la inspiración de la creación, el ejemplo del heroísmo y del sacrificio, la altas virtudes de la sencillez popular, de la justicia popular, etc., etc. La base de la creación, como en todo, también en el arte y la cultura, debe ser la base popular.»*

Cumplimiento del tercer plan quinquenal

Para realizar las tareas del tercer plan quinquenal había que superar no sólo las dificultades inherentes al desarrollo, sino también, y principalmente, las creadas por el bloqueo revisionista-imperialista, por la hostil, frenética e incesante actividad de los revisionistas jruschovistas, de los revisionistas titistas y de los imperialistas. Por esta razón la lucha por la realización del plan se ligó a la lucha ideológica y política de principios contra el revisionismo y a la lucha contra el imperialismo a fin de desbaratar sus planes y actividades hostiles.

El Partido junto con el pueblo rompieron el bloqueo y desbarataron los complots. Apoyándose principalmente en las propias fuerzas vencieron las dificultades y realizaron en general las tareas del tercer plan quinquenal. Los principales objetivos fijados fueron alcanzados.

Pese a las dificultades creadas por la actividad hostil de la dirección revisionista soviética, sólo el 3 por ciento del plan de producción industrial global quedó sin realizar. En un período de cinco años se construyeron y se pusieron en marcha 430 obras industriales, agrícolas y socio-culturales. En 1965 la producción industrial global era aproximadamente 35 veces mayor que la de 1938.

---

* Enver Hoxha. Discurso de clausura del Pleno del CC del PTA, 26 de octubre de 1965. ACP.

La producción agrícola global registró un aumento del 36 por ciento. El volumen de los trabajos mecanizados se incrementó en un 82 por ciento. En general se reforzó la base para la intensificación de la agricultura.

En el terreno del bienestar material no se alcanzaron íntegramente los índices previstos, principalmente como consecuencia del bloqueo imperialista-revisionista que obligó al Partido y al Estado a aumentar la tasa de acumulación de la renta nacional más allá de los límites establecidos. No obstante, el Partido no permitió que disminuyera ni se estancara el nivel de bienestar de los trabajadores. La población urbana y rural fue abastecida regularmente con los principales artículos de amplio consumo. No hubo alza de precios, e incluso en algunos casos se rebajaron. El valor del lek subió. El promedio de vida alcanzó los 65 años. Además, a lo largo del quinquenio, se sobrepasó el número total planificado de alumnos y estudiantes y se duplicó el de cuadros superiores. Todo esto constituyó una victoria que, en el mismo período, no alcanzaron los países bajo la dominación de los revisionistas.

El haber cumplido los principales objetivos del tercer plan quinquenal demostró que la base sobre la cual se había edificado la economía socialista de Albania era sólida, que la línea del Partido en la construcción socialista del país era correcta. En la lucha por la realización del plan, entrelazada con la encarnizada lucha política e ideológica contra el imperialismo y el revisionismo, se forjó aún más la unidad del pueblo en torno al Partido, se elevó la confianza de éstos en sus propias fuerzas y capacidades. La experiencia del Partido y del pueblo durante los cinco años transcurridos de 1961 a 1965 confirmó que la edificación socialista del país podía ser desarrollada incluso en las difíciles condiciones determinadas por el cerco y las presiones imperialista-revisionistas.

5. LA LUCHA DEL PTA PARA DESENMASCARAR LA DEMAGOGIA Y LAS TACTICAS DE LOS REVISIONISTAS JRUSCHOVISTAS

La dirección revisionista soviética encabezada por Jruschov siguió atropellando los principios fundamentales del marxismo-leninismo y acometiendo con mayor fuerza contra los partidos comunistas y obreros que se mantenían en posi-

ciones revolucionarias. De manera particular los revisionistas jruschovistas, titistas, etc., habían puesto en el blanco de sus ataques al Partido del Trabajo de Albania, que se encontraba al frente de la lucha contra el revisionismo moderno.

En la lucha contra el marxismo-leninismo, los revisionistas jruschovistas recurrían a una desenfrenada demagogia, aprovechaban en su interés la gran autoridad internacional que había adquirido el PCUS bajo la dirección de Lenin y Stalin, especulaban sobre todo con el nombre de V. I. Lenin para difundir sus tesis y teorías antimarxistas y engañar a las masas.

La política y la actividad oportunistas, contrarrevolucionarias de los revisionistas jruschovistas profundizaban cada vez más la escisión en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional, minaban el movimiento revolucionario de los pueblos contra el imperialismo. Los imperialistas norteamericanos y toda la reacción mundial aprovechaban al máximo las deficiencias y las concesiones de los revisionistas, su actividad escisionista.

La lucha por la destrucción ideológica y política del revisionismo jruschovista, tarea históricamente indispensable

En estas circunstancias, el PTA consideraba la lucha por la destrucción ideológica y política del revisionismo jruschovista como una tarea históricamente indispensable. Estimaba imprescindible desenmascarar en primer lugar la demagogia y las maniobras que utilizaba, para poner al desnudo su política y su ideología contrarrevolucionaria.

El ataque abierto de la dirección revisionista soviética contra el PTA no era una polémica de principios sobre los problemas fundamentales del momento, en torno a los cuales habían surgido profundos desacuerdos en el movimiento comunista internacional. Por el contrario, el grupo de Jruschov evitaba por todos los medios la discusión de los problemas de principio, porque se sentía incapaz de hacer frente a tal discusión. Recurría a las calumnias y a las invenciones, que repetía sin cesar la propaganda revisionista, a las intrigas y complots, a la subversión y a otros viles actos contra el PTA. El objetivo de los revisionistas era aislar y excluir al PTA del movimiento comunista internacional para dar «una buena lección» a todos los que osaran oponerse a su línea antimarxista.

El PTA no cayó en las posiciones de los revisionistas. No se ocupó de fruslerías ni de banalidades. Prosiguió la lucha contra los revisionistas jruschovistas en el terreno ideológico, desenmascarando sus puntos de vista antimarxistas y al mismo tiempo su falta de seriedad, su eclecticismo, sus oscilaciones del oportunismo al aventurerismo y su actividad subversiva. Los artículos de «Zëri i popullit» en contra del revisionismo[1], publicados en forma de folletos y traducidos a diversas lenguas, difundidos también por la radio, sirvieron como una poderosa y afilada arma en manos del Partido en su lucha de principios en defensa de la pureza del marxismo-leninismo.

Estos materiales y otros documentos del PTA, asestaron golpes demoledores a la demagogia del grupo de Jruschov y revelaron su verdadera catadura, la del traidor al marxismo-leninismo que viola las declaraciones conjuntas de los partidos comunistas y obreros y que busca escindir el campo socialista y el movimiento comunista internacional.

El PTA desenmascaró los intentos de los revisionistas jruschovistas de presentar el programa del PCUS (código del revisionismo aprobado en el XXII Congreso) como un «manifiesto mundial del comunismo».

La dirección revisionista soviética se esforzó por justificar ante la opinión pública mundial la rehabilitación arbitraria de la camarilla de Tito y la reconciliación y colaboración con ésta, pretendiendo que los dirigentes yugoslavos «habían rectificado numerosos de sus errores cometidos en el pasado» y que «habían procedido a cambios substanciales en su política interior y exterior». El propio Tito y los demás dirigentes revisionistas yugoslavos declaraban reiteradamente que nada habían cambiado, ni su política, ni su programa, y que no tenían ninguna intención de cambiar cosa alguna en el futuro. El PTA hacía notar que sólo habían cambiado de actitud los revisionistas jruschovistas, quienes ya se habían identificado con la camarilla de Tito.

El PTA puso al descubierto el verdadero significado del alboroto de los revisionistas jruschovistas sobre «la lucha contra el dogmatismo y el sectarismo, como peligro principal en el movimiento comunista internacional». Este alboroto les servía como medio para atacar al PTA y a los demás partidos revolucionarios marxista-leninistas, como una máscara para

1 La mayor parte de estos artículos han sido escritos por el camarada Enver Hoxha.

encubrir la lucha contra el marxismo-leninismo y para legalizar su alejamiento de la resolución conjunta de la Conferencia de Moscú, que definía al revisionismo como peligro principal en el movimiento comunista internacional. La «lucha contra el dogmatismo» es una vieja táctica bien conocida, empleada por los revisionistas en todos los tiempos contra el marxismo-leninismo.

El PTA continuó desenmascarando la política contrarrevolucionaria de conciliación con el imperialismo norteamericano. Puso en evidencia que la esencia de la línea de los revisionistas jruschovistas estaba constituida por la colaboración soviético-norteamericana, por la creación de la alianza entre el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético (transformado en un nuevo imperialismo) con objeto de dominar el mundo.

Esta política condujo a la dirección revisionista soviética a una vergonzosa claudicación ante el imperialismo norteamericano. En 1962, bajo la amenaza norteamericana, retiró de Cuba los cohetes, los aviones que había enviado poco tiempo antes, aceptando al mismo tiempo el control «internacional» de los EE.UU. sobre los buques soviéticos y el territorio cubano. Renunció del mismo modo a la conclusión del tratado de paz con Alemania, a la solución del problema alemán en general, cometiendo así un acto de alta traición al pueblo alemán, al campo socialista, a los pueblos de Europa y del mundo.

Otro acto de alta traición del grupo de Jruschov fue la suscripción con los cabecillas del imperialismo norteamericano e inglés, en agosto de 1963, del tristemente célebre tratado de Moscú sobre la proscripción parcial de las pruebas de armas nucleares. El PTA denunció éste acto como un complot imperialista-revisionista, como un engaño a los pueblos, como un medio que no garantizaba ni la proscripción del empleo de las armas nucleares ni su destrucción. Por el contrario, dicho tratado daba la posibilidad a los imperialistas norteamericanos de incrementar su arsenal de estas armas, estimulaba la agresión imperialista y hacía aumentar el peligro de guerras de rapiña. El tiempo confirmó completamente estas valoraciones del PTA.

El PTA reveló las rapaces intenciones de gran Estado de la dirección revisionista soviética de pisotear la independencia económica y la soberanía nacional de los Estados miembros del «Consejo de Ayuda Mutua Económica» tras la máscara de «la división internacional del trabajo, la cooperación y la especialización».

El PTA condenó asimismo la línea de acercamiento y de colaboración de los revisionistas jruschovistas con los social-demócratas y con las demás fuerzas del anticomunismo. Este acercamiento y colaboración tenía como base lógica la ideología antimarxista común.

Luchando en defensa del marxismo-leninismo, el PTA defendió en esa época al PC de China frente a los ataques desencadenados contra él por el grupo de Jruschov.

Los revisionistas jruschovistas, en su calidad de socialchovinistas recalcitrantes, consideraban a China un rival y un enemigo fundamental en sus planes expansionistas de rapiña. Por eso cada una de sus acciones a escala internacional llevaba el sello antichino.

El PTA, creyendo defender a un partido marxista-leninista y a un país socialista, consideraba de gran importancia la defensa de China para el comunismo internacional, para la lucha contra el revisionismo moderno.

Al mismo tiempo no podía conciliarse de ningún modo con la actitud expectante, llena de vacilaciones de Mao Tse-tung y de los demás dirigentes chinos, que se oponían a la polémica con los jruschovistas «en aras de la unidad»; que eran partidarios de la reconciliación y de la unión con ellos «en la lucha contra el imperialismo norteamericana».

El CC del PTA les había hecho observaciones camaraderiles a causa de semejante actitud, pero ellos insistían en el cese de la polémica. Plantearon esto oficialmente, en junio de 1962, a una delegación del PTA que había viajado a Pekín para tratar con el CC del PCCh sobre importantes cuestiones relacionadas con la estrategia y la táctica a adoptar en común en la arena internacional. La delegación del PTA consideró incorrecta la posición de los chinos y la desaprobó.

La actitud categórica del PTA era la de la lucha sin compromiso contra el revisionismo jruschovista y contra cualquier otra variedad de revisionismo moderno. Ya en 1962 había lanzado la consigna: **«Trazar una definitiva y bien clara línea de demarcación con el revisionismo en todos los campos.»***

Esto constituía una necesidad dictada por los intereses fundamentales del proletariado mundial y de los pueblos, del

---

* Enver Hoxha. Alta traición al marxismo-leninismo. Artículo publicado en «Zëri i popullit», 13 de octubre de 1962, Obras, ed. en albanés, t. 23, pág. 478 (el subrayado es nuestro).

marxismo-leninismo, de la revolución y del socialismo a escala internacional. La revolución y la contrarrevolución, la ideología proletaria y la ideología burguesa, una variante de la cual era el revisionismo, no pueden convivir ni en el seno de un partido ni en el de todo el movimiento comunista.

La resuelta lucha del PTA contra el revisionismo, caracterizada por la firme lógica de los principios marxista-leninistas, por la autenticidad de los hechos, tuvo amplia repercusión en el mundo entero. Al PTA le llegaban del extranjero miles de cartas de los comunistas revolucionarios y los hombres progresistas, en las que le agradecían su valerosa y justa lucha de principios contra el revisionismo jruschovista y solicitaban los artículos de «Zëri i popullit» y otros documentos del Partido.

Mientras tanto, frente a la presión de las masas de comunistas y de los pueblos, ante el peligro de verse completamente desenmascarado, el grupo de Jruschov maniobró y empleó nuevos métodos demagógicos con el fin de encubrir su actividad escisionista y contrarrevolucionaria. Comenzó a hacer un gran ruido sobre la salvaguardia de la unidad. Cuando inició el ataque contra el PTA, denominaba la polémica como «la más alta manifestación de la fidelidad a los principios leninistas». Mas, en enero de 1963, en el Congreso del PSU de Alemania, después de haber descargado toda su hiel contra el PTA, exigió el cese de la polémica(!).

El PTA desenmascaró esta táctica de la dirección soviética considerándola un engaño y una hipocresía. Manifestó claramente que no podía haber unidad con los escisionistas y con los renegados del marxismo-leninismo, los titistas, togliattistas o jruschovistas. La unidad en el movimiento comunista internacional sólo podía ser establecida sobre bases revolucionarias, sin revisionistas y en lucha intransigente contra el revisionismo. La unidad verdadera y perdurable podía ser establecida únicamente sobre los fundamentos de la ideología proletaria.

No era la primera vez que el movimiento obrero y comunista se encontraba frente a una alta traición como la de los revisionistas modernos. Lenin y los leninistas rompieron todas las relaciones con los cabecillas traidores de la II Internacional y sólo expulsando a los renegados y luchando con coraje e inexorablemente contra el oportunismo y el revisionismo de toda laya, lograron crear una férrea unidad en el movimiento comunista internacional.

A fin de hacer más evidente el carácter falaz de los gritos

de los revisionistas sobre la unidad, el PTA propuso a la dirección soviética que tuviera el coraje de que, del mismo modo que había atacado pública e injustamente al PTA, hiciera también públicamente autocrítica y condenara toda su atividad antialbanesa; que retirara el llamamiento que había hecho al pueblo albanés a la contrarrevolución, a derrocar la dirección, y todas las monstruosas calumnias y acusaciones contra Albania; propuso que el PTA y el PCUS publicaran conjuntamente todos los materiales y documentos oficiales relativos a los desacuerdos entre los dos partidos a fin de ayudar a los comunistas y a los trabajadores de ambos países a juzgar objetivamente de parte de quién estaba la razón; que la dirección soviética creara todas las condiciones de completa igualdad para conversaciones bilaterales entre el PTA y el PCUS.

Pero el grupo de Jruschov, como era de esperar, ni siquiera respondió a estas propuestas, ya que no pensaba seriamente ni en conversaciones sobre bases de igualdad, ni en una justa solución de los desacuerdos, ni en la unidad basada en el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

A la vez que clamaba por la «unidad» proseguía una furiosa y múltiple actividad hostil contra el PTA y el pueblo albanés, así como contra China.

Pero la dirección china continuaba en su mutismo. Y no sólo eso, sino que se esforzaba por organizar una reunión de los partidos comunistas y obreros del mundo ¡«para establecer la unidad» y «crear el frente antiimperialista» con los revisionistas! Los jruschovistas, aprovechando estas posiciones vacilantes, que evidenciaban las débiles posiciones de los dirigentes chinos, en julio de 1963 desencadenaron contra ellos un ataque frontal, precisamente en el momento en que se encontraba en Moscú una delegación encabezada por Teng Siao-ping, que había acudido allí a buscar la reconciliación. Incluso después de ello, titubearon nuevamente para dar respuesta a este duro ataque. Respecto a estas actitudes vacilantes el camarada Enver Hoxha escribía en su diario político: *«¿Qué esperan?* (los dirigentes chinos — Nota de la Red.) *Esto es lo extraño. He ahí un interrogante de cara al futuro. O se lucha contra los revisionistas o se capitula. Nosotros avanzaremos luchando.»**

---

* Enver Hoxha. Reflexiones sobre China, ed. en español, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana 1979, t. I, pág. 57.

El PTA saludó el pronunciamiento abierto que hizo finalmente el PCCh contra el revisionismo jruschovista mediante algunos artículos, que comenzaron a publicarse a partir de septiembre de 1963 y que le golpeaban correctamente. Sobre la base de esta lucha común contra los revisionistas jruschovistas y contra el imperialismo se registró un progreso en las relaciones de amistad entre los dos partidos y los dos países.

Pero no transcurrió mucho tiempo antes de que volvieran a aparecer las vacilaciones, las actitudes oportunistas, incluso chovinistas de los dirigentes chinos.

El PTA no podía estar de acuerdo con el telegrama de felicitación extraordinariamente cordial enviado a Jruschov por Mao Tse-tung, en abril de 1964, con motivo de su cumpleaños y de su condecoración por sus lacayos con las más altas órdenes. El PTA calificó este modo de actuar como *«un error de clase, político e ideológico»*.*

En el verano de este mismo año, Mao Tse-tung y Chou En-lai plantearon el problema de la revisión de las fronteras de la Unión Soviética con China y con los demás países. Esto expresaba su espíritu chovinista de gran Estado y demostraba que la lucha de los dirigentes chinos contra el revisionismo jruschovista no tenía en modo alguno un carácter revolucionario de principios.

El CC del PTA consideró esta actitud suya como escandalosa. Partiendo como siempre de los intereses del comunismo, en septiembre de 1964 dirigió al CC del PC de China una carta en términos camaraderiles, planteando sus puntos de vista sobre esta cuestión. «Opinamos que plantear en la actualidad reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética, se decía en la carta, significa ocasionar un grave perjuicio a nuestra lucha. Si hiciéramos esto, entonces, proporcionaríamos al enemigo una gran arma para combatirnos y esto paralizaría nuestro avance.

«...Opinamos que... no debemos desencadenar la lucha ni abrir la polémica acerca de si la Unión Soviética ha arrebatado o no territorios a los demás, sino que debemos concentrar nuestra lucha exclusivamente contra los grandes males como son el imperialismo y el revisionismo moderno, los grupos traidores de Jruschov, Tito y todos sus adeptos.»**

---

* Obra cit. pág. 70.

** Carta del CC del PTA dirigida al CC del PCCh, 10 de septiembre de 1964. ACP.

Entre tanto, Jruschov y compañía pidieron la convocatoria urgente de una llamada «reunión internacional de los partidos comunistas y obreros», que se celebraría en diciembre de 1964 incluso sin la participación de los partidos que rehusaran asistir a ella.

El PTA desenmascaró las tentativas de los dirigentes revisionistas soviéticos de convocar esta reunión escisionista.

El PTA puso una vez más en claro que estaba sólo por una reunión de los partidos comunistas y obreros que se convocara sobre la base del marxismo-leninismo y de los principios revolucionarios de las Declaraciones de Moscú, que sirviera a la verdadera unidad y no a la escisión. Ninguna reunión ni unidad eran factibles sobre la base del revisionismo. Las condiciones creadas no permitían que se efectuara una reunión de los partidos comunistas y obreros sobre las bases del marxismo-leninismo. Si los revisionistas llevaban a cabo su reunión separatista, sería aún mejor ya que se estigmatizarían con el sello de la traición y la escisión.

Con este motivo el CC del PTA juzgó razonable dirigir, el 5 de octubre de 1964, una carta abierta a los miembros del PCUS.

En esta carta, después de exponer la posición revolucionaria del PTA sobre la reunión que quería organizar el grupo de Jruschov, se proporcionaban pruebas para mostrar el daño colosal y los incalculables males que este grupo había ocasionado y ocasionaba a la Unión Soviética y al comunismo internacional. La presentación del período posterior a la muerte de J. Stalin como «el período de la marcha victoriosa hacia el comunismo», como «el comienzo de la verdadera historia de la Unión Soviética» no era más que pura superchería. Las llamadas reformas y medidas adoptadas continuamente en el terreno económico y en otros campos eran parte integrante de la trayectoria revisionista que conducía a la Unión Soviética no hacia el comunismo, sino hacia la restauración del capitalismo.

El PTA exhortaba a los comunistas soviéticos a que comprendieran correctamente el engaño y advirtieran el gran peligro que se cernía sobre la Unión Soviética, a que tomaron conciencia de su responsabilidad histórica en aquellos graves momentos que atravesaba el país y se pusieran en pie para salvar la patria del gran Octubre, el honor del glorioso Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, desbaratando el complot revisionista-imperialista tramado contra el régimen socialista y el

marxismo-leninismo. Subrayaba una vez más que la Unión Soviética socialista, nacida de la Revolución de Octubre, sería siempre muy querida por los comunistas albaneses, pero no estaba de acuerdo con aquellos que decían «debemos estar siempre con la Unión Soviética incluso en su camino erróneo». Así piensan únicamente los traidores. El PTA consideraba un deber intemacionalista luchar hasta el fin por aniquilar al revisionismo jruschovista, en defensa del socialismo en la Unión Soviética, contra el grupo de Jruschov que había usurpado la dirección del PCUS y por la salvaguardia del marxismo-leninismo.

Pero ¿cuál era la actitud de la dirección china respecto a la reunión escisionista que quería convocar urgentemente Jruschov? Por un lado, se pronunciaba contra tal reunión, porque, naturalmente, allí sería condenada China, por otro, de común acuerdo con la dirección del PC del Japón y del PC de Indonesia, proponía que se convocara una nueva reunión de los 81 partidos para discutir y decidir sobre la creación de un ¡«frente antiimperialista», siempre junto con los revisionistas! El PTA consideraba tal propuesta «una desviación revisionista» «de funestas y peligrosas consecuencias para el marxismo-leninismo, el socialismo y el comunismo».*

Ninguna ilusión hacia los nuevos dirigentes soviéticos. Lucha hasta el fin contra el revisionismo jruschovista

La firme actitud de principios y la madurez marxista-leninista del PTA en la lucha contra el revisionismo moderno se manifestaron con mayor fuerza con motivo de la caída de Jruschov en octubre de 1964.

Jruschov y sus compinches no sólo no consiguieron celebrar la reunión «salvadora» fijada para diciembre de 1964, sino que sufrieron además otra serie de fracasos en diversos campos, político, económico, ideológico, en el plano nacional e internacional. Además, en el seno mismo de los revisionistas estallaron riñas y desacuerdos, produciéndose la escisión. Esto se vio claramente en el «testamento» de Togliatti, que reclamaba la separación completa de la hegemonía del grupo de Jruschov y reemplazar ésta por el policentrismo. Se pronunciaba, al mismo tiempo, por una liberalización más profunda y más

---

* Enver Hoxha. Reflexiones sobre China, ed. en español, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana 1979, t. I, pág. 129.

rápida del poder soviético. El revisionismo jruschovista estaba en crisis.

A fin de evitar la catástrofe total de su línea antimarxista, los revisionistas soviéticos se vieron obligados a retirar de la escena política a N. Jruschov, a su cabecilla, autor de la línea revisionista del XX Congreso y del programa antimarxista del XXII Congreso del PCUS.

La caída de Jruschov constituía un rudo golpe para todo el revisionismo moderno, y una gran victoria del marxismo-leninismo y de todas las fuerzas revolucionarias del mundo. Este acontecimiento confirmaba la justeza de la línea marxista-leninista del PTA y de su lucha de principios contra el revisionismo jruschovista.

La nueva dirección soviética con Brezhnev a la cabeza se esforzó en propagar la destitución de Jruschov como una medida impregnada de «alto espíritu leninista de principios» y en crear la impresión de que se estaban rectificando todos los «excesos» en la actividad del tristemente célebre cabecilla, la «arbitrariedad» y el «insoportable subjetivismo». Pero no criticó abiertamente a Jruschov. Al mismo tiempo, declaró que seguiría, sin vacilar, la línea de los XX, XXI y XXII Congresos del PCUS, que había sido elaborada conjuntamente por Jruschov, Brezhnev y demás cabecillas revisionistas.

El PTA no abrigó ni la menor esperanza de que, con la retirada de Jruschov de la escena, la nueva dirección soviética repararía sus errores y seguiría un camino marxista-leninista. «La caída de Jruschov —subrayaba el camarada Enver Hoxha—, constituye una gran victoria, pero no marca el fin del revisionismo jruschovista ni tampoco del revisionismo moderno en general... Con él (Jruschov — nota de la Red.) no se han liquidado la línea, la política, las raíces socio-económicas del revisionismo, el propio revisionismo jruschovista... Por eso, el Partido del Trabajo, al igual que todos los verdaderos revolucionarios, no puede ni debe forjarse ninguna ilusión en este sentido.»*

El viraje podía producirse solamente si se liquidaba la plataforma ideológica y política del revisionismo, la línea jruschovista de los XX y XXII Congresos del PCUS, sólo si

---

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado en la reunión conmemorativa del 20.° aniversario de la liberación de la patria, 28 de noviembre de 1964, Obras, ed. en albanés, t. 28, págs. 207-208.

desaparecían todos los males que los revisionistas jruschovistas habían ocasionado al campo socialista y al comunismo internacional.

En primer lugar debía solucionarse la cuestión de J. Stalin, rehabilitarlo completamente como un gran marxista-leninista.

Para poder restablecer la unidad en el campo socialista, la dirección soviética debía renunciar a su política y su práctica hegemonistas en las relaciones con los países socialistas y con los demás partidos comunistas. El gobierno soviético debía reconocer públicamente sus errores y los perjuicios materiales que había causado a Albania con sus actos unilaterales, antimarxistas y antialbaneses.

Tampoco podía haber verdadera unidad mientras los nuevos dirigentes soviéticos siguiesen obstinadamente la línea jruschovista de colaboración y de fraternización con la camarilla de Tito, con esta experimentada agencia del imperialismo norteamericano.

La verdadera unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional sería posible sólo a través de la resuelta lucha de principios de los marxista-leninistas contra el revisionismo moderno, jruschovista, titista, etc., hasta desbaratarlo por completo.

Después de la caída de Jruschov, los revisionistas soviéticos pusieron en práctica otra táctica que difería de la de su cabecilla. Renunciaron a los sensacionalismos, a la publicidad, a la verborrea ampulosa utilizados por Jruschov. Cesaron «la polémica» abierta, sin dejar de continuar, con menos alboroto pero con más obstinación, la línea revisionista jruschovista, la colaboración abierta y disimulada con el imperialismo norteamericano en todos los terrenos, la actividad hostil contra Albania socialista y China. Pusieron en marcha una demagogia aún más abundante y más refinada para engañar a las masas y para desarmar y neutralizar a los vacilantes. Se pusieron a hablar con mayor alboroto de la ¡«unidad del campo socialista y del movimiento comunista» insistiendo en que los «desacuerdos no están relacionados con las cuestiones fundamentales de principio», que «lo que nos une es más importante y más fuerte que lo que nos separa»! Ya no era difícil encontrar en los discursos de los nuevos dirigentes soviéticos y en la propaganda revisionista declaraciones sobre «el respaldo a la lucha de liberación nacional de los pueblos», sobre un «frente común antiimperialista», sobre «la condena a los actos agre-

sivos del imperialismo norteamericano». Pero no había duda alguna de que esto se hacía de una manera muy prudente, con tacto y extremo cuidado para no ofender a los cabecillas del imperialismo.

El PTA desenmascaró la demagogia de los nuevos dirigentes jruschovistas, condenó sus maniobras fraudulentas y previno contra el peligro que representaba la nueva táctica. Sostuvo con hechos indiscutibles que ellos estaban por la unidad sólo de palabra, mientras que en los hechos eran escisionistas; sólo verbalmente respaldaban las luchas de liberación nacional, mientras que con sus actos las socavaban; eran antiimperialistas sólo de palabra, mientras que de hecho eran proimperialistas.

En estos momentos críticos para las fuerzas revolucionarias internacionales, cuando éstas se encontraban ante un gran bluf desorientador y cuando debían cerrar filas para asestar nuevos y demoledores golpes al imperialismo y al revisionismo, salió nuevamente a flote la actitud vacilante oportunista, capituladora, derrotista de los dirigentes chinos. Estos calificaron la caída de Jruschov como un ¡«cambio radical», como un acontecimiento que influiría positivamente no sólo en la Unión Soviética sino también en el movimiento comunista internacional! Por eso saludaron y apoyaron este cambio mediante un telegrama a la nueva dirección revisionista soviética encabezada por Brezhnev. Decidieron asimismo enviar a Moscú una delegación de partido y de gobierno para asistir a los festejos del 7 de Noviembre. Esta actitud oportunista intentaron imponérsela también al Partido del Trabajo de Albania. Chou En-lai, en nombre del CC del PCCh y del Consejo de Estado de la RPCh, solicitó al embajador de la RP de Albania en Pekín que diera a conocer al CC del PTA la posición china con motivo del cambio en la dirección soviética y le informara que había propuesto a los soviéticos que ¡invitaran a Albania a las festividades del 7 de Noviembre! Insistió en que «los camaradas albaneses aceptaran la invitación y enviaran a Moscú una delegación de partido y de gobierno, puesto que ¡«se presentaba una buena ocasión para extender la mano a los soviéticos y unirse con ellos en la lucha contra el enemigo común»!

El Comité Central del PTA consideró esta actitud y esta actuación de la dirección china como «antimarxista, capitulacionista», que «conduce al camino de la traición al marxismo-leninismo». Consideró sus tentativas de imponérselas al PT de

Albania como motivadas por la *«presunción pequeñoburguesa»* y por el *«espíritu chovinista de gran Estado y de gran partido»*.*

El PTA rechazó la propuesta de enviar una delegación a Moscú mediante una carta especial dirigida al CC del PC de China. «Consideramos, se decía en la carta, que no es admisible, ni marxista, ni digno de un Estado soberano, que en estas condiciones, en que el gobierno soviético ha roto por propia iniciativa las relaciones diplomáticas y ha perpetrado contra nosotros monstruosos actos antimarxistas, se pasen por alto estas cosas por el único hecho de que ha sido destituido Jruschov.» Mientras tanto, «...la polémica abierta y de principios, para desenmascarar de manera ininterrumpida al revisionismo moderno, se subrayaba en la carta, debe proseguir también hoy y hasta el fin, hasta que sea enterrado para siempre el revisionismo como ideología...» Retirarnos de estas posiciones conquistadas con lucha «representaría una pérdida para nosotros y un beneficio para los revisionistas».**

Chou En-lai acudió a Moscú encabezando la delegación china con la misión de aliarse con los nuevos dirigentes soviéticos, pero, como es de dominio público, sufrió una ignominiosa derrota. De este modo la dirección china reanudó la polémica con los revisionistas soviéticos. El tiempo confirmó muy pronto la justeza de la posición del PTA y el desacierto de la posición china.

Prosiguiendo con determinación la lucha contra el revisionismo moderno, siempre desde posiciones de principio, el PTA desbarató todas las tentativas de la nueva dirección revisionista soviética encabezada por Brezhnev para hacerle caer en la trampa.

En enero de 1965, utilizando como intermediario al gobierno polaco, como si nada hubiera pasado, aquella invitó a la RP de Albania a participar en una reunión del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia.

Era completamente lógico que el Gobierno albanés se negara a participar en la reunión del Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia cuando a la República Popular de Albania se le habían violado sus derechos soberanos como miembro de este tratado. El gobierno albanés explicó claramente que

---

* Enver Hoxha. Reflexiones sobre China, ed. en español, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana 1979, t. I, pág. 144.

** Carta del CC del PTA, 5 de noviembre de 1964. ACP.

la RP de Albania participaría en la reunión del Tratado de Varsovia sólo cuando le hubieran sido garantizados todos los derechos que establecía dicho Tratado; cuando hubieran sido condenadas todas las violaciones de dicho Tratado llevadas a cabo por la dirección soviética; cuando el gobierno soviético hubiera reparado todos los perjuicios materiales que había causado a la República Popular de Albania; cuando todos los gobiernos de los Estados participantes en el Tratado hubieran adoptado medidas para normalizar las relaciones diplomáticas con la RP de Albania; cuando las copias de todos los protocolos y resoluciones de carácter político, económico y militar tomadas por el Tratado de Varsovia, en ausencia del Gobierno albanés, le hubieran sido entregadas a éste.

El gobierno albanés consideraba, al mismo tiempo, que estaba en el deber de expresar su opinión en lo relativo a la cuestión que sería examinada en la reunión.

En primer lugar, demandaba que el Tratado de Varsovia reemplazara la política chovinista de imposición y de dominación de la dirección soviética sobre los países miembros, así como la política de colaboración con el imperialismo norteamericano a expensas de la soberanía de los pueblos, por una política revolucionaria común dirigida a desbaratar los planes agresivos de los imperialistas norteamericanos y los revanchistas alemanes.

Los revisionistas jruschovistas no podían naturalmente aceptar ninguna de las propuestas de la RP de Albania y tampoco renunciar a su política chovinista y de colaboración con el imperialismo norteamericano, porque no era casual que practicaran tal política.

La hipocresía de los revisionistas que clamaban por la unidad se reveló en la reunión escisionista que organizaron en marzo de 1965. Esta reunión se llevó a cabo según el plan elaborado por Jruschov. Sólo por demagogia los sucesores de Jruschov no la llamaron «reunión» sino «encuentro consultivo» de los partidos comunistas y obreros, mientras que por otra parte sus intenciones hostiles no se manifestaron en este «encuentro» con la rudeza que ellos habían proyectado. Siete partidos de los 26 invitados por los revisionistas no asistieron a dicha reunión. Entre ellos estaba el PTA.

El PTA condenó inmediatamente esta reunión como completamente ilegal, porque había sido convocada arbitrariamente y porque sus objetivos eran contrarrevolucionarios y chovi-

nistas. Los trabajos de la reunión tenían un contenido proimperialista, aunque, por demagogia, se habló en terminos moderados contra el imperialismo. No se condenó ninguno de los actos proimperialistas del gobierno soviético. Al contrario, se expresó la resolución de seguir con más obstinación la línea general de coexistencia pacífica y colaboración con los EE.UU. sin tener en cuenta el hecho de que tres semanas antes los imperialistas norteamericanos habían comenzado su agresión con bombardeos piratescos contra un país socialista, la RD de Viet Nam.

La actitud hipócrita de la dirección soviética y de los demás revisionistas hacia la agresión norteamericana en Viet Nam, de palabra — respaldo al pueblo vietnamita, en los hechos — colaboración con los agresores norteamericanos contra el pueblo vietnamita, hablaba claramente de su alta traición al movimiento revolucionario mundial.

El PTA desenmascaró el ruido ensordecedor referente a la «ayuda soviética» a Viet Nam. Se trataba de una ayuda miserable para un pueblo heroico, para un país socialista, una ayuda exigua en cantidad, comparándola con las posibilidades colosales de la Unión Soviética, y absolutamente inadecuada en cuanto a la calidad.

El propósito principal de los dirigentes soviéticos, con esta ayuda, era disponer del «derecho» a inmiscuirse en la cuestión de Viet Nam.

La criminal agresión norteamericana contra el hermano pueblo vietnamita fue considerada inmediatamente por el PTA y por todo el pueblo albanés como una agresión contra su propio país, contra el campo socialista y contra todos los pueblos del mundo amantes de la libertad. Ellos manifestaron su plena solidaridad con el pueblo vietnamita del Sur y del Norte sin escatimar todo su apoyo y ayuda.

El PTA descubrió la verdadera faz de los revisionistas jruschovistas como enemigos de todos los pueblos que libran una lucha revolucionaria contra el imperialismo.

La lucha intransigente de principios por la completa victoria sobre el revisionismo, era considerada por el Partido como una lucha por la completa victoria del socialismo en Albania y a escala mundial.

CAPITULO VII

LA LUCHA DEL PTA POR SU MAYOR REVOLUCIONARIZACION Y LA DE LA VIDA DEL PAIS

(1966-1971)

1. EL V CONGRESO DEL PTA. LAS TAREAS PARA LA MAYOR REVOLUCIONARIZACION DEL PARTIDO Y DE LA VIDA DEL PAIS

El PTA iba a su **V Congreso** con un amplio balance de lucha de principios contra el revisionismo moderno, particularmente contra su cabeza, el revisionismo jruschovista. Mediante esta lucha había desbaratado los planes de la contrarrevolucionaria dirección soviética dirigidos a apartar al PTA del marxismo-leninismo. Esta lucha constituía un importantísimo factor para que Albania no retrocediera al capitalismo, como ocurrió con la Unión Soviética y los otros países ex socialistas, y continuara avanzando por el camino del socialismo.

Pero, para asegurar el ininterrumpido desarrollo del país en la vía del socialismo, además de la lucha contra el revisionismo moderno, el imperialismo y el cerco imperialista-revisionista, era también un factor decisivo la lucha por impedir que apareciera en el interior un terreno propicio al surgimiento y desarrollo del revisionismo y el capitalismo. Sin una lucha resuelta y sistemática contra los vestigios del pasado en la sociedad socialista, contra las influencias burgués-revisionistas en la vida y la actividad del Partido, del Estado y de las masas populares, contra las manifestaciones ajenas a la ideo-

logia proletaria y al socialismo, tampoco podía desarrollarse con éxito la lucha contra el revisionismo y el imperialismo internacional.

Por estas razones el PTA, reforzando y perfeccionando la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, concentró su atención en la intensificación y perfeccionamiento de la lucha **por la consolidación general del régimen socialista a través de la revolucionarización continua de la vida del país**. La experiencia había demostrado que, cuando la situación en el interior es sana, es siempre revolucionaria, se evitan todos los peligros que amenazan al socialismo y la independencia nacional, se desbarata cualquier presión e influencia contrarrevolucionaria, regresiva, interna o externa, sobre el Partido y sobre el pueblo.

Esta revolucionarización comprendería todos los terrenos de la vida política, económica, ideológica, cultural, militar organizativa, con el objetivo de: fortalecer la dictadura del proletariado, perfeccionar las relaciones socialistas de producción, en relación orgánica con el desarrollo a ritmos rápidos de la economía y la cultura popular, y reforzar el potencial defensivo del país. Se pondría el acento **en la elevación de la conciencia socialista** de los individuos, como condición indispensable para que pudieran realizar con exitó las tareas de la construcción socialista y de la defensa del país en la nueva fase de desarrollo de la sociedad, e hicieran frente a las fuertes presiones de la ideología burgués-revisionista ejercidas desde el exterior.

Los principios del marxismo-leninismo y la experiencia revolucionaria del Partido y de las masas trabajadoras serían, como siempre, la base de la lucha por la revolucionarización ininterrumpida.

Decisiones de transcendencia histórica

La punta de lanza de la lucha por la revolucionarización constante de la vida del país estuvo en un comienzo dirigida fundamentalmente **contra el burocratismo**.

El PTA había librado una lucha ininterrumpida contra el burocratismo, considerándolo, tal como lo define Lenin, como un enemigo del socialismo, una enfermedad sumamente peligrosa que debilita y destruye los lazos del partido proletario con las masas, que degrada la dictadura del proletariado. Gracias a esta lucha había evitado que dicha enfermedad echara raíces en su propio seno y en el Estado socialista.

No obstante, en la labor de los órganos del poder, de la economía y de los propios organismos del Partido se observaban preocupantes manifestaciones de burocratismo. Ciertos trabajadores de los aparatos centrales y locales de dichos organismos daban más importancia al papeleo, a los reglamentos y a las leyes que al trabajo vivo con las personas. En muchos casos, en la actividad práctica, los asuntos no eran considerados desde las posiciones de clase de la política proletaria del Partido, sino según el punto de vista del tecnócrata, del funcionario profesional. Se observaban tendencias a fetichizar la administración y las medidas administrativas. Para cortar el paso a estas manifestaciones y al peligro que representaban, era preciso que la lucha contra el burocratismo se llevara a cabo más intensa y profundamente, con métodos revolucionarios más perfeccionados.

Para desarrollar esta lucha el Partido extrajo también enseñanzas de la amarga experiencia de la Unión Soviética, donde el burocratismo constituyó uno de los principales factores de la degeneración y la destrucción de la dictadura del proletariado.

El Buró Político del Comité Central del Partido examinó en diciembre de 1965 la cuestión de vigorizar y perfeccionar la lucha contra el burocratismo.

Al analizar y condenar las deformaciones burocráticas, llegó a la conclusión de que sus raíces no estaban únicamente en las supervivencias del pasado, sino también en la subestimación en la práctica de la peligrosa enfermedad del burocratismo; que eran expresión de la presión ideológica y política que el enemigo de clase ejercía sobre el Partido y el aparato del Estado. La presencia de las manifestaciones burocráticas indicaba que el peligro del burocratismo amenazaba continuamente al Partido y al Estado socialista.

La dirección del Partido valoraba la lucha contra el burocratismo como un aspecto importante de la lucha de clases y señalaba que esta lucha habría de desarrollarse «igual que contra el enemigo de clase». Resolvió tomar «severas medidas revolucionarias» contra las manifestaciones de burocratismo y emprender «una operación profunda, eficaz y enérgica».*

---

* Decisión del Buró Político del CC del PTA, 24 de diciembre de 1965. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. IV, págs. 603-604.

La esencia de esta lucha sería el perfeccionamiento y reforzamiento multilateral del trabajo vivo ideológico y político, del trabajo de esclarecimiento, persuasión, organización y movilización con las gentes, la incorporación de las amplias masas al gobierno del país y a la dirección de la economía.

El Comité Central del Partido instaba a todos los trabajadores, y en primer lugar a los comunistas, a ser plenamente conscientes del peligro que representaba el burocratismo y de la necesidad de una lucha inexorable y sistemática contra él. El Partido debía educarles y enseñarles a ser intransigentes con cualquier deformación burocrática, a golpear enérgicamente las dilaciones y los largos trámites burocráticos, la familiaridad y la amistad malsana, el favoritismo, el abuso de autoridad, la indolencia, la bravuconería, la presunción, las actitudes arrogantes y desatentas hacia los trabajadores, el amordazar la voz de las masas.

Se encomendaba a los órganos superiores del Partido y del Estado erradicar toda clase de tutela burocrática sobre los inferiores. Los comités regionales del Partido y las organizaciones de base no sólo debían aplicar las instrucciones impartidas desde arriba, sino también actuar por propia iniciativa partiendo de las posiciones de la política proletaria del Partido, asumiendo la plena responsabilidad del cumplimiento de las tareas encomendadas; los consejos populares y sus respectivos órganos ejecutivos debían ejercer todas sus atribuciones y derechos, establecidos por la ley.

Las ordenanzas, los reglamentos, las notas, las estadísticas y la documentación resultan siempre necesarios, pero cuando son excesivos se tornan nocivos, obstaculizan la justa solución de las tareas y los problemas. Por tanto, todo lo superfluo debía ser rechazado.

El Comité Central consideraba asimismo necesario proceder a una distribución más justa de los comunistas y los cuadros, reforzando la producción y la base con cuadros cualificados, así como reduciendo y simplificando las plantillas de los aparatos y de la administración en general.

Igualmente se examinarían con ojo crítico todas las leyes y decretos estatales, en consonancia con el nuevo estadio de desarrollo de la sociedad socialista. La dirección del Partido planteaba la tarea de reelaborarlos con la amplia participación de las masas, despojándolos de los artículos innecesarios y

caducos, de las formulaciones enrevesadas, a fin de hacerlos lo más sencillos, comprensibles y educadores posible.

Las decisiones del Comité Central del Partido dirigidas a regular la proporción entre los salarios altos y los medios y bajos; a la creación de comités del Partido en el ejército; al restablecimiento de los comisarios políticos en el mismo y la supresión de los grados militares jugaron un gran papel en la ulterior revolucionarización de la vida del país.

La modificación de la proporción entre los salarios afectaba únicamente a los salarios altos de cierto número de trabajadores del aparato del Estado y del Partido, de la ciencia y la cultura, sin alterar los salarios medios y bajos. La diferencia entre los salarios altos y los bajos en Albania socialista jamás ha sido muy acentuada. No obstante el Partido consideró indispensable reducirla aún más. Esta medida venía dictada por la necesidad de aproximar lo más posible el nivel de vida de los cuadros dirigentes y de las categorías más altas de trabajadores de la cultura y la ciencia, al de todos los trabajadores del país. Con esta medida se cortaba el paso a las tendencias a sobreestimar el trabajo de oficina, que estimulan la vida cómoda y la sed de lucro, que crean un terreno propicio para la degeneración pequeñoburguesa y la proliferación de concepciones revisionistas. Al mismo tiempo el Partido tuvo cuidado para que no se incurriera en el igualitarismo. El trabajo de dirección y el cualificado continuarían siendo apreciados, pero siempre de acuerdo con los principios y la directriz del Partido de impedir la creación de capas privilegiadas.

La creación de los comités del Partido, el restablecimiento de los comisarios políticos y la supresión de los grados en el Ejército, tenían por objetivo conservar y reforzar aún más el carácter popular revolucionario de las Fuerzas Armadas de la República y elevar a un nivel superior la dirección del Partido en el Ejército.

Los grados y los mandos unificados, con todas las ventajas que supusieron en su tiempo para dar al Ejército de Liberación Nacional, surgido de la lucha guerrillera, el carácter de un ejército moderno, se habían transformado en las nuevas condiciones en un obstáculo para la aplicación de la línea revolucionaria del Partido en el Ejército. Obstaculizaban el establecimiento de estrechas relaciones entre los cuadros dirigentes y los soldados, frenaban la iniciativa creadora, estimulaban

la altanería, la prepotencia, la arrogancia y otros vicios burgueses, y por lo tanto entrañaban el peligro de separar a los oficiales y generales del pueblo.

Las nuevas decisiones del Comité Central en relación con el Ejército, conjuraban este peligro y abrían el camino a la elevación del nivel de preparación ideológica y política, de la capacidad y disposición de combate de las Fuerzas Armadas, al aumento del potencial defensivo de la Patria.

El Comité Central volcó toda su atención en que las decisiones fuesen comprendidas justa y profundamente por el Partido y el pueblo, fuesen aplicadas sobre la base de la plena convicción de su necesidad y de su carácter revolucionario y fuese destruida cualquier especulación que el enemigo pudiese hacer para presentarlas como un cambio en la línea del Partido o como una copia de alguna práctica ajena.

El camarada Enver Hoxha extrajo conclusiones importantísimas del debate de las decisiones revolucionarizadoras del Comité Central en las organizaciones del Partido, que contribuían a llevar hasta el fin la aplicación de aquéllas.

Observó que la práctica había confirmado que la línea del Partido había sido y seguía siendo justa, que lo principal era el balance positivo, pero que en la actividad práctica del Partido y del poder había también errores y deformaciones. «Nosotros, como marxistas, debemos detenernos ante estas deficiencias, mirarlas de frente, sin miedo, analizarlas, criticarlas, corregirlas, sin ese «pudor» pequeñoburgués.»*

El Partido exigía que las decisiones y las medidas relativas a la lucha contra el burocratismo fuesen correctamente valoradas en el aspecto ideológico y político y no que se las considerara como simples medidas administrativas concernientes únicamente a la reducción de la correspondencia y de las plantillas. Si no se las valoraba así, advertía el camarada Enver Hoxha, independientemente de las decisiones, el papeleo volvería a aumentar y las plantillas a inflarse. **La cuestión principal en esta lucha es que el poder político continúe siendo un poder popular, un poder proletario**, y que jamás se transforme en un poder burocrático burgués-revisionista.

La garantía para llevar a la práctica las decisiones dirigidas

* Enver Hoxha. Intervención ante el Buró Político, febrero de 1966. Informes y discursos 1965-1966, ed. en albanés, págs. 208-209.

a la ulterior revolucionarización de la vida del país, como para cualquier otra decisión o directriz del Partido y como en cualquier otra ocasión, sería el apoyo del pueblo. Por eso el camarada Enver Hoxha juzgaba necesario que, al esclarecer a los comunistas y al pueblo la necesidad de las nuevas medidas en el nuevo estadio de la revolución, el Comité Central se autocriticase con este motivo ante ellos. Era asimismo necesario que el Partido desarrollase un trabajo vivo y ágil para esclarecer ideológicamente los problemas clave que entrañaban las decisiones.

«Tengo la convicción —concluía el camarada Enver Hoxha—, de que todo se desarrollará felizmente, porque contamos con un partido de acero, marxista-leninista, revolucionario...»*

El 4 de marzo de 1966 el Pleno del Comité Central del Partido resolvió dirigirse por medio de una **carta abierta** a los comunistas, los trabajadores, los soldados y los oficiales, para informarles acerca de las decisiones revolucionarizadoras que había adoptado en los últimos meses y hacerles un llamamiento a luchar con todas sus fuerzas para aplicar las tareas que de ellas se derivaban.

En la Carta se hacía la generalización marxista-leninista de la actividad y de la experiencia del Partido durante los últimos años, años de un intenso trabajo y lucha revolucionarios. Además de los éxitos y las victorias, el Partido planteaba abiertamente al pueblo sus deficiencias y errores.

Para cumplir dignamente las tareas que se planteaban, el Comité Central exigía que la línea de masas fuese aplicada continua y perseverantemente en todos los aspectos de la vida, en toda la actividad del Partido y del poder popular. Como siempre había ocurrido, el Partido encontraría nuevamente en el pueblo la solución a las tareas futuras.

Por eso, señalaba la Carta, «cada comunista y cada trabajador deben actuar y pensar como revolucionarios, cada día y a cada hora; en cualquier trabajo que realicen o función que desempeñen, deben considerarse a sí mismos como leales servidores del pueblo, vinculados a los obreros, los campesinos o a los soldados en la vida y en la muerte, siempre dispuestos a sacrificar incluso la vida en nombre del pueblo, de la Patria, de la revolución, del comunismo... Esto no sólo tiene importancia para el presente, sino también para el futuro de nuestra

* Obra cit. pág. 245.

Patria socialista...». «El pueblo por encima de todo. Este es el principio básico que ha orientado y orienta toda la actividad del Partido y de los órganos del poder popular».*

El Comité Central expresaba su convicción de que las medidas que el Partido había adoptado e iba a adoptar para la nueva revolucionarización del país, serían comprendidas correctamente por todos como medidas encaminadas al incesante desarrollo de la revolución, al reforzamiento multilateral de la sociedad socialista y a hacer invencible la defensa de la Patria. Estas medidas minaban el terreno a la actividad de los enemigos de clase, frustraban sus planes dirigidos a derrocar el régimen socialista y restaurar el capitalismo.

La Carta Abierta del Comité Central fue un arma de gran valor en manos de los comunistas y de todos los trabajadores. Suscitó un vivo entusiasmo revolucionario en todo el país.

Junto con un amplio trabajo de educación ideológica y política, con la participación de las masas trabajadoras, en un breve período de tiempo y sobre bases revolucionarias más sanas, se perfeccionó la organización del aparato central y regional del Estado y del Partido. Se mejoró asimismo la organización administrativa de las empresas estatales y de las cooperativas agrícolas. Los cuadros dirigentes y los trabajadores de la administración respondieron en masa al llamamiento del Partido de ir a trabajar al frente principal: la producción. El Partido impulsó esta iniciativa revolucionaria considerándola expresión del patriotismo socialista. Unos 15 mil cuadros administrativos fueron a trabajar a la producción, especialmente en el campo. Un considerable número de cuadros, entre ellos cuadros superiores del Partido y el Estado, fueron trasladados del centro a la base. Se redujo a la mitad el personal administrativo central. La simplificación del aparato administrativo fue acompañada de la reducción de la correspondencia, ampliando y profundizando el trabajo vivo con la gente. También se procedió a simplificar el sistema de planificación, de registros y hojas de control, de contabilidad, etc.

Se avivó el trabajo en el terreno económico. Se alcanzaron más elevados índices de producción que en cualquier otro año en la mayoría de los cultivos agrícolas, particularmente en los cereales de panificación. Por primera vez, en 1966, nu-

---

* Carta Abierta del CC del PTA, 4 de marzo de 1966. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. V, págs. 24, 30.

merosas cooperativas de las zonas montañosas se autcabastecieron de cereales de panificación. Fue sobrepasado también el plan de producción industrial de 1966.

Se dio inicio a un gran movimiento encaminado a vincular el trabajo intelectual con el manual, con la producción. Los trabajadores intelectuales fueron voluntariamente en masa al campo para ayudar al campesinado en las faenas agrícolas. Por decisión del Comité Central se procedió a reorganizar, sobre bases más sanas, el trabajo en la producción de los que se ocupan de actividades intelectuales; todos los funcionarios y trabajadores de la ciencia y la cultura comenzaron a trabajar directamente en la producción un mes al año. Además, decenas de miles de estudiantes de las escuelas medias y superiores participaron en las acciones de trabajo voluntario en la construcción y en la producción.

Adquirió particular dinamismo la preparación militar y física de la población. El problema de la defensa estaba siendo comprendido cada vez mejor por las masas como una cuestión vital para los destinos de la independencia y el socialismo en Albania. Se acentuó aún más el carácter popular revolucionario del Ejército, hecho éste que se expresó, fundamentalmente, en el fortalecimiento de los lazos entre el Ejército y el pueblo.

De esta forma se asestó un golpe contundente al burocratismo y se produjo un viraje en la manera de pensar, de vivir y de actuar de los trabajadores, en tanto que revolucionarios.

Pero el Partido no consideraba que las medidas adoptadas en 1966 dirigidas a revolucionarizar aún más sus propias filas y la vida del país, fueran los últimos pasos, sino eslabones de un largo proceso revolucionario que debería progresar continuamente.

El V Congreso del PTA, celebrado en Tirana del 1 al 8 de noviembre de 1966, daría un nuevo impulso a este proceso.

En el Congreso participaron 791 delegados con voz y voto y 43 con voz, en representación de 63 013 miembros del Partido y de 3 314 candidatos.

El Congreso analizó la actividad del Partido en las condiciones del bloqueo imperialista-revisionista y definió las tareas de cara a **la profundización de la revolucionarización de sus propias filas y de toda la vida del país**, enlazándolas con la

lucha contra el imperialismo y el revisionismo a nivel internacional. El Congreso realizó algunas modificaciones en los Estatutos del Partido y aprobó las directrices del cuarto plan quinquenal.

Profundización de la revolución ideológica en el marco del desarrollo de la revolución socialista en todos los terrenos

Las decisiones y las medidas tomadas por el Partido para la incesante revolucionarización de sus propias filas y de toda la vida del país, estaban ante todo vinculadas con la profundización de la revolución ideológica.

El Partido siempre había considerado y consideraba la revolución ideológica como parte orgánica de la revolución socialista en general.

La experiencia de la revolución socialista no sólo en Albania, sino también en los demás países, había confirmado plenamente la tesis de Marx y de Lenin de que esta revolución no termina ni con el triunfo en el terreno político, es decir con la instauración del poder proletario, ni con el triunfo en el terreno económico, es decir con la construcción de la base económica del socialismo en la ciudad y en el campo. «Mientras no esté garantizada la completa victoria de la revolución socialista en el terreno ideológico y cultural —se señalaba en el V Congreso—, no pueden estar seguras ni garantizadas las victorias de la revolución socialista en los terrenos político y económico.»*

Como definió el Congreso, el objetivo fundamental de la revolución ideológica «es el arraigamento y el triunfo completo de la ideología socialista proletaria en la conciencia de todo el pueblo trabajador y la erradicación de la ideología burguesa; es la educación y el temple revolucionario y comunista del hombre nuevo en todos los aspectos, lo que constituye el factor decisivo para solucionar todos los grandes y complejos problemas de la construcción socialista y para defender la Patria».**

Pero la revolución no se limitaba al terreno ideológico sino que se desarrollaba también en el político, a fin de salvaguardar, reforzar y perfeccionar la dictadura del prole-

---

* Enver Hoxha. Informe sobre la actividad del CC del PTA, presentado ante el V Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. V, pág. 151.

** Ibídem, pág. 150.

tariado, y en el económico para salvaguardar, reforzar y perfeccionar las relaciones socialistas de producción y construir integralmente la base material y técnica del socialismo, siempre como un proceso político, económico, ideológico y cultural único, indivisible y revolucionario.

La revolución ideológica en Albania, en tanto que parte orgánica de la revolución en general, comenzó al mismo tiempo que la revolución política realizada bajo la dirección del Partido (en el período de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional). Con la instauración de la dictadura del proletariado, cuando ya la clase obrera ejercía su poder político, la ideología proletaria. el marxismo-leninismo pasó a ser la ideología dominante en el país, pero esto no significa que fuera ya la ideología única. La vieja ideología, burguesa, feudal y patriarcal no había sido erradicada de la conciencia de las masas, conservaba aún profundas raíces. En las condiciones de la dictadura del proletariado, la revolución ideológica cobró un desarrollo de gran amplitud. La construcción de la base económica del socialismo en la ciudad y en el campo, constituía una victoria histórica en el terreno económico y social, pero también una gran victoria política e ideológica. Con esta conquista, la revolución ideológica entró en una nueva etapa, superior, de la lucha contra la ideología burguesa, en la etapa de su completa victoria, que señalará al mismo tiempo el completo triunfo de la revolución socialista en general.

El V Congreso valoró así la importancia de la revolución ideológica: «La lucha en el frente ideológico por la liquidación completa de la ideología burguesa y revisionista, tiene que ver, en resumidas cuentas, con la cuestión de si se construirá el socialismo y el comunismo y se evitará la restauración del capitalismo, o se abrirán las puertas a la difusión de la ideología burguesa y revisionista y se consentirá el retroceso al capitalismo.»*

El Congreso señaló asimismo que la lucha en el frente ideológico es parte integrante de la lucha de clases en general dirigida a llevar hasta el fin la revolución socialista en todos los terrenos. Sólo comprendiendo y desarrollando correctamente y desde posiciones marxista-leninistas la lucha de clases en general, es posible comprender y desarrollar correctamente la lucha en el frente ideológico, la revolución ideológica.

---

* Obra cit. pág. 151.

Los revisionistas modernos, siguiendo la política de conciliación con los enemigos de clase, internos y externos, pretendían demostrar que, en las actuales condiciones de la evolución de los acontecimientos en el mundo, las enseñanzas de Marx y Lenin sobre la lucha de clases habían caducado (!). En particular presentaban como superada la lucha de clases en el socialismo. Atacaban furiosamente a Stalin, quien había defendido y enriquecido la teoría marxista-leninista de la lucha de clases y la había aplicado fielmente en las condiciones de la Unión Soviética.

Mientras tanto, también la dirección china difundía puntos de vista opuestos a la teoría marxista-leninista sobre la lucha de clases. Junto con la teoría de «que se abran cien flores y compitan cien escuelas», que constituye una descarada negación de la lucha de clases, defendía la tesis de que la burguesía, como clase, no desaparece con la construcción de la base económica del socialismo, sino que continúa existiendo, junto con la clase obrera, durante todo el período de la transición del capitalismo al comunismo (!). Mediante esta tesis los dirigentes chinos pretendían legitimar la conservación intacta de la clase capitalista en la «sociedad socialista» china, la cual, como posteriormente se hizo evidente, no era en absoluto socialista.

Esta tesis antimarxista pretendieron imponérsela al Partido del Trabajo de Albania, en mayo de 1966, en el curso de las conversaciones celebradas en Pekín entre una delegación del PTA y la parte china. Chou En-lai, que encabezaba la delegación china, planteó insistentemente que en la declaración conjunta albano-china se incluyese el concepto de la presencia de la clase capitalista en Albania (!), de la misma forma que en China, y llegó hasta el punto de condicionar la firma de la declaración a la aceptación de esta demanda. Pero los representantes del PTA no se plegaron a las presiones, sino que defendieron con determinación los conceptos marxista-leninistas sobre las clases y la lucha de clases.

Un mes más tarde el propio Chou En-lai vino a Tirana donde de nuevo planteó a la dirección del PTA la tesis de Mao Tse-tung sobre la existencia de la burguesía, en tanto que clase, durante todo el período de la construcción del socialismo, esforzándose por probar ¡la «justeza» de la tesis china y los «errores» de Stalin acerca de la lucha de clases! El camarada Enver Hoxha, con argumentos científicos, echó abajo

todos sus razonamientos sofísticos, defendiendo los justos puntos de vista marxista-leninistas del PTA sobre esta cuestión, expresados en su IV Congreso, en el que se proclamó que había sido construida la base económica del socialismo tanto en la ciudad como en el campo. Con el logro de esta histórica victoria en el desarrollo de la revolución socialista, las clases explotadoras habían desaparecido como tales.

Partiendo de la gran importancia que revestía la justa comprensión y la aplicación revolucionaria de la teoría marxista-leninista sobre la lucha de clases para la completa construcción de la sociedad socialista, el Congreso consideró necesario dejar bien clara la actitud del Partido acerca de la lucha de clases en el socialismo. **«El Partido** —señaló el Congreso— **piensa que la lucha de clases, incluso después de la liquidación de las clases explotadoras, sigue siendo una de las principales fuerzas motrices de la sociedad... Esta lucha es en el socialismo, como lo demuestra la experiencia de nuestro país, un fenómeno objetivo e inevitable.»*** La lucha de clases en el interior, no sólo no se interrumpe ni se extingue, sino que se **desarrolla de forma enconada, por oleadas y se entrelaza con la lucha de clases en el frente exterior**. Abarca todos los terrenos de la vida.

La lucha de clases se desarrolla contra los enemigos del interior y del exterior. Se desarrolla contra los restos de las clases explotadoras, que siguen resistiendo y presionando a los trabajadores por todos los medios. También contra los nuevos elementos burgueses y degenerados, que brotan en el seno de la sociedad socialista. Contra las manifestaciones y las deformaciones burocráticas, las actitudes liberales y conservadoras. Contra el robo y las malversaciones del patrimonio socialista, contra todo tipo de manifestaciones extrañas a nosotros, conceptos, expresiones y hábitos caducos de contenido patriarcal, feudal y burgués, contra la psicología pequeñoburguesa y los prejuicios religiosos. Se desarrolla además contra la ideología burguesa y revisionista, contra las presiones y la influencia política e ideológica del imperialismo y del revisionismo, que se convierten en fuente de actitudes y conceptos extraños, reaccionarios y regresivos en el trabajo, la sociedad, la manera de vivir, la ciencia, el arte y la literatura.

La lucha de clases, señaló el Congreso, se refleja también

---

* Obra cit. págs. 151-152 (el subrayado es nuestro).

en el interior del Partido, a pesar de ser un partido monolítico de la clase obrera. Los comunistas no están enteramente exentos ni son inmunes a los viejos conceptos, costumbres y prácticas de que es portador el ambiente social en que han vivido y viven. Tampoco son invulnerables a la influencia que desde el exterior ejerce la ideología burguesa y revisionista. Por lo tanto, también pueden surgir y surgen en las filas del Partido personas que degeneran y que incluso llegan a adoptar posiciones hostiles, antipartido y antisocialistas. Por lo demás, los enemigos persiguen el objetivo concreto de corromper y ganarse particularmente a los cuadros comunistas de los órganos dirigentes del Partido y del poder, para desbrozar el camino a la realización de sus designios de destruir el régimen socialista por medio de la agresión armada o de la contrarrevolución pacífica. Por ello es imprescindible desarrollar también una lucha de clase sistemática en las filas del Partido, dirigida contra los elementos antipartido, las desviaciones de la ideología y la línea política proletaria del Partido, las tergiversaciones y violaciones de sus decisiones y directrices; contra la infracción de los principios y normas de los Estatutos; contra las deficiencias y los errores en el trabajo de los órganos dirigentes y de las organizaciones de base del Partido, contra el oportunismo, el sectarismo, el dogmatismo y toda clase de puntos de vista antimarxistas.

Por todas estas razones, el V Congreso recalcó enérgicamente que «todo alejamiento de la lucha de clases tiene fatales consecuencias para los destinos del socialismo», que al desarrollar esta lucha contra los enemigos del exterior, los imperialistas y los revisionistas, no se debe desatender, ni dejar jamás en el olvido la lucha de clases en el interior. «En caso contrario, la historia nos condenaría severamente.»*

El Congreso consideró la aceptación o no de la lucha de clases en el socialismo como una línea de demarcación entre los marxista-leninistas y los revisionistas, entre los revolucionarios y los traidores a la revolución.

En las circunstancias concretas de la ofensiva general que el Partido había iniciado para la revolucionarización de sus propias filas y de la vida del país, planteando la necesidad de que la lucha de clases se desarrollara «a diario y en todos los terrenos de la vida», determinó como eslabón principal la

---

* Obra cit. pág. 152.

lucha **ideológica**, para llevar adelante la revolución en todos los aspectos.

La solución de las grandes y difíciles tareas de la completa construcción de la sociedad socialista, así como la enconada lucha de clases a nivel nacional e internacional, precisan indiscutiblemente de gente dotada de elevada conciencia socialista, libres de conceptos y hábitos patriarcales, feudales y burgueses, así como de prejuicios religiosos; gente educada en la ideología proletaria, con un temple y una firme determinación revolucionarios.

La revolución ideológica servía como potente arma en manos del Partido y de la clase obrera para revolucionarizar toda la superestructura de la sociedad. Liberaba a la dictadura del proletariado, a todas las instituciones políticas, económicas y sociales, de numerosas disposiciones jurídicas, formas y métodos adecuados para la primera etapa de la construcción socialista del país, pero ahora caducos y transformados en un obstáculo para nuestro avance impetuoso. Depuraba la superestructura de todo lo que de extraño había penetrado en ella e iluminaba el camino para encontrar y aplicar formas y métodos nuevos, más revolucionarios, para que se ejerciera mejor la dirección de la clase obrera y la participación directa de las masas trabajadoras en el gobierno del país y en la dirección de la economía, para que se reforzara la dictadura del proletariado.

En el marco de la lucha política e ideológica orientada a reforzar la dictadura del proletariado, el Congreso planteó la tarea de continuar el trabajo y la lucha por el reforzamiento y el perfeccionamiento incesantes del Ejército Popular, de los órganos del Ministerio del Interior, del conjunto de las Fuerzas Armadas de la República, teniendo como objetivo principal su vinculación cada vez más estrecha con el pueblo, su constante temple revolucionario, su sistemática preparación política, ideológica y militar, para que fueran en todo momento capaces y estuvieran dispuestos a defender las conquistas de la revolución y la Patria socialista. Asimismo reiteró la necesidad de perfeccionar el trabajo en relación con la preparación militar y con la elevación de la disposición de combate de todo el pueblo.

La profundización de la revolución ideológica colocaba en un nivel superior el papel transformador de las ideas revolucionarias marxista-leninistas en la evolución de toda la sociedad. La ideología proletaria, asimilada por las amplias masas

trabajadoras, influye poderosamente en el perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción, de la base económica de la sociedad, en la salvaguardia, la ampliación y el fortalecimiento de la propiedad socialista, en la profundización del carácter socialista de la distribución, en la continua revolucionarización de la dirección de la economía, así como en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la revolución técnico-científica.

Un importante objetivo de la revolución ideológica, en el que el Congreso se detuvo de manera particular, era la cuestión de la completa emancipación de la mujer, sobre la base de los inmensos progresos realizados hasta el momento en ese terreno. Consideró esta cuestión «uno de los problemas más importantes de la construcción del socialismo, un gran problema político, ideológico y social».*

La revolución ideológica se desarrollaría bajo la consigna **«Pensar, trabajar y vivir como revolucionarios»****, consigna que constituiría la esencia de la educación comunista, el contenido básico de todo el trabajo de educación del Partido.

A la educación comunista de los trabajadores, a la profundización de la revolución ideológica, necesariamente debía corresponderle un trabajo más organizado y más perfeccionado en el estudio y la asimilación de la teoría marxista-leninista por los comunistas, los cuadros, la clase obrera y el resto de los trabajadores. Con este fin, orientaba el Congreso, «es necesaria una dura lucha contra el concepto intelectualista burgués y reaccionario según el que la teoría, la filosofía, la ciencia y el arte, son difíciles y no pueden ser captadas por las masas, y únicamente pueden comprenderlas los cuadros y la intelectualidad... EL marxismo-leninismo no es privilegio ni monopolio de unas cuantas personas «con sesos» para comprenderlo. Es la ideología científica de la clase obrera y de las masas trabajadoras y sólo cuando éstas la hacen suya deja de ser algo abstracto, y se convierte en una gran fuerza material para la transformación revolucionaria del mundo».***

La revolución cultural servía directamente a la revolución ideológica, y se desarrollaba en unidad y en relación orgánica con ella. «Todo el trabajo cultural, educacional y artístico debe

---

* Obra cit. pág. 142.

** Ibídem, pág. 159 (el subrayado es nuestro).

*** Ibídem, pág. 169.

servirnos, en primer lugar, para alcanzar el objetivo fundamental, la educación de los comunistas y de todos los trabajadores en un elevado espíritu de clase revolucionario marxista-leninista.»* El Congreso planteó la tarea de que el arte y la cultura se apoyaran firmemente en el terreno nacional, tuvieran su fuente en el pueblo y estuvieran enteramente a su servicio. El Partido del Trabajo de Albania, como siempre, se atenía fielmente al principio leninista del espíritu proletario de partido en el arte, la literatura y en toda la vida espiritual de la sociedad. La cultura y el arte burgueses decadentes y el cosmopolitismo son ajenos al socialismo. Los trabajadores de la cultura y el arte tomarían del patrimonio cultural y artístico albanés, tal como habían hecho hasta entonces, únicamente lo que fuera progresista, patriótico, democrático. En el curso de los siglos el pueblo albanés ha creado un rico tesoro de vida espiritual, de un sano contenido progresista, que constituye una importante base y una gran fuente para el arte, la literatura y en general para la nueva cultura socialista. El Congreso puso de manifiesto que el arte y la cultura en Albania socialista también han aprovechado y aprovecharán la experiencia del arte y la cultura progresistas mundiales. Pero jamás la nueva cultura albanesa será esclava de la cultura extranjera ni jamás tomará de ella nada sin proceder a un profundo análisis, sin una valoración crítica desde una perspectiva de oíase.

La nueva revolucionarización de la escuela debía comprender todo el sistema educacional, el contenido y los métodos de la enseñanza y la educación. Eran problemas de primer orden el temple revolucionario político e ideológico de la juventud, su más eficaz preparación para la vida y el trabajo, el enlace de la enseñanza con la producción, y su educación comunista a través del trabajo.

La mayor revolucionarización del Partido y las cualidades comunistas de los militantes

El reforzamiento y temple del Partido como partido revolucionario de la clase obrera, la elevación de su papel dirigente en toda la vida del país, fueron considerados por el V Congreso como la primera condición para desarrollar sin interrupción y llevar hasta el fin la revolución socialista.

* Obra cit. pág. 159.

El PTA conservaba sana su base ideológica y organizativa marxista-leninista, a pesar de que había alguna organización que no cumplía debidamente su papel dirigente y algunos militantes que habían perdido sus cualidades comunistas y no eran ejemplo de combatientes de vanguardia. «Pero —señalaba el Congreso—, en ningún momento y en ningún sentido debemos permitir que el Partido se desarme, que se embriague con los éxitos, caiga en la inercia, que lo sofoquen el polvo, la rutina y el burocratismo.»*

Era preciso aprovechar al máximo la amarga experiencia de la Unión Soviética, donde el burocratismo, la rutina, el formalismo y la apatía envolvieron paulatinamente al Partido Comunista, lo despojaron del espíritu revolucionario y lo incapacitaron para impedir que los revisionistas usurparan el poder e introdujeran al país en el camino de la restauración del capitalismo.

A fin de proteger al Partido del Trabajo de Albania del burocratismo y de otros males, para reforzarlo y revolucionarizarlo constantemente, el Congreso dio orientaciones y determinó tareas para mejorar continuamente la composición proletaria y la distribución de las fuerzas del Partido, para acrecentar el papel dirigente de las organizaciones de base y profundizar la línea de masas, centrando la atención en las cualidades revolucionarias que deben caracterizar a cada comunista.

En el transcurso de 25 años, el pueblo albanés había visto en el comunista a la persona más honrada y más leal, más resuelta en defensa de la causa de la revolución y el socialismo, siempre le había visto al frente, dispuesto en todo momento a ir allí donde la lucha y el trabajo fueran más duros, indoblegable frente a los enemigos, a las dificultades y los obstáculos. Con el ejemplo como combatientes de vanguardia de sus militantes, el Partido se había ganado al pueblo, había establecido y mantenía estrechos vínculos con las amplias masas, las había movilizado y las movilizaba en la revolución, la construcción del socialismo y la defensa de la Patria.

Precisamente sobre la base de esta rica experiencia, de la actividad, las actitudes y la conducta revolucionaria de los miembros del PTA, el camarada Enver Hoxha formuló sus cualidades específicas, que respondían a las nuevas exigencias de la elevación del papel dirigente del Partido y, por consiguiente, al cumplimiento de las grandes tareas relacionadas

* Obra cit. pág. 122.

con la completa construcción de la sociedad socialista. Estas cualidades se expresaron en el Informe del Comité Central ante el Congreso, quien las introdujo en los Estatutos del PTA.

La esencia de las cualidades comunistas de los militantes del PTA es que corroboran con sus actos la fidelidad al marxismo-leninismo y al Partido, la determinación de servir al pueblo, a la revolución, al socialismo.

Para el comunista la militancia en el Partido no supone ningún privilegio para sí y su familia, ningún derecho de que no gocen todos los ciudadanos en Albania socialista, sino únicamente mayores deberes y responsabilidades.

El comunista debe colocarse al frente de las masas y dirigirlas, pero esta posición no se le asegura mecánicamente porque milite en el Partido. Sólo llega a convertirse en dirigente de masas y a ganarse su confianza trabajando y viviendo junto a ellas; escuchando con la máxima atención su voz y aprendiendo de ellas; siendo sencillo, justo, honrado, sincero, amable con las personas, enemigo de la altanería, del espíritu de mando y de la arrogancia; manteniéndose al frente de los trabajos, del cumplimiento de las tareas, por difíciles que sean, sin ahorrar sacrificios.

Al comunista le distinguen la disciplina férrea y consciente en la aplicación de los principios, las normas y la línea marxista-leninista del Partido, al mismo tiempo que el espíritu creador en su actividad revolucionaria, en la aplicación de las decisiones y las directrices.

El comunista da muestras en todo momento y circunstancia de una elevada vigilancia en la defensa y aplicación de la línea del Partido, desarrolla una lucha intransigente contra cualquier violación o deformación de esta línea y de las leyes del Estado. Desarrolla inteligentemente y sin temor la lucha de clases dentro y fuera de las filas del Partido, sobre la base de su línea, sin caer en el oportunismo ni en el sectarismo. Por una parte es inexorable con los enemigos y, por otra, es paciente con los compañeros y la gente del pueblo que incurren en errores, con el fin de salvarles y corregirles.

El comunista se muestra asimismo incansable en la elevación de su propio nivel ideológico, político y cultural, considerando esto como algo imprescindible para ser siempre combatiente de vanguardia.

El Congreso planteó la tarea de que estas cualidades, encarnadas en la inmensa mayoría de los comunistas, se con-

virtieran en segunda naturaleza de todos los militantes del Partido sin excepción. «Sin esto —señalaba—, no se puede mantener vivo el espíritu revolucionario del Partido, ni se puede hablar de la revolucionarización de la vida de nuestro país.»*

A fin de garantizar estas cualidades en los nuevos miembros del Partido, se resolvió proceder no sólo a una selección más cuidadosa de los candidatos, sino también que su período de prueba, sumamente importante, pasara a ser de un año que era anteriormente, a 2 ó 3, de acuerdo con la situación social, el carácter del trabajo y el nivel de preparación ideológica y política de cada candidato.

Para una mayor revolucionarización de la vida interna del Partido, el Congreso exigía reforzar aún más la crítica y la autocrítica, extrayendo enseñanzas de las efectuadas por el Comité Central en su Carta Abierta de marzo de 1966 ante los errores y las deficiencias del Partido. «Nuestro Partido —señalaba el camarada Enver Hoxha en el Informe— nunca ha ocultado sus errores y sus deficiencias. Los ha descubierto y criticado con valor y públicamente... ¿Acaso esto ha alterado la confianza del pueblo en el Partido? ¿Ha rebajado acaso el espíritu combativo del Partido, de los cuadros y los trabajadores? No, por el contrario, el pueblo se ha unido más al Partido y ha redoblado su cariño y confianza en él...»**

Las directrices del cuarto plan quinquenal

El Congreso elaboró también las directrices del cuarto plan quinquenal en el espíritu de la mayor revolucionarización de la vida del país.

Se plantearon como principales tareas del quinquenio: **Acelerar la completa construcción de la base material y técnica del socialismo, prosiguiendo la industrialización socialista e incrementando la producción industrial a través de la explotación más profunda de las capacidades productivas existentes y de la construcción de nuevas obras, concentrando las fuerzas para lograr un desarrollo más rápido de la producción agrícola, particularmente la de cereales de panificación y ante todo a través de los métodos intensivos;**

elevar el bienestar material y el nivel cultural del pueblo y aumentar el potencial defensivo de la Patria;

perfeccionar aún más, por la vía revolucionaria, las rela-

---

* Obra cit. pág. 128.

** Ibídem, pág. 134.

ciones socialistas de producción, reducir gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad, entre el campesinado y la clase obrera, entre la agricultura y la industria y entre el trabajo manual e intelectual;

profundizar la revolución en el terreno de la ideología y la cultura, reforzar la dictadura del proletariado, la unidad del pueblo en torno al Partido, y llevar adelante la revolución socialista en todos los sentidos.

De esta forma, el Congreso enlazaba orgánicamente el desarrollo económico y cultural del país con su permanente revolucionarización. Esta revolucionarización constituía una sólida base para la realización de las grandes tareas que exigía el desarrollo de las fuerzas productivas y el perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción. Y a la inversa, el desarrollo de estas fuerzas y estas relaciones socialistas constituía la base material indispensable para el cumplimiento de las tareas de la revolucionarización.

La producción industrial aumentaría en un 50-54 por ciento en relación con la de 1965. Particularmente se desarrollarían con ritmos más acelerados la industria química, la mecánica, la de energía eléctrica, la del cobre y la del hierro-níquel. Por primera vez se producirían en el país metales laminados, fertilizantes nitrogenados y fosfatados, diversas clases de papel, bombillas eléctricas y muchos otros artículos. En el cuarto quinquenio nuestro país entraba en una nueva fase de su industrialización, en la fase del desarrollo de la industria pesada de transformación.

Así, la industrialización continuaba siendo una de las tareas de vital importancia, «... sin cuya solución —señalaba el Congreso— es imposible llevar adelante la revolución socialista en el frente económico».* Sin embargo el Partido se atenía a la línea del desarrollo simultáneo de la industria y la agricultura, porque la economía popular para ser sólida e independiente debe apoyarse en sus dos pilares: la industria y la agricultura.

Se preveía que la producción agrícola sería en 1970 un 71-76 por ciento mayor que en 1965. El Partido se proponía reducir la desproporción entre la agricultura y la industria y las diferencias entre el campo y la ciudad, garantizando un ritmo de crecimiento de la producción más alto en la agricultura que en la industria.

---

* Obra cit. pág. 92.

Para incrementar la producción agrícola se puso énfasis en el aumento de los rendimientos. Al seguir con este fin el camino de la intensificación de la agricultura, se conseguiría al mismo tiempo roturar el doble de superficie de tierras nuevas que en el tercer quinquenio. El Congreso lanzó la consigna: **«Acometamos las colinas y montañas para embellecerlas y hacerlas fértiles como las llanuras»**.

Junto con estas tareas, el Congreso dio la directriz de que el Partido y el Estado contribuyesen a la formación de cooperativas con todas las explotaciones agrícolas que quedaban aún sin colectivizar y que representaban cerca del 10 por ciento de las tierras del campesinado.

Para la realización de las tareas del cuarto quinquenio se decidió realizar un 34 por ciento más de inversiones básicas que en el tercer quinquenio, un 80 por ciento de ellas en los sectores productivos.

Los ingresos nacionales crecerían un 45-50%, habiéndose previsto destinar un 28,2% de ellos para acumulación y un 71,8% para uso social e individual. Los ingresos reales per capita de obreros y empleados aumentarían un 9-11% y los del campesinado un 20-25%. La elevación del nivel de bienestar de las masas ha sido siempre uno de los elementos más importantes de la política revolucionaria del Partido. El PTA ve en el aumento del nivel de bienestar no la satisfacción de caprichos pequeñoburgueses ni la garantía de una vida lujosa para determinadas capas y grupos de privilegiados, sino la satisfacción de las necesidades materiales, culturales y espirituales de todo el pueblo, y no sólo para el presente, sino también para el futuro. Estas necesidades se satisfacen de acuerdo con el nivel de desarrollo económico general del país, con las exigencias de la reproducción ampliada y de la defensa.

Al abordar los problemas económicos, el Congreso se detuvo también en la cuestión del perfeccionamiento de la dirección planificada de la economía. Condenó el camino adoptado por los países revisionistas de reemplazar la dirección centralizada de la economía por la descentralización anárquica, que abría el paso a la acción de las leyes capitalistas y a la completa transformación de la economía socialista en capitalista. El Congreso manifestó la determinación del PTA de aplicar persistentemente la dirección centralizada de la economía sobre la base del plan estatal único y general. Al mismo tiempo llamaba la atención para que esta dirección estatal centralizada fuese

profundamente democrática, se coordinase con la participación organizada, amplia y directa de las masas, así como con la ampliación de los derechos y las competencias de los órganos estatales y económicos a todos los niveles.

El Congreso dio instrucciones asimismo para que se utilizaran más perseverante y sistemáticamente las palancas y categorías económicas que regulan la actividad de las empresas, tales como el costo, la ganancia, el precio, etc. De cualquier forma, en su empleo, los órganos estatales y económicos debían orientarse en todo momento por la política proletaria del Partido, por los intereses generales del socialismo y de la defensa de la Patria.

Las tareas del cuarto plan quinquenal, como las de los anteriores quinquenios, estaban asentadas sobre las sólidas bases de la política económica revolucionaria del Partido. Esta política se apoyaba firmemente en las leyes económicas objetivas de la sociedad socialista, en las condiciones concretas internas y externas, en las posibilidades reales de desarrollo de la economía y la cultura populares, en las fuentes, los medios y las fuerzas internas. Respondía tanto a las necesidades actuales como a la perspectiva de la marcha hacia adelante, siempre hacia adelante, de nuestro país en la vía del socialismo.

Elevar a un nivel superior la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno

El V Congreso hizo un profundo análisis marxista-leninista de la situación internacional. De él extrajo la conclusión fundamental de que la lucha sin compromiso contra el imperialismo, con el norteamericano a la cabeza, y contra el revisionismo moderno acaudillado por el soviético, constituía una tarea de importancia decisiva para los destinos de la libertad y la independencia, para los destinos del socialismo a nivel nacional e internacional.

Uno de los rasgos fundamentales de la situación internacional era la cristalización de una nueva alianza entre el imperialismo norteamericano y el soviético.

Esta alianza se fundaba en los intereses y el objetivo estratégico comunes del reparto de las zonas de influencia y la implantación del dominio mundial de las dos potencias más grandes.

La alianza soviético-norteamericana se iba concretando cada vez más y desarrollándose en todos los terrenos, a través de diversos tratados y acuerdos, abiertos y secretos.

Mas esta alianza no se desarrollaba sin dificultades y contradicciones. Estas últimas tenían su origen en los fines hegemonistas y expansionistas tanto del uno como del otro imperialismo, en los esfuerzos de cada uno por ganar la supremacía.

El imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético tenían también profundas divergencias con sus aliados: los EE.UU. con Francia, quien había entrado en el camino de la oposición abierta, pero también con Inglaterra, Alemania Occidental, Japón, etc.; la Unión Soviética con los otros países revisionistas y con los partidos revisionistas de la Europa Occidental capitalista, en los cuales aumentaban sin cesar las tendencias centrífugas, las fricciones, los esfuerzos por liberarse y ser independientes del dictado de Moscú.

Para la destrucción de todos los planes agresivos del imperialismo norteamericano, del revisionismo jruschovista y de toda la reacción mundial, para desarrollar con mayor éxito la lucha contra ellos, el V Congreso consideró como una necesidad objetiva de gran trascendencia internacional, la unión de los pueblos en un vasto frente antiimperialista mundial.

Para que este frente tuviese un carácter verdaderamente antiimperialista era completamente lógico que en él se unieran todos los que, de una u otra forma, mantenían una actitud antiimperialista, con hechos y no con palabras, que luchaban en cualquier medida contra el imperialismo. «Los revisionistas jruschovistas —señalaba el Congreso—, con toda su política y actividad se han excluido ellos mismos del frente antiimperialista. Admitirlos en este frente, significa admitir una quinta columna, un «caballo de Troya», y minarlo por dentro.»* Esta actitud revolucionaria del PTA constituía al mismo tiempo una respuesta a las posturas vacilantes de los dirigentes del PC de China respecto a esta cuestión, a sus tendencias a unirse con los diversos revisionistas, incluidos los soviéticos, en un frente único «antiimperialista».

Una vez más el PTA declaró con determinación en su V Congreso que no aceptaba ninguna clase de unidad de acción con los revisionistas jruschovistas. Si actuara de otra forma, no haría más que traicionar a su propio pueblo, al socialismo, al marxismo-leninismo. El revisionismo moderno, con el soviético a la cabeza, constituía ya, no sólo uno de los peligros principales para el movimiento comunista y obrero internacional, sino

---

* Obra cit. pág. 191.

también uno de los enemigos principales para éste y para el socialismo, la libertad y la independencia de los pueblos.

El Congreso criticó severamente sobre la base de los principios a todos los que no combatían al revisionismo, sino a su sombra, que cerraban los ojos ante la realidad, que pretendidamente no veían la traición de los dirigentes revisionistas, que buscaban la conciliación y la unidad con ellos o mantenían posturas centristas. «A juicio de nuestro Partido, hoy se plantea con fuerza en el orden del día, como un problema agudo y actual, no la conciliación y la unidad con los revisionistas, sino la separación, la ruptura definitiva con ellos.»*

El Congreso saludó la creación de partidos y grupos marxista-leninistas en diversos países del mundo. Este hecho era el resultado natural de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Dos ideologías, dos líneas opuestas jamás pueden coexistir en el seno de un partido marxista-leninista, en particular, y del movimiento comunista internacional, en general.

En el Congreso se manifestó la disposición del PTA de ayudar con todos los medios a su alcance a las nuevas fuerzas marxista-leninistas. «Consideramos esto como un alto deber intemacionalista, ya que vemos en el crecimiento y desarrollo de estas nuevas fuerzas revolucionarias el único camino justo que conduce al triunfo del marxismo-leninismo y a la derrota del revisionismo.»**

Los nuevos partidos y grupos marxista-leninistas depositaron esperanzas particularmente en el respaldo del Partido y de la RP China, en tanto que «gran partido marxista-leninista» y «gran país socialista». En general se desilusionaron al ver que no hallaban el apoyo inmediato que esperaban. En realidad, como se supo más tarde, en un principio Mao Tse-tung y compañía no aprobaron su constitución ni tuvieron confianza alguna en ellos. Pero cambiaron de táctica cuando estos partidos y grupos nuevos se constituyeron y se fueron reforzando en contra de la voluntad de los dirigentes chinos. Se plantearon el objetivo de aprovecharlos para sus propios y mezquinos intereses. Por eso reconocieron a todos, partidos y grupos, sin excepción, uno o varios en el mismo país, basta que se autodenominaran «marxista-leninistas», «revolucionarios», «guardia roja», etc., se autoproclamaran seguidores del «pensamiento

---

* Obra cit. pág. 194.

** Ibídem, pág. 186.

Mao Tse-tung». Por su parte, el PTA mantenía una actitud prudente, apoyándose en los hechos y no en las palabras de uno u otro partido o grupo, y partiendo del punto de vista de que en cada país puede haber sólo un verdadero partido marxista-leninista.

El Congreso consideró indispensable y urgente para la renovación revolucionaria y el reforzamiento del comunismo internacional, que, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, se establecieran estrechos vínculos y colaboración y se forjara la unidad ideológica y de acción entre los partidos y todas las fuerzas marxista-leninistas de los diversos países.

Al finalizar sus trabajos, el V Congreso eligió por unanimidad al Comité Central del PTA, integrado por 61 miembros y 36 candidatos, así como a la Comisión Central de Control y Revisión. Fue reelegido Primer Secretario del CC del PTA el camarada Enver Hoxha.

El Congreso fue la expresión de la unidad monolítica, de la madurez del Partido y de su determinación de llevar hasta el fin la revolución socialista. Sobre la base de la generalización de la gran experiencia de la lucha revolucionaria en el último quinquenio, enriqueció y desarrolló la línea marxista-leninista del Partido en relación con la completa construcción de la sociedad socialista.

El Congreso expresó la determinación del PTA de luchar sin cesar contra el imperialismo y el revisionismo moderno.

La participación de los representantes de los nuevos partidos y grupos revolucionarios marxista-leninistas en el V Congreso del PTA, constituía un importante acontecimiento para el movimiento comunista internacional, que había iniciado el camino de su renovación sobre la base del marxismo-leninismo.

2. APLICACION DE LAS TAREAS PARA LA REVOLUCIONARIZACION DEL PARTIDO Y DEL PODER Y EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD DEL PARTIDO CON EL PUEBLO

El análisis científico realizado por el V Congreso sobre los grandes problemas del momento, de carácter nacional e internacional, y sus orientaciones, abrieron nuevos horizontes en

el camino de la completa construcción de la sociedad socialista.

Todo el Partido, con sus palancas, se movilizó para hacer comprensibles para el pueblo las orientaciones y tareas trazadas por el Congreso, para materializarlas lo más amplia y profundamente posible. En este sentido el discurso del camarada Enver Hoxha «La revolucionarización ininterrumpida del Partido y del poder», del 6 de febrero de 1967, desempeñó un papel especial.

Aplicación revolucionaria de los principios y las normas del Partido para la consolidación de su carácter proletario

La firme aplicación de los principios y las normas marxista-leninistas del Partido ha sido una de las fuentes principales de sus grandes éxitos. No obstante, en las circunstancias de la difusión del revisionismo y de la lucha enconada entre él y el marxismo-leninismo a nivel internacional, en las condiciones de un impetuoso auge revolucionario en Albania, su aplicación revolucionaria adquiría una particular importancia para conservar y consolidar el carácter proletario del Partido, para el ulterior desarrollo de la revolución socialista en todos los aspectos.

Si el partido de la clase obrera no se guía por los principios y las normas organizativas comunistas y no los aplica de forma revolucionaria, no puede tener una línea correcta, marxista-leninista. El Partido Comunista de la Unión Soviética, al desviarse de la ideología y la política leninista-stalinista, renunció también a la aplicación revolucionaria de los principios y las normas marxista-leninistas del partido, que se transformaron en fórmulas muertas.

En su discurso del 6 de febrero el camarada Enver Hoxha criticó el sentimiento de autosatisfacción que se había manifestado en algunos comunistas y cuadros como consecuencia de las victorias y que no les permitía ver sus deficiencias y errores, la infracción de los principios y las normas de los Estatutos. Este sentimiento tenía sus raíces en el concepto idealista y metafísico, según el cual los órganos y los cuadros dirigentes del Partido y del poder son infalibles, no se les puede criticar. A esto se debía que en muchos casos la crítica y la autocrítica en las organizaciones del partido, así como la crítica a los órganos y cuadros dirigentes fuera superficial y formal. Tales defectos eran un obstáculo para la mayor revolucionarización del Partido.

«La revolucionarización del Partido, enseñaba el camarada Enver Hoxha, no se puede conseguir si no es conociendo debidamente la profunda significación filosófica y aplicando con rigor y de manera revolucionaria los principios marxista-leninista que guían al Partido y las normas leninistas que rigen su vida y la de los comunistas.

«Esta cuestión vital no debe entenderse formalmente y no se puede permitir que estos principios sean aplicados mecánicamente, que sean aprendidos como fórmulas sin vida.»*

Basándose en esta enseñanza y en las orientaciones del V Congreso, la atención del Partido se centró de manera especial en algunos aspectos.

Se prestó atención a la revitalización, a la profundización del espíritu revolucionario de las organizaciones de base, se exigió a los comunistas asistir mejor preparados a las reuniones, plantear con audacia sus opiniones, presentar sus observaciones, criticar, prever, proponer, exigiendo cuentas ante todo a sí mismos y después a sus camaradas. Fueron condenadas las actitudes oportunistas de no criticar al camarada o al superior por razones de familiaridad, conformismo, servilismo, o por temor a la venganza. Se tomaron severas medidas con los que aprovechaban su puesto dirigente para vengarse de diversas maneras contra quienes les criticaban. Por otra parte se trabajó para dejar aún más claro que no se puede ser comunista si se teme criticar y manifestar abiertamente lo que se piensa, si se amordaza la crítica y las opiniones de los camaradas. Como consecuencia creció el papel de las organizaciones de base como centros de educación y temple revolucionario y como organismos de dirección.

Una cuestión a la que se había dedicado y se dedicaría una constante atención era la salvaguardia y el fortalecimiento de la unidad ideológica y organizativa del Partido. En relación con este problema vital, el Comité Central exigía mostrar en todo momento la máxima vigilancia.

Uno de los objetivos permanentes de los enemigos del exterior y del interior es romper la unidad en el Partido. Los revisionistas soviéticos, titistas, etc., recurrían a todos los medios y procedimientos para minar los fundamentos de la férrea y tradicional unidad del PTA, para abrir brechas en sus filas,

---

* Enver Hoxha. Discurso del 6 de febrero de 1967. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 22.

de las que aprovecharse para desviarlo del camino marxista-leninista al camino revisionista. Además, Mao Tse-tung, que desde hacía tiempo había erigido en teoría la existencia de las fracciones y las líneas opuestas y la pugna entre distintas líneas en el seno del partido, como un fenómeno objetivo, por mediación de Chou En-lai cuando se encontraba de visita en Albania, en junio de 1966, se esforzó por imponer dicha «teoría» antimarxista al Partido del Trabajo de Albania.

El PTA, en aplicación del gran principio de la unidad del partido marxista-leninista, jamás había permitido que cristalizasen en su seno corrientes fraccionales y líneas revisionistas opuestas, había descubierto y destruido a tiempo, mediante la lucha revolucionaria de principios, a los elementos y los puntos de vista hostiles, a los grupos fraccionalistas antipartido, sin darles la posibilidad de transformarse en corrientes y líneas opuestas. Al generalizar esta experiencia, y respondiendo indirectamente a la dirección china, el camarada Enver Hoxha declaraba: «Un partido marxista-leninista que se respeta como tal no puede permitir la existencia de dos líneas en su seno, no puede por tanto consentir la existencia de una o varias fracciones. Incluso en el caso de que éstas aparezcan, el partido no puede ni debe tolerar su existencia aunque sea por poco tiempo. Las fracciones en el partido están en contradicción con la unidad de pensamiento y de acción marxista-leninista y tienden a convertir a éste en un partido socialdemócrata y al país socialista en un país capitalista.»* La práctica ha confirmado que la cristalización de ideologías y líneas opuestas en un partido indica que éste o bien no es verdaderamente marxista-leninista o bien, siéndolo, no ha desarrollado correctamente, de manera consecuente y decidida la lucha de clases en su seno.

Para preservar y fortalecer la unidad del Partido, conforme a las ideas del Congreso y las enseñanzas del camarada Enver Hoxha, la lucha se centró especialmente en la aplicación revolucionaria de los principios y las normas del partido proletario. En la lucha contra las violaciones de estos principios y normas, fueron golpeados también las riñas, el espíritu de camarilla, el nepotismo y la amistad malsana, que abren el camino a la infracción de los Estatutos, al debilitamiento de la unidad de pensamiento y de acción y a la actividad hostil

* Obra cit. pág. 40.

en el seno de la organización, que le impiden desempeñar su papel dirigente.

Las nuevas admisiones fueron un factor capital que dio un nuevo impulso a la revolucionarización del Partido. El V Congreso había llamado la atención a aquellas organizaciones del partido que no habían admitido comunistas durante un largo período de tiempo. En los años 1965 y 1966 las filas del Partido habían aumentado sólo en un 1,9 y 0,2 por ciento respectivamente. Se trataba de un crecimiento totalmente insatisfactorio. También durante 1967, a pesar de la insistencia del Comité Central, el aumento de 2,7 por ciento era insuficiente.

Dentro del análisis que hacía el Comité Central de este problema el camarada Enver Hoxha señalaba: «Esto, camaradas, es una cuestión seria, es un grave error el que cometemos...»* Después exigía que este problema fuera abordado seriamente y que cada organización y comité del partido lo estudiara para resolverlo. El problema de las nuevas admisiones fue estudiado por el propio Comité Central a nivel de todo el Partido, dando, sobre esta base, las orientaciones necesarias. Todo ello trajo consigo el crecimiento del ritmo de admisiones. Durante los años 1967-1971 ingresaron unos 20 658 comunistas. Las filas del Partido aumentaron durante este período en un 31 por ciento, mientras que en el quinquenio anterior el aumento fue sólo de un 3,24 por ciento.

Ahora bien, el mayor éxito era el afianzamiento de la composición obrera del Partido. En 1970 por vez primera los comunistas de condición social obrera ocuparon el primer lugar con un 36,08 por ciento, frente a los empleados (34,68 por ciento) y los campesinos cooperativistas (29,24 por ciento). Esto ponía de manifiesto el gran cuidado del Partido por ser proletario no sólo por su ideología sino también por su composición de clase. Este es un nuevo rasgo que distingue al PTA, en tanto que partido revolucionario de la clase obrera, de los partidos revisionistas, en los que predominan desde cualquier punto de vista, incluida la composición social, los funcionarios burócratas y la tecnocracia.

En los años 1967-1971 se operó también un cambio cualitativo en la composición social de los organismos dirigentes

---

* Enver Hoxha. Intervención en la reunión del Secretariado del CC del PTA, 21 de abril de 1967. Informes y discursos 1967-1968, ed. en. albanés, pág. 84.

del Partido. El Comité Central, al analizar este problema a finales de 1967, calificaba de irregular el hecho de que entre los 1 450 miembros de los plenos de los comités del partido, sólo 220 fueran obreros. Asimismo la composición de los burós de los comités del Partido aparecía insatisfactoria. Algo mejor era la composición social de los burós y del conjunto de secretarios de las organizaciones de base, pero tampoco la que se requería.

La dirección del Partido llegó a la conclusión de que era necesario mejorar la composición social de los organismos dirigentes y con este objetivo dio las orientaciones correspondientes. En virtud de ellas la situación cambió a partir de las elecciones celebradas en el Partido en 1968, y en 1971 se consiguió que el 55 por ciento de los miembros de los plenos de los comités del Partido fueran obreros de condición, extracción y origen. En los burós de las organizaciones de base de las empresas los obreros suponían el 85,2 por ciento y los secretarios el 86,3 por ciento. Esto tenía una gran significación de principios para prevenir la degeneración burguesa de los órganos dirigentes del Partido, para evitar el mal que asfixió al Partido Comunista de la Unión Soviética, cuyos órganos dirigentes se llenaron de intelectuales y funcionarios burócratas y tecnócratas, que finalmente arrebataron el poder político a la clase obrera.

Se consiguieron notables mejoras en la extensión y distribución de las fuerzas del Partido. De esta forma, en 1971 no quedaba ningún taller de las empresas estatales o sector de las cooperativas agrícolas que no contara con su organización de base, ninguna aldea sin comunistas. El 61 por ciento de los comunistas trabajaban en la esfera de la producción material, entre ellos un 80 por ciento directamente en la producción. Unos 2 000 comunistas, respondiendo al llamamiento del Partido, habían pasado voluntariamente de la administración a la producción, de los frentes menos duros a los de mayor dificultad, de la ciudad al campo. Esto asestaba un rudo golpe a la concepción no marxista, según la cual «ser comunista significa necesariamente ejercer funciones oficiales».

El conjunto de la lucha por la revolucionarización del Partido tenía un marcado carácter de educación revolucionaria no sólo para los militantes del Partido sino también para las amplias masas. No se trataba únicamente de una expresión de la aplicación fiel y creadora del marxismo-leninismo, sino

también del estudio de la teoría marxista-leninista estrechamente ligado con la práctica revolucionaria.

La «Historia del Partido del Trabajo de Albania», publicada en 1968, y las Obras del camarada Enver Hoxha, cuyos dos primeros tomos se editaron asimismo en aquel año, sirvieron como una importantísima arma tanto en la lucha por la revolucionarización como en la educación revolucionaria, ideológica y política de los comunistas y las masas populares. Hasta 1971 se habían publicado ocho tomos de estas Obras, a los que seguirían muchos otros en el futuro. En este período fueron publicados asimismo dos nuevos tomos (el III y el IV) con los documentos principales del Partido, y se reeditó el I tomo. Comenzó la primera edición en albanés de la genial obra de C. Marx «El Capital» (de 1968 a 1971 fueron editados tres libros del I tomo); se editaron o reeditaron otros 35 tomos con obras de C. Marx, F. Engels, V. I. Lenin y J. V. Stalin.

La compleja lucha por la revolucionarización del Partido supuso valiosísimas enseñanzas para elevar el nivel del trabajo de dirección, organización y educación del Partido de acuerdo con las enormes y difíciles tareas que se planteaban en el camino de la completa construcción de la sociedad socialista.

Revolucionarización del poder

En base a las orientaciones del V Congreso, la principal atención para la mayor revolucionarización del poder del Estado se concentró en la continuación de la lucha contra el burocratismo.

Se corría el riesgo de considerar acabada la lucha contra el burocratismo y disminuir su intensidad después de la campaña llevada a cabo con tanto ímpetu durante 1966. Para conjurar este peligro el camarada Enver Hoxha, en su discurso del 6 de febrero de 1967, insistió de manera particular en la necesidad imperiosa de continuar la lucha contra el burocratismo, recalcando que «esta lucha no terminará jamás. Mientras existan las clases y la lucha de clases, esta lucha proseguirá.»* Además volvió a señalar que la lucha contra el burocratismo, para ser fructífera, ante todo debe ser concebida correctamente, como una lucha por erradicar las con-

---

* Enver Hoxha. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 42.

cepciones idealistas, antimarxistas, reaccionarias, así como las prácticas antipopulares en relación con el gobierno, que emanan de dichas concepciones. Se trata de una aguda lucha política, ideológica y organizativa, en la que participan directamente las masas, bajo la dirección del Partido, asestando duros golpes a las concepciones y tergiversaciones burocráticas, a los burócratas independientemente de su posición y su grado. El burocratismo y los burócratas son enemigos del pueblo, son los peores y más pérfidos enemigos del partido marxista-leninista, y, «como tales, éste debe combatirlos tenaz e incesantemente».*

Este nuevo énfasis de la dirección del Partido en la lucha contra el burocratismo, dio a ésta el carácter de un amplio movimiento popular, cuya esencia era el fortalecimiento de la dictadura del proletariado.

La participación directa de las masas en la lucha contra el burocratismo hacía indispensable el fortalecimiento y el perfeccionamiento del control de las masas, particularmente del control obrero sobre los órganos, los aparatos y los cuadros del poder y de la economía.

Este control se había reducido prácticamente a unas cuantas comisiones, que de «control obrero» sólo tenían el nombre, mientras que, en realidad, su dirección estaba en manos de funcionarios de la administración. Criticando este concepto tan estrecho del control obrero, el Comité Central, en abril del 1968, se detuvo muy especialmente en esta gran cuestión de principios: «El problema... es mayor y más amplio que la cuestión de las comisiones de obreros. La dirección y el control por parte de la clase obrera y del Partido, sobre todo y sobre todos, sobre los cuadros, los organismos dirigentes, las administraciones, las comisiones, deben ser íntegros, sin fisuras, decisivos.»**

La plena materialización del control por parte de la clase obrera y del resto de las masas trabajadoras, no sólo teórica sino también prácticamente, constituye una condición decisiva para luchar con éxito contra el burocratismo y contra todas sus manifestaciones, el tecnocratismo, el intelectualismo, el economicismo, etc.

---

* Obra cit. pág. 43.

** Enver Hoxha. Intervención en el Secretariado del CC del PTA, 9 de abril de 1968. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 394.

Las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido de septiembre de 1968 dieron un nuevo impulso a la aplicación de las directrices del V Congreso relativas a la lucha contra el burocratismo y al reforzamiento del control obrero sobre bases revolucionarias.

Sobre la base de las orientaciones del Comité Central y como resultado de la lucha de las organizaciones del partido para aplicarlas, se amplió y adquirió un nuevo impulso la participación de las masas en el gobierno del país y en la dirección de la economía. El control obrero fue depurado de los elementos burocráticos. Se abandonaron las llamadas «comisiones de obreros», porque se habían transformado en algo burocrático, al igual que el «trinomio» formado por el director, el secretario de la organización del Partido y el presidente del comité profesional, otra práctica burocrática, que bajo el pretexto de la «dirección eficaz», violaba la democracia, las normas y la línea del Partido. Dichas prácticas, que violaban las directrices del Partido relativas al papel dirigente de la clase obrera, fueron sustituidas por nuevos métodos y formas de control obrero directo. Esto estuvo acompañado de un creciente cuidado por educar a los obreros en la ideología y en la audacia revolucionaria de clase.

Con la participación de las amplias masas populares en la lucha contra el burocratismo y en todos los terrenos relacionados con el gobierno, a través de su control, especialmente el de la clase obrera, se registraron importantes avances en la revolucionarización del poder del Estado.

Fueron elegidos para los órganos representativos del poder un mayor número de personas procedente de los sectores productivos, probados por su fidelidad al pueblo y al socialismo, por su decisión, audacia y espíritu combativo en la defensa y aplicación de la línea del Partido y de las leyes del Estado.

Se logró un aumento de la autoridad y en general del papel de los órganos electos representativos del poder. Se mejoró su control sobre los comités ejecutivos de los consejos populares y sus aparatos respectivos, se determinó que todos los órganos ejecutivos y administrativos dieran información y rindieran cuentas regularmente ante los órganos electos, así como estos últimos ante los electores.

Los órganos electos mejoraron su trabajo no sólo en lo relativo a la toma de decisiones y la aprobación de leyes, sino

también al control de su aplicación, por medio de una mejor organización del trabajo, de una más estudiada división del mismo y de una mayor activización de los diputados y consejeros.

Se llevó a cabo una revisión general de la legislación. Como resultado de ello, fueron abrogados más de 400 preceptos legales y sustituidos por otros más simples, más sintéticos, más ajustados a las nuevas condiciones. Los más importantes de los proyectos de ley reelaborados, fueron sometidos al juicio de las masas populares. Al mismo tiempo se amplió la participación de las masas trabajadoras en los sumarios y en los juicios de carácter penal. La creación de los tribunales de las aldeas, las ciudades y los barrios, sirvió a la realización de este objetivo.

Sin embargo la mayor revolucionarización del poder no estaba exenta de obstáculos. Chocaba con dificultades, e incluso con la oposición disimulada, y hasta franca, del burocratismo y de los burócratas, quienes encontraban todo tipo de medios para obstaculizar el estricto cumplimiento de las decisiones y directrices del Partido sobre la reducción y la simplificación del aparato estatal y la participación de las masas en el gobierno y la dirección de la economía.

El Comité Central observó que los departamentos centrales y la administración de diversas empresas habían aumentado sus plantillas, después de que fueran reducidas por decisión del Partido en diciembre de 1965, en el curso de la lucha contra el burocratismo. Consideró este hecho como irregular y encargó (en febrero de 1970) al Consejo de Ministros el examen detallado de los aumentos practicados, para proceder nuevamente a las posibles y necesarias reducciones. Entre tanto orientó a los comités y organizaciones del Partido para que prestaran más cuidado e hicieran mayores esfuerzos al aplicar las directrices del Partido relacionadas con la lucha contra el burocratismo, basándose más intensamente en las masas, movilizándolas de una manera más eficaz en esta lucha.

La práctica de la lucha contra el burocratismo, por la revolucionarización cada vez mayor del poder, planteó la necesidad insoslayable de perfeccionar la dirección y ampliar las competencias de los órganos estatales y económicos.

El Comité Central, después de analizar este problema en diciembre de 1970, decidió adoptar medidas encaminadas a la ampliación de las competencias de los comités ejecutivos de

los consejos populares, de las empresas estatales, de las cooperativas agrícolas y los demás organismos de base, pero sin violar el principio fundamental del centralismo democrático en la dirección. Las plantillas de los departamentos y del resto de las instituciones estatales centrales se redujeron aún más, y los cuadros que fueron objeto de la reducción fueron trasladados a la base.

Estas medidas no significaban un cambio radical en la organización estatal, no tenían el carácter de una reforma. Profundizaban la democratización del poder y suponían una mejora en la dirección de los asuntos estatales y económicos. Estaban dictadas por el nuevo estadio de desarrollo de la sociedad socialista, en el momento en que se habían consolidado, ampliado y perfeccionado las relaciones socialistas de producción, se había desarrollado y reforzado su base material-técnica, se había elevado la conciencia socialista de la clase obrera y del campesinado cooperativista, la intelectualidad popular había crecido y elevado su nivel, se había obtenido una rica experiencia de dirección en la base.

Simultáneamente, el Partido prestó gran atención al trabajo para la revolucionarización del Ejército Popular, de las Fuerzas Fronterizas, la Policía Popular y los órganos de Seguridad del Estado.

El trabajo desarrollado con este objetivo trajo consigo un acercamiento y vinculación más estrechos de todos ellos con las masas populares, una más sólida preparación profesional y especialmente una preparación revolucionaria ideológica y política más profunda.

Unicamente en el Ejército se observaba un marcado formalismo en la aplicación de las decisiones revolucionarias del CC del Partido de 1966 relativas a las Fuerzas Armadas y del resto de las directrices dirigidas a la constante revolucionarización de la vida del país. El Comité Central y el camarada Enver Hoxha habían criticado frecuentemente este fenómeno. Como se vio más tarde, este formalismo tenía sus raíces en los esfuerzos de los enemigos en el Ejército para sabotear estas decisiones y directrices. Armaron un gran ruido para hacer creer que en el Ejército las medidas de revolucionarización se aplicaban mejor que en cualquier otra parte, engañar así al Partido y encubrir su actividad traidora, que sería descubierta y desbaratada años más tarde.

Continuo temple de la unidad entre el Partido y el pueblo

El Partido ha considerado la preservación y la consolidación de la unidad del pueblo a su alrededor como un proceso ininterrumpido, vinculado a las etapas y las condiciones históricas concretas de la revolución. La base política de esta unidad, asentada en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, fue fortaleciéndose cada vez más en el marco de la lucha por la construcción del socialismo. Después de la liberación del país, la unidad política del pueblo se dotó de su base económico-social socialista. Se consolidó también su cimiento ideológico, al arraigarse cada vez más en la conciencia de la gente las ideas marxista-leninistas y la moral proletaria. De esta forma se templó y se transformó en una unidad férrea de las masas trabajadoras (la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad popular) con el Partido.

Los caminos para el constante robustecimiento de la unidad del pueblo en torno al Partido, en las condiciones de la completa construcción de la sociedad socialista, fueron elaborados por el camarada Enver Hoxha y planteados en el IV Congreso del Frente Democrático reunido en septiembre de 1967.

La unidad se templa mediante un vasto trabajo de esclarecimiento y persuasión entre las masas, con el fin de que comprendan profundamente el contenido político e ideológico de la línea y de toda directriz del Partido, mediante la movilización del pueblo para la aplicación concreta de éstas. El Partido exigía a todas sus organizaciones que renunciaran al trabajo cerrado, que informaran con regularidad a las masas de las decisiones que adoptaban, que se las explicaran, que escucharan con más amplitud y atención su voz, sus críticas, rindieran cuentas ante ellas, fustigaran duramente a todos los comunistas y cuadros que, haciéndose pasar por defensores de los principios, de las leyes, no les hacían caso o, lo que es peor, amordazaban su voz y sus críticas.

La unidad se templa en la lucha por el continuo reforzamiento del poder popular, por su cada vez mayor democratización, garantizando la participación activa de las masas en el gobierno del país.

La unidad se fortalece en la lucha por el cumplimiento de las grandes tareas, por el desarrollo de la economía y la cultura.

La unidad se fortalece inculcando cada vez más profunda-

mente en el corazón y en los sentimientos de las masas el amor y la fidelidad hacia la Patria socialista, manteniendo siempre vivas y desarrollando constantemente las tradiciones patrióticas y revolucionarias del pueblo albanés, avivando el odio a los enemigos de clase, a los imperialistas y a los revisionistas, perfeccionando incesantemente la preparación político-moral y militar del pueblo, fortaleciendo la economía del país, todo ello para garantizar su defensa.

Pero el eslabón principal para el constante temple de la unidad del pueblo en torno al Partido, en la nueva etapa de la completa construcción de la sociedad socialista, señaló el camarada Enver Hoxha, es «la lucha para arraigar y hacer triunfar plenamente la ideología proletaria en la conciencia de todos los trabajadores».* El fortalecimiento de la base ideológica de la unidad del pueblo trae consigo directamente la de su base política y económico-social, asegura el cumplimiento de las tareas del Partido en el terreno político, económico-social, cultural y defensivo.

La consolidación de la unidad se realiza a través de la lucha de clases, de la solución correcta y revolucionaria de las contradicciones en la sociedad socialista. «Considerar el problema de la unidad al margen de la lucha de clases, negar, pretendidamente en aras de esta unidad, la lucha de clases..., significa relajar la vigilancia política e ideológica del Partido y de los trabajadores, socavar la unidad misma y la causa del socialismo.»**

Pero hace falta mostrar un gran cuidado para hacer bien la distinción entre las contradicciones antagónicas del pueblo con los enemigos de la clase y las contradicciones no antagónicas en el seno del pueblo, para no confundir con los enemigos a las personas que conservan en su conciencia concepciones ajenas a las nuestras, pero que son fieles al Partido y al socialismo. De lo contrario, se perjudica la unidad y se debilitan los lazos del Partido con las masas.

El Frente Democrático continuaba siendo encarnación de la unidad del pueblo en torno al Partido. Su experiencia de 25 años había confirmado la trascendental importancia de

---

* Enver Hoxha. Informe presentado ante el IV Congreso del Frente Democrático de Albania. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 185.

** Ibídem, pág. 182.

esta organización para crear y mantener siempre acerados los lazos del Partido con las masas, para movilizarlas en la aplicación del programa del Partido, para superar las dificultades, para vencer a los enemigos y conquistar la victoria. El Partido planteaba la tarea de que el Frente Democrático se fortaleciese organizativamente, se acrecentara la combatividad y la iniciativa de sus organizaciones, se mejorara el método y el estilo de trabajo de estas últimas. La revitalización de la actividad del Frente y su constante reforzamiento era uno de los principales medios para la mayor revolucionarización de la vida del país.

La generalización realizada por el camarada Enver Hoxha en el IV Congreso del Frente respecto al lugar y el papel del partido marxista-leninista en el seno del frente común de las fuerzas patrióticas revolucionarias y socialistas, reviste una particular importancia teórica y práctica. El enfoque de este problema tenía por objeto desenmascarar los puntos de vista antimarxistas y las tácticas fraudulentas de los revisionistas de toda clase, que defendían y propagaban celosamente el pluralismo ideológico y político, los compromisos traidores con los partidos burgueses, puntos de vista y tácticas que estaban dirigidos contra el papel hegemónico de la clase obrera y la dirección del partido proletario, y tendían a perpetuar el sistema capitalista.

Es conocido el hecho de que el Frente en Albania fue creado, y así ha seguido siendo siempre, como una unión voluntaria y directa de las masas en torno del Partido de la clase obrera y no como una coalición de partidos políticos, como en otros países en los que había existido o existía un frente nacional patriótico revolucionario. En nuestro país no ha existido más partido político que el Partido Comunista (del Trabajo) de Albania y esto, tal como expresó el camarada Enver Hoxha, ha sido «un gran bien, de una importancia incalculable, mientras que para la burguesía, para la reacción nacional e internacional, ha constituido una gran desgracia, una pérdida fatal».* Ello no quiere decir que el PTA haya estado por principio contra la colaboración con partidos antifascistas y progresistas, en el caso de que tales partidos se formaran, constituyendo con ellos un frente contra el enemigo

* Enver Hoxha. Informes y discursos, 1967-1968, ed. en albanés, pág. 157.

común, el fascismo invasor y los traidores del país, pero ello sin renunciar a su propia individualidad e independencia política, ideológica, organizativa y a su objetivo de lograr y mantener el papel dirigente en la revolución, mediante la persuasión de las masas respecto a la justeza de su línea.

Pero, ¿cuánto tiempo puede prolongarse la existencia de los partidos políticos no proletarios, la colaboración y la unión del partido de la clase obrera con ellos en un frente común? El camarada Enver Hoxha dio respuesta a este problema de principios basándose en la teoría marxista-leninista y en la experiencia de las revoluciones socialistas que habían tenido lugar hasta aquel momento. «Una vez instaurada y consolidada la dictadura del proletariado... —dijo—, la existencia durante un largo tiempo de otros partidos, incluidos los «progresistas», en el frente o fuera de él, en nombre de unas supuestas y antiguas tradiciones, no tiene ningún sentido, ninguna razón de ser, ni siquiera formal... La revolución, si es capaz de derrumbar todo un mundo, fácilmente puede romper una tradición... La presencia de otros partidos no marxista-leninistas..., especialmente después de la edificación de la base económica del socialismo, sería absurda y oportunista. Y esto, lejos de perjudicar a la democracia, no hace más que consolidar la verdadera democracia proletaria. El carácter democrático de un régimen no lo determina el número de partidos, sino su base económica, la clase que está en el poder, toda la política y la actividad del Estado, el hecho de que esta política vaya o no en interés de las amplias masas populares, de que les sirva o no.»* Permitir después de ello la existencia de otros partidos políticos, significa mantener a la burguesía como clase.

Esta conclusión estaba dirigida también contra las teorías de Mao Tse-tung sobre la presencia y la convivencia de numerosos partidos, sobre la existencia de diversas líneas en el partido comunista, sobre las cien flores que se abren y las cien escuelas que compiten en la revolución y en el socialismo.

En Albania socialista la unidad del pueblo en el Frente Democrático, mediante una participación voluntaria directa, bajo la dirección única del Partido del Trabajo de Albania, seguía siendo en todo momento una garantía para la salvaguardia de las grandes victorias revolucionarias alcanzadas y

---

* Obra cit. págs. 176-177.

para los nuevos éxitos en el camino del socialismo y el comunismo.

3. GRANDES MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

El discurso del camarada Enver Hoxha del 6 de febrero de 1967 y toda la lucha del Partido para poner en práctica las decisiones del V Congreso, imprimieron nuevo ímpetu a la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras. Grandes y pequeños se movilizaron, formulando críticas contra sí mismos y contra los demás, para combatir las deficiencias, las debilidades y los errores, para depurar la sociedad socialista de los remanentes de la vieja sociedad y de las influencias de la ideología burgués-revisionista, para arraigar en el trabajo y en la vida las normas y las actitudes revolucionarias socialistas, las enseñanzas proletarias del Partido. Se produjeron magníficas iniciativas por parte de los trabajadores, que se materializaron en numerosas acciones concretas, y se transformaron en grandes movimientos revolucionarios.

Estos movimientos eran resultado directo de la línea marxista-leninista, de toda la actividad y la lucha revolucionaria del Partido, anterior y actual, para llevar adelante de manera ininterrumpida la revolución socialista.

A la cabeza de estos movimientos estaba la clase obrera con su Partido marxista-leninista.

Movimiento para anteponer en todas partes el interés general al personal

La esencia de este movimiento era la ofensiva general contra la mentalidad pequeñoburguesa para elevar a un nivel superior la conciencia socialista de los trabajadores.

Apoyándose en el gran progreso logrado tras la Liberación en la formación del hombre nuevo en las concepciones revolucionarias, el Partido consideraba imprescindible dar un nuevo impulso a la lucha contra las concepciones y las actitudes pequeñoburguesas, que constituyen un gran obstáculo en el camino del desarrollo socialista, así como contra la base material que les servía de sustento, pese a que ésta fuese ya muy limitada.

La expresión más característica de la psicología pequeñoburguesa era la tendencia a marchar tras el mezquino interés

personal. Precisamente por esta razón, al luchar contra esta psicología, se determinó como principal objetivo el reforzar el concepto de anteponer el interés general al personal.

El movimiento para anteponer en todas partes el interés general al personal se desarrolló en numerosos sentidos y en diversas formas.

La clase obrera emprendió iniciativas para alcanzar con dos o tres años de antelación los principales índices económicos planificados para el año 1970 mediante una mayor movilización y un abnegado trabajo, sin tocar las reservas estatales y sin gastar materias primas, artículos de importación, etc., además de lo planificado. Se revisaron las viejas normas en los diversos procesos de producción, que se habían quedado atrás ante el avance multilateral de las fuerzas productivas y se establecieron nuevas normas más perfeccionadas y movilizadoras. Obreros de vanguardia fueron trasladados a brigadas de trabajo atrasadas para que también éstas fueran impulsadas.

La más importante iniciativa revolucionaria en el campo era la reducción de las parcelas individuales de los cooperativistas. En todas las cooperativas la superficie de tierra de estas parcelas fue reducida en una media del 50 al 66 por ciento, mientras que el ganado de propiedad personal en la proporción de un 50 por ciento. Esta reducción fue aún mayor en las cooperativas de los llanos. Esta medida, que fue llevada a efecto sobre la base de la libre voluntad de los cooperativistas, respondió a la orientación del V Congreso del Partido de reducir gradualmente los patios individuales proporcionalmente al aumento de las posibilidades de la economía colectiva de cubrir las necesidades de la familia cooperativista. Ejercía asimismo una gran influencia en la erradicación de la mentalidad campesina de pequeño propietario, en el reforzamiento del sentimiento colectivista y en la más estrecha vinculación de los cooperativistas con la propiedad común, que constituía su principal fuente de subsistencia y de bienestar.

En el curso del movimiento por colocar el interés general por encima de todo, surgieron iniciativas para ampliar y organizar mejor la participación de los cuadros y de toda la intelectualidad en la producción. Esto trajo consigo el fortalecimiento de los lazos entre los cuadros dirigentes y los trabajadores de la administración con las masas, un conocimiento más profundo por su parte de los problemas económico-socia-

les y de la propia vida, su mayor temple revolucionario y el mejoramiento del método y del estilo en el trabajo de dirección. Constituía al mismo tiempo un paso adelante hacia la reducción cada vez mayor de las diferencias esenciales entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Las iniciativas de los trabajadores y de la intelectualidad de renunciar a honorarios, a numerosas remuneraciones suplementarias y a otros ingresos por encima del sueldo base; la iniciativa de renunciar al cobro de las obligaciones emitidas anteriormente por el Estado que aún estaban sin liquidar; la iniciativa de los cooperativistas de condonar a la cooperativa los pagos del importe del ganado personal que se le había entregado antes, todas ellas eran expresión del patriotismo socialista y de la decisión de anteponer el interés general al personal.

Las acciones de trabajo voluntario de la juventud a escala nacional y local se transformaron en grandes escuelas de educación revolucionaria. Decenas de miles de jóvenes voluntarios de uno y otro sexo, estudiantes, obreros y cooperativistas, trabajando en las acciones con elevado espíritu revolucionario, aprendieron a amar aún más el trabajo, a los compañeros, a hacer más fructífera la lucha por la destrucción de lo viejo y la difusión y el arraigo de lo nuevo, a servir mejor a la Patria y al socialismo.

No obstante, los brillantes resultados obtenidos en el movimiento de anteponer el interés general al personal no fueron alcanzados sin dificultades, sin duros enfrentamientos entre lo nuevo, lo progresista, y lo viejo, lo reaccionario. Debido a las profundas raíces de la mentalidad pequeñoburguesa, del sentimiento de apego a la propiedad privada, había gente, en la ciudad y en el campo, que no marchaba al compás de la abrumadora mayoría de los trabajadores en la aplicación de los iniciativas revolucionarias. Guiados por el mezquino interés personal, manifestaban titubeos y vacilaciones, convirtiéndose así en un obstáculo.

Los obstáculos y dificultades con que se chocó fueron remontados con la fuerza colectiva, con la lucha ideológica del Partido, con su labor de persuasión.

El Partido, directamente y a través de sus palancas, apoyó con todas sus fuerzas las iniciativas revolucionarias y garantizó que se extendieran a todo el país y se desarrollaran aún más. Desplegó una vasta labor a fin de que la lucha contra la

tendencia a poner en primer plano el interés personal fuera comprendida como un problema de gran importancia ideológica y social. Al mismo tiempo golpeó las violaciones esporádicas del principio de voluntariedad y persuasión en la aceptación de estas iniciativas revolucionarias y previno contra toda deformación de las mismas, poniendo en claro que el objetivo de esta lucha no era negar o suprimir el interés personal, sino combinarlo correctamente con el general, subordinar el primero al segundo.

La Declaración del CC del PTA y del Consejo de Ministros de la RPA del 29 de abril de 1967 ha desempeñado un papel especial en el desarrollo y la profundización del movimiento de anteponer en todas partes el interés general al personal.

La Declaración generalizaba y daba carácter de ley a las iniciativas revolucionarias. Al mismo tiempo, apoyándose en éstas, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros proclamaron la adopción de una serie de medidas de carácter económico-social, que creaban mejores condiciones para reforzar la convicción ideológica de los trabajadores en el sentido de profundizar el movimiento de dar prioridad al interés general.

Se perfeccionó en mayor medida la organización socialista del trabajo y el sistema salarial.

Partiendo del hecho de que en el proceso de la construcción socialista los incentivos morales adquieren cada vez mayor preponderancia sobre los materiales, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros tomaron la decisión de suprimir aquellos incentivos materiales que podían conducir a la creación de capas privilegiadas. Se procedió a una ulterior reducción de los salarios altos. Los ahorros que resultaron de todo esto, redundaron en beneficio de los trabajadores a través de la regulación de los salarios bajos y el aumento de los fondos destinados por el Estado a los jardines y guarderías infantiles, a través de la abolición del impuesto sobre los ingresos de todos los trabajadores, así como a través de una serie de medidas en favor del campesinado cooperativista. Las tierras y el ganado, reunidos como resultado de la reducción de los patios cooperativistas, serían utilizados total o parcialmente para satisfacer las necesidades de sus familias en productos agrícolas.

Las medidas dirigidas al perfeccionamiento de la organización del trabajo y del sistema salarial no alteraron el principio

socialista fundamental de la distribución con arreglo al trabajo. Sólo servían como medio para cortar el paso al individualismo, al egoísmo y a otras manifestaciones nocivas para la sociedad socialista.

La ininterrumpida revolucionarización del pensamiento de la gente supuso la liberación de nuevas energías y fuerzas creadoras que no se habían tenido en cuenta antes en la elaboración de los planes económicos de perspectiva.

La construcción en el plazo de 25 días de más de 6 300 viviendas y otros edificios destruidos o gravemente dañados por el terremoto de noviembre de 1967 en las regiones de Dibra y de Librazhd, constituyó una experiencia magnífica y sin precedentes. Sobre la base de ella surgieron las acciones con fuerzas concentradas, una nueva forma revolucionaria de acción, mediante la cual se realiza en un tiempo corto un volumen de trabajo relativamente muy grande.

Esta situación planteó ante los órganos del Partido y del Estado la necesidad de revisar los planes para responder al ímpetu revolucionario de las masas. El Pleno del Comité Central del Partido, en diciembre de 1967, tomó la audaz decisión de electrificar todas las aldeas del país para el 8 de noviembre de 1971, con ocasión del 30.° aniversario de la fundación del PTA, es decir 14 años antes del objetivo previsto en el plan a largo plazo del Estado.

El movimiento por anteponer en todas partes el interés general al personal elevó a un nuevo nivel el patriotismo socialista del pueblo.

Cuando un trabajador caía cumpliendo con su tarea en la construcción socialista o la defensa de la Patria, su lugar era ocupado inmediatamente por sus padres, parientes u otros, manifestando de este modo un elevado sentimiento patriótico de profundo contenido revolucionario. Para reemplazar a Shkurte Pal Vata, una joven de 15 años de Dukagjin, que cayó en la construcción de la vía férrea Rrogozhina-Fier, acudieron miles de jóvenes procedentes de los cuatro puntos cardinales de la Patria.

Este amor patrio también halló su expresión en la fraternal ayuda socialista mutua. Una ayuda de este género dieron a sus hermanos de las regiones de Dibra y de Librazhd los trabajadores de otras regiones de Albania para afrontar las consecuencias del terremoto. Esto dio lugar a una nueva iniciativa,

que se propagó a todo el país: construir viviendas mediante contribución voluntaria.

Sobre todo tenía un gran significado revolucionario la difusión de la iniciativa de las cooperativas agrícolas más ricas y de las empresas agrícolas del Estado de proporcionar gratuitamente a las cooperativas de las zonas montañosas internas un considerable número de cabezas de ganado. Esta iniciativa, que fue seguida del movimiento Sur-Norte de ayuda mutua e intercambio de experiencia entre las cooperativas agrícolas, demostraba que el progreso y el bienestar de cada cooperativa son inseparables del progreso y el bienestar de todo el campesinado cooperativista, tanto en los llanos como en las montañas, en el Sur como en el Norte.

Movimiento contra la religión, los prejuicios religiosos y las costumbres retrógradas

El Partido del Trabajo de Albania ha desarrollado en todo momento una lucha sistemática contra la religión como ideología de las clases explotadoras, enemiga del socialismo, como opio para el pueblo. La lucha contra la religión, contra los prejuicios religiosos, contra las costumbres retrógradas ligadas directa o indirectamente con la religión, ha sido considerada por el Partido como un medio imprescindible para la emancipación social de los trabajadores, para su temple ideológico revolucionario, para la construcción de la sociedad socialista. Por otra parte, ha considerado la lucha para poner fin a la opresión y la explotación económico-social en estrecha ligazón con el desarrollo de la economía y la cultura sobre bases socialistas, como la primera condición indispensable para liberar a los trabajadores de la esclavitud espiritual de la religión. En la lucha contra la religión y las costumbres retrógradas ha utilizado métodos y formas revolucionarias que han variado según las condiciones históricas y el estado real de las creencias religiosas en el país, según las etapas de la revolución y el nivel de conciencia socialista de los trabajadores. En esta lucha se ha guiado continuamente por el principio de que la gente debe convencerse por su propia experiencia de la inutilidad de la religión y del daño que ésta ocasiona a la sociedad socialista.

Los ocupantes se han servido de las diversas religiones en Albania y de sus respectivos cleros para dividir y subyugar al pueblo. Por esta razón, las seculares luchas de liberación

de los albaneses contra la dominación y los opresores extranjeros estaban dirigidas también contra el clero reaccionario, que ha sido su instrumento. A esto se debe que el pueblo albanés no estuviera fuertemente ligado a las religiones, que no fuera tan fanático, que el clero no tuviera entre las masas populares la influencia que tenía en muchos otros países. Este hecho ha facilitado la lucha del Partido contra la ideología religiosa y el clero reaccionario.

En el curso de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, el Partido frustró las tentativas de los ocupantes italianos y alemanes y de los traidores del país de dividir al pueblo en musulmanes y cristianos. Denunció y desbarató los esfuerzos del alto clero, especialmente el católico, para apartar a las masas populares del Partido y del Frente de Liberación Nacional.

Después de la Liberación fracasaron asimismo los esfuerzos de los clérigos reaccionarios y de otros enemigos de clase por poner trabas a la construcción socialista del país mediante la «palabra de dios». Estos esfuerzos no fueron apoyados por las masas. El pueblo escuchaba y aplicaba la palabra del Partido.

A partir de la proclamación de la República Popular, se sancionó por ley constitucional la separación entre la iglesia y el Estado y entre la escuela y la iglesia, se prohibió la utilización de la iglesia y la religión con fines políticos, así como la constitución de organizaciones políticas sobre bases religiosas. En cumplimiento de la ley se procedió a la expropiación de la mayor parte de las tierras y otros bienes de las instituciones religiosas. Se prohibió la publicación de literatura religiosa, se limitó y posteriormente se eliminó toda posibilidad de formar cuadros religiosos. Sin embargo, el Partido y el Estado no proscribieron las creencias religiosas, la existencia de comunidades religiosas, el ejercicio de ritos. Tampoco se podían prohibir las costumbres vinculadas a la religión, que aunque en esencia reaccionarias, no representaban una directa transgresión de las leyes del Estado. El Partido no podía ofender los sentimientos de una masa de trabajadores, sobre todo del campo, que estaban estrechamente ligados con el Partido y el poder popular, pero seguían creyendo en una u otra religión, sin manifestar sin embargo un fanatismo exagerado. La erradicación de la concepción religiosa sería consecuencia de las convicciones ideológicas de las masas.

La Lucha Antifascista de Liberación Nacional y la construcción socialista del país han sido en sí mismas una gran escuela para la educación atea de los trabajadores. Han enseñado a las gentes que la libertad y la independencia, el progreso y la prosperidad no son resultado de las imploraciones a «dios» ni regaladas por él, sino que se conquistan con la lucha y los esfuerzos de los hombres mismos, son obra de las masas populares. Al mismo tiempo, para liberar a la gente de las creencias religiosas y las costumbres retrógradas, el Partido ha desplegado una amplia propaganda atea y científica a través de la prensa, la radio, la literatura, las charlas y los coloquios, la cinematografía, etc. Un importante papel ha desempeñado la escuela difundiendo la cultura, la enseñanza, los conocimientos científicos.

Ahora se habían creado las condiciones para pasar a una fase superior en la lucha contra la religión, los prejuicios religiosos y las costumbres retrógradas. Tras el V Congreso y el discurso del camarada Enver Hoxha del 6 de febrero de 1967, esta lucha prosiguió en un amplio frente y adquirió el carácter de un gran movimiento de profundo contenido ideológico. Englobó a todas las capas de la población, a la juventud en particular, pero también a las personas de edad avanzada. Esta lucha estuvo dirigida, a través de acciones concretas, no sólo contra la concepción reaccionaria religiosa, sino también contra toda la base material que mantenía y fomentaba la religión y las costumbres retrógradas.

En las ciudades y aldeas, la juventud y el resto de las masas populares se pusieron en pie para exigir que fueran cerradas las iglesias y mezquitas, los monasterios, los templos de la secta bektachí y otros santuarios, todos los «lugares santos»; que los clérigos renunciaran a su vida parasitaria y se convirtieran en trabajadores, para vivir como todos, de su trabajo y sus esfuerzos. En reuniones y en asambleas populares, organizadas por el Frente Democrático y la Unión de la Juventud, en las que tenían lugar ardientes debates, el pueblo condenaba el papel antinacional y antipopular de la religión y del clero reaccionario, de las costumbres religiosas, tomaba decisiones para suprimir los centros religiosos y transformarlos en centros culturales, etc., para renunciar a las prácticas religiosas y a las costumbres retrógradas, para limpiar las casas de iconos, libros y otros símbolos religiosos.

Estas iniciativas del pueblo contaron con el poderoso apoyo

de las organizaciones del Partido y de los órganos del poder popular.

Con la supresión de los centros religiosos se destruyeron importantes bases que intoxicaban la conciencia de las gentes y servían de nidos de actividad hostil.

Albania se convirtió de este modo en el primer país en el mundo sin iglesias ni mezquitas, sin curas ni almuecines.

El Partido, además de apoyar el movimiento popular contra la religión, los prejuicios religiosos y las costumbres retrógradas, lo dirigía cuidadosamente. No permitió que se produjeran deformaciones y evitó todo acto apresurado y no basado en la voluntad de la población. Orientó al pueblo para que las fiestas y demás costumbres relacionadas con la religión fuesen reemplazadas por nuevas fiestas, costumbres y normas de contenido socialista. Las acciones de masas tendentes a la destrucción de las bases de la religión fueron acompañadas de una intensa labor esclarecedora y ateísta-científica del Partido.

El Comité Central dio instrucciones a las organizaciones del Partido para que se combatiera cualquier forma estrecha de comprender el problema de la lucha contra la religión, cualquier manifestación de autosatisfacción que surgiera como consecuencia de los brillantes resultados alcanzados en breve espacio de tiempo en la liquidación de los centros religiosos. La supresión de las iglesias y mezquitas no había acabado con la religión como concepción del mundo. La religión tiene raíces muy profundas. Está amasada con las costumbres retrógradas, ligada con mil hilos a esas costumbres que vienen de lo más remoto de los siglos, que subsisten y actúan durante muy largo tiempo. Por esta razón era necesario descubrir la fuente, la base filosófica idealista y reaccionaria de las costumbres retrógradas, de las prácticas y de los dogmas religiosos, luchar para destruir esta base. «Debemos ser realistas —enseñaba el camarada Enver Hoxha—, la lucha contra las viejas costumbres, tradiciones y normas, contra las concepciones religiosas... no ha terminado. Se trata de una lucha prolongada, compleja y difícil.»*

Junto con el trabajo educativo, la creación de las condiciones materiales y morales correspondientes en el proceso revolucionario de la completa construcción de la sociedad socialista contribuía al objetivo de poner fin a los prejuicios

---

* Obra cit. págs. 206-207

religiosos y de arraigar en la conciencia de los individuos una concepción materialista revolucionaria del mundo.

Movimiento por la completa emancipación de la mujer

Fue el camarada Enver Hoxha quien, con su llamamiento del 6 de febrero de 1967, dio inicio a este movimiento: «Todo el Partido y el país deben levantarse enérgicamente, echar al fuego las costumbres retrógradas y aplastar a quienquiera que atropelle la sagrada ley del Partido que defiende los derechos de las mujeres y las jóvenes.»*

Para llevar a la práctica la directriz del Partido en relación con la completa emancipación de la mujer, se movilizaron las organizaciones del Partido y, bajo su dirección, las organizaciones de la Unión de Mujeres, del Frente Democrático, de las Uniones Profesionales, de la Unión de la Juventud. Fue tan poderoso este movimiento que llegó a incluir a capas sociales que antes permanecían indiferentes o se mantenían en posiciones conservadoras en lo qué respecta a la emancipación de la mujer. En amplias reuniones y asambleas, organizadas en todo el país, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres condenaban con determinación las costumbres y los puntos de vista conservadores, patriarcales, feudales y burgueses, las creencias religiosas, los códigos consuetudinarios medievales que habían servido de instrumento para esclavizar a la mujer albanesa en el pasado. Las masas populares decidían unánimemente y daban su palabra al Partido de que desecharían para siempre los remanentes de las bárbaras costumbres y códigos consuetudinarios. La participación activa y sin precedentes de las propias mujeres en la lucha por su completa emancipación tenía extraordinaria importancia. Por primera vez se movilizaron en esta lucha, con tanta fuerza, las mujeres y las jóvenes de las zonas montañosas y de todas las regiones del país donde las costumbres, los códigos y los prejuicios religiosos pesaban como el plomo sobre sus espaldas. El movimiento por una completa igualdad entre el hombre y la mujer, entre los jóvenes y las jóvenes comenzó a extenderse también al seno de la familia.

El desencadenamiento de este movimiento era consecuencia

* Enver Hoxha. Discurso del 6 de febrero de 1967. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 8.

directa y natural de la lucha y del gran trabajo realizado de forma continua por el Partido desde su fundación. El Partido había señalado a las mujeres albanesas que el único camino para su liberación era la más amplia y activa participación en la lucha del pueblo por la liberación nacional y social, para acabar con toda forma de opresión y explotación, su participación en la vida política y social, en el trabajo por la construcción socialista del país.

Aplicando las enseñanzas del Partido y participando activamente en la Lucha Antifascista de Liberación Nacional, la mujer albanesa conquistó con su sangre la igualdad de derechos con el hombre.

Bajo la dirección del Partido, la mujer albanesa, liberada de la opresión y de la explotación de clase, al igual que el resto de los trabajadores, se transformó en una gran fuerza en todos los terrenos de la construcción de la sociedad socialista. Los progresos realizados en el camino de la completa liberación de la mujer albanesa, en poco más de dos decenios, han sido colosales, si se tiene en cuenta que anteriormente la aplastante mayoría de las mujeres había vivido en situación de esclavitud, que más del 90 por ciento de ellas eran analfabetas.

A pesar de los progresos, el Partido era consciente de que quedaba aún mucho por hacer en lo referente a la completa emancipación de la mujer.

Considerando esta emancipación como un problema social extraordinariamente importante, sin cuya solución «no se puede concebir la libertad del pueblo y de cada individuo, no se puede siquiera imaginar el progreso del país y el logro de nuestros objetivos»*, el Pleno del Comité Central del Partido examinó este problema en una reunión especial celebrada en junio de 1967.

Este Pleno determinó las orientaciones para la ulterior profundización del movimiento por la completa emancipación de la mujer y la elevación de su papel en la sociedad socialista.

El Comité Central del Partido recalcó que la vía principal para asegurar la completa liberación de la mujer es su más amplia incorporación al trabajo productivo y a la vida política, social y cultural.

Para llevar a la práctica las directrices del Comité Central

* Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. V, pág. 260.

se movilizó todo el Partido junto con el poder popular y las organizaciones sociales.

El éxito logrado durante los años transcurridos de dictadura del proletariado, con la participación de las mujeres en el trabajo, fue el punto de partida para mayores éxitos en el futuro. En 1971 las mujeres constituían el 45 por ciento del conjunto de los trabajadores del país. Este problema, que tiene una importancia decisiva para la emancipación de la mujer, podía considerarse ya resuelto.

Se registraron progresos también en la participación de la mujer en la vida política y social. Aumentó de manera sensible el número de mujeres diputados y consejeros. En 1970 representaban el 42 por ciento de los miembros de los órganos electos del poder estatal. El número de mujeres militantes del Partido aumentó más que en ningún otro período. En 1971 constituían el 22,05% de los efectivos, comparado con el 12,47% en 1966. En este mismo período aumentó también el número de mujeres miembros de los plenos de los comités del Partido del 8 al 25,1%.

El Comité Central exigía que se realizara un viraje en la promoción de las mujeres a puestos de responsabilidad para garantizar su más amplia participación en la dirección, tanto en el terreno de la producción como de la actividad política, social y cultural, con el objetivo de que también en este aspecto se alcanzara la igualdad de la mujer con el hombre. Pero en este sentido quedaba mucho por trabajar, luchar y muchos obstáculos por remontar hasta la consecución de la meta.

Representaban un gran impedimento las viejas concepciones despectivas respecto a la mujer, que tienen profundas raíces en la conciencia de los individuos, sobre todo en los hombres, pero también en las mujeres. El Partido consideraba imprescindible que se combatiera contra estas concepciones con más perseverancia, con mayor rigor y de manera más sistemática.

Otro obstáculo era el bajo nivel cultural-educativo y técnico-profesional de las mujeres comparado con el de los hombres. Para superar este obstáculo el Comité Central encomendó a los órganos del Partido y del poder que garantizaran que todas las muchachas terminaran las escuelas elementales del ciclo de ocho grados sobre la base de la ley de escolaridad obligatoria y que el mayor número posible de ellas siguieran la escuela media de enseñanza general, así como que se diera

prioridad al envío de muchachas a las escuelas de formación profesional y de instrucción superior. Dio instrucciones para que se trabajara al mismo tiempo en el sentido de lograr una más amplia participación de las mujeres en las escuelas para trabajadores, así como en los cursos de cualificación. Como resultado de las medidas adoptadas para la aplicación de esta directriz, aumentó el porcentaje de mujeres con instrucción. En 1971 las mujeres representaban el 43 por ciento de los trabajadores con instrucción media y superior. Sólo el número de mujeres médicos e ingenieros superaba al de muchachas que estudiaban en las escuelas únicas y secundarias en 1938. Pero para conseguir igualar el nivel educativo y cultural y técnico-profesional entre las mujeres y los hombres, se precisaría, naturalmente, mucho tiempo aún.

Otro enorme obstáculo para que la mujer conquistara una plena igualdad con el hombre seguían siendo las labores domésticas. Los clásicos del marxismo-leninismo han previsto que la mujer se liberará enteramente de la esclavitud de estos quehaceres sólo mediante la socialización de la economía doméstica, la transformación de ésta en una rama de la producción social. Pero ésta es una cuestión compleja que exige una base material y técnica del socialismo altamente desarrollada y medios materiales y financieros tan cuantiosos que el Estado socialista no está durante largo tiempo en condiciones de satisfacerlos por entero. Sin esperar a que se llegara a una completa socialización de la economía doméstica, el Partido exigía que se trabajara con mayor determinación en dos sentidos esenciales a fin de liberar a la mujer de la pesada carga de los quehaceres domésticos. Primero, todo hombre debía considerar como una obligación social tomar parte junto con su mujer en los quehaceres domésticos, para aliviar el peso de éstos, que ha recaído siempre de forma exclusiva sobre las mujeres. En lugar de la vieja concepción era necesario arraigar en la mente de cada hombre, de cada joven, comenzando desde la más tierna edad, el nuevo concepto según el cual los quehaceres domésticos no son sólo para las mujeres sino también para los hombres, para todos los miembros de la familia. Segundo, se aprovecharía mejor y se ampliaría, acelerando los ritmos, la red de servicios públicos. Se aumentó así el número de guarderías y jardines de infancia por encima de lo previsto, se crearon comedores, lavanderías, etc., se amplió la producción y el comercio de medios que

alivian los quehaceres domésticos, así como de alimentos preparados.

La completa liberación de la mujer depende en gran medida del desarrollo de las relaciones socialistas en la familia.

Para la creación y el reforzamiento de la nueva familia socialista, según las enseñanzas del Partido, se intensificó y se concretó más la lucha para erradicar las viejas relaciones en torno al matrimonio y a la vida conyugal; para establecer nuevas relaciones matrimoniales, así como correctas relaciones entre el hombre y la mujer, entre la mujer y los otros miembros de la familia, despojadas del sentimiento de propiedad privada, de normas religiosas, de costumbres y concepciones retrógradas. Para contribuir al afianzamiento de las relaciones socialistas en la familia se revisaron algunas viejas normas jurídicas que regulaban las relaciones familiares y fueron reemplazadas por otras nuevas, de conformidad con las condiciones de la nueva etapa de desarrollo de la revolución socialista.

La plena emancipación de la mujer continuaba siendo una de las más importantes tareas de la revolución socialista y uno de los más importantes frentes de la lucha de clases. La lucha en este frente no debía quedar de ningún modo a medio camino, de lo contrario se quedaba a medio camino la revolución misma y la construcción socialista.

Movimiento para la revolucionarización de la escuela

La lucha por llevar a la práctica la tarea planteada por el V Congreso de revolucionarizar la escuela adquirió asimismo el carácter de un amplio movimiento popular, que comprendía todos los aspectos del trabajo didáctico y educativo.

Se emprendieron acciones para revolucionarizar el contenido de las clases, para modificar o mejorar los programas y los manuales escolares, para utilizar nuevas formas y métodos didácticos más revolucionarios.

Surgieron iniciativas para estudiar en las escuelas, de manera sistemática, los documentos del Partido y las obras del camarada Enver Hoxha.

La juventud estudiantil se movilizó en la lucha contra la religión y las costumbres retrógradas no sólo en el recinto de la escuela, sino también fuera de ella.

Las iniciativas dirigidas a ligar la escuela con la producción tenían una trascendental importancia. En este sentido

desempeñaban un papel particular las acciones de la juventud, a escala nacional y local, en la construcción de obras de carácter económico, en las que participó toda la juventud escolar. Por otra parte, se dio inicio a la creación de las bases productivas (secciones de reparación, talleres y sectores) adjuntas a las escuelas, además del establecimiento de vínculos con las empresas estatales y las cooperativas agrícolas. Aumentó el número de obreros y cooperativistas que frecuentaban las escuelas para trabajadores.

Se tomaron al mismo tiempo medidas para establecer lazos más sólidos entre la enseñanza, la educación física y la preparación militar, dedicando a este aspecto mayor cantidad de tiempo y empleando nuevos métodos y formas.

La actividad extraescolar de enseñantes y alumnos adquirió también un particular dinamismo. El Partido apoyó las iniciativas de los enseñantes, que se extendieron a todo el país, en el sentido de establecer lazos más estrechos entre ellos y las masas campesinas.

El movimiento para la revolucionarización de la escuela estaba impregnado de un espíritu de crítica revolucionaria hacia las normas y los métodos caducos, conservadores y reaccionarios de la pedagogía tradicional burguesa, así como hacia el autoritarismo en las relaciones entre enseñantes y alumnos.

El Partido consideraba la revolucionarización de la escuela como un importantísimo aspecto de la revolución en el terreno de la ideología y de la cultura, y también como un arma para llevar adelante la revolución técnico-científica.

El Partido ha dedicado siempre una gran atención a la escuela. Durante el período del poder popular la escuela albanesa se había transformado en una fuente de saber, de cultura y de educación revolucionaria de las amplias masas populares, en un yunque en el que se forjaban cuadros para todas las esferas de la vida del país.

Sin embargo, la escuela en Albania no se había liberado por completo de la influencia de la pedagogía y de la escuela burguesa. La enseñanza y la educación estaban de manera general divorciadas de la vida y de la producción. En los métodos didácticos había formalismo y conservadurismo. En las relaciones entre enseñantes y alumnos imperaba el autoritarismo, la tendencia a reprimir la personalidad del alumno. Se trataba de herencias de la vieja escuela. En este sentido ha influido también la escuela soviética. Su experiencia había

servido de ayuda a la enseñanza albanesa, pero se constató que tampoco aquélla se había liberado enteramente de los rasgos de la pedagogía burguesa, y, por lo tanto, tenía sus aspectos negativos.

Las radicales transformaciones que se habían operado en la base económico-social en Albania, requerían de forma imprescindible que también la escuela, como parte integrante de la superestructura, sufriera las transformaciones revolucionarias que respondieran mejor a esa base y a los objetivos de la construcción integral de la sociedad socialista.

Las orientaciones del Partido para la mayor revolucionarización de la escuela fueron impartidas por el camarada Enver Hoxha en la reunión del Buró Político del CC del PTA del 7 de marzo de 1968. Estas orientaciones eran un desarrollo más completo de las ideas planteadas en su discurso en la escuela secundaria «Qemal Stafa» de la capital, de diciembre de 1965. El discurso ante el Buró Político «Sobre la mayor revolucionarización de nuestra escuela» constituía un gran programa de trabajo.

Este programa preveía:

La escuela, ante todo, debe intensificar y perfeccionar el trabajo para la formación del hombre nuevo, con una concepción revolucionaria marxista-leninista. Con este fin, el estudio del marxismo-leninismo a través de las asignaturas de materialismo dialéctico e histórico, de economía política y de historia del Partido debe ser organizado sobre bases más sólidas. El marxismo-leninismo ha de ser estudiado asimismo mediante otras asignaturas, que deben estar impregnadas de la filosofía marxista-leninista y la política proletaria del Partido.

El temple revolucionario de los alumnos y su formación con una concepción marxista-leninista del mundo deben ser garantizados también a través de la estrecha ligazón de la enseñanza con la vida, de la escuela con la producción, con el trabajo para la construcción socialista y la defensa de la Patria, mediante la activa participación de los pioneros y de los jóvenes en trabajos sociales útiles, en la vida política y la actividad económica, en la lucha de clases.

La estrecha ligazón de la enseñanza con el trabajo productivo y la preparación física y militar, y con la vida del país, obedece a la necesidad de resolver los grandes problemas económico-sociales y técnico-científicos, relacionados con el desarrollo de las fuerzas productivas, con la construcción integral

de la base material y técnica del socialismo y con el cumplimiento de las tareas en el terreno de la defensa.

De acuerdo con estas orientaciones, se perfeccionaría todo el sistema educativo.

Se revisarían y reestructurarían los programas y los manuales de todas las categorías de enseñanza, elevando su nivel científico y despojándolos de todo lo superfluo e innecesario, de la fraseología y de las fórmulas enrevesadas y en particular de todo vestigio de idealismo. «No debemos concebir la nueva escuela socialista —decía el camarada Enver Hoxha— dotada de cualquier tipo de textos, en los que convivan la concepción idealista burguesa del mundo y la concepción marxista-leninista. No debemos hacer ninguna concesión a la filosofía idealista burguesa y mucho menos a la teología.»*

Se revolucionarían aún más los métodos didácticos y educativos, desechando los métodos caducos de la vieja pedagogía burguesa: el formalismo, los estereotipos y el dogmatismo, la fraseología huera, que la caracterizan.

Se exigía además un viraje radical en las relaciones entre profesores y alumnos, luchando por acabar con el autoritarismo y la tutela burocrática en estas relaciones, desarrollando el espíritu de la democracia revolucionaria en la escuela, y la comprensión revolucionaria de la disciplina y la autoridad del maestro, estimulando el pensamiento creador de alumnos y estudiantes.

La revolucionarización de la escuela requería asimismo enseñantes revolucionarios forjados en el materialismo dialéctico, en las ideas del marxismo-leninismo, que conocieran y aplicaran con determinación la línea política del Partido, que al mismo tiempo hicieran incesantes esfuerzos para ampliar sus conocimientos científicos y capacitarse desde el punto de vista profesional.

El Partido hizo de la revolucionarización de la escuela un asunto de todos sus miembros y órganos del poder, del pueblo entero. Con este objetivo organizó un gran debate popular, que se desarrolló sobre la base de las tesis y orientaciones del camarada Enver Hoxha, y que se prolongó aproximadamente durante un año. El debate se desarrolló bajo la dirección de una comisión especial del CC del PTA. Cerca de 600.000

---

* Enver Hoxha. Discurso del 7 de marzo de 1968. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 358.

personas aportaron opiniones, hicieron observaciones críticas y propuestas valiosas en el curso del debate.

El Pleno del Comité Central del Partido reunido en junio de 1969 analizó estas opiniones, observaciones y propuestas. Sobre la base de este análisis y de las tesis del camarada Enver Hoxha, tomó importantes decisiones sobre la ininterrumpida revolucionarización de la escuela albanesa.

La esencia de estas decisiones fue la orientación fundamental del Partido a este respecto: «Creemos una escuela que responda plenamente a las tareas de la completa construcción de la sociedad socialista.»

De acuerdo con estas decisiones se llevó a cabo la reorganización de la escuela en todos sus niveles.

Se estableció la obligatoriedad de la enseñanza de ocho grados para todo el país.

Se amplió la red de instrucción técnica y profesional inferior de dos años de duración, para asegurar una nueva fuerza laboral cualificada.

La instrucción secundaria, del ciclo de 4 grados, se amplió con la creación de una serie de escuelas secundarias de enseñanza general y politécnica, y se extendió a todas las regiones, incluidas las zonas montañosas.

La instrucción superior mejoró su estructura según el objetivo de preparar especialistas superiores en diversas ramas. El período de estudios en las escuelas superiores fue reducido de manera general en un año. Los estudiantes (varones) ingresaban en las escuelas superiores sólo después de haber realizado un año de trabajo en la producción al terminar sus estudios secundarios. Cada estudiante, después de acabar su ciclo de estudios, debía realizar un período de 8 ó 9 meses de prácticas (según las respectivas ramas), en el curso del cual se preparaba para defender la tesis de licenciatura.

El número de alumnos y estudiantes que cursaban estudios regulares o según el sistema de estudio y trabajo registró un considerable aumento. En 1970 este número era aproximadamente un 30 por ciento mayor que en 1965; el número de obreros y cooperativistas que seguían estudios se había triplicado. Además de numerosas escuelas del ciclo de 8 grados y medias, en varias ciudades y centros industriales se establecieron filiales de la Universidad de Tirana.

Junto con las escuelas, se introdujeron en el sistema regular de enseñanza numerosos cursos de diferente orientación,

especializados, de cualificación, readaptación y especialización de trabajadores.

La reorganización de la escuela garantizaba en primer lugar un más sano contenido ideológico proletario de la enseñanza y la educación, una más profunda asimilación de la teoría marxista-leninista y de la línea política revolucionaria del Partido.

Tuvo particular importancia el hecho de que la vinculación del trabajo productivo y la educación física y militar fuese sancionada por ley. Así, esta vinculación se hizo más orgánica.

Otro objetivo de la estructuración de la escuela era dotar a los alumnos y estudiantes de una formación educativa y cultural, científica y politécnica más completa.

Se operó un viraje especialmente en lo relativo a los principios y a los métodos de la pedagogía revolucionaria marxista-leninista, así como a las normas de la democracia socialista, que hallaron una aplicación más completa y profunda.

Se hizo más patente asimismo el concepto revolucionario, según el cual la escuela en el socialismo no forma cuadros directivos y únicamente empleados, no otorga títulos para trabajos intelectuales privilegiados, sino que forma obreros y cooperativistas instruidos, especialistas revolucionarios, capacitados y dispuestos a servir con fidelidad al pueblo y al socialismo, allí donde la Patria lo necesite.

Como todos los sectores de la vida del país, la escuela fue puesta bajo un control directo más sistemático de las amplias masas trabajadoras, especialmente de la clase obrera y del campesinado cooperativista.

El proceso de revolucionarización de la escuela no se desarrollaba sin encontrar obstáculos y dificultades. El Partido y el poder tuvieron que combatir duramente las viejas mentalidades, hábitos, métodos y prácticas regresivos, resolver con grandes esfuerzos problemas de carácter material y financiero, y también ideológico y social, a fin de materializar las decisiones del Pleno del Comité Central sobre la escuela. Ha sido preciso combatir y desbaratar asimismo alguna tentativa del enemigo de clase de obstaculizar el movimiento de revolucionarización de la escuela.

El Partido era consciente de que esta revolucionarización no se alcanzaba únicamente con un movimiento. Sería un proceso constante, que se desarrollaría, como cualquier otro,

a través de una dura lucha de clases y con un gran trabajo creador en todos los sentidos.

Para la revolucionarización de la literatura y el arte

La lucha para la revolucionarización de la vida del país se extendió también al terreno de la literatura y el arte, que constituye «uno de los importantes campos de la actividad ideológica del Partido».*

Este campo de actividad ha estado siempre en el centro de la atención del Partido y del poder popular. Gracias a este cuidado, el nuevo arte y literatura albaneses surgidos a lo largo de los años de dictadura del proletariado, avanzaban con paso firme por el correcto camino del realismo socialista. Después de las orientaciones del Pleno del Comité Central del Partido dedicado especialmente al arte y la literatura, en octubre de 1965, la actividad creadora en este terreno había cobrado un nuevo ímpetu, se había enriquecido con nuevas obras de más calidad artística y de contenido ideológico más sano, había adquirido un carácter más combativo y una mayor fuerza educativa.

Ahora bien, la burguesía y el revisionismo moderno desarrollaban una lucha violenta contra el método científico del realismo socialista, mientras que en los países capitalistas y burgués-revisionistas se habían propagado ampliamente las corrientes modernistas en la literatura y el arte. La literatura y el arte albaneses no estaban inmunizados contra la posible influencia de estas corrientes. El V Congreso del Partido había criticado a las instituciones culturales y artísticas, la Liga de Escritores, la Empresa Editora y los órganos de ediciones literarias, las organizaciones de base y a los cuadros dirigentes de estas instituciones, que no habían mostrado la debida vigilancia y habían permitido trabajos literarios y artísticos cuyo contenido era incompatible con la ideología proletaria, que no desarrollaban una continua lucha para aplicar las orientaciones del Partido en el terreno de la literatura y el arte. Había planteado la tarea de reforzar la lucha por el desarrollo de una literatura y arte basados en el realismo socialista, de lograr una rápida revolucionarización de las pu-

---

* Enver Hoxha. Discurso en la 17° Conferencia del Partido de la región de Tirana, 21 de diciembre de 1968. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 478.

blicaciones literarias, de toda la creatividad literaria y artística.

El Partido y las instituciones culturales y artísticas adoptaron una serie de medidas para la aplicación de esta directriz. Las obras literarias y artísticas de contenido deficiente e inadecuado fueron sometidas a una amplia crítica. Fueron combatidas tanto las concepciones liberales y modernistas burguesas y revisionistas, como las conservadoras. Se criticó especialmente la llamada «teoría de la distancia», según la cual la literatura y el arte no podían dar un reflejo inmediato de la realidad si no era a costa de mermar su nivel artístico. Esta teoría burguesa aparta al escritor y al artista de la realidad, de la vida y la actividad concreta de las masas.

El Comité Central del Partido seguía de cerca la lucha por la revolucionarización de la literatura y el arte. La dirección del Partido, a fin de dar mayor impulso a esta lucha, volvió a abordar en diciembre de 1968 los espinosos y delicados problemas de la creatividad literaria y artística, exigiendo que ésta marchara al compás de las masas populares, al compás de la clase obrera. El lema del Partido, que debe guiar toda la literatura y el arte, el camarada Enver Hoxha lo definía con estas palabras: «Todo para el pueblo, todo lo que se crea debe llevar el sello de la actividad creadora del pueblo, del espíritu revolucionario popular, del realismo socialista. Al margen de esto nada tiene valor.»*

Respondiendo a esta orientación básica del Partido, numerosos escritores y artistas se establecieron para vivir y trabajar en centros industriales, en centros de construcción y en cooperativas agrícolas. La vida al lado de los obreros y los campesinos, su participación junto a ellos en el trabajo productivo, les ayudaron a conocer mejor el heroísmo de las masas, su espíritu y su fuerza creadora, los gigantescos progresos, los agudos problemas, los aciertos y las deficiencias, los obstáculos y las dificultades en el trabajo de la construcción socialista. Esto les permitió desarrollar una fructífera actividad creadora y publicar obras más realistas, más revolucionarias, más combativas, de forma hasta entonces desconocida.

En esa época adquirió también mayor desarrollo el movimiento artístico de aficionados en empresas y cooperativas agrícolas. Esto elevó a un nivel superior el papel de las masas en la creación del nuevo arte.

---

* Obra cit. pág. 487.

El movimiento para la revolucionarización de la literatura y el arte trajo consigo la profundización de la lucha de clases en este terreno. La revolucionarización de la actividad literaria y artística frustraba los planes de los enemigos solapados, que, a través de las influencias burguesas y revisionistas en el frente de la cultura, la literatura y el arte, forjaban esperanzas y trataban de golpear la línea del Partido, el régimen socialista. El discurso del camarada Enver Hoxha de diciembre de 1968, que asestaba un golpe demoledor a las manifestaciones extrañas en la literatura y el arte, detuvo a esos enemigos, obligándoles a batirse en retirada, a cambiar alguna de sus tácticas para aparecer como partidarios de la revolucionarización. En realidad no interrumpieron su actividad de zapa, sólo intentaron hacer más ruido para crear la impresión de que estaban aplicando las directrices del Partido «de manera creadora».

Pero los enemigos no tenían la base de sustentación ni la fuerza necesarias para detener el proceso de revolucionarización de la literatura y el arte en Albania. El discurrir de la aguda lucha de clases y la política revolucionaria que practicaba el PTA en esta lucha pondrían completamente al descubierto su catadura, sus podridos puntos de vista burgueses y revisionistas, que serían erradicados por el Partido y las masas trabajadoras.

4. LA REVOLUCIONARIZACION EN EL TERRENO DE LA ECONOMIA

La revolucionarización en el terreno económico se centró principalmente en la profundización de la revolución técnica y científica, en el perfeccionamiento de la dirección de la economía y en la realización de las tareas del cuarto plan quinquenal.

Profundización de la revolución técnica y científica

El Pleno del Comité Central de octubre de 1967 llegaba a la conclusión de que no se podían cumplir las exigencias de la completa construcción de la base material y técnica del socialismo, si no se desarrollaba aún más la revolución técnica y científica, como parte integrante de la revolución socialista.

El desarrollo de la economía socialista en Albania había

abierto al país nuevas perspectivas. Pero ¿qué debemos hacer para materializar estas perspectivas?, preguntaba el camarada Enver Hoxha en el Pleno. «Redoblando nuestras fuerzas empeñémonos en la revolución técnica y científica, no sólo en la industria sino también en la agricultura y en todos los demás sectores. Desde todo punto de vista debemos pasar de la fase artesana a una técnica avanzada, a una técnica agrícola moderna. Podemos afirmar que poseemos las bases necesarias para desarrollar en profundidad la revolución técnica y científica.»*

Esta revolución pondría fin a las prácticas y las mentalidades artesanas en la producción, erradicaría de los trabajadores el complejo de inferioridad en lo referente a la técnica, que había sido muy acentuado en su conciencia, formada en las condiciones de atraso del pasado. Aseguraría una difusión lo más amplia y una aplicación y asimilación lo más profundas posible de la técnica moderna y de los conocimientos científicos en la producción.

La cuestión de la mecanización fue tratada entonces como el principal aspecto de la revolución técnica y científica.

El desarrollo de la industria mecánica resolvería numerosos problemas de orden técnico y económico, crearía mejores condiciones para la producción en el país de piezas de recambio, de equipos y de maquinarias destinados a satisfacer las necesidades del sector minero, petrolífero, de la agricultura, la construcción, etc.

El Partido exigía, por un lado, que se explotaran a fondo todas las capacidades productivas de la industria mecánica existente, y, por otro, que se desarrollara aún más esta industria, resolviendo una serie de problemas relacionados con la concentración, especialización y cooperación de sus ramas.

La profundización de la revolución técnica y científica planteaba asimismo otros diversos problemas relativos al desarrollo de la economía popular. Requería una más amplia movilización y una mejor organización del estudio de la teoría y de las leyes de la ciencia; exigía la aplicación de una rigurosa disciplina científica, una preparación y cualificación más sistemática y más sólida de los cuadros, los especialistas y los

---

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado en el III Pleno del CC del PTA, 14 de octubre de 1967. Informes y discursos 1967-1968, ed. en albanés, pág. 250.

trabajadores de todos los sectores, esfuerzos más perseverantes por su parte para dominar la tecnología avanzada.

El camarada Enver Hoxha, entre otras cosas, llamaba la atención para que se comprendiera más correctamente la revolución técnica y científica en las condiciones del socialismo. «Sería un error pensar —señalaba— que la revolución técnica y científica la harán únicamente algunas personas instruidas... No, como toda revolución auténtica, la revolución técnica y científica, la harán las amplias masas... de trabajadores...»* Por eso el Partido establecía la tarea de que el dominio de la técnica, la cualificación y la especialización, la experimentación científica, las innovaciones, los inventos y las propuestas de racionalización se convirtieran en asuntos de incumbencia de las amplias masas, en patrimonio de las masas. Para lograrlo, exigía una plena unidad en el trabajo entre los obreros y los ingenieros y técnicos, entre los cooperativistas y los agrónomos. La joven generación, a la que el Partido y el Estado socialista habían consagrado una gran atención para que alcanzara un elevado nivel ideológico y político, educativo y técnico, debía ser la columna vertebral de la revolución técnica.

Las directrices del Partido para la revolución técnica y científica imprimieron a ésta un nuevo impulso. Durante la aplicación de estas directrices, surgieron entre las masas trabajadoras iniciativas en el terreno de la producción, de la educación, de la organización y la dirección. El movimiento por la realización de inventos y racionalizaciones adquirió un nuevo desarrollo. El trabajo de investigación y experimentación científica fue estructurado sobre bases más sólidas.

El Partido, que dirigía esta revolución, a fin de profundizarla y ampliarla continuamente, se interesaba al mismo tiempo por que siguiera siempre un camino correcto. Los ideólogos burgueses y revisionistas presentan la revolución técnica y científica como un remedio para todas las llagas, ¡que acabará con todos los males del capitalismo, que eliminará los antagonismos y sofocará la lucha de clases, que transformará la sociedad capitalista en una sociedad socialista! El camarada Enver Hoxha, rechazando estas pretensiones absurdas de la burguesía y del revisionismo moderno, subrayaba que, independientemente del importante papel de la revolución técnica

* Obra cit. pág. 255.

y científica, «la que destruirá el poder de la burguesía capitalista y de los revisionistas modernos, para instaurar el socialismo, es y seguirá siendo la revolución proletaria y no la revolución técnica y científica».*

Revolucionarización ulterior de la dirección de la economía

Las grandes tareas, presentes y futuras, relacionadas con el desarrollo de la economía y la profundización de la revolución técnica y científica planteaban la necesidad de perfeccionar la dirección de la economía.

Este objetivo venía impuesto también por el hecho de que la agricultura, en 1967, había sido completamente colectivizada y ampliadas aún más las cooperativas agrícolas mediante su fusión en grandes unidades económicas.

La rutina practicista, el centralismo exagerado, eran en general un obstáculo para el perfeccionamiento de la dirección de la economía. Estas debilidades y deficiencias, como puso de relieve el Pleno del CC del PTA en junio de 1970, se debían al acentuado carácter pequeñoburgués y al atraso cultural del país en el pasado, a la falta de tradiciones de una organización avanzada y científica en el trabajo. Eran asimismo consecuencia de las deformaciones burocráticas en la actividad de los órganos estatales y económicos, en el trabajo del Partido y de las organizaciones de masas.

Analizando las circunstancias concretas, el Comité Central decidió que se adoptaran también medidas revolucionarizadoras en el terreno de la dirección de la economía.

Sin lesionar el principio de la dirección centralizada de la economía, se otorgaron mayores atribuciones a las empresas económicas y las cooperativas agrícolas. «El dar mayores derechos y atribuciones a las empresas —indicaba el camarada Enver Hoxha—, debe ser considerado como una medida muy importante, que tiene por objeto que se alcancen los más elevados resultados en el rápido desarrollo de la producción y se refuerce la democracia socialista en el camino marxista-leninista. Todo esto tiende a que se arraigue en el obrero el sentimiento, la psicología, la convicción de que es dueño de la empresa, que

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado en la 18° Conferencia del Partido de la región de Tirana. Informes y discursos 1970-1971, ed, en albanés, pág. 442.

es él quien la dirige, que la suerte de la empresa y de la producción para marchar adelante están en manos de los propios obreros.»*

Para perfeccionar la dirección científica revolucionaria de la economía se hicieron muchos esfuerzos en el sentido de aplicar las orientaciones del V Congreso en el sentido de utilizar correctamente y con insistencia las categorías y palancas económicas para elevar la productividad, reducir el costo, aumentar y utilizar la acumulación de una manera lo más eficaz posible, economizar los fondos básicos y de circulación, explotar todas las capacidades productivas, aumentar la rentabilidad en el trabajo de las empresas.

La mejora de la organización del trabajo jugó un papel determinante en el perfeccionamiento y la revolucionarización de la economía, en la profundización de la revolución técnica y científica.

En este sentido sirvieron de base las instrucciones del Pleno del CC del PTA, de junio de 1970, sobre la comprensión teórica y práctica de la organización del trabajo. El Pleno explicaba que la organización es lo básico en la aplicación de una directriz, en el cumplimiento de una tarea y de una ley, y un aspecto constitutivo de las mismas. Es un poderoso medio que impulsa el desarrollo, el trabajo y el pensamiento. Una perfecta organización exige conocimientos, fuerte voluntad y trabajo infatigable. Es un arte que se basa en amplios conocimientos científicos, políticos, económicos, teóricos. «No organizar el trabajo de acuerdo con las exigencias de las leyes objetivas —enseñaba el camarada Enver Hoxha—, significa exponerse a serios peligros que conducen a grandes fracasos.»**

En la revolucionarización de la dirección de la economía influyó directamente el reforzamiento del trabajo de dirección y de organización del Partido en este terreno.

---

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado en el Buró Político, 7 de diciembre de 1970. Informes y discursos 1970-1971, ed. en albanés, págs. 133-134.

** Enver Hoxha. Informes y discursos 1969-1970, ed. en albanés, pág. 377.

Realización del cuarto plan quinquenal

Los frutos de la política económica del Partido, del gran trabajo realizado por él y por las masas trabajadoras para la revolucionarización de la economía se pusieron de manifiesto en el cumplimiento de las tareas del IV plan quinquenal.

A pesar del cerco y del bloqueo imperialista-revisionista, el plan global de producción industrial fue realizado antes del plazo, en cuatro años y siete meses. Su incremento medio anual era de un 12,9 por ciento, comparado con el 8,7 por ciento previsto por las directrices del V Congreso. Se registraron índices aún más altos en la industria química, mecánica, eléctrica y de materiales de construcción, cuya producción durante los cinco años fue 7, 3.2, 2.8 y 2.6 veces mayor respectivamente.

Durante el quinquenio se construyeron 200 grandes obras de importancia para la economía y la cultura populares.

La producción agrícola registró asimismo un notable aumento. En el cuarto quinquenio la agricultura se abasteció de fertilizantes químicos en una cantidad 6 veces mayor, mientras que el grado de mecanización de las faenas agrícolas aumentó en un 80 por ciento.

Se sobrepasó el índice previsto para la renta nacional. Por otra parte se hicieron también realidad las previsiones en lo referente a la mejora del bienestar de la población. No hubo alza de precios, ninguna clase de inflación, mientras que en este período en los países capitalistas y revisionistas tales fenómenos se habían convertido en un mal crónico y anunciaban el estallido de la crisis económica del mundo capitalista-revisionista en amplias proporciones y de forma muy aguda.

Dos grandes victorias de carácter económico y social eran: la electrificación de todas las aldeas del país, tarea que fue realizada en octubre de 1970, 13 meses antes del plazo fijado en la decisión del Pleno del CC del Partido de diciembre de 1967, y la abolición del sistema fiscal por decisión del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros, en noviembre de 1968. **Así Albania socialista, antaño el país más atrasado de Europa, se transformó en uno de los pocos países en el mundo con sus aldeas completamente electrificadas y en el primer país sin impuestos.**

El Comité Central del Partido y el Gobierno adoptaron asimismo otras medidas diversas en favor de la elevación del

bienestar material de la población, como la rebaja de los precios de varios artículos de amplio consumo, de las medicinas, de los insecticidas y de algunas maquinarias agrícolas, de varios tipos de servicios; la supresión del impuesto anual sobre los ingresos de las cooperativas agrícolas de las zonas montañosas y de colinas; la condonación de los créditos concedidos por el Estado y la reducción de las tarifas de las Estaciones de Máquinas y Tractores por las labores que realizan en estas zonas, etc.

El cuarto quinquenio, ha dicho el camarada Enver Hoxha, «entrará en la historia como un período de grandes iniciativas populares y de heroísmo masivo, un período en el curso del cual la fuerza unida del pueblo, bajo la dirección del Partido, hizo remover las montañas y los llanos».*

5. EL CARACTER REVOLUCIONARIO Y CONSECUENTE DE LA POLITICA EXTERIOR DEL PARTIDO

El PTA seguía continuamente con gran atención el desarrollo de la situación internacional. Pero su actitud en este sentido no era contemplativa, sino actuante, para vivir activamente las situaciones externas.

Esta actitud ha sido considerada siempre por el Partido y el pueblo albanés como algo vital para los destinos de la revolución y el socialismo en Albania. El objetivo del Partido es comprender esas situaciones lo más profundamente posible y valorarlas correctamente, mantener actitudes revolucionarias marxista-leninistas ante uno u otro acontecimiento y sobre la situación internacional en general, determinar sin equívocos quiénes son los amigos y quiénes los enemigos, prevenir los peligros procedentes del exterior para la independencia nacional y el socialismo, asegurarse el apoyo de las fuerzas revolucionarias, progresistas y amantes de la libertad en el mundo, saber cumplir, de acuerdo con las situaciones, todas las tareas internas de la construcción socialista y de la defensa de la Patria y contribuir a la causa común de la liberación nacional y social de los pueblos.

El Partido del Trabajo de Albania, aplicando las directri-

* Enver Hoxha. Informe ante el VI Congreso del PTA. VI Congreso del PTA, ed. en albanés, 1972, pág. 70.

ces del V Congreso, practicaba, como siempre lo había hecho, una política exterior consecuente y de principios en todos los sentidos y ante todos los problemas.

Esta política se reflejaba en sus actitudes revolucionarias sobre los problemas y acontecimientos internacionales y en las relaciones de Albania socialista con los demás países.

Las posiciones revolucionarias del PTA ante los problemas y los acontecimientos internacionales

Uno de los grandes problemas de esta época era la cuestión china.

El PTA acudió en ayuda del pueblo chino en ese período extremadamente crítico por el que atravesaba su país, como consecuencia de las fuertes convulsiones internas y de los brutales ataques del frente unido imperialista-revisionista contra ella. Pensando que China era un país socialista y el PC de China un partido marxista-leninista, el PTA se mostraba siempre solidario con ellos y se esforzaba por consolidar cada vez más la amistad y la alianza combativa entre los dos partidos y los dos países sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, independientemente de sus desacuerdos acerca de una serie de puntos de vista y actos no marxistas de la dirección china.

Partiendo de estas posiciones el PTA apoyó la Revolución Cultural en China. Sin embargo, respaldó el objetivo principal que se pensaba eventualmente alcanzar para la liquidación de los elementos capitalistas y revisionistas y no todas las tácticas y métodos que se utilizaron en esa revolución caótica, que, como mostró la evolución de los acontecimientos, «no era ni revolución, ni grande, ni cultural y, sobre todo, no era en absoluto proletaria».* El PTA no podía transigir con el carácter anárquico de las acciones que tenían lugar en el curso de la Revolución Cultural China, con la falta de dirección de la clase obrera y del Partido Comunista en ella. Defendía la cuestión del socialismo en China, defendía al pueblo chino y al Partido Comunista de China, pero no defendía en absoluto la lucha fraccionalista entre líneas y corrientes opuestas, que se enfrentaban entre sí, incluso con las armas, no para salvar o instaurar la dictadura del prole-

---

* Enver Hoxha. El Imperialismo y la Revolución, ed. en español, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana 1979, pág. 408.

tariado y el socialismo, sino para apoderarse del poder cada una por su propia cuenta.

El PTA había hecho y seguía haciendo continuos y grandes esfuerzos para defender a China en la arena internacional.

Albania socialista había desarrollado una prolongada y perseverante lucha diplomática para que fueran restablecidos los derechos de la RP de China en la ONU, negados por los imperialistas norteamericanos y sus aliados, e indirectamente por los revisionistas soviéticos. Finalmente, en octubre de 1971, la Asamblea General de la ONU aceptó la resolución albanesa, presentada conjuntamente con un cierto número de países, y la RP de China ocupó su lugar en esta organización internacional.

Entre tanto, el PTA tenía discrepancias con los dirigentes chinos sobre numerosas cuestiones de su política exterior. Juzgando en función de los intereses de la revolución y del socialismo a escala mundial, en varias ocasiones y de manera camaraderil les había manifestado la necesidad de que China actuara más activamente y con mayor iniciativa en defensa de los intereses de los pueblos, en apoyo del movimiento revolucionario y de las luchas de liberación. Esto redundaría asimismo en beneficio de la propia China. Pero los dirigentes chinos aplicaban una política basada en los estrechos intereses nacionales, que la había apartado de los pueblos amantes de la libertad y del mundo.

El PTA y el pueblo albanés seguían dando todo el respaldo y la ayuda posibles a la lucha de liberación del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista norteamericana.

Los agresores norteamericanos, viendo que no conseguían derrotar al pueblo vietnamita en el campo de batalla, recurrieron a toda suerte de argucias para lograr su objetivo por otras vías. Finalmente eligieron la de imponer su voluntad mediante «conversaciones pacíficas», el único camino que les había quedado, contando para esto con la ayuda de los revisionistas soviéticos. El PTA consideraba inútil y peligrosa la vía de las conversaciones. Perseveraba en su actitud según la cual el pueblo vietnamita vencería con toda seguridad, pero esta victoria sería alcanzada sólo con las armas.

En 1970, cuando los imperialistas norteamericanos emprendieron la agresión armada contra el pueblo camboyano, el PTA adoptó de inmediato una actitud decidida poniéndose de lado del pueblo camboyano en su lucha contra esta agresión y contra la reacción interna.

Asimismo condenó sin vacilar la agresión perpetrada por el ejército israelí contando con la ayuda directa de los EE.UU., en junio de 1967, contra Egipto, Siria y Jordania y desenmascaró el carácter de esta agresión calificándola como un gran complot interimperialista contra la libertad, la independencia y los intereses económicos de los pueblos árabes. Detrás del complot que se había fraguado se ocultaban no sólo los imperialistas norteamericanos, sino también los soviéticos. Cada uno de ellos, que se presentaron de repente con intención de arrogarse el papel de árbitros, buscaban ocupar posiciones militares y económicas en el Oriente Medio, que representa un importante punto estratégico y una rica zona petrolífera.

Apoyando la justa causa árabe en general y la palestina en particular, el PTA expresaba la opinión de que los pueblos árabes no podían confiar ni en los soviéticos ni en los norteamericanos, porque ambos son sus enemigos. No podía haber una solución pacífica de estas cuestiones. Sólo uniéndose en la lucha armada de liberación contra los sionistas y los imperialistas, sin permitir ninguna ingerencia exterior, los pueblos árabes podrían defender su honor y conquistar sus legítimos derechos.

Las mismas actitudes de principio resueltas y revolucionarias mantenía el PTA ante otros acontecimientos y problemas internacionales.

Se oponía resueltamente a las maniobras de los imperialistas norteamericanos y de los revisionistas soviéticos en relación con el problema del desarme. La alharaca que armaban en torno a este problema no tenía otra intención que la de adormecer a los pueblos. Mientras hablaban sin descanso sobre sus «deseos» y «esfuerzos» en torno al desarme, creando innumerables comités y comisiones, seguían una desenfrenada carrera armamentista y de desarrollo de las armas de exterminio en masa, ampliaban y reforzaban sus bases y flotas militares. El PTA desenmascaró de manera particular el «Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares», suscrito en Washington, Moscú y Londres en marzo de 1970, calificándolo de gran complot imperialista-revisionista, de una nueva tentativa de engañar a los pueblos, de un acuerdo que no constituía en absoluto un «paso hacia el desarme», contrariamente a lo que declaraban sus autores, sino un nuevo paso adelante en la competencia entre las superpotencias para aumentar y

perfeccionar estas armas, y, por consiguiente, una mayor amenaza contra la paz y la seguridad de los pueblos.

El PTA desenmascaraba el bluf imperialista-revisionista sobre la seguridad europea. El pueblo albanés, al igual que todos los demás pueblos de Europa, anhelaba la paz y la seguridad en el continente y en todo el mundo. Pero Europa no podía esperar esto de los revisionistas soviéticos y de los imperialistas norteamericanos, que la habían inundado con sus ejércitos, flotas y bases militares, y con sus capitales esclavizadores. La «seguridad europea» que buscaban la Unión Soviética revisionista y algunos países de Europa Occidental, detrás de los que sé encontraba EE.UU., en vez de garantizar la seguridad aumentaba la inseguridad, perpetuaba el statu quo de la dominación soviético—norteamericana en Europa y agravaba la explotación imperialista-revisionista de los pueblos europeos.

El PTA desenmascaró el verdadero objetivo del Tratado soviético-germanooccidental, suscrito en agosto de 1970. Este tratado no tenía en absoluto fines pacíficos, como pretendían los revisionistas soviéticos. Por el contrario, ambas partes perseguían fines hegemonistas en Europa. Este acuerdo se firmaba sin tomar para nada en consideración a los pueblos que habían luchado contra el nazismo alemán y derramado su sangre.

El PTA seguía con la máxima atención el desarrollo de la situación en los países ex socialistas, donde se había restaurado completamente el capitalismo con sus consecuencias: la opresión y la explotación de los trabajadores, la inflación, el alza de precios, las crisis económicas, políticas y espirituales, el modo de vida burgués, la política exterior nacionalista. En estos países, incluyendo a la Unión Soviética, se producían continuamente desórdenes, huelgas, protestas y revueltas como consecuencia del descontento de las masas populares. En Polonia en 1970, los obreros de varias ciudades se declararon en huelga general y se enfrentaron con la policía en calles y fábricas. Este suceso motivó la caída de la camarilla traidora de Gomulka, pero no produjo ni podía producir un cambio revolucionario, de la situación. La clase obrera y las amplias masas trabajadoras, desarmadas, sin unidad, sin la necesaria preparación ideológica y política, sin dirección revolucionaria, eran incapaces de emprender acciones que supusieran transformaciones radicales. En estas condiciones, juzgaba el PTA, «la clase obrera de los países revisionistas se encuentra actualmente ante la necesidad histórica de lanzarse nuevamente al

campo de batalla, emprender una lucha implacable y consecuente hasta el fin para derrocar y aplastar a las camarillas traidoras, realizar una vez más la revolución proletaria, restablecer la dictadura del proletariado».*

Denuncia del Tratado de Varsovia

La actitud revolucionaria de principios del PTA en las cuestiones internacionales se manifestó de manera particular ante la agresión militar de los revisionistas soviéticos contra Checoslovaquia, en agosto de 1968.

En ella participaron, además del ejército soviético, los de Polonia, Alemania Oriental, Bulgaria y Hungría. Estos ejércitos invadieron todo el territorio checoslovaco, derribaron a la camarilla de Dubchek, que capituló vergonzosamente sin ofrecer la menor resistencia, e instalaron en el poder a otra camarilla traidora, fiel lacayo del imperialismo soviético. El pueblo checoslovaco, traicionado y carente de dirección, se limitó a una resistencia pasiva.

El PTA condenó esta brutal acción calificándola de una «agresión de corte fascista», que «representa la más grave afrenta hecha por la camarilla revisionista jruschovista de Brezhnev-Kosiguin al honor y al prestigio de la Unión Soviética y del pueblo soviético», «la más seria advertencia al pueblo soviético, a los pueblos de los países socialistas y de los países dominados por las camarillas revisionistas, a los pueblos de Europa y de todo el mundo sobre la peligrosidad de la camarilla revisionista contrarrevolucionaria que impera hoy en la Unión Soviética, sobre sus objetivos y métodos imperialistas y fascistas para dominar a los pueblos».** En esos graves momentos por los que atravesaba el pueblo checoslovaco, el PTA le manifestó la solidaridad y el respaldo intemacionalistas más resueltos del pueblo albanés, recordándole que «el único camino de salvación y de reconquista de la libertad... es el de la lucha intransigente y sin compromiso contra los ocupan-

* Artículo de «Zëri i popullit» escrito por el camarada Enver Hoxha «La clase obrera de los países revisionistas debe lanzarse al campo de batalla para restablecer la dictadura del proletariado», 24 de marzo de 1968.

** Declaración del CC del PTA y del Consejo de Ministros de la RP de Albania, 22 de agosto de 1968. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. V, pág. 412.

tes extranjeros, los revisionistas soviéticos, alemanes, polacos, húngaros y búlgaros, la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revanchismo alemán, la lucha contra todos los revisionistas y reaccionarios del país».* Al mismo tiempo hacía un llamamiento a todos los comunistas y revolucionarios del mundo a condenar esta bárbara agresión y a solidarizarse con la justa causa del pueblo checoslovaco.

La agresión perpetrada contra Checoslovaquia por los ejércitos del Tratado de Varsovia confirmaba que este tratado se había transformado por entero de un medio de defensa en un instrumento de agresión y de avasallamiento, semejante al bloque agresivo de la OTAN.

Para el PTA y el Estado socialista albanés, el Tratado de Varsovia, desde hacía tiempo, desde que se descubrió la traición de los revisionistas jruschovistas, ya no era un medio defensivo, sino una amenaza para la libertad y la independencia del pueblo albanés. De hecho hacía mucho que los revisionistas habían excluido a Albania socialista del Tratado. A partir de 1961, ésta había cortado todo vínculo con él, no había participado en ninguna de sus reuniones. Por consiguiente, no asumía ninguna responsabilidad ante las decisiones y actos de ese organismo militar, que había manifestado cada vez más abiertamente su carácter agresivo. El PTA y el Estado albanés habían levantado constantemente su voz de protesta contra estas decisiones y actos de esencia imperialista de los revisionistas soviéticos y de sus satélites del Tratado de Varsovia. A Albania le asistía pues desde hacía mucho tiempo el derecho jurídico de salir de este Tratado y denunciarlo. Después de la brutal agresión contra Checoslovaquia, el PTA juzgó necesario cortar, también de jure, los lazos con el Tratado de Varsovia. Esta agresión puso enteramente al desnudo el corte fascista e imperialista de los revisionistas soviéticos.

El Pleno del CC del PTA, en su reunión del 5 de septiembre de 1968, tomó la decisión de denunciar el Tratado de Varsovia. En la coyuntura creada a nivel internacional por la agresión contra Checoslovaquia, «este acto —puntualizó el Pleno— nos favorece al cien por cien».**

La decisión de retirarse del Tratado de Varsovia y de denunciarlo fue sancionada por una ley especial de la Asam-

* Obra cit. pág. 413.
** Ibídem, pág. 419.

blea Popular, adoptada en su reunión del 13 de septiembre de 1968. La ley eximía jurídicamente a Albania socialista de cualquier obligación que se derivara de este tratado, del que había entrado a formar parte en mayo de 1955.

Esta decisión encontró inmediatamente la plena aprobación de todo el pueblo, quien la manifestó mediante el desencadenamiento de un nuevo empuje revolucionario en la realización de las tareas en los diversos terrenos de la construcción socialista y de la defensa de la Patria.

Esta audaz decisión fue acogida con admiración y espíritu solidario por la opinión pública progresista y revolucionaria mundial.

La denuncia del Tratado de Varsovia expresaba la determinación del Partido y del pueblo albanés de proseguir su línea marxista-leninista, en defensa de la libertad, la independencia nacional y el socialismo. Demostraba asimismo que el único modo de defender la libertad, la independencia y el socialismo era oponerse sin vacilar a la política hegemonista y esclavizadora del imperialismo, norteamericano y soviético, y combatir resueltamente al revisionismo.

La actitud revolucionaria del PTA en las relaciones de Albania con otros países

El PTA se esforzaba siempre por establecer relaciones correctas con todos los pueblos y países, sobre la base del interés y el beneficio mutuos, sin ninguna ingerencia en los asuntos internos de cada uno. Era únicamente contrario al establecimiento de relaciones con las dos superpotencias imperialistas y con los regímenes fascistas.

En particular, buscaba establecer y desarrollar, sobre bases revolucionarias marxista-leninistas, correctas relaciones con los países vecinos.

En mayo de 1971 se establecieron relaciones diplomáticas entre Albania y Grecia. El PTA y el Estado albanés venían desde hacía años haciendo esfuerzos en este sentido, partiendo de. la realidad, de los intereses mutuos y de los deseos del pueblo albanés y del pueblo griego. Sólo las absurdas pretensiones de los monarcofascistas sobre Albania del Sur y el llamado estado de guerra entre Grecia y Albania, habían sido un obstáculo para la realización de este deseo. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos Estados ponía realmente fin a la situación anormal existente y servía como

base para desarrollar la amistad y la colaboración entre los dos pueblos vecinos, así como para reforzar la paz y la seguridad en los Balcanes.

La política de buena vecindad que practicaba Albania socialista había conducido a la normalización de las relaciones estatales con Yugoslavia, con la que mantenía intercambios comerciales y culturales. El PTA se pronunciaba por la constante mejora de las relaciones estatales en todos los terrenos en los que existiesen intereses recíprocos. En numerosas ocasiones manifestaba la amistad del pueblo albanés hacia los pueblos de Yugoslavia, amistad nacida en la lucha antifascista, y declaraba su deseo de verlos libres, independientes y soberanos y que estaría a su lado cuando se tratara de hacer frente a los chantajes, las amenazas o la agresión contra ellos por parte de una u otra potencia imperialista.

Al mismo tiempo, el PTA no ocultaba su oposición hacia la ideología y la política revisionistas de la dirección yugoslava, por el contrario proseguía consecuentemente la lucha de principios contra el revisionismo titista, que continuaba siendo un peligro y un enemigo del marxismo-leninismo, de la revolución y del socialismo.

El PTA levantaba su voz contra la política exterior prosocialimperialista del gobierno búlgaro, vasallo del revisionismo soviético, que representaba una amenaza para Albania socialista y para la paz en los Balcanes.

Eran conocidos los designios expansionistas del imperialismo soviético en los Balcanes. Ahora bien, el PTA no podía aceptar de ningún modo la propuesta que le hizo la dirección china por medio de Chou En-lai, en 1968, de formar una alianza militar junto con Yugoslavia y Rumania para «hacer frente» pretendidamente a esos designios. La dirección del PTA rechazó esta propuesta como un intento mal intencionado de hacer caer a Albania socialista en la trampa de los complots belicistas, como una maniobra imperialista dirigida a transformar los Balcanes en un barril de pólvora.

El PTA luchaba por la amistad y el buen entendimiento entre los países balcánicos y hacía hincapié en que esta amistad y comprensión debe tener sus bases en el pueblo. Los pueblos de los Balcanes están enteramente en condiciones de decidir ellos mismos, de manera soberana, sobre sus relaciones recíprocas. En el pasado los imperialistas habían convertido los Balcanes en un «barril de pólvora». Esa misma política apli-

caban ahora los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos. Era tarea de los pueblos balcánicos, señalaba el PTA, que tomaran y mantuvieran en sus manos la situación, cortando los vínculos con los pactos y los bloques militares agresivos de la OTAN y del Tratado de Varsovia, para que pudiera existir una verdadera paz en la Península.

La política exterior revolucionaria, consecuente y de principios que seguía el PTA y el Estado albanés, habían elevado su prestigio y su autoridad internacional. En lugar de verse aislada, tal como deseaban y en lo que se afanaban los enemigos, Albania socialista había reforzado sus posiciones en el mundo. Esto lo confirmaba asimismo el establecimiento de relaciones diplomáticas con una serie de países durante el período comprendido entre 1968 y 1971. Pero la mejor prueba de ello era el amplio apoyo y el creciente respaldo por parte de las fuerzas revolucionarias y los pueblos amantes de la libertad en el mundo, quienes veían con admiración la audaz y continua lucha revolucionaria, basada en los principios, que desarrollaba tanto a escala nacional como internacional.

CAPITULO VIII

LUCHA DEL PARTIDO POR LA PROFUNDIZACION DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EN TODOS LOS TERRENOS A TRAVES DE UNA DURA LUCHA DE CLASES

(1971-1976)

1. EL VI CONGRESO DEL PTA. TAREAS PARA LA PROFUNDIZACION DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EN TODOS LOS TERRENOS

El VI Congreso del Partido se desarrolló en Tirana del 1 al 7 de noviembre de 1971. Participaron en él 676 delegados con voz y voto y 174 sólo con voz, que representaban a 86 985 comunistas, de los cuales 18 127 eran candidatos.

El Congreso analizó la actividad del Partido durante los cinco años anteriores. Sobre esta base, hizo generalizaciones, extrajo lecciones y definió nuevas tareas, que tenían como fin la profundización de la revolución socialista en todos los terrenos. Aprobó las directrices del quinto plan quinquenal de desarrollo económico y cultural del país.

Fortalecimiento y perfeccionamiento de la dictadura del proletariado sobre la base del continuo desarrollo de la democracia socialista

El VI Congreso del Partido consideraba indispensable abordar de nuevo la cuestión del fortalecimiento y la revolucionarización de la dictadura del proletariado, y ello por diversas razones. El PTA aplicaba decididamente la enseñanza marxista-leninista de que sin dictadura del prole-

tariado no hay socialismo, no hay soberanía e independencia nacionales íntegras, no hay avance hacia el comunismo. En circunstancias en que la dictadura del proletariado había sido liquidada en la Unión Soviética y en los demás países ex socialistas, en que los revisionistas modernos y todos los enemigos del socialismo habían concentrado sus baterías contra ella, como teoría y como práctica, la defensa, el fortalecimiento y la revolucionarización de la dictadura del proletariado en Albania se planteaban como una de las más grandes y fundamentales tareas para el Partido y todas las masas trabajadoras.

Las importantísimas medidas políticas, ideológicas y organizativas adoptadas por el Partido durante los cinco-seis años precedentes, la lucha contra el burocratismo y el resto de las manifestaciones peligrosas para el poder proletario, habían fortalecido y perfeccionado notablemente el poder estatal, la dictadura del proletariado.

Pero a pesar de todas estas medidas, a pesar de los golpes que había recibido especialmente el burocratismo, a pesar de los grandes progresos registrados en la participación del pueblo en el gobierno del país, el Congrego llegaba a la conclusión de que había numerosos hechos prácticos que indicaban que todavía no se comprendía enteramente la importancia de la lucha contra el burocratismo, que esta lucha se veía obstaculizada por concepciones conservadoras y liberales, en muchos casos era formal y golpeaba aspectos secundarios, chocaba, pues, con la resistencia de los elementos burócratas.

Por esta razón el Congreso daba instrucciones a las organizaciones del Partido y a los órganos del poder para que colocaran siempre en el centro de su atención la lucha contra el burocratismo, como «una lucha de vital importancia», buscando y aplicando nuevos métodos y formas revolucionarias.

En esas condiciones concretas, el Congreso definió los caminos generales para el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, y de todo el orden socialista, y para el desarrollo de la democracia socialista. «Sin democracia socialista —señaló el Congreso— no hay dictadura del proletariado, de la misma forma que no puede haber verdadera democracia para los trabajadores sin dictadura del proletariado.»*

El atraer más ampliamente y en particular más activamente a los trabajadores al gobierno del país, constituía la

* Enver Hoxha. Informe ante el VI Congreso del PTA. Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. VI, 1978, pág. 129.

esencia del problema del desarrollo continuo de la democracia socialista.

Esto se lograría, en primer lugar, arraigando en las masas una concepción más profunda de su papel en la vida política, social y económica, como sujetos de la revolución, constructoras del socialismo, creadoras de la historia.

El Congreso orientaba sobre todo que se materializara de una forma más sistemática el método de consulta a las masas y el control de las masas desde abajo, especialmente el control obrero. Encomendaba como tarea especial a las organizaciones del partido y a las uniones profesionales, que trabajaran para hacer más consciente a la clase obrera a fin de que «la misma clase obrera entienda, no sólo su papel como fuerza productora decisiva, sino también su papel político por ser la clase de vanguardia de nuestra sociedad».*

Para fortalecer la dictadura del proletariado, para desarrollar la democracia socialista, el Congreso exigió que se aplicaran perseverantemente, sin vacilaciones ni tergiversaciones, las decisiones sobre la rotación de los cuadros, sobre su participación directa en el trabajo productivo, sobre su sometimiento al control de las masas, sobre su rendición de cuentas ante los obreros y cooperativistas.

La ampliación del papel de los órganos electos del poder estatal, serviría a la profundización de la democracia socialista. En este terreno era necesario desarrollar aún más los logros de los últimos años y no permitir en ningún caso que los órganos ejecutivos y sus aparatos los desplazaran de este papel. Se iba a trabajar para que la palabra del consejero y del diputado fuese escuchada con mayor atención, particularmente para que se cumpliesen sin titubeos las decisiones de los consejos populares.

En el marco del fortalecimiento de la dictadura del proletariado, el Congreso trató también la gran cuestión de la defensa de la Patria.

En relación con la defensa se desarrolló aún más la idea marxista-leninista del armamento, la disposición y la preparación militar de todo el pueblo. El Congreso, guiándose por la recomendación de Lenin de hacer «a todo ciudadano soldado y a todo soldado ciudadano», lanzó la directriz de que todos los trabajadores trabajasen, se instruyesen y se preparasen

* Obra cit. pág. 132.

simultáneamente para la defensa. Esto suponía la aplicación de las orientaciones que el camarada Enver Hoxha había dado al Ministerio de Defensa Popular en 1970 para pasar al sistema de instrucción militar abierta.

El Ejército Popular, como expresaba el XII Pleno del CC del Partido de julio de 1971, sólo era una parte del pueblo armado, mientras que la defensa de la Patria sería tarea de todo el pueblo. El Congreso calificaba al Ejército como ejército del pueblo, de la revolución, de la dictadura del proletariado, como un ejército fundido con el pueblo armado, a diferencia de los países burgueses y revisionistas cuyos ejércitos son de cuartel, una casta cerrada, desligada del pueblo, por encima del pueblo y contra el pueblo.

Las manifestaciones de arrogancia, de altanería, de prepotencia y de distanciamiento de los soldados, señalaba al Congreso, son ajenas al Ejército Popular. Se trataba de una crítica contra los oficiales en cuyo comportamiento se percibían estas manifestaciones que chocaban con la línea del Partido y el carácter revolucionario del Ejército.

El entrenamiento militar del Ejército y de todo el pueblo tenía por objeto la preparación de la gente para la guerra popular en base a las Tesis del Consejo de Defensa sobre el Arte Militar Popular.

El Congreso hizo hincapié particularmente en el fortalecimiento de la dirección del Partido en el Ejército. «El Partido ha sido y es el alma del Ejército, el cerebro que lo dirige por el camino correcto, la fuerza vivificante que lo hace invencible. Al mando de nuestro Ejército, al frente de nuestra defensa, está el Partido.»* Esto golpeaba las manifestaciones de relajamiento del papel dirigente del Partido en el Ejército, golpeaba a todos los cuadros militares afectados por la epidemia del burocratismo y del tecnocratismo, que se esforzaban por desplazar a las organizaciones de base y a los comités del Partido y convertirlos en instrumentos de los mandos y estados mayores.

El Congreso decidió la redacción de la nueva Constitución del Estado socialista albanés. Era ésta una medida de gran importancia teórica y práctica para el fortalecimiento y el perfeccionamiento del sistema de dictadura del proletariado. La elaboración de una nueva Constitución venía dictada por

* Obra cit. pág. 137

las nuevas condiciones económicas y sociales, culturales e ideológicas, creadas en Albania después de la construcción de la base económica del socialismo. Muchos artículos de la Constitución vigente no respondían ya a esas condiciones. El Congreso dio instrucciones para que la nueva Constitución «refleje enteramente la línea del Partido, encarnada en nuestra práctica revolucionaria, e inspire a los trabajadores en la lucha por la completa construcción de la sociedad socialista».*

Marchar decididamente por el camino del incesante desarrollo de la revolución ideológica y cultural

El VI Congreso generalizó la experiencia de los grandes movimientos revolucionarios de carácter ideológico-social desarrollados después del V Congreso, extrayendo lecciones para profundizar aún más la revolución ideológica y cultural. «No emprender con todas las fuerzas la profundización de la revolución ideológica y cultural —dijo el camarada Enver Hoxha en el informe—, significa dejar la revolución socialista a mitad de camino, poner en peligro sus realizaciones en el terreno político y económico, abrir el camino a la degeneración burguesa en todos los campos.»**

Los movimientos ideológico-sociales mostraron que cuanto más libres estén los trabajadores de los prejuicios, de las concepciones y los viejos hábitos regresivos, cuanto menos estén afectados por las influencias de la ideología burgués-revisionista, tanto más se transforman en combatientes conscientes y resueltos del socialismo. Por otro lado, demostraron que únicamente el socialismo crea las condiciones necesarias y está en situación de realizar no sólo la liberación de la explotación y la opresión, sino también la emancipación moral de los hombres de los males que alimenta la sociedad de clases antagónicas.

Pero la liberación espiritual no se logra simultáneamente a la económico-social. La emancipación política y económico-social es el fundamento de la liberación espiritual. Esta fue la base de los movimientos ideológico-sociales, de toda la revolución ideológica y cultural llevada a cabo en el país, base ésta preparada durante 30 años de continua lucha revolucionaria, de radicales transformaciones políticas y económicas realizadas

* Obra cit. pág. 140.
** Obra cit. pág. 142.

por las masas trabajadoras bajo la dirección del Partido. Durante este período se descargaron contundentes golpes sobre las viejas ideologías reaccionarias, pero sus raíces no habían sido extirpadas por entero. Ya no contaban con su base política y económico-social capitalista. Pero el llamado «derecho burgués» (aunque muy limitado) en el socialismo, las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual e intelectual, entre el trabajo cualificado y no cualificado, etc., no pueden sino influir en el mantenimiento de reminiscencias de las viejas concepciones y costumbres y de la psicología pequeñoburguesa. El sistema capitalista mundial es una fuente de influencia aún mayor.

Por eso el VI Congreso exigía el ininterrumpido desarrollo de la revolución ideológica y cultural, de la lucha contra la religión, contra las costumbres retrógradas, contra la psicología pequeñoburguesa, contra las actitudes extrañas al trabajo y la propiedad socialista, de la lucha por la completa emancipación de la mujer, por una vida verdaderamente democrática en la familia, etc. La lucha en el frente ideológico continuará mientras exista la lucha de clases, que, señaló de nuevo el Congreso, prosigue durante todo el período de transición del capitalismo al comunismo.

Es sabido que el lugar de lo viejo reaccionario, tras ser negado y aniquilado, debe ser ocupado por lo nuevo revolucionario. Lo nuevo, que nace en medio de la lucha, no está al principio aún bien firme, por eso necesita ser apoyado decididamente y fortalecido sin cesar hasta que se afiance por entero. Si el lugar vacío no es ocupado por lo nuevo y sano, en ininterrumpido desarrollo, lo viejo retorna. El triunfo de lo nuevo se logra por medio de la lucha de clases. Teniendo en cuenta esta enseñanza, el Congreso afirmaba: «A los conceptos y a las ideas burgueses y revisionistas les oponemos nuestros puntos de vista marxista-leninistas. A la vieja psicología pequeñoburguesa, la nueva psicología socialista. A las manifestaciones de individualismo e indiferentismo burgueses y pequeñoburgueses, el colectivismo y la solidaridad socialistas. Al liberalismo burgués y al conservadurismo patriarcal, nuestro sano espíritu progresista. A las tendencias a la comodidad y la prepotencia, el espíritu de sacrificio y de acción, el espíritu práctico, la modestia y la exigencia hacia uno mismo»*

* Obra cit. págs. 152-153.

Para la creación y el fortalecimiento de la nueva psicología socialista, señalaba el Congreso, desempeñan un importante papel las nuevas condiciones objetivas, creadas por las profundas transformaciones y los grandes progresos económico-sociales y culturales de carácter socialista, así como la acción revolucionaria. Por eso era necesario que la propaganda, todo el trabajo educativo del Partido, se uniera y entrelazara mejor con la vida, con los logros y las tareas de la construcción socialista.

La labor político-educativa comprendería, como siempre, a todos los trabajadores, a todas las personas, a jóvenes y viejos. El Congreso exigía que se prestara particular atención a la educación de la clase obrera y la juventud.

El Partido planteaba que se diera prioridad, como hasta entonces, a la educación ideológica y política de la clase obrera, por su papel como clase dirigente en el poder, para hacerla plenamente consciente de su misión.

La atención particular que había de dedicarse a la educación revolucionaria de la juventud estaba condicionada por su papel en tanto que la fuerza más viva de la revolución y de la edificación socialistas.

El PTA y la clase obrera albanesa han tenido siempre a su lado a la juventud, la han educado en las ideas revolucionarias, han hecho realidad sus sueños y sus naturales exigencias políticas, materiales, culturales y espirituales, cara al presente y al futuro; la han lanzado a la acción revolucionaria; la han transformado en una colosal fuerza revolucionaria. No olvidan jamás que la clase que gana la juventud consigue la victoria.

La escuela tiene una particular responsabilidad en hacer de la juventud un combatiente consciente y capaz de la revolución y del socialismo. El Congreso recomendaba que se continuara perseverantemente la lucha frontal por la aplicación rigurosa de las orientaciones del Partido relacionadas con la escuela.

El Congreso dedicó particular atención a la formación cultural del hombre nuevo. Recomendaba a las organizaciones del Partido, a los órganos del poder, a las organizaciones de masas, que mostraran gran cuidado y trabajaran más para lograr un nuevo nivel cultural en la vida y en la producción, para crear condiciones de trabajo, de descanso, de recreo de los trabajadores y un ambiente en las calles, plazas y centros habitados,

que sirvan a este fin. «Nuestra vida socialista es y debe ser una vida culta.»*

En relación con la literatura y el arte, el Congreso planteaba la tarea de aplicar de modo más profundo el método del realismo socialista. «El continuo florecimiento del arte del realismo socialista —indicaba— se logrará consolidando las posiciones conquistadas en lucha contra toda influencia extraña, incompatible con nuestra ideología socialista, en lucha tanto contra el modernismo como contra el conservadurismo...»**

Para las ciencias se planteaba como tarea la ampliación y el perfeccionamiento de la actividad de investigación. En el estadio alcanzado, se señalaba, no se puede avanzar rápidamente en ningún campo sin realizar estudios y generalizaciones científicas, tanto para la etapa actual como para el futuro, sin desarrollar la revolución técnica y científica.

Desarrollo del papel dirigente del Partido

El Partido se presentaba a su VI Congreso más fuerte y más templado, limpio ideológica y políticamente, con una férrea unidad marxista-leninista, estrechamente unido con el pueblo y también con un mayor prestigio internacional.

La lucha por la mayor revolucionarización de la vida del país había fortalecido aún más el papel dirigente del Partido y había confirmado aún mejor que sólo bajo la dirección del partido de la clase obrera pueden marchar adelante por el camino correcto la revolución y el socialismo. El Congreso llegaba a la conclusión de que «con el desarrollo y la consolidación del socialismo, el papel dirigente del Partido, no sólo no se debilita, sino que, por el contrario, se fortalece y perfecciona cada vez más».*** Como confirmaban la experiencia negativa de la Unión Soviética y Yugoslavia y los acontecimientos en China durante la Revolución Cultural, sin una dirección sana, verdadera y consecuente del partido de la clase obrera, en lugar de la revolución surge y florece la contrarrevolución, en lugar del socialismo nace y se desarrolla el capitalismo, nace y se desarrolla la anarquía, el desorden, brotan y crecen

* Obra cit. pág. 157.
** Ibídem, pág. 159.
*** Ibídem, pág. 163.

todo tipo de líneas, escuelas y hierbas venenosas, que marchitan y liquidan la revolución, el socialismo.

El Congreso consideraba «indispensable elevar a un nuevo nivel el papel dirigente, educador, organizador y movilizador del Partido» valorando esto como «una tarea permanente y vital».*

En relación con el desarrollo del papel dirigente del Partido, el Congreso se centró en dos aspectos: **el ejemplo de los comunistas, como combatientes de vanguardia, y la vitalización de las organizaciones de base, como fundamento del Partido.**

Todos los comunistas, señalaba el Congreso, responden de la materialización de la línea del Partido y de la garantía de su papel dirigente en todos los aspectos y por encima de todo y de todos. El comunista no realiza únicamente el trabajo por el que es pagado. Su función es superior. Su primordial tarea es dirigir a la clase, a las masas, por el camino ascendente de la revolución, del socialismo y esto con su trabajo y su ejemplo. El comunista no debe actuar irreflexivamente, de forma improvisada, no debe precipitarse, pero tampoco debe mostrarse vacilante e indiferente.

Para el militante del Partido el problema se plantea así: o se es comunista y vanguardia, justo, honesto, audaz, siempre combatiente revolucionario y se da ejemplo en todas partes, o por el contrario no tiene sentido militar en el PTA.

El Congreso encomendaba a las organizaciones del Partido que trabajaran para ayudar y educar a los que se habían quedado atrás, corregir a los que incurrían en errores, recuperarlos para las posiciones combativas, hacer que marchasen al paso de la época, para merecer así el alto título de miembros del Partido. Los incorregibles, los que habían perdido de una u otra forma las cualidades del combatiente de vanguardia, debían ser expulsados de las filas del Partido.

El papel de vanguardia de los comunistas no puede entenderse al margen del papel dirigente que desempeña la organización de base del Partido. El Partido dirige de manera colectiva, organizada, basándose en el centralismo democrático. La organización de base es el eslabón decisivo que asegura el papel dirigente del Partido en toda célula de la vida en nuestro país. Una característica que diferencia al partido marxista-leninista de cualquier partido falsamente obrero es el papel de la organización de base como organismo dirigente allí donde

* Obra cit. pág. 163.

se ha levantado y actúa, papel que no desempeñan en absoluto las organizaciones del partido revisionista o socialdemócrata.

Para acrecentar este papel, el Congreso exigía: Las organizaciones de base «deben ser más hábiles, valerosas y no deben esperar de arriba soluciones prefabricadas para los problemas que les preocupan, ni actuar mecánicamente sin tener en cuenta el carácter de la directriz y de las condiciones de la empresa, la cooperativa o la institución donde desarrollan su actividad».*

Criticando una concepción estrecha que se percibía en la práctica en relación con las organizaciones de base, el Congreso señaló que «la organización de base no es simplemente su reunión, sino toda la actividad de los comunistas por separado y en conjunto, antes, durante y después de la reunión...»**

El Congreso analizó también el sentido, el amplio y profundo contenido teórico y práctico de la democracia en el Partido. «Su esencia —esclarecía el camarada Enver Hoxha en el informe al Congreso— consiste en que todo comunista debe tomar parte activa en la elaboración y en la aplicación de la línea del Partido, ... criticar abiertamente los errores y autocriticarse.»*** La democracia se fortalece por medio del debate y la confrontación de opiniones. La lucha de opiniones desarrollada correctamente no es una expresión de falta de unidad, sino un medio indispensable para su fortalecimiento. Allí donde falta el debate, donde hay calma y falsa armonía, hay marasmo y la unidad existe sólo formalmente. Esta unidad es extremadamente dañina, paraliza la organización, la coloca ante amargas sorpresas. La confrontación de opiniones, basada en la política y los intereses del Partido, de la clase, del socialismo, jamás es perjudicial, por el contrario es necesaria y útil, porque fortalece el carácter combativo de la unidad, posibilita que sean descubiertos y combatidos mejor los errores y las deficiencias, las violaciones y tergiversaciones de la línea, que se adopten decisiones más correctas. El miedo a la confrontación de opiniones es una característica del pequeñoburgués, del burócrata, que no quiere molestias ni quebraderos de cabeza.

El fortalecimiento del papel dirigente del Partido planteaba la necesidad de perfeccionar sus vínculos con las masas, basán-

---

* Obra cit. pág. 172.

** Ibídem, pág. 173.

*** Ibídem, pág. 174.

dase en la gran experiencia acumulada durante los años anteriores en la lucha contra el burocratismo para la revolucionarización de toda la vida del país.

El PTA, como partido verdaderamente marxista-leninista, jamás se ha desprendido ni se ha colocado por encima de la clase y de las masas, pero tampoco se ha confundido con ellas. Siendo el destacamento de vanguardia de la clase obrera, dirigente de las masas en la revolución y en la construcción socialista, teniendo el pleno derecho de hablar en nombre de la clase y de las masas, nunca se ha arrogado el derecho de dominarlas.

El Congreso, teniendo en cuenta esta realidad, planteaba la tarea de acabar con todo formalismo, con todo trabajo superficial, con toda actitud desatenta, con toda forma de trabajo a la que no tengan acceso las masas. En adelante las organizaciones del partido habían de comparecer con frecuencia ante los trabajadores para informarles de cómo habían aplicado las directrices del Partido y sus propias decisiones, de cómo habían trabajado los comunistas individual y colectivamente. «El poner toda la actividad de las organizaciones del Partido y de los comunistas bajo el control de la clase obrera y de las masas trabajadoras —señalaba el Congreso—, constituye una cuestión de gran importancia de principios para que el Partido no se desprenda de ellas, para que siga siendo siempre revolucionario y sirva fielmente a los intereses del pueblo.»*

El fortalecimiento de la composición social del Partido serviría al incremento de su papel dirigente.

El Congreso consideró una gran victoria el hecho de que los comunistas obreros ocuparan ya el primer lugar entre el conjunto de los militantes del Partido. En el futuro, orientó, hay que continuar luchando para que crezca en primer lugar con obreros, sin subestimar los ingresos procedentes del campesinado cooperativista, además de admitir en el partido un mayor número de mujeres.

Destacando la gran importancia de la sana composición de la militancia, el Congreso reiteraba la ya conocida posición del Partido, de que este factor no lo representa todo. La composición obrera y cooperativista desempeña su gran papel cuando está acompañada de la educación ideológica y política proletaria de los militantes. Es la ideología marxista-leninista,

---

* Obra cit. pág, 176.

la línea proletaria del Partido lo que ha impedido que los comunistas albaneses se anquilosen, se burocraticen y degeneren, lo que ha hecho de ellos, independientemente de su origen y situación social, hombres que actúan siempre como combatientes decididos y consecuentes por la causa del comunismo.

Directrices del quinto plan quinquenal

El Congreso elaboró las directrices del quinto plan quinquenal (1971-1975) de acuerdo con las orientaciones fundamentales del Partido sobre la completa construcción de la sociedad socialista, de acuerdo con el nuevo estadio de desarrollo del país en dirección a este objetivo estratégico, con las nuevas tareas para profundizar la revolución socialista en todos los terrenos, en las condiciones del bloqueo imperialista-revisionista.

Como tareas principales de este quinquenio se determinaron: **Asegurar el fortalecimiento general de la economía popular en el camino de la transformación de Albania de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario, con el fin de elevar el grado de actividad independiente de la economía, fortalecer aún más el régimen socialista, elevar el bienestar material y cultural del pueblo, reduciendo sobre todo las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad, e incrementar la capacidad defensiva del país.**

El Partido había practicado perseverantemente la política de crear una poderosa industria nacional. Como consecuencia del heroico trabajo de la clase obrera, del campesinado cooperativista y de la intelectualidad popular en la materialización de esta política, había sido liquidado el secular atraso económico y se habían logrado colosales avances en la industrialización socialista del país. Sobre la base de este logro y del desarrollo de las fuerzas productivas en general, el Congreso llegó a la conclusión de que estaban creadas ya las condiciones materiales para un aumento relativamente mayor de la producción industrial. Esto aseguraría la elevación a un nuevo nivel de la industrialización del país, y al mismo tiempo un desarrollo más acelerado y más armónico de la agricultura, para cumplirse así la tarea de elevar el grado de actividad independiente de la economía popular. El Partido no acentuaba esta última cuestión de manera casual. En las condiciones del bloqueo imperialista-revisionista, esto era de vital importancia para hacer frente a cualquier hecho inesperado, para defender

la soberanía nacional y seguir marchando por el camino del socialismo.

De acuerdo con esta política económica revolucionaria y clarividente del Partido, el Congreso definió los objetivos a alcanzar durante el quinquenio en las diversas ramas y sectores de la economía y en el terreno de la cultura.

La producción social aumentaría en un 54-58 por ciento.

La producción industrial global registraría un aumento de un 61-68 por ciento. La de medios de producción se incrementaría aún más rápidamente.

Se definía como tarea fundamental la elevación a un nivel cualitativamente superior de la producción industrial, la ampliación y la mejora de su estructura, la creación por vez primera de la metalurgia ferrosa, la ampliación de la base energética, el aumento del volumen de producción de materias primas y el aprovechamiento más racional de los recursos y riquezas del país. El quinto quinquenio era el de la construcción de grandes obras de la industria pesada, como el complejo siderúrgico en Elbasan, la central hidroeléctrica de Fierza, la refinería de petróleo en Ballsh, etc.

Por otro lado, la agricultura continuaba siendo la rama base de la economía. El quinto quinquenio fue definido como el quinquenio de una ofensiva general y de gran envergadura para el desarrollo acelerado y multilateral de la producción agrícola, que aumentaría en un 65-69 por ciento. Seguía siendo una fundamental tarea económica y política el rápido aumento de la producción de cereales de panificación, sin descuidar la ganadería y el resto de las ramas agrícolas. El incremento de la producción agrícola se aseguraría principalmente a través del aumento de la productividad. Se roturarían además 92 mil nuevas hectáreas de tierra. El Congreso exigía la elevación a un nuevo nivel de la organización y dirección científica de las cooperativas agrícolas, para convertirlas en explotaciones modernas de gran producción socialista. En las zonas llanas del país se organizarían «cooperativas de tipo superior».

Para el cumplimiento de las tareas del plan se impartió la directriz de invertir un 70-75% más de fondos que en el cuarto quinquenio. En los sectores productivos se utilizaría el 83% del total de las inversiones.

La renta nacional aumentaría en un 55-60%. El 34-37% de ella se utilizaría para la acumulación. Los ingresos reales per capita aumentarían en un 14-17%, mientras que

para el campesinado cooperativista el aumento sería del doble de esta cifra. Durante el nuevo quinquenio se establecería de forma completa el sistema de jubilaciones y de seguros sociales en las cooperativas agrícolas. En la ciudad y en el campo se construirían durante este período 80 mil viviendas.

En el terreno de la educación, el mayor incremento del número de plazas, un 77%, estaba determinado para los alumnos de la escuela media; en el campo el incremento llegaba hasta el 110%. En las escuelas superiores se formarían tres veces más especialistas en diversos campos y orientaciones que en el cuarto quinquenio.

Para la materialización de las tareas del quinto plan quinquenal se seguiría, como siempre, el invariable camino de apoyarse en las propias fuerzas.

En alianza con todas las fuerzas revolucionarias y amantes de la libertad en el mundo, continuar hasta el fin la lucha sin compromiso contra el imperialismo y el revisionismo moderno

El VI Congreso se reunía en el momento de la agudización de las contradicciones y confrontaciones a nivel mundial. Sometió estos problemas a un análisis multilateral y científico y, sobre esta base, definió las tareas del Partido en la arena internacional.

En este análisis y en estas tareas se observa claramente la invariable línea del Partido, basada en los principios marxista-leninistas, de lucha sin compromiso contra el imperialismo y el revisionismo moderno, de solidaridad con todas las fuerzas revolucionarias y amantes de la libertad en el mundo. Al mismo tiempo son golpeadas y desenmascaradas las posiciones contrarrevolucionarias, pragmáticas de los revisionistas y de los diversos oportunistas en torno a los grandes problemas mundiales.

Los comunistas albaneses, observaba el Congreso, estaban convencidos de que el futuro corresponde a la libertad e independencia de los pueblos, al socialismo. Pero esta convicción no les impedía ver la muy turbulenta situación internacional, los peligros que se cernían sobre Albania socialista y todos los pueblos. Estos peligros procedían del imperialismo norteamericano y del nuevo imperialismo soviético, de su política y actividad agresivas, de sus objetivos de dominación mundial.

El imperialismo norteamericano seguía siendo uno de los principales enemigos de todos los pueblos, el mayor explotador

y opresor de los países, bastión de la reacción internacional. Proseguía su bárbara guerra en Viet Nam, había extendido la agresión a Camboya y Laos, incitaba y respaldaba a Israel en la ocupación de los territorios árabes, organizaba complots y putschs donde podía, ayudando por todos los medios a los regímenes y las fuerzas reaccionarias y fascistas, había cercado los continentes con bases y flotas navales, blandía las armas por todas partes, amenazaba a todos con la guerra. Nada, pues, había cambiado en su naturaleza y en su política reaccionaria, en su estrategia agresiva, en el grado de peligrosidad que representaba para los pueblos, la revolución y el socialismo.

Por estas razones, el Congreso consideraba la lucha contra el imperialismo norteamericano como «un deber supremo para todas las fuerzas revolucionarias de nuestra época, para todos los pueblos»,* y la actitud frente a él como ««la piedra de toque» para todas las fuerzas políticas del mundo».**

Estos puntos de vista revolucionarios del PTA, expresados por su instancia suprema, constituían una decidida respuesta no sólo contra los revisionistas soviéticos que desde hacía tiempo seguían la política de alianza con el imperialismo norteamericano para el reparto del mundo, no sólo contra los revisionistas yugoslavos que hacía tiempo habían vendido su país a los imperialistas norteamericanos, no sólo contra todos los demás revisionistas que habían suprimido de sus programas la lucha contra el imperialismo. Estaban enfilados también contra los dirigentes oportunistas chinos, que estaban manifestando profundas vacilaciones en la lucha contra el imperialismo.

Los dirigentes chinos habían renunciado a la correcta posición que definía al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético como los enemigos principales y peligrosos en el mismo grado para los pueblos, actitud ésta encarnada también en la Declaración Conjunta albano-china de mayo de 1966. Ellos consideraban ya como el enemigo principal y el más peligroso únicamente al socialimperialismo soviético. Entre tanto, frente al imperialismo norteamericano, a quien no calificaban ya de peligroso, seguían una política de concesiones y de retrocesos.

---

* Obra cit. pág. 83.

** Ibídem, pág. 84.

En el verano de 1971, el Secretario del Departamento de Estado Norteamericano realizó una visita secreta a Pekín, donde se llevaron a cabo conversaciones para la «normalización» de las relaciones chino-norteamericanas y se llegó a un acuerdo sobre la visita del presidente de los EE.UU., Nixon, a China. La visita se realizó en 1972. El presidente norteamericano fue recibido por Mao Tse-tung en persona. Este acontecimiento marcaba un viraje radical en la política china. China entraba en la danza de las rivalidades imperialistas por el reparto del mundo, por conseguir también ella su parte, tomando partido por una superpotencia, los EE.UU., contra la otra superpotencia, la Unión Soviética.

El CC del PTA no tardó en llegar a la justa conclusión de que se trataba de una política y de una estrategia muy peligrosas por parte de China.

Por esta razón juzgó necesario expresar al Comité Central del PC de China, mediante una carta, la resuelta oposición del PTA a este viraje que chocaba con los intereses de la propia China Popular y los de la revolución y del socialismo a escala internacional. «Vuestra decisión de recibir a Nixon en Pekín —se dice en la carta—, la consideramos incorrecta y rechazable, no la aprobamos ni la apoyamos. Nuestra opinión es, asimismo, que la anunciada visita de Nixon a China no será aprobada ni por los pueblos, ni por los revolucionarios y los comunistas de los diversos países.»*

El PTA no podía hacer pública en aquel momento su oposición a la visita de Nixon a China y al profundo viraje de la política exterior china. Sin embargo el mundo no podía dejar de percibir la sustancial diferencia entre la actitud del PTA y la del PCCh frente al imperialismo norteamericano. Esta diferencia se hizo patente también en el VI Congreso del Partido.

Calificando al imperialismo norteamericano de enemigo principal, el Congreso expresaba el punto de vista de que «para los pueblos y la revolución el nuevo imperialismo revisionista soviético es un enemigo tan peligroso, astuto y agresivo como el imperialismo norteamericano».** La Unión Soviética se había transformado ya totalmente en un Estado fascista, neocolonia-

---

* Carta del CC del PTA dirigida al CC del PCCh, 6 de agosto de 1971. ACP.

** Documentos Principales del PTA, ed. en albanés, t. VI, pág. 84.

lista, en una superpotencia socialimperialista. Los revisionistas soviéticos en su afán de dominio, al igual que los EE.UU., habían levantado bases militares en sus países satélites de Europa del Este y se esforzaban por instalar otras en diversos países del mundo, habían llenado los océanos de acorazados, torpederos y submarinos, participaban en la febril carrera de armas de exterminio en masa, mostraban una insaciable codicia por apropiarse de las riquezas de los pueblos, se habían convertido en grandes comerciantes de armas y en ávidos usureros, instigadores de complots contrarrevolucionarios, incitadores de conflictos entre naciones, promotores y organizadores de aventuras militares, habían llevado a cabo la vergonzosa agresión contra Checoslovaquia y amenazaban con la guerra a los demás países. La «teoría de la soberanía limitada», fabricada por Brezhnev después de la ocupación de Checoslovaquia, fue calificada por el camarada Enver Hoxha como «teoría del chovinismo y el expansionismo de gran potencia, teoría mediante la cual los nuevos imperialistas soviéticos pretenden acabar con la soberanía de los demás pueblos y arrogarse el «derecho soberano» de intervenir donde y cuando quieran».*

Ya que el imperialismo norteamericano y el imperialismo revisionista soviético constituyen los enemigos principales e igualmente peligrosos para los pueblos, la revolución y el socialismo, la lucha contra una y otra superpotencia no puede disociarse, sino que es indispensable fundirla en una única corriente, al contrario de cómo actuaban los dirigentes chinos que habían dejado a un lado la lucha contra los imperialistas de los EE.UU.

El Congreso ponía de relieve que entre las dos superpotencias, independientemente de sus esfuerzos por conservar y fortalecer su alianza, había, y no podía dejar de haber, profundas contradicciones, que eran fuente de enconadas disputas y rivalidades, que obstaculizaban el logro de una plena unidad y de una sólida alianza soviético-norteamericanas. Las dos partes, en sus esfuerzos por sincronizar los relojes en la lucha por la dominación mundial, proyectaban despedazarse la una a la otra.

Las fuerzas revolucionarias, los pueblos amantes de la libertad, los marxista-leninistas ¿debían aprovechar estas contradicciones? Sin lugar a dudas que sí, pero únicamente con el

* Obra cit. pág. 86.

fin de desenmascarar sus planes y su actividad agresiva y saqueadora, para que los pueblos comprendiesen justamente el peligro del estallido de una nueva guerra mundial, que emanaba de la rivalidad entre las dos superpotencias imperialistas, para que los pueblos se levantasen contra ellas y frustraran sus planes. No era en absoluto marxista-leninista la tendencia que mostraban los oportunistas chinos de entenderse y unirse con los EE.UU. contra la Unión Soviética, bajo el falso pretexto de aprovechar las contradicciones entre ambas superpotencias. Criticando esta tendencia, el Congreso declaraba de manera categórica: «No se puede buscar el apoyo de un imperialismo para oponerse a otro.»*

La base ideológica más peligrosa del capitalismo, del imperialismo, está constituida por el revisionismo moderno. Por esta razón «la lucha ideológica contra el revisionismo sigue siendo actual —señaló el Congreso— y una primordial tarea que debe ser llevada hasta el fin, hasta aniquilarlo por completo.»**

Había también contradicciones entre los revisionistas, en el seno de los que estaban en el poder y entre todos los demás. Estas contradicciones tienen la misma base y naturaleza que las contradicciones entre los capitalistas. Por esta razón el PTA rechazaba la actitud antimarxista de los dirigentes chinos de apoyar a una parte de los revisionistas, la más débil, para combatir a la otra, la más fuerte, el revisionismo soviético. Había refutado con repugnancia todas sus propuestas de cesar la lucha ideológica contra el revisionismo yugoslavo y el resto de las corrientes revisionistas y limitarla ¡únicamente al revisionismo jruschovista!

El Congreso consideraba la lucha sin compromiso contra el imperialismo y el revisionismo no sólo como condición indispensable para defender y garantizar la libertad y la independencia conquistadas, el socialismo en Albania, sino también como «parte inseparable de la lucha revolucionaria general de los pueblos».***

El Congreso expresó una vez más sus sentimientos de la más sincera amistad, solidaridad y colaboración fraternal con los países y pueblos que libraban una heroica lucha de liberación,

---

* Obra cit. pág. 88.

** Ibídem, pág. 86.

*** Ibídem, pág. 96.

con todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del mundo. Aprobó también una resolución especial en apoyo de la lucha de liberación del pueblo vietnamita.

El Congreso consideraba a los partidos marxista-leninistas que se habían formado y se formaban en numerosos países del mundo como un factor importante para el desarrollo de la lucha de liberación del proletariado y de los pueblos. La renovación del movimiento marxista-leninista sobre bases revolucionarias inquietaba al imperialismo, a la reacción, y particularmente a los revisionistas modernos, que se habían lanzado al ataque contra ellos con todas sus fuerzas y recurriendo a todos los medios, presiones, chantajes y calumnias. El Congreso saludó calurosamente a los jóvenes partidos y grupos marxista-leninistas, les deseó éxitos y victorias cada vez mayores en beneficio de nuestra gran causa común. Les aseguró que el PTA les apoyaría con todas sus fuerzas y posibilidades. «Consideramos esto como un deber intemacionalista primordial, del mismo modo que apreciamos como un factor muy importante para la causa del socialismo en Albania, la solidaridad y el respaldo que dan a nuestro Partido y a nuestro país los partidos y fuerzas revolucionarias.»*

Las delegaciones de los partidos comunistas marxista-leninistas que participaron en el Congreso trajeron al Partido del Trabajo y al pueblo albanés el apoyo y la amistad revolucionarios de los comunistas y de los revolucionarios de todo el mundo. El camarada Enver Hoxha, en nombre de todos los delegados, valoraba este apoyo y amistad como un «gran estímulo e inspiración» para los comunistas y los trabajadores albaneses. El Partido Comunista de China no había enviado su delegación al VI Congreso. La dirección china intentó justificar con absurdos razonamientos esta brutal violación de las habituales prácticas en las relaciones entre partidos hermanos. En realidad era una «venganza» por la crítica que le había hecho el CC del PTA en su carta del 6 de agosto, en relación con la visita de Nixon a China y una presión sobre el PTA para que renunciase a su actitud revolucionaria y abrazase el nuevo curso de la política exterior china.

Los trabajos del VI Congreso constituían una decidida defensa del marxismo-leninismo. Pero además el Congreso consi-

---

* Obra cit. pág. 201.

deró necesario detenerse de manera particular en esta cuestión a causa de las deformaciones que los revisionistas de las diversas corrientes hacían del marxismo-leninismo.

La traición revisionista era el origen del surgimiento de toda clase de «nuevas» teorías y doctrinas en defensa del orden capitalista, de la reanimación de todo tipo de corrientes antimarxistas, trotskistas, anarquistas, maoístas, que habían penetrado en la juventud, particularmente en la estudiantil y en las filas de los intelectuales de los países capitalistas. Un desconcierto no menor habían causado las ideas de Mao Tse-tung con la Revolución Cultural China.

En estas condiciones, señalaba el Congreso, adquiría una enorme importancia la lucha de todos los marxista-leninistas por la liberación de la clase obrera y de las masas trabajadoras de las influencias de la ideología burguesa, por armarlas con la única ideología científica, el marxismo-leninismo.

El blanco de los ataques de la burguesía y del revisionismo moderno era la hegemonía de la clase obrera, la revolución y el socialismo, por eso el Congreso se detuvo en la cuestión de la defensa de las enseñanzas marxista-leninistas sobre estas tres grandes cuestiones y lo hizo basándose en la experiencia histórica y actual del movimiento revolucionario mundial y en la experiencia revolucionaria de Albania. Sobre esta base rechazó mediante argumentos científicos los puntos de vista, tanto de los que negaban el papel dirigente de la clase obrera, la revolución y el socialismo científico, como de los que tergiversaban las enseñanzas del marxismo-leninismo acerca de estas cuestiones.

«La actitud hacia la clase obrera y su papel dirigente —acentuó el Congreso— es la piedra de toque para todos los revolucionarios... Las condiciones que hacen de la clase obrera la fuerza decisiva del actual desarrollo social, la fuerza dirigente de la lucha por la transformación revolucionaria del mundo capitalista, no han cambiado en absoluto.»*

La revolución, dirigida por la clase obrera, continúa siendo el único medio para transformar de modo radical el mundo capitalista, el único camino para una completa emancipación social y nacional. La revolución tiene sus leyes, descubiertas y formuladas por Marx y Lenin, que, señaló el Congreso, «son

* Obra cit. págs. 185-186.

universales y necesarias para cada país. La negación de estas leyes conduce al revisionismo».*

El objetivo de la revolución, dirigida por la clase obrera, es la construcción de la verdadera sociedad socialista. «En nuestra época no se trata de copiar los seudosocialismos revisionistas ni de inventar socialismos nuevos. El socialismo existe y se desarrolla como teoría y como práctica. Ha acumulado una rica experiencia histórica sintetizada en la teoría marxista-leninista cuya vitalidad ha sido verificada por la vida. Apoyándose en esta teoría científica y aplicándola a las condiciones concretas de cada país, las fuerzas revolucionarias encontrarán el justo camino que las conducirá al socialismo.»**

Al finalizar sus trabajos, el VI Congreso eligió unánimemente los órganos dirigentes centrales del Partido: el Comité Central de 71 miembros y 39 candidatos y la Comisión Central de Control y Revisión. Enver Hoxha fue elegido nuevamente Primer Secretario del Comité Central.

En las actividades del Congreso se reflejó la correcta y consecuente línea marxista-leninista del Partido, que fue desarrollada y enriquecida aún más; la férrea unidad de sus filas; sus íntimos lazos con el pueblo; la solidaridad intemacionalista con todas las fuerzas marxista-leninistas y revolucionarias del mundo; la madurez, la clarividencia, la resolución y la audacia del Partido en la lucha contra todos los enemigos del comunismo, contra toda dificultad y obstáculo en el camino de la completa edificación de la sociedad socialista y en la defensa de la pureza del marxismo-leninismo.

2. LAS MASAS EDIFICAN EL SOCIALISMO, EL PARTIDO HACE QUE ADQUIERAN CONCIENCIA

El VI Congreso del Partido, como todos los anteriores, abrió nuevos horizontes de trabajo y de lucha revolucionaria en el camino de la construcción del socialismo en el país, por la defensa de la Patria, por la salvaguardia y la aplicación creadora de los principios del marxismo-leninismo.

Toda la atención del Partido se concentró en la profunda

* Obra cit. pág. 193.
** Ibídem, pág. 199.

comprensión y en la asimilación de las ideas y directrices del Congreso por parte de los comunistas en primer lugar, por la clase obrera y todos los trabajadores, para materializarlas justa y enteramente.

Para el logro de este objetivo desempeñó un gran papel el discurso del camarada Enver Hoxha del 26 de febrero de 1972 en el Pleno del Comité Regional del Partido de Mat.

El objetivo principal de este discurso era que se comprendiera más profundamente y se aplicara mejor el gran principio marxista-leninista, según el cual son las masas populares las que construyen el socialismo, siendo el papel del partido de la clase obrera hacer que tomen conciencia, principio éste subrayado de manera particular en el Congreso.

El PTA había aplicado este principio a lo largo de toda su existencia. Marchaba decididamente por este camino. Pero, ¿por qué planteaba de nuevo este problema con fuerza?

Como explicaba el camarada Enver Hoxha, la lucha por la construcción socialista había entrado en una fase en la que se exigía la participación más activa y combativa de las masas del pueblo, sobre la base de un nivel más alto de conciencia socialista, de una comprensión política e ideológica más profunda de las tareas.

En el cumplimiento de las grandes tareas del nuevo quinquenio se iba a chocar con múltiples dificultades y obstáculos, iba a ser necesario desarrollar una dura lucha de clases contra lo viejo, reaccionario y retrógrado, contra los enemigos externos e internos. La superación de los obstáculos y dificultades, el triunfo sobre lo viejo y sobre los enemigos se logran únicamente con una actitud resuelta en el trabajo y en la lucha de masas, siendo éstas profundamente conscientes y estando dirigidas por el Partido.

Ahora bien, la participación activa y combativa de las masas era obstaculizada por errores y tergiversaciones de las directrices del Partido que se percibían no sólo en el trabajo de algunos comunistas de base, sino incluso en el de algunos cuadros. El camarada Enver Hoxha planteaba la necesidad de iniciar una nueva ofensiva general contra estas manifestaciones, para no permitir que se agravaran, para corregir los errores, para evitar toda violación y tergiversación de la línea correcta del Partido.

Defender y mejorar la correcta relación entre el Partido, los cuadros y las masas

El papel del Partido continuaba siendo decisivo. Era el Partido quien había elaborado y aplicado siempre una correcta línea revolucionaria y quien, con la puesta en práctica de esta línea, había asegurado grandes victorias y logros en todos los aspectos de la vida del país. Pero ni unas ni otros podían siquiera imaginarse sin la heroica lucha y trabajo del pueblo.

Si son las masas quienes hacen la revolución y construyen el socialismo, el partido de la clase obrera sólo puede elaborar una línea correcta tomando como base las aspiraciones y exigencias de aquéllas, sólo basándose en su experiencia viva y con su directa participación. Igualmente con la participación del pueblo, señalaba el camarada Enver Hoxha, se combaten los errores y se corrigen los defectos. «Aquí reside uno de los grandes principios leninistas, principios de los que jamás nos hemos desviado ni nos desviaremos.»*

El PTA ha sido siempre verdadera vanguardia de la clase obrera. ¿Qué quiere decir esto? La clase obrera «está constantemente en lucha, trabaja en las minas, en las fábricas, en la agricultura, en las obras de construcción y en todas partes, choca con dificultades y privaciones de todo tipo y lucha por superarlas. Entonces, su vanguardia, el Partido, ¿dónde debe encontrarse? Necesariamente debe estar al frente de la lucha y del trabajo, en la producción. Allí está el lugar de honor para los comunistas, de lo contrario el Partido no puede desempeñar su papel de vanguardia.»** Por eso la gran mayoría de los comunistas debía trabajar en la producción, incorporarse a los frentes más difíciles de la lucha y del trabajo. «De lo contrario —advertía el camarada Enver Hoxha— nos convertiremos en «señores», en «mandones».»*** Con «señores» y «mandones», con la concentración de la mayor parte de los comunistas en las oficinas, no se asegura jamás el papel de vanguardia, la dirección del Partido.

El Partido jamás ha estado en contra de los aparatos en el partido, en el Estado, en la economía, en las organizaciones de masas, pero ha luchado con decisión contra

---

* Enver Hoxha. Informes y discursos 1972-1973, ed. en albanés, pág. 22.

** Ibídem, pág. 23.

*** Ibídem.

su hipertrofia. El Comité Central constataba que no se había liquidado por completo la tendencia a sobrecargar los aparatos con empleados innecesarios. Por eso la dirección del Partido exigía frenar esta tendencia, tomar nuevamente medidas para sacudirlos y descargarlos de personal superfluo.

Esta tendencia emanaba del menosprecio del papel de los órganos estatales elegidos, de los consejeros y diputados, del ejército de activistas sociales obreros, cooperativistas e intelectuales, de las organizaciones de masas.

El Comité Central consideraba un grave error que no se movilizara debidamente a los consejeros y diputados, directos representantes del pueblo, a quienes él había elegido para la labor de dirección del Estado y de control de la economía, y orientaba que se prestara mayor atención a este problema, que se crearan las condiciones necesarias para que pudiesen ejercer todas las competencias que les otorgaban la ley y las instrucciones del Partido.

Asimismo era necesario establecer una relación más correcta entre los comunistas y la gente (los cuadros) sin partido de los órganos estatales, de los aparatos administrativos, económicos y de las organizaciones de masas. No era correcto que en los aparatos de las instituciones, cerca del 50 por ciento de los empleados fueran comunistas, y que en algunos ministerios este porcentaje fuera aún mayor, o que en los aparatos de la Unión de la Juventud, a nivel central y de base, hubiese más del 51 por ciento de comunistas, en las Uniones Profesionales más del 67 por ciento, en la Unión de Mujeres cerca del 66 por ciento y así sucesivamente. En la Asamblea Popular había asimismo un alto porcentaje de diputados comunistas. Esto era debido a que el criterio para distinguir los cuadros dirigentes de entre las filas de los mejores trabajadores se aplicaba de manera unilateral y por el camino más fácil, por ser a los comunistas a quienes se conocía mejor. Pero no sólo los comunistas son trabajadores revolucionarios. Entre las filas de los trabajadores existe también un gran número de personas capaces de ser cuadros dirigentes sin ser miembros del Partido. Un obstáculo para la promoción de los trabajadores sin partido a puestos de dirección era también la existencia de una cierta desconfianza en ellos.

El camarada Enver Hoxha criticaba duramente esta desconfianza y la insuficiente atención que se prestaba a la gente sin partido para confiarle actividades en puestos dirigentes. «El

marxismo-leninismo nos enseña —decía él— que el comunista debe tratar a los elementos sin partido de igual a igual, debe comportarse con ellos con la confianza de un hermano con su hermano... Esto tiene una gran importancia, camaradas, tanto para nosotros como para cualquier otro partido.»*

La promoción a los órganos del poder y de la economía estatal de un mayor número de obreros, comunistas o no comunistas era una cuestión de gran importancia de principios. Se trataba de una necesidad dictada por la realidad socialista del país, donde quien está en el poder es la clase obrera.

La promoción a los órganos del poder y de la economía de un mayor número de obreros, constituía una forma del control obrero. En la cuestión del control obrero el Partido luchaba con particular energía, pero a pesar de ello se observaban vacilaciones y zigzags en la aplicación de las directrices en torno a este gran problema de principios. El camarada Enver Hoxha planteaba la cuestión de luchar con perseverancia para materializar sin vacilaciones esta directriz y tomar medidas para que las recomendaciones de los obreros fuesen ejecutadas en el tiempo más corto posible. «De lo contrario —decía él— no hay control de clase, sino solamente palabras.»**

Los colectivos de trabajadores, obreros y cooperativistas no sólo deben pedir cuentas regularmente a los cuadros dirigentes, y ello realizado de forma real y no para cubrir el expediente, por el cumplimiento de sus funciones y tareas, sino que deben también manifestar su opinión sobre sus nombramientos y traslados. Ya anteriormente se había practicado esto, pero ahora se convertiría en una regla obligatoria. La decisión por parte de los órganos correspondientes, en base a sus competencias, sobre el nombramiento y el traslado de los cuadros, se adoptaría sólo después de haber preguntado a los obreros, cooperativistas y trabajadores y haber logrado su acuerdo. Con este procedimiento democrático se benefician en alto grado el Partido, las masas populares y la dictadura del proletariado, porque se conoce mejor a la gente y no se permite que lleguen a la dirección elementos que no lo merecen, burócratas, tecnócratas, personas serviles, charlatanes y arribistas. También se sometería a la opinión de las masas todo nuevo elemento que fuera a ingresar en el Partido.

---

* Obra cit. pág. 34.

** Ibídem, pág. 41.

Las cuestiones que planteaba y las medidas que aconsejaba el camarada Enver Hoxha constituían en sí mismas una mayor profundización de la lucha contra el burocratismo.

A pesar de los fuertes golpes que había recibido el burocratismo, de nuevo levantaba cabeza y amenazaba con dañar al Partido y a la dictadura del proletariado, obstaculizar el avance del país por el camino del socialismo. Eran los burócratas quienes tergiversaban las directrices del Partido y no permitían la aplicación en toda su amplitud y profundidad de la línea de masas, quienes obstaculizaban el conocimiento por parte del Partido de la verdadera situación de los asuntos en la base, quienes se esforzaban por ocultar los errores y las deficiencias para que no se viera su incapacidad.

El Comité Central exigía una vez más una alta vigilancia y disposición de combate para defender al Partido; para fortalecer constantemente sus vínculos con la clase y con las masas; para comprender profundamente que la fuerza del Partido reside precisamente en estos vínculos, que el Partido tiene derechos pero no ilimitados, tiene derecho a hacer lo que el pueblo, la clase quieren, lo que las leyes permiten, lo que está de acuerdo con su línea marxista-leninista; para arrancar la máscara y dar su merecido a todos aquellos que, escudándose tras el nombre del Partido, tergiversaban su línea, violaban sus directrices, sus principios y normas.

La línea de masas se aplica correctamente combatiendo tanto al sectarismo como al liberalismo

Para asimilar y aplicar las grandes ideas del discurso pronunciado por el camarada Enver Hoxha en Mat, se organizó su estudio por parte de todos los comunistas y las masas trabajadoras, y se llevó a cabo, además, un debate popular especial. Esto trajo consigo una mayor revitalización de la labor del Partido y del Estado, elevó el espíritu revolucionario y la movilización de los trabajadores en el cumplimiento de las tareas económicas y sociales. En el curso de este estudio y debate se descubrieron y combatieron numerosos errores y deformaciones de las directrices que no se percibían antes.

El Comité Central del Partido, que seguía de cerca el debate, velaba por que se desarrollase de manera correcta y no hubiese interpretaciones y comprensiones unilaterales de las cuestiones planteadas en el discurso del camarada Enver Hoxha.

Apenas había comenzado el estudio y la discusión de este discurso, cuando ya la dirección del Partido llamaba la atención sobre que, acerca de algunas cuestiones, todavía no se tenía una comprensión completa, incluso se percibía alguna concepción errónea.

Como en el discurso de Mat se acentuaba la amplia participación de las masas en los asuntos estatales y en la dirección económica, a través de la libre manifestación de las opiniones sobre todos los problemas, a través de la crítica sin reservas ni límites contra las deficiencias y errores, contra los que tergiversaban o violaban las directrices del Partido o las leyes del Estado, hubo quien pensó que ya se había abierto la puerta al liberalismo. Particularmente los elementos enemigos comenzaron a fomentar bajo cuerda el liberalismo, tras la máscara de la lucha contra el sectarismo y el burocratismo. Pero el Comité Central no permitió que las cosas tomaran un camino erróneo. «De un juicio superficial e irreflexivo..., —advertía— pueden surgir peligros para el Partido, de deslizarse a la derecha o a la izquierda... El liberalismo sería uno de esos grandes peligros, al igual que de otro lado podría serlo el sectarismo... Estas dos manifestaciones, tanto el liberalismo como el sectarismo, son muy peligrosas y deben ser combatidas en cualquier forma en que se manifiesten.»*

Esta advertencia elevó la vigilancia del Partido contra el peligro del liberalismo.

Pero al llamar la atención contra el peligro del liberalismo y exigir la elevación de la vigilancia, el Comité Central recomendaba mostrar cuidado para que esto no se convirtiese en origen de una labor cerrada y sectaria, que no se erigiese en obstáculo para el desarrollo de la amplia democracia de masas.

Las directrices, las decisiones, los problemas principales no tenían por qué ser mantenidos en secreto, cuando la clase obrera con su partido estaban en el poder y tenían a su lado a todo el pueblo. No era correcto que las decisiones de los comités del Partido fueran desconocidas para las masas, que tomaran conocimiento de ellas sólo una limitada parte de los cuadros. «Si ustedes, camaradas dirigentes regionales —les aconsejaba la dirección del Partido—, desean estar al frente del trabajo a la cabeza de las masas, es indispensable trabajar

* Enver Hoxha. Discurso en el Secretariado del CC del PTA, 24 de abril de 1972. Informes y discursos 1972-1973, ed. en albanés, pág. 69

para que los problemas que discuten encuentren vasta y rápida resonancia en las amplias masas del pueblo de la región, encuadradas en las organizaciones de masas en que militan.»*

El camarada Enver Hoxha planteaba la cuestión de que no sólo no era correcto guardar en secreto las directrices y las decisiones, sino incluso los errores graves, las faltas de un comunista, de un secretario de la organización o de un comité, de un miembro del Comité Central o del Gobierno, ya que por ello no sólo eran criticados y sancionados, sino que incluso eran destituidos de sus responsabilidades. «El Partido... no tiene por qué no decir que éste o aquel comunista ha errado..., no tiene por qué ocultar a las masas el hecho de que haya incurrido en un error una organización entera y enseñarles cómo hay que actuar para corregir correcta y radicalmente los errores. Para ello debe reclamar, incluso obligatoriamente, la opinión de la gente sin partido, que constituye la mayoría aplastante de los trabajadores. Marchar por ese camino es mantener una actitud correcta con las masas, quienes con seguridad dirán: «¡Viva el Partido! Porque el camino que sigue es el más correcto».»**

Para fortalecer los lazos con las masas se dedicó una atención mucho mayor a las cartas del pueblo dirigidas al Comité Central, a los comités regionales y a las organizaciones de base del Partido. El camarada Enver Hoxha, criticando duramente las reprobables actitudes de los cuadros dirigentes que no mostraban la debida atención a las cartas del pueblo, señalaba la gran importancia de ellas para los vínculos de las masas con el Partido. «Las cartas que envía la gente del pueblo —decía—, constituyen... un inapreciable tesoro... Una carta del pueblo es una de las conversaciones más abiertas, más valiosas y provechosas, que nos aclara y descubre problemas, nos critica, nos aconseja contribuyendo a fortalecer al Partido, al Estado, denuncia a los enemigos, a los estafadores y mentirosos. Por eso, quien menosprecia estas cartas, menosprecia las directrices del Partido y el papel de las masas que edifican el socialismo.»*** Claro está que el camarada Enver Hoxha y los demás

---

* Obra cit. pág. 75.

** Ibídem, págs. 79-80.

*** Enver Hoxha. Discurso en la reunión del Secretariado del CC del PTA, 11 de abril de 1975. Informes y discursos 1974-1975, ed. en albanés, págs. 188, 191.

dirigentes y cuadros del Partido no establecían sus vínculos con el pueblo únicamente a través de cartas. Sus encuentros directos con las masas eran frecuentes.

El Comité Central mostraba gran atención para que el trabajo dirigido a conseguir una comprensión y aplicación más profundas de las directrices del Partido, de las ideas del camarada Enver Hoxha sobre la línea de masas, continuase y se perfeccionase aún más.

3. PROFUNDIZACION DE LA LUCHA IDELOGICA CONTRA LAS MANIFESTACIONES EXTRAÑAS Y CONTRA LAS ACTITUDES LIBERALES EN RELACION CON ELLAS

Después del VI Congreso se apreciaba un ascenso de la lucha de clases. Ello estaba relacionado con la agudización de los enfrentamientos entre el pueblo albanés con su Partido a la cabeza y los enemigos externos e internos, particularmente entre la ideología proletaria y las ideologías reaccionarias viejas y nuevas.

Los imperialistas norteamericanos, los socialimperialistas soviéticos, los revisionistas yugoslavos, todos los servidores de la burguesía y del revisionismo internacional, desilusionados por los fracasos sufridos en los años 60 cuando trataban de alejar al PTA de su camino revolucionario e introducir a Albania socialista por el camino del capitalismo, intensificaron sus presiones sobre ellos. Ampliaron y reforzaron la subversión ideológica para incitar y apoyar la contrarrevolución pacífica en Albania. La presión ideológica de los enemigos adquirió el carácter de una verdadera agresión ideológica. Al mismo tiempo reforzaron el bloqueo económico, la labor subversiva y saboteadora, el chantaje, los preparativos para la agresión militar, que venían precedidos de la agresión ideológica.

Esta intensificación de la actividad de los enemigos del exterior encontró apoyo en los enemigos internos, que habían logrado infiltrarse incluso en el Partido, en el poder estatal, en el Ejército, en los órganos de dirección de la economía popular.

El Partido cierra el paso al liberalismo

El objetivo de los enemigos era doblegar al Partido y liquidar el socialismo en Albania, el único bastión del socialismo que quedaba en Europa, y que servía de inspiración para las fuerzas revolucionarias y los pueblos amantes de la libertad en el mundo. El imperialismo, el revisionismo, la burguesía internacional esperaban lograr su objetivo.

El camino que seguían estaba ya transitado: incitar y difundir por todas partes el liberalismo en el Partido, en el Estado y en la economía, el degenerado modo de vivir de la burguesía, la música, la literatura y las artes plásticas modernistas, la degeneración en particular de la intelectualidad y de la juventud. Los enemigos utilizaban a este fin todo lo que tenían a su alcance; aprovechaban especialmente la apertura de la China «socialista» hacia los EE.UU. Intentaban aprovechar también, en interés de sus fines, la lucha que llevaba a cabo el PTA contra el burocratismo y el conservadurismo para ampliar la democracia socialista, esforzándose por tergiversar esta lucha, y también cierta euforia que se percibía en bastantes trabajadores y cuadros debido a los grandes logros alcanzados en el desarrollo económico, social, cultural, etc.

La actividad destructiva «pacífica» se desarrollaba por caminos legales e ilegales, según el caso y las posibilidades.

Una consecuencia de esta actividad eran numerosas manifestaciones extrañas, de carácter liberal y burgués, que aparecían más en el terreno ideológico y cultural, particularmente en la literatura y arte, pero también en el modo de vestir y de comportarse de numerosos jóvenes, en el trabajo organizativo ideológico y político con la juventud y la intelectualidad. Estas manifestaciones estaban relacionadas con la actividad hostil que realizaba el grupo enemigo encabezado por Fadil Paçrami y Todi Lubonja, entonces miembros del Comité Central.

Pero el Partido no dejó que estas manifestaciones se agravaran, cortó el camino al liberalismo y salió así al paso del gran peligro que amenazaba a la dictadura del proletariado y al socialismo en Albania. Templado en batallas revolucionarias contra feroces enemigos externos e internos, y contra los traidores en su propio seno, el Partido no fue cogido por sorpresa. Tampoco el pueblo. A pesar de ello había organiza-

ciones del Partido, comunistas, cuadros y trabajadores que habían relajado o perdido la vigilancia.

La llamada al combate contra las manifestaciones extrañas y las actitudes liberales frente a ellas, la dio el camarada Enver Hoxha en enero de 1973, con el discurso pronunciado en el Presidium de la Asamblea Popular. Después de criticar severamente estas manifestaciones y actitudes, orientaba: «Luchando de manera activa contra las diversas manifestaciones de conservadurismo, no debemos caer en el liberalismo, perder la vigilancia contra las desorientadoras influencias actuales de la ideología y la cultura burguesas. No debemos minimizar estas influencias o mostrarnos pasivos frente a ellas, sino combatirlas resueltamente y con la necesaria pasión revolucionaria.»*

Todo el Partido se levantó en esta lucha, particularmente después de la intervención del camarada Enver Hoxha en la reunión general de los comunistas del Aparato del CC, del 15 de marzo de 1973, con el tema: «Cómo comprender y combatir el cerco imperialista-revisionista».

La dirección del Partido exigía que desapareciera toda subestimación de este cerco, que fuesen comprendidos profundamente, por parte de todos, los peligros que representaba y que se actuase con alta conciencia y movilización revolucionarias para poder abrirse paso en cualquier situación y circunstancia.

Criticaba a los trabajadores que con una sorprendente ligereza decían: «Somos muy fuertes, no pueden con nosotros». El hombre es valiente, explicaba el camarada Enver Hoxha, cuando llega a comprender profundamente qué es lo que debe defender, cuando comprende que debe defender lo que él mismo ha creado a costa de sangre, de sudor y esfuerzos. La negligencia, las concesiones, las actitudes liberales, el relajamiento de la vigilancia, la euforia únicamente llevan agua al molino del enemigo.

El Partido estaba en contra de la opinión errónea de algunos que decían: «¿Por qué plantear estas cuestiones? Mejor será no exagerarlas». El camarada Enver Hoxha consideraba indispensable la lucha contra esta opinión no revolucionaria. Exigía sobre todo que se golpease contundentemente el intento de F. Paçrami y los rufianes políticos que este tenía por compañeros, de calificar al conservadurismo como

---

* Enver Hoxha. Intervención en la reunión del Presidium de la Asamblea Popular, 9 de enero de 1973. ACP.

peligro principal. «Esta es la tesis del enemigo» —decía él. Después les preguntaba: «¿Están ustedes con la tesis del Partido o con la del enemigo de clase?».* El Partido aplicaba continuamente el único método correcto de luchar en los dos flancos, tanto contra el liberalismo como contra el conservadurismo, tanto contra el oportunismo como contra el sectarismo, Sólo luchando de esta forma no lo habían sorprendido los enemigos ni lo lograrían jamás.

En el fomento del liberalismo se veía claramente la mano del enemigo de clase. Por eso el camarada Enver Hoxha planteaba como cuestión indispensable que el Partido movilizara a toda la opinión del país y creara un sólido frente contra el frente enemigo, constituido por los enemigos externos e internos, que los trabajadores comprendiesen correcta y profundamente los peligros que representaba este frente, que se desarrollara contra él una lucha implacable, concreta, ideológica, política, económica, sin hacerle ninguna concesión, sin subestimar en absoluto el peligro.

Al mismo tiempo era necesario que fuera comprendida correctamente la lucha ideológica contra las reminiscencias extrañas al socialismo en la conciencia de la gente, que no se redujera a lecciones y charlas, sino que fuera valorada como una lucha multilateral y compleja, que exigía la mayor atención por parte del Partido, del poder y de las masas.

Las tesis y tareas que planteaba el camarada Enver Hoxha en su discurso del 15 de marzo de 1973 fueron asimiladas por los comunistas, la clase obrera, la juventud, por todos los trabajadores. Analizando la actividad a la luz de estas tesis y tareas, cada organización del Partido, cada colectivo de trabajadores descubría y criticaba los errores, las deficiencias, las manifestaciones extrañas, las actitudes liberales, observadas entre comunistas, trabajadores y cuadros. Por todas partes se creó una atmósfera viva de debates y confrontación, de movilización para corregir las deficiencias, para una comprensión más correcta de la relación entre los derechos y los deberes, para el fortalecimiento de la disciplina y de la vigilancia, para el pleno cumplimiento de las tareas y la aplicación de las directrices del Partido y las leyes del Estado.

---

* Enver Hoxha. Discurso del 15 de marzo de 1973. Informes y discursos 1972-1973, ed. en albanés, pág. 264.

Aniquilamiento del grupo enemigo de Fadil Paçrami y Todi Lubonja

En el curso mismo de los debates, de las confrontaciones, de las críticas de los comunistas y de los trabajadores, se descubrieron todas las raíces y ramificaciones de la actividad hostil de F. Paçrami, T. Lubonja y sus secuaces.

Las conclusiones del debate en el Partido y entre las masas populares sobre la lucha contra las influencias extrañas y las manifestaciones liberales, así como la actividad hostil del grupo de F. Paçrami y T. Lubonja, fueron analizadas por el IV Pleno del CC del PTA reunido del 26 al 28 junio de 1973.

El Pleno constató que la discusión sobre la lucha contra las manifestaciones liberales era una gran escuela, que ratificó la necesidad del debate crítico en el Partido sobre los problemas agudos, el carácter educativo y fructífero de la consulta abierta a la clase obrera y al resto de las masas trabajadoras sobre estos problemas. De esta discusión el Partido extraía grandes enseñanzas.

No se debía olvidar jamás que Albania socialista estaba en el centro de las múltiples presiones del mundo capitalista y revisionista, era objeto de una agresión ideológica frontal. Esa agresión era permanente, por eso la lucha contra ella debía ser también constante, realizarse cada día, cada mes, cada año.

La agresión ideológica burgués-revisionista consiste esencialmente en la instigación del liberalismo en todos los terrenos. El liberalismo, «como quiera y donde quiera que se presente es en esencia la manifestación del oportunismo ideológico y político, la renuncia a la lucha de clases consecuente..., es la aceptación de la coexistencia pacífica con la ideología enemiga».* Con la presión hostil externa se entrelazaba en un frente único la presión enemiga y regresiva interna, con el objetivo común de crear el terreno, el alimento necesario para el oportunismo de derecha, el revisionismo. Todos los enemigos del Partido y del pueblo han sido siempre de derecha, independientemente de las máscaras izquierdistas que se hayan puesto para engañar a las masas.

Eso no debía ser olvidado jamás. De la misma forma que tampoco debía ser olvidado el peligro del izquierdismo y jamás había que renunciar a la lucha contra las manifestaciones del oportunismo de izquierda. Como siempre la lucha

---

* Enver Hoxha. Informe ante el IV Pleno del CC del PTA. Informes y discursos 1972-1973, ed. en albanés, pág. 306.

se desarrollaría en los dos flancos, de lo contrario la línea del Partido sería vacilante, inestable, incorrecta.

La causa fundamental de las influencias extrañas en la literatura y el arte, constataba el Pleno, era «la no aplicación consecuente y el alejamiento de la correcta orientación del Partido sobre el desarrollo de una lucha ideológica frontal, en los dos flancos, tanto contra el conservadurismo, como contra el liberalismo».* Los elementos enemigos aprovecharon esto, intentando liquidar el método del realismo socialista, bajo la máscara de la pretendida lucha contra el conservadurismo.

Los comités y las organizaciones de base del Partido no se ocupaban suficientemente de los problemas de la literatura y el arte. Tampoco los sectores ideológicos del Aparato del Comité Central habían ayudado, como debían, a cortar el paso a las influencias extrañas en la literatura y el arte. De manera particular fue criticado el Comité del Partido de la Región de Tirana por haber mostrado poco cuidado y trabajar de manera insuficiente. En Tirana estaban la mayoría de los escritores y artistas, las principales instituciones artísticas del país, en los que más se había difundido el espíritu del liberalismo. La Liga de Escritores y Artistas tenía gran responsabilidad en las desviaciones respecto a la línea del Partido en el terreno de la literatura y el arte; algunos de sus dirigentes no sólo habían consentido la difusión de concepciones y teorizaciones extrañas, sino que incluso frecuentemente las habían alimentado con sus actitudes liberales. Una responsabilidad muy grande en este sentido recaía sobre el Ministerio de Educación y Cultura, que había subestimado el peligro del liberalismo y había cedido a las presiones liberales. Después se descubrió que los propios dirigentes del Ministerio se habían enfangado en el lodazal del liberalismo.

Pero la mayor responsabilidad recaía sobre F. Pacrami y T. Lubonja con su grupo antipartido. El primero, desde su puesto de secretario del Comité del Partido de la Región de Tirana, el segundo, desde el de director de Radio y Televisión, con fines premeditados y hostiles tergiversaban y saboteaban la línea del Partido en relación con la literatura, el arte y la cultura.

El Pleno del CC encomendaba a las organizaciones y órga-

---

* Obra cit. pág. 312.

nos del Partido acabar con toda negligencia en relación con la literatura y el arte, introducir en todas sus células el espíritu del partidismo proletario, dirigirlas de cerca teniendo siempre en cuenta que la influencia de la literatura y el arte en las masas «es grande y se refleja intensamente no sólo en el estado de ánimo de los trabajadores, sino también en el trabajo y en la producción».* El Partido manifestaba su convicción de que los escritores y artistas, con su esfuerzo revolucionario, arrancarían las malas hierbas, llevarían adelante con audacia, siguiendo su vía marxista-leninista, la importante cuestión de la literatura y el arte, de la cultura socialista, cerrarían aún más sus filas en torno al Partido, con el que estaban unidos como la uña y la carne, y crearían nuevas obras de valor.

En lucha contra las manifestaciones extrañas y las actitudes liberales frente a ellas, el Pleno planteaba importantes tareas para arraigar concepciones revolucionarias en cuanto al modo de vida, al comportamiento social y los gustos ideoestéticos.

El modo de vida, el comportamiento y los gustos ideoestéticos. forman parte inseparable de la ideología y de la cultura, de la superestructura de la sociedad. Como ocurre con toda la superestructura, su carácter socialista se crea y se fortalece bajo la influencia directa de la base económica socialista y a través de la lucha de clase contra las concepciones y costumbres viejas, retrógradas, así como contra las influencias de la ideología, de la cultura y del modo de vida burgués procedentes del exterior, contra el conservadurismo y el liberalismo.

En los años anteriores las concepciones conservadoras habían recibido duros golpes. Pero entre tanto se había subestimado en cierto modo la lucha contra las influencias burgués-revisionistas, contra las manifestaciones liberales en el modo de vida. El grupo enemigo de F. Paçrami y T. Lubonja aprovechó esto para promover vicios burgueses y la infracción de las normas de la moral socialista a través de la literatura, el arte, el teatro, las emisiones musicales, etc. Al mismo tiempo se observaba en bastantes trabajadores cierta indiferencia frente a las manifestaciones extrañas a esta moral.

El Pleno estimaba indispensable que continuara frontalmente la lucha contra estos fenómenos. En esta lucha las masas debían ser puestas en pie, dando fin a toda manifesta-

* Obra cit. pág. 326.

ción de indiferentismo, para crear una atmósfera que asfixiara la violación de las normas de la moral socialista. Debía crearse un frente único de influencia positiva, de educación revolucionaria de la juventud en las concepciones socialistas del modo de vida, los gustos ideoestéticos y el comportamiento, un frente en el que se fundiesen los esfuerzos conjuntos de la escuela, del centro de trabajo, de todos los medios propagandísticos y culturales, de las organizaciones sociales, de la familia, de toda la opinión social.

La Unión de la Juventud del Trabajo de Albania debía desempeñar un especial papel. El Pleno del CC del Partido exigía a esta organización la corrección de los errores comprobados en su actividad ideológica y política, cultural y organizativa, como consecuencia de las actitudes liberales de Agim Mero, ex primer secretario del CC de la UJTA, la adopción de medidas radicales para sanear la situación, poniéndose al frente del ímpetu revolucionario de la juventud. Entre la juventud, como en todos los terrenos, la lucha se desarrollaría en los dos flancos, tanto contra el patriarcalismo y el conservadurismo, como contra el liberalismo.

El Pleno juzgaba necesario que la lucha contra las manifestaciones extrañas y las actitudes liberales se extendiese a otros terrenos de la vida, especialmente a la economía.

La discusión en el Partido y entre los trabajadores había puesto de manifiesto deficiencias también en este importantísimo sector. Se observaban errores y deficiencias en la dirección y administración de la economía popular, manifestaciones de voluntarismo y subjetivismo, de subestimación de las leyes económicas, de interés mezquino personal, sectorial, local, de grupo, infracciones de la disciplina laboral. Además, frente a estas deficiencias y manifestaciones extrañas se adoptaban actitudes liberales. No se pedía cuentas ni se aplicaba un control estatal severo. El Pleno criticaba por estas manifestaciones y actitudes a los departamentos económicos, en particular a la Comisión Estatal de Planificación y al Ministerio de Finanzas, y les encomendaba analizar de manera crítica su actividad de dirección y administración.

Criticó asimismo a las Uniones Profesionales de autosatisfacción y formalismo en su actividad y exigió que mejoraran su trabajo educativo y persuasivo con el resto de los obreros y trabajadores, que combatieran tenazmente las actitudes extrañas sobre el trabajo y la propiedad socialista, que lucharan por

lograr una disciplina proletaria sólida, por la defensa del patrimonio común, por una alta calidad y productividad en el trabajo, etc. No debían ceder ante las presiones pequeñoburguesas, sino trabajar para levantar a las masas trabajadoras en lucha irreconciliable contra ellas.

En el marco de la lucha contra las manifestaciones hostiles y las actitudes liberales frente a ellas, el Pleno analizó, igualmente, la actividad del Partido. Señaló que estas manifestaciones y actitudes habían aparecido también en su propia vida y actividad. Actitudes liberales eran las de aquellas organizaciones de Partido que no se sentían enteramente responsables de la situación y la dirección del trabajo en el lugar donde se habían creado y funcionaban, que consentían la difusión de las manifestaciones extrañas; que no exigían la aplicación rigurosa de los principios y normas de los Estatutos por parte de todos los comunistas y cuadros, independientemente de su puesto de dirección; que no se empeñaban en obligar a todo comunista a dar ejemplo como combatiente de vanguardia.

El Pleno planteó la tarea de fortalecer aún más la dirección del Partido, lo que iba a concretarse en la aplicación correcta y plena de sus decisiones y directrices y de las leyes del Estado, en el cumplimiento de las tareas en los diversos sectores de la vida, sobre la base de las profundas convicciones ideológicas y políticas de las masas, de una perfecta dirección y organización del trabajo, de un mejor funcionamiento de los potentes instrumentos del Partido, como son los órganos del poder y las organizaciones sociales.

Analizando las conclusiones de la discusión en el Partido y entre las masas sobre los problemas de la lucha contra el liberalismo y extrayendo lecciones y tareas de este análisis, el Pleno del CC destruyó por completo también al grupo enemigo de F. Paçrami y T. Lubonja. Este grupo había empezado su actividad ya en los años 60, cuando se inició la lucha frontal contra el revisionismo soviético, fundando sus esperanzas en que el cerco y el bloqueo imperialista-revisionista provocarían necesariamente una profunda «crisis» en Albania. En las condiciones de la «crisis» estos enemigos pensaban realizar su plan de difusión del revisionismo y de restauración del capitalismo. Pero la tan deseada «crisis» no aparecía. Cuando al inicio de los años 70 las corrientes revisionistas y el espíritu pacifista a nivel internacional cobraron mayor amplitud, cuando la dirección china empezó a aplicar abiertamente su política

de reconciliación con el imperialismo norteamericano, nuestros enemigos intensificaron su actividad. Su objetivo era, en primer lugar, desorientar a la juventud y a la intelectualidad, levantarlas contra el Partido y el socialismo, como habían hecho los revisionistas en los países ex socialistas. Pero en Albania estos planes de los enemigos fracasaron y fueron destruidos.

El Pleno del CC del Partido, teniendo en cuenta las actitudes antipartido y antisocialistas de F. Paçrami y T. Lubonja, tanto en la teoría como en la práctica, los daños que habían causado al Partido, al Estado y a la construcción socialista, les expulsó del Comité Central y del Partido, destituyéndolos al mismo tiempo de todas sus funciones estatales.

Las conclusiones y las decisiones del IV Pleno del CC fortalecieron aún más la unidad del Partido, elevaron a un nuevo nivel su vigilancia y disposición combativa, perfeccionaron la actividad de los órganos y organizaciones del Partido. Contribuyeron a la profundización de la lucha de clase contra las influencias de la ideología burgués-revisionista, contra todas las manifestaciones hostiles, contra las tergiversaciones y las violaciones de las directrices del Partido, de las leyes del Estado, de las normas de la sociedad socialista.

Pero, como se comprobó más tarde, no habían sido descubiertos y destruidos todos los enemigos en el seno del Partido. El grupo traidor aplastado por el IV Pleno constituía sólo un brazo de la traición. El resto de los enemigos se atemorizó ante los graves momentos que atravesaban. No interrumpieron el trabajo antipartido y antisocialista, pero sí efectuaron una retirada, esperando a que pasase esta «oleada», sobre todo esperando la tan deseada «crisis», para lanzarse a ataques abiertos. Mientras tanto, se esforzaban por tergiversar y rebajar la comprensión profunda y amplia de las decisiones del Pleno, como si esas decisiones estuvieran relacionadas únicamente con la literatura y el arte y con algunas manifestaciones extrañas en el modo de vestir, en el modo de llevar el pelo entre los jóvenes.

Pero la oleada de la lucha revolucionaria no estaba en descenso. Por el contrario, ascendía continuamente. Esta oleada que se extendía por todos los lados, limpiaría también el resto de los establos de la traición.

4. REFORZAMIENTO MULTILATERAL DE LA DEFENSA DEL PAIS

Hacía años que venían preocupando al Comité Central del Partido las manifestaciones extrañas, las infracciones y deformaciones de las directrices del Partido, que se observaban en el Ejército y que constituían una traba para la aplicación del programa revolucionario de preparación del ejército y de todo el pueblo para la defensa, por medio de la guerra popular.

En la nueva marejada revolucionaria que sacudió toda la vida del país, el Partido descubrió por fin que dichas manifestaciones, infracciones y deformaciones tenían sus raíces en la actividad hostil que solapadamente desarrollaba el grupo traidor de Beqir Balluku, entonces ministro de Defensa Popular, Petrit Dume, jefe del Estado Mayor General, Hito Çako, jefe de la Dirección Política del Ejército, etc.

Destrucción del grupo hostil de Beqir Balluku, Petrit Dume e Hito Çako

Los cabecillas de este grupo habían estado en oposición a la línea del Partido y al servicio de los revisionistas desde hacía mucho tiempo. Después de la decisión del Comité Central del Partido, tomada en 1966, sobre la supresión de los grados en el Ejército, la creación de comités del partido y el restablecimiento de los comisarios políticas en el Ejército, los traidores habían asumido la tarea de sabotear la aplicación de estas decisiones profundamente revolucionarias, sembrar el descontento y la oposición entre los cuadros del Ejército y, sobre esta base, combatir la línea militar marxista-leninista del Partido, sustituirla con una línea revisionista contrarrevolucionaria y, por último, cuando juzgasen oportuno, perpetrar un putsch armado para derrocar el régimen socialista, después de haber liquidado al CC del Partido y al Gobierno, y tomar en sus manos el poder político.

Paulatinamente fueron uniendo a su alrededor cierto número de personas desorientadas por la presión ideológica y política imperialista-revisionista, elementos con tendencias individualistas y arribistas, con acentuados remanentes de las viejas ideologías reaccionarias, gente degenerada, creando así un peligrosísimo grupo de complotadores y putschistas.

Para realizar sus criminales designios precisaban de la ayuda y el apoyo del exterior. En este sentido, hicieron todos los esfuerzos posibles para renovar los viejos lazos con los

revisionistas soviéticos. Al mismo tiempo consiguieron la ayuda y el apoyo de la dirección china, que se convirtió en el principal instigador del grupo de conspiradores. Los traidores estaban dispuestos a valerse de cualquier ayuda y respaldo para alcanzar sus objetivos.

Fueron precisamente esta ayuda y este respaldo de los enemigos extranjeros de Albania socialista los que indujeron a los traidores a intensificar su actividad antipartido y antisocialista después de 1971, en una situación de recrudecimiento de la lucha de clases en el interior y a nivel mundial.

El Buró Político del CC, el camarada Enver Hoxha, ignorando esta actividad, habían criticado en varias ocasiones a B. Balluku, P. Dume y H. Çako por manifestaciones insanas, desórdenes, graves faltas y errores en el trabajo de cada uno de ellos, en la actividad del Ministerio de Defensa y la Dirección Política, de los mandos y las organizaciones del Partido en los destacamentos y unidades militares, y en las actitudes de numerosos, cuadros dirigentes del Ejército.

Pero los traidores habían logrado ocultar durante muchos años el complot y toda su actividad hostil, valiéndose de formas y métodos propios de conspiradores profesionales. Por un lado infrigían y tergiversaban las decisiones y las directrices del Partido y el Consejo de Defensa y, por el otro, pretendían hacer creer que en el Ejército eran aplicados a la perfección, ¡que allí todo andaba a las mil maravillas! Engañaban al Comité Central y al Gobierno, pero también a los cuadros, los comunistas y los soldados intentando hacer ver que cada acto era realizado por orden o con la aprobación de la dirección del Partido. Lo malo era que las mentiras y las calumnias hacían mella en bastantes cuadros y comunistas cegados por la enfermedad del arribismo, el servilismo, el conformismo, la comodidad y el interés personal, y que medraban a causa del relajamiento de la vigilancia. Los complotadores especulaban con el carácter «específico» del Ejército, con la necesidad de guardar el secreto militar, para cerrar las puertas al control del Partido, del Estado y de las masas, transformar al Ejército en una torre de marfil, liquidar los principios de la dirección colectiva y la democracia, todo ello para aplicar su política contrarrevolucionaria.

Pero, finalmente el complot salió a la luz, a pesar de que no fue descubierto por completo inmediatamente.

Comenzó a asomar precisamente cuando los traidores ate-

rrorizados por la creciente marejada revolucionaria que había inundado el país después del IV Pleno del CC, se apresuraban (aunque también vacilaban) para asestar el golpe decisivo antes de ser desenmascarados.

Inicialmente se pusieron al descubierto las llamadas «tesis teórico-militares», elaboradas por los golpistas sobre la base del punto de vista de la dirección china, según el cual Albania sólo podía defenderse de una agresión exterior, particularmente soviética, ¡aplicando la táctica de la lucha guerrillera! Este punto de vista y la proposición de establecer una alianza militar con Yugoslavia y Rumania, se los había planteado Chou En-lai a B. Balluku en 1968, en China, cuando éste presidía una delegación del Partido y del Gobierno. La dirección del PTA, inmediatamente después de enterarse de estas proposiciones, las rechazó sin titubear como antialbanesas y contrarrevolucionarias. B. Balluku, después de verse obligado a adherirse formalmente a esta actitud, había organizado en secreto, sin el conocimiento del Comité Central del Partido y del Consejo de Defensa, la redacción de estas «tesis teórico-militares» y se las había distribuido a los mandos de los destacamentos, para asegurar su apoyo. Estas tesis o mejor dicho antitesis, que el Partido calificó de «documentos negros», se oponían a su línea militar revolucionaria y a las Tesis del Consejo de Defensa sobre el Arte Militar Popular. El contenido de estos materiales tenía como base el derrotismo, el abrir las puertas a la invasión extranjera, la capitulación frente a ella.

Cuando se le exigieron cuentas por esta actividad clandestina, se descubrió que B. Balluku no era solamente culpable por los documentos negros, sino también por designios y toda una actividad hostil. Puesto entre la espada y la pared, el cabecilla de los traidores admitió parcialmente sus culpas, aunque negó su objetivo hostil. Pero no dijo nada importante sobre sus colaboradores principales, sobre sus cómplices en el complot. Entre tanto, P. Dume y H. Çako intentaron hacerse pasar por «salvadores» del Partido y descargaron toda la responsabilidad sobre B. Balluku. Los traidores pretendían salvar a su grupo enemigo, sacrificando lo menos posible, para poder llevar hasta el fin su complot incluso sin B. Balluku.

El V Pleno del Comité Central del Partido, celebrado el 25 y 26 de julio de 1974, condenó la actividad antipartido y antisocialista de B. Balluku, resolvió expulsarlo del Comité Central

y del Partido, y le destituyó de todas sus funciones estatales y sociales.

Momentáneamente los otros participantes en el complot creyeron que, con esto, el problema se había dado por cerrado. Mas el Comité Central del Partido y el camarada Enver Hoxha, con sagacidad revolucionaria, habían llegado a la conclusión de que no se trataba de la actividad hostil de una sola persona, ni únicamente de la revisión de la línea militar del Partido y de las Tesis del Consejo de Defensa sobre el Arte Militar Popular, sino de una actividad más amplia y de unos designios más profundos en contra del Partido y del pueblo. Por eso plantearon someter la cuestión a un amplio debate en el Partido a fin de poner al descubierto todos los objetivos, los hilos y las raíces de la actividad hostil.

Las conclusiones del camarada Enver Hoxha en la reunión del Buró Político del CC, el 10 de octubre de 1974, acerca de la actividad hostil en el Ejército, y el discurso «Barrer con escoba de hierro la actividad hostil de B. Balluku», que pronunció el 14 de octubre ante los cuadros principales de las Fuerzas Armadas, no sólo descubrieron las raíces de esta actividad, sino que incluso impulsaron su discusión en las organizaciones del Partido. Durante casi seis meses se debatió y analizó en el Partido la actividad hostil en el Ejército. De este debate y análisis salieron enteramente al descubierto los designios, las orientaciones, las tácticas, las formas, la peligrosidad del grupo traidor.

Las conclusiones del debate realizado en el Partido fueron sometidas al examen del VI Pleno del CC, reunido los días 16 y 17 de diciembre de 1974. El Pleno hizo el balance completo del trabajo antipartido y contrarrevolucionario del grupo de enemigos y le asestó el golpe final.

Sobre la base de numerosos hechos, documentos y materiales se confirmó que se proponían destruir, mediante un golpe de Estado, al Comité Central del Partido y al Gobierno, usurpar el poder e instaurar un régimen burgués-revisionista. Asimismo se confirmaron sus vínculos y su colaboración con los enemigos del exterior.

Intentando alcanzar sus designios hostiles, los enemigos atacaban en dos direcciones principales: acabar con el papel dirigente del Partido y el carácter revolucionario popular del Ejército.

La fuerza invencible del Ejército Popular ha residido

siempre en la dirección del Partido. El debilitamiento y la liquidación de su papel dirigente incapacitarían al Ejército para cumplir las grandes tareas de la defensa; éste se desmoronaría de inmediato frente a una agresión imperialista o socialimperialista.

Los conspiradores no dejaban ocasión propicia sin aprovechar para deformar y sabotear la línea, los principios y las normas marxista-leninistas del Partido. Distribuían de manera muy limitada y dificultaban el estudio de los documentos y materiales del Partido y las obras del camarada Enver Hoxha que eran enviados al Ejército. Asimismo, introducían de contrabando en las unidades y destacamentos militares materiales políticos e ideológicos revisionistas y burgueses que traducían y editaban en abundancia. Los enemigos pretendían colocar los mandos y los estados mayores por encima de los comités o las organizaciones del Partido, e introducir en la vida interna del Partido la jerarquía y la disciplina militares, el espíritu autoritario. Preconizaban que «el Ejército puede pasar sin comités, sin organizaciones del Partido, sin comisarios, ¡pero sin mandos, estados mayores y comandantes no!». De esta manera impedían que los comandantes y los demás cuadros superiores fuesen criticados y rindiesen cuentas en las organizaciones del Partido. Particularmente pisoteaban las directrices, la política del Partido sobre los cuadros, sustituyéndola con una política personal, al igual que en los ejércitos burgueses y revisionistas.

El Partido ha creado, desarrollado y educado al Ejército como un ejército del pueblo, de la revolución, del socialismo. Los traidores pretendían despojarlo de su espíritu popular revolucionario, convertirlo en un ejército cuartelero, útil para los complots y putsch militares, saboteando por todos los medios los principios leninistas, las directrices del Partido y las enseñanzas del camarada Enver Hoxha sobre el armamento de todo el pueblo y su preparación para la defensa, sobre las escuelas militares libres. Se enfrentaron sistemáticamente a las medidas del Partido relativas a la democratización del ejército. Por todas partes iban diciendo que «la línea de masas ha corrompido al Ejército». Trabajaban para que se mantuviera la nostalgia por Jos grados y para arraigar el concepto del cumplimiento ciego de las órdenes, incluso aunque éstas estuviesen en oposición a las directrices del Partido y a las leyes del Estado. Con su propio ejemplo se esforzaban

por crear fisuras entre la oficialidad y los soldados, entre los cuadros superiores de una parte, y los bajos y medios, de la otra. Asimismo con su ejemplo personal cultivaban entre los cuadros los execrables vicios de los oficiales burgueses y revisionistas, como la arrogancia, la prepotencia, la petulancia, la altanería, el arribismo, el servilismo, la mentira, la degeneración moral.

Pero los traidores no pudieron alcanzar sus objetivos de la misma forma que no lograron revisar la línea militar del Partido, sabotear la aplicación del Arte Militar Popular ni llevar a cabo el putsch para usurpar el poder, que constituía su objetivo final, y ello porque el Partido descubrió y desbarató enteramente sus planes y su actividad hostil.

El VI Pleno del CC calificó al grupo de enemigos a la cabeza del Ejército como «el más peligroso que hayan conocido hasta el presente nuestro Partido y nuestro país», y su descubrimiento y destrucción como «una victoria extraordinariamente importante, decisiva para garantizar los destinos del socialismo en Albania, la libertad y la independencia de nuestro pueblo».*

Juzgando por los daños que habían ocasionado a la causa de la defensa, por sus objetivos y su actividad subversiva criminal, el Pleno expulsó también del Comité Central y del Partido a P. Dume y H. Çako. Los principales conspiradores fueron entregados a la Justicia para que estableciera sus responsabilidades penales.

Del profundo análisis marxista-leninista de la actividad hostil del grupo traidor en el Ejército, el Comité Central extrajo otras importantes enseñanzas para el Partido y el pueblo. Acerca de este análisis, de las decisiones que había adoptado y las enseñanzas consiguientes, el Comité Central informó, además de a las organizaciones del Partido, a todas las masas trabajadoras.

Aplicación de las directrices relativas a la defensa

Los comunistas en el Ejército y fuera de él, todo el pueblo, se lanzaron a un gran trabajo revolucionario para aplicar las directrices del V y VI Plenos del CC del Partido, liquidar todas

---

* Carta del CC del PTA informando a los trabajadores acerca de la actividad complotadora de B. Balluku, P. Dume y H. Çako, diciembre de 1974. ACP.

las consecuencias y borrar cualquier vestigio de la actividad hostil, desarrollar y reforzar, por la vía revolucionaria, el Ejército en particular, y el potencial defensivo del país en general.

Gracias a la aplicación de estas directrices y enseñanzas del camarada Enver Hoxha, en un lapso de tiempo relativamente corto se obtuvieron enormes resultados.

Las organizaciones y los comités del Partido asumieron la plena dirección del trabajo en las unidades, los destacamentos y subdestacamentos. Después de que la Dirección Política del Ejército se disolvió por decisión del VI Pleno del Comité Central del Partido, como organismo innecesario, este último tomó directamente en sus manos la dirección del trabajo del Partido en el Ejército, al igual que en el sector civil. Esta medida revolucionaria cerraba el camino al peligro de que los mandos militares se colocasen por encima del Partido. Por esta razón se procedió además a separar la función del comisario político de la del secretario del comité del Partido de la unidad. Ahora, las organizaciones y los órganos del Partido en el Ejército aplicarían cabalmente métodos revolucionarios marxista-leninistas, al igual que los órganos y las organizaciones regulares del Partido, con los mismos deberes y derechos previstos por los Estatutos. Todos los comités y organizaciones del Partido de las regiones prestaron una inestimable ayuda en el reforzamiento del trabajo del Partido en el Ejército.

Las filas de los cuadros en el Ejército fueron depuradas sin titubeos, pero con justicia y madurez revolucionaria, según las orientaciones impartidas por el VI Pleno del CC. Unicamente un número muy reducido de cuadros habían sido instrumentos conscientes de los traidores, mientras que los demás se habían equivocado sin querer, y por ello era preciso prestarles, como se hizo efectivamente, una múltiple ayuda para que se corrigiesen. Al mismo tiempo, fueron promovidos para responsabilidades de dirección numerosos nuevos cuadros, procedentes de las filas del Ejército en activo y de reserva, con espíritu de partido y fidelidad proletaria, preparados ideológica, política y militarmente, organizadores y educadores capaces.

El Partido llevó a cabo un amplio y profundo trabajo de educación ideológica y política marxista-leninista de los militares, particularmente de los cuadros. Se organizó el estudio sistemático de la teoría marxista-leninista por medio de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, así como de los docu-

mentos del PTA y de las obras del camarada Enver Hoxha, enlazando estrechamente este estudio con el trabajo y la lucha heroicos de la clase obrera y el campesinado cooperativista, con el temple revolucionario de los cuadros del Ejército en la acción revolucionaria. A través de una resuelta lucha de clases se golpeó contundentemente las manifestaciones de burocratismo, liberalismo, tecnocratismo e intelectualismo, de arrogancia y otros vicios burgueses. Se aplicaron la democracia socialista y la línea de masas, el control obrero y campesino directo, la práctica de que los comunistas y los cuadros rindan cuentas ante la masa de soldados. Al mismo tiempo se estableció una disciplina militar de acero, pero consciente. Todas las virtudes proletarias que el Partido forjara en el Ejército ya en los tiempos de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional y en los años posteriores, adquirieron un nuevo impulso, convirtiéndose en una gran fuerza moral y movilizadora para el cumplimiento de las tareas relativas a la defensa de la Patria en general.

Se reforzó sobre todo la base revolucionaria marxista-leninista de la preparación militar del Ejército Popular y de todo el pueblo-soldado para la guerra popular. Las escuelas militares libres se convirtieron en sistema general de preparación combativa de las masas trabajadoras y de todas las estructuras militares, dotadas de programas bien estudiados y elaborados sobre la base de la línea militar marxista-leninista del Partido, del arte militar popular y de las instrucciones del Consejo de Defensa. Así, el Ejército y el pueblo armado aseguraron tan elevado grado de disposición y capacidad defensiva, como jamás lo habían hecho hasta ese momento, estando en condiciones de cumplir en cualquier circunstancia sus tareas combativas, contra cualquier agresor o coalición de agresores, en todas sus variantes.

Esto no significa que todo había llegado a ser perfecto, que no había por qué preocuparse, que no se debía continuar la lucha para liquidar el menor vestigio de la actividad reaccionaria y antipopular de los traidores. La realización de las tareas relativas a la defensa, que el Partido ha considerado como un deber por encima de los deberes, requería continuamente un gran trabajo y lucha revolucionarios, disposición y alta vigilancia, sacrificios por parte de todo el pueblo, sabiduría y organización perfecta y, por encima de todo, una dirección proletaria cabal, sabia, por parte del Partido.

5. LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN EL TERRENO ECONOMICO

Uno de los principales terrenos de lucha del Partido era el económico, la lucha por la aplicación de su política económica y la realización de las tareas del quinto plan quinquenal. Se trataba de una lucha compleja que se desarrolló, de manera entrelazada, en varias direcciones.

Destrucción del grupo hostil de Abdyl Këllezi, Koço Theodhosi y Kiço Ngjela

La lucha más encarnizada del Partido por la aplicación de su política económica y la realización de las tareas del plan, se desarrolló contra la actividad hostil del traidor grupo de Abdyl Këllezi, ex presidente de la Comisión de Planificación, Koço Theodhosi, ex ministro de Industria y Minas, y Kiço Ngjela, ex ministro de Comercio.

Este grupo, al igual que los demás, venía desarrollando bajo cuerda desde hacía años una actividad hostil, aprovechando la posición de sus miembros en el Partido y el Estado, así como las deficiencias en el trabajo de las organizaciones del Partido, de los órganos del Estado y la economía. En el fragor revolucionario de la lucha de clases, el Partido descubrió por último la actividad de zapa y saboteadora de este grupo, que actuaba ligado y en colaboración con los otros dos grupos de traidores, impulsados y apoyados por los enemigos del exterior, persiguiendo el mismo objetivo de liquidar el socialismo en Albania. Tanto el grupo de B. Balluku como el de A. Këllezi y compañía, se apoyaban en la ayuda de la dirección china, quien instigaba su actividad traidora, contrarrevolucionaria.

Los traidores, estando en oposición a la política económica del Partido, recurrieron a todos los métodos para deformarla, impedir su aplicación, difundir puntos de vista y prácticas burgués-revisionistas e introducir en la dirección y organización de la economía formas y métodos de la autogestión titista y del economismo capitalista.

Golpearon el principio de la dirección centralizada de la economía ampliando desmesuradamente y al margen del plan las relaciones de abastecimiento y distribución entre las empresas, y eludiendo el control estatal, financiero, bancario, etc.

Pretendieron hipertrofiar el aparato del Estado y la eco-

nomía con empleados, creando numerosos organismos innecesarios y colmándolos con funcionarios y tecnócratas, inventando supuestas plantillas para aumentar el personal burocrático improductivo, al que calificaban artificialmente de elemento obrero.

Los traidores ocasionaron un gran desorden en la planificación a fin de abrir el paso a la espontaneidad y la anarquía en el desarrollo económico e introducir a la economía socialista en un callejón sin salida.

Su actividad saboteadora, que ocasionó perjuicios incalculables a la economía, constituye el más monstruoso crimen contra el pueblo y el socialismo.

Durante muchos años sabotearon y embrollaron los trabajos de prospección, extracción y elaboración del petróleo y el gas. Al mismo tiempo influyeron en la reducción de la extracción de carbón. Llevaron a cabo también actos de sabotaje en el sector de la geología. Hicieron numerosos esfuerzos por sabotear, en coordinación con los planes de la dirección china, la construcción de nuevas obras y por crear confusión en la utilización de las inversiones básicas en general. Con el respaldo de los entonces directivos del Ministerio de Agricultura, llevaron a cabo una actividad de zapa también en ese sector. En el Comercio Exterior realizaron un amplio trabajo destructivo.

Los enemigos pretendían dejar a Albania socialista sin materias primas estratégicas, tan necesarias, y sin pan; obstaculizar el desarrollo de la industria y de la economía en general y orientar ésta por un camino erróneo. Con esto pretendían sembrar el descontento entre el pueblo y abrir las puertas a los imperialistas y los revisionistas, colocando la economía popular bajo su dependencia y convirtiendo el mercado albanés en furgón de cola de los mercados capitalistas.

Utilizaron la red del Comercio Exterior para mantener enlazados a los grupos de traidores con los enemigos del exterior, a los cuales servían.

Además, mediante el abuso de poder, los traidores derrocharon grandes fondos monetarios y materiales.

La actividad traidora en el terreno de la economía comenzó a ser descubierta en febrero de 1975. Los enemigos no dejaron artimaña sin aprovechar ni piedra sin mover para eludir su completo desenmascaramiento y el enjuiciamiento de su actividad antipartido, antisocialista y antipopular por parte de los comunistas y las masas trabajadoras. Pero las

organizaciones del Partido y los colectivos de trabajadores de los sectores económicos, donde los traidores habían llevado a cabo su actividad hostil, tan pronto recibieron la señal se empeñaron, con la ayuda del Comité Central del Partido, en un profundo análisis de los asuntos y las cosas, pusieron completamente al desnudo toda esa actividad y colocaron a los traidores entre la espada y la pared.

Esta actividad traidora fue analizada y desbaratada definitivamente por el VII Pleno del CC del Partido, celebrado del 26 al 29 de mayo de 1975. El descubrimiento y la destrucción de la actividad de los enemigos saboteadores, dijo el camarada Enver Hoxha en el Pleno, «constituye un gran éxito que debe reforzarnos la conciencia y la confianza en la actividad justa y salvadora del Partido, quien nos orienta y nos dirige correctamente en el trabajo para la construcción del socialismo y en la lucha de clase contra todos los enemigos que pretenden causar perjuicios al Partido y a nuestro poder popular».*

El Pleno expulsó del Comité Central y del Partido a A. Këllezi y K. Theodhosi, destituyéndolos al mismo tiempo de todas sus funciones estatales y sociales. K. Ngjela fue expulsado del Comité Central y del Partido por el VIII Pleno de octubre de 1975.

Desbaratando al grupo de enemigos saboteadores, el Comité Central y todo el Partido profundizaron las enseñanzas extraídas de los IV, V y VI Plenos.

Una de las enseñanzas más importantes, particularmente relacionada con la liquidación, por parte del VII Pleno, de la actividad hostil en el terreno de la economía, era el hecho de que en este terreno se libraba también una encarnizada lucha de clases entrelazada con la que tenía lugar en los campos político e ideológico. En la medida en que todos comprendan bien y lleven a la práctica esta enseñanza, concluía el Pleno, los asuntos marcharían bien, la política económica del Partido y las tareas relacionadas con el plan se realizarían correcta y enteramente.

El Comité Central y el camarada Enver Hoxha, dando a conocer al Partido y a todo el pueblo las decisiones y conclusiones del VII Pleno, les llamaban a movilizar todas sus fuerzas para cerrar el plan de 1975, último año del quinto

* Enver Hoxha. Discurso ante el VII Pleno del CC del PTA. ACP.

quinquenio, con las tareas enteramente realizadas y prepararse para nuevas ofensivas en la realización de las tareas del siguiente plan quinquenal.

Superación de las dificultades y obstáculos en la ejecución de las tareas económicas

Uno de los importantísimos objetivos de la lucha en el terreno económico era vencer las dificultades del crecimiento.

El cumplimiento de las complejas tareas del plan y la perspectiva de desarrollo de la economía, requerían perfeccionar aún más las relaciones de producción socialistas en su totalidad.

A este fin, el Partido y el Estado tomaron una serie de medidas orientadas particularmente a elevar aún más el nivel de organización y dirección científica de la economía. Fueron desplegados grandes esfuerzos para perfeccionar el trabajo a norma sobre la base de una más profunda comprensión ideológica, política y económica del sistema de normas, en tanto que medio regulador de la producción y de movilización de los trabajadores para alcanzar logros cada vez más importantes en la actividad productiva. De esta forma se incrementó el número de obreros y cooperativistas que trabajaban a norma. Se luchó en especial para pasar de las normas estadísticas simples a las normas técnicas progresivas.

Para superar las dificultades originadas por el desfase entre el nivel de preparación técnico-profesional de los trabajadores y los especialistas, por una parte, y la técnica y los procesos tecnológicos modernos, por la otra, se dedicó una particular atención a su cualificación por medio de cursos y escuelas, de esfuerzos individuales y ayuda mutua. A fin de estimular la cualificación, la asimilación de la técnica y la capacitación profesional, se determinó someter a pruebas culturales y profesionales a los obreros, al personal técnico-administrativo y los empleados, como medio de evaluar su nivel de cualificación. Asimismo se procedió a reglamentar la clasificación de los procesos y los puestos de trabajo en concordancia con la tecnología de la producción.

La ocupación de unas 40 000 personas que se incorporaban cada año a la producción era un problema permanente que no podía ser relegado a la espontaneidad. Sobre la base de las directrices del Comité Central, los organismos del Estado, después de un estudio minucioso, colocaban esta mano de obra

en la agricultura, en las grandes obras, las minas, los aserraderos, los centros de construcción, etc.

La nueva reducción de los salarios altos y la incorporación de algunas mejoras al sistema de salarios y retribuciones de los trabajadores, medida adoptada por el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros en abril de 1976, fue de un gran significado económico-social, ideológico y político. Esto condujo a una reducción mayor de la diferencia entre los salarios altos y los bajos. Esta proporción, de 1:2.5 que era anteriormente, se redujo a 1:2, en tanto que la existente entre el sueldo de los directores de empresas y el salario medio de los obreros, de 1:2 pasó a ser de 1:1.7.

En esta modificación del sistema salarial el Partido partió: **primero**, del principio de la continua reducción del radio de acción del «derecho burgués» en el socialismo, en la medida en que esta sociedad avanza hacia el comunismo, donde este derecho desaparecerá totalmente; **segundo**, del principio de la prioridad de la remuneración del trabajo productivo respecto a cualquier otro trabajo. El trabajo productivo es el que crea los bienes materiales, y por eso sirve de base para la estructuración de un justo sistema de remuneración según el trabajo. Ambos principios revolucionarios han sido echados desde hace tiempo por la borda en los países revisionistas, donde actúan los principios y las leyes burgueses de remuneración como en cualquier otro país capitalista.

En el marco del permanente cuidado que ha dedicado al campesinado trabajador, el Partido tomó en aquel tiempo nuevas medidas revolucionarias orientadas a perfeccionar las relaciones de producción socialistas, a desarrollar las fuerzas productivas y elevar el nivel de vida en el campo.

La primera gran medida que el Partido adoptó después de su VI Congreso, fue la de crear las **cooperativas de tipo superior.** Desde 1972 hasta finales de 1975, se crearon en todo el país decenas de estas cooperativas. Dicha medida obedecía a la necesidad de acelerar los ritmos de incremento de la producción agropecuaria y dar un nuevo paso adelante en el camino del acercamiento de la propiedad de grupo a la propiedad de todo el pueblo.

El nuevo rasgo distintivo de las cooperativas de tipo superior respecto a las demás, es la participación del Estado en las haciendas agrícolas cooperativistas con fondos y medios irrestituibles, y la aplicación de algunas formas de organización,

dirección y remuneración que se aproximan a las practicadas en el sector estatal.

La justeza de esta medida quedó confirmada en el espacio de pocos años. Si bien se trataba de una experiencia que se aplicaba por primera vez en Albania, al cabo de cuatro años de su creación las cooperativas de tipo superior, que ocupaban el 23 por ciento de las tierras de labranza del sector cooperativista, produjeron el 25 por ciento de los cereales de panificación, el 40 por ciento del girasol, más del 50 por ciento del arroz y del algodón, etc.

El Estado tomó también otras medidas a favor del desarrollo del campo, para reducir sus diferencias con la ciudad: se hizo cargo de los gastos para los servicios socio-culturales, las inversiones para la construcción de escuelas, jardines de infancia y guarderías, casas de cultura y centros de sanidad; aumentó las inversiones destinadas a las zonas de colinas y montañas para construir nuevas obras y ampliar la red de regadío; redujo los precios de los fertilizantes químicos para estas zonas; instituyó las pensiones para los cooperativistas, etc.

A fin de vencer las dificultades de crecimiento y resolver los problemas que esto planteaba, el Partido combatió con dureza las faltas y las deficiencias, particularmente las manifestaciones de liberalismo, burocratismo, tecnocratismo, el interés estrecho y el globalismo, estimulados también por el grupo de traidores en el terreno de la economía para impedir la aplicación de la política económica del Partido y la realización de los planes. Fueron golpeadas, además, otras manifestaciones nocivas, como era iniciar la construcción de algunas obras sin estudios y proyectos completos, sobrepasar los fondos de inversiones establecidos para las obras en construcción, infringir la disciplina del plan y del trabajo, violar los contratos, a lo que se sumaban las deficiencias de cooperación, así como los daños ocasionados a la propiedad socialista y la mala utilización de ésta.

El Partido y el Estado tuvieron que vencer importantes obstáculos y dificultades para romper el bloqueo imperialista-revisionista y salir al paso de cualquier influencia negativa de la crisis económica del mundo capitalista sobre la economía popular de Albania. En esa situación, el Partido puso particular énfasis en el incremento de las reservas, en el descubrimiento de nuevos recursos para asegurar una mayor canti-

dad de materias primas, en la producción en el país de numerosos artículos y productos, particularmente de piezas de recambio que venían siendo importadas.

Como consecuencia de la violación de los acuerdos y los protocolos oficiales por parte de los chinos, surgieron serias dificultades y obstáculos en la realización de los planes económicos. Los proyectos y un número considerable de maquinarias, equipos y demás materiales destinados a las obras de carácter económico que se construían con los créditos concedidos por China, eran enviados a Albania con mucho retraso. Como consecuencia, muchas obras no pudieron ser construidas en los plazos fijados. Esto influyó negativamente en el cumplimiento de los planes de producción en ramas concretas y de la industria en general.

Realización del quinto plan quinquenal

La lucha revolucionaria del Partido y de las masas populares para superar las dificultades de crecimiento y contra las deficiencias en el trabajo y las manifestaciones extrañas, contra el cerco y el bloqueo imperialista-revisionista y los grupos de enemigos, condujo a la realización de las tareas planteadas por el VI Congreso para el desarrollo de la economía y la cultura populares.

En el curso del quinto plan quinquenal la producción industrial global se incrementó con un ritmo medio anual del 8,7 por ciento. La economía popular lograba producir en 1975 el 85 por ciento de los artículos de amplio consumo.

La producción agrícola aumentó con un ritmo medio anual de cerca del 6 por ciento. Avanzando en el camino de la intensificación, la agricultura se fue reforzando con una base mecánica más amplia y compleja.

Durante el quinto quinquenio se trabajó en la construcción de 310 importantes obras de carácter económico y socio-cultural, 155 de las cuales fueron puestas en funcionamiento.

El valor de las exportaciones superó en un 8 por ciento al de las importaciones.

La renta nacional se realizó con un ritmo medio 3 veces superior al del crecimiento demográfico. Los ingresos reales per capita crecieron un 14,5 por ciento en general, tal como estaba previsto en el plan, mientras que en el campo lo hicieron en un 20,5 por ciento.

Se amplió aún más la red de servicios sanitarios, particularmente en el campo.

En 1975 había un médico por cada 870 habitantes frente a uno por 1 800 en 1970. La media de vida de la población alcanzó los 68 años.

En el quinto quinquenio la instrucción se extendió aún más. En 1975 uno de cada tres habitantes asistía a la escuela.

En 1972 se fundó la Academia de Ciencias.

El entusiasmo y el nuevo ímpetu revolucionario que infundieron los IV, V, VI y VII Plenos del Comité Central, se materializaron aún mejor en los nuevos logros obtenidos en 1976. El éxito más grande fue la producción, por primera vez en el país, de toda la cantidad necesaria de cereales de panificación. Este logro puede ser considerado como una victoria histórica para Albania socialista.

La justeza de la política económica revolucionaria seguida por el Partido se hace aún más patente al comparar estas conquistas con 1960, cuando los revisionistas soviéticos impusieron el bloqueo a Albania socialista. En 1975 la producción industrial fue cuatro veces mayor y la agrícola 2,5 veces. La industria eléctrica había incrementado su producción en más de 7 veces, la mecánica en 14,5 veces, la química en cerca de 25 veces. En la agricultura trabajaban 17 000 tractores frente a 4 500 en 1960 y fueron utilizados 25 veces más fertilizantes químicos, producidos en el país. En 1976 se produjo una media de 27 Qm/Ha de trigo (en las zonas llanas 33 Qm/Ha) en comparación con 7,4 Qm/Ha en 1960. En los últimos 15 años se prepararon en las escuelas superiores del país 6,5 veces más cuadros y especialistas.

Algunas de las tareas previstas en el quinto plan quinquenal no se realizaron enteramente y varias obras industriales no se construyeron en el plazo fijado, fundamentalmente como consecuencia del sabotaje de la dirección china y de la actividad hostil de los traidores, pero también como resultado de las dificultades creadas por las deficiencias en la dirección y la organización del trabajo. Pese a ello, ningún motivo ni circunstancia, ninguna dificultad ni presión del exterior pudieron detener el victorioso avance de Albania socialista.

6. ELEVACION DEL PAPEL DIRIGENTE DE LA CLASE OBRERA Y REFORZAMIENTO CONTINUO DEL PARTIDO

A medida que la revolución socialista iba desarrollándose en todos los terrenos a través de una dura lucha de clases, se hacía más indispensable reforzar el papel dirigente de la clase obrera, como clase en el poder, y de su Partido.

Ampliación y profundización del control obrero y campesino directo

La clase obrera en el poder juega siempre su papel dirigente a través de su partido y de la dictadura del proletariado. Pero éstos, como ha demostrado la amarga experiencia de la Unión Soviética y de los otros países ex socialistas, pueden degenerar, ser afectados por la peligrosa enfermedad del burocratismo y el liberalismo y transformarse, de partido y poder obreros, en partido y poder burgués-revisionistas. Precisamente por ello el gran deber de la clase obrera es, en primer lugar, impedir que se produzca esta degeneración y «esta transformación de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores de ella»*, como decía F. Engels, a fin de que se conserve y refuerce incesantemente el carácter proletario del partido y del Estado socialista.

La lucha por la destrucción de los traidores grupos de conspiradores entrelazada con la lucha frontal contra el liberalismo, el burocratismo y el tecnocratismo confirmó aún más cuán decisivo es que la clase obrera realice esta tarea, cuán indispensable es el control obrero sobre la actividad de los órganos y las organizaciones del Partido, de los órganos del Estado y la economía, de los aparatos y los cuadros, en todas partes y sobre todo, en la ciudad y en el campo, tal como orientaba el VI Congreso del PTA.

Desde el mes de abril de 1968, en que el camarada Enver Hoxha, en su discurso sobre el control obrero, exigía que éste fuese comprendido y aplicado correctamente como elemento fundamental de la dirección de la clase obrera, se habían dado grandes pasos en este sentido. El control obrero directo era parte integrante e inseparable de la actividad revolucionaria del Partido, del Estado, de las masas trabajadoras. No obstante,

---

* C. Marx — F. Engels. Obras Escogidas, ed. en albanés, t. I, 1975, pág. 504.

aún se registraban zigzags, comprensiones estrechas o unilaterales, prácticas desviadas, y se chocaba con obstáculos en la aplicación de las directrices del Partido y de las enseñanzas de Lenin sobre el control obrero.

En primer lugar, el Partido dirigió sus esfuerzos a conseguir una comprensión ideológica y política más profunda del control obrero directo, como una necesidad objetiva y un principio básico de la vida social y estatal socialista.

El control obrero se aplicó de manera más amplia cuando se incorporaron a él también los cooperativistas, razón por la cual pasó a llamarse **control obrero y campesino**. La clase obrera no puede excluir a su estrecho aliado, el campesinado cooperativista, de la participación en el gobierno del país y en la dirección de la economía, y tampoco del ejercicio del control directo como uno de los medios más importantes para materializar esta participación.

Según las directrices del CC del Partido, no se permite que participen los empleados en el control obrero y campesino. Los empleados especialistas pueden ser integrados, cuando sea necesario, no como miembros de los grupos de control, sino como auxiliares.

Se determinaron con mayor claridad los objetivos del control obrero y campesino. A menudo ocurría que dicho control no se dirigía a las cuestiones fundamentales. Se manifestaban puntos de vista de que el control obrero y campesino no podía ser aplicado a las cuestiones administrativas, jurídicas. financieras, técnicas, ni a los sectores de la enseñanza, la ciencia, la literatura y el arte, porque los obreros y los cooperativistas no pueden dar opiniones maduras, precisas y categóricas en relación con estos asuntos y sectores ¡ porque no son especialistas ni competentes! Se decía también que el control obrero y campesino no puede ejercerse sobre ninguna cuestión relacionada con la defensa, ¡a causa de que en ese terreno todo es secreto! Estos conceptos los estimulaban y difundían principalmente los enemigos y los burócratas, a fin de eludir el control de las masas, que ponía al descubierto las deformaciones y la violación de la línea del Partido y de las leyes del Estado.

El Comité Central, el propio camarada Enver Hoxha, se vieron en la necesidad de intervenir reiteradas veces para esclarecer los grandes objetivos del control obrero y campesino. Estos objetivos son: verificar la correcta aplicación de la ideo-

logia y de la línea del Partido, la completa realización de las tareas del plan, la estricta observancia de las leyes del Estado y de las normas de la sociedad socialista; combatir el burocratismo, el liberalismo y todas las manifestaciones extrañas; establecer por todas partes orden y disciplina de acero en el trabajo y en la administración del Estado; defender la propiedad socialista contra los daños.

En el ejercicio del control obrero se observaban en ciertos casos dos tendencias opuestas, pero en igual medida nocivas: una tendencia a ejercer un control espontáneo y la otra, a un control burocrático, formal.

El Partido combatió ambas tendencias.

Puso en claro que el control obrero y campesino directo debe ser orientado acertadamente. Este control es dirigido por el Partido, como cualquier otra actividad política, económica, social, cultural, militar, etc. «La dirección del PTA, de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera de nuestro país, constituye la condición principal para la aplicación correcta del control obrero y campesino, que no es una acción espontánea ni anárquica, sino un control organizado.»*

Pero, a medida que se iba reforzando la dirección del Partido en el control obrero y campesino directo, el Comité Central advertía que se tuviera cuidado para que no se convirtiera en control de partido. De ninguna forma debían confundirse ambos controles, pese a que ambos constituían controles de la clase obrera. Sus campos de acción y sus competencias son diferentes. El control obrero y campesino, si bien es dirigido por el Partido, es en todo momento un control directo de los obreros y los cooperativistas, mientras que el control del Partido es ejercido directamente por los órganos dirigentes y las organizaciones del Partido.

Para lograr una mejor organización del control obrero y campesino, junto a las organizaciones de base, de los burós del Partido de las empresas y las cooperativas, así como junto a los comités regionales del Partido, se crearon, por decisión del Comité Central del Partido, grupos de control especiales, integrados por obreros y cooperativistas de vanguardia, comunistas y sin partido.

---

* Decisión del Buró Político del CC del PTA, «Sobre el reforzamiento ulterior del control obrero y campesino directo», 27 de noviembre de 1975. ACP.

Pero, organizar el control obrero y campesino no significaba elaborar planes y programas en relación con él para tres, seis o doce meses. La elaboración de tales programas llevaría este control a la burocratización y a que perdiera el carácter imprevisto y ágil que debe tener.

Cuando la necesidad lo exige, el comité o la organización del Partido fijan quién y qué problemas deben ser controlados. Los órganos y las organizaciones del Partido, que dirigen y controlan todos los asuntos, cuando ven que, por diversas razones, en uno u otro sector, empresa, cooperativa o institución las cosas no marchan bien, las tareas no se realizan y las directrices no son llevadas a la práctica o surgen problemas inquietantes, deciden de manera colegiada enviar inmediatamente un grupo de control obrero y campesino para descubrir las deficiencias, los errores y las faltas, averiguar los daños ocasionados, descubrir a los responsables de todo ello y determinar las medidas necesarias.

Por otra parte, al control obrero y campesino directo se le asignaban determinadas competencias.

Los cuadros y los órganos tienen la obligación de corregir de inmediato las actitudes y acciones descubiertas por el grupo de control, que estén en oposición a las leyes, las ordenanzas y los reglamentos vigentes, a las decisiones y las directrices del Partido.

Los grupos de control obrero y campesino tienen derecho a suspender de sus funciones a cualquier cuadro dirigente o empleado, cuando se vea claramente que ha incurrido en errores y violaciones graves, hasta el momento en que los órganos competentes de los respectivos sectores tomen una decisión y resuelvan el problema.

El resto de las medidas que los grupos de control juzguen necesario que se adopten, las proponen a las organizaciones y los órganos del Partido, a los órganos del Estado y de la economía, a los colectivos de trabajadores.

En todo caso, las medidas, las tareas y las recomendaciones que el control obrero y campesino sugiere y los problemas que plantea, son sometidos al juicio de los trabajadores.

Las organizaciones de las Uniones Profesionales no dirigen el control obrero directo, pero no pueden permanecer ajenas a esta cuestión. Les incumbe desarrollar un amplio trabajo de educación para hacer consciente a la clase obrera de su gran misión dirigente y de la importancia del control obrero

directo; ayudar a los grupos de control y movilizar a los trabajadores para el cumplimiento de las recomendaciones y la solución de los problemas que dicho control plantea. También las organizaciones del Frente, de la Unión de la Juventud y de la Unión de Mujeres tienen como tarea preparar ideológica y políticamente a las masas trabajadoras, juveniles y femeninas en el ejercicio del control obrero y campesino.

Los órganos estatales, los consejos populares con sus respectivos comités ejecutivos, los tribunales y las fiscalías, los mandos de las formaciones militares y los órganos del Interior tienen también la obligación de prestar una ayuda grande y multilateral a los grupos de control obrero y campesino.

Se dedicó particular atención a la preparación ideológica y política y a la especialización de los grupos de control. Según las instrucciones del Comité Central y las enseñanzas del camarada Enver Hoxha, los grupos de control han de ser preparados ideológica y políticamente, pero también de manera especial para que sean competentes ante las cuestiones y problemas.

Es particularmente importante comprender correctamente la ligazón y el desarrollo armónico entre el control obrero y campesino directo y el control que ejerce el Partido y el Estado. Los tres son controles de clase, tienen carácter proletario, y por eso, desde este punto de vista, constituyen un control único. Pero no se sustituyen el uno al otro de la misma forma que no se excluyen mutuamente. Basta que falte o sea débil uno de ellos para que el control de la clase renquee y las cosas no marchen bien. Por ello el Comité Central exigía un continuo cuidado para que el control obrero y campesino directo no se convierta en un apéndice del control del Partido o estatal y no se menosprecie el control del Partido y del Estado, para que los tres se ejerzan orgánicamente ligados entre sí y cada uno de ellos ayude y complemente al otro.

Los resultados del control obrero y campesino directo, así como los del control del Partido y del Estado no son valorados sobre la base de su número, sino juzgando por el cumplimiento de las tareas y la disminución de las manifestaciones extrañas, de las violaciones y deformaciones de las directrices del Partido, de las leyes del Estado, de las normas de la sociedad socialista, por la reducción de las contravenciones y los delitos.

Temple revolucionario de los cuadros en la escuela de la clase obrera

Según las orientaciones de VI Congreso, el Partido acrecentó su cuidado e intensificó la lucha para la constante revolucionarización de los cuadros.

En la apreciación del papel del cuadro, en su preparación y educación, el Partido siempre se ha orientado por el principio marxista-leninista acerca de las relaciones entre los cuadros y las masas, según el cual aquéllos son servidores de éstas. Los méritos, el valor de los cuadros, son determinados siempre sobre la base de los servicios que hacen al pueblo, a la clase obrera, a la revolución, al socialismo.

Refiriéndose al papel de los cuadros dirigentes, Lenin decía: «Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo.»* Tampoco la clase obrera puede hacerlo sin sus dirigentes, sin sus cuadros dirigentes. Como cualquier otra clase, también ella prepara a sus propios cuadros.

Si bien es importante que la clase obrera, con su Partido, prepare los cuadros dirigentes de la revolución y del socialismo, igualmente importante es que los preserve de cualquier influencia burguesa, los eduque y temple incesantemente como revolucionarios para que continúen siendo hasta el fin servidores de ella y del pueblo.

En la Unión Soviética llevaron a cabo la contrarrevolución los cuadros que habían escapado al control y la dirección de la clase obrera, que habían perdido el espíritu revolucionario y se habían aburguesado, que hacían la ley por encima de la clase y el partido. De este hecho el PTA extraía enseñanzas de gran valor para el ejercicio continuo de su control y dirección y los de la clase, sobre los cuadros. *«El cuadro... ante todo debe educarse en la escuela de la clase obrera* —enseña el camarada Enver Hoxha—. Si no pasa por la escuela de la clase, el cuadro no sirve. Un cuadro que no esté dotado de la educación y el espíritu de clase, tarde o temprano, si tiene posibilidad, estará dispuesto a subirse encima del Partido y de las masas.»**

---

* V. I. Lenin. Tareas urgentes de nuestro movimiento. Obras, ed. en albanés, t. 4, pág. 432.

** Enver Hoxha. El cuadro debe educarse en la escuela de la

Después de su VI Congreso el Partido desarrolló un trabajo muy intenso y atento para llevar a la práctica esta enseñanza. El Partido combatió y desbarató los intentos de los enemigos, de los elementos liberales y burócratas, de transformar la política de cuadros, de monopolio del Partido en monopolio suyo, de colocarla al servicio de sus propios fines e intereses. Al mismo tiempo puso más en claro el significado del hecho de que la política de cuadros sea monopolio del Partido, barriendo las deformaciones de carácter burocrático, sectario o liberal.

El Partido tiene fijada para los cuadros una línea política bien determinada, tiene sus propios criterios, orientaciones, estructura de competencias y procedimientos, a los que deben someterse todos, sin excepción alguna. En la aplicación de esta política no se ocupan ni responden únicamente determinados trabajadores encargados de los asuntos de los cuadros y tampoco únicamente los secretarios correspondientes de los comités del Partido, sino todos los órganos y las organizaciones del Partido, todos los comunistas, los cuadros dirigentes, secretarios y presidentes, ministros y directores, comandantes y comisarios políticos. Nada está permitido hacer de manera individual: ni la apreciación del trabajo de cada cuadro, ni los nombramientos y las promociones, ni aplicar sanciones cuando resulte necesario. Todas las decisiones relativas al cuadro se adoptan de manera colectiva.

Los cuadros juegan un papel insustituible en la aplicación de la línea del Partido, pero ellos no son el Partido. Ese papel sólo pueden jugarlo bajo la dirección del Partido, de sus órganos y organizaciones de base. «Los cuadros tienen su propio lugar, su propio papel —señalaba el camarada Enver Hoxha—, mas no deben dictar la ley al Partido, sino que el Partido y la clase han de dictarles la ley a ellos.»* Las funciones que se determinan a los cuadros y las competencias que se les reconocen no son privilegios ni pueden ser aprovechadas según el deseo o en interés de uno u otro, sino para cumplir con las tareas, las leyes, las directrices y las decisiones del Partido. En la organización del Partido no hay

---

clase obrero, 31 de marzo de 1975. Informes y discursos 1974-1975, ed. en albanés, pág. 149.

* Enver Hoxha. Intervención en la reunión del Secretariado del CC del PTA, 26 de marzo de 1975. Informes y discursos 1974-1975, ed. en albanés, pág. 133.

grados ni títulos. Allí es la organización quien manda y dirige y no el cuadro. Cualquier cuadro, independientemente de sus funciones, tiene la obligación de someterse al juicio y a la voluntad de la organización. A los cuadros con conceptos propios de kulak, de burócrata o liberal, que piensen que son invulnerables, que son omnipotentes para hacerlo y decidirlo todo sin consultar a la organización, la dase y las masas, «el Partido —enseña el camarada Enver Hoxha— debe darles un vapuleo, bajarles del caballo de inmediato sin titubeos...»*

Educar al cuadro en la escuela de la clase significa que trabaje junto a ella, con el ritmo y la disciplina de ella, que se canse y sude como la clase y, al mismo tiempo, asimile la ideología y la política de la clase, se guíe en cada acción por esta política y esta ideología, esté continuamente bajo el control de las masas trabajadoras y les rinda sistemáticamente cuentas.

Para materializar esta línea del Partido fueron combatidas las tendencias de algunos funcionarios a eludir en diversas formas el trabajo en la producción.

Se implantó un orden más severo en la rotación de los cuadros. Se desbarató la resistencia burocrática que la impedía en relación con cierto número de cuadros, particularmente de especialistas de los departamentos centrales y de las instituciones científicas y educacionales, que eran considerados como insustituibles.

El Partido desplegó un gran trabajo de educación para corregir a los cuadros que habían caído sin querer, de una u otra forma, bajo la influencia de los grupos de enemigos conspiradores. No sólo diferenció a los que verdaderamente eran enemigos (su número era muy reducido) de los que por azar cayeron en la red de los primeros, sino que a éstos les extendió su mano paternal, los reeducó, los reintegró en las filas de los combatientes fieles a la revolución y al socialismo, de la misma forma que actuaba con los demás cuadros que cometieron errores y que los comprendían y corregían con su ayuda.

Se alcanzaron grandes avances particularmente en relación con la promoción de cuadros.

---

* Enver Hoxha. Intervención en la reunión del Secretariado del CC del PTA, 4 de abril de 1975. Informes y discursos 1974-1975, ed. en albanés, pág. 184.

Después de las críticas y las recomendaciones del camarada Enver Hoxha en su discurso de Mat (febrero de 1972), en todas partes cambió la proporción entre los cuadros comunistas y los sin partido. En 1976, casi el 72 por ciento de los miembros de los órganos electos del poder estatal, de las organizaciones de masas y las cooperativas agrícolas eran sin partido, mientras que los empleados sin partido nombrados en las plantillas de todos los sectores (a excepción del ejército) constituían un 82 por ciento. Esto era un testimonio de los vínculos de acero con el pueblo, de la gran confianza que el Partido depositaba en los trabajadores sin partido, de su tratamiento igual que a los comunistas, de la democracia socialista.

Al mismo tiempo se mejoró la composición obrera del cuadro. Los cuadros de origen, extracción y condición obrera en los órganos dirigentes del Partido, a todos los niveles, constituían el 46 por ciento del total, y en las instituciones centrales el 40 por ciento. Entre tanto, en los órganos electos del poder, de las organizaciones de masas y de las cooperativas agrícolas, los obreros y cooperativistas constituían el 70 por ciento. Esto testimoniaba el marcado carácter de clase de la política de cuadros que el Partido aplica para impedir que se desproletaricen, como ocurrió en la Unión Soviética y en otros países.

Se logró también un éxito considerable en la promoción de cuadros jóvenes. Un mayor número de cuadros de edad relativamente joven se incorporaron al Comité Central del Partido, la Asamblea Popular, el Consejo de Ministros, los comités del Partido, los consejos populares y al resto de los órganos del Partido, del Estado, de la economía y las organizaciones de masas. En 1976, la edad del 40 por ciento de la totalidad de los cuadros de todas las categorías era inferior a 30 años y el 31 por ciento de 31 a 40 años. La práctica confirmó la justeza y necesidad de esta posición del Partido. Pero el Partido no incurrió en el error de subestimar y descuidar el tratamiento de los cuadros viejos. Las actividades relacionadas con los cuadros, las realizaba siempre con la mayor cordura y madurez siguiendo la línea de armonizar lo más perfectamente posible los cuadros jóvenes con los viejos, para que se adecuaran a la solución de las tareas de la revolución, tanto actuales como futuras.

Durante este período el Partido esclareció aún más otra cuestión de principios relacionada con el papel de la escuela

en la preparación de los cuadros. Es indudable que la escuela juega un papel importante en esta cuestión. Sin cultura, instrucción y ciencia es imposible dirigir y construir la sociedad socialista. Pero la escuela no prepara directamente cuadros dirigentes. Estos surgen al calor de la lucha y de los esfuerzos revolucionarios por la construcción del socialismo y la defensa de la Patria. Sobre la base de su determinación y de su capacidad en esta lucha y esfuerzos, el Partido, con la clase obrera y el campesinado cooperativista, los promueve a cargos de dirección.

La nueva reducción de los salarios altos y las mejoras adoptadas en el sistema salarial y de remuneraciones, han influido también en la educación revolucionaria de los cuadros y la intelectualidad. Esto limitaba aún más las posibilidades de su degeneración burgués-revisionista. Al igual que ««la propiedad privada engendra cada día capitalismo»,* también los «salarios gordos» —señalaba el camarada Enver Hoxha argumentando la adopción de esta medida por el Partido- estimulan el deseo de conseguir mayores beneficios, justa o injustamente, estimulan el deseo de vivir, comer y vestir mejor [que los demás] y aburguesarse, disfrazándose con consignas comunistas, teniendo también el carnet del Partido en el bolsillo».**

La reducción de los salarios altos no debilitó en absoluto la actividad de los cuadros y de la intelectualidad en general, por el contrario, condujo a un desarrollo más amplio y a un perfeccionamiento mayor de la dirección de las actividades, del sistema de enseñanza superior y de las investigaciones científicas.

Influyó también en este sentido la lucha contra la tendencia a inflar las plantillas, contra la cual el Partido levantó a las masas populares bajo la consigna: «Cuando habla la clase no habla el burocratismo», lanzada por el camarada Enver Hoxha en el discurso de Mat.

La lucha del Partido por la educación y el temple revolucionario de los cuadros en la escuela de la clase obrera, creó mejores condiciones para materializar las enseñanzas del camarada Enver Hoxha, que recomienda: «Durante toda su

---

* V. I. Lenin.

** Enver Hoxha. Intervención en el Secretariado del CC del PTA, 28 de marzo de 1975. Informes y discursos 1974-1975, ed. en albanés, pág. 144.

vida el cuadro debe hacer la revolución, debe estar en revolución consigo mismo y con los demás. Esto debe transformarse en ley, porque de lo contrario el cuadro se enmohece, lo invade la esclerosis pequeñoburguesa, que lleva muchos nombres: jactancia, arrogancia, arribismo.»*

Reforzamiento aún mayor del Partido a través de la lucha de clases

El reforzamiento del Partido, logrado tras una dura lucha de clases, jugó un papel decisivo en la realización de las tareas planteadas en el VI Congreso.

La lucha se dirigió en primer lugar contra los grupos hostiles de F. Paçrami, B. Balluku, A. Këllezi y compañía. Estos grupos fueron descubiertos y destruidos por separado pero, como se puso de manifiesto en el curso de la lucha para desbaratarlos, todos ellos integraban un único complot contrarrevolucionario coordinado, que tramaba derrocar la dictadura del proletariado y el régimen socialista, y preparaba la ocupación de Albania.

Numéricamente los enemigos eran muy pocos, pero su peligrosidad era grande. Esto no residía en el número ni en el hecho de que tuvieran algún apoyo en el Partido y el pueblo, porque este apoyo les faltaba. Constituían un peligro para el Partido, la dictadura del proletariado y el régimen socialista porque ejercían importantes funciones en los órganos dirigentes del Partido, del poder, de la economía, y también por el hecho de ser agentes de los enemigos del exterior.

Pero el peligro fue conjurado porque dichos grupos de traidores fueron descubiertos y desbaratados antes de que se consolidasen y pudiesen cristalizarse en corrientes y líneas antimarxistas en el seno del Partido. Al ser descubiertos y golpeados por el Comité Central dichos grupos lo fueron también por todo el Partido y el pueblo. Todos los comunistas y trabajadores, como un solo hombre, se levantaron contra los traidores y su actividad antipartido, antisocialista y antinacional.

Esto confirmaba una vez más que, objetivamente, existe un enorme y continuo peligro de surgimiento de corrientes fraccionalistas y líneas opuestas, de que el revisionismo brote

* Enver Hoxha. Intervención en el Secretariado del CC del PTA, 26 de marzo de 1975, Informes y discursos 1974-1975, ed. en albanés, pág. 136.

en el seno del partido de la clase obrera. Asimismo demostraba que es posible hacer frente al peligro, evitar el surgimiento de las corrientes y las líneas opuestas, salvaguardar y reforzar la unidad ideológica y organizativa del partido en la medida en que se siga siempre y consecuentemente una línea revolucionaria única y se apliquen con determinación los principios y las normas marxista-leninistas del Partido.

El PTA ha luchado continuamente y no se ha dejado embriagar por los éxitos, ni se ha jactado de su unidad de acero, de su justa línea, de sus firmes lazos con las masas y de las grandes victorias obtenidas bajo su dirección. La autosatisfacción, la presunción, la euforia crean el caldo de cultivo propicio para que el gusano burgués y revisionista se infiltre en el partido y la dictadura del proletariado y los destruya por dentro.

En igual medida el Partido ha combatido contra el relajamiento de la vigilancia, cualquiera que sea su origen. «Gracias a la vigilancia del Partido, a su gran experiencia, a su sagacidad revolucionaria y su sangre fría —explicaba el camarada Enver Hoxha hablando acerca del descubrimiento de los grupos de traidores conspiradores—, esta actividad hostil fue descubierta, en toda su peligrosidad y amplitud.»*

El Partido pudo defenderse del peligro de la escisión catastrófica y del surgimiento de corrientes fraccionalistas gracias también a su actitud revolucionaria, resuelta y consecuente frente a las ingerencias del exterior y a los esfuerzos de unos u otros revisionistas por imponerle su línea antimarxista. Los enemigos del marxismo-leninismo en el exterior siempre han instigado a los traidores en el seno del PTA, hecho éste probado por el descubrimiento y la destrucción de los últimos grupos, para sembrar la semilla de la división y del revisionismo en el Partido. Pero como siempre ha ocurrido, también esta vez se les quemaron a los enemigos las cartas en la mano frente a la determinación del Partido de no permitir ninguna ingerencia extranjera y aplicar fielmente su línea marxista-leninista. Esta firme actitud de principios confirmó aún más que el único camino seguro para seguir una línea revolucionaria justa, es el de elaborarla y aplicarla de manera independiente, sobre la base del marxismo-

* Enver Hoxha. Discurso de clausura del VII Pleno del CC del PTA, 29 de mayo de 1975. ACP.

leninismo, que es la única brújula para todo partido verdaderamente de la clase obrera.

La lucha contra los grupos de conspiradores y saboteadores enemigos, al igual que la lucha contra los traidores anteriores, era ante todo una lucha ideológica, como lo es toda la lucha de clases en el Partido. Pero esa lucha tenía también carácter político. La lucha ideológica jamás puede alcanzar su objetivo si no va acompañada de medidas organizativas y políticas. El Partido ha desarrollado un trabajo de esclarecimiento y persuasión paciente con los que emprendieron actividades antipartido, a fin de encauzarlos en el camino justo. Pero, cuando esta actividad ha adquirido el carácter de un complot y de crímenes contra el pueblo y el socialismo, no sólo no ha vacilado en expulsarlos de sus filas, sino tampoco en entregarlos a la Justicia, que los ha condenado según los crímenes perpetrados. Esta es una posición profundamente revolucionaria, marxista-leninista. La revolución, la dictadura del proletariado no pueden dejar de utilizar la violencia contra los enemigos del Partido, del pueblo, del socialismo. Las contradicciones entre nosotros y los enemigos de clase no pueden ser resueltas de otro modo. Pretender solucionar estas contradicciones de la misma manera que las existentes entre las masas trabajadoras, entre los diferentes aspectos del régimen socialista, significa caer en el idealismo, en la conciliación de clases.

La depuración del Partido de los elementos enemigos y su lucha por desbaratar su actividad antipartido y antisocialista, le han templado aún más ideológica y políticamente como vanguardia de la clase obrera y dirigente del pueblo. Asimismo le ha templado la lucha contra las deficiencias y los errores en el trabajo de los órganos y las organizaciones del Partido, contra las manifestaciones extrañas a la ideología, la política y las normas marxista-leninistas en la actividad y el comportamiento de los comunistas.

Objetivamente es imposible que no se produzca ningún error, deficiencia, manifestación o fenómeno extraño en el seno de las organizaciones del Partido y en sus órganos dirigentes, mientras continúe la encarnizada lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo a nivel nacional e internacional. El objetivo de la lucha del Partido es impedir que las manifestaciones extrañas a nosotros tomen cuerpo, destruirlas apenas levanten cabeza, impedir que se transformen en enfermedades y que éstas se hagan incurables y sofoquen al Partido

y a la clase obrera, y lo conviertan en un partido burgués-revisionista.

El objetivo principal es la aplicación de la justa línea del Partido. Por eso los golpes principales estuvieron dirigidos también contra cualquier violación o deformación de las directrices, contra las posturas y las actuaciones liberales, burocráticas o sectarias, contra todo lo que dificultaba la aplicación de la línea y perjudicaba la política del Partido.

Todas las organizaciones y miembros del Partido responden de la aplicación de la línea. Precisamente en esta cuestión se centró la atención del Partido, quien exigía que cada organización y cada comunista lucharan de manera perseverante e intransigente contra cualquier violación de las directrices de quienquiera que fuese.

Así actuaban la gran mayoría de las organizaciones y los comunistas. Pero también había cierto número de comunistas y algunas organizaciones que o bien violaban tal o cual directriz o bien no desarrollaban una lucha irreconciliable contra las violaciones y las deformaciones de la línea, contra los desviacionistas y los elementos antipartido.

Los traidores descubiertos y desbaratados por el Partido durante los años 1973-1975 violaban y deformaban sus directrices en los terrenos ideológico, educativo y cultural, en el de la defensa, en la planificación, el comercio exterior, el petróleo, la agricultura. Ciertos comunistas no percibían estas violaciones y deformaciones y se mostraban políticamente miopes. Había otros que veían manifestaciones extrañas, violaciones y deformaciones, pero no actuaban enérgicamente en defensa de la línea del Partido, mostrándose liberales; les faltaba audacia revolucionaria. Mientras tanto, las organizaciones de base en las que militaban los traidores y desviacionistas, habían perdido la vigilancia, colocaban la técnica por encima de la política del Partido, debilitando así enormemente su papel dirigente. El IV, V, VI y VII Plenos del Comité Central sacudieron a estas organizaciones y las encauzaron por el camino justo.

Pero no sacudieron únicamente a las organizaciones paralizadas por los traidores, sino también a muchos otros comunistas y organizaciones que no combatían las violaciones y las deformaciones, que no aplicaban las directrices con la perseverancia, la combatividad y la consecuencia que exige el Partido.

La depuración de las filas del Partido no sólo de enemigos

sino también de los qué, en una u otra forma, habían perdido sus cualidades de combatientes de vanguardia, contribuyó igualmente a su consolidación ulterior. La depuración era numéricamente insignificante, pero por su contenido y significado, indispensable y de gran utilidad.

La depuración realizada en los años posteriores al VI Congreso mantenía todas las características de las depuraciones precedentes.

Contrariamente a lo ocurrido en muchos otros partidos de la clase obrera, jamás se han hecho en el PTA depuraciones en masa. Esto se debe al hecho de que nunca se han podido crear en el seno del Partido corrientes fraccionalistas ni líneas opuestas, la lucha por la destrucción de las cuales conllevaría también expulsiones en masa. La depuración de las filas del PTA siempre se ha llevado a cabo por la vía normal, sobre la base de la aplicación regular de los principios y las normas de sus Estatutos.

La depuración, como en todas las ocasiones, fue realizada sobre la base de la democracia interna del Partido, tomando en consideración la opinión de las masas trabajadoras, quienes valoran a cada comunista sobre la base de cómo le han conocido: la persona más pura, el combatiente más resuelto por la causa del pueblo, de la revolución y del socialismo.

Procediendo a la depuración de los elementos indignos de llevar el alto título de comunistas, el Partido dedicaba gran atención a los excluidos. Entre ellos hay muy pocos elementos antipartido. A los demás el Partido les mantiene cerca, les ayuda y les educa.

El desarrollo de una labor más organizada y de más alto nivel en el estudio de la teoría marxista-leninista, de los informes y las decisiones del Comité Central, de las conclusiones y decisiones del Buró Político y de su Secretariado, así como de los discursos del camarada Enver Hoxha, jugó un gran papel en la mayor consolidación del Partido.

A fin de contribuir al estudio de la teoría marxista-leninista, a la educación ideológica y política, revolucionaria, de los comunistas y los trabajadores, en el curso de los años 1972-1976 se publicaron decenas de obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, documentos del Partido y obras del camarada Enver Hoxha.

CAPITULO IX

EL PTA DIRIGE CON FIRMEZA AL PUEBLO POR EL CAMINO MARXISTA-LENINISTA DE LA COMPLETA CONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

(1976-1980)

1. EL VII CONGRESO DEL PARTIDO, UNA SINTESIS MARXISTA-LENINISTA DEL PENSAMIENTO Y LA ACCION REVOLUCIONARIA

El VII Congreso del PTA se celebró en Tirana del 1 al 7 de noviembre de 1976. Entre sus 843 delegados, 734 tenían voz y voto, y 109 voz. Representaban a 88 000 miembros y a 13 500 candidatos al Partido.

El informe sobre la actividad del CC pronunciado por el camarada Enver Hoxha, las intervenciones de los delegados y las resoluciones del Congreso, constituían una síntesis marxista-leninista del pensamiento y la acción revolucionaria del Partido. Las tareas planteadas y las directrices del sexto plan quinquenal aprobadas por el Congreso, abrieron nuevas perspectivas en el camino de la completa construcción de la sociedad socialista en Albania.

La Constitución de la RPSA, obra del Partido y el pueblo

La primera cuestión analizada por el Congreso fue la nueva Constitución de Albania socialista. El Comité Central, sobre la base de las decisiones del VI Congreso, había tomado todas las medidas para realizar los estudios necesarios y elaborar el pro-

yecto de esta ley fundamental. La comisión para la redacción del Proyecto de Constitución estaba dirigida por el camarada Enver Hoxha.

El Comité Central del Partido y la Asamblea Popular sometieron a debate popular el Proyecto de Constitución en el primer semestre de 1976. El debate se transformó en una gran acción popular, política e ideológica. En las reuniones participaron 1 500 000 personas, es decir toda la población adulta del país. 300 000 personas intervinieron sobre distintos aspectos del proyecto. Las valiosas observaciones y propuestas de los trabajadores se reflejaron en su reelaboración. Las masas populares aprobaron por unanimidad el contenido del Proyecto de Constitución, es decir, aprobaron la línea general del PTA, el camino revolucionario seguido por él.

La nueva Constitución señala un desarrollo cualitativo superior del Estado socialista albanés en concordancia con la nueva etapa de la revolución: la completa edificación de la sociedad socialista. En ella se encarnan las grandes transformaciones revolucionarias hechas realidad por el pueblo albanés bajo la dirección del PTA, así como las nuevas aportaciones del Partido y del camarada Enver Hoxha a la teoría y la práctica del socialismo científico.

En la nueva Constitución se denomina al Estado albanés **República Popular Socialista de Albania (RPSA)**. Esta denominación refleja más exactamente las cualitativas transformaciones socialistas operadas en la base y en la superestructura de la sociedad, a la vez que mantiene la tradición.

El Congreso hizo hincapié en el franco carácter de clase de la Constitución.

Este carácter fue expresado por la Constitución:

proclamando y sancionando a la RPSA como Estado de dictadura del proletariado y la función dirigente de la clase obrera en toda la vida del país;

definiendo al Partido del Trabajo de Albania, vanguardia de la clase obrera, como única fuerza política dirigente del Estado y la sociedad;

sancionando el marxismo-leninismo como ideología dominante sobre la base de la cual se desarrolla todo el régimen social socialista;

calificando la lucha de clases como la gran fuerza motriz de la revolución socialista, mediante la cual se garantizará la

victoria definitiva de la vía socialista, la completa construcción del socialismo y el comunismo.

Al mismo tiempo el Congreso se detuvo en el carácter profundamente democrático y popular del Estado albanés de dictadura del proletariado y en el verdadero humanismo socialista que se encarnan en la Constitución de una manera clara y cabal. *«La dictadura del proletariado* — subrayó el camarada Enver Hoxha en el Informe — *es inseparable de la democracia más amplia, más profunda y completa para los trabajadores.»**

Esta democracia más amplia para los trabajadores halla su expresión en el artículo de la Constitución: «Todo el poder estatal en la República Popular Socialista de Albania emana del pueblo trabajador y a él pertenece», así como en otros diversos artículos.

La democracia socialista ha asegurado a la clase obrera, al campesinado cooperativista y a los demás trabajadores el ejercicio del poder, tanto a través de los órganos representativos, como directamente, la participación efectiva en amplia escala y de una manera organizada en el gobierno del país, y el ejercicio del control directo sobre todos y sobre todo.

En la RPSA el poder es un todo indivisible. Los órganos estatales representativos, la Asamblea Popular y los consejos populares, directamente elegidos por el pueblo mediante sufragio universal, directo y secreto, según la Constitución, son los únicos que ejercen la soberanía del pueblo. El resto de los órganos estatales desarrollan su actividad bajo la dirección y el control de los órganos representativos y rinden cuentas ante ellos. Además, todas las personas electas así como los funcionarios nombrados por el Estado están obligados a rendir cuentas sistemáticamente ante el pueblo.

El Congreso puso de manifiesto: «La edificación y el funcionamiento de todo el mecanismo estatal y social socialista en nuestro país se rige por el principio del centralismo democrático, cuya esencia es la dirección centralizada de toda la vida del país por la clase obrera, a través de su Partido y el Estado proletario, la combinación de la dirección centralizada con la iniciativa creadora de los órganos locales y de

---

* Enver Hoxha. Informe ante el VII Congreso del PTA. VII Congreso del PTA, ed. en albanés, 1977, pág. 34.

las masas trabajadoras.»* Encamando este principio revolucionario, la Constitución de la RPSA se opone a todas las concepciones y prácticas revisionistas, tanto a las liberal-anarquistas, que niegan el centralismo proletario, como a las centralista-burocráticas, que excluyen la participación de las masas trabajadoras en el gobierno del país.

A diferencia de los países capitalistas y revisionistas, donde los derechos del hombre trabajador son papel mojado y pura palabrería, en la RPSA, estos derechos sancionados en la Constitución, como la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, independientemente del sexo, raza, nacionalidad, grado de instrucción, posición social; el derecho al trabajo, la libertad de expresión, de prensa, de organización, de manifestación pública; el derecho a la instrucción y a la asistencia médica gratuitas; la igualdad entre la mujer y el hombre, etc., se realizan efectiva y plenamente. La Constitución garantiza a las minorías nacionales la defensa y el desarrollo de su cultura y de sus tradiciones populares, el uso de su lengua materna, un desarrollo social igual.

Los derechos y deberes están en unidad y armonía entre sí, y para aplicarlos no hay que basarse únicamente en la obligación que emana de las leyes del Estado, sino también en la conciencia socialista, en el principio de supeditar el interés personal al general.

Al calificar la propiedad socialista como base inviolable del régimen socialista, como fuente del bienestar del pueblo y del potencial defensivo de la Patria, la Constitución une orgánicamente la propiedad social con el principio socialista de distribución, «de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo». Este principio halla su expresión concreta en disposiciones que aseguran su aplicación revolucionaria más correcta y no dan cabida a las especulaciones tanto hacia a la derecha como hacia la «izquierda», ni a la creación de capas privilegiadas. La Constitución sancionó también la decisión adoptada tiempo atrás por el Partido de eximir a los ciudadanos del pago de todo tipo de tasas e impuestos.

La línea del Partido relacionada con los grandes problemas de la defensa de la Patria, la libertad, la independencia y la soberanía nacional, ha encontrado en la Constitución una expresión cabal y una clara formulación. La defensa de la Patria, como el más elevado deber, es garantizada por el pueblo

* Obra cit. pág. 35.

armado, cuya principal fuerza de choque es el Ejército Popular. Las Fuerzas Armadas están dirigidas por el PTA, y el Primer Secretario del Comité Central es su Comandante General y Presidente del Consejo de Defensa. La Constitución no permite a nadie firmar o aceptar, en nombre de la RPSA, la capitulación u ocupación del país, considerando todo acto de este género como traición a la Patria. Tampoco permite la instalación de bases o fuerzas militares extranjeras en el territorio del Estado albanés. Teniendo en cuenta que no puede haber verdadera independencia política sin independencia económica, la nueva ley fundamental prohibe, del mismo modo, el otorgamiento de concesiones, la creación de sociedades u otras instituciones económicas y financieras extranjeras o mixtas con la participación de monopolios y Estados capitalistas burgueses y revisionistas, así como la aceptación de créditos de los mismos.

La salvaguardia de la independencia económica y política, subrayó el Congreso, está directamente condicionada por la aplicación consecuente del principio de apoyarse en las propias fuerzas. La Constitución legitimó igualmente este gran principio revolucionario que siempre han seguido el Partido y el pueblo albanés en la revolución, en la edificación socialista y en la defensa del país.

La Constitución sancionó asimismo una serie de principios, normas y conquistas que están en los cimientos mismos de la sociedad socialista de Albania.

«La nueva Constitución —dijo el camarada Enver Hoxha— *es el espejo de una verdadera sociedad socialista, que se construye de acuerdo con las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, encarnadas en la práctica revolucionaria de nuestro país y confirmadas por ella.»**

Este documento fundamental sirvió para fortalecer y perfeccionar aún más el Estado socialista albanés en todos los aspectos, dio un nuevo y fuerte empuje a la lucha y al trabajo revolucionario por la realización de las grandes tareas de la completa construcción de la sociedad socialista.

La nueva Constitución de la RPSA entró en vigor el 28 de diciembre de 1976, después de su aprobación unánime por la Asamblea Popular.

---

* Obra cit. págs. 45-46.

La dirección indivisible del Partido, garantía para la completa construcción de la sociedad socialista

Las grandes tareas que tenía ante sí el país, planteaban la necesidad de reforzar aún más el Partido, de elevar a un nivel más alto su papel dirigente.

Para lograr este objetivo, el Congreso exigió que se hicieran mayores esfuerzos para comprender cada vez mejor y más profundamente que *«la dirección del Partido es única e indivisible. Se realiza sólo cuando son aplicadas con éxito la ideología y la política marxista-leninista, sus decisiones y sus directrices en todos los terrenos y direcciones*, en el poder y la economía, en la cultura y el ejército; cuando la ideología y la política marxista-leninista y estas directrices y decisiones orientan toda la actividad de las instituciones estatales, de las organizaciones sociales, de los cuadros y los trabajadores».*

La férrea unidad ideológica y organizativa del Partido era uno de los factores principales que le había permitido asegurar, durante toda su existencia, el papel dirigente, la hegemonía de la clase obrera de manera tan cabal.

Para que se preserve y se acere continuamente la unidad, para que se materialice la dirección indiscutible de la clase obrera, adquiere una importancia decisiva, señaló el Congreso, la lucha intransigente para no permitir jamás la existencia de fracciones y líneas opuestas en el seno del Partido, para aplicar con firmeza una sola línea marxista-leninista consecuente y una sola disciplina revolucionaria para todos los comunistas independientemente de su posición o función.

Para que el papel dirigente del Partido fuera ejercido plenamente, el Congreso subrayaba también otra condición indispensable, que la práctica había confirmado hasta el momento: que cada órgano del Partido, de cualquier nivel, que cada organización de base, desempeñe su papel dirigente, y que toda la masa de comunistas esté a la vanguardia.

La organización de base es el fundamento del Partido. Cuanto más sólido sea ese fundamento, tanto más firme y sólido será el Partido. El Partido había planteado y planteaba una vez más el reforzamiento del papel dirigente de la organización de base, porque de ello depende, más que de ninguna otra cuestión, el cumplimiento de su misión histórica de ejercer la dirección proletaria en la revolución y la construcción

* Obra cit. pág. 104.

socialista. El camarada Enver Hoxha enseña que «la organización de base debe estar en todas partes dirigiendo, para ser fiel al principio de «que el Partido lo dirija todo»».*

Al mismo tiempo se dio la orientación de que se prestara continua atención al fortalecimiento y al perfeccionamiento del papel dirigente de los plenos de los comités regionales del Partido y de los comités del Partido en el Ejército. «El pleno es el más alto órgano de dirección, entre dos conferencias, de todo el trabajo partidario en la región —señalaba el Congreso—. Nunca el buró puede reemplazar al pleno ni realizar de ningún modo sus tareas fuera del marco de las decisiones de éste y del control de todos los miembros del pleno. Tiene la obligación de rendir cuentas de su actividad ante el pleno. En la aplicación de estos principios, no se excluyen ni el Comité Central ni su Buró Político.»**

Sobre todo en los últimos años se había adquirido una gran experiencia en el reforzamiento del papel de los plenos en tanto que órganos de dirección. Sobre la base de las enseñanzas que el Partido había extraído de dicha experiencia, continuaría la lucha para desplazar completamente el centro de gravedad de la dirección de los burós a los plenos, superando cualquier manifestación de culto a los burós y a los secretarios, de colocar el buró por encima del pleno, de investir a los aparatos de funciones que corresponden a los comités del Partido.

El quid de esta lucha reside en asegurar la observancia más cabal del principio de dirección colectiva en el trabajo de los órganos dirigentes del Partido. «El pensamiento y la acción colectivos —señaló el Congreso— son los más profundos y correctos y desempeñan el papel decisivo en el ejercicio de la dirección del Partido. La dirección colectiva evita la burocracia y la arbitrariedad, estimula, al mismo tiempo, el pensamiento y la acción individual, impide la rutina y la difusión del conformismo.»***

Otro aspecto de gran importancia para elevar a un nuevo

---

* Enver Hoxha. Intervención en el Buró Político, 5 de marzo de 1975. ACP.

** Enver Hoxha. Informe ante el VII Congreso del PTA. VII Congreso del PTA, ed. en albanés, págs. 113-114.

*** Ibídem, págs. 114-115.

nivel el papel dirigente del Partido es el incesante reforzamiento de su composición proletaria.

A partir del congreso precedente se habían registrado al respecto palpables progresos. Entre los nuevos comunistas admitidos a lo largo de este período, el 41 por ciento procedía de la clase obrera, el 38 por ciento de los cooperativistas, el 21 por ciento de los empleados, la intelectualidad y los militares. El 82 por ciento de las admisiones habían sido realizadas por las organizaciones de la esfera de la producción material.

La mayoría abrumadora de los admitidos no superaba los 30 años de edad. Esto era testimonio, observaba el Congreso, de los férreos lazos que unían a la juventud con el Partido y el comunismo, del continuo cuidado del Partido para no envejecer jamás físicamente, para demostrar al mismo tiempo madurez y juventud en su pensamiento y acción revolucionarios, como un partido del presente y del futuro.

Los comunistas obreros seguían ocupando el primer puesto en el efectivo general del Partido con un 37,5 por ciento. Los comunistas cooperativistas ocupaban el 29 por ciento. Se había registrado un considerable aumento en el número de mujeres comunistas, que constituían el 27 por ciento del efectivo, comparado con el 22 por ciento que suponían cinco años atrás.

Los progresos registrados en la composición social del Partido servirían de estímulo para lograr otros nuevos por el camino revolucionario.

Continuarían los esfuerzos para engrosar las filas del Partido con nuevos militantes, procedentes, en primer lugar, de la clase obrera y del campesinado cooperativista. El Congreso fijó como objetivo que los comunistas cooperativistas ocuparan en el futuro el segundo lugar, después de los obreros.

Durante el quinquenio anterior, con mayor intensidad que en cualquier otro período, los comunistas habían sido transferidos de la administración a la producción, de la ciudad al campo, de los frentes de trabajo menos difíciles a los más difíciles. El 62 por ciento del total de los comunistas trabajaban en la esfera de la producción y el 82 por ciento de éstos directamente en la producción. En el sector minero y de prospección ocupaban más del 86 por ciento, en las cooperativas agrícolas el 87 por ciento.

Se exigió que en el futuro se mejorara aún más la relación entre los comunistas que trabajaban directamente en la producción en los sectores económicos y los que lo hacían en la administración en beneficio de los primeros.

La elevación de nivel del papel dirigente del Partido, el mantenimiento y el continuo reforzamiento de sus lazos con las masas, así como el de la unidad entre partido y pueblo, se consiguen únicamente sobre la base de la persuasión de las masas acerca de la justeza de la línea del Partido. El Congreso, argumentando esta verdad, utilizaba las palabras de Stalin quien señalaba que «dirigir significa saber convencer a las masas del acierto de la política del Partido».* Toda tentativa de imponerse a las masas por la fuerza de la autoridad jerárquica mediante la aplicación mecánica del principio del papel dirigente del partido de la clase obrera, vulnera la línea del Partido, se aparta de la línea de masas. La convicción se logra en primer lugar no separando las palabras de los hechos, a través del ejemplo de los comunistas como combatientes de vanguardia.

Para crear una profunda convicción entre las masas de la justeza de las decisiones y directrices del Partido, de las tareas concretas que emanan de éstas, desempeñan un gran e insustituible papel las organizaciones sociales, como escuelas de educación comunista y de participación de las masas en el gobierno, como palancas para la aplicación de la línea del Partido. En lo que a esto se refiere el Congreso exigió que se perfeccionara la dirección de las organizaciones sociales por parte de las organizaciones y órganos del Partido. La rica experiencia del PTA en el trabajo con dichas organizaciones ha demostrado que su continua y sabia dirección proletaria no permite el estancamiento de su actividad, ni el surgimiento de puntos de vista y prácticas antimarxistas y revisionistas de disociarse del Partido, de colocarse por encima de él y de la clase obrera, de autogestión y economicismo, de negar la dictadura del proletariado; por el contrario, esta dirección las mantiene permanentemente como afiladas armas del Partido y del poder proletario.

La lucha de clases, principal fuerza motriz de la revolución y la construcción del socialismo

El Congreso se detuvo de una manera particular en el problema de la lucha de clases, formulando sucintamente la línea del Partido en torno a este problema sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y de sus largos años de experiencia revolucionaria.

* J. V. Stalin. Obras, ed. en albanés, t. 8, pág. 52.

El PTA ha tenido siempre una línea clara, tajante, revolucionaria sobre la lucha de clases, siempre ha desarrollado y dirigido correcta y resueltamente esta lucha. El Congreso juzgó necesario detenerse de manera especial en esta cuestión, porque en la nueva situación creada la lucha de clases adquiría una importancia aún más decisiva para los destinos del socialismo y la independencia nacional. Cuanto mejor y más profundamente se comprende y se asimila y cuanto más correctamente se aplica la línea del Partido acerca de la lucha de clases, tanto mejor y más cabalmente se aplica su línea general marxista-leninista para marchar siempre hacia adelante por el camino del desarrollo socialista.

El Congreso recalcó la tesis del Partido, según la cual la lucha de clases «es un fenómeno objetivo también en el socialismo, es la principal fuerza motriz que hace avanzar la revolución y la edificación del socialismo».*

Esta tesis concuerda con la definición establecida por los clásicos del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases como «fuerza que determina el desarrollo de la sociedad», «verdadera fuerza motriz de la historia», que continúa vigente hasta la desaparición de las clases.

«La edificación socialista es un proceso de aguda lucha de clases...»** Esto significa que no solamente es un fenómeno objetivo la existencia de la lucha de clases, sino también su agudeza. Objetivamente el enemigo de clase opone continuamente resistencia y ejerce presiones, no renuncia voluntariamente al poder, a las riquezas, a los privilegios. Desarrolla una obstinada lucha contra las fuerzas político-sociales que tienden a liquidarlo. Por otro lado, la clase obrera junto a sus aliados únicamente consigue sus objetivos, la edificación de la sociedad socialista y comunista, mediante la revolución y la lucha decidida.

Los zigzags, los flujos y reflujos que se observan en la lucha de clases no son más que grados de su propia agudización. Están relacionados con los problemas en torno a los que se libra esta lucha, con momentos determinados de ella, con las situaciones y coyunturas nacionales e internacionales, así como con otros factores de carácter objetivo y subjetivo.

---

* Enver Hoxha. Informe ante el VII Congreso del PTA. VII Congreso del PTA, ed. en albanés, pág. 140.

** Ibídem

Tiene importancia comprender y aplicar acertadamente en la actividad práctica esta conclusión del Partido, corroborada por la experiencia, para adoptar siempre posiciones correctas, para no caer ni en el oportunismo ni en el sectarismo.

Por otra parte, ni al Partido ni a la dictadura del proletariado se le permite fomentar o promover artificialmente la lucha de clases. El PTA jamás ha hecho tal cosa, jamás ha emprendido actos precipitados, aventureros.

El fomentar artificialmente la lucha de clases, explicaba Stalin, conduce a la guerra civil; el encender tal lucha en las condiciones de la dictadura del proletariado significa socavar el socialismo.

A través de la lucha de clases se resuelven las contradicciones de clase, antagónicas y no antogónicas, y la sociedad evoluciona. El PTA siempre ha tenido claro que con la supresión de las clases explotadoras no desaparecen en el socialismo las contradicciones antagónicas. Siguen subsistiendo junto con las contradicciones no antagónicas, que son característica de la sociedad socialista.

Las contradicciones antagónicas se dan entre el camino socialista y el camino capitalista, la ideología proletaria y la ideología burguesa y revisionista, entre la moral socialista y la psicología pequeñoburguesa, los prejuicios religiosos y las costumbres retrógradas, entre el pueblo trabajador y los enemigos. Las contradicciones no antagónicas se manifiestan entre las masas trabajadoras, entre los diversos aspectos del régimen socialista.

La contradicción antagónica fundamental hasta el triunfo del comunismo continúa siendo, en esencia, la contradicción entre el socialismo y el capitalismo.

Para desarrollar correctamente la lucha de clases hace falta conocer a fondo las contradicciones y su carácter; definir con precisión la contradicción fundamental, de cuya solución depende la de todas las demás; no confundir las contradicciones antagónicas con las no antagónicas y viceversa; no subestimar o sobreestimar ni las unas ni las otras.

Insistiendo en la tesis del Partido, según la cual la lucha de clases se desarrolla en todos los terrenos y frentes, el Congreso recalcó: «Nuestra práctica de la revolución y de la construcción socialista nos enseña que la lucha de clases que no se desarrolla en todos sus aspectos principales, político, económico e ideológico, no es nunca completa... En deter-

minados períodos puede pasar a primer plano una u otra forma de lucha de clases, pero en todo caso debe desarrollarse frontalmente.»*

Al mismo tiempo el Congreso puso de manifiesto que no sólo es necesario e igualmente importante que la lucha de clases se desarrolle en todos los terrenos y sentidos, sino que las tres principales formas de lucha — política, económica, ideológica — «se entrelacen y se completen mutuamente».** La lucha de clases se desarrolla entrelazada, porque entrelazadas están también la ideología, la política y la economía.

El entrelazamiento de la lucha de clases y la importancia igualmente grande que reviste en cada uno de sus aspectos principales, no invalida la tesis de que la lucha política, mientras no desaparezcan las clases y los enemigos, sigue siendo la forma superior de la lucha de clases, en el sentido de que en torno a ninguna otra cuestión adquiere esta lucha tal crudeza, ni alcanza tales niveles como cuando se desarrolla por la conquista del poder estatal. Aquí tiene también sus raíces la enconada lucha que se ha desarrollado siempre, que continuará desarrollándose en el futuro, entre los marxista-leninistas y ios revisionistas sobre la cuestión de la dictadura del proletariado.

El Congreso trató también la estrecha ligazón, el entrelazamiento existente entre el frente interno de la lucha de ciases y su frente externo. Esta ligazón y entrelazamiento tiene su origen en los lazos y la cooperación entre los enemigos externos e internos. Todos los enemigos internos, sin excepción alguna, son al mismo tiempo, de un manera u otra, agentes de los enemigos externos imperialistas y revisionistas. Los hilos que unen a los primeros con los segundos son innumerables. «Por eso, *debemos oponernos al frente unido de los enemigos* —orientó el Congreso— *fortaleciendo nuestro frente interno en todo sentido, en los terrenos de la defensa y la economía, de la política y la ideología, desarrollando la lucha de clases siempre de manera consecuente.»****

La lucha de clases es una ley objetiva, pero quien juega el papel decisivo en su resultado es el factor subjetivo. El triunfo del socialismo depende de la conciencia, la disposición, la preparación, la organización, la movilización, la capacidad

* Obra cit. pág. 148.

** Ibídem.

*** Ibídem, págs. 145-146.

de lucha de la clase obrera y el resto de las masas trabajadoras, condiciones éstas subjetivas, que son preparadas por el partido de la clase obrera, como dirigente de la revolución.

Del Partido se exige que siga una línea revolucionaria en la lucha de clases, estructurada sobre la base de un profundo conocimiento y aplicación de las leyes y las condiciones objetivas de esta lucha, que la desarrolle con métodos revolucionarios, siempre junto a las masas y bajo su propia dirección.

Toda actitud y acción en desacuerdo con las leyes y las condiciones objetivas, la actitud expectante, el aventurerismo, el aturdimiento, el temor, el desconcierto en la lucha y peor aún la capitulación ante la presión de los enemigos o ante las dificultades y los obstáculos, significan la muerte para la revolución, provocan la derrota en la lucha de clases, crean posibilidades de triunfo a las fuerzas adversarias, burgués-imperialistas, revisionistas y reaccionarias.

«El enemigo de clase —puso de relieve el Congreso— trata de aletargar la vigilancia de las masas, busca períodos de tranquilidad y pausas en el desarrollo de la lucha de clases, para recobrar fuerzas y atacar por sorpresa. Es deber de todas las organizaciones del Partido, de todos los trabajadores encabezados por la clase obrera, no permitir que se creen estas situaciones favorables al enemigo y estar siempre a la ofensiva, mantener en todo momento afilada la punta de lanza de la lucha de clases, ser irreconciliables con los enemigos y con sus ideologías.»*

El IV, V, VI y VII Plenos del CC del Partido han sido grandes escuelas de lucha de clases. La lucha contra los grupos traidores que estos plenos descubrieron y liquidaron, demostró una vez más que *«el principal peligro y enemigo de nuestro Partido así como de todo el movimiento comunista y obrero revolucionario internacional, ha sido y sigue siendo el oportunismo de derecha, el revisionismo».***

El Partido del Trabajo de Albania ha tenido que llevar a cabo una aguda y frontal lucha contra el oportunismo de derecha.

De igual modo el Partido ha luchado contra el sectarismo, las actitudes rígidas, izquierdistas. «Las personas sectarias —dijo

---

* Obra cit. pág. 149.

** Ibídem, pág. 141.

el camarada Enver Hoxha— a menudo se presentan como «revolucionarios consecuentes», «de principios», pero de hecho son oportunistas y actúan así «para estar en regla»». «El Partido —subrayó el Congreso— debe esclarecer debidamente estos asuntos y explicar que *no se puede combatir con éxito el oportunismo, sin combatir simultáneamente el sectarismo, y viceversa.*»*

La dirección de la clase obrera es un factor decisivo en el desarrollo de la lucha de clases y en la completa victoria del socialismo sobre el capitalismo y el revisionismo. Todo depende de que se asegure esta dirección, de que se mantenga y no sea liquidada una vez alcanzada.

La experiencia de la edificación socialista en Albania refuta las conclusiones anticomunistas extraídas por la burguesía y sus lacayos de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y confirma enteramente la justeza de la teoría marxista-leninista acerca del papel hegemónico de la clase obrera y de la lucha de clases.

En el ejercicio de la dirección por parte de la clase obrera en el socialismo, el control obrero directo ha sido una poderosa arma en manos del Partido.

Utilizando esta arma, el Partido ha subrayado la necesidad de que no se confunda el control directo con la dirección «directa» de la clase obrera.

La clase obrera ejerce su papel hegemónico en la revolución a través de su partido, y a través de la dictadura del proletariado cuando consigue instaurar el poder proletario. Ninguna clase en toda la historia ha podido dominar ni dirigir directamente, sino únicamente por medio de las organizaciones y los partidos políticos o a través de su Estado.

El control directo no quiere decir dirección directa. Aquél se realiza bajo la dirección del Partido y tiene como objetivo conservar y fortalecer el carácter proletario del Estado y del Partido, la aplicación cabal de su línea proletaria, de las leyes y los planes del Estado socialista.

El Congreso planteaba la tarea de fortalecer incesantemente el papel dirigente de la clase obrera. Por eso, orientaba, *«el Partido, también en el futuro, tendrá que continuar trabajando perseverantemente para educar a la clase obrera en*

* Obra cit. págs. 150, 151.

*la ideología marxista-leninista, para hacerla consciente de su papel y sus tareas...»**

El PTA, al adjudicar a la clase obrera el papel dirigente que la historia le ha encomendado, siempre ha apreciado correctamente el lugar y la gran fuerza del campesinado trabajador. En la marejada de la revolución, en duros combates de clase, ha forjado una poderosa alianza de la clase obrera con el campesinado, bajo la dirección de la primera. El Congreso señaló: «Esta alianza ha sido y es el principio básico de la dictadura del proletariado, el fundamento de la unidad del pueblo en torno al Partido.»**

Mantener los elevados ritmos en el desarrollo socialista. Directrices del sexto plan quinquenal

El VII Congreso debía tener necesariamente presentes todos los factores, internos y externos, que influían negativa o positivamente, para poder trazar las tareas del nuevo plan quinquenal.

La profundización de la crisis económica del mundo capitalista y la abierta aparición del revisionismo chino, el acercamiento de China con el imperialismo norteamericano y el hecho de que hubiera iniciado el camino de convertirse en una superpotencia imperialista, habían creado una nueva situación internacional. Esta situación suponía nuevas dificultades y obstáculos para Albania socialista en su desarrollo económico y en su defensa, además de los que ya existían con anterioridad.

Sin embargo, los factores internos, que siempre son decisivos (la dirección revolucionaria y la justa línea del Partido, la dictadura del proletariado, la férrea unidad entre partido y pueblo, el régimen económico socialista, la base material-técnica correspondiente, el éjercito de cuadros y especialistas, la amplia masa de obreros y agricultores cualificados, las grandes capacidades productivas, organizativas y de dirección adquiridas a lo largo del quinquenio anterior), ofrecían todas las condiciones para superar las dificultades y los obstáculos y continuar con rápidos ritmos el desarrollo socialista.

Partiendo de esta realidad, el Congreso planteó esta tarea fundamental para el sexto plan quinquenal 1976-1980: **la conti-**

---

* Obra cit. pág. 165.

** Ibídem, pág. 167.

nuación con elevados ritmos de la construcción socialista del país, para la transformación de Albania socialista en un país industrial-agrario, con una industria y agricultura avanzadas, según el principio de apoyarse en las propias fuerzas; la consolidación ulterior y multilateral de la independencia económica del país; el incesante perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción y de la superestructura; el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y el crecimiento de la capacidad defensiva de la patria; la constante elevación del nivel material y cultural de las masas trabajadoras, reduciendo aún más las diferencias entre el campo y la ciudad.

El volumen global de la producción industrial en el sexto quinquenio se calculaba que sería mayor que el alcanzado durante los últimos 20 años, entre 1951-1970. La industria de hierro-níquel, la industria eléctrica y la industria química eran las que adquirirían el mayor desarrollo. La industria cubriría el 95 por ciento de las necesidades del país en piezas de recambio.

La producción agrícola sería igual a la de los tres primeros planes quinquenales 1951-1965. Se determinó como objetivo principal de la agricultura el garantizar por entero el pan en el país. No obstante, orientaba el Congreso, la agricultura debía adquirir un desarrollo multilateral y armónico, en todas sus ramas.

Durante el período 1976-1980 el Estado invertiría más de lo que había invertido en los 20 años de 1951 a 1970. El Congreso hizo hincapié en la necesidad de emplear con más efectividad las inversiones, sobre la base de estudios completos, de proyectos y cálculos exactos, de normas técnico-económicas avanzadas.

Se preveía que la renta nacional aumentara proporcionalmente al aumento del producto social global. El 35% de ella sería destinada al fondo de acumulación. Se harían importantes inversiones para la construcción de viviendas, para la protección de la salud del pueblo, para la salvaguardia del medio ambiente de la contaminación, etc.

El Congreso planteó grandes tareas para el desarrollo de la enseñanza, la cultura y la ciencia. Dio la directriz de transformar las investigaciones científicas en un método general que caracterice y preceda a todo trabajo, y ayude de una manera efectiva a la solución de los problemas inmediatos y de perspectiva de la edificación socialista y la defensa de la Patria.

El Congreso dedicó una particular atención a la cuestión de reducir las diferencias entre el campo y la ciudad, considerando la lucha en este terreno como el camino principal, en las condiciones actuales, para el fortalecimiento constante de la alianza de la clase obrera con el campesinado cooperativista. En esta cuestión, dijo el camarada Enver Hoxha en el informe, el Partido se guía *«por el principio de que el socialismo no se edifica únicamente en la ciudad ni de manera exclusiva para la clase obrera, sino también en el campo, y para el campesinado»*.* El Estado intervendría aún más enérgicamente con sus recursos, fondos y ayuda multilateral para el continuo desarrollo del campo; para elevar el nivel general de vida del campesinado cooperativista, siempre sobre la base del aumento de la producción agropecuaria. Se preveía que en el nuevo plan quinquenal los ingresos reales per capita de la población campesina aumentarían tres veces más rápidamente que en la ciudad.

El cumplimiento con éxito de las tareas económicas del nuevo quinquenio robustecería aún más la defensa de la patria. Al mismo tiempo, para aumentar esta capacidad defensiva, el Congreso planteó tareas concretas en el terreno del entrenamiento militar y de la disposición combativa de las Fuerzas Armadas, de todo el pueblo-soldado. Al Ejército Popular junto con el resto de las estructuras militares, guiadas por la ideología y la política proletarias del Partido, se les encomendaba realizar un amplio trabajo, persistente, con una férrea disciplina, a fin de asimilar la línea militar del Partido, el arte de la guerra popular, y dominar a la perfección la técnica militar.

La aplicación del principio de apoyarse en las propias fuerzas adquiría una importancia extraordinaria en las condiciones de entrelazamiento del cerco imperialista-revisionista con la gran crisis económico-financiera del mundo capitalista. «Este gran principio marxista-leninista, de profundo contenido revolucionario —subrayaba el Congreso—, es no sólo una ley de la edificación del socialismo, sino también una necesidad indispensable, imperativa, en las condiciones de nuestro país, para poder hacer frente con éxito al bloqueo y al cerco de los enemigos».**

---

* Obra cit. pág. 89.

** Ibídem, págs, 95-96.

Actitud de principios del PTA sobre los problemas del desarrollo mundial

La política exterior del PTA ha sido siempre una política de principios proletarios, de la misma forma que su política interna, su línea general. En todo su camino, en todo momento crucial, ante cada problema clave, interno o externo, el PTA ha mantenido actitudes de principio marxista-leninistas. En 1960, cuando la mayoría de los partidos ex comunistas habían abrazado o abrazaban la línea burgués—revisionista de Jruschov, cuando éste presionaba fuertemente sobre el PTA para obligarlo a apartarse del camino del marxismo-leninismo, el camarada Enver Hoxha declaraba, expresando la voluntad de todos los comunistas, de todo el pueblo albanes: «Los albaneses estamos dispuestos a quedarnos incluso sin pan con tal de no violar los principios, no traicionar al marxismo-leninismo. Esto deben tenerlo claro todos, amigos y enemigos.»*

Ha sido precisamente en esta política proletaria de principios donde ha encontrado el Partido del Trabajo de Albania su fuerza para oponerse y hacer frente a grandes y poderosos enemigos, para desenmascarar y frustrar sus planes diabólicos.

La política de principios del PTA es enemiga de teda política pragmática, coyuntural, es enemiga de la diplomacia secreta y de los tejemanejes, de la puesta a subasta de los intereses de su pueblo y de los demás pueblos, rasgos estos característicos de la política exterior de los países capitalistas y revisionistas.

La política de principios proletarios que ha practicado consecuentemente el PTA, se materializó también en el análisis de su VII Congreso sobre la situación externa, en sus actitudes y puntos de vista acerca de los grandes acontecimientos y problemas del desarrollo mundial.

«Nuestro Partido —declaró el Congreso— opina que se debe hablar abiertamente a los pueblos sobre las situaciones que se crean, porque solamente así se contribuirá a su verdadera unidad, a la unidad entre los Estados y los gobiernos verdaderamente antiimperialistas y progresistas.»*

El Congreso llegó a la conclusión de que la situación in-

---

* Enver Hoxha. Obras, ed. en albanés, t. 19, pág. 338.

** Enver Hoxha. Informe ante el VII Congreso del PTA, VII Congreso del PTA, ed. en albanés, pág. 218.

ternacional se presentaba turbia, llena de grandes contradicciones y enfrentamientos.

Las superpotencias imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, aguijoneadas por sus objetivos de dominio del mundo, se preparaban febrilmente para la guerra.

La turbulenta situación internacional se hacía aún más grave a causa de la más profunda y aguda crisis tras la Segunda Guerra Mundial, en la que se debatían todos los países capitalistas y revisionistas, los países desarrollados y los menos desarrollados. Era ésta una crisis multilateral que afectaba tanto a la base como a la superestructura del sistema capitalista y burgués-revisionista, una crisis económica, política, ideológica, militar y cultural.

Esta crisis era consecuencia de la profundización y la exacerbación de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo, entre los pueblos y las potencias imperialistas, y entre estas mismas potencias.

«La actual crisis —dijo el camarada Enver Hoxha— prueba nuevamente que el capitalismo, como sistema social, no puede librarse de sus propias contradicciones y lacras, que es incapaz de asegurar superganancias y, al mismo tiempo, conservar su equilibrio social interno.»*

Las superpotencias intentaban superar las crisis buscando nuevas formas de colaboración dentro de las divergencias, pero también enfrentándose mutuamente.

«Nuestro Partido —subrayó el Congreso— *defiende la tesis de que, tanto cuando las superpotencias se acercan, como cuando disputan entre sí, son los demás quienes pagan los platos rotos. La colaboración y la rivalidad entre las superpotencias son dos aspectos de una realidad contradictoria, son la principal expresión de una misma estrategia imperialista dirigida a arrebatar la libertad a los pueblos y dominar el mundo.»***

Frente a los objetivos y la actividad agresiva, expansionista y saqueadora de las superpotencias, frente a la bárbara opresión y la explotación de los monopolios capitalistas, frente a la violencia y el terror de la reacción y la contrarrevolución internacional, aumentaba sin cesar el descontento, fermentaban

---

* Obra cit. pág. 203.

** Ibídem, págs. 230-231.

y maduraban cada vez más la resistencia y la lucha del proletariado, de las fuerzas revolucionarias y progresistas, de los pueblos. El Congreso llegó a la conclusión de que «el mundo se encuentra en una fase en que la causa de la revolución y de la liberación nacional de los pueblos no es solamente una aspiración y una perspectiva, sino también un problema planteado que espera solución».*

En las circunstancias actuales adquiría una importancia primordial para las fuerzas marxista-leninistas, para todas las fuerzas revolucionarias, para todas las naciones y los pueblos amantes de la libertad, la justa valoración de la situación, la adopción de correctas actitudes de clase ante las superpotencias. «La actitud de principios en esta cuestión fundamental —puso de manifiesto el Congreso— constituye la única base justa para definir una estrategia y una táctica revolucionarias consecuentes, constituye el criterio para valorar a las fuerzas progresistas y para distinguirlas de las fuerzas reaccionarias.»**

Tal actitud se hacía aún más imperiosa teniendo en cuenta que también la dirección china había levantado la bandera del revisionismo y el socialimperialismo. La teoría antimarxista de los «tres mundos» y la política de colaboración con los imperialistas norteamericanos y el capitalismo mundial, contra el único enemigo que pretendidamente tenía el mundo, el socialimperialismo soviético, hacían aún más densa la niebla en torno a la estrategia y la táctica de las fuerzas revolucionarias internacionales, creaban confusión ideológica y política entre sus filas.

Por esta razón el Congreso se detuvo de manera particular en la crítica contra los puntos de vista y las actitudes antimarxistas del revisionismo chino, junto con la crítica de los puntos de vista y las actitudes del revisionismo soviético, yugoslavo, etc. Por motivos tácticos, no consideró oportuno llamarle por su nombre, mas todo el mundo comprendería en qué dirección apuntaban las críticas, dado que todos conocían ya las «teorías» y las actuaciones contrarrevolucionarias chinas.

Teniendo presentes estas teorías y actuaciones, adquiere una importancia decisiva, recalcó el Congreso, comprender a

---

* Obra cit. pág. 198.

** Ibídem, pág. 207.

fondo que las dos superpotencias, los EE.UU. y la Unión Soviética, son en la actualidad las mayores y más peligrosas potencias agresoras que haya conocido la historia, representan unidas o por separado, en la misma medida y en el mismo grado, los principales enemigos de la revolución y del socialismo.

Todo punto de vista que no coloque en un mismo nivel a las dos superpotencias, como enemigos principales, o que considere menos peligroso al imperialismo norteamericano, pretendiendo que se ha debilitado, que ya no sigue una política agresiva y ofensiva sino defensiva, que no desea la guerra y el reparto del mundo sino el statu quo; toda actitud que se base en la idea de apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra, pretendidamente más peligrosa, no es, declaró el Congreso, marxista-leninista, revolucionaria, sino antimarxista, extremadamente nociva para la revolución, para el socialismo, para los pueblos.

De la misma forma son antimarxistas y contrarrevolucionarios los puntos de vista y las actitudes que no colocan al mismo nivel y no consideran a la OTAN y al Tratado de Varsovia, al Mercado Común y al COMECON, como instrumentos igualmente opresores y explotadores. Tanto más contrarrevolucionario es apoyarse en una para oponerse a la otra, así como establecer relaciones de colaboración con el imperialismo norteamericano y sus aliados contra el socialimperialismo soviético, con la OTAN contra el Tratado de Varsovia, con el Mercado Común contra el COMECON, o viceversa. Del mismo modo, el incitar y apoyar la unión imperialista de Europa constituye una actitud antimarxista, similar a la de la II Internacional.

No es en absoluto marxista-leninista, declaró el Congreso, la división del mundo en «primer mundo», «segundo mundo», «tercer mundo», en «mundo no alineado», en «países en vías de desarrollo», de igual modo que no son marxista-leninistas las teorías de los revisionistas soviéticos y de los demás revisionistas sobre el «camino no capitalista de desarrollo», el «socialismo nacional», la «diversidad del socialismo».

Tal división y tales denominaciones carecen de carácter de clase, encubren las contradicciones fundamentales entre el proletariado y la burguesía, entre los pueblos y el imperialismo, entre el socialismo y el capitalismo.

«El marxismo-leninismo —acentuó el camarada Enver Hoxha — nos enseña que en nuestra época los países se dividen, por

el sistema social imperante en ellos, en países burgueses capitalistas y en países socialistas.»*

Todas las teorías que establecen una división diferente socavan la revolución, la lucha de las fuerzas progresistas y amantes de la libertad; ayudan al imperialismo y a la reacción.

Al desenmascarar y refutar tales teorías fraudulentas y reaccionarias de los revisionistas chinos y de otros, el Congreso juzgaba que en la situación en que la causa de la revolución y de la liberación nacional está planteada para ser resuelta, al proletariado, a las fuerzas revolucionarias, a los pueblos se les planteaba la tarea de intensificar y arreciar su multilateral lucha contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, contra la burguesía reaccionaria; unirse en la lucha por la libertad, la independencia y el progreso social. Para alcanzar este objetivo, antes era necesario establecer la línea divisoria, identificar a los enemigos principales, contra quién hay que luchar y con quién unirse.

El Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés continuarían con firmeza, junto con los demás pueblos amantes de la libertad, con las fuerzas revolucionarias y progresistas, con los partidos marxista-leninistas, la lucha contra las dos superpotencias, contra la guerra imperialista de rapiña, contra la reacción internacional. *«Nuestro país* — declaró el camarada Enver Hoxha — e*stará en todo momento del lado de todos los pueblos, cuya libertad e independencia estén amenazadas y cuyos derechos sean violados.»***

El PTA al mismo tiempo continuaría prestando la atención merecida al desarrollo y la extensión de las relaciones de Albania socialista con los Estados vecinos y los demás países sobre la base de los principios de la igualdad, la soberanía y la integridad territorial, de la no ingerencia en los asuntos internos y del beneficio mutuo.

El PTA expresó una vez más en el Congreso su invariable actitud de oposición a establecer cualquier tipo de relaciones con los EE.UU. y la Unión Soviética, en tanto que enemigos principales del pueblo albanés y de todos los demás pueblos, de la revolución y el socialismo.

En la nueva situación internacional, constataba el Congreso,

---

* Obra cit. págs. 215-216.

** Ibídem, pág. 240.

se hacía aún más necesaria, más imperativa, la lucha contra el revisionismo moderno, como una lucha salvadora para la revolución, para el socialismo.

El PTA debe arreciar y perfeccionar esta lucha para darle mayor fuerza de convicción, desenmascarando no sólo al revisionismo en general, como ideología contrarrevolucionaria, sino a cualquiera de sus variantes en particular.

Continuará desenmascarando radicalmente al revisionismo soviético, calificado por el Congreso de teoría y práctica más acabada de la contrarrevolución revisionista.

Tampoco descuidará la lucha contra el revisionismo yugoslavo, que es utilizado como una de las armas predilectas de la burguesía internacional contra el socialismo y los movimientos de liberación.

El Congreso planteó como tarea desenmascarar el llamado «eurocomunismo», representado por los partidos revisionistas italiano, español y francés, que se presentaban con cierta independencia de Moscú, pretendidamente para engañar a la burguesía, pero, en realidad, para engañar al proletariado y a los pueblos.

El PTA combatirá de igual modo contra la nueva corriente revisionista representada por la teoría de los «tres mundos», que presta un gran servicio al imperialismo y a la burguesía internacional, de la misma forma que el resto de las corrientes del revisionismo moderno.

El PTA continuará luchando contra todas las numerosas corrientes y teorías antimarxistas, revisionistas e «izquierdistas», que han surgido en el seno del viejo mundo capitalista, en sus momentos más críticos, con el fin de prolongar sus días.

En las condiciones actuales, señaló el Congreso, es más necesario que nunca que los verdaderos partidos marxista-leninistas levanten en todas partes la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario pisoteada por los revisionistas.

La situación actual en el movimiento comunista internacional, concluyó el Congreso, se asemeja a los períodos históricos de la lucha revolucionaria de principios librada por Marx, Engels, Lenin y Stalin. Ellos no viven, pero sí su doctrina triunfante, el marxismo-leninismo. *«En esta lucha grande y difícil el proletariado debe cerrar sus filas, pero la unidad de éstas sólo se alcanza siguiendo y aplicando con fidelidad la doctrina marxista-leninista. Nuestro Partido ha*

*avanzado y avanzará por este camino. Sólo ha puesto y pondrá por encima de su cabeza el marxismo-leninismo.»**

El Congreso manifestó su plena solidaridad intemacionalista con los nuevos partidos marxista-leninistas del mundo, que se desarrollaban y se fortalecían incesantemente al calor de las batallas revolucionarias. *«Al igual que los partidos marxista-leninistas y los hombres progresistas de todas partes del mundo nos han ayudado en el pasado, en la lucha por nuestra liberación nacional y por la instauración de la dictadura del proletariado* —expresó el camarada Enver Hoxha en nombre de todos los comunistas albaneses—, *nosotros tenemos también el deber de ayudar al proletariado, a los partidos marxista-leninistas y a todas las fuerzas progresistas, en su lucha, para que también sus pueblos conquisten la libertad y el socialismo»***.

El Congreso consideró necesario que los partidos marxista-leninistas fortalezcan su colaboración, naturalmente sin depender ni recibir órdenes uno de otro.

Esta colaboración, basada en el marxismo-leninismo, puede ser múltiple. Servirá en primer lugar para intercambiar la experiencia entre los partidos. El intercambio de experiencias puede ser bilateral o multilateral. Cuando se juzgue que han madurado las condiciones requeridas, se puede organizar también una amplia reunión de representantes de todos los partidos marxista-leninistas.

Es precisamente tal política de principios proletarios, externa e interna, la que, como constató el Congreso, había acrecentado el prestigio y la autoridad del PTA en el movimiento marxista-leninista internacional, la que había consolidado las posiciones internacionales de Albania socialista. Esta contaba con un gran número de amigos y simpatizanes en todos los continentes, que la estimaban y honraban por su política de principios y su lucha revolucionaria consecuente. El propio VII Congreso del PTA era testimonio de su prestigio y autoridad a nivel internacional. Las delegaciones de los partidos marxista-leninistas que participaron en él, consideraron el informe del camarada Enver Hoxha no sólo como un gran programa de lucha para Albania socialista, sino también como un importante documento para el movimiento comunista y obrero, marxista-leninista, internacional.

Antes de clausurar sus trabajos, el Congreso eligió por

---

* Obra cit. pág. 296.

** Ibídem, pág. 299.

unanimidad al Comité Central del Partido compuesto de 77 miembros y 38 candidatos, así como la Comisión Central de Control y Revisión.

Para el Buró Político del CC fueron elegidos 12 miembros y 5 candidatos.

Primer Secretario del CC fue reelegido Enver Hoxha.

Presidente de la Comisión Central de Control y Revisión fue elegido Pilo Peristeri.

En los trabajos del Congreso se pusieron de manifiesto los rasgos revolucionarios comunistas que distinguen al Partido del Trabajo de Albania de los partidos revisionistas y de todo falso partido de la clase obrera, como son su férrea unidad ideológica y organizativa, su fidelidad al marxismo-leninismo, su firmeza, su madurez y audacia revolucionaria para aplicarlo y defenderlo de las tergiversaciones y de los ataques, de dondequiera que provengan, para vencer las dificultades y los obstáculos en el camino de la revolución y para marchar sin cesar hacia el comunismo.

El VII Congreso entró en la historia como el Congreso de la nueva Constitución del Estado albanés en la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista y como el Congreso que dio abiertamente inicio a la lucha contra el revisionismo chino.

2. DISPOZICION DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO PARA REALIZAR LAS TAREAS DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN CUALQUIER SITUACION. FRACASO DE LAS TENTATIVAS DE LOS REVISIONISTAS CHINOS

Para la realización de las decisiones y tareas planteadas por el VII Congreso del Partido tenía primordial importancia que el pueblo adquiriera plena conciencia de la situación en la que debería desarrollar su actividad y su lucha, de las numerosas dificultades y obstáculos que tendría que superar.

Preparativos en todos los terrenos para la realización de las tareas en la nueva situación

Los imperialistas y los revisionistas, tal como había previsto el Congreso, intensificaron sus presiones ideológicas, políticas y económicas sobre Albania para impedir su avance por el camino del socialismo. En particular

se incrementó la actividad hostil, antialbanesa de la dirección china para vengarse del PTA, que en su VII Congreso desarrolló la crítica de principios contra la teoría antimarxista de los «tres mundos».

Los dirigentes chinos acusaron al PTA, pretendiendo que en su Congreso había atacado a China, al Partido Comunista de China y a Mao Tse-tung. Intentaron levantar contra el PTA no sólo al pueblo chino, sino también a los partidos marxista-leninistas, a todas las fuerzas revolucionarias del mundo.

A través de diversas actitudes y actos protocolarios y propagandísticos, los dirigentes chinos daban a entender a la opinión mundial que China ya no consideraba a Albania socialista como aliado suyo ni le prestaba su apoyo. Ampliaron y reforzaron asimismo de manera ostensible las relaciones (estatales y de partido) con Yugoslavia, sin disimular el objetivo expresamente antialbanés de esta acción, entre muchas otras cosas. Invitaron a China y recibieron con grandes honores y extraordinaria pompa al revisionista Tito, calificándolo de «gran dirigente marxista-leninista» y al partido revisionista yugoslavo de «partido marxista-leninista», que, entre sus numerosas y grandes obras revolucionarias(!), habría resuelto de modo ejemplar la cuestión nacional, cuando es públicamente conocida la política chovinista de los revisionistas yugoslavos, en particular hacia los albaneses de Yugoslavia y hacia Albania.

Al mismo tiempo, el Comité Central del Partido explicó a todos los comunistas y, a través de ellos al pueblo, que la dirección china seguía una política de desarrollo capitalista de su país y de su transformación en una superpotencia imperialista, que una nueva corriente revisionista había aparecido abiertamente en la arena internacional. El PTA, como defensor resuelto y consecuente del marxismo-leninismo, desarrollaría una intransigente lucha ideológica contra el revisionismo chino, al igual que contra el revisionismo soviético y las demás corrientes del revisionismo moderno.

La cuestión de la lucha contra el revisionismo chino fue examinada por el II Pleno del CC del PTA de junio de 1977. Sobre la base de la directriz del VII Congreso, el Pleno dio la orientación de desarrollar aún más la crítica de la teoría reaccionaria de los «tres mundos», que constituía el meollo de los puntos de vista revisionistas de la política contrarrevolucionaria y hegemonista de los dirigentes chinos. El artículo de «Zëri i popullit» del 7 de julio de 1977 «La teoría y la

práctica de la revolución», que tuvo una amplia resonancia a escala internacional, desenmascaraba esta teoría de forma demoledora y científicamente argumentada.

El Pleno del CC expresando la determinación de proseguir la lucha contra el revisionismo chino, advirtió al Partido y al pueblo que los dirigentes chinos contraatacarían no en el terreno ideológico, porque en éste se sentían incapaces de combatir al PTA, sino en otros terrenos, en las relaciones estatales, sobre todo en los aspectos económico y militar, en los que pensaban perjudicar el socialismo en Albania. Con este fin, intensificarían gradualmente sus actos de sabotaje contra la economía y la defensa de la RPS de Albania. No cumplirían los contratos y los acuerdos económicos y militares, hasta llegar a cancelar los créditos y las ayudas que contemplaban estos acuerdos.

Y así fue como ocurrió de hecho. Inmediatamente después del VII Congreso del Partido, numerosas mercancías, maquinarias y equipos que debían ser enviados de China, sobre la base de los acuerdos, no se enviaron o llegaron con defectos. Entre tanto los especialistas chinos que trabajaban en Albania, emprendieron diversos actos de sabotaje, según las instrucciones provenientes de sus superiores.

Esta actividad hostil antialbanesa, que se sumaba a la actividad del imperialismo y el revisionismo internacional en su conjunto, creó y habría de crear nuevas y mayores dificultades al Partido y al pueblo albanés.

A fin de tomar precauciones ante la nueva situación, el Comité Central del Partido adoptó las medidas necesarias para preparar desde todo punto de vista a los comunistas y a todo el pueblo, para reforzar la confianza en sus propias fuerzas y para que en cualquier situación estuvieran en condiciones de realizar las tareas de la construcción socialista y de la defensa. A este objetivo contribuyeron también el III Pleno (celebrado en noviembre de 1977) y el IV Pleno del CC (enero de 1978).

La dirección del Partido subrayaba que las dificultades y los obstáculos que estaba creando la actividad antialbanesa de los revisionistas chinos, coordinada con la de los demás enemigos del exterior, serían superados con la movilización de todas las energías revolucionarias y patrióticas del pueblo, apoyándose en la gigantesca fuerza del socialismo, en las grandes conquistas alcanzadas en el terreno económico y en

todos los demás. «Jamás, y menos aún ahora, los destinos del socialismo y de Albania han dependido de los demás —señalaba el Pleno del CC—. Gracias a la acertada línea del Partido, contamos con una economía desarrollada en todos los terrenos y capaz de marchar con sus propios pies.»* Albania socialista, aseguraba, es capaz de avanzar con sus propias fuerzas, continuando con los rápidos ritmos de desarrollo socialista, sin reducir el nivel de vida del pueblo, contando al mismo tiempo con una poderosa defensa. Albania sabría encontrar energías para romper el bloqueo imperialista-revisionista, que ahora se hacía más brutal, más amenazador. El bloqueo, enseñaba el Partido al pueblo, se rompe desplegando un trabajo revolucionario, mediante una movilización extraordinaria, una disciplina férrea, con la realización de todas las tareas.

En la nueva situación, la realización de las tareas económicas adquiría una importancia enorme. El Partido exigía que cada trabajador, ante todo cada comunista, tomara plena conciencia de que el cumplimiento de estas tareas significaba preservar y desarrollar aún más el socialismo, defender la independencia nacional.

Esforzándose por dar salida a los problemas y realizar las tareas actuales, el Partido insistía en que sus órganos y organizaciones, todas las instituciones estatales, sociales, económicas y militares trabajaran con perspicacia. «Nunca se debe avanzar a tientas, ciegamente... sin determinar objetivos claros para el momento actual y para el futuro.»**

En esta situación era decisivo acrecentar el papel dirigente del Partido, perfeccionar su trabajo de dirección, de organización y educación, mejorar el método y el estilo de este trabajo, para que adquiriera una fuerza de persuasión, de movilización y de transformación lo más grande posible.

Da manera particular, el trabajo del Partido cobra esta fuerza evitando las manifestaciones de unilateralidad, que pueden surgir sobre todo en momentos de cambio de las situaciones. El Comité Central recomendó a los órganos del Partido, a los comunistas, a los cuadros que se guardaran de la unila-

---

* Informe del Buró Político presentado en el III Pleno del CC del PTA, 15 de noviembre de 1977. ACP.

** Enver Hoxha. Discurso pronunciado en Gjirokastra, marzo de 1978. «Cuando el presente se asienta sobre bases de acero, el porvenir está asegurado», ed. en albanés, pág. 44.

teralidad. Al poner el acento en las tareas económicas, no debían descuidarse sin embargo las tareas en el terreno político, ideológico, cultural, etc. Dando inicio abiertamente a la lucha contra el revisionismo chino, no había que relajar la lucha contra el revisionismo soviético y otras corrientes del revisionismo moderno. Al combatir las manifestaciones de liberalismo, no se debía disminuir la atención a la lucha contra el sectarismo y el burocratismo, etc. En cada momento, de acuerdo con las nuevas situaciones y con los espinosos problemas, el Partido ha puesto el acento en una o en otra cuestión, pero jamás ha caído en la unilateralidad, no ha olvidado que deben resolverse todos los problemas, que deben realizarse todas las tareas, que debe combatirse siempre en los dos flancos. En la sociedad socialista existe una lógica férrea en la ligazón orgánica entre sus diversos aspectos, entre las tareas de los diversos terrenos, entre lo particular y lo general, lo interno y lo externo, los deberes y los derechos, la democracia y el centralismo, el pasado, el presente y el futuro, etc. La unilateralidad es ajena a la dialéctica marxista-leninista y, por consiguiente, a la línea y la actividad revolucionaria del Partido. También en aquella situación concreta sólo la lucha frontal en todas las direcciones, sólo la ejecución de todas las tareas, sólo la realización de los planes en todos los sectores y en todos los índices permitiría superar las dificultades y asegurar la buena marcha de los trabajos.

Desenmascaramiento del acto hostil de la dirección china de cortar los créditos a Albania socialista

La dirección china, de la misma forma que los jruschovistas en el pasado, emprendió actos antialbaneses descarados y hostiles, dando a conocer, el 7 de julio de 1978, su decisión de cancelar inmediatamente los créditos y las ayudas económicas y militares a Albania y de retirar del país todos sus especialistas.

La nota china que anunciaba esta decisión, contenía muchas mentiras. Además encubría la verdadera causa que había empujado a los dirigentes chinos a emprender ese acto arbitrario, pérfido y hostil.

El Comité Central del Partido y el Gobierno de la RPSA respondieron a este acto con una carta dirigida al CC del PC de China y al gobierno chino, el 29 de julio de 1978. La carta ponía al descubierto, con sólidos argumentos y pruebas docu-

mentadas, todas las mentiras y las verdaderas intenciones de los revisionistas chinos.

Esta acción de los chinos era una brutal violación de las reglas y normas elementales que rigen las relaciones internacionales, una acción emprendida desde posiciones de gran potencia imperialista, que atacaba el socialismo en Albania y el marxismo-leninismo en general.

Las razones de la decisión de cortar los créditos y las ayudas a Albania no eran de carácter técnico, tal como pretendía justificar la dirección china su acto imperialista, sino de carácter profundamente político e ideológico. Este acto era consecuencia lógica de la línea de desarrollo capitalista de China y de su transformación en una superpotencia imperialista.

Esta línea había chocado con la continua oposición del PTA, lo que había motivado el surgimiento entre ambos partidos de contradicciones y de serios desacuerdos de carácter ideológico y político.

El PTA, partiendo de posiciones revolucionarias intemacionalistas, pensando en todo momento que trataba con un partido marxista-leninista y con un país socialista, y por consiguiente prestando a China su apoyo sincero, había llamado la atención a los dirigentes chinos en todas las ocasiones sobre sus puntos de vista y actitudes erróneos y les había criticado de manera camaraderil. Sobre esta base había intentado lograr que las contradicciones y los desacuerdos no se agravaran, sino que fueran resueltos por la vía marxista-leninista.

Pero, si por un lado acogían bien el respaldo que les prestaba el PTA y le dirigían alabanzas, por el otro les disgustaban las observaciones críticas que les hacía. Desdeñaron las críticas que les hizo el PTA sobre la cuestión de las fronteras chino-soviéticas, sobre las ilusiones que se forjaron con la caída de Jruschov, sobre el acercamiento a los imperialistas norteamericanos y la visita de Nixon a China. Y no sólo esto, sino que juzgando con la lógica de gran partido y de gran Estado, pretendieron también imponer al Partido del Trabajo de Albania sus puntos de vista y sus actitudes antimarxistas. Desde estas posiciones no dieron respuesta a la proposición del CC del PTA, de enero de 1974, de enviar una delegación de alto nivel a Pekín, para que desarrollara conversaciones en torno a las cuestiones sobre las que existían contradicciones y desacuerdos, en un momento en que Mao Tse-tung, Chou En-lai y otros recibían y despedían con grandes honores a presidentes norteamericanos, reyes y príncipes, reaccionarios

y fascistas de todo tipo. Los dirigentes chinos querían que el PTA, antes de enviar su delegación, aceptara su línea de manera incondicional.

El PTA se mantenía firme en los principios del marxismo-leninismo y en su línea revolucionaria. Precisamente partiendo de estas posiciones, criticó en su VII Congreso la teoría de los «tres mundos», después de que todos sus pasos para entablar discusiones directas con los dirigentes chinos no hubieran recibido ninguna respuesta por su parte. El PTA tenía ya la plena convicción de que los dirigentes chinos seguían, conscientemente, una línea antimarxista, hegemonista, que ocasionaba un grave perjuicio ai movimiento comunista marxista-leninista internacional, a todas las fuerzas revolucionarias del mundo.

El fracaso de los dirigentes chinos en su tentativa de someter al PTA, la resuelta oposición de éste a su línea, su determinación de seguir de manera independiente su propia línea revolucionaria, todo esto fue la verdadera causa de la decisión de cancelar los créditos y las ayudas a Albania.

La carta del CC del PTA daba asimismo a conocer a la opinión mundial la verdad sobre las relaciones económicas albano-chinas.

En los últimos años los hechos habían puesto en evidencia, con suma nitidez, que los créditos y las ayudas por parte de China no eran concedidos en el espíritu del internacionalismo proletario, como creían el PTA y el pueblo albanés. Perseguían nefastos objetivos, esto es, transformar a Albania en un país vasallo de China, en una base para su expansión en Europa.

La carta aclaraba también que esas ayudas no eran limosnas, sino créditos, compromisos que obligaban a ambas partes y que se derivaban de los acuerdos oficiales concluidos según el deseo y los intereses de una y otra parte, de conformidad con la práctica internacional de las relaciones entre Estados soberanos.

Cortando la ayuda económica y militar, la dirección china pensaba, como pensaron también en su tiempo los jruschovistas, que Albania socialista o bien se doblegaría y se sometería, o se vendería a las otras grandes potencias. El Partido del Trabajo le respondía: «Albania jamás se rendirá a nadie, se mantendrá fiel al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario hasta el fin, avanzará sin cesar por el camino del socialismo y del comunismo...»*

---

* Carta del CC del PTA y del Gobierno de la RPS de Albania al CC del PC de China y al gobierno chino, 1978, ed. en albanés, pág. 46.

3. FORTALECIMIENTO DE LA SITUACION INTERNA DEL PAIS EN TODOS LOS ASPECTOS

El Partido no ocultaba ni subestimaba las dificultades originadas por la cancelación de los créditos chinos, por la actividad antialbanesa de los dirigentes chinos en general. Sin embargo estas dificultades no ocasionaron crisis alguna, ni debilitaron por poco que fuera la situación interna, que era lo que los revisionistas chinos pretendían y lo que deseaban los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos, para aprovechar la grave situación que se crearía en Albania en favor de sus planes contrarrevolucionarios y expansionistas. No ocurrió así porque el Partido se había preparado a tiempo y había preparado al pueblo desde todos los puntos de vista para que no fuera sorprendido, para afrontar cualquier situación, para realizar las tareas de la construcción socialista y de la defensa del país.

Lucha para la realización de las tareas económicas

La atención del Partido para aplicar las decisiones del VII Congreso se extendió a todos los terrenos y aspectos, en particular al de la economía. Argumentando esta actitud del Partido, el camarada Enver Hoxha señalaba: «Como es sabido, el frente principal de la construcción socialista está constituido por la economía, cuyo avance en el actual estadio de desarrollo y en las condiciones internacionales presentes, se ha hecho más complejo y difícil.»* Una economía sólida es siempre la columna vertebral del régimen socialista, y en las actuales circunstancias concretas, más que en cualquier otra situación, la realización de las tareas económicas demostraba la fuerza inquebrantable de este régimen en general, de la dictadura del proletariado en particular; la acertada línea del Partido y sus estrechos lazos con las masas, el nivel de conciencia socialista de éstas, aseguraba al mismo tiempo una defensa invencible.

La RPS de Albania no recibía ya ningún crédito ni ayuda material del exterior para el desarrollo de su economía socialista. Y esto se daba en una situación de grave crisis económico-financiera del mundo capitalista y de brutal bloqueo imperialista-revisionista.

---

* Enver Hoxha Discurso ante el VII Pleno del CC del PTA, 15 de enero de 1980. ACP.

Los imperialistas, los revisionistas, toda la reacción mundial comenzaron a hablar ruidosamente sobre la imposibilidad de que Albania marchara adelante únicamente con sus propios medios. Se verá obligada, decían, ¡ a tender la mano a la Unión Soviética, a los Estados Unidos de América o a Europa Occidental! Pero Albania socialista demostraría con su ejemplo que se puede vivir muy bien, se puede avanzar con pasos acelerados y seguros sin créditos ni ayudas de los Estados capitalistas y revisionistas. Las dificultades eran enormes, pero es precisamente en las situaciones difíciles, más que en ninguna otra, cuando se prueba la fuerza invencible del régimen socialista, del pueblo libre y soberano, del partido marxista-leninista.

Las dificultades fueron remontadas, entre otras cosas, gracias a la utilización más racional de todos los medios materiales, de las capacidades productivas y de las reservas. Las organizaciones del Partido, los órganos del poder y de la economía, los cuadros, dos trabajadores adoptaron posiciones más combativas, demostrando más perspicacia, perseverancia y valor en sus opiniones y acciones, reforzando la disciplina en el trabajo, combatiendo con mayor determinación las deficiencias, los errores, las manifestaciones extrañas, resolviendo más rápidamente y mejor los diversos problemas de la producción y de los servicios.

Coa el llamamiento del Partido, los trabajadores de las distintas ramas, sectores y empresas adoptaron diversas iniciativas y pusieron manos a la obra para construir con sus propias fuerzas las obras que los chinos habían dejado inacabadas como consecuencia de la cancelación de los créditos; para producir en el país muchas piezas de recambio y otros nuevos artículos que antes se importaban, equipos y maquinarias completas para la industria, la agricultura, la construcción, etc.; para perfeccionar la tecnología, aprovechar más ampliamente las capacidades productivas y aumentar la eficacia de las inversiones; para hacer más economías y, en general, para hacer avanzar la producción.

Por tanto, a pesar de las dificultades creadas por la cancelación de los créditos chinos, el producto social global y la producción industrial en los años 1979 y 1980, los dos primeros años de desarrollo de la economía popular sin ninguna ayuda material del exterior, se incrementaron con un ritmo medio anual del 4,9 y 6,6 por ciento respectivamente, comparados con el 4,2 y 5,7 por ciento de 1976 y 1978.

Fueron terminados y puestos en funcionamiento una buena parte del complejo siderúrgico «El Acero del Partido» en Elbasan, la central hidroeléctrica «La Luz del Partido» en Fierza, la refinería de petróleo de Ballsh, una nueva planta mecánica y algunos talleres mecánicos en el combinado de automóviles y tractores «Enver Hoxha» de Tirana, una fábrica de papel en Lezha, la mina de carbón de Valias, la fábrica de ferrocromo de Burrel, la planta de pirometalurgia en Laç, la vía férrea Përrenjas-Guri i Kuq, etc. Con la construcción de estas obras se crearon nuevas e importantes bases para el desarrollo independiente de la economía respecto a la importación. Durante los años 1979-1980 se produjeron más de 25 000 artículos nuevos y alrededor de 350 líneas, secciones y fábricas. Se realizó y sobrepasó el objetivo planteado por el VII Congreso del Partido a la industria de producir el 95 por ciento de las piezas de recambio. Todo esto era fruto de los esfuerzos y del pensamiento creador de los obreros, de los cuadros y los especialistas albaneses.

Hay que tener en cuenta que estos logros fueron alcanzados en un momento en que el Estado y el pueblo albanés tuvieron que hacer enormes gastos imprevistos y ocupar en trabajos especiales a un gran número de fuerzas para liquidar en el plazo de 5-6 meses, sin ninguna ayuda del exterior, las consecuencias del terremoto de abril de 1979 en Shkodra, Lezha y otras regiones del Norte. La labor realizada a fin de liquidar las consecuencias del terremoto constituía al mismo tiempo una manifestación de la férrea unidad del pueblo en torno al Partido, de la vitalidad del régimen socialista.

La agricultura, por su parte, continuaba satisfaciendo cada año las necesidades de la población en cereales de panificación, las de la industria y la ganadería, así como las de la reserva.

El Partido y el Estado desplegaron un amplio trabajo para afrontar las dificultades que se crearon en el Comercio Exterior, para poner fin a la irregularidad en la importación y la exportación, el 40 por ciento de cuyo volumen era absorbido por China. Por consiguiente, se dieron importantes pasos en la realización del viraje que exigía el Partido en esta ocasión, abriéndose camino con determinación y habilidad en el mercado internacional sobre la base del principio de «vender y comprar sin crédito». Esto naturalmente no era cosa fácil en las condiciones del bloqueo y de la crisis económico-financiera del mundo capitalista.

En lo que atañe al plan quinquenal en general, independientemente de que no fueron realizados algunos índices en diversas ramas y sectores de la economía y algunas obras no fueron terminadas en los plazos fijados como consecuencia de la cancelación de los créditos y otras razones, su principal tarea, «la continuación con rápidos ritmos de la construcción socialista del país», en general fue cumplida. Se mantuvo el ritmo medio de incremento de la producción social, dos-tres veces más rápido que el de la población (registrado en estos 20 años, a partir de 1960). La producción industrial se incrementó con un ritmo medio anual del 6,1 por ciento, mientras la producción media anual obtenida en la agricultura durante el sexto quinquenio fue un 22 por ciento mayor que la media de la producción alcanzada en el quinto quinquenio.

En concordancia con el desarrollo y el reforzamiento de la base material y técnica, y de las fuerzas productivas en general, se desarrolló y consolidó asimismo la base económica del socialismo, se perfeccionaron aún más las relaciones socialistas de producción.

El PTA jamás ha permitido que se cree un foso entre los dos aspectos del modo socialista de producción, que lleguen a un conflicto las contradicciones (no antagónicas) que existen y siempre existirán entre las relaciones socialistas de producción y las fuerzas productivas. De un quinquenio a otro, junto con el desarrollo de las fuerzas productivas, se han adoptado medidas para el desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones de producción, en los terrenos de la propiedad, de la distribución, de la circulación, de la dirección. De esta forma, sin quedarse estancadas, marchando siempre adelante, de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción han servido de gran fuerza motriz para impulsar la base material y técnica del socialismo, la sociedad socialista en general.

Una de las más importantes medidas adoptadas por el Partido para perfeccionar las relaciones socialistas de producción en el sexto quinquenio fue la limitación de la parcela cooperativista y la concentración del ganado de las familias cooperativistas.

El patio cooperativista, como propiedad personal, como fuente suplementaria de ingresos de la familia cooperativista, ha sido objeto de continuas modificaciones paralelamente al reforzamiento de las cooperativas. Con el fortalecimiento y el desarrollo de la propiedad cooperativista, con su transforma-

ción gradual en propiedad de todo el pueblo, el patio cooperativista pierde su función y el objetivo para el que ha sido creado, camina hacia su extinción, hasta su completa desaparición, cuando la propiedad colectiva cubra todas las necesidades del campesino.

Partiendo precisamente de esta orientación, el CC del Partido tomó la decisión, en noviembre de 1980, de limitar aún más el patio de la familia cooperativista, de acabar con la seria contradicción creada entre éste y la propiedad cooperativista como consecuencia del desarrollo de la segunda. Esta medida contribuye a aproximar el patio cooperativista, como propiedad personal, a la propiedad colectiva, y crea más amplias condiciones para su transformación gradual en propiedad de todo el pueblo; liga aún más el interés personal del campesino con el interés general en favor de este último; contribuye a que se satisfagan mejor las necesidades materiales de las familias cooperativistas; enlaza más estrechamente a los campesinos con la propiedad y el trabajo colectivos, tanto económica como moralmente.

Otra medida del Partido es la relacionada con el perfeccionamiento de la remuneración con arreglo al trabajo. Según esta medida, la remuneración depende no sólo o principalmente de la cantidad, sino también de la calidad y los gastos de producción. Estos tres índices se tienen en cuenta en la remuneración de todos los trabajadores de la esfera productiva.

Pero el más importante logro del sexto quinquenio es la creación de una poderosa base material, la adquisición de una vasta experiencia en el terreno de la producción, de la dirección y la organización para pasar al séptimo quinquenio con gran seguridad. Se descubrieron nuevos yacimientos de petróleo y gas, así como de otros minerales, y se ampliaron los existentes, se llevaron a cabo estudios y se adoptaron medidas preparatorias para la construcción de nuevas plantas de enriquecimiento de minerales, para la construcción de nuevas centrales eléctricas, de nuevas plantas, fábricas y sectores destinados a la producción de artículos industriales, para una mayor concentración de la producción agrícola. Se realizaron estudios y se hicieron preparativos a fin de resolver asimismo diversos problemas relativos al desarrollo de las fuerzas productivas en la industria, la construcción, los transportes, la agricultura, así como al perfeccionamiento de las relaciones de producción (el desarrollo y fortalecimiento de la propiedad socialista,

el perfeccionamiento de las relaciones de distribución y circulación, el mejoramiento de la dirección planificada de la economía).

El séptimo plan quinquenal representa el primer quinquenio de desarrollo de la economía y de la cultura sin ningún crédito ni ayuda exterior. Se ha previsto que los recursos materiales y el total de los ingresos financieros sean mayores que en cualquier otro quinquenio, incluyendo los créditos exteriores utilizados.

Fortalecimiento del potencial defensivo de la Patria

La situación creada planteaba la obligatoriedad de prestar un gran cuidado a la realización de todas las tareas fijadas por el Partido para la defensa de la Patria.

Esta situación tratarían de aprovecharla las potencias imperialistas, especialmente los EE.UU. y la Unión Soviética, para sus fines expansionistas y de rapiña en el marco de sus planes estratégicos en los Balcanes y en Europa. Las superpotencias tienen a Albania en su punto de mira no sólo por su posición estratégica en el Adriático y en el Mediterráneo, sino también porque su objetivo es liquidar aquí el socialismo y la completa independencia nacional, que son un modelo de inspiración para las fuerzas revolucionarias y los pueblos amantes de la libertad en el mundo.

El V Pleno del CC del PTA, que examinó la cuestión del ininterrumpido fortalecimiento de la defensa del país en la actual situación orientaba: «Debemos estar plenamente preparados para afrontar cualquier situación. Y precisamente esto es lo que estamos haciendo. Por eso no nos hagamos ilusiones viendo la situación de relativa tranquilidad que existe actualmente en torno a las fronteras de nuestro país, sino mantengámonos siempre vigilantes y preparémonos para la defensa de la Patria frente a cualquier agresión del exterior incluso en las circunstancias más difíciles para nosotros, según la variante más complicada, tal como lo define la línea militar del Partido.»*

El Pleno observaba que el viraje que debía darse en la cuestión de la defensa después de la liquidación del grupo hostil encabezado por B. Balluku, «ha sido completo, según

* Informe del Buró Político presentado en el V Pleno del CC del PTA, 26 de junio de 1978. ACP.

las exigencias de la línea del Partido». Los progresos alcanzados habían sido considerables. La disposición de combate del Ejército y de todo el pueblo para hacer frente a cualquier agresión armada del enemigo, de donde quiera que proceda y cuando quiera que se produzca, se mantenía en un alto nivel.

Sobre la base de las conclusiones y orientaciones del Pleno, que corroboraban las anteriores directrices del Partido relativas a la defensa, en particular de su VII Congreso, la atención de los órganos y las organizaciones del Partido en el Ejército y fuera de él se centró sobre todo en algunas cuestiones fundamentales.

La experiencia de más de tres décadas tras la Liberación había demostrado que la defensa de un país depende de su situación interna. Toda potencia imperialista o socialimperialista, sin excepción, tiene sus planes estratégicos concretos para emprender ataques e invasiones en uno u otro país, en tal o cual zona o región, en tal o cual situación. Mas estos planes se hacen realidad sólo cuando la situación del país que es agredido y ocupado es débil desde el punto de vista político, económico, moral y militar.

Por eso un aspecto principal, en el que el Partido centró su atención, era el esclarecimiento aún mayor y la más profunda comprensión del papel decisivo del factor interno, de la lucha por el fortalecimiento en todos los sentidos de la situación interna, por una preparación más completa y de mayor nivel del Ejército y de todo el pueblo armado para la defensa.

Esto no significa subestimar el factor externo, el poderoso respaldo de las fuerzas progresistas y amantes de la libertad en el mundo y el movimiento marxista-leninista internacional, respaldo que se le brinda a Albania socialista y que se le brindará aún más en el caso de una agresión imperialista-revisionista. Pero ese respaldo del exterior tiene un gran efecto sólo cuando es sólida y estable la situación interna del país, cuando está a su debida altura el factor interno.

Gracias a la labor desplegada para llevar a la práctica las ideas y las decisiones del VII Congreso, las orientaciones del Comité Central, las enseñanzas del camarada Enver Hoxha, adquirió una comprensión más profunda, cabal y concreta la definición del Partido sobre la defensa de la Patria como tarea por encima de las tareas.

La historia ha confirmado que todo lo que se crea y se

conquista con sudor y sangre hay que defenderlo del mismo modo.

La lucha por la conquista de la libertad y la independencia, por la construcción del socialismo, es inseparable de la lucha por defenderlos. En realidad no existen dos luchas, sino una sola.

A este respecto el Partido combatió todo vestigio de una concepción estrecha de la cuestión de la defensa que la circunscriba exclusivamente al entrenamiento y a otros problemas militares, concepción que habían cultivado los traidores B. Balluku y compañía con fines hostiles. Se hizo más evidente para todos que, cuanto mejor se realicen los planes económicos, cuanto más sólido sea el régimen social socialista, cuanto más fuerte sea la dictadura del proletariado y la unidad entre el Partido y el pueblo, cuanto más preparado se esté desde el punto de vista político, ideológico, cultural-educativo y técnico, tanto más fuerte será la defensa del país.

El Partido, al mismo tiempo, arraigó profundamente en la mente de los trabajadores la idea de que la defensa se hace con las armas y sobre la base del arte militar de la guerra popular. Si no se asimila este arte, si no se domina perfectamente el uso de las armas y de la técnica militar en general, no se puede derrotar al agresor. En este sentido, desarrolló una vasta labor a fin de que se comprendieran más profundamente las exigencias de la guerra popular, se estudiara y asimilara este arte con espíritu creador.

El reforzamiento de los lazos y la colaboración entre las organizaciones del Partido en los sectores civiles y en el Ejército, entre los órganos del poder, las empresas, las cooperativas agrícolas y los mandos de las unidades y destacamentos militares, contribuyó a entrelazar orgánicamente las tareas militares con las económicas, políticas, ideológico-sociales, culturales, como aspectos de una misma cuestión.

Como resultado de la aplicación por parte del Partido de su dirección única en las cuestiones de la defensa y gracias al continuo cuidado de todos por ella, hallaron mejor solución numerosos problemas relacionados con el entrenamiento, las fortificaciones, la dotación de técnica militar moderna, la plena disposición de combate de todas las armas, de todas las estructuras de defensa, de todo el pueblo soldado, lográndose progresos sin precedentes.

Estos progresos confirman la justeza de las decisiones y de

las medidas adoptadas por el Partido para reforzar y revolucionarizar continuamente las Fuerzas Armadas y la preparación para la defensa en general.

Perfeccionamiento de la dirección y la organización científicas. Profundización del trabajo científico de investigación

Para realizar las tareas económicas y defensivas, así como en otros terrenos, el Partido puso un énfasis mayor en la cuestión de la dirección y la organización científicas de las actividades, considerando su perfeccionamiento como «uno de los eslabones decisivos». Relacionó el logro de este objetivo con la profundización de la actividad de investigación científica.

El desarrollo económico-social y cultural del país había alcanzado un nivel bastante alto. Se había construido una economía diversificada y compleja, cuyo desarrollo intensivo no era posible sin apoyarse sólidamente en la ciencia, la técnica, la tecnología y en los métodos avanzados, sin conocer y aplicar las leyes de la ciencia. En concordancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, se habían profundizado y debían profundizarse aún más las relaciones socialistas de producción. En relación orgánica con aquéllas, se habían operado grandes transformaciones, que debían ser impulsadas continuamente, en la conciencia socialista de las masas, en su psicología respecto al trabajo, la propiedad, el modo de vida. Además, Albania construía la sociedad socialista integral cercada por el mundo capitalista-revisionista y sin ninguna ayuda económica ni créditos del exterior.

Eran precisamente estas condiciones objetivas las que requerían el perfeccionamiento de la dirección y de la organización científica de las actividades, la profundización de la labor de investigación científica. En tales condiciones no se puede dirigir de modo empírico, con viejas concepciones y prácticas artesanas. Por todas partes se requiere cultura, vastos conocimientos, profundos estudios, una sólida disciplina científica.

Estas importantísimas cuestiones fueron examinadas por el VII y VIII Plenos del CC (enero y junio de 1980), que se complementan mutuamente.

Sobre la base de las orientaciones del Comité Central se desarrollaron grandes esfuerzos para la elevación del trabajo del Partido y del Estado a un más alto nivel científico.

En este sentido se dedicó una gran atención a la cuestión de liquidar las manifestaciones de subjetivismo y de voluntarismo y de basar más firmemente el trabajo de dirección y de organización en las leyes del materialismo dialéctico e histórico y de la economía política marxista-leninista, en las leyes económicas objetivas de la sociedad socialista, así como en las leyes de las ciencias naturales. Estas leyes son inflexibles, enseña el Partido, y desconocerlas o no aplicarlas acarrea graves consecuencias, que se transforman en un peligro enorme para la sociedad socialista.

El Partido exigió de todos que se tuvieran más en consideración especialmente algunas leyes relativas a la producción. El plan no consiste únicamente en la producción global, sino que incluye también el rendimiento, el costo, la calidad, la gama, la acumulación, la exportación, etc. Todos éstos necesariamente deben ser realizados uno a uno, de lo contrario se producen irregularidades que pueden hacerse irremediables. Sobre la base de las leyes de la producción socialista, la mayor parte del incremento del producto social debe ser el resultado de la elevación de la productividad del trabajo y no del aumento del número de trabajadores; el producto para la sociedad debe aumentar más rápidamente que el producto para sí; la productividad del trabajo debe aumentar más rápidamente que los ingresos reales per capita de la población. Sólo así es posible garantizar la reproducción ampliada socialista, mejorar continuamente el bienestar del pueblo, desarrollar con rápidos ritmos la construcción socialista. Exigiendo la aplicación de estas leyes en las condiciones concretas de la construcción socialista del país, el Partido llamó la atención sobre la necesidad de dar una solución más completa y mejor a la utilización racional y al ahorro del trabajo vivo y de los valores materiales, a los problemas financieros, a asegurar las fuentes internas de acumulación, a la eficacia de la producción social, al mejor aprovechamiento posible de las capacidades productivas existentes, al aumento de la productividad y la reducción del costo, a la rentabilidad de las empresas, a la cuestión de dar ocupación a las nuevas fuerzas que aparecen cada año, etc.

Una planificación científica es el punto inicial de la dirección científica de la producción. La práctica planteó la necesidad ineludible de perfeccionar la metodología de la planificación sobre la base de la experiencia acumulada en esta importante

cuestión, de mejorar el trabajo de planificación suprimiendo las manifestaciones de globalismo y profundizando la planificación de la producción en artículos concretos, reflejando y materializando mejor en el plan los vínculos de colaboración y de cooperación entre las ramas y sectores de la economía a escala nacional, entre las regiones, empresas y cooperativas, así como logrando una más justa correspondencia entre los índices económicos, técnicos y financieros del plan.

El Partido, en particular, hizo hincapié en la necesidad de una completa unidad entre el plan y su realización, así como en la realización de toda tarea en cada eslabón de la cadena del plan, como plan único del Estado.

El plan único del Estado exige asimismo una dirección estatal única de la economía sobre la base del centralismo democrático. Esta dirección única no puede verse afectada por la organización de la economía según ramas y sectores, según la clase de producción y las regiones. De acuerdo con esta orientación del Partido y de cara a una colaboración, coordinación y cooperación sólidas, sincronizadas y continuas, se combatieron las manifestaciones que dañaban la dirección única del Estado sobre la economía, como el cumplimiento no estricto de las leyes, ordenanzas y normas establecidas, las prácticas erróneas consistentes en ver las cosas a través del prisma de los intereses estrechos del departamento, del sector, de la región, de la empresa y la cooperativa. Al Consejo de Ministros se le encomendó la tarea de realizar mejor la dirección única del Estado a escala nacional.

Para mejorar la dirección y la organización científica de las actividades, el Partido dio gran importancia a la más amplia participación de las masas trabajadoras en esta cuestión, sobre la base de su profunda convicción de la justeza de la línea, de las directrices del Partido, de los planes del Estado, de la posibilidad de realizar las tareas. La práctica confirmaba que muchas tareas del plan en una u otra empresa o cooperativa no eran plenamente realizadas porque las masas no habían tomado la debida conciencia de ellas. Esta era también la causa de numerosas manifestaciones de infracción de la disciplina en el trabajo, de daño a la propiedad colectiva y de dilapidación de la misma, de indiferentismo. En relación con ello se dieron instrucciones y se tomaron medidas a fin de realizar un trabajo ideológico y político más sólido y fructífero, acompañado de medidas técnico-económicas y organiza-

tivas. Se criticaron las manifestaciones consistentes en resolver los problemas únicamente desde arriba y se vincularon mejor los esfuerzos de los organismos centrales con los de la base, las propias masas organizadas, como condición imprescindible para una dirección científica de las actividades, para la realización de las tareas. Esto planteaba asimismo la necesidad de perfeccionar el trabajo de las organizaciones sociales, como poderosas palancas del Partido para convencer a las masas, y movilizarlas sobre la base de la convicción para cumplir las directrices, las leyes y las tareas.

La dirección y la organización científica del trabajo exige que cada órgano y organización del Partido, cada eslabón del sistema administrativo estatal y colectivo de trabajadores, cada comunista y cuadro cumplan la tarea encomendada con el más alto sentido de responsabilidad, con iniciativa, capacidad y habilidad. El Partido ha criticado siempre, y en esas condiciones concretas criticó más enérgicamente, las tendencias a esperar instrucciones de arriba para comenzar el trabajo y realizar las tareas, así como las manifestaciones consistentes en descargar sobre otro el trabajo y la responsabilidad. «Cada uno debe realizar su tarea con dedicación y capacidad —subrayaba el camarada Enver Hoxha— y no que unos trabajen y otros se queden a la sombra.»* Pero tampoco dejó de criticar a los cuadros dirigentes que tratan de realizar ellos mismos todas las tareas, que se ocupan en todo un poco, en vez de movilizar a cada uno para que realice su tarea y responda de su trabajo, así como a los comités del Partido y a los comités ejecutivos regionales que intentan dar salida a los problemas de la base sólo desde arriba, enviando equipo tras equipo, creando continuamente organismos en lugar de exigir y ayudar a la base para que ella misma los solucione, en lugar de que se movilicen con todas sus fuerzas los órganos y las personas electas, los organismos existentes y las organizaciones de masas, en vez de hacer que cada organización de base cumpla enteramente con su función dirigente.

La mayor revolucionarización del control sobre la aplicación de las decisiones, de las directrices, de las tareas contribuyó a mejorar la dirección y la organización del trabajo. Exigiendo el fortalecimiento del control, el Partido puso aún

* Enver Hoxha. Discurso pronunciado en el VII Pleno del CC del PTA, 15 de enere de 1980. ACP.

más en claro que no tiene tanta importancia el número de controles sino la clase de control que se ejerce: un control revolucionario, que descubre las deficiencias y debilidades y moviliza a los comunistas, a los cuadros, a los trabajadores para combatirlas intransigentemente a fin de realizar las tareas, o un control burocrático y liberal, que se ocupa de minucias y no descubre ni cambia nada. Paralelamente al perfeccionamiento del control obrero y campesino, el Comité Central del Partido previno las malas interpretaciones y cortó el paso a las prácticas erróneas que amenazaban con sustituir el control del Partido y el control estatal por el control obrero y campesino, asegurando una mejor aplicación de la directriz dada sobre este último.

En el marco del perfeccionamiento de la dirección y de la organización científica de los trabajos, el Partido desarrolló aún más el método de difundir la experiencia avanzada, haciendo esto de manera más sistemática y estudiada. Con este fin se crearon escuelas de difusión de la experiencia avanzada en las regiones, las empresas y las cooperativas, incluso algunas a escala nacional.

Al perfeccionamiento de la dirección y la organización científicas contribuiría un desarrollo más amplio y profundo de la propia ciencia, de la actividad de investigación científica. «...No hay ni puede haber una dirección y organización científicas —señalaba el camarada Enver Hoxha— si no se realizan estudios profundos y amplios con miras al presente y al futuro, si no se hacen generalizaciones y análisis científicos.»*

El Comité Central del Partido tomó decisiones y determinó tareas concretas dirigidas a la profundización del trabajo de investigación científica.

A las ciencias técnicas y naturales les planteó la tarea fundamental de desarrollar y profundizar la revolución técnica y científica sobre todo en pro de incrementar la producción; de descubrir y elaborar las materias primas, los combustibles y otros materiales; de crear la mayor cantidad de reservas posible de estas materias y materiales; de perfeccionar continuamente la tecnología de la producción; de conservar, aumentar, enriquecer y explotar de manera intensiva las tierras;

* Ibídem.

de mejorar la raza del ganado y aumentar su productividad, etc.

A las ciencias sociales se les fijó como principal meta desarrollar aún más, sobre la base del marxismo-leninismo, el pensamiento creador revolucionario, generalizar la rica experiencia de la revolución, de la construcción socialista y de la defensa, afrontar con valor los grandes problemas que plantea la vida y argumentar científicamente las perspectivas de desarrollo del país en el camino del socialismo. Esto significa que deben orientarse en primer lugar hacia la temática actual, hacia los problemas que exigen una solución.

Es necesario que los problemas de la actualidad, orientaba el Comité Central, sean situados también en el centro de las ciencias que tienen por objeto el estudio de la historia, la lengua y la cultura del pueblo albanés. Pero esto no quiere decir que se descuiden los estudios sobre los valores histórico-culturales del pueblo a través de los siglos.

Para conseguir una dirección, organización y coordinación más perfeccionadas de la actividad de investigación y de las fuerzas científicas a escala nacional, sobre la base de la decisión del Pleno del CC, se creó el Comité de la Ciencia y la Técnica adjunto al Consejo de Ministros.

El Comité Central encomendó a los organismos y a las organizaciones del Partido dedicar una mayor atención a la ciencia y al trabajo de investigación científica, para que todos comprendan a fondo y valoren correctamente el gran beneficio que aporta este trabajo al socialismo y a la defensa, para que en todas partes se apliquen las leyes de la ciencia, se introduzcan ampliamente los nuevos métodos y la tecnología avanzada en la producción, y alcancen un elevado nivel científico la dirección y la organización del trabajo.

Además, exigió que los mismos organismos y organizaciones del Partido realicen estudios en lo referente al trabajo de dirección, de educación y de organización del Partido. El trabajo del Partido, enseña el camarada Enver Hoxha, es ciencia y una de las ciencias más avanzadas. Es la clave para resolver todos los problemas, para realizar todas las tareas.
Y es útil sólo cuando se desarrolla sobre bases científicas. Los estudios sobre diversas cuestiones y aspectos de este trabajo ayudan a que no se transforme en un trabajo de rutina, en un trabajo burocrático, contribuyen a darle una mayor fuerza convincente, movilizadora, transformadora.

4. EN DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO Y DE LA CAUSA DE LA REVOLUCION A ESCALA INTERNACIONAL

En las circunstancias internacionales concretas la tarea de la defensa del marxismo-leninismo adquiría una importancia aún mayor. Para sofocar la revolución, liquidar el socialismo y aplastar los movimientos libertadores de los pueblos, las fuerzas contrarrevolucionarias del mundo —el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético, el socialimperialismo chino, todo el imperialismo y el revisionismo internacional— habían puesto en el blanco de sus ataques al marxismo-leninismo. Contra el marxismo-leninismo se habían elaborado y se propagaban toda suerte de teorías y tesis burgués-capitalistas y revisionistas, originando una confusión ideológica y política sin precedentes en el movimiento revolucionario internacional.

En estas condiciones el PTA consideraba imprescindible ahondar en el análisis del VII Congreso sobre los problemas fundamentales de la revolución y del desarrollo mundial, sobre el imperialismo y el revisionismo moderno en general, sobre el revisionismo chino en particular, como un revisionismo recién surgido, así como sobre cualquier otra corriente del revisionismo. Esto servía a la realización de su fundamental y permanente tarea de defender el marxismo-leninismo a escala internacional.

Obras marxista-leninistas de gran valor teórico y práctico

La cuestión de profundizar e intensificar la lucha en defensa del marxismo-leninismo a nivel internacional ha sido analizada en muchas reuniones y documentos del CC del Partido. Mas un análisis cabal, un análisis profundamente científico, marxista-leninista se encarna, sobre todo, en las importantes obras del camarada Enver Hoxha **«El Imperialismo y la Revolución», «La autogestión yugoslava, teoría y práctica capitalistas», «Reflexiones sobre China», «Con Stalin», «Eurocomunismo es anticomunismo»** y **«Los jruschovistas»**.

Estas obras ponen al descubierto la estrategia global del imperialismo y del revisionismo moderno, cuyo objetivo es destruir el socialismo y sofocar la revolución en todas partes del mundo. Este objetivo une a todas las fuerzas imperialistas,

revisionistas, reaccionarias del mundo contra el proletariado internacional, contra los países socialistas, contra las fuerzas revolucionarias y progresistas, contra los movimientos libertadores de los pueblos.

Ponen, además, al descubierto la estrategia concreta de cada una de las superpotencias imperialistas, los EE.UU. y la Unión Soviética, así como de China (que aspira a serlo). Estas estrategias, en determinadas coyunturas, cuando concuerdan sus intereses, pueden unir momentáneamente a una u otra superpotencia, pero sobre todo crean entre ellas una situación de rivalidad por la dominación del mundo, de la que surge el peligro de una nueva guerra mundial.

En las mencionadas obras, el camarada Enver Hoxha muestra las causas del surgimiento y la propagación del revisionismo moderno en general y de cada una de sus corrientes en particular. El revisionismo moderno, tomado en su conjunto, es resultado de la presión exterior del imperialismo sobre los países socialistas y sobre la clase obrera de los países capitalistas, sobre los partidos comunistas y obreros. Es al mismo tiempo producto de la presión interna. En los países socialistas siguen manteniéndose por un largo tiempo en la conciencia de las personas, las tradiciones, las costumbres, las concepciones burguesas heredadas del pasado, la psicología pequeñoburguesa de la propiedad y del trabajo; subsisten el llamado «derecho burgués» en la distribución, las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre la ciudad y el campo, entre el trabajo cualificado y el no cualificado, etc. En los países capitalistas, existe la vasta presión económica, política, ideológica, cultural de su respectiva burguesía. La presión externa y la presión interna actúan de manera combinada sobre las masas trabajadoras y sobre los partidos de la clase obrera. En el surgimiento y el desarrollo del revisionismo desempeñó un papel especial el «auge» momentáneo de la producción capitalista, que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial con la coyuntura creada por el extraordinario enriquecimiento, durante la guerra, de los imperialistas norteamericanos, quienes movilizaron todo su gran potencial económico, financiero, técnico-científico para restaurar el capital europeooccidental y japonés, revitalizar el capitalismo mundial, y, apoyándose en este potencial, pusieron en movimiento su gigantesca máquina burocrático-estatal y militar, toda la reacción internacional, para consumar la estrategia global del imperialismo mundial.

Estos son los factores objetivos del surgimiento del revisionismo. Sin embargo estos factores por sí solos no conducen al revisionismo. Actúan siempre a través del factor subjetivo, que desempeña un papel determinante en el triunfo de la revolución y del socialismo o en su fracaso. Desde el punto de vista subjetivo, el revisionismo es producto de la capitulación frente a la presión exterior imperialista e interior burguesa.

En Yugoslavia, señala el camarada Enver Hoxha en sus obras, la dirección titista del PCY ha sido desde hace mucho un grupo de trotskistas y revisionistas, agentes del imperialismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, al no mantener posiciones marxista-leninistas, fue manipulada por el imperialismo inglés y en realidad se hizo su aliado. Después de la guerra se puso al servicio de los EE.UU., el cabecilla del imperialismo mundial, traicionando así la lucha y las aspiraciones del proletariado y de los pueblos de Yugoslavia por la liberación nacional y social.

La «autogestión» practicada inicialmente en el terreno de la producción y posteriormente en todo el régimen político y económico, como forma supuestamente «marxista» de socialismo, es una completa negación de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de las leyes generales de la revolución y la construcción socialistas. Constituye una manera refinada de mantener y desarrollar el régimen capitalista, la propiedad privada sobre los medios de producción, tras la máscara de la «propiedad administrada por los mismos trabajadores». La realidad demuestra que en Yugoslavia no existe un régimen socialista, ni en lo político ni en lo económico-social, sino un régimen capitalista-revisionista; que allí no domina la clase obrera, sino la nueva burguesía en alianza con la vieja burguesía yugoslava; que Yugoslavia no goza de una verdadera independencia nacional, ni política y ni mucho menos económica, sino que es un país dependiente del capital extranjero, del imperialismo; que la autogestión no ha dado ni jamás puede dar solución a la cuestión nacional, a la opresión nacional, a los viejos conflictos entre naciones y nacionalidades.

El imperialismo se ha servido y se sirve del revisionismo yugoslavo en tanto que importante arma en la lucha contra la revolución y el socialismo, contra los movimientos libertadores de los pueblos.

En las obras del camarada Enver Hoxha se explica que en este sentido los revisionistas jruschovistas, que tomaron

el poder en la Unión Soviética, prestaron el mayor servicio al capitalismo mundial.

El grupo de Jruschov había trabajado subrepticiamente en este sentido desde tiempo atrás, pero sólo después de la muerte de Stalin actuó con todas sus fuerzas contra la línea marxista-leninista del Partido Bolchevique, que había conducido al triunfo de la Revolución de Octubre y a la construcción del socialismo, y la sustituyó por una nueva línea, revisionista, contrarrevolucionaria, socialimperialista, liquidando la dictadura del proletariado, todo el régimen socialista, y restaurando el capitalismo. Los revisionistas jruschovistas se sirvieron para ello de la euforia que suscitó la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo; el relajamiento de la vigilancia en el partido comunista; las deficiencias en el trabajo ideológico y político del partido para la educación revolucionaria de los comunistas y los trabajadores; la burocratización de los aparatos del partido y del Estado; el formalismo en la aplicación de los principios y de las normas del partido; la creación de una peligrosa concepción, según la cual sólo la cúspide, sólo la dirección actúa, lo sabe y resuelve todo, mientras la base del partido, las masas trabajadoras, tienen únicamente la obligación de cumplir; el atraso de las relaciones de producción respecto a las fuerzas productivas, el aburguesamiento de los cuadros dirigentes y de la alta intelectualidad, etc.

El camarada Enver por medio de numerosos hechos y argumentos convincentes, defiende la figura y la obra revolucionaria de J. Stalin, refutando todas las calumnias y las invenciones de los jruschovistas contra él, hechas con la intención de liquidar el marxismo-leninismo y el socialismo. Subraya una vez más la actitud invariable del PTA, en el sentido de que el que se establezca la verdad sobre la figura y la obra histórica de Stalin es una gran cuestión de principios y una importante tarea en la lucha contra el revisionismo moderno.

El giro contrarrevolucionario en la Unión Soviética influyó directamente en la propagación del revisionismo en la mayoría de los partidos comunistas y en su transformación en partidos revisionistas, en la transformación de la mayoría de los países socialistas en países burgués-revisionistas.

Entre los primeros partidos comunistas que saludaron la línea revisionista jruschovista del XX Congreso del PCUS se encontraban los Partidos Comunistas italiano, francés, britá-

nico, y luego el español. Y esto no fue un hecho fortuito. Hacía tiempo que en estos partidos se había preparado el terreno para abrazar y desarrollar las ideas y las prácticas jruschovistas. La degeneración burguesa de estos partidos, en lo ideológico y organizativo, había comenzado tiempo atrás. Bajo la presión del imperialismo mundial y de la burguesía local y con la afluencia de capitales norteamericanos a Europa y la creación de una aristocracia obrera mayor en sus países, los programas de estos partidos, aclara el camarada Enver Hoxha, se redujeron cada vez más a programas democráticos mínimos y reformistas, mientras la idea de la revolución y del socialismo fue abandonada. La gran estrategia de la transformación revolucionaria de la sociedad fue sustituida por la pequeña estrategia sobre cuestiones del día. Esta última revistió un carácter absoluto, se convirtió en su línea política general y fue elevada a teoría, que, después del XX Congreso del PCUS, adquirió un completo desarrollo, apareciendo en la escena con el nombre de «eurocomunismo». Los eurocomunistas convergieron en la teoría y en la práctica con la vieja socialdemocracia y se fundieron en una sola corriente contrarrevolucionaria al servicio de la burguesía.

El «socialismo democrático», como un Estado «supraclasista» que predican los «eurocomunistas» y que debe ser producto de una vía completamente pacífica, sin destruir el viejo aparato, por el contrario sirviéndose de él, no es sino el actual Estado burgués. A este Estado, como dice el camarada Enver Hoxha, buscan darle algunos retoques, de modo que la vieja burguesía europea, al borde de la tumba, ¡tome el aspecto de una moza lozana y llena de vitalidad! El eurocomunismo es un revisionismo sin ambages, que se manifiesta abiertamente no sólo contra Stalin, sino también contra Lenin y el leninismo.

En las mencionadas obras, el camarada Enver Hoxha hace un amplio análisis del revisionismo chino.

El revisionismo chino apareció abiertamente a comienzos de los años 70, pero no surgió en esa época, y mucho menos después de la muerte de Mao Tse-tung. Sus orígenes ideológicos y teóricos están en el llamado «pensamiento Mao Tsetung», que comenzó a tomar cuerpo particularmente después de 1935, cuando Mao Tse-tung accedió a la cabeza del partido. Se presentó en un comienzo como «chinización del marxismo-leninismo», y posteriormente como ¡«marxismo-leninismo de

nuestra época» o «fase superior del marxismo-leninismo»!

El «pensamiento Mao Tse-tung», explica el camarada Enver Hoxha, es radicalmente distinto del marxismo-leninismo. Es una amalgama de concepciones que mezcla ideas y tesis tomadas de prestado del marxismo con ideas y tesis confucionistas, budistas, anarquistas, trotskistas, titistas, jruschovistas, «eurocomunistas» y con fuertes dosis nacionalistas, racistas.

Es precisamente esta mezcla de toda suerte de filosofías idealistas, pragmáticas, revisionistas, la que ha convertido el «pensamiento Mao Tse-tung» en arma de todas las corrientes y líneas fraccionalistas en China, en lucha entre sí o en convivencia temporal.

Por estas razones, el PC de China jamás llegó a convertirse en un verdadero partido proletario desde el punto de vista de la ideología, la política, la composición y la construcción organizativa; la revolución democrática burguesa en China no consiguió transformarse en revolución socialista, no condujo a la instauración de una dictadura verdaderamente proletaria ni encaminó el país hacia un verdadero desarrollo socialista.

Mao Tse-tung, indica el camarada Enver Hoxha, era reputado como un gran marxista-leninista y se autodenominaba comunista. Pero no ha sido tal. Fue sólo un revolucionario demócrata, que unía de manera ecléctica algunos elementos de la filosofía marxista-leninista con el idealismo, con la filosofía burgués-revisionista y con la vieja filosofía china.

Uno de los rasgos más característicos del surgimiento del revisionismo chino, como ideología y como política, es la teoría de los «tres mundos». El camarada Enver Hoxha desenmascara todos los intentos de los dirigentes revisionistas chinos de presentarla como una teoría marxista-leninista. Argumenta científicamente que es una teoría enteramente contrarrevolucionaria, creada con el fin de dar una «base teórica» a su estrategia de transformar a China en una superpotencia imperialista, y de justificar su política de alianza con los EE.UU., con el Japón y con Europa Occidental, así como su objetivo de sentar la hegemonía sobre los países del llamado «tercer mundo».

El revisionismo chino sigue una política de alianza con el imperialismo norteamericano y con toda la burguesía internacional a fin de beneficiarse de sus ayudas económicas, militares y políticas. Los EE.UU. y las otras potencias capitalistas desarrolladas se mostraron dispuestos a conceder a China estas

ayudas, dado que la política de ésta constituye un apoyo a sus planes estratégicos.

Las diversas corrientes revisionistas, el revisionismo moderno en general, han ocasionado y ocasionan considerables perjuicios al marxismo-leninismo, a la causa de la revolución y del socialismo, pero no están ni nunca estarán en condiciones de liquidar el marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo, indica el camarada Enver Hoxha, vive y progresa como ideología y como realidad. Ejemplo de ello es Albania socialista, son los partidos marxista-leninistas, son los millones y millones de obreros y campesinos en todas partes del mundo que luchan contra el imperialismo, contra la burguesía y la reacción de su país, por la liberación nacional, la democracia y el socialismo.

El imperialismo y el revisionismo son incapaces de detener el avance de la sociedad humana. El camarada Enver Hoxha argumenta con hechos en «El Imperialismo y la Revolución» y en otras obras, que el tiempo trabaja para el proletariado, para las fuerzas revolucionarias, para los pueblos y no para la burguesía y el imperialismo, para el revisionismo moderno y la reacción. La tendencia principal del desarrollo mundial es el debilitamiento y la incontenible descomposición del sistema capitalista. Analizando el desarrollo y las particularidades del imperialismo de nuestros días con las grandes contradicciones que lo corroen, en la situación de la grave e irremediable crisis en que se encuentra y que comprende todos los terrenos, demuestra que las ideas geniales de Lenin sobre el imperialismo como fase superior y última del capitalismo, como capitalismo agonizante, como antesala de la revolución socialista, y sobre la actual época como época de las revoluciones proletarias, del derrumbamiento del imperialismo y del capitalismo, del triunfo del socialismo a escala mundial, conservan en nuestros días todo su valor. La revolución es el único camino para la liberación social y nacional.

En un momento en que la situación revolucionaria, como factor objetivo, ha madurado en muchos países o está madurando rápidamente, mientras en otros este proceso está en desarrollo, por consiguiente cuando la revolución y la liberación nacional de los pueblos se han colocado en el orden del día, se plantea con fuerza, subraya el camarada Enver Hoxha, la necesidad de la dirección revolucionaria, como factor subjetivo. Quien puede asumir esta dirección son los verdaderos partidos marxista-leninistas.

Pero para llegar a preparar el factor subjetivo, la dirección revolucionaria, es necesario disipar, a través de una dura lucha ideológica y política, la niebla que ha difundido el capitalismo junto con los revisionistas modernos sobre la revolución y el socialismo, desenmascarar sus objetivos, frustrar sus maniobras, sus especulaciones, toda su actividad contrarrevolucionaria, anticomunista, aplicar correctamente y con determinación las enseñanzas marxista-leninistas de acuerdo con las condiciones concretas de cada país.

«El Imperialismo y la Revolución» y otras obras fundamentales del camarada Enver Hoxha constituyen señalados acontecimientos ideológicos en la vida del PTA. Tienen un gran valor teórico y práctico. Poniendo estas obras en manos de los comunistas y de los trabajadores, el Partido les dotó de nuevas y poderosas armas en la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, por la construcción socialista y la defensa de la Patria.

Los grandes valores teóricos y prácticos de estas obras, a escala nacional e internacional, son corroborados por el propio desarrollo de los acontecimientos en el mundo, que confirman la justeza y la clarividencia de sus tesis y conclusiones, así como por la vasta resonancia internacional que tuvo su publicación.

El PTA, sostenedor consecuente del movimiento revolucionario y del movimiento marxista-leninista internacional

El PTA ha defendido y sigue defendiendo el marxismo-leninismo a escala internacional no sólo salvaguardando los principios marxista-leninistas frente a los esfuerzos que hacen sus enemigos, burgueses y revisionistas para liquidarlos, sino también manteniendo actitudes marxista-leninistas sobre el desarrollo mundial en general y sobre cualquier acontecimiento internacional en particular, desenmascarando y combatiendo la política contrarrevolucionaria de los imperialistas y revisionistas de toda laya, respaldando los movimientos revolucionarios, las luchas de liberación de los pueblos, el movimiento marxista-leninista internacional.

El desarrollo mundial ha confirmado en todo momento los puntos de vista y las actitudes de principio, las previsiones del PTA, mientras que ha refutado las teorías contra-

rrevolucionarias de los ideólogos burgueses y revisionistas acerca de la supuesta caducidad de la teoría marxista-leninista sobre el capitalismo, sobre la revolución y el socialismo. Testimonia el carácter enteramente científico de las enseñanzas del marxismo-leninismo, su valor siempre actual. Esto refuerza aún más la convicción del Partido de que está en el camino justo, aumenta sus fuerzas en la lucha contra los enemigos del marxismo-leninismo, de la revolución, del socialismo, de los pueblos, acrecienta su responsabilidad en el cumplimiento de la tarea intemacionalista de ayuda y respaldo a las fuerzas revolucionarias, progresistas, marxista-leninistas internacionales, de solidaridad con estas fuerzas.

Cuando estalló la revolución en Irán, en enero-febrero de 1979, el PTA hizo su apreciación de ella considerándola como una justa lucha de liberación, como una revolución democrática antiimperialista. El pueblo iraní derrocó al sanguinario régimen monárquico del sha, asestó al mismo tiempo un rudo golpe al imperialismo norteamericano, instrumento del cual era ese régimen, conquistando así una histórica victoria. Esta victoria es una enseñanza para todas las fuerzas revolucionarias y para los demás pueblos.

Por eso el Partido saludó y respaldó sin reservas la victoria del pueblo iraní, independientemente de no conciliar con la filosofía religiosa de Jomeini, dirigente de la revolución. Ha respaldado y respalda todos los esfuerzos de las fuerzas revolucionarias iraníes en defensa de la victoria alcanzada contra la reacción interna, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, contra toda la reacción del exterior.

El PTA condenó enérgicamente la agresión de los socialimperialistas chinos contra Viet Nam en febrero de 1979, del mismo modo que condena toda su actividad agresiva y de zapa en el Sudeste Asiático. Esta agresión y las intervenciones militares de la China socialimperialista en Viet Nam, en Camboya, en Laos y en otros países ponen al desnudo su política hegemonista y expansicnista.

Condenando y desenmascarando los actos agresivos de los imperialistas norteamericanos en Irán y de los socialimperialistas chinos en los países de Indochina, el PTA ha desenmascarado asimismo las actitudes demagógicas de los socialimperialistas soviéticos que tratan de pasar por sostenedores del pueblo iraní y aliados de los pueblos de Viet Nam, Cam-

boya y Laos. Ha dejado bien claro que el respaldo y la ayuda que la Unión Soviética revisionista ofrece a estos pueblos entrañan grandes peligros para su independencia y su soberanía nacional, no son sino expresión de la rivalidad entre norteamericanos, soviéticos y chinos por la hegemonía y la dominación en Asia.

La más clara expresión de esta rivalidad en general y de la política expansionista y hegemonista de la Unión Soviética en particular, es la ocupación militar de Afganistán en diciembre de 1979, una ocupación típicamente fascista-imperialista, como la invasión de Checoslovaquia de agosto de 1968. Ningún pretexto inventado por los socialimperialistas soviéticos puede justificar su grave acto criminal contra la independencia y la soberanía nacional del pueblo afgano. El PTA condenó resueltamente la ocupación socialimperialista soviética de Afganistán. Considera justa la lucha que libra el pueblo afgano contra los ocupantes. Al mismo tiempo denuncia las tentativas de los imperialistas norteamericanos, de los socialimperialistas chinos y de los demás reaccionarios de sacar provecho de la lucha de liberación de ese pueblo.

El conflicto armado entre Irak e Irán y los disturbios de Polonia, que estallaron en 1980, son también resultado de la rivalidad interimperialista.

El PTA sostiene que el conflicto entre Irak e Irán fue incitado y organizado por las dos superpotencias, en primer lugar por el imperialismo norteamericano, como uno de los medios para liquidar la revolución iraní.

La causa principal de los profundos disturbios de carácter general que produjeron una verdadera catástrofe en la Polonia revisionista es la grave crisis económico-financiera y política que ha afectado al país, dependiente del socialimperialismo soviético y endeudado hasta el cuello.

Se confirmó lo que había previsto el PTA (diez años atrás cuando se produjeron las huelgas, las manifestaciones y los choques en las calles y las ciudades polacas y que condujeron entonces a la caída de Gomulka), esto es, que ningún tipo de ayuda del Este o del Oeste podía sacar a Polonia del atolladero.

Los revisionistas polacos y sus amos de Moscú no supieron cómo maniobrar en esta situación de grave crisis para salvar el podrido régimen burgués-revisionista y la dominación de la Unión Soviética socialimperialista sobre Polonia. Suprimieron a Gierek y a otros de sus colaboradores culpándoles de

ser causantes de la situación; hacen continuas concesiones, pero al mismo tiempo amenazan con utilizar las armas y con la intervención del ejército soviético; cambian sucesivamente de gobiernos; mendigan a todo el mundo grandes ayudas y créditos, etc. Sin embargo no están en condiciones de sacar el país del caos y de la anarquía.

A Polonia, opina el PTA, puede salvarla únicamente su clase obrera, pero no a través de la vía tortuosa por la que la han conducido los representantes de la reacción, los agentes de la burguesía monopolista de Occidente y del Vaticano. Juzgando todo movimiento con la óptica marxista-leninista, el PTA ha manifestado claramente su posición revolucionaria también sobre los últimos desórdenes en Polonia. Las huelgas, las reivindicaciones económicas y políticas de los obreros, que constituyen la esencia de estos desórdenes, no contribuyen a la revolución. Son aprovechadas por la reacción polaca prooccidental para llevar a cabo la contrarrevolución dentro de la contrarrevolución. Sus organizadores y dirigentes buscan substituir el régimen opresor y explotador prosoviético con otro, prooccidental, tan feroz y hostil a la clase obrera y al pueblo polaco como el primero.

La única vía de salida de la grave crisis es la de la revolución proletaria, dirigida por un auténtico partido comunista marxista-leninista, que conduzca a la liquidación del dominio de la clase capitalista-revisionista del país y de todo yugo exterior imperialista, ruso u occidental.

El PTA ha ligado siempre estrechamente la lucha en defensa del marxismo-leninismo a escala mundial con la cuestión del desarrollo y del fortalecimiento del movimiento comunista internacional, de que él mismo es un destacamento.

Este movimiento, tras la gran traición revisionista, atraviesa un proceso de renovación sobre bases marxista-leninistas. Después que el revisionismo chino, que ha jugado un papel muy negativo minando y frenando esta renovación, surgiera abiertamente, este movimiento ha entrado, a partir de 1976, en una nueva fase, en la fase de su tamización y desarrollo sobre sólidas bases proletarias.

El PTA, aplicando la directriz de su VII Congreso, junto con los demás partidos marxista-leninistas ha hecho el máximo de esfuerzos por contribuir a la renovación revolucionaria del movimiento comunista internacional.

A este objetivo han servido de manera particular, como

lo afirman los diversos partidos marxista-leninistas, los documentos del VII Congreso del PTA y las obras fundamentales del camarada Enver Hoxha, publicadas después de este Congreso.

Pero el principal camino para contribuir al crecimiento y reforzamiento revolucionario del movimiento comunista marxista-leninista internacional ha sido la colaboración con los partidos marxista-leninistas sobre cuestiones de la estrategia y la táctica, sobre la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno. Partiendo de la necesidad imprescindible de consolidar la unidad de este movimiento, el PTA ha fortalecido continuamente esta colaboración, se ha esforzado por mantener vínculos regulares con los partidos hermanos, llevando a cabo consultas e intercambiando opiniones y experiencias sobre cuestiones de interés común. Representantes suyos han participado en determinadas actividades revolucionarias que ha organizado uno u otro partido.

Al mismo tiempo, ha apoyado toda iniciativa de los diversos partidos para reforzar los lazos y la colaboración entre ellos. Estima que el establecimiento de vínculos regulares y el fortalecimiento de la colaboración bilateral y zonal, además de la consolidación de los partidos marxista-leninistas como vanguardia de la clase obrera de sus propios países, prepararán las condiciones necesarias para pasar a un nivel superior de colaboración, como es la organización de más amplias reuniones de los marxista-leninistas.

El PTA sigue con gran atención los esfuerzos de los partidos hermanos marxista-leninistas encaminados a su consolidación ideológica y organizativa.

Esos partidos han elaborado y elaboran de manera cada vez más profunda una estrategia y una táctica revolucionarias, una justa línea política que responde a los intereses y anhelos de las amplias masas populares, a la solución revolucionaria de los problemas y las tareas que plantea la lucha por la destrucción del régimen burgués y de la dominación extranjera imperialista.

El PTA apoya la lucha que desarrollan los partidos marxista-leninistas para la aplicación de su justa línea ateniéndose al gran principio leninista, según el cual el papel determinante en esta cuestión lo desempeña la acción revolucionaria, que liga al partido con las masas, las convence de la justeza de su línea y convierte a ésta en línea de las masas.

Los partidos marxista-leninistas se fortalecen sobre todo en la lucha contra el revisionismo moderno. En la conciencia de los miembros de estos partidos se arraiga cada día más la idea de que el establecimiento de una clara línea de demarcación entre los marxista-leninistas y los revisionistas de toda laya, de que la lucha intransigente contra toda corriente revisionista, jruschovista, titista, maoísta, eurocomunista, son de importancia vital para el partido revolucionario de la clase obrera, para la causa de la revolución y del socialismo.

Al calor de la lucha contra los enemigos de clase, los partidos marxista-leninistas han dado asimismo importantes pasos en su reforzamiento organizativo sobre la base de los principios y las normas del partido revolucionario de la clase obrera, que se diferencian radicalmente de los principios y las normas de los partidos socialdemócratas y revisionistas. Asimilan y aplican cada vez mejor los métodos y las formas revolucionarios de trabajo en las difíciles condiciones de ilegalidad, frente a los continuos golpes del poder burgués y de los revisionistas, aprovechando al mismo tiempo todas las posibilidades para la acción revolucionaria legal.

Los partidos marxista-leninistas han realizado y realizan progresos en el reforzamiento de su composición social proletaria, considerando esto como un factor fundamental para convertirse en auténtica vanguardia de la clase obrera, para hacer frente a los peligros de escisión y de transformación en partidos burgués-revisionistas.

El PTA presta toda la ayuda posible a los partidos hermanos marxista-leninistas en el fortalecimiento ideológico y organizativo de sus filas, considerando esta ayuda como una gran tarea intemacionalista. «Esta ayuda —señala el camarada Enver Hoxha— no es en absoluto una ingerencia en los asuntos internos de los otros Estados, ni exportación de la revolución...».* El PTA ha estado y está en todo momento en contra de toda intervención en los asuntos internos de uno u otro partido, de uno u otro país.

Por otra parte, el PTA aprecia como una gran ayuda en su lucha por la completa construcción de la sociedad socialista el respaldo que le prestan los marxista-leninistas y los revolucionarios en todas partes del mundo. Ellos «ven que el Partido

---

* Enver Hoxha. Informe ante el VII Congreso del PTA. VII Congreso del PTA, ed. en albanés, pág. 299.

del Trabajo de Albania defiende el marxismo-leninismo cuando otros lo atacan, que defiende los principios del internacionalismo proletario, cuando los diversos revisionistas han echado por la borda estos principios. Ven que en las actitudes que adopta, parte no sólo de los intereses de su propio país, sino que expresa y representa intereses muy grandes, entrañables y sagrados para todo el proletariado, los intereses del socialismo verdadero, los intereses de todos aquellos que se basan en el marxismo-leninismo y se guían por sus principios para la transformación revolucionaria del mundo».*

* Enver Hoxha. El Imperialismo y la Revolución, ed. en español, Casa Editora «8 Nëntori», Tirana 1979, pág. 474.

CONCLUSIONES GENERALES

La Historia del Partido del Trabajo de Albania constituye un gran tesoro de experiencia de lucha por la resuelta y creadora aplicación del marxismo-leninismo, por la liberación nacional y social y la construcción del socialismo.

Generalizando esta experiencia, surgen las siguientes y principales conclusiones generales:

1. El Partido del Trabajo de Albania fue fundado por los comunistas albaneses, con el camarada Enver Hoxha al frente, sobre la base del movimiento obrero y comunista en el país.

Nació como una indispensable necesidad histórica para dirigir la lucha de liberación nacional y social del pueblo.

El PTA se creó por medio de la fusión de los grupos comunistas albaneses en un partido revolucionario de la clase obrera, sobre cimientos organizativos e ideológicos marxista-leninistas. La fusión se realizó en la lucha común de los comunistas de los diversos grupos contra los enemigos del pueblo, contra las corrientes y las organizaciones políticas pseudomarxistas, contra los conceptos extraños en el propio seno de los grupos y situando el interés general del movimiento comunista por encima de los estrechos intereses de grupo. La fusión se cimentó con la elaboración y la aceptación de una línea general única, construida sobre bases científicas marxista-leninistas.

EL PTA fue constituido en las condiciones de un país agrícola atrasado. Para la fundación del partido marxista-leninista de la clase obrera albanesa no fue obstáculo el que ésta fuera una clase pequeña, dispersa, no formada como pro-

letariado industrial y que no hubiera alcanzado una elevada madurez organizativa y política. El movimiento de la juventud estudiantil, junto al movimiento obrero, fue un poderoso soporte para la formación del Partido. La juventud de las escuelas secundarias y la mayor parte de los estudiantes universitarios albaneses fueron los primeros en abrazar las ideas comunistas y se situaron al frente del movimiento democrático antifascista. Bajo la dirección de los comunistas, inspirados y apoyados por la clase obrera, se convirtieron en vehículos de las ideas marxista-leninistas y del patriotismo combativo entre las masas populares, desempeñando así un importante papel en la fundación del Partido y la propagación de su línea revolucionaria.

El PTA fue el primer partido de la clase obrera albanesa y siguió siendo para siempre su único partido.

2. El triunfo de la revolución popular y la construcción de la base económica del socialismo se lograron bajo la dirección de la clase obrera. Es bajo esta misma dirección que se lleva a cabo la completa construcción de la sociedad socialista.

La clase obrera albanesa cumplió esta histórica misión por medio del **Partido del Trabajo de Albania**, partido revolucionario proletario por la teoría que lo ilumina, por los principios organizativos sobre los cuales ha sido edificado, por su programa político.

El Partido del Trabajo de Albania ha conservado siempre intacto su carácter proletario y ha materializado con fidelidad la dirección de la clase obrera en todas las etapas y en todos los terrenos de la vida del país.

El Partido ha educado a los cuadros dirigentes y a todos los comunistas, incluso a los no procedentes de la clase obrera, en la ideología proletaria, en el espíritu de fidelidad a la causa del proletariado y del socialismo.

Mediante su propio Partido, la clase obrera albanesa ha logrado vencer todos los obstáculos en la realización de su papel dirigente, obstáculos que se derivaban de la situación agraria atrasada y semifeudal del país, de su incompleto desarrollo como clase, del bajo nivel ideológico, técnico y cultural durante el período de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional y los primeros años después de la liberación del país.

En el período de la construcción del socialismo creció numéricamente, se formó como nueva clase obrera industrial,

se desarrolló en el aspecto técnico y cultural, adquirió temple y una gran madurez política e ideológica y alcanzó un elevado nivel de organización. Esto consolidó aún más su papel como dirigente de toda la vida del país y como organizadora de la construcción del socialismo y del comunismo.

Con el radical cambio en la estructura de clases y con el crecimiento y el temple de la clase obrera, el Partido se amplió y consolidó por la afluencia de nuevos miembros procedentes de las filas de los mejores elementos de esta clase. Desde 1970 los comunistas de condición obrera constituyen la categoría más numerosa en los efectivos del Partido.

3. El PTA ha podido desempeñar su papel dirigente en la revolución y en la construcción socialista del país, porque ha elaborado y aplicado con perseverancia una línea general revolucionaria.

Esta línea ha respondido en todo momento a las exigencias políticas, económicas, sociales y culturales de las masas, a los intereses fundamentales del pueblo y de la patria, a los intereses del socialismo a escala nacional e internacional.

En la elaboración de su línea política, el PTA se ha guiado siempre por los principios del marxismo-leninismo y por las leyes objetivas de la revolución y del socialismo, de las cuales emanan dichos principios. Ha aplicado los principios marxista-leninistas de manera creadora; con este fin se ha apoyado firmemente en el análisis de las condiciones sociales concretas del país, y de la correlación de fuerzas de clase en el interior. Asimismo, ha aprendido de los partidos hermanos y del movimiento comunista internacional y ha aprovechado su experiencia, pero no la ha copiado ni aplicado mecánicamente.

Siempre ha tenido claro que los principios marxista-leninistas y la experiencia revolucionaria de los otros partidos comunistas hermanos no proporcionan una línea política acabada y completa. Para lograrla es preciso que el partido de la clase obrera se apoye en su propia gran experiencia, que se adquiere en la práctica revolucionaria. Por esta razón, en el comienzo de cada etapa histórica, el PTA ha podido sólo echar los cimientos de su línea general, enriqueciéndola y completándola posteriormente en la práctica de la revolución y de la construcción socialistas.

En la práctica revolucionaria se ha comprobado asimismo la justeza de la línea política del Partido. Para mantener esta

línea siempre justa y revolucionaria, el PTA jamás ha vacilado en hacer modificaciones siempre que variaran las condiciones objetivas nacionales e internacionales, siempre que no fueran confirmadas por la práctica determinadas decisiones, siempre que la práctica demostrara que algunas formas y métodos importados eran inadecuados para la realidad nacional. Ha corregido los errores en el momento oportuno y no ha dejado que tomaran cuerpo y llegaran a ser irreparables, no ha permitido que surgiesen líneas opuestas y corrientes antipartido.

La elaboración y la aplicación de la línea del Partido siempre han estado caracterizadas por el espíritu proletario de principios. La definición y la realización de cada tarea, la solución de cada problema, todas sus posiciones y acciones y los diversos fenómenos y acontecimientos los ha considerado y valorado desde posiciones de clase proletarias.

El espíritu proletario de principios ha sido el principal factor para que el PTA haya podido determinar correctamente el objetivo y las tareas programáticas en cada etapa de la revolución, no caer en el oportunismo, el sectarismo, el pragmatismo y el subjetivismo, aferrar más fácilmente el eslabón principal entre la infinidad de problemas, tener siempre clara la perspectiva, orientarse mejor en las complicadas situaciones internas y externas, hacer fracasar las ingerencias de los diversos revisionistas en sus asuntos internos, elaborar y aplicar de manera independiente su política interior y exterior marxista-leninista.

4. La política de apoyarse en las propias fuerzas, que ha aplicado continua y perseverantemente desde su fundación, es una particular expresión del espíritu proletario de principios del Partido.

Esta es una política revolucionaria cuyas raíces están en el gran principio marxista-leninista según el cual el factor interno es decisivo, mientras que el externo es un factor auxiliar.

Guiándose por esta política del Partido, el pueblo albanés no mendigó la libertad y la independencia a los imperialistas dominantes en el país y a los enemigos del interior, ni esperó a que otros se las trajeran del exterior. De igual modo, nunca ha condicionado a la ayuda del exterior la construcción de la sociedad socialista, el desarrollo de la economía y la cultura ni la defensa de las conquistas de la revolución.

La política de apoyarse en las propias fuerzas durante la Lucha Antifascista de Liberación Nacional se encarnó en la

consigna del Partido: «¡La libertad no se regala, sino que se conquista con sangre y sacrificios!». Después de la guerra, dicha consigna se materializó en la determinación del pueblo de construir el socialismo en cualquier circunstancia y a toda costa, movilizando todos los recursos internos, humanos, materiales y financieros.

La experiencia de la lucha revolucionaria del pueblo albanés, dirigido por el Partido, confirma que la resuelta aplicación de la política de apoyarse en las propias fuerzas asegura una verdadera independencia política y económica, la construcción de una sociedad socialista sobre bases inconmovibles, salvaguarda la independencia y el socialismo frente a los numerosos peligros que los acosan.

Al apoyarse en las propias fuerzas, al considerar decisivo el factor interno, el Partido jamás ha menospreciado el factor exterior, el respaldo del proletariado y de todas las fuerzas progresistas y amantes de la libertad en el mundo entero. Este respaldo siempre ha sido poderoso tanto en el curso de la Lucha de Liberación Nacional como después de la Liberación. Este respaldo de las fuerzas revolucionarias del mundo lo ha conseguido Albania precisamente gracias a su política de principios, a la heroica lucha del pueblo albanés por la libertad, la independencia y el socialismo y a su determinación de defenderlos. Cuanto más capaz sea un pueblo de conquistar y defender la libertad y la independencia, de construir el socialismo con sus propias fuerzas, tanto mayor será el respaldo de las fuerzas revolucionarias, progresistas y amantes de la libertad del exterior.

5. El PTA ha podido aplicar en todo momento su justa línea política, porque ésta ha sido abrazada por las masas populares, porque se ha convertido en su propia línea. Las masas, junto al Partido y bajo su dirección, han luchado con todas sus fuerzas para llevarla a la práctica.

Esto se ha logrado sobre la base del convencimiento de las masas de la justeza de la línea del Partido y de su capacidad para aplicarla.

La actividad revolucionaria práctica del Partido y de las propias masas dirigidas por él, ha jugado un papel decisivo en la persuasión de las masas, para hacerlas comprender profundamente que la línea del Partido expresa sus reivindicaciones y sus intereses, en el establecimiento de lazos firmes y estables con ellas y su movilización en la lucha y el trabajo.

Un medio eficaz en esta actividad han sido la agitación y la propaganda reales, palpables, claras y combativas; un trabajo político e ideológico amplio, diferenciado y diversificado.

Simultáneamente a su trabajo de agitación y propaganda, el Partido siempre ha seguido el principio: no separar las palabras de los hechos. Su trabajo de esclarecimiento y educación ha ido siempre acompañado de la acción revolucionaria, del ejemplo personal de los comunistas. De ahí que las masas, por su propia experiencia, se han convencido de la justeza de la línea del Partido.

Ante cualquiera de sus acciones y ante cada paso en su actividad, el Partido ha escuchado el consejo de las masas, ha estimulado la crítica y la libre expresión de las opiniones, ha escuchado atentamente sus demandas y sus propuestas y en todo momento ha tenido presente el papel del pueblo como creador de la historia, así como el gran principio, según el cual las masas hacen la revolución, las masas construyen y defienden el socialismo; el Partido de la clase obrera las hace conscientes.

Los vínculos del Partido con las masas se han fundado en sólidas bases organizativas. Sólo los vínculos con las masas organizadas son verdaderos y estables. El PTA ha creado diversas organizaciones sociales de masas, como eslabones que lo vinculan con ellas, como poderosas palancas necesarias para aplicar la línea política del Partido, para materializar su dirección revolucionaria. Los programas y la actividad de estas organizaciones han tenido siempre como fundamento la política del Partido.

Un importantísimo aspecto de la práctica revolucionaria del Partido para mantener y reforzar sus vínculos con las masas e impedir que el propio Partido sea destruido por los golpes de los enemigos de clase, es su audacia y su actitud revolucionaria frente a las numerosas dificultades con que ha chocado en su camino. El Partido siempre se ha preparado a sí mismo y a las masas populares para hacer frente a las más difíciles y complicadas situaciones que inevitablemente se crean en el camino de la revolución. Gracias a ello, jamás ha sido cogido desprevenido por las graves situaciones creadas por los enemigos. En estas situaciones el Partido no ha perdido el norte, no ha caído presa del pánico, no se ha sumido en el pesimismo y la inacción, ni ha perdido la confianza en sus propias fuerzas

y en las del pueblo. No se ha hundido en la desesperación por las pérdidas sufridas a causa de los golpes de los enemigos. En todos los momentos críticos, el Partido ha actuado con sabiduría, madurez y audacia, ha expuesto a las masas el estado real de las cosas, se ha dirigido a su conciencia, se ha apoyado firmemente en ellas y ha salido siempre victorioso.

En las situaciones difíciles el Partido ha actuado con flexibilidad, sin embargo nunca ha perdido de vista el objetivo y las tareas estratégicos.

En estas situaciones se ha probado la consistencia de los vínculos del Partido con el pueblo y se han robustecido aún más estos vínculos.

6. El PTA ha asegurado el desarrollo ininterrumpido de la revolución.

Esta revolución ha pasado por tres etapas principales: la antiimperialista, democrática, de conquista de la independencia nacional y de instauración del poder popular; la de la construcción de las bases del socialismo; la de la completa construcción de la sociedad socialista, que está actualmente desarrollándose.

Estas tres etapas no sólo se han desarrollado sin ninguna interrupción, sino que se han entrelazado entre sí. Una etapa ha preparado las premisas para la siguiente.

En el camino de la revolución en Albania no se dan retrocesos ni zigzags acentuados, porque no ha habido ningún reflujo causado por condiciones objetivas y porque el PTA, dirigente de la revolución, siempre ha seguido una justa línea marxista-leninista.

Entre las numerosas tareas de carácter político, económico e ideológico de la revolución, en cada período determinado, el PTA ha puesto en primer plano una u otra tarea fundamental según las condiciones sociales concretas y los problemas a resolver, pero siempre ha tenido presente que sólo el ininterrumpido desarrollo de la revolución socialista en todos los terrenos, en el modo de producción y en la superestructura garantizan el continuo avance hacia la sociedad comunista.

El PTA ha logrado el triunfo de la revolución en primer lugar dando solución revolucionaria a tres tareas clave: la unidad de las masas populares en un frente único alrededor del Partido; la organización del levantamiento armado para derrocar el viejo poder, la creación de las fuerzas armadas popu-

lares y la preparación general del pueblo para defender las victorias; la instauración de la dictadura del proletariado y su continuo perfeccionamiento.

7. La unión del pueblo en torno al Partido se ha encarnado en el Frente Democrático (directa continuación del Frente de Liberación Nacional).

Por medio del Frente, el Partido logró unir en una gran organización política a las clases, capas, grupos y elementos aislados —aliados de la clase obrera— en las diversas etapas de la revolución. A través del Frente, fue posible lograr que ninguno de estos aliados quedase fuera de la influencia de la política proletaria y de la dirección del Partido.

El Frente ha sido el más amplio soporte político del Partido y del poder popular.

El Frente Democrático se creó y continuó siendo una unión voluntaria de las masas del pueblo desde abajo y no una coalición de partidos políticos.

En todas las etapas ha tenido como fundamento la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador bajo la dirección de la primera. Su base más amplia ha sido el campesinado trabajador.

El Partido del Trabajo de Albania ha sido continuamente la única fuerza dirigente del Frente y el único partido político en él.

En Albania no hubo verdaderos partidos políticos burgueses y tampoco fueron creados después de la fundación del Partido Comunista de Albania. El PCA no era contrario a la creación de otros partidos antifascistas ni a la colaboración con ellos en la organización de la lucha contra los ocupantes, si estos partidos hubiesen sido creados.

Pero combatió y destruyó las organizaciones políticas, como el Balli Kombëtar y el Legaliteti, creadas por los terratenientes y la burguesía reaccionaria a incitación y con el respaldo de los ocupantes italianos y alemanes, que se esforzaron en destruir al Partido y al Frente e impedir el triunfo de la revolución popular. El Partido desbarató asimismo los esfuerzos que, después de la guerra, realizaron los elementos terratenientes y burgueses, incitados y apoyados por los imperialistas norteamericanos e ingleses, para crear partidos políticos reaccionarios, como armas para derrocar el poder popular.

El hecho histórico de que en el país no existieran partidos

políticos, con excepción del PTA, ha sido muy beneficioso para la clase obrera, para el pueblo, para la revolución y el socialismo en Albania. Permitió que el Partido jugara su papel dirigente mejor y más fácilmente, como partido de la clase obrera, en todas las etapas de la revolución.

El que el PTA fuera el único partido político en el país, contribuyó a que se ejerciese mejor la democracia socialista para las masas trabajadoras después del triunfo de la revolución popular.

El Partido del Trabajo de Albania ha expresado y defendido no sólo los intereses de la clase obrera sino también los del campesinado trabajador y de todo el pueblo albanés unido en el Frente Democrático, viéndolos bajo la lente del socialismo.

El PTA ha considerado siempre la unidad del pueblo en el Frente como una unión de clases, capas y personas unidas por intereses y fines comunes para una o más etapas históricas determinadas. Esta unión fue creada y se consolidó en la lucha por la libertad, la independencia nacional y el socialismo, en la irreconciliable lucha contra los enemigos de clase, internos y externos.

Por un lado, el Partido ha combatido las manifestaciones sectarias: la de confundir a la gente del pueblo con los enemigos y considerar las contradicciones no antagónicas como antagónicas, la de falta de paciencia para trabajar con la gente del pueblo no esclarecida políticamente, etc. Por el otro, ha combatido las manifestaciones oportunistas: casos de falta de vigilancia hacia los enemigos de clase o de mitigación de la lucha de clases en el seno del Frente, la tendencia de los elementos oportunistas a no preservar la completa independencia ideológica, política y organizativa del Partido en el Frente, así como su papel de único dirigente de él.

Esta lucha ha sido indispensable para salvaguardar y consolidar continuamente la unión del pueblo en el Frente.

8. La revolución en Albania triunfó a través del levantamiento popular armado y sus conquistas las defiende un pueblo en armas.

Por las condiciones concretas, este levantamiento no podía ser un estallido instantáneo. El desarrollo del levantamiento fue todo un proceso que comenzó con manifestaciones antifascistas y pequeñas acciones combativas y se transformó gradualmente en levantamiento general popular.

La organización del levantamiento armado, con el objetivo de integrar a las masas populares en la lucha armada, exigía necesariamente la preparación de un ejército popular de liberación nacional, que fuese capaz de desbaratar a las fuerzas armadas del enemigo, destruir su aparato estatal, liberar el país de los ocupantes, asegurar la instauración del poder popular y defenderlo. Para realizar tales tareas, era indispensable que este ejército popular se organizase como un ejército regular del pueblo y del nuevo Estado albanés.

El levantamiento armado y la creación de las fuerzas armadas populares pasaron por tres fases principales:

En la primera fase se echaron los cimientos para el levantamiento general armado y para la organización del Ejército regular de Liberación Nacional. En ella fueron creados las secciones de guerrilla, las guerrillas y los batallones guerrilleros regulares, los destacamentos territoriales de autodefensa, y se llevó a cabo la preparación moral-política general de las masas del pueblo para el levantamiento armado.

En la segunda fase, la lucha se transformó en levantamiento general popular, los destacamentos y batallones guerrilleros se organizaron en Ejército de Liberación Nacional centralizado y dirigido por un Estado Mayor General. En esta fase se crearon las brigadas y los grupos guerrilleros. Fue creado asimismo el poder militar de la retaguardia.

En la tercera fase, el levantamiento general popular condujo a la expulsión de los ocupantes y a la completa liberación del país, al aniquilamiento de las organizaciones y las fuerzas armadas reaccionarias, instrumentos de los invasores, y a la completa destrucción del aparato estatal de los ocupantes y traidores. En esta fase, el Ejército de Liberación Nacional se transformó por completo en ejército regular del pueblo y del Estado albanés de democracia popular.

El levantamiento se concibió y comenzó en las ciudades. Con su ampliación y consolidación, su centro de gravedad se trasladó al campo. El campo se convirtió en principal base del levantamiento y el campesinado, en su fuerza principal. Al mismo tiempo el levantamiento, como un todo único, fue ampliándose y desarrollándose también en la ciudad.

La principal forma de la lucha armada fue la guerra de guerrillas. Las acciones de combate de las guerrillas se destacaban por su carácter ofensivo y continuo, por el empleo de la

maniobra ágil, con numerosos y rápidos movimientos, por los golpes de sorpresa, por la gran iniciativa de los mandos a todos los niveles, por el perfecto aprovechamiento del terreno. El empleo de la táctica de la guerra de guerrillas con maestría, la elevada moral de los combatientes, el apoyo y la directa participación de las masas populares en la lucha, neutralizaron y vencieron la superioridad numérica del enemigo y particularmente la superioridad en equipo militar, aseguraron la protección de las fuerzas del ejército popular y causaron daños muy graves al adversario o su aniquilamiento.

Las Fuerzas Armadas populares, que junto con el pueblo insurrecto aseguraron el triunfo de la revolución, sirvieron de poderoso e insustituible apoyo para su continuo y victorioso desarrollo en todos los terrenos, para defender sus victorias de los designios y la actividad hostiles de las fuerzas reaccionarias internas, de los imperialistas y los revisionistas modernos. El Ejército Popular es una de las más importantes armas de la dictadura del proletariado. Los órganos de Seguridad del Estado son el ojo vigilante de esta dictadura.

Con la consolidación y el perfeccionamiento del poder político, en el proceso de la construcción socialista del país, las Fuerzas Armadas perfeccionaron su organización, armamento, técnica militar, su preparación y sus capacidades políticas y combativas. El Estado socialista y el pueblo no escatimaron nada para reforzar y modernizar incesantemente las Fuerzas Armadas populares.

El PTA ha mostrado un continuo cuidado para que se mantenga y se consolide el carácter profundamente popular de las Fuerzas Armadas, sus lazos con el pueblo, su temple revolucionario y su dirección por parte del Partido.

Las Fuerzas Armadas regulares constituyen sólo una parte del pueblo armado. A la Patria socialista la defiende todo el pueblo, el cual se entrena militarmente para la guerra popular, el medio más seguro para derrotar a los agresores. El Partido del Trabajo de Albania ha materializado plenamente el principio marxista-leninista de armar y preparar militarmente al pueblo, asegurando que las masas populares sean a la vez constructoras y defensoras del socialismo.

9. El poder popular en Albania nació en la lucha por la liberación nacional, como dictadura de las fuerzas democráticas revolucionarias, e inmediatamente después de la Liberación del

país comenzó a ejercer las funciones de dictadura del proletariado.

Fue instaurado destruyendo desde los cimientos el poder político de los ocupantes, los terratenientes y la burguesía reaccionaria. El problema del poder fue solucionado, antes de que el país estuviera completamente liberado, a favor de las fuerzas revolucionarias.

Evaluando la cuestión del poder político como el problema fundamental de la revolución, el Partido enlazó estrechamente la Lucha de Liberación Nacional con la toma del poder por las masas populares revolucionarias. Por ello, a la par de la ampliación y la consolidación de la lucha armada, crecía y se reforzaba también el poder popular sobre las ruinas del viejo poder. El nuevo poder, por su parte, servía de sólido apoyo para el levantamiento popular armado.

Lanzando la consigna: «Los consejos de liberación nacional son el único poder del pueblo en Albania», el Partido preparó a las masas para destruir completamente el poder de los ocupantes y los traidores y para no permitir que se restaurara el viejo poder terrateniente-burgués. Así garantizaba también su exclusiva dirección en el nuevo poder, creado por él mismo. Cuando se dieron las condiciones necesarias, el Partido organizó de inmediato la fundación del nuevo Estado albanés de democracia popular y el gobierno democrático revolucionario como el único gobierno del pueblo albanés, sin esperar a que fuese liberado todo el país.

Apoyándose en la voluntad de las amplias masas populares y sin perder en ningún momento de vista la perspectiva de la evolución de la revolución de liberación nacional en revolución socialista, el Partido jamás compartió el poder con la burguesía, sino que mantuvo intacta la dirección de la clase obrera en el nuevo poder político. Frustró la presión que la reacción interna y los imperialistas norteamericanos e ingleses ejercieron durante la guerra y los primeros años después de la Liberación para colocar en la dirección del poder popular a los representantes de los terratenientes y de la burguesía reaccionaria. Asimismo golpeó contundentemente las posiciones traidoras de los elementos oportunistas en su dirección, quienes claudicaron ante la presión del enemigo y aceptaron compartir el poder con la burguesía.

Los organismos básicos de la dictadura del proletariado

son los consejos populares, directos continuadores de los consejos de liberación nacional.

La dictadura del proletariado sirvió y sirve como arma decisiva para desarrollar ininterrumpidamente la revolución socialista en todos los campos y para defender sus victorias. Por medio de la dictadura del proletariado se realiza la democracia socialista, la cual se ha ampliado y consolidado continuamente. Esta garantiza a la clase obrera, al campesinado cooperativista y al resto de los trabajadores el ejercicio del poder tanto a través de los órganos estatales representativos como directamente, y la amplia y activa participación en el gobierno del país. Una importantísima forma de participación de las masas en el gobierno del país es el control obrero y campesino directo, que es ejercido sobre todos y todo, sobre el conjunto de la actividad de los órganos del Estado y la economía, de los aparatos administrativos y los cuadros. Este control, como toda la dictadura del proletariado, está guiado por la ideología y la política proletarias del Partido.

El fundamento de la dictadura del proletariado es la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador, bajo la dirección de la primera. El campesinado albanés ha considerado siempre la dictadura del proletariado como su propio poder, porque éste es el primero y el único poder que ha hecho realidad sus deseos y aspiraciones seculares, le ha asegurado la libertad y la tierra, le ha sacado de la miseria y el atraso y le ha garantizado un rápido progreso en todos los campos, por el camino del socialismo.

El PTA ha combatido perseverantemente toda manifestación y tendencia de los elementos oportunistas de liberalizar el poder, de transformarlo en «democracia para todos». Combatió asimismo la enfermedad del burocratismo.

Esta lucha ha sido indispensable para mantener el carácter proletario del poder popular, para evitar que éste se divorciase de las masas populares, para impedir la degeneración burguesa y revisionista de la dictadura del proletariado.

El PTA considera la lucha contra el burocratismo y el liberalismo como un aspecto de la lucha de clases. Como tal, ella continuará mientras exista la lucha de clases.

La dictadura del proletariado es una arma decisiva en manos del Partido, en manos de la clase obrera y del resto de las masas trabajadoras para la completa construcción de la sociedad socialista y comunista. El PTA sigue el camino de

salvaguardar, reforzar y perfeccionar continuamente la dictadura del proletariado hasta que desaparezcan completamente las clases y cualquier peligro exterior para la sociedad comunista.

10. En lo económico, la revolución ha cumplido dos tareas principales. Primero, destruyó la base económica de los terratenientes y de la burguesía, suprimió la propiedad privada y estableció la propiedad social socialista sobre los medios de producción, tanto en la ciudad como en el campo. Segundo, acabó con el atraso económico y liquidó la estructura unilateral de la economía, compuesta principalmente por la pequeña producción agrícola, construyó su nueva estructura multilateral, constituida por la gran producción industrial y agrícola, basada fundamentalmente en el empleo de la técnica moderna.

Para instaurar las relaciones socialistas de producción, el Partido no esperó a que alcanzaran un elevado nivel de desarrollo las fuerzas productivas que se encontraban en situación atrasada. Estableció estas relaciones (primero en la ciudad y después en el campo) antes de la completa construcción de la adecuada base material y técnica. Simultáneamente al desarrollo de las fuerzas productivas, el Partido ha ido mejorando continuamente las relaciones de producción socialistas en todos los terrenos: la propiedad, la distribución, la circulación, la dirección planificada de la economía, no permitiendo que se cree entre ellas ninguna brecha. De esta forma, las relaciones de producción socialistas siempre han servido de sólida base y poderoso impulso para el desarrollo de las fuerzas productivas con rápidos ritmos.

Los remanentes de las relaciones feudales fueron liquidados a través de la reforma agraria que expropió sin indemnización a los terratenientes y entregó la tierra a los campesinos pobres. Como esta reforma fue realizada en las condiciones del desarrollo de la revolución socialista, afectó también a las relaciones capitalistas en el campo.

Fue liquidada la grande y mediana propiedad capitalista en la ciudad y reemplazada por la propiedad social socialista a través de la nacionalización. No fue utilizada la forma de capitalismo estatal. La nacionalización se realizó siguiendo un camino profundamente revolucionario, sobre la base de la expropiación sin indemnización.

La propiedad privada de los pequeños productores de la

ciudad se transformó en propiedad socialista mediante la unión voluntaria de éstos en cooperativas de artesanos, que se fundieron, por último, en las empresas del Estado.

La propiedad privada de los pequeños productores del campo se transformó en propiedad social cooperativista por medio de la colectivización de la agricultura. La colectivización se inició y concluyó sin que fuese nacionalizada antes la tierra que poseían los pequeños productores, pero que, en base a la ley, no podían vender ni comprar, y sin esperar a que se industrializara previamente el país, sino simultáneamente a la construcción y al desarrollo de la nueva industria socialista. Durante el proceso de colectivización de la agricultura y de desarrollo de la industria, se creaba también la base material y técnica de la gran producción socialista en el campo, mientras que la nacionalización de jure de la tierra fue llevada a cabo sobre la base de la nueva Constitución, en 1976.

La colectivización de la agricultura fue realizada sobre la base de la persuasión del campesinado de la superioridad del sistema socialista en la agricultura. Este convencimiento lo adquirió, con la ayuda del Partido, por su propia experiencia. El Partido siempre ha aplicado rigurosamente el principio leninista de la libre voluntariedad de los campesinos para unirse en cooperativas. Los campesinos medios, al igual que los campesinos pobres, abrazaron la colectivización e ingresaron en masa en las cooperativas.

La única forma utilizada para la colectivización fue la cooperativa agrícola de producción, creada sobre la base de la propiedad social sobre los medios de producción, del trabajo común y de la distribución de los productos exclusivamente según el trabajo realizado por cada miembro de la cooperativa.

La industrialización socialista del país sirvió como factor clave para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la construcción de una economía multilateral. La industrialización dio la posibilidad real de crear y desarrollar nuevas ramas de la economía, de crear una agricultura avanzada y diversificada, y de intensificarla.

En la industrialización socialista del país se ha dado siempre primacía a la construcción y desarrollo de la industria pesada. Por consiguiente, el peso de la producción de medios de producción ha ido creciendo constantemente. Al mismo tiempo se ha dedicado particular importancia al desarrollo de la industria ligera a ritmos acelerados. El Partido se ha esforzado

asimismo por asegurar un armonioso desarrollo de la industria y la agricultura. Sólo el apoyarse en los dos pilares —la industria y la agricultura— asegura la construcción de una economía fuerte, estable e independiente, así como su rápido e ininterrumpido desarrollo.

La dirección de la economía y de la construcción socialista ha sido centralizada, democrática, en base a un plan estatal único y general.

La nueva economía socialista diversificada ha sido levantada y desarrollada, y la base material y técnica creada apoyándose principalmente en los recursos humanos y financieros, en las riquezas naturales y en los demás medios internos. Fueron creadas por el propio pueblo albanés bajo la dirección del partido revolucionario de la clase obrera.

De esta forma, el PTA, a través de la dictadura del proletariado, ha asegurado: la transición directa al socialismo desde la situación atrasada semifeudal del país, superando la fase del capitalismo desarrollado; el rápido desarrollo de la economía popular en la vía del socialismo; la independencia económica del país, como factor indispensable para la salvaguardia de la independencia política.

11. El PTA ha enlazado estrechamente la creación y el desarrollo de la economía socialista con el desarrollo de la cultura popular, asegurando la realización de una verdadera revolución cultural en continuo avance.

El PTA ha considerado el desarrollo de la cultura, la revolución cultural, por un lado, como parte del programa de desarrollo de las fuerzas productivas y, por otro, como parte de la revolución ideológica.

En el primer aspecto, a través de su política y su actividad revolucionarias y las del Estado socialista, ha logrado: superar el atraso cultural heredado del pasado; transformar la enseñanza y la cultura de privilegio para una minoría de personas de las clases ricas, en un patrimonio a disposición de las amplias masas populares; preparar un ejército de cuadros y especialistas superiores y medios para satisfacer todas las necesidades de la economía, la cultura y la dirección estatal; cualificar a la masa de obreros, campesinos y empleados en el terreno educacional y profesional; desarrollar una profunda revolución técnica y científica.

En el segundo aspecto, el Partido ha creado una enseñanza,

ciencia y cultura progresistas, revolucionarias, de contenido proletario marxista-leninista; ha preparado cuadros, especialistas, obreros y cooperativistas instruidos, trabajadores del arte y la cultura, combatientes y servidores leales al pueblo, a la revolución y al comunismo.

En la cultura socialista albanesa se encarnan, armónicamente entrelazados, lo nacional y lo internacional, la tradición progresista con lo nuevo revolucionario, siendo en todo momento predominante la ideología proletaria.

12. En la elaboración de la línea política y en toda su actividad, el PTA ha partido del principio marxista-leninista de que la lucha de clases es una ley objetiva y una de las principales fuerzas motrices de la sociedad hasta la completa desaparición de las clases, hasta el comunismo.

La aplicación consecuente de este principio le ha permitido al Partido seguir en cada etapa de la revolución una línea correcta en la lucha de clases, como parte orgánica de su línea general y como condición indispensable para el continuo desarrollo de la revolución y el triunfo del socialismo sobre el capitalismo, para defender y llevar continuamente adelante esta victoria.

Lucha de clases es: la lucha del pueblo para liberar el país de los imperialistas fascistas italianos y alemanes, para la conquista de la independencia nacional y su defensa frente a cualquier designio expansionista y de rapiña imperialista; la lucha para destruir la dominación política terrateniente-burguesa, para instaurar, defender y reforzar la dictadura del proletariado; la lucha para liquidar la base económica del feudalismo y del capitalismo y construir, consolidar y desarrollar la base económica del socialismo; la lucha para desbaratar cualquier resistencia o actividad hostil de las clases explotadoras, para la liquidación misma de estas clases; la lucha contra sus remanentes; la lucha contra los nuevos elementos capitalistas; la lucha contra los traidores al Partido, al socialismo y al pueblo; la lucha contra los conceptos y los viejos hábitos reaccionarios, patriarcales, feudales y burgueses; la lucha contra la psicología pequeñoburguesa sobre la propiedad, el trabajo y el modo de vida; la lucha contra la agresión ideológica del exterior y contra la ideología burguesa y revisionista en general; la lucha contra la política y la actividad agresiva, opresora y explotadora de los imperialistas y los socialimperia-

listas; la lucha contra el revisionismo moderno y la reacción internacional.

La determinación de los principales enemigos de clase en una u otra etapa de la revolución, reviste gran importancia para seguir una línea correcta en la lucha de clases.

El principal enemigo de clase durante la Lucha de Liberación Nacional fueron los fascistas italianos y alemanes, razón por la cual se dirigió contra ellos la punta de lanza de la lucha. Aplicando la línea de la unidad de todo el pueblo en el Frente de Liberación Nacional, sin distinción de clases ni de credos políticos, el Partido hizo numerosos esfuerzos por no transformar la contradicción entre las masas populares, por un lado, y los terratenientes y la burguesía reaccionaria por el otro, en contradicción antagónica principal. Mientras que los terratenientes y la burguesía reaccionaria, así como sus organizaciones políticas —Balli Kombëtar y Legaliteti—, consideraban al Partido Comunista y al Frente de Liberación Nacional como su principal enemigo. Recurrieron a las armas contra el Partido y el Frente y se esforzaron por destruirlos, uniéndose en un frente único con los ocupantes. En estas circunstancias, el Partido y el Frente se veían obligados a combatir y destruir completamente las organizaciones y las fuerzas armadas de la reacción interna recurriendo a la violencia revolucionaria. Así, la lucha contra los invasores se entrelazó con la lucha contra las principales clases explotadoras del país, instrumentos de los esclavizadores fascistas italianos y de los nazis alemanes. Esto hizo que la Lucha de Liberación Nacional se coronara, no sólo con la liberación de la Patria de los invasores extranjeros, sino también con el derrocamiento de las principales clases explotadoras del país, y la privación de éstas del poder político.

Durante el período de la construcción socialista, los principales enemigos de clase fueron: en el interior, las clases explotadoras derrocadas y, después de su desaparición, los remanentes de estas clases y los traidores; en el exterior, el imperialismo acaudillado por los norteamericanos y, posteriormente, los socialimperialistas soviéticos y los socialimperialistas chinos.

El PTA na combatido con particular rigor al revisionismo moderno, engendro y agente del imperialismo. La irreconciliable lucha de principios que desde el primer momento libró contra los revisionistas yugoslavos le ha dotado de gran experiencia y perspicacia revolucionarias para conocer y combatir

mejor y más resueltamente a los revisionistas jruschovistas, a los revisionistas chinos así como a las demás corrientes del revisionismo. El revisionismo moderno internacional representa un feroz enemigo del proletariado y de los pueblos, del movimiento comunista y de liberación mundial. El PTA considera la lucha contra el revisionismo en los terrenos ideológico y político, como una condición indispensable para luchar con éxito contra el imperialismo y el socialimperialismo, para asegurar el triunfo definitivo de la revolución socialista en Albania y a escala mundial.

Desarrollando y dirigiendo correctamente en todas las etapas de la revolución la lucha de clases contra los enemigos internos y externos del pueblo y del socialismo, el PTA se ha dotado en esta lucha de vigilancia y elevado temple como partido revolucionario de la clase obrera.

13. El PTA ha trabajado y luchado siempre como destacamento del movimiento obrero y comunista internacional.

Con asegurar el triunfo de la revolución y construir con éxito el socialismo en su país, ha cumplido al mismo tiempo su fundamental deber intemacionalista hacia el proletariado y la revolución proletaria mundial.

En la lucha por la liberación nacional y social y por la construcción socialista del país, el PTA jamás se ha aislado del movimiento revolucionario mundial. Por el contrario, ha considerado siempre como una necesidad el poderoso respaldo de este movimiento, ha evaluado correctamente la importancia de este respaldo y en todo momento se ha apoyado en la ayuda de los otros partidos marxista-leninistas, del movimiento de liberación de los pueblos y particularmente en la ayuda de los países socialistas, tanto en la lucha por la liberación nacional como en la construcción del socialismo.

El PTA ha educado a los comunistas y a todo el pueblo albanés en un profundo espíritu de internacionalismo proletario.

La gran Revolución Socialista de Octubre ha sido siempre querida para el Partido del Trabajo y los trabajadores albaneses.

Las enseñanzas de la Revolución de Octubre, la experiencia de la Tercera Internacional en general y la del Partido Bolchevique en particular, han servido de guía al Partido del Trabajo de Albania y a los trabajadores albaneses en su camino revolucionario, los han inspirado en la lucha por la libertad, la independencia y el socialismo.

Él PTA ha inculcado en el corazón de los comunistas y de todo el pueblo el sentimiento de amor puro y ardiente hacia los proletarios, los pueblos y las fuerzas revolucionarias de todo el mundo.

El Partido y el pueblo albanés han alimentado un cariño y una fidelidad ilimitados hacia el primer Estado socialista, nacido de la Revolución de Octubre y creado por V. I. Lenin y J. Stalin. Este cariño y esta fidelidad siempre han estado cimentados en los principios del marxismo-leninismo. Cuando los revisionistas jruschovistas accedieron a la cabeza del partido comunista y del Estado soviético, el PTA les declaró una intransigente lucha de principios, levantándose en defensa del glorioso camino del Partido Bolchevique y de los pueblos soviéticos, en defensa de J. Stalin y de las enseñanzas de Octubre pisoteadas por los revisionistas, considerando esto como un deber intemacionalista.

En el marco de la lucha en defensa del marxismo-leninismo y del socialismo a nivel mundial, el PTA defendió al PC de China y la RP China en los momentos más difíciles, y lo hizo sin temer que, de este modo, atraía sobre sí la furia y el fuego de los imperialistas norteamericanos, de los socialimperialistas soviéticos, del revisionismo moderno. Pero cuando quedaron completamente al descubierto la traición de los dirigentes chinos, el carácter burgués-revisionista de su ideología y su política y su objetivo de transformar a China en una superpotencia socialimperialista, el PTA no vaciló en declarar la guerra sin cuartel al revisionismo y al socialimperialismo chinos, con la misma determinación con que lo había hecho respecto al revisionismo y al socialimperialismo soviéticos.

Hacia los partidos marxista-leninistas y los Estados socialistas, el PTA siempre ha seguido la política de establecer y consolidar relaciones fraternales de sincera colaboración y de ayuda mutua, sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo.

El PTA siempre ha manifestado su solidaridad con las fuerzas revolucionarias del mundo y ha respaldado en todo momento sin reservas la lucha del proletariado internacional contra la opresión y la explotación capitalistas y la lucha de liberación de los pueblos contra el imperialismo y la reacción, considerando como propias su lucha y sus victorias.

Con su lucha de principios, resuelta y consecuente, contra

el imperialismo y el revisionismo moderno, el PTA ha defendido el marxismo-leninismo en tanto que única teoría científica de la revolución y de la construcción de la sociedad socialista y comunista; ha defendido el campo socialista y el movimiento comunista internacional contra los designios y las tentativas de los imperialistas y los revisionistas por escindirlos y liquidarlos. Después de la escisión y la degeneración burguesa provocadas por los revisionistas modernos en los países socialistas y en los partidos comunistas y obreros, el PTA mantuvo en alto la bandera del internacionalismo proletario luchando por la renovación del movimiento comunista internacional, sobre bases revolucionarias marxista-leninistas, sin revisionistas y traidores y en lucha sin cuartel contra ellos. Saludó el nacimiento de los nuevos partidos marxista-leninistas al calor de la lucha contra los revisionistas, y se mostró dispuesto a colaborar, sobre la base del marxismo-leninismo y de la independencia de cada partido, para alcanzar este objetivo.

Al mismo tiempo, el PTA ha practicado una política de colaboración y de beneficio mutuo entre el nuevo Estado albanés y los Estados no socialistas, independientemente de su sistema político y social.

En las relaciones del Estado socialista albanés con los otros Estados socialistas y no socialistas, el PTA ha aplicado el principio revolucionario de respeto a la soberanía nacional y no ha tolerado ninguna ingerencia externa en los asuntos políticos, económicos y militares internos.

14. La aplicación de la justa política del Partido se ha logrado gracias a que se ha seguido una correcta línea organizativa, basada en los principios y las normas marxista-leninistas de la vida interna del partido revolucionario de la clase obrera.

La principal característica de la vida interna del PTA es **la aplicación revolucionaria** de los principios y las normas organizativas marxista-leninistas.

Aplicando de manera revolucionaria el centralismo democrático, principio básico de la construcción organizativa del partido marxista-leninista, el PTA siempre ha considerado los dos aspectos de este principio (el centralismo y la democracia) como aspectos que se complementan y no que se excluyen mutuamente. El enlace orgánico del centralismo con la democracia en la vida interna del Partido le ha salvaguar-

dado tanto del burocratismo como del liberalismo, de su transformación en un partido burgués-revisionista.

Dos de los elementos principales que garantizan la aplicación del centralismo democrático son la dirección colectiva y la férrea disciplina.

La aplicación revolucionaria de la dirección colectiva ha garantizado que las resoluciones de los órganos dirigentes y de las organizaciones del Partido sean el fruto del pensamiento colectivo, que es siempre el pensamiento más profundo, más maduro, más justo; que no se debilite la dirección colectiva, que es la más segura; que la dirección no sea monopolizada por determinados individuos o por los funcionarios de los aparatos, lo que, de ocurrir, pondría al Partido ante el peligro de perder su carácter proletario.

La aplicación revolucionaria de la disciplina del Partido ha asegurado que no sea excluido de ella ningún miembro independientemente de las funciones que desempeñe en el Partido, el poder, la economía, etc.; que cada uno rinda cuentas en la organización de base o en el órgano dirigente por el trabajo realizado y por su conducta, por el estricto cumplimiento de las exigencias de los Estatutos del Partido y la realización de las tareas; que sienta profundamente su responsabilidad como militante del Partido y como cuadro comunista; que el miembro del Partido dé en todo momento su ejemplo como combatiente de vanguardia.

La aplicación revolucionaria de los principios y las normas marxista-leninistas ha tenido una importancia decisiva en la ampliación de las filas del Partido con nuevos miembros. El requisito de los Estatutos, según el cual puede militar en el PTA cualquier trabajador que acepte su programa y sus Estatutos y trabaje activamente para llevarlos a la práctica, que participe y trabaje en una de las organizaciones del Partido, que aplique todas las decisiones del Partido y pague regularmente las cuotas, así como la orientación del Comité Central de dar prioridad al crecimiento del Partido con comunistas obreros y de integrar en sus filas un mayor número de trabajadores procedentes de la producción en la industria y la agricultura, jamás han sido aplicados de manera mecánica o formalmente. Teniendo presentes ese requisito y esa orientación, el criterio básico de las admisiones ha sido en todo momento la cualidad del comunista como la persona moralmente más sana, el combatiente más resuelto por la causa del pueblo, de

la revolución y del comunismo, proletario por el pensamiento y la acción. Gracias a este criterio se ha garantizado que afluyan al Partido los mejores de entre los mejores como revolucionarios resueltos, los más progresistas. Quienquiera que ingresa en el PTA tiene completamente claro que la militancia en él no le confiere más derechos y privilegios que a los demás trabajadores. No crea condiciones para hacer carrera, sino por el contrario aumenta los deberes, exige más trabajo y sacrificios.

El PTA siempre ha valorado el ejemplo del comunista en tanto que combatiente de vanguardia, que no separa las palabras de los hechos, que no se doblega frente a las dificultades y los obstáculos, que permanece en las primeras filas de la lucha y el trabajo, que es siempre justo y honrado, persona de principios, progresista y audaz, como un medio fundamental para convencer a las masas de la justeza de su línea, para establecer estrechos vínculos con ellas.

Tan necesario era para el Partido traer a sus filas sangre nueva y pura para continuar siendo un partido proletario de acción revolucionaria, como que se liberara de todos los que, ante las dificultades de la revolución, pierden las cualidades del combatiente de vanguardia. El Partido jamás ha permitido la blandenguería oportunista, el liberalismo y el sentimentalismo en la aplicación de esta ley, pues como ley calificó V.I. Lenin la depuración del Partido de la clase obrera. Al mismo tiempo no ha permitido ninguna precipitación ni sectarismo. Siempre se ha caminado con pasos mesurados.

15. Una de las características más sobresalientes del Partido del Trabajo de Albania ha sido su monolítica unidad ideológica, política y organizativa.

Esta unidad la ha forjado y mantenido en irreconciliable lucha contra el oportunismo y el sectarismo, contra el fraccionalismo y contra todos los enemigos internos del Partido.

Después de la destrucción de la corriente trotskista-liquidacionista en los primeros meses de su vida, los conceptos y la actividad de los grupos y elementos antipartido jamás llegaron a transformarse en corrientes ideológicas antimarxistas en el seno del Partido. Esto fue así porque han sido descubiertos a tiempo y combatidos desde posiciones revolucionarias y también como resultado de la fidelidad de los comunistas al marxismo-leninismo y a la línea del Partido.

Para salvaguardar su unidad y la justeza de su línea gene-

ral, el PTA ha llevado a cabo durante toda su existencia una lucha en dos frentes: contra el oportunismo de derecha y contra el sectarismo y el dogmatismo.

El sectarismo fue el principal peligro para el Partido del Trabajo de Albania hasta la primavera del año 1943. Las raíces de este peligro eran: el acentuado espíritu sectario que caracterizaba la actividad de los grupos comunistas, que, con su unión, penetró en las filas del Partido; el hecho de que los ex militantes de los grupos comprendían con dificultad la línea general del Partido sobre la Lucha Antifascista de Liberación Nacional.

A partir de la primavera del año 1943 y hasta que finalizó la guerra, así como durante todo el período posterior a la Liberación, el principal peligro para el PTA ha sido el oportunismo de derecha.

Durante la Lucha de Liberación Nacional, las raíces del oportunismo de derecha fueron: la presión que la burguesía reaccionaria fuera del Frente y la burguesía media dentro de él ejercían sobre el Partido; la presión de la reacción imperialista anglo-norteamericana que tendía a impedir el triunfo de las fuerzas revolucionarias dirigidas por el Partido.

Después de la Liberación, las raíces del oportunismo han sido: la presión ejercida sobre el Partido por los remanentes de las clases derrocadas y los kulaks fuera del Frente; la presión de la pequeña burguesía, y en primer lugar de la masa campesina, dentro del Frente, acerca de diversos aspectos de la política económica del Partido en el campo; la presión imperialista para derrocar el poder popular; la presión de la ideología burguesa y revisionista desde fuera; la presión de los viejos hábitos y de las ideologías reaccionarias, de los prejuicios religiosos dentro del país.

Otra fuente del peligro del oportunismo durante toda la vida del Partido, ha sido la procedencia pequeñoburguesa de muchos de sus militantes y la insuficiente preparación ideológica de un gran número de comunistas.

Después de la Liberación, pese a que el sectarismo y el dogmatismo no han constituido un gran peligro para la línea del Partido, se han observado manifestaciones de ellos en la actividad de los comunistas en diversas cuestiones de carácter económico, político e ideológico.

Las manifestaciones de sectarismo tenían sus raíces principalmente en la estrechez de conceptos y en la presunción

de cierto número de comunistas de procedencia pequeñoburguesa, campesina y artesana.

Las manifestaciones dogmáticas tenían su origen: en la tendencia a adoptar la experiencia de los otros países sin subordinarla a las condiciones internas y sin analizarla con espíritu crítico; en la insuficiente preparación teórica y en el bajo nivel de instrucción de un considerable número de comunistas.

La lucha que el PTA ha mantenido contra el oportunismo, el sectarismo, el dogmatismo, contra toda manifestación extraña, contra los grupos y elementos antipartido, ha sido siempre una lucha profundamente de principios, imbuida del espíritu de partido marxista-leninista. En esta lucha, el Partido se ha mostrado cuidadoso y ponderado hacia los comunistas que reconocían sus errores, mientras que con los enemigos del marxismo-leninismo, los desertores y los escisionistas ha sido duro e implacable.

El PTA ha considerado siempre la lucha contra el oportunismo y el sectarismo, y contra todas las manifestaciones extrañas en su seno, como un aspecto y una repercusión de la lucha de clases que se desarrolla en el país. El Partido considera una condición indispensable para conservar su carácter proletario y construir enteramente la sociedad socialista y comunista, el desarrollo de una irreconciliable lucha de principios contra el oportunismo, el sectarismo y el fraccionalismo en sus filas. Esta lucha proseguirá mientras exista el Partido, ya que durante todo el período de la transición del socialismo al comunismo y mientras no haya sido destruido el capitalismo a escala mundial, subsistirán objetivamente las tendencias y el peligro de surgimiento del revisionismo.

16. El PTA, desde su fundación, ha dedicado continuamente la mayor atención a la unidad de su dirección sobre bases marxista-leninistas.

Esto lo ha considerado como la primera condición imprescindible para asegurar la unidad ideológica y organizativa de todo el Partido, para elaborar una correcta línea revolucionaria y aplicarla.

Para aniquilar al PTA o para transformarlo en un partido burgués-revisionista, los enemigos de clase siempre han iniciado su trabajo destructivo con intentos de crear corrientes opuestas y provocar la escisión en su dirección. Pero estos intentos, a la

postre, siempre han fracasado como resultado de la lucha contra el fraccionalismo y contra la conciliación entre las concepciones opuestas, contra el oportunismo y el sectarismo. En todos los casos en que diversos dirigentes han violado las normas y los principios del Partido, éste les ha ayudado con paciencia a corregirse y a marchar por el buen camino. Pero, siempre que se ha observado que éste o aquel dirigente se había doblegado ante las dificultades o ante la presión de los enemigos de clase, alejándose del marxismo-leninismo o, aún peor, transformándose en agente de la burguesía y de los revisionistas, entonces el Partido sin vacilar lo ha expulsado de la dirección, sin tomar en consideración sus méritos anteriores.

Lo principal es que la lucha contra los elementos y grupos antipartido en el seno del Comité Central y del Partido ha sido siempre una lucha de principios; jamás se ha permitido que degenere en una pugna por el poder entre individuos, como ocurre en los partidos revisionistas. Esta lucha no ha sido desarrollada únicamente por el Comité Central y el Partido, sino también por todo el pueblo, que siempre ha dicho su palabra y ha ayudado al Partido a desenmascarar y aplastar los puntos de vista y la actividad antimarxista de uno u otro traidor o grupo de enemigos.

Los dirigentes del Partido y del Estado han jugado un gran papel en la conquista de los triunfos en la revolución popular y en la construcción socialista. Surgieron del seno del pueblo y se prepararon y templaron como dirigentes políticos y organizadores de masas al calor de la lucha revolucionaria. Con su sabiduría y abnegación y su fidelidad consecuente hacia la causa del pueblo y del comunismo, con la ayuda y el respaldo del Partido y de las masas populares, ganaron gran autoridad y experiencia política de dirección, el cariño y el respeto del pueblo.

El camarada Enver Hoxha ocupa un destacado lugar. El es el fundador del PTA y lo ha dirigido desde su creación en todas las etapas históricas de la revolución. Ha hecho la más grande contribución a la elaboración de su línea revolucionaria marxista-leninista. Con su sabiduría, decisión, perspicacia y audacia revolucionaria, el camarada Enver Hoxha ha asegurado la aplicación consecuente y revolucionaria de la línea y las normas marxista-leninistas del Partido, jamás ha permitido que éste se metiera en un callejón sin salida y lo ha sacado

victorioso de toda situación difícil y compleja. En sus obras, el camarada Enver Hoxha ha hecho la generalización teórica marxista-leninista de la experiencia revolucionaria del PTA, aportando así su preciosa contribución al enriquecimiento del marxismo-leninismo.

Enver Hoxha es el más querido maestro y dirigente de todo el pueblo albanés, agrupado en monolítica unidad en torno al Partido y a su Comité Central.

*

*   *

La historia del PTA refleja el enlace y el enriquecimiento de la teoría marxista-leninista con la práctica de la lucha revolucionaria del partido de la clase obrera y la de las masas trabajadoras albanesas. Testimonia la colosal fuerza motriz inspiradora y transformadora del marxismo-leninismo cuando es aplicado con fidelidad y de forma creadora por un partido revolucionario de la clase obrera. Confirma que la fiel aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones de cada país conduce a la victoria segura.

La gran experiencia que ha acumulado, el temple y madurez que ha adquirido el PTA en su glorioso camino, le ayudarán a aplicar, también en el futuro, una correcta línea revolucionaria marxista-leninista y a conducir al pueblo albanés a la victoria final del socialismo y del comunismo.

INDICE

Página

Página

Página

CAPITULO III

EL PARTIDO COMUNISTA DE ALBANIA EN LUCHA POR LA RECONSTRUCCION DEL PAIS Y EL DESARROLLO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA
(Diciembre de 1944-1948)

Página

CAPITULO V

Página

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA EN LUCHA PARA CONCLUIR LA CONSTRUCCION DE LA BASE ECONOMICA DE SOCIALISMO (1956-1960)

CAPITULO VI

EL PTA EN LUCHA POR LA COMPLETA EDIFICACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA EN LAS CONDICIONES DEL BLOQUEO IMPERIALISTA-REVISIONISTA (1961-1965)

Página

CAPITULO VII

LA LUCHA DEL PTA POR SU MAYOR REVOLUCIONARIZACION Y LA DE LA VIDA DEL PAIS (1966-1971)

